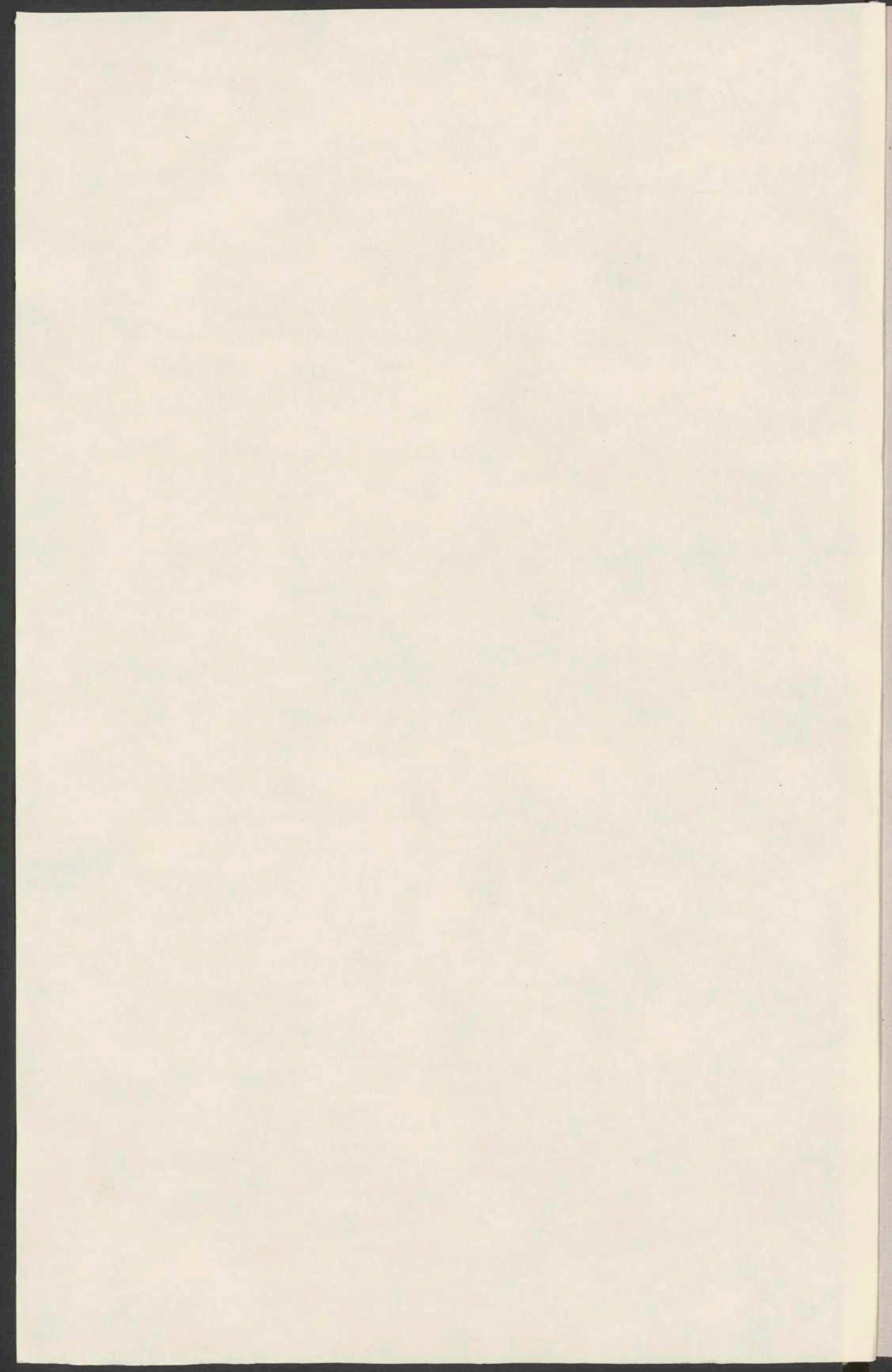
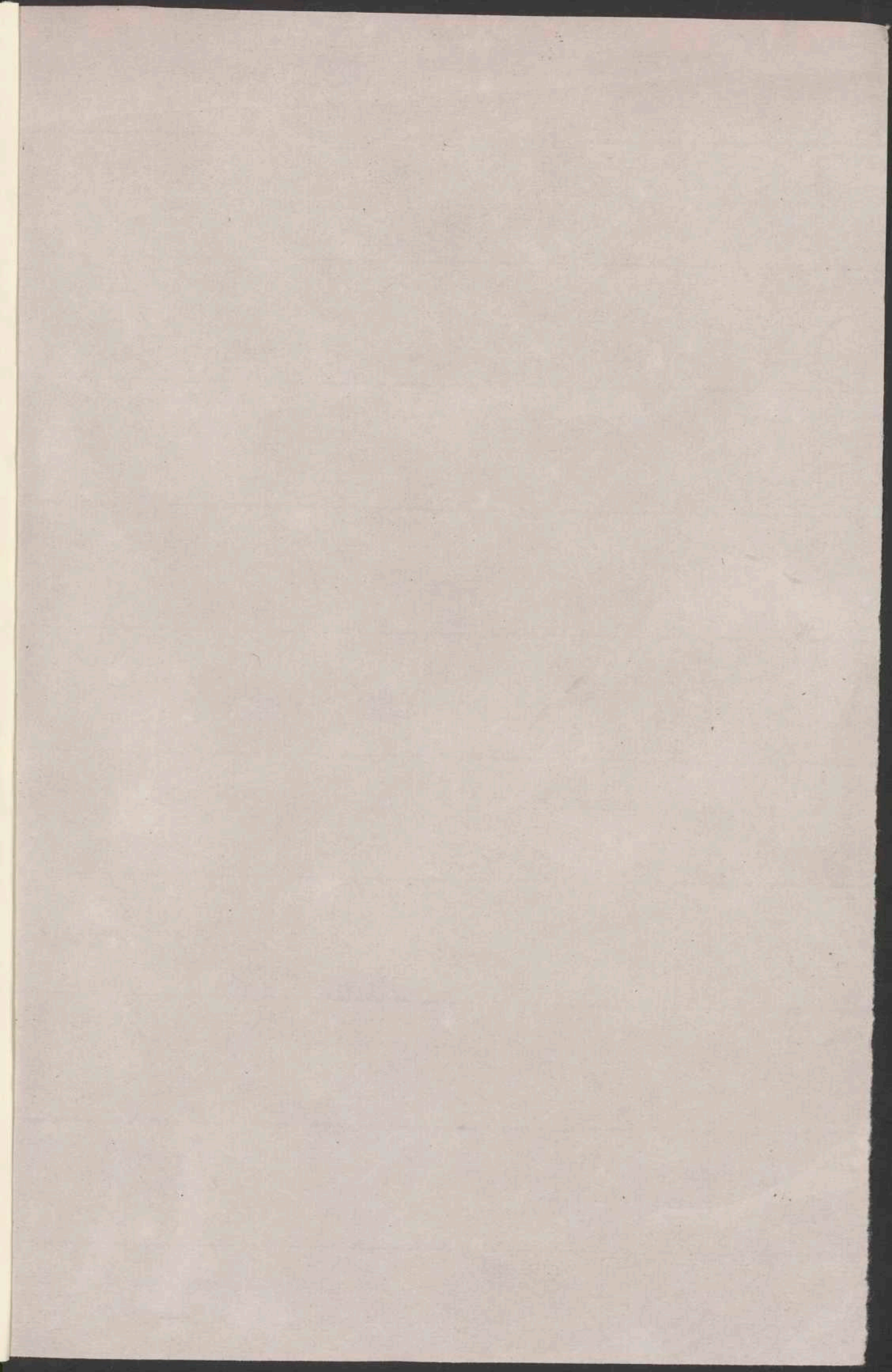




1613745





PRADO

ESPIRITVAL.



LOS TRES PRIMEROS
libros del Prado espiritual.

RECOPILADOS DE
*antiguos y clarissimos y santos Doctores, por el Doctor
Iuan Basilio Sanctoro.*

Dirigido a la serenissima infanta descalça doña
Margarita de Austria.

CON PRIVILEGIO.
EN BVRGOS.
Por Philippe de Iunta.
Año 1588.

ERRATAS.

¶ En el prologo.

Folio 5. renglon 14. visabulos, diga bisabuclos. fol. 7. ren. 14. tan aguila, diga tan de aguila.

¶ En la hystoria.

Folio 1. col. 1. ren. 14. y dixinos, diga y diximos. fol. 6. col. 4. ren. 11. as promorido, diga as prometido. fol. 15. col. 3. ren. 13. christianra, diga christianar. fol. 49. col. 1. ren. 18. pusieren, diga pusieron. fol. 63. col. 4. reng. 2. satisfaciessse, diga satisficiessse. fol. 66. col. 2. ren. 28. y a los bienes celestiales, diga y los bienes celestiales. fol. 68. col. 2. ren. 37. el por, diga el pobre. y ren. 39. quanto, diga por quãto. fol. 69. col. 2. ren. 33. y me me, diga y me. fol. 81. col. 2. ren. 12. y volud ad, diga y voluntad. ite reng. 13. el comite, diga el comitra. fol. 106. col. 1. ren. 23. vn otro monge, diga otro monge. fol. 140. col. 2. ren. 2. del aradro, diga del arado. fol. 148. col. 3. ren. 38. ahundidas, diga hundidas. fol. 149. col. 2. ren. 14. vn poco pan, diga vn poco de pan. fol. 151. col. 3. ren. 39. senfillo, diga senzillo. fol. 156. col. 2. ren. 17. virdes, diga virtudes. item col. 3. reng. 31. qando, diga quando. fol. 180. col. 3. ren. 4. al cabo, diga al cabo. fol. 184. col. 3. ren. 6. de de Iesus, diga de Iesus. fol. 187. col. 3. reng. 9. cabo, diga al cabo. fol. 188. col. 3. ren. 15. de dos mis varones, diga de dosmil varones. fol. 197. col. 3. ren. 9. y desmamparando, diga y desamparando. fol. 198. col. 4. ren. 29. desmamparado, diga desamparado. fol. 202. col. 2. ren. 29. quãto, diga quanta. fol. 210. col. 3. ren. 1. de mas que cura, diga de mas de que cura. fol. 215. col. 2. ren. 5. que ban, diga que yuan. fol. 235. col. 3. ren. 10. nos consola, diga nos consolaua. fol. 236. col. 4. reng. 21. y satisfaciessse, diga y satisficiessse. fol. 238. col. 4. ren. 10. fiança, diga confiança. item ren. 29. boluistes, diga boluiste. fol. 244. col. 3. ren. 25. por el tiempo, diga en el tiempo. fol. 245. col. 1. ren. 7. lampadas, diga lamparas. fol. 247. col. 4. ren. 39. y Sagonas, diga y Sargonas. fol. 248. col. 4. ren. 17. alennos, diga a Lemnos. fol. 251. col. 3. ren. 13. en su su, diga en su. item col. 4. ren. 3. pariso, diga parayso.

Con estas erratas esta este libro llamado Prado espiritual, impresso conforme a su original: y por verdad lo firme como corrector que soy nombrado por mandado del Rey nuestro señor, en la vniuersidad de Alcalá de Henares. Fecha a veynte y quatro dias del mes de Abril de ochenta y ocho años.

El Licenciado Varez de Castro.

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, doy fee, que auiendo se visto por los señores del vn libro intitulado *Prado espiritual*, que traxo de Griego en nuestra lengua Castellana el Doctor Iuan Basilio, vezino de la ciudad de Calahorra, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender: y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste, di la presente, que es fecha en Madrid a dos dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

Iuan Gallo de Andrada.

I E S V S.

DO R comision delos señores del consejo de su Magestad, vieste presente libro llamado PRADO ESPIRITVAL, el qual contiene tres volumines: el autor del primero es Sophronio Patriarcha de Hierusalem. El segundo y tercero, son collegidos de graues antiguos y santos autores. No contiene cosa que sea contra la doctrina catholica dela Yglesia, antes es doctrina pia y prouechosa para la reformation delos fieles. Y aunque algunas cosas pocas tiene no imitables, sino admirables, toda via leerlas causara mucho prouecho, por ser recuerdo y espuelas para aguijar nuestra tibieza en el diuino seruicio. Por lo qual me parece que se deue dar licencia para que se imprima. En testimonio delo qual firme aqui mi nombre. En este nuestro Collegio de la compania de I E S V S en Madrid, veynte y nueue de Abril, de mil y quinientos y ochenta y siete años.

Francisco de Castro.

E L R E Y.

DO R quanto por parte de vos el Doctor Iuan Basilio, vezino de la ciudad de Calahorra nos fue fecha relacion, que vos auia des traduzido de Griego en nuestra lengua Castellana vn libro intitulado Prado espiritual: en lo qual auia des gastado mucho estudio, suplicandonos os diessemos priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos fecha sobre la impressiõ delos libros dispone, fue acordado q̃ deuamos mãdar dar esta nra cedula en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por biẽ: por la qual por os hazer bien y merced os damos licẽcia y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir y vender el dicho libro, que de suõ se haze menciõ en todos estos nuestros reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuẽten desde el dia de la data desta nuestra cedula: sopena que la persona, o personas que sin vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender, pierda la impressiõ que hiziere, cõ los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena, sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco: cõ tanto que todas las vezes que huuiere des de hazer imprimir el dicho libro, durante el dicho tiempo delos dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada, escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el, o traygas fee en publica forma de como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corregio la dicha impressiõ por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos, para que se os tasse el precio que por cada volumẽ huuiere des de auer, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmaticas de nuestros reynos. Y mãdamos a los del nuestro Cõsejo, y a otras qualesquier justicias, que guarden y cùplan y executen esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en san Lorenzo, a veynte y nueue dias del mes de Octubre, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,
Iuan Vazquez.

Licencia.

DON Philippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcias, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarues, de Algezira de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brabante y Milan, Conde de Absburg, de Flándes, de Tirol, y Barcelona, señor de Vizcaya y Molina, &c. Por quanto por parte de vos el Doctor Iuan Basilio, vezino de la ciudad de Calahorra, nos fue fecha relacion, q̃ vos auia des recopilado los seys libros del Prado espiritual, de antiquissimos, clarissimos y santos doctores, en que auia des puesto mucho trabajo y cuydado, suplicádonos os mandásemos dar licēcia para imprimillos, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligēcias que la pragmatica por nos fecha sobre la impressiō de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razon. Y nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para que por esta vez podays hazer imprimir el dicho libro que de suso se haze menciō, por el original que en el nuestro consejo se vio, que va rubricado cada plana, y firmado al fin de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro cōsejo: con que antes que se venda, le traygays ante los del nuestro consejo, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impressiō esta conforme a el: o traygays fee en publica forma en como por corrector nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impressiō, por el dicho original, y se imprimio cōforme a el, y que quedá impres las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los q̃ assi fueren impressos, y se os tasse el precio que por cada volumē

huuieredes de auer, fopena de caer e incurrir en las penas cō-
tenidas en las leyes y pragmaticas de nuestros reynos. Delo
qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta, sellada con
nuestro sello, y librada de los del nuestro consejo. Dada en la
Villa de Madrid a cinco dias del mes de Junio, de mil y qui-
nientos y ochenta y siete años.

El Conde de Barajas. El Licenciado Nuñez de Boorques. El Doctor Iuan Fernā
dez Cogollos. El Licenciado Francisco de Vera Aragon. El Licenciado Tejada.

Yo Iuan Gallo de Andrada Escriuano de camara del Rey
nuestro señor, la fize escreuir por su mandado, con acuerdo
de los del su Consejo.

— Endre me por muy lichofo, y recibiere gran charidad
En que querian servirte de este libro, (que es la primera parte
del prado spiritual) los padres descalzos del convento
de San herminigildo, de la orden de nra señora del car-
men: con tal pacto y concierto que como buenos y piadosos
proximos, se compadescan de mi Alma, pidiendo a
nro buē Dios el perdon de todos mis innumerables
pecados, y que me quieran conceder su santissima
gracia mediante la qual me salue. Al mismo
Tengan por bien de rogar a nro. buen Dios por las
Almas de mis padres, parientes, y bienhechores
difuntos, y por los viuos, a quien estoy obligado por sus
buenas obras para amigo, y yo perdono a todos los q
me han injuriado y echo mal assi y mejor que ellos
me abran perdonado por ser mis culpas mayores q
por tanto mas dignas de castigo, y indigno de mi cor-
dicia, pues por que yo pecador alcanee gracia y de
gracia sin algun valer de mis obras: por tanto digo,
pido y ruego que quieran. Estos venerables padres y
hermanos, meterse de por medio entre aquel eterno
fuego, y mi Alma tan desconocida como ingrata.
Almo rogare a nro buē Dios por el señor numero de quien
recibo particular charidad y m. En Madrid el dia de
mi señora Santa Anna, año, 1598. Jmubil seruo

Juan Gallo

A LA SERENISSIMA
INFANTA DESCALÇA
doña Margarita de Austria,

*El Doctor Iuan Basilio Santoro le dessea la salud tem-
poral y eterna.*



ESPANTADO a quedado el mundo, el cielo alegre y contentissimo, y el infierno con temor y sospecha, en ver en V.A. el mas extraño menoscprecio del siglo terrenal, y la mas profunda humildad q̄ hasta oy se a visto, despues de los Apostoles aca: ver a vna Infanta del Imperio de Vngria, de Bohemia, y Austria, hija de Emperador, y hermana de Emperador, y nieta de dos Emperadores, y sobrina del mas alto y poderoso Rey, gran señor, y Monarcha del mundo, descalça, y con vn abito vil y vn estrado de cilicio, ocupada de dia y de noche en oracion y vigiliass: pobre sin vn dinero, y enagenada de su volũtad, y sugeta y obediẽte cõ la alma y el cuerpo a vna Abbadessa: con razõ se espanta el mũdo por este casi milagro, y peregrino suceſo, y alegrarse tienẽ los angeles, porq̄ han de llevar y tener en su cõpañia tan pura alma: y sospechosos estaran los demonios de que con su exẽplo, grãdes esquadrones de dõzellas de todas calidades se librarian de su poder, y de sus tentaciones y redes. Fortissimo deuio de ser el fuego del Espiritu santo (serenissima descalça) q̄ abraſo el coraçõ de V.A. y biẽ estaua puesto en la mano del Señor, pues no basto la gloria de su real sangre, ni la potestad del mũdo de que podia gozar, ni las de mas partes de su ingenio y discreciõ, para dexarse de poner debaxo dela vanderadelas cinco llagas, y a los pies del crucificado: pobre cõ el pobre, desnuda cõ el desnudo, para imitarle en las llagas, y en las fatigas, en los trabajos y tribulaciones. Quando los hombres an visto ni oydo despues que ay monjas y monasterios, que el mundo quedasse tan hollado, y el abito monastico cõ tanta honra y bien terrenal? Despues que oy caso tan extra-

ño, comence a leer muchas historias, por ver si hallaria en los siglos passados otro semejante. Y aunque halle que muchos principes y reyes, e infantes dexaron este mundo, y tomaron abito de religiõ, no me acabo de persuadir que alguno dellos dieffe al mundo tan notable exemplo, y vn tal estãpido de humildad, por quãto ninguno dellos lleugo a las partes que V.A. tiene. Y porque esto que digo se entienda que no es lisonja sino verdad, V.A. me dara licencia para que me detenga vn poco, y que los comparemos a todos con V.A. y se entendera que en todas las religiones no se a visto tal prenda y ornamento, ni persona de tãta sangre real, y calificada.

Escruiuese que Carlo Magno hijo de Carlos Martel, y hermano de Pipino, que fue padre del Emperador Carlos Magno, dexo el reyno de Francia, y se fue a Monte Soractes, que esta no lexos de Roma, a hazer vida de ermitaño: y de alli a Monte Casino, donde viuió toda su vida debaxo dela regla y abito de san Benito: mas este principe no era hijo ni nieto de reyes, como lo es V.A. sino de los Condestables de Francia, hasta que se le quito el reyno a Chilperico, y se le dio a Pipino por mandado del Papa Zacharias.

Item Rachis Rey de Lombardia dexo el reyno, y se metio monge tambien en Monte Casino: empero este aunque fue Rey, no fue hijo de Rey, sino Duque de Forjulio, agora llamada Frioli, y mucho tiempo fue enemigo de la Yglesia Romana, y vsurpador de sus tierras: yaũ despues dela muerte de Aistulpho, quiso boluer al reyno: mas V.A. es hija y nieta de Emperadores y reyes, y obediētissima a la Yglesia Romana, y contino a perseuerado y perseuera en la profesiõ santissima que a tomado.

Item la Reyna Thesia muger del mesmo Rachis se metio monja con su hija la infanta Ratruda en vn monasterio que ella edificó cerca de Monte Casino: mas aunque fue monja, fue casada, y hazele V.A. gran ventaja en el don dela virginidad: yaunq Ratruda era dõzella, no era su madre de real sangre, ni profeso la vida tã estrecha como es la de las descalças, aunq entõces se guardaua la de S. Benito con mucho rigor.

Tam-

P R O L O G O.

Tambien se lee en las historias Inglesas , q̃ Hidildrida hija de Anas Rey delos Orientales Ingleses, fue casada primero cō Tombret Principe delos Australes Giruios, y despues con el Rey Efrido, y con ambos maridos permanecio virgē, y al cabo se metio monja y fue Abbadesa en vn monasterio que ella edifico en Elge, dela orden de san Benito: mas con todo esto, esta Reyna gloriosa viuió muchos años en el siglo, con titulo de reyna, y gusto de la pompa del mundo: empero V. A. no a sabido hasta oy q̃ cosa es ser señora, mas antes desde sus floridos años se entrego a Christo, y a la religion de sus llagas, y altissima pobreza, y viue con exercicios de descalça, que es de mayor rigor que qualquiera otra religion.

Item se lee en las historias antiguas, que el infante Iodoco hijo de Rathael rey dela menor Bretaña, no quiso aceptar el reyno que le offrecia el principe Rodichael su hermano mayor: y con vn grande menosprecio del mundo se hizo sacerdote, y despues ermitaño, y passo toda la vida en vida ermitaña: mas en la calidad y linage y gloria de sus antepassados, no llego este infante a V. A. y siendo ermitaño, no alcanço con mucho la vida altissima que V. A. a escogido y tiene.

Si alguna se pudiera ygualar con V. A. hauia de ser la Emperatriz Conegunda que fue muger del Emperador Henrico segundo, la qual fue descendiente de Emperadores, y aunque casada siempre permanecio virgen. Y al cabo despues que murio Henrico, y le sucedio en el Imperio Conrado, tomo el abito de monja en el monasterio de Confugia, donde viuió recogida en compañía de Yuta su sobrina, y Abbadesa: mas con todo esto no llega a la perfeccion del estado de V. A. pues se lee della que gastaua mucho dinero, y aunque tomo el abito, nunca hizo profession, ni fue enteramente monja sino recogida: mas V. A. nunca quiso ni tuuo riquezas temporales, ni gozo dela pompa y magestad real, y en fin es monja professa, y obligada a los votos todos dela orden, como qualquiera otra monja particular, que es vna perfeccion nunca jamas oyda en vn tan real subjecto.

Item Aylena, fue hija del Rey Elfredo de Inglaterra, y mō-

P R O L O G O.

ja en el monasterio de Scephtonia, que su padre le auia edificado para que siruiesse a Dios en el: mas no llego esta Infanta a V. A. con mucho en el linage y gloria de sus antepassados, ni en la perfeccion y rigor de la religion, pues fue de la orden de san Benito.

Item este Rey Elfredo tuuo por visnietos al Rey Eduardo, y a vna su hermana hijos ambos del Rey Edgardo, y la Reyna Elfreda: y esta infanta se metio monja en el monasterio de Viltona, debaxo dela obediencia dela Abbadesa Vilfreda: mas no llego con mucho en linage a V. A. pues su madre no era hija de Rey, sino de vn Duque poderoso delos Orientales Ingleses: y aunque sus antepassados por parte de padre auian sido reyes, no llegauan a la potencia y gloria y hazañas de los Emperadores y Reyes de España abuelos y visabulos de V. A.

Item aunque parece que se podria comparar con V. A. Margarita hija del Rey Vela el quarto de Vngria, y dela Reyna Maria su muger, por quanto dexo el mundo y se metio monja en la orden de santo Domingo: con todo esso en lo que toca a la perfeccion de la orden, le haze V. A. ventaja, y en el linage, y especialmente de parte de madre, y en la religiõ, pues es de descalças, obligada a tantos votos y exercicios asperos.

De mas destas se lee en las historias Francesas, que Radegūda fue hijade Bercario Rey de Turingia, y nieta del Rey Besino, y caso con Clothario Rey de Francia, y fue muchos años Reyna de Francia, y viuiendo aun el Rey, inflamada del fuego del Espiritu santo, dexo el Reyno y se metio monja, y tomo el velo de san Medardo: mas cõ todo esto, no llego esta santa e inclita Reyna en quãto a este siglo, a las partes q̃ V. A. tiene pues no era decendiẽte de principes y reyes tan poderosos: y no cõferuo por ser casada el don preciosissimo de la virginidad en la alma y en el cuerpo, como lo conserua V. A. para gloria y exemplo de las donzellas de los siglos que estan por venir.

Item la Reyna Vultruda muger del Rey Edgardo de Inglaterra, se metio monja en el monasterio de Viltona, dõde despues fue Abbadesa: mas con todo esto, V. A. le haze ventaja grande en el linage, pues aquella Reyna era hija de vn duque, y pro-

P R O L O G O.

y professo la religion de san Benito, la qual no es tan rigurosa y aspera como la delas descalças, y carecio del don de la virginitad, por ser casada.

Item Eedita infanta de Inglaterra, hija de los sobredichos Reyes Edgardo y Vultruda, se metio monja, y despues aunque fue elegida por orden del padre por Abbadesa en tres monasterios, no consintio en la tal eleccion: y andado el tiempo, auiendo muerto el Rey Eduardo su hermano sin hijos, le sucedio en el reyno: y aunque los Ingleses la quisieron sacar del monasterio para que reynasse, no lo consintio, mas antes quiso quedar y quedo monja particular, y debaxo dela obediencia dela Abbadesa: mas con todo esto esta infanta no era de tan alto linage como V. A. ni de religion de tan alta perfeccion y penitencia. Y lo mesmo digo de otra infanta su tia, y hermana del Rey Edgardo, la qual se metio monja en el monasterio de Poleluorta de la prouincia de Vernicia. Y lo mesmo se responde a Teta hermana de otro Rey de Inglaterra, q se metio monja, y fue Abbadesa en el monasterio de Vinbruno.

De mas destas, la infanta Ofita, hija de Fritebaldo Rey de Inglaterra, y dela Reyna Vilteburga hija de Péda Rey de los Mercios, fue casada con Sigero Rey de los Orientales Saxones, y despues con consentimieto de su marido se metio monja: y estando siruiendo a Dios en el monasterio, vnos colarios de Dinamarca la prendieron y porque no quiso y dolatrar la martyrizaron. Esta gloriosa Reyna haze a V. A. ventaja pues es martyr, y en esto no ay que dudar: mas tambien V. A. le haze ventaja en la magestad de sus antepassados, y en el don dela virginidad: y se ha de creer que aunque V. A. no es martyr actualmente, que en su alma, y voluntad y desseo y asperos exercicios lo es muchas vezes, y lo seria actualmente si se ofreciessse ocasion y necesidad.

Item la infanta Gertruda hija de Eduigia, y nieta del Marques de Morania, y del Duque de Polonia, se metio monja de la orden de Cister, en el monasterio de Brenicia, que sus padres le auian edificado, y fue en el Abbadesa: mas no llega cō mucho a V. A. porque aunque sus padres y abuelos eran seño

P R O L O G O.

res soberanos, no fueron reyes poderosos, ni tuuierõ titulo de reyes, aunque despues vino a ser Polonia reyno: y la orden de Cister no es de tanta perfeccion como la que V. A. professa.

Item Theodorico rey de Francia, hijo de Clodoueo el segundo, se metio monge en san Dionysio monasterio famoso junto de Paris, empero fue por que los Franceses le quitaron el reyno, y nombraron por su rey a Hilderico: mas V. A. no se metio en la religion contra su voluntad, ni porque la priuassen de quien era, sino de su propria voluntad, quedando mas rica y mas señora con el menor precio de las cosas.

Item Bamba rey de España, se metio monge, y tomo el abito en el monasterio de Pampliega: mas fue estando atofigado, y no pudiendo escapar de la cercana muerte, empero V. A. no tomo esta excelentissima profession y estado cansada de viuir, ni teniendo la muerte delante, sino en su mas florida edad, y en tiempo que ha de viuir muchos y dichosos años, para ornamento y consuelo destos siglos.

Item don Alonso el quarto, hijo de don Ordoño el segundo rey de España, dexo el reyno a su hijo dñ Ramiro el segundo, y se metio monge en san Facundo, dela orden de san Benito: mas V. A. le haze ventaja grande en la integridad de su limpieça, y en la pobreza, y en no querer ser señora de las cosas desta vida, ni gozar dellas como este rey las gozo, hasta q fue de largos dias.

Item la infanta doña Berenguela, hija del rey don Alonso de Nauarra, fue casada con Ricardo rey de Inglaterra, y quedando viuda y sin hijos, se metio monja en vn monasterio de la ciudad de Mans en Francia: mas no llega cõ mucho a V. A. pues no a sido casada, y le haze la ventaja que haze toda España y el imperio a Nauarra.

Item la infanta doña Constancia hija de don Alonso Fernandez rey de Leon, y dela reyna Berenguela hija del rey dñ Alonso el octauo de España, y hermana de don Fernando q conquisto la Andaluzia, se metio monja en las Huelgas de Burgos: mas aunque V. A. es de su mesmo linage, sus antepassados no tuuieron los titulos y potestad que los de V. A. tienen,

y ay

P R O L O G O.

y ay mas perfeccion en la ordē delas descalças que en la de Cister, que aquella infanta professo.

Itē todos saben que la excelente tia de V. A. fue mōja, y Abadesa delas mesmas Huelgas de Burgos: mas con todo esto se hallaran en V. A. mas partes por las razones dichas en la comparacion dela infanta doña Constancia, que caso que la excelente fue descendiente de muchos reyes y emperadores, no lo fue de tantos ni tan poderosos como V. A. lo es: ni la casa de Austria se auia ajuntado cō la de España, prouincia tal que en todos los siglos a sido tenuta sobre todas las prouincias por belicosa y poderosa, como se puede ver en estos tiempos, y como se vio en los siglos antiguos: tanto q̄ como se lee en el primero delos Machabeos, teniēdo Iudas Machabeo en mucho el poder delos Romanos, cōsideraua particularmēte, sin hazer menciō de otra prouincia fuera de Galacia, las muchas guerras que auian tenido en España, y el mucho oro y plata que della auian sacado.

Por estos exēplos (clarissima sierua de Dios) se vee quāta es vuestra excelēcia, sobre todos estos religiosos principes, en lo q̄ toca a la gloria del mundo, aunque en lo de mas claro esta que hazen a V. A. mucha vētaja, por quanto ellos estan segun creemos en la Yglesia triūphante, y V. A. en la militāte: ellos descanfando en la patria y bienauenturança, y V. A. en el camino lleno de tātos peligros: ellos cō el triūpho, y V. A. en la batalla: ellos en el puerto, y V. A. nauegādo en el golfo deste mūdo: ellos seguros de su salud eterna, y V. A. aun con peligro. Verdad es q̄ como dixo sant Augustin: Aquel Dios que le dio tal començar, le dara vn fortissimo perseuerar, que no es menos sino q̄ pues V. A. le offrecio vna alma tan pura, y vn cuerpo de tantas partes y calidades, q̄ su magestad diuina le dara fauores celestiales a cada passo para que acabe como començo, y con su vida y muerte dexe al mundo no solamente marauillado y atonito de tal altibaxo, y tan profunda humildad mas mucho mas edificado: para que ya ninguna donzella se pueda escusar q̄ por ser generosa o delicada, no puede passar la aspereza dela religion y regla, que el gran Patriarcha san

Fran-

PROLOGO.

Francisco dio particularmente a santa Clara, cõfirmada por el Papa Innocencio Quarto.

Agora no resta (altissima, humilde y esposa del immortal Rey dela gloria) fino que todo el mundo vëga a dar a V. A. las gracias de auerlo assi menospreciado: y que pues se a quedado pobrezica y desnuda, todos los nacidos le compongã su celda y estrado, y le offrezcan alhajas y ornamentos para ella. Yo entre los de mas bien empleara la poca haziëda que tengo, para comprar a V. A. camas y doseles, aparadores, y tapizeria: mas que valdria todo esto para quien tanto a dexado? Como le podria agradar lo que tan de veras a renunciado por Christo? Como esos imperiales ojos se podrian emplear en las cosas preciosas deste siglo, pues miro con vista de tan Aguila caudal, los rayos ardientes del Sol de justicia? Cõ todo esto no he de dexar de offrecer alguna cosa pobre para la pobre, y espiritual para la espiritual, q̃ quepa, y sea bien recibida en el yermo de su celda: y sera si V. A. me da licencia, el *PRADO ESPIRITVAL*, que yo he sacado de grauissimos autores: que este yo creo parecera bien dëtro de su real celda, por estar tan hermoſeado, y lleno de tantas y celestiales flores, criadas y regadas por los antiguos padres del yermo en los famosos desiertos de Scithis, Nitria, y Thebayda, Arabia, y Palestina, y Mesopotamia. A V. A. suplico reciba el pobre don pues conforma con su profesion, y lo meta en su celda, para que se pãſſee y recree en este prado cada y quãdo que se hallare cansada, y fatigada de sus santos exercicios: y enton ces cogera muchas de sus diuerſas flores, y con alta meditacion comparara las que hallara en el, con las que V. A. produzca cada dia en todas las virtudes, y dones del Espiritu santo: para que de al Señor gracias de q̃ la hizo tal, y la puso en taleſtado, y alcance de su mageſtad diuina el fruëto incomparable dellas, que es su beatifica viſion.

De Calahorra, &c.

EL

 EL DOCTOR IVAN
Basilio Santoro, al religioso Lector.



ESPVES que bolui los estudios de mi abogacia a los de las diuinas letras, y me procure descartar de los engañosos entretenimientos del mundo, siempre e tratado de aprouecharme a mi y a minacion, con la leccion de graues y antiguos y santos autores. Y como la leccion de todos ellos sea en vna de dos maneras, o en doctrina, o en exemplos, y viesse que ay tantos y tan excelentes libros de doctrina, escriptos en nuestra lengua, y pocos de exemplos, y pratica, y execucion de las virtudes, y dones de Dios: quise sacar de lo que auia leydo los exemplos e historias mas aprouadas y dulces que hallasse: para que los que estan instruydos en libros de doctrina, y sabélo que se ha de hazer, y tambien los que no lo estan, con leer los hechos de los passados, y las cosas marauillosas que les sucedieron, se alleguen mas a Dios, y menos precien el mundo: y no tengan otro gusto, ni otra cosa por vltimo fin desta vida, sino caminar para el premio eterno. Con este designo escreui las vidas de los santos, y con entender que los que las leen se aprouechan mucho, me parece q̃e alcançado lo que desseaua, que es aprouechar a la republica Christiana, lo qual es bastantissimo galardón de mis trabajos. Mas pareciendome que aquellos libros son grandes, y las vidas largas, y que debaxo dela historia tienen mucha doctrina, y los que son de tiernos años no las pueden tener cō facilidad en la memoria, para contarlas a otros, y passarlas por su entendimiento, me determine de escreuir algun libro pequeño, y manual de cuentos breues, sabrosos, y claros, y faciles, de cosas peregrinas y raras, que no estā en las vidas de los santos, para que los niños y las donzellas los lean, y leyendo, se recreē en ellos, y los fixen en su memoria: y despues quando en sus honestas conuersaciones vinieren a tratar de alguna virtud, hallen exemplos della, y con ellos se enciendā en vehemēte desseo de imitarlos.

Para esto e buscado libros de los mas antiguos y aprouados que se hallan, y de ellos e compuesto seys libros, en tres volumenes pequeños. Y para que se entienda mi designo, y el que tuuieron los que escriuieron estos libros que yo e traduzido y recopilado, y puesto en lugares comunes, dire el argumento general de todos ellos.

Aunque

P R O L O G O.

Aunque antes dela encarnaci6n del Verbo eterno huuo muchos siervos de Dios que dexaron el mundo , y se fueron a viuir a los desiertos, para poder con mayor libertad c6templar en la Magestad diuina, y sus grandezas y beneficios: y despues en los ti6pos dela persecucion, vnos por el temor delos tormentos, y muerte, y otros por desafirse delos halagos del figlo, hizieron lo mesmo, y se desterraron delo poblado, y se hizieron habitantes y ciudadanos delos desiertos, paramos, y soledades, mucho mas crecio el numero destos menospreciadores del mundo despues dela conuersion e imperio del gran Constantino: y fueron t6ntos, que no dexaron monte ni yer moinhabitable en Egipto, y Thebayda, y parte dela Syria, y Arabia, que no la poblaffen de yglesias, cueuas, ermitas, y celdas.

Entre estos siervos de Dios que despues se llamaron monges, o Anachoretas o ermita6os (que todos estos nombres quieren dezir solitarios, porque viui6n en la soledad y yermos) huuo muchos varones de alto espiritu que gouernau6n, y ense6auan a los de mas. Y por combidar a los del figlo a que se fuesen al yermo, y los que en el estauan perseuerassen en el alto, arduo, y angelico exercicio que auian comenzado, procurau6n saber las cosas mas notables que entre los monges y aun en las poblaciones mas cercanas succedian, q6 fuesen bastantes para mas edificaci6n de los oyentes: y las escriui6n, y hazian libros dellas, o las ponian escriptas en vnas tablas, en las yglesias delos desiertos.

Y porque los suce6os e historias que escriui6n eran tomados de diuersas personas, y de diuersos lugares, y diuersos casos, y diuersas virtudes, y la lecci6n era varia, y sabrosa, y gustosa, llamaron a estos libros Elimonarios, que quiere dezir prados, a6nadiendoles espirituales, a imitaci6n de los terrenales, que echan y producen diuersas yeruas, y flores, delas quales puedan coger, y hermosearse con ellas, los que andan por ellos. La lecci6n destos prados, era para los monges vn deleyte sabros6simo, y mediante el passauan sus trabajos, y platicas, y razonamientos, quando algunas vezes se aj6ntauan para edificarse vnos a otros. En estos leya de dia y de noche el gran santo Domingo, Patriarcha e instituydor delos frayles Predicadores, y en ellos hallaua prouecho grande para perficionarse as6, e instituyr a los de mas. En estos leya el Angelico Do6tor santo Thomas de Aquino, todas las horas y mom6tos que podia hurtar a sus altos estudios: y por mucho q6 se auia ocupado y cansado en leer y disputar, y escreuir, hallaua descanso y regalo en leer tan dulces exemplos, y hechos tan heroycos de aquellos antiguos padres, que se auian desterrado del mundo.

Pues

P R O L O G O.

Pues esta es leccion tan excelente, que no trata solamente de lo que se ha de hazer, sino de lo que se hizo: y por ella no se camina por camino desierto, ni dudoso, sino por el que se hallan tantas pisadas de los que antes caminaron para las virtudes, y dellas para la bienauenturança. Razon tengo de sacar estos cuentos a luz, y querer que todos lean estos celestiales prados, y coja las flores dellos: y que a los seys libros que sacare dellos, yo tambien los llame el prado espiritual.

Y para que se entienda que los autores de donde e sacado este primer volumen no son apocriphos, sin autoridad, ni son cuentos inuentados para atraer a los hombres a deuocion, sino que son verdaderos que passaron, y sucedieron en realidad de verdad, dire particularmente la autoridad dellos.

El primer libro deste prado e sacado del Pradro espiritual de san Sophronio Patriarcha de Hierusalé, el quallo escriuio en Griego, y lo traduxo en Latin Ambrosio Camaldulense. Otros dicen que lo escriuio vn monge llamado Ioan Mosco Euirato: mas el titulo en los originales Griegos siempre es de Sophronio sobrino o discipulo de Sophronio Sophista: y el lo escriuio como testigo de vista de lo que vio y oyo de personas fidedignas: y le añadió otros capitulos (segun parece) otro monge llamado Iuan, y pudo ser este el mismo Iuan Euirato que yua con el, y escriuia tambien todo lo mas considerable que veyá. Es libro de tanta autoridad, que en sus obras lo alegan Phocion Patriarcha de Constantinopla, y san Iuan Damasceno en el libro tercero delas imagines, y Iuan Diacono dela Yglesia Romana, que despues fue summo Pontifice, y llamado Iuan Nono: y finalmente fue aprouado en el Concilio Niceno segundo en la accion quarta, en el qual se hallo el mismo Sophronio.

El segundo libro recopile de dos famosos autores. Delos quales el primero es el famoso Prado espiritual antiguo, que los padres del yermo escriuieron en Griego o Syriaco: y de Griego lo traduxo andando el tiempo en Latin Pelagio Diacono dela Yglesia Romana, y lo acabo Iuan Subdiacono dela misma Yglesia. Tambien traduxo de Griego en Latin muchos capitulos deste Prado aunque en diferente orden, Pascasio monge, por mandado de Martin Abbad, del qual tambien saque algunos exemplos de mucha consideracion.

La autoridad deste Prado antiguo esta, que los autores Griegos lo alegan como a qualquier otro Doctor dela Yglesia, y como a tallo alega Anastasio Obispo Niceno en el libro de sus questiones, en la question setenta y tres. Y tambien lo alega Sophronio en su Prado, co-

P R O L O G O.

do, como se puede ver en el capitulo octauo delas flores de la confiança, y en otros.

El autor siguiente es Sulpicio Seuero, o otro su amigo : el qual escriue las estrañas cosas que vio. La autoridad deste autor es grande y notoria, assi en la vida, por ser discipulo y heredero de la celda de san Martin, como en las letras, como parece por los tres libros de sus Dialogos, y los de la sagrada historia que escriuió.

Pues la leccion deste Prado es sabrosa, y no se puede dudar de la autoridad de donde se a sacado y traduzido: no resta sino que los sabios por gusto, y los moços y donzellas por se aprouechar, se ocupen en andar y discurrir por medio de sus matas y flores: mayormente que ya todos saben que es de tanta efficacia la leccion de los libros, que por ella se abre el camino para la vida eterna, y que persuade grandemente a enmendar y mejorar la vida, y buscar la verdadera felicidad. Sant Augustin en sus confessions cuenta, que estando perplexo si se reduziria a la Yglesia o no (porque aun no estaua entonces desafido del todo de los Manicheos) leyó la vida del gran Antonio Abbad, e hizo en el tanta impressiõ el leerla, que sospiró fuerte mente por el cielo, y fue grande parte para quedar confuso de que no buscava su saluacion, y al cabo la busco. De Cleobulo Ambra-ciota, mancebo bien acostumbrado, escriue Amonio Philosopho, que leyendo en el libro del Phedon de Platon, donde se trata de la immortalidad dela alma, y que las almas justas yuana vnos lugares de grandeleyte, se mato, pareciendole que tardaua a hallarse en aquel gozo y bienauenturança q̃ Socrates prometia a los justos.

Confusion seran estos exemplos para el Christiano Lector, que leyere o oyere este Prado, donde se promete no por Socrates ni Platon, sino por el Euangelio, y los grandes siervos de Dios tantos exemplos el reyno celestial, y no se mouiere a padecer por Christo los trabajos que se le offrecieren, y no los buscare: ni se enmienda y mata sus vicios que lo tenian muerto, y procura llegar a la bienauenturança. Quien leera lo que los siervos de Dios hazian y enseñauan en aquellos tiempos antiguos, que piense que los exercicios que haze son vna gran cosa? Quien no vera que esta apartado del bien que los padres del yermo, y los monges recogidos de los monasterios buscauan en la soledad: y que no gusta dela contemplacion de Dios, y de los regalos, que mediante la soledad y oracion y meditacion recibian? Para que aya enmienda en esto, se le dá a qualquier lector por modelo estos seys libros, y cada vno dellos: para que con su entendimiento, y despues con la obra se recree en este ameno prado: y de vnos capitulos del, coja olorosas flores del

amor

No traygo aqui este exemplo para querer enseñar q̃ alguno se mate a si mismo, aũ q̃ lo hiziese por desseo de ver y gozar a Dios: nuestro Señor, porque hazerlo sería peccado mortal y se yria al infierno, sino para q̃ de este exēplo tomemos brios para que con ansias de agradar a nuestro Señor Dios y de gozarle en el cielo, matemos con su diuino fauor a nuestra propia voluntad y passions agora e en esta vida mortal, en todo lo q̃ contradixere a la diuina voluntad.

PROLOGO.

amor diuino, de otros de castidad, de otros roxas rosas de caridad,
de otros de abstinencia, de otros agradables y eruas de voluntaria
pobreza, de confiança, y tolerancia: y de todas ellas haga vna guir-
nalda, y con ella parezca ante Dios, hermoso y agraciado: y su mage-
stad le de vn lugar glorioso entre las flores del cielo, que son los san-
tos que dexaron lleno al mundo de la fragancia de sus he-
chos, y con ellos goze juntamente de su vi-
sion eternamente.

TABLA DE LOS CAPITV- los de los tres primeros libros del Prado Espiritual.

LIBRO PRIMERO.

¶ Aduierta el Lector que la a. significa la primera plana, y la b. la segunda.

Flores de Lymosna.



E vna muger que por me-
dio de vna lymosna con-
uirtio a su marido. capi-
tulo. j. Fol. 1. a

De como Euagrio Philosopho reci-
bio en la otra vida la lymosna que en
estadio. cap. ij. 2. a

Del Abbad Leocio de Cilicia. cap. iij.
3. a

De como se nacio el trigo del monaste-
rio de Theodosio, porq̃ no dieron la
acostũbrada lymosna. cap. iij. ibid.

Del Emperador Zenon. cap. v. ibid. b

De la caridad que vso Apolinar Patriar-
cha de Alexandria. cap. vj. ibid. b

De vn cauallero de Constantinopla, a
quien su padre dexo por curador a
Christo. cap. vij. 4. b

Flores de Castidad.

¶ De vn admirable caso que sucedio en
tre vna donzella y vn mãcebo. cap. j.
5. a

De Mosco mercader de Tyro. capit. ij.
ibid. b

De Conõ sacerdote del monasterio de
Pentucula. cap. iij. 6. b

Del mōge de Pētucula. cap. iij. ibid. b

De la relacion del Abbad Helias de si-
mismo. cap. v. 7. a

Del monge que fue reprehendido de la
moça labradora. cap. vj. ibid. b

De como Thomas Aprochrisario des-
pues de muerto no suffria muger so-
bre si. cap. vij. 8. a

Del sacerdote que fue por vn Angel sa-
cado dela carcel. cap. viij. ibid. a

Del Abbad Sifinio y la Sarracena. capi-
tulo ix. ibid. b

De la monja de Hierusalem. cap. x. 9. a

De la castidad y consejo de vna muger
sierua de Dios. cap. xj. ibid. b

De otra muger que refreno a otro mō-
ge. cap. xij. ibid. b

De la muger del mercader que guardo
la fe a su marido. cap. xij. 10. a

Flores de Abstinencia.

¶ De Pedro Pontico, como fue al mon-
te Sinay. cap. j. 11. a

Del monge del monasterio del Abbad
Pedro. cap. ij. ibid. b

Del Abbad Anaxamōte. cap. iij. ibid. b

Del monge Amonio. cap. iij. 12. a

De lo que dixo el Abbad Theodoro so-
bre la abstinencia. cap. v. ibid. a

De vn monge que se determino a no be-
uer. cap. vj. ibid. a

Flores de los santos sacramentos de la Yglesia.

¶ De vn caso extraño q̃ sucedio a vnos
mochachos de Apamia, que dixeron
las palabras dela cōsagracion. cap. j.
ibid. b

De como fue baptizado sant Athana-
sio. cap. ij. 13. a

Del frayle del monasterio de Cuziba.
cap. iij. 14. a

De vn milagro del santo Sacramento
de la Eucharistia. cap. iij. ibid. b

De otro milagro de la Eucharistia. ca-
pitulo v. ibid. b

De vn milagro del santo Sacramento,
que acaecio a vn herege Seueriano.
cap. vj. 15. a

¶¶ Del

T A B L A.

Del myfterio de dos pilas de Chriftia-
nar.cap.vij.ibid.b

Del Iudio baptizado cō arena.cap.viiij.
ibid.b

*Flores de contricion y arrepen-
timiento.*

¶ De Maria la peccadora.cap.j. 16.b

De la conuerfion de Babylas y fus ami-
gas.cap.ij.ibid.b

De Dauid capitan de ladrones.cap. iij.
17.a

Flores de dichos y fentencias.

¶ De vn dicho de Mirogenes,y de otro
de Olimpio.cap.j.ibid.b

De vn dicho del Abbad Elias,y de otro
del Abbad Paladio.cap.ij.ibid.b.

De vn razonamiento del Abbad Pala-
dio.cap.ij. 18.a

De la fentencia que vn homicida dixo a
vn monge.cap.iiij.ibid.b

De los dichos de vn monge de Egypto.
cap.v.ibid.b

Delas amonestaciones del Abbad Ioan
de Cilicia.cap.vj. 19.a

De los dichos de los Abbades Athana-
fio,Olimpio y Alexandro.capit. vij.
ibid.b

De los dichos de vno de los monges de
las Celdas.cap.viiij.ibid.b

De los dichos de Marcelo de Scitis.ca-
pitulo ix. 20.a

De los dichos de Theodoro. capit. x.
ibid.b

De la refpuefta de vn monge a dos Phi-
lofophos,y de los dichos de Mena.
cap.xj.ibid.b

De los dichos del Abbad Alexandro.
cap.xij. 21.a

De los dichos del Abbad Ioan Zizico.
cap.xiiij.ibid.a

De la amonestaciō de vn mōge de Sci-
tis.cap.xiiij.ibid.b

De dos dichos excelentes y de gran edi-
ficacion.cap.xv.ibid.b

De dos fentencias de dos monges. ca-
pitulo xvj. 22.a

*Flores de las cosas maravillofas
que Dios haze por los que le firuen.*

¶ Del Abbad Gerafino,y lo que le acō-
tecio con el leon. cap.j.ibid.a

De como el Abbad Daniel fe libro de
vn falso testimonio.cap.ij. 23.a

De como el Abbad Andres curo a vn
monge.cap.iiij.ibid.b

De dos monges que fupieron quando
hauian de morir,y de Elias y Flauia-
no.cap.iiij.ibid.b

Del Abbad George.cap.v. 24.a

Del Abbad Iulian Eftilita.cap.vj. ibi.a

De Dauid de Salonique,y del monge
de Mesopotamia.cap.vij.ibid.b

Del monge Ioan del monasterio de
Theodosio.cap.viiij. 25.a

De vn ermitaño que en recibiendo el
fanto Sacramento paffo defta vida.
cap.ix.ibid.a

De dos ermitaños del monte Ephteri-
gio.cap.x.ibid.b

De Gregorio ermitaño,y Thalaleo fu
discipulo.cap.xj.ibid.b

De Gregorio de Capadocia. capit.xj.
26.a

Del padre Sifinio,que renūcio el Obif-
pado.cap.xij.ibid.a

Del padre Nono facerdote. capit. xiiij.
ibid.b

Del monge Leon,y como fe cumplio
lo que auia prophetizado. cap.xiiij.
ibid.b

De dos monges que fe comulgaron en
vna yglesia fin fer viftos.cap.xv. 27.a

Del Abbad Zofimo de Cilicia.cap.xvj.
ibid.b

Del mefmo Abbad Zofimo.capit. xvij.
ibid.b

Del Abbad George del monte Sinay.
cap.xviiij. 28.a

De Sergio el ermitaño,y de otro mon-
ge que detuvo al Sarraceno que lo
queria matar.cap.xix.ibid.b

De Adelphio Obifpo de Arabifo. capi-
tulo xx. 29.a

De vn Eftilita.cap.xxj.ibid.b

Del Abbad Calinico. cap.xxij.ibid.b

Del Abbad Sergio,y del Gentil que fe
baptizo.cap.xxiiij. 30.a

De la prophecias del Abbad Sergio,y
de

T A B L A

de Gregorio Abbad de Pharan. cap. xxiiij. ibid. a
 Del Obispo de Rumelo. ca. xxv. ibid. b
 Del perro q̄ mostro el camino al mon-
 ge, y del asno que seruia en el mona-
 sterio de Mardes. cap. xxvj. 31. a
 De Sophronio Solitario, y vn monge
 que solia cantar los Psalmos, cap.
 xxvij. ibid. a
 Del Abbad Pemenes solitario. cap.
 xxviii. ibid. b
 De como Theodoro ermitaño sacó
 agua dulce del mar. cap. xxix. ibid. b
 De vn piloto de vna naue que alcanço
 agua del Señor. cap. xxx. 32. a
 Del padre Alexandro de Cilicia, que
 cerca de su muerte fue molestado
 del demonio. cap. xxxj. ibid. a
 De vn admirable hecho de David de
 Egypto. cap. xxxij. ibid. b
 Dela madera que fue dada a Brochas
 Abbad de Egypto. cap. xxxiiij. 33. a
 De vn monge que despues de muerto
 fue absuelto dela excomunion. cap.
 xxxiiij. ibid. a
*Flores de como el Señor honra a
 sus siervos aun despues de muertos.*
 ¶ De vn ermitaño que se reuelo que lo
 sepultassen. cap. j. ibid. b
 De como fue hallado el cuerpo de Ioã
 el humilde. cap. ij. ibid. b
 De como fue hallado vn cuerpo de vn
 santo ermitaño. cap. iiij. 34. a
 Del monge que murio en Hierico, y la
 vengança que vso Dios con vn Sarra-
 ceno, que mato vn monge. cap. iiij.
 ibid. a
 De como se hallo el cuerpo de Pedro
 el ermitaño. cap. v. ibid. b
 De tres monges que fueron hallados
 muertos. cap. vj. ibid. b
 Dela vision de Eulogio Patriarcha de
 Alexandria. cap. vij. 35. a
 De vna muger que fue hallada en el yer-
 mo. cap. viij. ibid. b
*Flores de como Dios ama los
 santos lugares.*
 ¶ Del Abbad Ioan, y dela cueua de Sa-

phas. cap. j. ibid. b
 Dela vision del Abbad Leoncio. cap.
 ij. 36. a
*Flores de la adoracion de las
 imagines.*
 ¶ Del monge incluido en el monte Oli-
 uete. cap. j. ibid. b
 Del pozo que se incho de agua. cap. ij.
 ibid. b
 De Ioã el ermitaño de Soco. c. iiij. 37. a
Flores de Obediencia.
 ¶ De Ioan discipulo del monge que
 viuia en Caparisma. cap. j. ibid. b
 Dela obediencia de Esteuan sacerdote.
 cap. ij. ibid. b
 De Patricio monge. cap. iiij. 38. a
Flores de Penitencia.
 ¶ Delo que dezia el Abbad Talaleo, y
 dela vision del Abbad Athanasio. cap. j.
 ibid. a
 De Pardo Romano mōge. cap. ij. ibid. b
*Flores dela satisfaccion y enmien-
 da que se ha de hazer.*
 ¶ Del ladron que se hizo mōge, y de-
 spues se boluio al mundo a satisfazer
 su peccado. cap. j. ibid. b
 De como se ahogo Maria la peccado-
 ra. cap. ij. 39. a
 De Theodoro ermitaño. cap. iiij. ibid. b
 Dela relacion de Amos Patriarcha de
 Hierusalem. cap. iiij. 40. a
 Dela relacion de los tres pobres ciegos.
 cap. v. ibid. b
 Dela donzella muerta, que detuvo al
 que la despojaua. cap. vj. 41. a
 Del castigo de Charisio porque no se
 quiso emendar. cap. vij. 42. a
 Delo q̄ sucedio a tres Sarracenos porq̄
 no queriã tener piedad. cap. viij. ibid. b
*Flores de quanto Dios aborre-
 ce la heregia.*
 ¶ De como Ciríaco monge del mona-
 sterio de Calamon, libro avn monge
 dela heregia de Nestorio. cap. j. ibid. b
 De como Ephrem Patriarcha de An-
 tiochia libro vn monge dela heregia
 de Senecro. cap. ij. 43. a
 ¶ ¶ 2 De

T A B L A.

Dela muerte de Anastasio Emperador
cap.ii. *ibid.* b

Del Abbad Cosme. cap. iij. 44. a

Dela muerte de Talaleo Arçobispo.
cap.v. *ibid.* a

Dela vision del sacerdote Ciriaco. ca-
pit. vj. *ibid.* b

De lo que sucedio a Cosmiana muger
de Germano Patricio. cap. vij. 45. a

Del gouernador de Palestina. cap. viij.
ibid. a

Dela mala muerte del monge que qui-
so viuir en la celda de Euagriõ here-
ge. cap. ix. *ibid.* b

De los dos hermanos mercaderes de
Syria. cap. x. 46. a

Flores de la confianza en Dios.

¶ Del Abbad Ioan Estilita. cap. j. *ibid.* b

Del Abbad Theodosio solitario. cap. ij.
47. a

De como la muger e hija del merca-
der fueron libradas del esclauo. cap.
iij. *ibid.* a

Dela fuente que Dios dio a los mōges
del monasterio de Theodosio. capi-
tulo iij. *ibid.* b

De Iulian Obispo de Bostra. cap. v. 48. a

De como fue emendada la epistola de
san Leon. cap. vj. *ibid.* a

Dela vision de Theodoro Obispo de
Darna. cap. vij. *ibid.* b

De dos monges que con marauillosa
paciencia se trataron con dos ladro-
nes. cap. viij. *ibid.* b

Flores de quãto se offende Dios

si dexan el abito y religion.

¶ Del Abbad Irineo. cap. j. 49. a

De cinco monjas que queriendose salir
del monasterio se endemoniaron. ca-
pit. ij. *ibid.* b

De lo que sucedio a Mena despues que
se salio del monasterio. cap. iij. *ibi.* b.

Flores de quan mala cosa es la
blasphemia e ira.

¶ De vn milagro de nuestra Señora cõ
tra Gayano. cap. j. 50. a

De como se aparecio el demonio al Ab-
bad Isac Thebeo. cap. ij. *ibid.* a

Flores de la religion Christiana

y amor de Dios.

¶ Del viejo homicida que acuso falsa-
mente al mancebo. cap. j. *ibid.* b

Como vn mancebo platero fue adota-
do por vn Patricio. cap. ij. 51. a

De Abibas, y como dexo el siglo. capi-
tulo iij. *ibid.* b

Flores de la Oracion.

¶ De como vn soldado fue por la ora-
cion librado de la muerte. cap. j. 52. a

Del monge que viuio junto a Anrinoo.
cap. ij. *ibid.* a

De como el demonio ocupa a los sier-
uos de Dios para que no oren con
atencion, y del padre Esteuan. cap. iij
ibid. b

De Ioan soldado de Alexãdria. cap. iij.
ibid. b

De quan acepta es la oraciõ delos bue-
nos. cap. v. *ibid.* b

Del ermitaño de junto al Iordã. cap. vj.
53. a

De como Dios libro a Antonio mōge
del Sarraceno. cap. vij. *ibid.* a

De Christoual Romano. cap. viij. *ibi.* b

De quãdo el demonio en abito de mō-
ge fue a la celda de vn monge. cap. ix
ibid. b

Del Abbad Marcelo. cap. x. *ibid.* b

De quanto procura el demonio que no
estemos en silencio y oracion. cap. xj
54. a

De la perseuerancia de la oraciõ de vn
monge. cap. xij. *ibid.* a

Flores de voluntaria pobreza.

¶ Del Obispo que se fue a seruir a Hie-
rusalem. cap. j. *ibid.* a

De Iulian monge del monasterio de-
los Egypcios. cap. ij. *ibid.* b

De vn varon caluo que tuuo en poco el
dinero. cap. iij. 55. a

Dela amonestacion del Abbad Ioan de
Piedra. cap. iij. *ibid.* a

De Theodoro Philosopho, y Zoylo le-
ctor delas artes liberales. cap. v. *ibi.* a

Del mesmo Cosme escholastico. capi-
tulo vj. *ibid.* b

De

T A B L A.

De Ioan el ermitaño. cap. vij. 56.a

Flores de la caridad del pro- ximo.

¶ Del monge delas celdas de Cuziba.
cap. j. ibid. a

Del Obispo Theodoro. cap. ij. ibid. a

De Alexandro Patriarcha de Hierusa-
lem. cap. iij. ibid. b

De dos monges que jurarõ de no apar-
tarse el vno del otro. cap. iij. ibid. b

Del Abbad Pablo Teladio. cap. v. 57.a

Del Abbad Ioan Eunuch. cap. vj. ibi. b

De la donzella Alexandrina, que tuuo
por padrinos de su baptismo a los
Angeles. cap. vij. 58.a

Del monge que libro a su compañero
de la carcel. cap. viij. ibid. b

Flores de quanto merece una vi- da pura e inculpada.

¶ Del sacerdote de Mardandos. capi. j.
59.a

Del Abbad Agiodulo. cap. ij. ibid. b

Del padre Conõ, y del padre Polichro-
nio. cap. iij. ibid. b

De vna relacion del padre Nicolas de
si mesmo. cap. iij. 60.a

De lo que sucedio a Cosme con el Dra-
gon. cap. v. ibid. a

Del monge Ciriaco. cap. vj. ibid. b

Flores de perseuerancia y to- lerancia.

¶ De la perseuerancia del padre Este-
uan. cap. j. ibid. b

De la tolerancia del Abbad Cosme. ca-
pit. ij. ibid. b

Del Abbad Pablo. cap. iij. ibid. b

Del Abbad Theodosio. cap. iij. 61.a

Del padre Estratigio, y del Abbad
George. cap. v. ibid. a

De como fueron hallados dos monges
muertos. cap. vj. ibid. a

Del ciego del monasterio del Abbad
Sisco. cap. vij. ibid. b

Flores de humildad.

¶ Del monge que no quiso ser Abbad.
cap. j. ibid. b

De Theodoro Obispo, y de Alexandro

Patriarcha. cap. ij.

62.a

De como cada vno ha de ser humilde,
y no ha de reprehender a otro. ca. iij
ibid. a

De san Gregorio Papa. cap. iij. ibid. a

De la humildad de vna señora ilustre.
cap. v. ibid. b

De como el cõpañero del Abbad Ser-
gio confundio con paciẽcia al labra-
dor que lo injuriaua. cap. vj. ibid. b

De como vn monge con humildad bol-
uio a vn Diacono a su amistad. capi-
tulo vij. 63.a

Tabla del segũdo libro.

Flores del menosprecio del mũdo

DE vn monge que huyo del fauor
del Emperador Theodosio. ca-
pit. j. 64.a

Del Abbad Pemenes, que no quiso yr
a visitar ni rogar a vn juez. capitu. ij.
ibid. b

De dos monges que no tuuieron en na-
da la destruycion de sus hortalizas.
cap. iij. 65.a

Del Abbad Ioan del monte Calamon,
y como visito a su hermana. cap. iij.
ibid. b

De la monja que no quiso ver a su her-
mano. cap. v. 66.a

Del padre Theodoro, que ran dexado
tenia al mundo, que no quiso ver a su
hermana ni a su madre. cap. vj. ibid. a

Del mancebo que se fue al monasterio
desnudo. cap. vij. ibid. b

De vn mōge que fingia ser loco porque
no hiziessen caso del. cap. viij. 67.a

Del Abbad Moyfes, que procuro que
lo tuuiesen en poco. cap. ix. ibid. a

De como los Abbades Pemenes y
Nub no quisieron ver a su madre. ca-
pit. x. ibid. b

Del consuelo que dio el gran Antonio
a Didimo. cap. xj. 68.a

De lo poco en que vn monge tenia lo q̃
le dauan, y de vn dicho de vn ermita-
ño. cap. xij. ibid. a

T A B L A.

De como el Abbad Simeon procuraua
que lo tuuiesse en poco. c. xiiij. ibi. b

Flores delos exercicios delos monges.

Como el Abbad Macario reduxo a san-
tos exercicios a vn monge que el de-
monio lo traya distraydo. ca. j. ibi. b

Del exercicio y vida q̄ siete ermitaños
q̄ uiuian apartados en el yermo. c. ij. 69. a

Del exēplo que dio el Abbad Nub, de
q̄ los monges uiuiesse sin tener cuē-
ta cō las cosas desta vida. ca. iij. 70. a

De como mediante la abstinencia los
monges se pueden exercitar y uiuir
con sosiego. cap. iij. ibid. b

De algunos dichos y sentencias de pa-
dres del yermo, acerca de como se
hā de exercitar los mōges. c. v. ibi. b

De otros dichos de los padres del yer-
mo, acerca de los exercicios delos
monges. cap. vj. 71. b

Del exēplo que dio vn ermitaño a otro
de como hauia de boluer a los exer-
cicios de monge. cap. vij. 72. b

De muchos exēplos y doctrinas de los
padres, de como se han de ocupar y
tratar los monges. cap. viij. 73. a

Delos dichos y documētos del Abbad
Agathō, y del Abbad Muthues, acer-
ca de la uiuenda y ocupacion de los
monges. cap. ix. ibid. b

De como nos hauemos de auer acerca
delos pensamientos. cap. x. 74. b

De como el monge ha de trabajar, y no
ocupar se solamente en la vida contē-
platiua. cap. xj. 75. b

Delas contēplaciones en q̄ ocupauā sus
almas doze ermitaños. cap. xij. ibi. b

Delas amonestaciones q̄ dio el Abbad
Siluano al Abbad Moyse de como se
hauia de auer los nouicios. c. xiiij. 77. a

Flores de la meditacion de la muerte.

Del temor q̄ tenia el Abbad Agathon
en el passo de la muerte, y de otro pa-
dre del yermo. cap. j. ibid. b

Delos cōsejos dī abbad Euagrio, sobre
la cōsideraciō de la muerte. c. ij. 78. a

Delos dichos del Abbad Elias y otros
padres sobre la meditaciō de la muer-
te. cap. iij. ibid. b

Flores de la obediencia.

De la admirable obediēcia de Ioā dis-
cipulo del Abbad Pablo. cap. j. ibid. b

De como la agua del pozo se subio a pe-
dimiento de vn monge. cap. ij. 79. a

De la obediencia del monge Marco.
cap. iij. ibid. b

De la vision delas quatro ordenes de ju-
stos, q̄ vn monge vio en el cielo. c. iij.
ibid. b.

De dos hermanos, q̄ el vno era dotado
de abstinencia y el otro de obediēcia.
cap. v. 80. a

De como el Abbad Ioseph tento a Pe-
menes, que comiesse antes de la hora.
cap. vj. ibid. b

De como el Abbad Arē prouo la obe-
diencia de vn monge. cap. vij. ibid. b

De como el Abbad Pambo antepuso la
obediēcia a otras virtudes, y de otros
dichos de otros padres. cap. viij. 81. a

Del padre anciano q̄ dio ordē a vn mō-
ge que no fuesse a segar sino que estu-
uiesse a la obediencia. cap. ix. ibid. a

De como por la obediēcia fue librado
vn mōge de caer en vn peccado. cap. x
ibid. b

Delos Abbades Or y Arē. cap. xj. 82. a

Flores de la abstinencia.

Del poco cuydado q̄ tuuierō de comer
dos mōges que se metieron en cōuer-
sacion espiritual. cap. j. ibid. b

De como vn monge se hizo abstinente.
cap. ij. 83. a

De algunas doctrinas delos padres an-
cianos sobre la abstinēcia. c. iij. ibid. a

De la reprehēcion q̄ el Abbad Achilles
dio al Abbad Isayas. cap. iij. ibid. b

De la abstinencia del Abbad Pemenes
y de otros. cap. v. 84. a

Flores de la pobreza y perse- uerancia.

Del monge que era tērado y no resistia.
cap. j. 85. a

De vn monge q̄ no queria estar libre de
las

T A B L A.

las tētaciones del mūdo. cap. ij. ibi. b
 De vn mōge que molestado de los pēsa-
 miētos venia a desesperaciō, y de vn
 dicho del Abbad Achilles. c. iij. ibi. b
 De la perseuerancia de dos mōges dis-
 cipulos de Macario. cap. iij. 86. a
 De como el mōge ha de perseuerar de
 estar en la celda solo. cap. v. 87. a
 De como el Abbad Theodoro de Fir-
 me consolo a vn monge que andaua
 fatigado. cap. vj. ibid. b
 Del Abbad Mileto y sus discipulos. ca-
 pit. vij. 88. b
 De la perseuerancia de vn monge de
 Thebayda, y las coronas q̄ por ello
 se le dieron. cap. viij. 89. a
 De algunos exēplos de perseuerancia.
 cap. ix. ibid. b
 De varias respuestas para diferentes
 tentaciones. cap. x. 90. b
Flores del ayuno.
 De como ha de ser el ayuno. cap. j. 91. a
*Flores de la castidad y resisten-
 cia, y remedio contra la fornicacion.*
 De Eucharisto y Maria su muger. cap. j
 ibid. b
 Como el Abbad Isidoro mostro al Ab-
 bad Moyse los espiritus malos: y de
 otro monge q̄ se mortificaua con el
 olor malo de vna difunta. ca. ij. 92. a
 Del mōge ollerero que se fatigaua cō ex-
 cessiuos trabajos. cap. iij. ibid. b
 De como vn Abbad curo a vn monge q̄
 andaua encendido en amores. ca. iijj.
 93. a
 De algunos exēplos y dichos de como
 nos hauemos de apartar del peccado
 de la concupiscencia. cap. v. ibid. a
 De la Abbadessa Sara. cap. vj. ibid. b
 De otros exēplos y dichos sobre los pē-
 famiētos del amor illicito. c. vij. 94. a
 Del mancebo que por su penitēcia fue
 libre del espiritu de la concupiscen-
 cia. cap. viij. ibid. a
 Del mōge q̄ se enamoro de vna hija de
 vn sacerdote de los ydolos. c. ix. ibi. b
 De la vision que vīo el hijo del sacerdo-
 te de los ydolos. cap. x. 95. a
 De las dos mugeres de alta vida que vi-

sito san Macario. cap. xj. ibid. b
*Flores del recato que deuen te-
 ner los siervos de Dios de mas de no peccar.*
 De Pyor famoso padre del yermo. ca-
 pit. j. 96. a
 Del recato que tuuierō algunos padres
 por no peccar. cap. ij. ibid. b
 De algunos dichos del Abbad Maca-
 rio y otros sobre el recato. c. iij. 97. a
 De la tentacion de vn monge q̄ no auia
 visto mugeres: y del Obispo Nathe-
 rio. cap. iij. ibid. b
 Del recato del Abbad Siluano, y de al-
 gunos dichos sobre el recato. c. v. 98. a
*Flores de como nos hemos de
 apartar de los falsos testimonios y mur-
 muracion.*
 Del falso testimonio q̄ leuataron a vn
 padre del yermo, por q̄ lo seruia vna
 muger sierva de Dios. cap. j. 99. a
 Del muerto q̄ manifesto al Abbad Ma-
 cario q̄ no lo auia muerto vno q̄ esta-
 ua por ello acusado. cap. ij. ibid. b
 De q̄ nos hemos de doler de los q̄ pec-
 cā, y no murmurar dellos. c. iij. 100. a
 Del exēplo q̄ puso el Abbad Antonio,
 para que no nos marauillemos si algu-
 nos descāsan de su trabajo. c. iij. ibi. b
 De como no se hā de creer las cosas de
 ligero. cap. v. ibid. b
 Del falso testimonio q̄ leuanto vna mo-
 ça al Abbad Macario. cap. vj. 101. a
Flores de lymosna.
 Del monge q̄ daua lymosna a vn su her-
 mano, y con ella se empobrezia mas
 cap. j. 102. a
 De vn monge q̄ dio dos lymosnas a dos
 diferentes mugeres. cap. ij. ibid. a
 Del mōge q̄ se aparto del padre viejo,
 por q̄ daua mucha lymosna. c. iij. ibi. b
 De vn clerigo que hazia muchas limos-
 nas, y se ponía en pocas cosas. ca. iijj.
 103. a
*Flores de quan mala cosa es el
 hurto.*
 De como el Abbad Zenō quiso hurtar
 vn cohombro. cap. j. ibid. a
 Del monge a quien robaron los ladro-
 nes. cap. ij. ibid. b

T A B L A.

Flores de quanto nos hauemos de guardar de la heregia.

De como tentia mucho el Abbad Agathon si le dezian herege. cap. j. ibid. b
De como nos hemos de apartar de los hereges. cap. ij. 104. a

Flores del consejo que se ha de tomar en las tentaciones.

Como el Abbad Pemenes quito a vn mōge la verguença para que se confesasse. cap. j. ibid. b
De otro mōge que quedo libre de la tentacion de la carne. cap. ij. ibid. b

Flores de caridad.

De la caridad q̄ auia entre los monges del desierto de Macario. cap. j. 105. a
Del ermitaño q̄ hizo librar a los ladrones q̄ le auian robado. cap. ij. ibid. a
Como nos hemos de doler de los q̄ peccā y les auemos d̄ fauorecer. c. ij. ib. b
De la caridad d̄ l abbad Ioā. c. iij. 106. a
De la caridad del abbad Agathon y de otro padre del yermo. cap. v. ibid. b
De algunos exemplos y dichos acerca del don de la caridad. cap. vj. ibid. b
De la caridad que vfo vn hermano de Thebayda con otro. cap. vij. 107. a
Del abbad Achilles, y algunos exēplos de caridad. cap. viij. ibid. b
Del abbad Gelasio. cap. ix. 108. a
De vn ermitaño q̄ se holgaua q̄ otro le hurtasse lo que renia. cap. x. ibid. b
De algunos dichos y exēplos del amor de Dios y del proximo. cap. xj. 109. a
Del Abbad Pemenes. cap. xij. ibid. b
De los tres mōges que fueron a segar. cap. xij. ibid. b
De la caridad de algunos padres del yermo. cap. xiiij. 110. a
De vn monge q̄ hizo boluer a otro que auia peccado al yermo. cap. xv. ibid. b

Flores de que nos apartemos de la ira.

De dos monges que no sabian reñir. cap. j. 111. a
De algunos exemplos y sentencias sobre la ira. cap. ij. ibid. b
Del monge q̄ se queria vengar de otro.

cap. iij.

112. a

De otros dichos sobre la ira. c. iij. ib. a

Flores de la pobreza voluntaria.

De vn monge que v̄dio los Euāgelios, y de otros exemplos. cap. j. ibid. b
De vn hortelano que allego vnos dineros. cap. ij. 113. a
Del monge Filagrio. cap. iij. ibid. b
De algunos que por ser pobres no querian aū recebir lymosna. c. iij. 114. a
Del abbad Siluano y de otros padres. cap. v. ibid. b

Flores de la paciencia.

Del abbad Macario, y de vn discipulo de vn Philosopho que suffria las injurias riendose. cap. j. ibid. b
Del suffimiento del abbad Ioan, y de otro ermitaño q̄ suffria las voces de vnos pastores. cap. ij. 115. a
De como el abbad Mutues perdono a vn mōge q̄ lo auia injuriado. c. iij. ib. b
De la paciēcia que se ha de tener en las enfermedades. cap. iij. 116. a
De la paciencia del abbad Moyfes y de otros. cap. v. ibid. b

Flores de la oracion.

De como ha de ser la oraciō. c. j. 117. a
De algunos dichos y exēplos sobre la oracion. cap. ij. ibid. b

Flores de penitencia.

De la conuersion de Thays la peccadora. cap. j. ibid. b
De algunos dichos y exemplos de la penitencia. cap. ij. 118. b
De como el peccador ha de procurar boluer al primer estado. c. iij. 119. a
De dos monges q̄ peccarō. c. iij. ibid. b
De como vn mōge del abbad Elias fue recebido por el grā Antonio. c. v. 120. a

Flores de la contemplacion.

Del abbad Ioan el chico, y algunos dichos sobre la contēplacion. c. j. ibid. b
De que el monge no se tiene de ocupar solamente en la vida contemplatiua. cap. ij. 121. a
De como son altissimos los juyzios de Dios. cap. iij. ibid. a
De las cosas altas que suelen ver los cō-

tem-

T A B L A

templatiuos. cap. iiii. ibid. b
 De vna contemplacion altissima de vn
 padre del yermo. cap. v. ibid. b
Flores de las cosas maravillosas
que haze Dios por sus siervos.
 De como el abbad Sisoy resucito vn
 mocho. cap. j. 122. a
 De como el abbad Besarion libro a vn
 endemoniado. cap. ij. ibid. b
 De como el abbad Pemenes curo a vn
 mocho. cap. iij. ibid. b
 De la merced que el Señor hizo a los
 Abbades, Zenon, Besarion, Amon y
 Macario. cap. iiii. 123. a
 Del Abbad Besarion, y de vn discipulo
 del Abbad Siluano. cap. v. ibid. b
 De como el Abbad Pemenes hablo en
 Griego. cap. vj. ibid. b
 De como el Abbad Macario hablo cō
 vn muerto. cap. vij. 124. a
 Del Abbad Emilio y otros. c. viij. ibi. b
 De como vn leon obedecio a vn ermi-
 taño. cap. ix. ibid. b
 De como el Abbad Besarion y otros ha-
 llaron vnas mugeres siervas de Dios.
 cap. x. 125. a
 Del Abbad Macario de Egypto. capit.
 xj. ibid. b
 De vn ermitaño que echaua a huyr de-
 los hombres. cap. xij. 126. a
 De Macario el mayor. cap. xiiij. ibid. a
Flores de humildad.
 De como el Abbad Piterio descubrio
 la humildad de vna mōja. cap. j. ibi. b
 Del Abbad Olimpico. cap. ij. 127. a
 Del hermano que sufria los malos tra-
 tamiētos de su hermano. cap. iij. ibi. b
 De como el Abbad Isaacno queria ser
 ordenado. cap. iiii. 128. a
 Del Abbad Apolo. cap. v. ibid. b
 De la humildad de vn mōge de Scithis
 cap. vj. ibid. b
 Del Abbad Isidoro y Moyfes. capi. vij.
 129. b
 De como los siervos de Dios no hā de
 tener arrogancia. cap. viij. 130. a
 De algunos dichos y comparaciones, y
 exēplos sobre la humildad. c. ix. ibi. a
 Del Abbad Antonio. cap. x. ibid. b

De los Abbades Macario y Nesteron.
 cap. xj. 131. a
 De como el Abbad Pemenes no que-
 ria hablar cō vn ermitaño. c. xij. ibi. b
 De algunos dichos y exemplos sobre
 la humildad. cap. xiiij. 132. a
 De algunos q̄ por su humildad no que-
 rian ser ordenados, ni servir en el al-
 tar. cap. xiiij. 133. a
 De vn monge que curo a vna donzella.
 cap. xv. ibid. b
 De lo que trato Nesteron cō el Abbad
 Pemenes. cap. xvj. ibid. b
 Del ermitaño que vino a guardar los
 puerco. cap. xvij. 134. a
 Del monge Eulacio. cap. xvij. 135. a
*J Flores de Sulpicio Senero Ar-
 zobispo de Bourges, de las cosas q̄ vio en Egypto.*
 De los monges que lleuaron al monaste-
 rio vn Aspid. cap. j. ibid. b
 De vn monge que tenia vn huerto ferti-
 lissimo en el desierto. cap. ij. 136. a
 De vn ermitaño que tenia vna loba por
 comida. cap. iij. ibid. b
 De como vna leona ofrecio sus cachor-
 ros ciegos a vn ermitaño para que les
 restituyesse la vista. cap. iiii. 137. a
 De como vna fiera mostro a vn monge
 las yeruas q̄ hauiā de comer. c. v. ibi. b
 De vn monge que viuia desnudo en el
 monte Sinay. cap. vj. 138. a
 De la obediencia de vno que quiso ser
 monge. cap. vij. ibid. b
 De la obediencia de otro monge. c. viij.
 ibid. b
 Del monge que pidio a Dios que estu-
 uiesse endemoniado. cap. ix. 139. a
 De vn cauallero que fue arrebatado del
 demonio, porque dexo el abito mo-
 nastico. cap. x. ibid. b

Tabla del tercero libro.

*Flores de Iuan Cassiano en los
 libros de sus instituciones y razonamientos.*
 De la obediencia del abbad Mucio. ca-
 pit. j. 140. a
 De la obediencia de vn monge noble.
 cap. ij. 141. a

T A B L A.

De la humildad del Abbad Pynufio. cap. iij. ibid. a	Delos cōsejos q̄ dio el Abbad Serapiō a vn monge. cap. xxvij. ibid. b
Delos dichos de Pefio ermitaño. c. iij 142. a	Dela paciēcia de vn mōge del monaste rio del Abbad Pablo. cap. xxix. 155. a
De vn monge q̄ quemol las cartas antes que las leyese. cap. v. ibid. b	<i>¶ La historia de los padres anti guos, de Paladio Obispo de Capadocia.</i>
Del Abbad Theodoro. cap. vj. ibid. b	<i>¶ De Isidoro sacerdote y hospedero de la yglesia de Alexandria. cap. j. 156. a</i>
Del Abbad Archebio. cap. vij. 143. a	Dela farraleza d̄ Potamiena. c. ij. 157. a
De como vn padre del yermo socorrio al monge Simeon con vna santa cau tela. cap. viij. ibid. b	De Didymo el ciego. cap. iij. ibid. b
De dos mōges mochachos q̄ murierō por cūplir cō la obediēcia. c. ix. 144. a	De Alexandra virgen encerrada. c. iij. 158. a
Del Abbad Pablo q̄ cada año quema ua quanto auia trabajado. cap. x. ibi. a.	Del monte de Nitria. cap. v. ibid. b
Dela muerte desdichada de Heron mō ge. cap. xj. ibid. b	Del Abbad Or. cap. vj. 159. a
De otros mōges q̄ por no tener discre cion hizieron grandes desatinos. cap. xij. 145. a	Del Abbad Pambo. cap. vij. 160. a
De vn monge que fue tentado porque notuuo misericordia de otro mon ge penitente. cap. xij. ibidem. b	Del Abbad Amonio y sus hermanos. cap. viij. 161. a
Del Abbad Paphūcio. cap. xiiij. 147. a	De la paciēcia de Benjamin mōge de Nitria. cap. ix. ibid. a
Del desierto de Thecue. cap. xv. ibid. b	De Apolonio el mercader. ca. x. ibid. b
Dela castidad del Abbad Sereno. cap. xvj. 148. b	De la competencia de Pcesio, c Isayas. cap. xj. 162. a
Del combire que hizo el Abbad Sere no. cap. xvij. 149. a	De Macario el moço. cap. xij. ibid. b
Del Abbad Pablo. cap. xvij. ibid. a	Del Abbad Nathanael. cap. xij. 163. a
Del monge que vio las compañías de los demonios. cap. xix. 150. a	De Pablo el ermitaño. cap. xiiij. 164. a
De vn monge que andaua tētado en ha zer obras curiosas y no necessarias. cap. xx. ibid. b	Dela paciēcia grāde de Eulogio Scho lastico. cap. xv. ibid. b
Del gran amor que tenia a la oraciō el Abbad Antonio. cap. xxj. ibid. b	De la tentacion grande del Abbad Pa con. cap. xvj. 166. b
Del Obispo Archebio y de Cheremō monge. cap. xxij. 151. a	Dela paciēcia del abbad Estevan. ca pit. xvij. 167. b
Del Abbad Abraham el senzillo. capi tulo. xxiiij. ibid. b	De la cayda de Valēte por ser soberuio cap. xvij. ibid. b
De como el Abbad Paphuncio fue des engañado delos pensamiētos de pure za y castidad que tenia. ca. xxiiij. 152. a	De vna donzella que cayo por su sober uia. cap. xix. 168. b
Dela paciēcia de vna señora illustre. ca. xxv. ibid. b	Del abbad Dorotheo. cap. xx. ibid. b
Dela paciēcia del Abbad Paphuncio. cap. xxvj. 153. a	Dela virgen Piamona. cap. xxj. 169. a
De la castidad de vn siervo de Dios ca sado. cap. xxvij. 154. a	De vn mancebo mōge que hizo penitē cia de sus peccados. cap. xxij. ibid. b
	De vn ermitaño que cayo y despues hi zo penitencia. cap. xxiiij. 170. a
	Del abbad Amonas. cap. xxiiij. 171. a
	Del abbad Be. cap. xxv. ibid. b
	Del abbad Theona. cap. xxvj. ibid. b
	Del abbad Elias. cap. xxvij. 172. a
	Del abbad Apolo. cap. xxvij. ibid. a
	Del abbad Copres. cap. xxix. 176. a
	Del abbad Suro. cap. xxx. 177. a
	Del abbad Helen. cap. xxxj. ibid. b

Del

T A B L A

Del Abbad Apeles. cap. xxxij. 178.b
 Del monte de Nitria. cap. xxxiiij. 179.a
 Del Abbad Isidoro. cap. xxxiiij. ibid.a
 Del Abbad Amonas. cap. xxxv. ibid.b
 Del padre Ioan. cap. xxxvj. ibid.b
 Del Abbad Pitrion. cap. xxxvij. ibid.b
 De Eulogio sacerdote del desierto. cap. pit. xxxviiij. 180.a
 De Serapion sacerdote del yermo. cap. pit. xxxix. ibid.a
 Del Abbad Posidonio. cap. xl. ibid.b
 De Euagrio Diacono. cap. xli. 181.a
 Del Abbad Chronio. cap. xliij. 182.b
 Del Abbad Salomon. cap. xliij. 183.a
 Del Abbad Innocencio. cap. xliij. ibi.b
 Del Abbad Adolio. cap. xlv. 184.a
 Del Abbad Elpidio. cap. xlvj. ibid.b
 De los monges Gadana y Elias. c. xlvij. 185.a
 De la caridad de Sabacio. c. xlvij. ibi.b
 De Philoromo sacerdote. c. xlix. ibid.b
 De Scueriano y su muger. cap. l. 186.a
 De vn monge lymosnero. cap. lj. ibid.b
 De la liberalidad del Abbad Besarion. cap. lij. 187.a
 De Melania Romana la mayor. cap. liij. ibid.b
 De Paula Romana, y de otras santas religiofas que despreciarõ el mundo. cap. liiij. 189.a
 De vna donzella que dexo al mundo. cap. pit. lv. 190.a
 De vna donzella que cayo e hizo penitencia. cap. lvj. ibid.a
 De la hija de vn sacerdote, y el falso testimonio que leuanto a Eustathio leor. cap. lvij. ibid.b
 De la reprehension de Siluania a Iubino. cap. lvij. 191.b
 De Olimpia. cap. lix. 192.a
 De Candida. cap. lx. ibid.b
 De Gelasia, y Iuliana, y la muger de vn Senador. cap. lxj. 193.a
 De los mōges de Egypto. cap. lxij. ibi.b
¶ La religiosa historia de Theodoretto Obispo de Ciro.
 De Eusebio monge. cap. j. 194.b
 De Publio Abbad. cap. ij. 196.a

De Paladio ermitaño. cap. iij. ibid.b
 De Aphrates ermitaño. cap. iij. 197.a
 De Pedro de Galacia. cap. v. 199.a
 De Theodosio ermitaño. cap. vj. 200.a
 De Romano ermitaño. cap. vij. 201.a
 De Zenon ermitaño. cap. viij. ibid.b
 De Macedonio Critophago ermitaño. cap. ix. 202.a
 De Mesimas ermitaño. cap. x. 203.b
 De Acepsimas ermitaño. cap. xj. 204.a
 De Maron ermitaño. cap. xij. ibid.b
 De Abrahames Obispo de Carras. cap. pit. xij. 205.a
 De Eusebio ermitaño. cap. xiiij. 206.a
 De Salamano ermitaño. cap. xv. ibid.b
 De Alaris ermitaño. cap. xvj. 207.a
 De Iacobo el ermitaño. cap. xvij. ibi.b
 De Thelasio y Limneo ermitaños. cap. pit. xvij. 210.a
 De Ioan ermitaño y otros. ca. xix. ibi.b
 De Zebena ermitaño. cap. xx. 211.a
 De Asclepio ermitaño. cap. xxj. ibi.b
 De Simeon el viejo, famoso ermitaño. cap. xxij. ibid.b
 De Baradato ermitaño. c. xxiiij. 213.b
 De Thalaleo ermitaño. c. xxiiij. 214.a
 De Marana y Cyra siervas de Dios. cap. pit. xxv. ibid.b
 De Domnina sierva de Dios. cap. xxvj. 215.b

Flores sacadas delas vidas que recopilaron Simeon Metaphrastes, y Laurencio Surio.

De la penitencia de Theophilo. c. j. 217.a
 De la justa vengança de Dios contra los q̄ quiebran su palabra y fe. c. ij. 222.a
 De la passion de la imagen de Christo, que sucedio en Berito. cap. iij. 225.a
 Del sepulcro d̄ S. Amable. c. iiij. 227.a
 De Conrado Aleman. cap. v. ibid.b
 De vno que nego a vn Iudio el dinero q̄ auia depositado en el. cap. vj. 228.a
 De como san Clemente Papa libro vn mocho en el mar. cap. vij. 229.a
 Del castigo y penitencia de Harfrido. cap. viij. 230.a
 De como santa Barbara libro a vn su deuoto del fuego. cap. ix. ibid.b

De vna

T A B L A.

De vna monja mçoa, que estando se mu- riêdo vio a los demonios. ca. x. 231. b	Del Duque Crodino. cap. vij. 256. a
De la conuersion de Pablo monge. capi- tulo xj. 232. a	Del terremoto de la ciudad de Antio- chia. cap. viij. ibid. a
De la dichosa muerte de los monges q̃ habitauan en los desiertos de monte Sinay y Raythu. cap. xij. 233. a	Del Abbad Aredio. cap. ix. ibid. b
De como vnos Iudios matarõ a vn mo- chacho. cap. xiiij. 239. a	De Vitalina virgen y mōja. ca. x. 257. b
De Zoerardo y Benediçto ermitaños. cap. xiiij. 240. a	De vn herege que pretendio alumbrar a vn ciego. cap. xj. 258. a
De vna Cruz que se aparecio en el cie- lo. cap. xv. 241. a	De la sierua de Dios Popula. capit. xij. ibid. b
De Malco monge, y de su capriuidad y libertad. cap. xvj. ibid. a	De las dos donzellas que quisierõ que su sepultura estuiesse cubierta. ca- pit. xiiij. ibid. b
De las monjas de Trebers. capitu. xvij. 244. b	Del Obispo Benigno, que se quexo por que le auian descubierto la sepultu- ra. cap. xiiij. 259. b
De las reliquias de santa Eufemia vir- gen y martyr. cap. xvij. 245. a	De vn hōbre que fue librado de vn grã peligro, por auer dado vna offrenda y lymosna a vn sacerdote. capitu. xv. ibid. b
De las reliquias de san Esteuan y otros santos. cap. xix. 249. a	De los dos presbyteros que cantauã en la sepultura. cap. xvj. 260. a
<i>Flores de san Gregorio Turo- nense en su historia Francesa, y en glo- ria de los Confessores.</i>	Del arbol que se seco por la maldiciõ de san Seuero presbytero. cap. xvij. ibid. a
¶ De los dos amantes de Auuernia. cap. j. 251. a	De la muger a quien se aparecio su ma- rido por el vino q̃ offrecia. cap. xvij. ibid. b
De Aranario Obispo de los Tungros. cap. ij. 253. a	De Reuticio Obispo de Austum. c. xix. 261. b
De como san Esteuan rogo por la ciu- dad de Metz. cap. iij. ibid. b	De Mariano ermitaño. cap. xx. ibid. b
De la vëgança que Dios dio a Sidonio de sus enemigos. cap. iiij. 254. a	De Eusebio ermitaño. cap. xxj. 262. b
De la liberalidad y lymosna de Erdi- cio. cap. v. 255. a	De vn ermitaño que tenia la caldera de palo. cap. xxij. 263. a
De las lymosnas del Emperador Ty- berio. cap. vj. ibid. a	De vn capitan de vna naue que no quiso hazer lymosna. cap. xxiiij. ibid. b
	De vno que vendia el vino aguado. ca- pit. xxiiij. ibid. b

T A B L A

TABLA DE LAS MATE- rias de los tres primeros libros del Prado Espiritual.

¶ Aduierta el Lector, que la a. significa la primera columna de la plana, y lab .la segunda, y la c. la tercera, y la d. la quarta.

¶ Aduierta lo segundo, que aunque la tabla va por modo de doctrina, en cada numero hallara exemplo e historia, y cosa acontecida, acerca de aquella doctrina.

A.



Abades. Los Abades han de tener cuydado que salgan los monges del monasterio lo menos que ser pudiere. 159.b
Cuydado y recato ha de tener el Abbad acerca de la abstinencia de los monges. 196.c
Vease la palabra Prelado, donde tambien se entiende por los Abades.
Abadesa, que sea amada de sus monjas es grã cosa para la quietud y clausura dellas. 189.d
Abraham elsenzillo quien fue, y de su vida. 150.c
Abraham Obispo de Carras quien fue, y de su vida. 205.a
Absolucion. Efficacia grande de la absolucion quando se absuelue algun excomulgado. 33.c
Abstinencia es santissima virtud. veranse exemplos della. fol. 11. y otra hoja siguiente. Otro exemplo. 20.d. y otros. 72.d. con otras dos hojas siguientes. Otros exemplos. 90. d. 184.b. 193.a. 195.b. 197.d. 201. d. 206.d. 240.c. 262.a
La abstinencia es gran reparo para no ser tẽtado. 70.c.
Remedios, y exercicios para hazerse vno abstinente. 83.a
La abstinencia ha de ser con discrecion.
Abstinencia grande tenian los monges y ermitaños antiguos. 49.b. 156.b. 182.c. y vn exemplo notable de vn monge que fue reprehendido solo porq̃ mojava el pã en agua 83.d
Aceplimas ermitaño quien fue, y de su vida. 204.a

Adolio padre del yermo quien fue, y de su vida. 184.a
Agradecido ha de ser el hombre de los beneficios recebidos, exemplo notable. 127.a
Agradecido fue vn leon a vn monge porque les cauõ la vista a vnos cachorros. 137. d. y otro leon agradecido. 22.b
Ayuno de los mōges del tiempo antiguo. 215.c y ay algunos exemplos del. fol. 91. donde se trata como ha de ser. Y que sea con recogimiento del entendimiento y apartamiento de los malos penãmientos. 90.c
Altars. Tenian por exercicio los sieruos de Dios de poner rosas, y flores en los altares 260.d
Amonas padre del yermo quien fue, y de su vida. 171.b
Otro Amonas. 179.c
Amon padre del yermo quien fue, y de su vida. 161.a
Amor de Dios es la virtud que mas encumbra al hombre y lo honra. 109.b
Los enamorados de Dios, de mas de vera Dios y seruirle descansan y reciben deleyte quando veen los lugares por donde anduuo y endonde estuuo Dios, y las reliquias que aca quedarõ de sus vestidos y passion. 199.c y vease la palabra lugar.
Amor del proximo es excelente virtud. 109. b. y de gran effeçto para alcançar las virtudes. 74.a
Si vno quiere que Dios le perdone a de perdonar a su proximo. 112.c
No tiene de hazer vno contra su proximo lo que no querria para si. 71 a. 101.a
Por fauorecer al proximo se ha de dexar la vida contemplatiua y la soledad (si le obsta el voto y obediencia) y se ha de yr a viuir entre las gentes. 194. y quando ay neçessidad de

Tabla delas materias.

de fauorecer a la yglesia contra los hereges
se ha de dexar la vida contemplatiua, y acu-
dir a la necesidad. 198.b. 198.c
Los que aman a los peccadores, tambien los
han de seguir quando se conuierten y hazen
penitencia. 17.a
Animales y fieras brauas reconocen a los sier-
uos de Dios, y les son obedientes y firuen, y
tienen compañia. 22.c. 24.b. 26.b. 28. d. 31. a.
31.c. donde se hallaran dos exemplos muy
sabrosos, y otros exēplos hallaras. 31.d. 36. b.
57.b. 59.d. 79.a. 212.a. 213.b. 244. b. y exem-
plo de vna loba que tenia verguença por vn
hurto que auia hecho a vn ermitaño. 137.a
Si viuiésemos la vida pura, todos los anima-
les y fieras, y serpiētes nos obedecerā. 124.d.
Apeles padre del yermo quiē fue, y de su vida.
178.c
Apolo famoso padre del yermo, quien fue, y
de su vida. 128.d
Otro Apolo. 172.b
Apolonio el mercader quien fue, y de su vida.
161.d
Aphrates ermitaño quiē fue, y de su vida. 197.b
Aredio clerigo quien fue, y de su vida. 156.d
Arrogancia es vn mal grande, y nos hemos de
apartar del: y algunas consideraciones para
remediarnos de mal tan metido en los tueta-
nos. 130.a. 130.c. 131.b
Por arrogancia e hinchazon, caen los hom-
bres en grandes males. 168.a. 168.c. 170.c
Por librar se dela arrogancia, vn monge qui-
so que vn demonio lo atormentasse. 139.a.
y los sieruos de Dios le rogauan que la qui-
tasse dellos. 172.d
Arrogante no ha de ser ninguno, ni ha de pen-
sar que es mas que otro. 132. d. ni que otro
no estanto como el, en la mesma columna: ni
ha de pensar que ya no puede ser vencido
del peccado. 152.a
Asclepio ermitaño quien fue, y de su vida. 211.c
Athanasio como recibio la religion Christia-
na. 13.c
Auaricia haze dar en grandes peccados. 232.b
Ausentarse tienen los hombres, y apartarse del
mundo por no peccar. 9.b. 19.a

B.

Baptismo. Efectos grandes del agua de
Christianar. 15.c
Virtud grande del baptismo aun no siendo
sacramental y sin agua. 15.d
Baradato ermitaño quien fue, y de su vida,
113.c
Be, padre del yermo, y de su vida. 171.c
Benjamin padre del yermo, y de su vida. 161.b
Berito ciudad dela Suria, dōde huuo antes vni-
uersidad de leyes. 225.b

Bezarion padre del yermo, y de su vida. 187.b
Bezarion cura a vn endemoniado. 122.c. y bol-
uio la agua del mar dulce. 123.b. Y otra vez
paso por sobre las aguas de vn rio. 124. a. y
fue de gran merito. 123. c
Blasphemos, Dios los castiga visiblemente, y
con exemplar castigo. 50. a. y tambien los
que blasphemian contra sus sieruos. 262.b
Burla. Los que se burlā delos sieruos de Dios, y
los contrahazen, suelen ser castigados de
Dios. 200.b

C.

C Aldera de palo tenia vn ermitaño, y no
se quemaua en el fuego. 263.b
Candida noble matrona quien fue, y de su vi-
da. 192.d
Carta. La carta que escriuio san Leon Papa a
Flauiano fue enmendada por S. Pedro. 48.b
Y la declaro y escriuio sobre ella Eulogio
Patriarcha. 48.c
Carta del Abbad Pemenes para vn juez, sobre
vn su sobrino que estaua preso. 65.b
Vn monge nunca jamas leyo carta que le
embiasen, y todas las quemo juntas sin
leerlas. Es sabrosa historia. 142.c
Carta del Abbad George del mōte Sinay a Pe-
dro Obispo de Alexandria. 28.c
Caridad. Exemplos notables desta virtud. 56.
con otras dos hojas siguientes, y otros exē-
plos. foli. 105 con otras cinco hojas siguiētes.
y otros, 162.a. 185.c. 188.a. 205.c. y vn otro
exemplo notable. 210. c. y otro notable.
143.a
Caridad se halla aun en los animales. 53.b. 57. c.
172.a
Porque falta caridad no se hazen oy mila-
gros, y effectos grandes della. 107.a
Castidad es amada grandemente de Dios, y su
magestad lo a mostrado con actos visibiles.
254.a. Y es vna grade cosa en los religiosos.
150.b
Exemplos notables de los que quisieron y
amaron la virginidad o castidad. folio. 5. con
otras cinco hojas siguientes. Otro exemplo.
20.d. Otros exemplos. 91.d. con otras qua-
tro hojas siguientes. Mas otros exemplos.
148.d. 149.c. 158. b. Y otro excelentissimo.
193.c. Otros. 241.c. 242.d. 244.c. 244.d
Mucho agradece Dios a los q por su amor
dexā de tener amores cō mugeres. 6.a. 227.d
La castidad nos haze familiares d Dios. 20.c
y vale contra los endemoniados. 154.a
El voto de castidad se ha de cumplir. 230.c.
Casados, muchos vituiendo juntos, an guarda-
do castidad, y Dios les a dado gloriosos pre-
mios, y se manifesto su virtud en el mun-
do. 8.c. 91.d. 154.c. 192.b. Otro exemplo ma-
rauilloso. 252.b. y otro. 261.c.

Clausura

Tabla de las materias.

Clausura grande de monasterio. 179. b. y las monjas la han de querer y procurar. 189. d. 215. b

Codicia desordenada en los monges de ensanchar sus heredades es mala. 114. c

Comer. Los siervos de Dios no se acordauan de la comida, por estar eleuados en la contemplacion y plarica espiritual. 82. b. 84. b

Combite famoso que hubo vn dia en el yermo, y que tal fue. 149. a

Concilio Calcedonense fue aprouado por santa Eufemia. 245. c

Los quatro cõcilios primeros vniuersales son de grande autoridad. 46. a

Confession de los peccados es de gran efficacia para que se quiten las tentaciones. 104. c. 105. a

Confessores han de recibir a los penitentes cõ amor y no les han de dar deslabrimientos: exemplo notable. 145. d. 167. c

Confiança grande tenian los siervos de Dios en qualquier cosa que intentassen. 28. a. y se ha de tener, y los santos la tenian. 46. d. con dos hojas siguientes, donde ay muchos exemplos de la confiança que hemos de tener si nos falta pan, trigo, dinero, y otras cosas necessarias, y otros exemplos. 174. b. 178. b

Confiar no tiene el peccador, que andando difraydo en las cosas del mundo Dios lo saluara. 21. d

Confiar no nos deuemos del todo, aunq nos parezca que estamos justos ante Dios. 77. d. Ni el religioso ha de tener confiança cierta de que porque es religioso se saluara mejor que los otros, y assi ha de viuir recatado como sino fuese religioso. 93. a

Conocerse a si mesmo es vna cosa que haze al hombre muy alto y lo sube. 101. a

Contemplacion de Dios es suauissima cosa. 204. a

Para estar en contemplacion nos hemos de apartar de los hombres. 121. d

Altissimas cõtemplaciones en que cada dia se puede exercitar vn siervo de Dios. 75. d. y otras. 111. d

En la cõtemplaciõ estan fuertemente arrebatados los siervos de Dios. 120. c. 121. c. y muchos hechos y dichos sobre la cõtemplacion en los capitulos siguientes.

El que se aparta de la cõtemplacion de Dios se haze bestia. 183. b

Conuersion de vn peccador para Dios, exẽplo notable. 16. c. y otros capitulos siguientes. y fol. 219. c

Copres sacerdote del yermo quien fue, y de su vida. 176. a

Criados de casa han de ser tratados con amor por sus amos. 193. b

Chrisostomo tiene altissimo lugar en el cielo. 29. b

Christo y san Ioan se visitauan y se estauan hablando en la cueua de Sapsas. 36. b

Despues que Christo murio, no ay muerte, que se aya de temer para el que con la penitencia se aproueche della. 18. d

Por tutor han de tomar los hombres a Christo y cõfiar en el mas que en las riquezas del mundo. 5. a

Chronio padre del yermo y de su vida. 182. d

Cruz se aparecio admirable en Hierusalem en tiempo de Constancio. 241. a

Cuerpo se tiene de affligir porque no se haga rebelde. 156. d. 186. a. 193. a. 195. d. 200. c. y no lo hemos de regalar con agua fria, ni otros regalos. 192. a

Cuydado han de tener los hombres de las virtudes, y no de los vicios. 19. d. 20. a

D.

Demonios. Los demonios se huelgan mucho quando vn religioso quebranta la castidad. 150. b

El demonio no sabe cõ que cebo caçar a cada vno, y por esto da y pone muchos cebos. 74. b. y tienta cõ diuersas cautelas y astucias. 88. a

El demonio para engañarnos se finge y aparece como si fuese Christo, o los Angeles. 145. a. 145. c. 168. a. 178. d

Los demonios solos, y otras vezes acõpañados andan rodeando todo el mundo para en gañar los hombres. 209. d. y ponen a los hombres imaginations, e imagines de las mugeres, aunque nunca las ayan visto, para que se afficionen a ellas. 97. d

El demonio no puede sufrir el nombre de Christo, y luego se va. 209. d

Para vencer los demonios es de grande efficacia el seruir los enfermos. 164. c

Descanso en el cielo se ha de tener y no aca. 73. a

Dydimio quien fue, y de su vida. 157. c

Dinero menospreciarse tiene por los religiosos, aunque tengan necesidad. 11. d. 18. a

Disimular. Cada vno hauia de tener quien le reprehendiesse, y no le dissimulasse si peccaua, o era negligente. 62. c

Dios gratifica las virtudes que vsamos por medios estraños y nunca pensados. 10. d. 51. b

Dios guarda a sus siervos en los casos peligrosos. 24. d. 50. d. 59. d. 60. a. 123. b. 123. c. y les enseña como se han de librar de los males. 138. a. y los esclarece con milagros. 25. a. 33. d. 43. c. y por ellos muda lo salado en dulce. 32. a. y les da agtia quando les falta. 32. a. y la comida quando les falta. 180. d. 185. b. y quando peccan

Tabla de las materias.

peccan mira los trabajos de antes para los le-
uantar. 46.b. 58.b.
Dios venga a los que padecen injurias, y lleua a
su tribunal a los malos, y oydas las partes los
condena, como se a visto en reuelació. 254.d
Aunque no vemos visiblemente que Dios
nos haze mercedes, hemos de esperar que vi-
siblemente nos las haze y las hara. 1.c
Dios por casos desastrados y por enfermeda-
des fuele llevar los hóbres a penitencia. 163.a
181.c. 182.a
No amar a Dios verdaderamente nos trae a
los peccados grandes. 18.a
Dios muchas vezes por ser táos nuestros pec-
cados no quiere admitir los ruegos delos san-
tos. 24.a. 253.b. 253.d
Dios oye y fauorece a los affligidos, quando se
le encomiendan de todo coraçon. 238.a. Dó
de esta vna oracion muy sabrosa para en tié-
po de affliccion. Ay otro exemplo. 254.a
Si Dios se busca, no es menos sino que se ha-
llara. 90.d
El que ama a Dios verdaderamente no tie-
ne porque temerle. 109.a
Dormir no se tiene mucho, y especialmente
quando otros estan en oracion, o cantando
las horas. 143.a

E.

Elias padre del yermo, quien fue, y de su vi-
da. 172.a
Elpidio padre del yermo, quien fue, y de su
vida. 184.b
Emilio padre del yermo, hablo con vn defun-
to, y supo del quien lo auia muerto. 124.c
Emperador y Rey, quando procedé contra al-
gunos, han de mirar que es el hombre como
ellos, y sobre esto vna altissima considera-
cion. 202.d
Enfermedades nos da muchas vezes Dios por
que no pequemos y nos saluemos. 7.a. y nos
hemos de holgar con ellas porque no pe-
quemos. 17.d
Suffrir las enfermedades y necessidades cō
paciencia, es vna gran cosa en el acatamien-
to de Dios. 72.c. 79.d. 116.c. Y assi es bien se
suffran con paciencia. 116.a. Y otro marauillo-
so exemplo. 116.b. 161.c.
A los enfermos se ha de seruir con mucha
caridad y sin fastidio. 110.b. 116.b
Enfermo aunque sea religioso, ha de recibir al-
gū regalo para salir dela enfermedad. 202.b
208.b. 208.c
Enojar no se tiene ninguno sino contra aquel
que le haze perder a Dios. 112.c. Donde se
trata que el que se enoja no es verdadero
monge.
Enseñar no tiene alguno las virtudes, si prime-

ro no las a puesto en pratica. 131.c
Esconder. No hemos de tratar delos hombres,
lo que es manifesto a Dios. 208.c
S. Esteuan. Como fueron halladas sus reli-
quias. 249.c
Estudio. Grande es el amor que se toman los
estudiantes, quando estudian en las vniuersi-
dades. 2.b
Eucharistia. Exemplos excelētissimos dela ver-
dad y realidad del santo Sacramento del al-
tar. 15.a. 15.b
Grande es el bien que se alcanza quando se
recibe el santo Sacramento. 179.c. Y es cosa
antigua que se reciba el dia de la Resurrec-
cion. 28.b
Las palabras de la consagraciō son de fuer-
te efficacia, aunque no se consagre: exem-
plo admirable. 12. d. 14.b
Quando vno a poco que a peccado, se ha de
abstener de recibir el santo Sacramento.
180.b
Euagrio Diacono, quien fue, y de su excelente
vida. 181.a
Eufemia santissima virgen como se halló: don-
de se vera vna sabrosa historia. 248.c
Eulogio sacerdote quiē fue, y de su vida. 180.a
Eusebio monge quien fue, y de su vida. 194.c
Otro Eusebio ermitaño. 206.b
Eusichio quien fue, y de su vida. 262.c
Excomunion. Efficacia grande de la excomu-
nion. 33.c
Exercicios altissimos de vna sierua del Señor,
y como repartia las horas. 158.b
Exercicios delos monges de Apolo. 175.b. y de
los del monte Sinay. 234.a
Los exercicios que ha de tener vna donzella
illustre. 215.d
Exercicio altissimo, es contemplar en Christo
crucificado. 52.c

F.

Falsos testimonios leuantā los malos: mas
al cabo Dios quiere que se entiendan, y
y toma la vengança dellos. 99.a. y los capitu-
los siguientes: y especialmente. 101.b. y otros
folio. 153.a. 190.d. 197.a. Otro exemplo. 23.b
Falsos testimonios. Vease la palabra murmura-
cion.
Festiuidades. Cosa es muy accepta a Dios que
se celebren las festiuidades, y anniuerfarios
de sus sieruos. 262.b
Fornicacion. Espectaculo e imagen como es
la fornicaciō. 72. y vna doctrina y exemplo
sobre la fornicacion. 167.d
El tentado en la fornicacion, se ha de acoger
a la oracion, y encomēdarle a los santos va-
rones. 82.a. y maltratar su cuerpo. 182.b. 92.d
95.b. Y vn remedio admirable que halló vn
monge para esta tentaciō. 92.c.

Razona-

Tabla de las materias.

Razonamientos y remedios contra el espíritu de la fornicación, y los penamientos de ella. 93.b

Grande es el gozo que los demonios tienen quando vn siervo de Dios cae en el pecado de la fornicación. 95.b

Fortaleza es grande virtud. Vease la palabra perseverancia.

Fortaleza han de tener los enfermos, y tolerancia. 165.b. 69.c. Y otro exemplo de fortaleza en las persecuciones. 88.b. y otros por la virtud. 202.c. 236.a. 236.c. Donde estan vnas consideraciones tantas de vna madre acerca del martyrio de su hijo.

G.

Ganancia. Lo que es mal ganado cōtrato y mercancia, se pierde y defuanece. 264.a Galardon. Por el galardon altísimo que Dios da, deüemos padecer mucho. 20.d

Gloria. Verso de Gloria Patri, es muy temido y aborrecido de los demonios. 53.d

Gusto. Los siervos de Dios por su grande abstinencia y menosprecio de la comida, no hallan, ni tenía gusto en la comida. 82.c. 84.c. 84.d

H.

Habitos curiosos no han de traer los monjes. 113.a

Lo que significa el habito del frayle. 75.a

El abito se toma para padecer, y sufrir trabajos, y no para entretener la vida. 87.d. Y el tomar el habito religioso es admirable cosa. 121.c. Y el que no persevera en el es castigado. 139.d

Hablar no tiene el siervo de Dios en las visitas antes que los otros. 73.a Vease la palabra silencio. Sobre el qual vn exemplo notable. 210.b

Helen padre del yermo quien fue, y de su vida. 177.d

Heregia es muy aborrecida de Dios. 32.d. Con otras quatro hojas siguientes: y tambien es aborrecida de nuestra Señora. 44.d. 45.a Dios no admite al herege en sus templos. 45.c No hemos de habitar con los hereges. 17.d. 43.a. ni tratar con ellos. 104.b. ni hemos de vivir en sus apolentos. 45.d. ni los cuerpos de los catholicos no quieren estar junto de los hereges. 44.a

Por milagros fuele Dios dar a entender que tales son los hereges, y los haze porque se enmienden. 22.a. 43.c

Que tal es el lugar a donde van los hereges. 33.a

Los hereges despues que estan obstinados en la heregia, vienen a idolatrar. 44.c. y a lu-

dayzar como Martin Bucero en nuestros dias.

Los hereges no tienen Dios a quien acudir. 104.b. y quando los principes no los castigá, Dios los castiga. 44.c

Dezir a vno herege, es la mayor offensa que se puede dezir. 103.d

Los hereges por engañar a las gentes, fingē que hazen milagros, y Dios descubre que es engaño. 258.a

Vn herege Arriano fue confundido con vn milagro de vn catholico. 258.a

Ermitaño no ha de ser ninguno antes que sea conuentual. 75.a. 90.d

La vida de los ermitaños es de gran merito. 79.d. 87.c

Los ermitaños se hā de visitar vnos a otros, y tratar cosas espirituales y altas. 69.c

Hospitalidad como se vsaua antiguamēte. 30.b. 175.1.2. 0.d. 203.d. 250.d. 216.a. Y es gran cosa en el acatamiento de Dios. 79.d

Humildad es altísima, y comparaciones de como es. 130.b

Exemplos excelētes de humildad. 65.b. 56.c y otros exemplos. 61.d. con dos hojas siguientes. Y otros. 126. con otras siete hojas siguientes. y otros. 109.c. 147.c. y otros. 152.c. Donde vna señora se lugeto a otra para que la riñese.

Humildad no ha de ser fingida sino verdadera, y con obras. 154.d

Hurto es muy aborrecido de Dios. 40.c. 41.c. 103.b. con otros capitulos siguientes. Y fuele mostrar Dios visiblemente quien es el ladrón. 212.b

Recatado ha de ser todo Christiano en no tomar lo ageno. 97.b. 106.b

Lo que se hurta, no quiere Dios muchas vezes que se aprouechen dello. 177.a

Hurtar las cosas de la yglesia, es grauísimo pecado, y a los tales castiga Dios fuertemente. 232.b

I.

Iacobo ermitaño quié fue, y de su vida. 207.d Ieremias. Los huesos de Ieremias, dizen fueron lleuados a Alexandria por el Rey Alexandro. 40.c

Iesvs. Con la inuocació del nóbre de Iesvs, se sanan las enfermedades. 210.b. 210.c

Imagines han de ser adoradas. 36.c. y otros capitulos adelante.

Imagen de nuestra Señora vale mucho contra las tentaciones. 36.c. y como es de gran merito tenerla, y venerarla. 36.d

Imagen de vn Crucifixo fue por vnos Iudios escupida, y escarnecida, y enclauada, y alanceada, y de la herida salio sangre, y agua. 225.d



Imagen

Tabla de las materias.

- Imagen del crucifixo de Berito**, la hizo Nicodemus. 226.d
- Infierno.** Contemplar tenemos en el infierno para que no pequemos. 19. c. Y si cõsiderafemos que tal es su tormento, no se nos daría nada por qualquier trabajo. 86.a. y porli brarse del eran grandes los trabajos que se tomauan los sieruos del Señor. 214. c. y alli av vn razonamiento notable sobre esto.
- El fuego del infierno es escurissimo. 126.b
- Injurias** se han de remitir, y no se ha de tomar vengança dellas. 111.c. 111. d. y los sieruos de Dios se han de holgar con ellas. 111.c. 112.a. Vease la palabra vengança.
- El q injuria si dize q no lo dixo, cõpl e. 112.c
- Las injurias se hã de recibir cõ paciẽcia, y no se ha de hazer caso dellas. 115. a. 115.b. 116.d. y se han de recibir por amor de Dios. 165.a
- De altissimo merito es sufrir las injurias. 128.b
- Innocencio padre del yermo** quien fue, y de su vida. 183.c
- Ioã padre del yermo** quiẽ fue y d su vida. 210.d
- Ira** no se ha de tener con ninguno, por quanto el demonio esta en centinela contra los que tienen odio a su proximo. 50.c. E ya que se tenga no ha de durar despues de puesto el sol. 141.b
- La ira como se ha de refrenar. 61.b. y nos he mos de apartar della. 111.b. y otros capitulos siguientes.
- Quando esta con ira el amigo, no vna vez sino muchas, se le ha de rogar e importunar que se desencolerize, y no lo han de dexar hasta que vuelua a la amistad primera. 63. a
- Isidoro Alexandrino** quien fue, y de su vida. 156.a
- Otro Isidoro padre del yermo. 179.b
- Iudios** escupieron, y enclauaron, y alancearon vn Crucifixo. 225.d
- Vnos Iudios matarõ a vn moçacho en memoria de que sus antepassados auian crucificado al Señor. 339.c
- Iuezes** inconsideradamente echan presos a los innocentes. 30.c
- Iuyzio final** se ha de considerar y temer grandemente. 87.d
- Iuzgar** no se tiene vno de que el es mas justo que otro. 132.d
- Muchos juzgan lo bueno por malo con poca ocasion. 99.b. y muchos juzgan lo que nõ ca fue, porque se les antojo. 101.b
- Iuyzios secretos** de porque padece el justo, y el injusto es honrado, se han de remitir a Dios. 121.b. 132.a. 148.a. donde ay vna doctrina sobre este articulo.
- Iuramento**, y promessa que se haze vn compa ñero a otro, se ha de cumplir. 213.a
- Iuramento falso** es grandemente aborrecido de Dios, y su Magestad quiere que se entienda que es falso. 228.c
- L.
- L** Agrymas. Dõ de lagry mas se ha de desfiar 119.b. y se suele dar a los escogidos. 215.d
- Leccion** delas sagradas letras, hazẽ mucho provecho. 16.c. y enel prologo al lector.
- Leon.** Vn Leõ acudio a Gerasimo para que lo sanasse, y despues lo siruio y amo. 12.b. y otro se dexo la cueua y lugar a vn monge. 121.a y otro venia a comer dela mano de vn monge. 136.d. y otro offrecio a vn monge sus cachorros para que se los sanasse. 137.c
- Letras.** Gran mal es no enseñar al q no sabe, ni aprẽder el q no sabe: y el fastidio dela doctrina es el principio de apartarse de Dios. 74.b
- No se ha de dar totalmente el hõbre a las letras humanas, sino a la meditaciõ dela muerte, y al sosiego dela alma. 211.a
- Lymosna** es de gran merito, y Dios la gratifica. fol. 1. con otras dos hojas siguientes: y tambiẽ fol. 102. cõ otros capitulos siguientes, y otros exemplos ay. 161. d. 162. b. 185. c. y otro exemplo admirable. 255. a. Y folian dar largas lymosnas antes, aunque eran casados y tenian hijos. 186. c. 187. a. y de vno q se quedo desnudo. 187. c. y otros de gran caridad. 188. c. 192. c. 226. a
- Lymosnas** se hã de hazer escondida y recatadamente, y no por ostentaciõ, pues Dios sabe lo que se da. 3. a. 160. c. y se ha de dar con cautela y escondidamente a quien no la recibiria descubiertamente. 143. b
- Dios gratifica las lymosnas que por su nombre se hazen. 255. a. 255. c. y por ellas los libra delos peligros. 156. b
- Para dar lymosna se ha de vender hasta el Euangelio, pues Dios lo aconseja asy. 112. d
- La lymosna se ha de dar con entera voluntad. 109. b. y con liberalidad, y no con mezquindad. 103. a
- Lymosna** es bien que se haga, aunque sea por agradar a los hombres. 107. d
- La lymosna que se da a los sacerdotes, es de grã virtud. 109. b
- La lymosna se ha de dar segun la calidad del q la recibe. 102. b. 160. b
- No se ha de desconfiar, que por la lymosna q damos nos ha de saltar, mas antes falta al que no la haze. 102. c. y dexar de hazer la lymosna acostumbra por codicia, trae grandes inconuenientes. 113. b. y si pidiendola no se haze suele suceder mal. 163. c
- Limpia** tiene muy amenudo el sieruo de Dios su coraçõ, delos malos pensamientos. 98. c
- Locos** se fingiã los sieruos de Dios porque los tuuiesen en poco, y los dexassen en sosiego.

Tabla de las materias.

go.63.b.68.c.192.c.256.a
Lugar. Gran cuydado se ha de tener de no pecar en los santos y religiosos lugares.19.b
Lugares e yglesias ay en el mundo especialmēte amadas de Dios.36.a.36.b.212.d

M.

Macario el moço padre del yermo quien fue, y de su vida.162.d

Macario padre del yermo hablo con vn muerto, y supo del dōde estaua vn deposito.124.a y vio vnos ermitaños estraños. 125.c. y otra vez hablo con vna calabera de vn muerto. 226.b. y otra vez trato con el demonio sobre la humildad.131.b.138.a

Macedonio ermitaño y de su vida.202.a

Mansedumbre es altissima virtud.201.b

Marana y Cira siervas de Dios, quienes fuerō, y de su vida.214.d

Maria Virgen madre de Dios, fauorece a los q̄ se le encomiendan, quando se bueluen a Dios con penitencia.219.c

De muchos dados al seruicio de nuestra Señora.36.b

La imagen de nuestra Señora vale mucho contra las tentaciones.36.c. y haze grandes effētos, y guarda la casa.37.a. y si la casa queda a ella encomendada los que en ella quedan son librados de peligros.47.c

Maria quando fue huyendo a Egipto con el niño, fue a la ciudad de Hermopolis, y en entrando el Saluador en vn templo, se cayerō todos los idolos.172.b

Maris ermitaño quien fue, y de su vida.207.d

Martyrio. Los hechos de los martyres hemos de mirar para animarnos contra las tentaciones.18.a

Los ermitaños solian celebrar las fiestas de los martyres, aunque estauā muy apartados del mundo.207.c

Martyrio de Mileto, y sus dos cōpañeros.88.d

Martyrio de Potamiena.157.a

Martyrio de los monges de Monte Sinay.235.a

Melania illustrissima Romana quien fue, y de su vida.187.d

Menosprecio del mundo y exemplos del. 64. con otras cinco hojas siguiētes: y otros.188.a 192.d.196.b

En medio del mundo nos hemos de tener por peregrinos y no naturales habitātes.17.d

Mercaderes no han de tratar cō engaño.264.b

Merito. Muchas vezes si vno no quiere ser tentado fuertemente, Dios le mitiga las tentaciones, mas pierde grā parte del merito. 6.d

Mesmas ermitaño quiē fue, y de su vida.203.c

Milagros suele hazer Dios por que se conuier tan los hereges.22.a.258.b

Misericordia no se ha de dexar de vsar, porque el que la recibe no corresponda con sus pēsamientos, o obras.9.d

Monges viuian con grande abstinencia, y pobreza, y altos exercicios.34.d.160.c.170.c.207.c. Hallaranse estraños exemplos en las vidas de Theodoro.

Monges han de persequer en la celda aunque el demonio procure sacarlos della.60.d.87.b 163.c. y excelentes sentēcias sobre esto.90.c.241.d. y estando en ella alcançan grandes virtudes contra los vicios.71.a

Mōges no se hā de singularizar en el trato exterior de los otros, por quāto desto vienē a dar en grandes inconuenientes.33.c.144.d.145.b
Los monges han de ser como si estuuiessen muertos, y como vna estatua sin voluntad ni cuydado del mundo. 70.b.134.a.207.a. y siempre se han de tener como si fuesen no uicios.73.d

Los monges solian dar grandes lymosnas en el jueves dela cena.3.b. y en los tiempos de necesidad.174.c.180.b

El mōge si se fiēte tētado, ha de rōgar al Abbad q̄ no lo imbie fuera del monasterio.8.a

Monges se han de apartar dela conuersaciō de los seglares en lo que la pudierē escusar.21.a 183.c.64.d. y se han de recatar de tratar aun con los parientes, y aun con las hermanas. 65.c.66.b.67.c.93.c. y lo mesmo han de hazer las mōjas.66.a. y assi mesmo se hā dē apartar lo possible de yr a los mesones y hostalerias, y otras conuersaciones del mundo.21.d
Los monges no han de recebir dinero en particular.33.b

Monges antiguos tenian muchas virtudes.18.a y seruian con ellas a Dios mejor que los modernos.19.c.21.a

Los monges no se han de ocupar en cosas curiosas del mundo, sino en las espirituales y prouechosas.150.c

Los monges son tentados con muchos pensamientos y ceuos del mundo. 64.d

Los monges no hazen oy dīa lo que oyen, y assi su predicacion no haze tanto effecto como antes.119.a

Los mōges han de viuir cō abstinencia para no ser vencidos.70.b. y no hā de viuir en lugar famoso, ni en cōpañia de hombre famoso.73.b. ni ha de tener particular y estrecha amistad con el Abbad, porq̄ por esto no se haga arrogāte, o negligente.75.b. y siēpre hā de estar encēdidos en el fuego dī Señor.71.d y sobre todo han de huyr del mūdo y de sus cosas.126.a. y han de comunicar sus dones con otros.

Los mōges quādo van fuera del monasterio no han de mirar cosa.97.c.98.b

Los monges algunas vezes se hā de recrear para passar el rigor dela religion, y por esto aunq̄ los veamos holgar no nos hemōs de escandalizar.100.a

Tabla de las materias.

Los parietes que reciben de los monges, o frayles, mucho mas se empobrezen con ello. 102.a
 Los monges se han de ocupar en altos exercicios, y q̄ tales ha de ser. 72.b. 73.c. y q̄ ha de hazer vno para ser verdaderamente mōge. 125.d
 Monjas se han de recatar de tratar con los seglares aunque sean sus deudos. 66.a
 Mōjas no hā de admitir visitas, y si algunas, solamente por la Pascua de Espiritu santo. 215.b
 Mōjas no han de ser curiosas en lauar se la cabeza, y especialmēte en los Viernes, ni hā de procurar galas, porque se enoja Dios. 257.c
 Muerte. Meditaciones excelentissimas sobre la muerte. 77.d. cō otros dos capitulos figuiētes.
 Muchas vezes reuela Dios a los hombres que han de morir luego, para que se exerciten mas en las virtudes. 23.d. 24.a. 25.c. 26.a. 27. d. 123.d
 Considerar tenemos en lo que se vende en las almonedas, y en el tomar la posesiō de los bienes de los muertos, que otro tanto ha de ser de nuestros bienes. 23.d
 Muger prudente, es mucha parte para que el marido se allegue a Dios. 2.a
 Mugeres gallardas y perdidas, si las vemos, no las hemos de aborrecer, sino compadecernos de ellas. 106.d
 A las mugeres no se les ha de tocar la mano, ni otra cosa, porq̄ de ahy se viene a mayor tē-tacion. 9.c. ni se ha de tratar con ellas, en todo lo que nos pudieremos escusar. 22.b
 Las mugeres si fueren requeridas de amores, puedē con honestas palabras y no con altuez reprehender al que le habla, y mostrarle quā mala cosa es el peccado. 10.a
 La muger casada no es señora de su cuerpo, ni aun el marido, sino para el solo. 10.c
 Mugeres an viuido en el yermo con estraña vida. 125.b. 125.c
 Mundo. El mundo se ha de dexar con mucho valor, y venciendo a los demonios que lo impiden. 66.d
 Murmurar. El que murmura ha de pensar que sus peccados son como vna viga, y los de los otros como vna pajueta. 100. d. y si otros an peccado, ha de considerar que tambiē podria peccar el. 101. y por no mirar vno sus vicios, sino los agenos, se haze murmurador. 20.a
 Dios buelue por aquellos de quiē se murmura, y haze que se entienda que es falso lo que se dize. 23.b
 Apartar nos tenemos de murmurar. 100. y otros capitulos siguientes, y otros exēplos. 73.c. 75.b. 78.c. y hemos de refrenar la lengua. 96.c. ni hemos de preguntar ni tratar si tal cosa fue, o no fue. 101.b. y quādo alguno pecca, nos hemos de doler del, mas no murmurar de lo que hizo. 100.a

N.

N Athanael padre del yermo quiē fue, y de su vida. 163.a
 Nicodemus fue desterrado de Hierusalem, por que fauorecio a Christo. 249.d. donde se trata que hizo el Crucifixo de Berito.
 Nitria mōte famoso dōde viuian los ermitaños, y de los exercicios q̄ en el se tenia. 158.c. 179.a
 Nouicios aunque sean de gran virtud, se han de tener siempre por nouicios.
 Reglas de como se han de auer los nouicios, y qualquier Christiano se ha de exercitar en ellas. 77.a
 A los nouicios se les ha de mandar algunas vezes que hagan defatinos. 80.c
 No quiere Dios otra cosa mayor, en quāto a la religion de los nouicios, q̄ la obediencia. 82.b. y como han de obedecer y resistir al sueño: y el premio que se les da. 89.b

O.

O Bediencia es altissima virtud, exemplos della. 37.c. con otros capitulos figuiētes. y otros exēplos. 78.d. con otras quatro hojas siguientes: otros exemplos admirables. 138.c. 138.d. 140.c. 141. 144.a
 La obediencia se ha de cūplir sobre todo, sino ay notable peligro de caer en peccado. 139.c.
 No recibian los Abades a los mōges si primero no los tentauan en la obediencia. 138.c
 La obediencia es de grā merito delāte del Señor. 72.c. 81.b. y excede a otras virtudes. 81.a. y puede tanto q̄ los elementos obedecē a los obedientes. 79.b. solo se puede dezir mōge el que es obediente y se fugeta. 71.d
 Obras se han de buscar, que no palabras. 74.c
 Obstinados suelen ser braua y visiblemente castigados de Dios. 42.b. y como se procedia con ellos en el mesmo lugar.
 Ociosidad no han de tener los sieruos de Dios. 200.d
 Ocupaciō. La alma y entēdimiento q̄ se ocupa en obras pias y diuinas, esta con Dios. 183.c
 Officios ni dignidades no los quiere los sieruos de Dios. 35.d. 161.a. y mas quiere estar debaxo de obediencia, q̄ mandar. 38.a. 141.b. 195.d. y no quieren aceptar las altas dignidades. 61.d
 Por alcāçar officios y dignidades se suele fugetar los hombres a los demonios. 217.d
 Offrendas, y sacrificios, y lymofnas, aprouechā grandemente a los defuntos. 261.a
 Ojos. Castigo que dio vno a sus ojos, porque auia mirado inconsideradamente. 195.c
 Porq̄ vno aya perdido los ojos corporales, o la vista, no se ha de desconsolar. 68.a
 Olimpia quien fue, y de su vida. 192.b
 Oluido de los peccados que vno a cometido, es gran estoruo para que no buelua a la penitencia, mas antes se este en el peccado. 120.b
 Or, padre del yermo quiē fue, y de su vida. 159.b
 Ordenes.

Tabla delas materias.

Ordenes. Dar ordenes al que no las merece, es culpa grande, y se enoja Dios mucho por ello. 40. b. 204. c.
 Los siervos de Dios no queriá ser ordenados porq̃ les parecia q̃ no lo merecian. 128. b. 133. b.
 Oracion. Efectos y exemplos dela oracion. 52. con otras dos hojas siguientes.
 La oraciõ es de grãde effecto para aluiar los defuntos enel Purgatorio. 52. b. y para quitar los malos pensamientos. 117. c. y con ella faca uan agua los santos. 47. d. y se resisten los enemigos. 169. b. y con ella se alcança tãbien la interpretacion delas diuinas letras. 142. b.
 La oracion ha de ser con mucha atencion, y no pensando en otra cosa, ni hablando cõ nadie. 209. d. ni el entendimiento se ha de ocupar en lo terrenal. 53. b.
 La oraciõ, y meditaciõ, y cãto delos Psalms, hie, y enristeze mucho al demonio. 20. b.
 Los demonios con muchas inuenciones procuran impedir la oracion. 31. c. 116. d. 52. c. 53. c. 54. a.
 Perseuerãcia se ha de tener enla oracion. 60. d. 82. d. 208. d. 211. b. 213. b. y la gran perseuerancia y amor que a la oracion tenia sant Antonio Abbad. 150. d. y exercicio grãde dela oracion. 164. b.
 La oraciõ no ha de cõ serpalabras superfluas 117. a. 164. b. y trabajando con las manos se puede orar. 117. b.

P.

Pablo padre del yermo, tomaua con las manos las aspides, y escorpiones, y otras serpiẽtes, y las despedaçaua sin recibir daño. 124. d.
 Pablo otro ermitaño quiẽ fue, y d̃ su vida. 164. a.
 Paciencia es grã virtud: exemplos della. 114. con dos hojas siguientes: y otro exemplo. 152. c. y la paciencia de vn religioso a quien le hurtauan vnos vasos. 103. c. y otro. 262. d.
 Con paciencia y buenas palabras se mitigan los coraçones ayrados. 62. d.
 Paciencia grande enla enfermedad. 161. c. y en quien sirue al enfermo, y acerca delos enfermos. 164. c.
 Paciencia notable de vno con vn su hermano. 147. d. y otro. 133. c. y otro admirable. 155. c. y del Abbad Panuncio quando le leuãtaron vn testimonio. 153. a. 100. d.
 Padres, y madres, y parientes, no se ha de tener cuenta con ellos despues que vno renuncia el mundo. 68. b.
 Paladio monge quien fue, y de su vida. 196. d.
 Pãbo padre d̃l yermo quiẽ fue, y d̃ su vida. 160. b.
 Paphuncio padre del yermo quien fue, y de su vida. 147. a.
 Peccador. El peccador aunque peque, no desespera. 17. c. 19. b. 100. d. y maldiga al peccado,

y acojase a la yglesia, y confiesse, y con esto estara sossegado. 104. c. 104. d.
 El peccador que a caydo y quiere boluer, si no pudiere de vna vez boluer al estado q̃ antes auia tenido, vaya se poco a poco exercitando enlos exercicios q̃ antes solia hazer. 72. d.
 El peccador que se arrepiẽte, se ha de recibir con amor y benignidad, porq̃ no desespera. 17. b. 41. a. Vease la palabra Prelado.
 Llorar deuemos nuestros peccados, y no andar con risos ni boberias. 119. a.
 Quando estamos entre las ocasiones, hemos de estar con mas recato y maltratamiento de nuestro cuerpo, por no peccar. 98. a.
 Al peccador hemos de fauorecer que salga del peccado, y darle la mano, y no desconfiarlo. 105. c. y hemos de pensar que nosotros podemos errar: y hemos de fauorecerlo antes que al justo. 110. c.
 Alos peccadores y malacondicionados, se ha de dar mas contento que a los justos. 107. d.
 Los peccadores hã de ser castigados porque no bueluan a peccar. 183. d.
 Muchas vezes miramos los peccados agenos, y no los nuestros. 100. a.
 Peesio e Isayas padres del yermo, quienes fueron, y de su competencia y vida. 162. a.
 Pedro de Galacia monge quiẽ fue, y de su vida. 199. b.
 Pemenes padre del yermo curo a vn moçacho. 122. d. y hablo en Griego sin saberlo. 123. d.
 Penitencia se ha de hazer en todo tiempo, y en toda edad. 21. a. y primero ha de ser la penitencia que el cumplimiento de nuestra volũtad. 78. a.
 Exemplos notables de penitencia. 38. b. con otros capitulos siguientes: y otro. 117. d. con otras tres hojas siguientes, donde esta la penitencia de Thais, y otro notable. 94. c. y otros. 169. c. 172. b. 190. c. y otros notables. 218. d. 227. c.
 Dios perdona de buena gana a los penitẽtes. 120. c. y todos deuemos desear boluer a la penitencia, y confession, y comunion. 120. b. y nosotros nos la hemos de tomar de nuestra voluntad, pães peccamos de nuestro grado. 88. c.
 Penitente no ha de desconfiar que haziendo el lo que puede, Dios no lo ha de perdonar. 17. c.
 Los q̃ an sido exercitados enlas virtudes, con mas facilidad bueluen a la verdadera penitencia. 119. b.
 Dela penitencia salen gozos grandes, y luz a la alma. 118. d.
 Pensamiento. Gran medicina es dela alma guardar los pensamientos, y el coraçon. 18. c. 19. b. y los que son malos, luego se han de alañar del coraçon. 71. b. y muchas sentencias acerca delos malos pensamientos. 74. d.

Tabla de las materias.

- Recatado ha de estar cada vno q no entren enel todos los pensamientos que quieren en trar.98.d
- Prelados han de sacar con santa cautela de sus subditos que pensamientos tienen y que vida hazen, para remediarlos.69.a. y los han de consolar.104.d.106.a.107.b. y como los han de recibir con amor, quando bueluen del peccado a la penitencia.120.a
- Prelados han de hablar y aconsejar a los subditos con humildad, y no con arrogancia, y superioridad, porque desta manera sera obedecido.134.c. y han de procurar librar a sus subditos delas tentaciones.93.a
- Prelados muchas vezes riñen y se desgracia cō los subditos, porque no se ensoberuezcan.79.a.135.d.155.b
- Prelados han de hazer lymosna y otras obras pias, secreta y prudentemente, y a gente principal, porque no se auerguence de recibirla.4.a
- Prelados si an sido monges, seria bien que guardassen la regla que antes tenian.11.c.151.a.215.a
- Perseuerancia. Exemplos della.60.c. con otros capitulos siguientes: y otros.85.a. con otras feys hojas siguientes: otro exemplo grande.152.c
- Perseuerar tiene el sieruo de Dios en la virtud, y no boluer a tras espantado dela molestia.22.a. y con la perseuerancia se alcançan las cosas difficultosas.75.c
- No porque vno no perseuere, los otros no han de perseuerar.90.a. y el q no perseuera pier de mucho merito.90.b. Lo de mas vease en la palabra fortaleza.
- Piamona virgen quien fue, y de su vida.169.a
- Piedad y compasion, grande exemplo.186.d
- Philoromo sacerdote quiē fue, y d su vida.185.d
- Pynusio padre del yermo quien fue, y las cosas que hizo.141.b
- Pitirion padre del yermo quien fue, y de su vida.179.d
- Pobres solian estar a las puertas de las yglesias antiguamente como agora.1.b
- Aunque vno viua cō pobreza, con escusa de ella no ha de hazer cosa mala.9.a.10.c
- Al que no fauorece al pobre, le deve parecer que no ay Dios remunerador.110.d
- Posidonio padre del yermo quien fue, y de su vida.180.c
- Predicadores han de poner en practica las virtudes.74.c.131.c. y han de tratar las cosas mas praticables para que se aprouechen las almas, y no las altas, y difficultosas.131.d
- Como se ha de començar a predicar en las tierras delos infieles.105.a
- Psalterio. Rezar enel Psalterio, es de gran efecto, y merito.20.b
- Publio Abbad quien fue, y de su vida.196.a
- Purgatorio. Enel purgatorio son socorridos los defuntos con la oracion.52.b. con otros capitulos siguientes.
- R.**
- R**ecaudos. Los que lleuan recaudos, y men sages, no han de poner mal, sino euitar qualquier diferencia y enojo que puede auer.129.a
- Recatado ha de ser el monge acerca de no pecar.96.b. con otros dos capitulos siguientes.
- Reconocerse a si cada vno, es vn acto heroyco, y trae grandes prouechos.129.d. y qualquiera lo ha de hazer.130.d.132.b
- Regalo aun de sombra de vn arbol, no querian tener los sieruos de Dios.210.d
- Religion. Por casos deastrados muchos se van a la religion, y despues son aprouadissimos monges.5.d.42.a
- Despues q se toma el abito de religion, no se ha de dexar, mas antes se ha de perseuerar.49.b. y otros capitulos siguientes: y como se offende Dios contra los que lo dexan.49.c
- Fervor grande de vna donzella de querer ser religiosa.258.c
- Reliquias delos martyres, y otros santos, valen para que el demonio no nos pueda empecer.209.a
- Reprehēder no tiene ninguno quādo ay otros mayores en casa, o delante del.134.d. ni han de reprehender los que se hallan culpados.62.a. y han de hazer lo q enseñan y reprehēden.71.c
- La reprehension ha de ser dulce, y no cō enojo, y como que se venga con ella.112.b
- Residir tienē los Ecclesiasticos enel choro, y cātalar las horas, donde no enojase Dios.231.d
- Residencia y cuenta ha de tomar el sieruo de Dios cada dia a sus pensamientos, por ver si a tenido alguno malo.98.b
- Responder no se tiene luego a las cosas difficultosas, sino con tiempo y maduramēte.160.d
- Romano monge, quien fue, y de su vida.201.a
- S.**
- S**acerdote. Ser sacerdote es cosa altissima.259.d
- Quando los sacerdotes enel tiempo antiguo dezian Misa, o consagruan, solian ver baxar el Espiritu santo sobre el altar.30.d.59.b
- Salamano ermitaño quien fue, y de su vida.206.d
- Santos. Por la intercession delos santos, recibimos muchos beneficios, y nos libramos de muchas calamidades, si nos encomendamos a ellos, y aū nuestros animales y sembrados.214.d.224.b.228.c.230.a.231.a

Tabla de las materias.

Sangre que salio de vna imagen de vn Crucifi-
xo, sano muchos enfermos. 226.b
Satisfacción. Exépllos de satisfaccion. 38.c. y las tres
hojas figüétes y otro exéplo admirable. 39.d
Señores no há de maltratar a los vassallos. 203.d
Sepultura. Dios se sirue que sus siervos sean se-
pultados. 33.c. 34.d. 35.a. Y así se ha de tener
cuydado que las sepulcras esten cubiertas y
adornadas. 259.a. 259.c
Injuria se haze a los sepultados en desnudar
los. 40.d. 41.c
Serapion padre del yermo, y de su vida. 180.b
Seuero presbytero quié fue, y de su vida. 260.b
Siervo de Dios, por ninguna cosa que le suce-
da contraria, o le hurten, o le falte, se ha de
mouer a enojo, sino pensar que sin aquello
nacio. 114.d
Silencio que es hablar poco, o estar solo, es co-
sa de gran virtud para viuir descansado. 31.c
97.a. 97.b. 97.c. 98.b. 98.d. 107.d
Siluania quien fue, y de su vida. 191.d
Simeon padre del yermo quien fue, y de su vi-
da. 211.d
Sisoys padre del yermo refucito vn moçacho.
122.b
Soberuia. Si alguno es tentado de soberuia, ha
de traer a la memoria los peccados passados,
y quanto offendió a Dios con ellos. 81.c
Sol. Los rayos del sol en Egypto son tã encédi-
dos que se cueze la olla a ellos. 136.c
Suro y sus compañeros quienes fueron, y de su
vida. 177.b

T.

Talaleo ermitaño quien fue, y de su vida.
214.a
Thalasio y Limneo ermitaños, quienes fueron,
y de su vida. 210.a
Thebayda, region donde viuián los ermitaños,
y de los exercicios de sus moradores. 193.d
Temor de Dios si vno lo quiere alcançar, ha de
ser con humildad y pobreza. 72.b. y este te-
mor es el principio, y fin de los santos exer-
cicios. 71.a. y alumbra el entendimieto. 78.c
Templança grande a cerca del desseo de co-
mer. 177.d
Templo. Dios y sus santos, reciben notable ser-
uicio en que les edifiquen templos en sus
nombres. 35.b
Tentación. En las tentaciones hemos de confiar
en Dios, y pelear varonilmente. 47.a. y las he-
mos de alcançar luego de nosotros, y no he-
mos de esperar a mañana. 75.b. y para expe-
ller las tentaciones es menester q̃ el tentado
no se deleyte en los pensamientos dellas. 85.a
Para remediar se vno de las tétaciones, ha de
considerar como se aparta de Dios, y q̃ pier-
de tantos años que le a seruido, y lo que en
ellos a ganado. 7.d. y puede considerar el ar-

repentimiento y lagrymas que despues ha
de tener. 9.d. y quales son los tormentos del
infierno. 19.c. y quanto es Dios. 19.d. y en co-
mo otros seran coronados y el desechado.
21.b. y quanra es la gloria de Dios. 24.d. y có
estas cōsideraciones y muchas lagrymas ha
de pedir fauor a Dios. 71.c. y tambien es bué
remedio ayunar y leer en santas escripturas.
69.b. 73.b

Muchos auido que para merecer mas, no
an querido que se les quiten las tentaciones.
72.b. 85.d. 93.d. y así en el Pater noster, no
se ha de entender que pedimos que no sea-
mos tentados, sino que lo seamos; empero q̃
no seamos vencidos en las tentaciones. 22.a
Aunque vno sea muy tentado, no ha de des-
esperar, ni dexar de perseverar. 86.a. por
q̃ ha de pensar q̃ quando somos tentados es
mayor el numero de los angeles q̃ nos fauó-
recen, que no el de los que nos tientan. 92.b

Theodosio Emperador respectaua mucho a
los ermitaños, y se trataua con ellos familiar-
mente. 64.a

Theodosio ermitaño quien fue, y de su vida.
200.b

Theonas padre del yermo quien fue, y de su
vida. 161.d

Testamento. Vn siervo de Dios aun a sus her-
manas y monjas, no les quiso dexar sus bie-
nes, ni hazerles manda alguna. 156.c

Tiempo perdido no se puede cobrar. 90.d

Tolerancia grande de vnas monjas por feruir a
Dios. 215.b

Tormentos mayores se dan en el infierno a los
malos Christianos, que no a los Gētiles, que
no conocieron a Dios. 126.c

Mejor es passar los tormentos temporales
aca, q̃ no los del infierno despues que parta-
mos desta vida. 167.c. y por librarnos de los
tormentos eternos hemos de trabajar fuer-
temente en esta vida. 83.c

Trabajar tiene el monge y ocuparse en obras
de sus manos. 75.c. y aunque no tenga neces-
sidad de su trabajo por no estar ocioso. 113.a
144.b. y por no pensar en cosas malas con la
ociosidad. 155.a

Para trabajar mucho, hemos de considerar
lo mucho que trabajan los otros siervos de
Dios. 74.c. 90.d

Procurar tenemos no viuir cō el trabajo age-
no, sino cō el nuestro propio. 61.c. 71.b. 201.d

Trabajar se tiene y perseverar hasta alcançar a
Christo. 71.b. y mucho se han de dessecar los
trabajos, por fer mucho lo que por ellos se
alcança. 90.a

Traycion quando se haze muchas vezes, per-
mite Dios que se descubra, y su Magestad
toma della vengança. 225.b

Valor

Tabla delas materias.

V. 52.

V Alor se ha de tener contra los demonios en la tentacion. 32. c.

Vengança. Dios venga a sus sieruos, quando les hazen, o quierẽ hazer algun daño. 29. a. 34. c. 89. a. Y quando lo inuocamos en nuestras injurias y daños, fale a la vengança. 42. c. Lo de mas vease en la palabra injuria.

Vestidos los ha de despreciar el sieruo de Dios. 198. a

Vestidos y galas, y afeytes, se han de quitar las mugeres, y sobre esto vn razonamiento doctissimo. 199. d

Vicios. Los vicios se han de vencer, o por temor del infierno y delas leyes del mundo, o por la esperança del cielo, o por amor delas virtudes. 151. c

Vida y muerte admirable de vna muger hallada en el yermo. 35. c. y otra vida estraña de siete ermitaños. 69. b. y otra estraña de vn ermitaño. 212. d

La vida actiua y contemplatiua, son los dos cuchillos que mando el Señor a sus discipulos que comprassen. 60. c. y la contemplatiua y eremitica, es la mas sossegada, y aparejada para seruir a Dios. 233. b. Mas no sola-

mente nos hemos de ocupar en la contemplatiua sino tambien en la actiua. 121. a

Esta vida es incierta, y como el mar llena de peñascos y fieras marinas, y assi hemos de atender como naegamos. 98. b

Virtudes y dones se dan por Dios differentemente a los hombres, y cada vno se ha de exercitar en aquella virtud de que fue dotado. 72. a

Para adquirir las virtudes, hemos de comenzar apartando de nosotros los vicios contrarios dellas. 21. c

Visiones y reuelaciones haze el demonio, como si fuese Christo, o algũ angel: y por esto hemos de estar aduertidos. 98. d

Voluntad. Las voluntades propias son como los demonios, y estas son las que nos atribulan. 74. b

Ningun religioso ha de hazer su voluntad. 142. b

Voto de castidad se ha de cumplir. 230. c

Z.

Z ebena sieruo de Dios quien fue, y de su vida. 211. a

Zenon ermitaño quien fue, y de su vida. 202. c

Fin dela Tabla de las materias.

PRADO ESPIRITUAL

de Sophronio Patriarcha de Hierusalem.

FLORES DE LA LIMOSNA.

CAPITULO I.

*De vna muger, que por medio de
vna lymofna conuirtio a su
marido.*

ESTANDO en la isla de Samo, nos cōto la venerable administradora de los pobres, Maria madre de Paulo Cádido, vn caso admirable, y dixinos: Al tiempo que yo fuy a la ciudad de Nisiba, estaua allí vna muger Christiana, que tenia el marido Gétil, y ambos eran pobres, y no tenían otra hazienda sino cinquenta ducados: lucedio, que vn dia dixo el marido a la muger: Bien seria que diessemos estos dineros a cēso a algun mercader, porque gastádolos, poco a poco se nos acabarán. Dixo la muger: Si te parece que los demos a censo, demos los debaxo de alguna ganācia al Dios de los Christianos. Dixo el marido: Donde esta el Dios de los Christianos, para que se los demos? Respondio la muger: Yo te lo mostrare: y esta cierto desto, que si le dieres estos dineros, no solo estaran seguros, mas aun te pagara los cēsos, y te boluera el principal doblado. Dixo el marido: Pues vamos y mue-

stramelos, y selos daremos. La muger entonces tomo a su marido y lleuolo a la yglesia, la qual tiene cinco grandes puertas, y metiendolo en el portal principal della, le mostro los pobres que allí estauan, y le dixo: Si los das a estos, el Dios de los Christianos te los recibira, porque todos estos son suyos. El hombre con mucho contentamiento, repartio los cinquēta ducados entre los pobres, y con esto se boluieron a casa. Passados despues tres meses, vinieron a mucha necesidad, y no tenían que comer, y dixo el marido a la muger: Hermana, parece me que el Dios de los Christianos no nos da cosa alguna de aquella deuda, ni el censo, y estamos fatigados cō grande pobreza y necesidad, y no se que nos hagamos. Dixo ella: Yo tengo grande cōfiança que nos la dara: y con esperança desto vete adōnde diste los dineros, y te los pagara de muy buena gana: Oyēdo esto se fue el hombre corriendo a la yglesia: y en llegando al portal donde auia dado los dineros a los pobres, miro si hallaria quiē se los pagasse: y despues rodeo toda la yglesia, y no vio a otra persona que a los pobres que se estauan sentados donde antes.

A

Y como

Y como no hallasse ninguno, puse a pensar a quié pidiria sus dineros, o diria alguna cosa sobre su negocio. Estando pues assi péfatiuo vio deláte sus pies en vna piedra de vn marmol vn ducado de aqillos que el auia repartido a los pobres: y tomandolo se fue a su casa, y dixo a su muger: Ya yo he ydo a la yglesia, como me dixiste, y no he visto al Dios de los Christianos, ni a nadie me a dado cosa alguna, ni traygo otra cosa si no este ducado q̄ halle en el suelo donde primero lo di. Dixo entonces la muger. El mismo Dios de los Christianos es el que inuisiblemente te lo dio, porque el cóla inuisible potestad de su mano gobierna todo este mundo. Agora señor mio, vete y compra alguna cosa para q̄ comamos hoy, q̄ yo te aseguro que su magestad nos proueera otra vez y otra de todo lo necessario. El hombre se fue y cópro pã y vino, y vn pece, y tornándose a casa lo dio a su muger: la qual lo començo a adereçar: y quitandole las tripas le halló dētro de las entrañas vna piedra harto admirable: de la hermosura de la qual quedo marauillada grandemente, y no sabia que tal fuese: y dudosa si valdria alguna cosa la guardo, y despues la mostro a su marido, quādo boluió a casa, y dixole: Esta piedra e hallado en el pece. Como el hombre la vio tambien se marauillo de su hermosura, aūque no sabia que tal era su valor. Auien-

do pues ya comido, dixo a la muger. Dame la piedra, que quiero yr a venderla, que podria ser me diessen alguna cosa por ella: y lleuola a vn mercader que trataua en piedras, y hallo que auia cerrado su botica y mercadurias, y se yua de casa, porq̄ ya anoche- cia, y dixole, si le queria comprar aquella piedra. El mercader la miro bien, y dixole: Que quieres que te de por ella? Dixo el hombre: Dame lo que quisieres. Dixo el mercader: Toma cinco ducados. El vendedor como oyó tanto precio, pēso que hazia burla del, y dixole: Tāto quieres pagarme por ella? El mercader entendiēdo que la piedra valia mucho, tambien penso que le dezia aquello por burla, y dixole: Pues no te contentas con cinco, toma diez. El hōbre pēfando otra vez q̄ haziaburla del, callo: y el mercader le dixo: Toma veynte ducados. El hombre callaua, y no le respondia: y el mercader subio a treynta, y a quarēta, y a cinquenta: y como affirmasse có juramento que se los daria, comēço el hōbre a tener en mas la piedra, y poco a poco, el mercader lleuó a darle treziētos ducados, y el hōbre los recibio, y le dio la piedra, y se fue muy alegre para su muger: la qual como lo vio tā gozoso, le dixo: En quanto vendiste la piedra? Pensaua ella que en quales que cinco, o diez quartos. Entonces el marido sacó los treziētos ducados y los dio a su muger, y dixole

y dixole como la auia vendido en aquella cantidad. Ella mara-
uillandose de la summa clemencia
de la diuina bondad, le dixo: Ca-
ta aqui marido, el Dios de los
Christianos que tales, quan bue-
no, y quan agradecido, y quan
rico. Vees que no solo te a buel-
to los cinquenta ducados que le
diste a censo: mas en pocos dias
te los a restituydo seys vezes
doblados. Por tanto conoce
que no ay otro Dios, ni en la tier-
ra, ni en el cielo, sino el solo. El
hombre amonestado por el mila-
gro, conoció la verdad, e hizo se
luego Christiano, y glorifico a
nuestro Saluador Iesu Christo,
con el Padre, y el Espiritu santo:
y dio muchas gracias a su muger
prudentissima, por quien le auia
sido concedida la verdadera no-
ticia de Dios.

C A P I T V L O II.

*De como Euagrio Philosopho recibio
en la otra vida la lymosna que
en esta dio.*

E Stando nosotros en Alexan-
dria, Leoncio de Apamia va-
ron religioso, y fidelissimo, lle-
go de Pentapolim, porque muchos
años antes auia viuido en Cire-
ne, y hauia de ser Obispo de la
misma ciudad, y lo hauia de con-
firmar Eulogio, que entōces era
Patriarcha de Alexādria. Y estā-
do con el en conuersacion nos
conto este caso: En los tiempos
de Theophilo Patriarcha Alexā-
drino, era Sinesio Philosopho,

Obispo de Cirene. En donde a
la sazón viuia vn Philosopho lla-
mado Euagrio, que auia sido su
compañero en los estudios libe-
rales muy amigo suyo, y era en
la religion Gentil, y muy dado a
la adoracion y reuerencia de los
ydolos. El Obispo Sinesio procu-
raua conuertirlo de la ydolatria
a la adoracion de Christo, y auia
desto tomado grã cuydado, por
el amor que del tiempo que estu-
diauan le tenia. Euagrio no que-
ria oyr sobre ello al Obispo, ni
admitia en su coraçon su doctri-
na. Con todo esto el Obispo, co-
mo lo amaua mucho, no vencido
ni enfadado de su obstinacion ca-
da dia lo amonestaua y lo instru-
ya e induzia a q̃ creyese en Chri-
sto, y recibiese sus sacramentos.
Sucedió, que como cada dia ha-
blassen y disputassen sobre esto,
vna vez le dixo el Philosopho:
Verdaderamente señor Obispo,
entre algunas cosas que me des-
agradan de la doctrina de los
Christianos es vna, que dicen
que ha de auer fin deste siglo, y
que despues del, todos los hom-
bres, que desde el principio del
siglo fueron, han de resucitar en
este cuerpo, y hā de recebir esta
carne incorruptible e inmortal,
y assi han de viuir perpetuamen-
te, y han de recebir los premios
de todas las cosas, que estando
en el cuerpo hizieron. Y tambien
dizen, que el que tuuiere miseri-
cordia del pobre ha de ganar a
Dios, y el que diere lo que tiene

Libro primero

a los pobres y necesitados, deposita para si thesoros en el cielo, y se le tornara lo que gastare cien veces doblado con la eterna vida: y quando me dizen estas cosas me parecen ficciones y burla. El Obispo le affirmava y dezia ser verdaderas todas las cosas de los Christianos, y que en ninguna manera tenia cosa falsa, ni contraria de la verdad, y esto se lo prouaua con muchos argumentos, y procuraua por todas vias y modos persuadirlo. Tanto finalmente le dixo, y tantas cosas hizo que lo conuirtio, y lo baptizo con sus hijos, y todos los de su casa. No mucho despues que fue baptizado se fue al Obispo, y le dio treziētos ducados para que repartiesse entre los pobres, y dixole: Toma estos dineros y distribuyelos entre los pobres: mas hasme de hazer primero vn conocimiento y fiança firmada de tu mano, que Christo me los pague en el siglo que esta por venir. El Obispo recibio el dinero, y le hizo vn conocimiento y fiança como se lo pedia. Viuió despues del baptismo el Philosopho algunos años, y al fin vino a enfermar del mal de la muerte, a la qual estando ya cercano dixo a sus hijos: Quando me lleuaredes a sepultar, poned esta escriptura en mis manos, y sepultadme con ella. Muerto despues Euagrio, sus hijos lo hizieron assi. Succedio, que tres dias despues que fue sepultado Euagrio, se apare-

cio a Sinesio, que estaua durmiendo de noche, y dixole: Anda a la sepultura donde estoy, y toma tu conocimiento, porque yo he recebido la deuda, y estoy satisfecho: y porque desto seas mas cierto, con mi propria mano te he hecho vna librança y quitamiento. El Obispo como no sabia que con el Philosopho auian sepultado el conocimiento, no entendia que se queria dezir aquello. Venida la mañana mando llamar a los hijos de Euagrio, y dixoles: Aueys puesto alguna cosa en la sepultura junto con vuestro padre? Ellos pensando que les preguntaua de dineros, dixerō: Ninguna cosa señor fino los paños acostūbrados. Replico el Obispo: Sepultastes con el algun papel? Entonces acordarōse del conocimiento, y dixeronle: Si señor, que quando se murio nos dio vn papel, y nos dixo, que quando lo sepultassemos se lo pusiessemos en sus manos sin que ninguno lo supiesse. A esto el Obispo dixo el sueño que aquella noche auia visto. Y tomado los clerigos y principales de la ciudad fue a la sepultura del Philosopho, y abriendo la hallarō al Philosopho echado, y tenia en sus manos el conocimiento y fiança escripto de la mano del Obispo. Y tomadoselo, lo abrieron y hallaron nuamente escriptas debaxo del con la mano del Philosopho estas palabras: Yo Euagrio Philosopho, a ti santissimo señor Sinesio Obispo, salud:

lud. Recebida deuda en estas le-
tras cō tu mano escripta, y estoy
fatiffecho y pagado, y ninguna
acciō tengo cōtra ti por los dine-
ros q̄ te di, y por tu medio a Chri-
sto Dios y Saluador nuestro. Los
que presentes estauā viēdo cosa
tā estraña se marauillarō mucho,
y por muchas horas cantarō: Se-
ñor tē misericordia de nosotros:
y glorificarō a Dios, que haze co-
sas admirables, y tanta euidencia
da de sus promessas a sus sieruos.
Dixonos tābien el mismo Leon-
cio, que aquella librāça, firmada
con la mano del Philosopho, se
guarda hasta hoy en el Sacrario
de la santa yglesia Cirinēse, y que
qualquier thesorero, o sacristan
que entraua a seruir la recebia de
nueuo cō los demas vasos sagra-
dos, para q̄ la guardasse con toda
diligēcia, y la hauia de tornar en-
tera, sin saltarle cosa alguna a su
successor.

CAPITULO III.

Del Abbad Leoncio de Cilicia.

DEzian nos vnos padres, del
Abbad Leōcio de Cilicia, q̄
auia sido en el seruicio de nuestra
Señora la santa madre de Dios
feruētissimo, y en quarenta años
nunca de su tēplo auia salido. Era
varō que tenia grande cuēta con
figo, y muy limosnero: y especial-
mēte si veyā algū pobre q̄ yua pa-
ra el: si era ciego le daua la limos-
na cō la mano, y si veyā, se la po-
nia delante, o en lo mas baxo de
vna coluna, o en vn escaño, o en-

las gradas del Sacrario, y de alli
la tomava el pobre. Siēdole vna
vez preguntado por vn viejo: Por
q̄ padre no das cō tus manos la li-
mosna? Respondio: Porq̄ no soy
yo el que la doy, sino mi Señora
la santa madre de Dios, que ali-
menta a mi y a ellos.

CAPITULO IIII.

*De como se nacio el trigo del monasterio
de Theodosio. por que no dieron la aco-
stumbrada lymosna.*

COntaron nos los padres del
monasterio de Theodosio
Cenobiarcha esto: Costūbre fue
que en el dia del jueves de la Ce-
na, todos los pobres y huerfanos
de esta region venian aqui por li-
mosna, y se daua a cada vno me-
dio sestario de trigo, y treze pa-
nes, y vn sestario de vino, y me-
dio de miel. Aura tres años q̄ hu-
yo grande esterilidad de trigo, y
valia tā caro, q̄ se vendian en esta
regiō doze sestarios por vn ducado.
Quādo vino la Quaresma, di-
xeron algunos de los padres al
Abbad: No des padre como tene-
mos de costumbre, en este año el
trigo a los pobres, porq̄ no falte
al monasterio, pues ya sabes que
no se halla trigo. Dixo el Abbad:
No dexemos hijos d̄ darla limos-
na de nuestro padre Theodosio.
Mirad q̄ fue encomiēda de aq̄l va-
ron santo, no nos cūple dexarla,
pues el verdaderamente tiene
cuydado de nosotros. Los mon-
ges toda via insistian en su pare-
cer, y dixerōle: En este año ni te-

Libro primero

nemos para nosotros ni para dar, por tãto guardalo. El Abbad oyẽdo esto se desconsolo, y dixo les: Andad y hazed lo q̃ quisiere des. Y ansi por ordẽ de los mōges no dierō la limosna acostũbrada. No mucho despues el mayordomo del monasterio fue a los graneros, y hallo que todo el trigo se les auia nacido: y assi fuymos forçados a echarlo todo en el mar. Entonces nuestro Abbad dixo a los monges: Esto merece, y esto padece quiẽ haze vanas y sin fructo las amonestaciones de nuestro padre Theodosio. Medid agora los trabajos de la inobediencia. Quiniẽtos modios hauiamos de dar, y huieramos seruido y agradado por la obediencia a nuestro padre: y auriamos cõsolado a nuestros hermanos los pobres, y no lo hezimos: y assi en pago de nuestra poca caridad, y nuestra desobediencia auemos perdido cinco mil modios de trigo: q̃ auemos ganado hijos? Quanto nos auemos dañado? Por cierto dos males hezimos, el vno, q̃ no hizimos caso de la encomienda de nuestro padre, el otro, q̃ no tuuimos esperanza en Dios, sino en nuestros graneros. Desto hermanos deprẽdamos, que ay Dios q̃ dispone y gouierna todo el genero humano, y que san Theodosio tiene con sollicitud cuydado de nosotros sus hijos.

C A P I T V L O V.

Del Emperador Zenon.

Con tonos vno de los padres Esta historia del Emperador Zenon, que vna vez auia tratado injuriosamente a vna muger, por causa de su hija, y la muger como estaua affrẽtada, se estaua de continuo en el tẽplo de nuestra Señora la santa madre de Dios, a la qual suplicaua con muchas lagrymas, que la veggasse del Emperador: y como continuasse en sus ruegos por muchos dias, vna vez se le aparecio la santa madre de Dios, y le dixo: Creeme muger, que muchas vezes quise vengarte, mas su mano me lo defiende. Era a la verdad Zenon muy misericordioso y limosnero.

C A P I T V L O V I.

De la caridad que vso Apolinar Patriarcha de Alexandria.

Con taron de S. Apolinar Patriarcha de Alexandria, q̃ fue muy misericordioso y de entrañas muy tiernas, y tenia mucha cõpassion de los pobres. Estaua, segũ dezian en Alexãdria vn macebo, el qual auia sido hijo de vno de los mas principales de la ciudad, clarissimo en dignidad y riquezas: y despues que sus padres murierõ, gasto prodigamente muchos bienes, y oro, y mercaderias que le auia dexado, y vino a extrema necesidad y pobreza. El Patriarcha tuuo noticia del: y como auia gastado sus bienes en vicios, y tambien por auer caydo en varios casos y naufragios, dõde las mercaderias se le auian

le auia perdido. Viendo pues en quãta miseria y pobreza estaua, y como era hijo de tan ricos padres, tuuo misericordia de su cayda, y quiso vsar cõ el de caridad, y darle de comer, mastenia verguẽça de darle ninguna cosa, por q̃ no sabia si lo tomaria de buena gana. Y con este presupuesto, cada vez q̃ lo veyã, se cõgoxaua en lo secreto de su coraçon, por q̃ andaua cõ el vestido roto y suzio, y con el rostro amarillo, indicios q̃ fuele fer de extrema pobreza. Fatigãdose pues muchas vezes cõ este cuydado: vn dia fue inspirado diuinamẽte, y hallo vn cõsejo por cierto admirable, y muy conueniente a su santidad. Y fue, q̃ llamo al mayordomo de su yglesia, y secretamente le dixo: Puedes me señor mayordomo guardar vn secreto? Respõdióle: Espero señor en el hijo de Dios, q̃ no dire a persona ninguna lo q̃ me dixeres, o mãdares. Dixo entõces Apolinar: Anda, escriue vn conocimiẽto de vna deuda de cinquẽta libras de oro, que esta yglesia deuia a Macario padre deste misero mãcebo, y põ testigos y promesa, y acceptaciõ, y traemelo. El mayordomo lo hizo assi, y dio el conocimiento a Apolinar: el qual como aduirtiesse que el padre del mãcebo auia mas de diez años q̃ era muerto, y el papel del conocimiẽto estaua nueuo, dixo al mayordomo. Anda y mete este conocimiento en trigo, o en ceuada, y passados algunos po-

cõs dias me lo traeras. El mayordomo cõplio su mandamiẽto, y lo boluio al Patriarcha, como si fuera muy tratado y viejo. Dixole entõces el Patriarcha: Anda señor mayordomo, y dile a aq̃l mãcebo, q̃ si te da tres ducados le daras vna escriptura, por la qual se le deue gran suma de dinero, y guarda q̃ no le tomes mas de los tres ducados. Dixo el mayordomo: Mi señor, si tu mandas, ninguna cosa le tomare. Dixole el: Yo quiero q̃ tomes los tres ducados, por q̃ no piense q̃ se le dã dineros graciosos. Cõ esto el mayordomo se fue al mãcebo, y le dixo: Si me das tres ducados, yo te mostrare vna cosa de q̃ te vẽdra grã prouecho. El mãcebo le prometio le daria todo lo q̃ le pidiesse. Dixole el mayordomo: Aura cinco, o seys dias, q̃ reboluiendo las escripturas de la yglesia halle este conocimiẽto, y acordeme q̃ Macario tu padre, cõfiandose mucho de mi, me lo dexo por ciertos dias, y como se murio, se quedo en mi poder hasta agora, y me oluide del, y no me he acordado de tornartelo. Dixo el mãcebo. Sabes si es rica la persona q̃ lo deue? Dixo el mayordomo: Si por cierto rica y biẽ agradecida es, y puedes cobrar della sin trabajo esta deuda. Dixo el mancebo: Sabe Dios q̃ agora no tẽgo cosa alguna, mas si cobrar el q̃ es mio, yo te dare lo q̃ pediste, y aũ mas de los tres ducados. Entonces el mayordomo le dio la escriptura,

Libro primero

y el mancebo se fue cō ella al Patriarcha, e hincándose de rodillas ante el, le dio el conocimieto. El Patriarcha lo tomo y leyo, y se començo a mostrar como turbado, y dixole: Endonde as estado hasta agora? Tu padre ayamas de diez años q̄ murio: anda vete, q̄ no te quiero pagar lo cōtenido en esta escriptura. Dixo el mancebo: Verdaderamente mi señor yo no la he tenido, q̄ el mayordomo la tenia, y yo no lo sabia. Dios lo perdone, porque hasta agora no me la a restituydo, escusandose, que la auia hallado en casa entre otros papeles. El Patriarcha por entonces lo despidio, y le dixo: Yo deliberare sobre ello, quede se por agora el conocimiento en mi poder. Passada despues vna semana torno el mancebo al Patriarcha, y otra vez le suplico aq̄l negocio, y el como q̄ no le quisiera darnada, le dixo: Porq̄ tardaste tãto a mostrar el conocimiento? Dixole el mancebo: Mi señor, Dios sabe q̄ no tengo dedōde sustētar mi familia: por tãto si Dios inspira enti, ten misericordia de mi. Entōces Apolinar, fingiendo ser vécido de sus ruegos, le dixo: Yo estoy determinado de darte este dinero: mas hasme de hazer plazer q̄ no has de pedir las vsuras ni cēfos a la yglesia del. Como esto oyo el mancebo, se prostro ante los pies del Patriarcha, y le dixo: Yo hare todo lo q̄ se ñormãdares, y si eres seruido de quitar algũa cosa d̄l principal, quitala. Di-

xo el Patriarcha: Basta q̄ nos perdone los cēfos, y con esto le dio las cinquēta libras de oro, y despidiolo dándole gracias, porq̄ no lleuaua el cēfo. Esta fue obra del grãde Apolinar. Esta fue su misericordia y arte para seruir a Dios. Poreste ordē libro el Señor al mancebo de tãta miseria y pobreza, y lo boluio a su primer estado y ordē, y quiso q̄ fuesse mas auentajado q̄ sus padres en abundancia de faouores y dineros, y q̄ alcãças se grãdes ganãcias para la alma.

C A P I T V L O VII.

De vn cauallero de Cōstantinopla, a quiē su padre dexo por curador a Christo.

T Ambié vno de los padres mōges nos conto vn cuento de gran consideracion, y dixonos: Vna vez fuy a Constantinopla a cierto negocio, y estando en la yglesia, entro en ella vn seglar muy ilustre, y de grã fē y cōfiança: y luego q̄ me vio se acerco a mi, y me saludo cō grãde amor y caridad. Despues de auerme saludado, me pregunto de las cosas q̄ cōuienen para la salud del alma. Y como yo le dixesse, que aq̄llos q̄ disponē bien de las cosas terrenales, les son dadas las celestiales, me dixo: Biē dixiste padre, q̄ bienaueturado es aq̄l que pone su esperãça en Dios, y todo se entrega a Dios: y aadió: Yo fuy hijo de vn seglar clarissimo en la gloria del mūdo, el qual era muy lymosnero y distribuya muchos dineros con los pobres. Vn dia me llamo,

llamo, y me mostro todos sus dineros, y dixome: Hijo, q̄ te agrada mas, o q̄ te dexe todos estos dineros, o te dexe a Christo por tu curador? Yo como me parecian biẽ todas las cosas q̄ hazia, respõdile, q̄ queria mas a Christo, por q̄ todas las cosas se passan, y hoy son y mañana no: mas Christo permanece eternamẽte. Como esto oyo mi padre comẽço a dar todo quãto tenia larga y liberalmẽte a los pobres: y de tal manera, que quãdo murio me quedo muy poco: yo cõ esto quede muy pobre, y andaua y me trataua humilmente, y siẽpre tenia mi esperança en Christo, a quien el me auia encomẽdado. Estaua a la sazõ en esta ciudad vn varõ muy rico, y de los mas principales, y tenia la muger muy deuota y sierua de Christo: y ambos erã temerosos de Dios, y teniã vna hija vnica. Vna vez dix ella a su marido: Esta hija tenemos sola, y el Señor nos a hecho tantos bienes, que no se de q̄ tengamos necesidad sino de casarla biẽ. Si la queremos dar a alguno de los principales y ricos, y q̄ no sea dotado de buenas costũbres, tratarala mal. Por tanto busquemos le vn varõ humilde y temeroso de Dios, el qual la ame y trate segũ la voluntad del Señor. Dixo el marido: Muy biẽ as dicho. Anda pues ala yglesia, y ruega al Señor cõ grande efficacia, q̄ nos de vn yerno de su mano: y estate alli, y el primero q̄ entrare en ella haz cuẽta q̄ es imbiado por Dios

para esposo de nuestra hija. La muger lo hizo assi: y quedãdose despues q̄ hizo oraciõ en la yglesia, entre yo el primero, y luego me imbio vn su criado q̄ me llamo de su parte: yo fuy a ver lo q̄ mandaua, y dixome: Dedonde eres? Dixe yo: Señora soy desta ciudad, hijo de tal. Dixo ella: De aq̄ limosnero? R espõdile: Si mi señora, q̄ su hijo soy. Pregũtome entõces: Tienes muger? Dixe yo, señora no: y cõte todo lo q̄ me auia sucedido con mi padre, y como estaua pobre, aunq̄ con grãde esperança pues tenia tal curador. Ella como esto oyo glorifico al Señor, y dixo: Razõ tienes de tener tu esperança en tal curador, pueste a imbiado muger y dineros, para q̄ vses de lo vno y de lo otro cõ su temor: y diome su hija con muchos dineros y hazienda. Y yo siempre desseoy y suplico al Señor que pueda imitar y seguir las pisadas de mi padre hasta el fin de mi vida.

Flores de Castidad.

C A P I T V L O I.

De vn admirable caso que sucedio entre vna donzella y vn mancebo.



N varon muy buẽ Christiano nos conto quãdo estauamos en Alexandria este admirable caso: Vna donzella, q̄ se auia ofrecido a Dios, se estaua en su casa, donde hazia vida solitaria, y tenia mucha solitud y cuydado por su salud eterna: por la qual se exercitaua

Libro primero

continuamente en ayunos y vigili-
as, y hazia muchas limosnas:
mas el demonio, imbidioso de to-
das las cosas buenas, no pudiendo
suffrir tantas virtudes en la reli-
giosa donzella, despertó contra
ella el poluo, y vnagran tenta-
cion. Y fue, que imprimio en vn
mancebo vn suzio y diabolico des-
seo della, y gouernándose por el,
se passeaua y estaua de cōtino en
la calle junto a la puerta de su ca-
sa. Y cada vez que la donzella sa-
lia de casa para yr a la yglesia a ha-
zer oracion, se le ponía deshone-
stamente delante, y no la dexaua
salir, porq̃ le dezia con desuergō
çados meneos palabras de amo-
res. Llego pues a tanto su impor-
tunaciō, que por la mucha mole-
stia que el mancebo le daua, la re-
ligiosa dōzella fue forçada a nun-
ca salir de su casa. Assi se estuu-
o muchos dias sin yr a la yglesia:
mas pareciendole al cabo dellos
que el negocio passaua adelāte,
vn dia imbio a dezir al mancebo,
q̃ se fuesse con vna su criada, por-
que le queria hablar. El luego q̃
le dierō el recaudo, fue para ella
muy gozoso, pēsando que ella ha-
ria todo lo q̃ el quisiessse. La don-
zella del Señor lo aguardo estan-
dose sentada en su camara, y co-
mo el mancebo entro, le dixo: Se-
ñor sientate, y auiendose senta-
do, le torno a dezir: Suplicote se-
ñor hermano que me digas, por-
que me erestan molesto, que no
me dexas salir de mi casa? Respō-
dio el mancebo: Cierta señora q̃

te amo mucho, y quando te veo
todo soy abrasado en amoroso
fuego por el desseo q̃ de ti tēgo,
y esto me haze q̃ no te pueda de-
xar en qualquiera parte q̃ estas.
Dixo ella: Pues assi es, dime por
tu vida, que cosa viste en mi her-
mosura para q̃ de mi tanto te ena-
morasses? Dixo el: Señora todo
quāto tienes es hermoso, y basta
para enamorar a todo el mundo,
mas sobre todo essos tus hermo-
sos ojos son los que me captiua-
rō. Como esto oy o la donzella re-
paro en si, y se puso a considerar,
que sus ojos auia causado tanto
mal, y sacado del estuche presta-
mente vn cuchillo se los saco. El
mancebo viendo caso tā extraño,
y considerādo que el auia sido la
causa del, fue tocado en el cora-
çon con grande dolor y arrepēti-
miento, y se fue para Scitis, dōde
renuncio el siglo, y fue despues
vn aprouadissimo monge.

C A P I T V L O II.

De Mosco mercader de Tyro.

L Legamos al monasterio de la
Cueua del Abbad Sabas, y vi-
sitamos al padre Eustachio, Ab-
bad del mismo monasterio, y pa-
ra edificaciō de nuestra vida, nos
conto esta historia: Estādo yo en
Tyro, nos dixo vn mercader de
aquella ciudad, llamado Mosco:
Quādo yo era mercader, vna tar-
de, ya bien de noche, me fuy a la-
uar al baño, y tope en el camino
cō vna muger que andaua de no-
che, y llegādome a ella le hable,
y luego se vino tras de mi. Y assi

con

Este exem-
plo desta dō-
zella no se
ha de imi-
tar, porq̃ co-
meteria pec-
cado mor-
tal quiē tal
hiziesse, sin
particular
inspiracion
cierta del
Espiritu san-
to, como es
creyble q̃
esta sierua
de Dios la
tuuo: empe-
ro ponese
para admi-
racion, y pa-
ra que sea
materia de
llorarla dis-
soluciō de
nuestro stie-
po.

con el gozo q̄ recebí de que la ha-
uía de tener en mi poder, no me
bañe, y boluime a casa, y estando
cenádo le rogué mucho que co-
miessse, mas ella no quiso comer
cosa ninguna. Auiédo pues ya ce-
nado, me leuáte de la mesa, y co-
mo nos fuésemos a la cama, có al-
ta voz y lagrimas dixo: Ay de mi
misera. Espátado yo desto, le pre-
gunte la causa de su lláto: Ella en-
tonces dádo mas alta voz, dixo:
Mi marido es mercader, y apade-
cido fortuna en la mar, y perdio
sus bienes y los agenos, y por
esto esta en la carcel preso y
muerto de hãbre, y no tengo có
que cóprarle pan, y por esta grã-
de pobreza, he determinado de
vender mi cuerpo, para q̄ con lo
que me dieren le lleue pan. Dixe-
le yo: Quanta es la deuda? Res-
pondio ella: Cinco libras de oro.
Yo entonces me moui de cópas-
sion, y se las di, y no la toque, y di-
xele: Cata aqui, que por volúta-
de Dios no te he tocado. Toma
este dinero y saca de la carcel a tu
marido, y ruega a Dios por mi.
Después passado cierto tiempo
fuy falsa y calúniosamente acusa-
do, de q̄ me auia alçado: y el Em-
perador me hizo secrestar toda
mihazienda, e imbiome desnudo
a las carceles de Constantinopla,
donde estuue mucho tiẽpo sola-
mente có vna vestidura sobre la
carnisa. Al cabo deste tiempo me
dixeron, que el Emperador me
queria matar, e yo desesperado
de la vida lloraua. Y fue asu, q̄ vn

dia en medio de mis llantos y fo-
lloços me tomo vn sueño, y vi en
el vna como aq̄lla muger, a quien
guarde su honra y limpieça, q̄ me
dezia: Que es esto? que as señor
Mosco? porque estas aqui preso?
Respondile yo: An me acusado
falsamente, y piẽso que me quie-
re matar el Emperador. Dixome
la muger: Quieres q̄ hable por ti
al Emperador, y soltarate? Dixe-
le yo: Por auentura conocete?
Respõdio ella: Muy biẽ me cono-
ce. Después me desperté, y duda-
ua que cosa era aq̄lla. Otra vez y
otra boluio en sueños a mi, y me
dixó las mismas palabras, y vna
vez añadió: No temas, que yo te
librare mañana. Al otro dia por
mandado del Emperador me lle-
uaró a palacio, y como el Empe-
rador me vio con aq̄lla pobre y
rota vestidura, me dixo: Miseri-
cordia he tenido de ti. Anda ve-
te y enmiẽdate de aqui adelãte.
Y quãdo esto me dezia, vey a yo
aq̄lla muger misma que estaua a
la mano derecha del Emperador,
y me dezia: Confia, y no temas.
Y el Emperador me mado boluer
todos mis bienes, y me dio otros
muchos, y me torno en el primer
estado de mi hõra y reputacion:
y mas me hizo su lugar teniente
en mi tierra. La noche siguien-
te se me aparecio otra vez aque-
lla muger, y me dixo: Sabes
quien soy yo? Yo soy aquella con
quien vsaste de misericordia, y
por reuerencia y amor de Dios
no taca ste mi cuerpo. Mira como
yo

Libro primero

yo tambien te he librado de tan gran peligro. Aduierte quanta es la clemencia de Dios, que por que por su causa fuyste misericordioso, se te a aparecido con tanta benignidad, como si dixera: Esto heziste por mi, pues yo tãbien en grãdecí sobre tí mi misericordia.

C A P I T V L O III.

De Conon sacerdote del monasterio de Pentucula.

A Viendo ydo al monasterio de nuestro santo padre Sabas, por visitar al Abbad Athanasio el viejo, nos conto vn cuento desta manera: Estando yo en el monasterio de Pentucula, estaua en el, para el seruicio y ministerio del sacramẽto del Baptismo, vn sacerdote llamado Conon, de nacion Alexandrino: al qual por fer varõ de vida santa, lospadres le auian mandado que baptizasse a los que lo pedian. El sacerdote lo hazia muy bien: mas quãdo vngia cõ la chrisma a alguna muger se escandalizaua, y por el peligro en que se veyã, se queria yr del monasterio: y cada vez que se determinaua de salirse, se le aparecia san Iuã Baptista, y le dezia: Suffre y perseuera, e yo te librare desta contienda. Sucedió despues, que vn dia fue a baptizarse vna donzella de Persia, de tanta hermosura, que el sacerdote no la podia vngir, y assi se estuuo la donzella dos dias sin fer baptizada. Y en tanto Conon, no pudiendo sufrir tanto escãdalo, to-

mo su chamarra y se fue, diziẽdo, que no quedaria mas en aquel lugar. Y como tomasse el camino por vnos collados, le salio al encuentro san Iuan Baptista, el qual con voz soffegada le dixo: Bueluete al monasterio, que yo te librare desta guerra. Conon con mucho enojo le dixo: No boluere en verdad, porque muchas vezes me lo as promovido, y nunca lo heziste. Entonces san Iuan lo hizo sentar, y apartandole las vestiduras lo signo tres vezes cõ la señal de la Cruz debaxo del ombligo, y dixole: Creeme Conon, q̃ yo procuraua que por causa de esta batalla y têtacion se te diesse vna digna remuneracion: mas pues eres couarde, y no quieres pelear, ya te he quitado la causa desta guerra carnal, y assi no alcãças la remuneracion del vencimiento. Hecho esto el sacerdote se torno al monasterio, y al otro dia baptizo a la donzella sin pesadumbreni tentaciõ alguna. Despues estuuo otros diez años siruiendo al Señor en aquel officio con todo soffiego de su animo y cuerpo, sin sentir mouimiento q̃ le diesse pena, y assi acabo en paz sus dias.

C A P I T V L O IIII.

Del monge de Pentucula.

EL padre Polichronio nos cõto vna vez, que en el monasterio de Pétucula estaua vn frayle que tenia gran cuenta cõ su salud eterna, y era continente y casto.

sto. Y vna vez siendo combatido por el espíritu de la fornicacion, no resistió varonilmente, y dexose vencer: y saliendo del monasterio se fue a Hierico, por satisfazer a su concupiscencia, y luego que entro en la celda de vna mala muger se hizo leproso. Después como se vio así con tanta lepra se boluio al monasterio, dando gracias a Dios, y diciendo: Dios me a herido con este castigo, porque mi anima sea salua. Y grandemente de allí adelante glorificaua a Dios, porque por aquel medio lo auia librado del peccado.

CAPITULO V.

De la relacion del Abbad Helias de si mesmo.

EL Abbad Helias nos contó vn caso notable, que passo por el, desta manera: Viuiendo yo cierto tiempo en las partes del santo Iordán, en vna cueua junto del monasterio de los Eunuchos, por que no comunicaua con Macario Arçobispo de Hierusalé: vn dia cerca de la hora de sexta, que hazia vn fortissimo calor, por que era en el mes de Agosto, llamo vna persona a la puerta de mi cueua, e yo salia fuera, y vi vna muger, y dixele: Que hazes tu aqui? Respondiome: Yo padre, también soy de la misma profesión que tu, y tengo mi cueua vna milla de aqui, y señalole el lugar con el dedo a la parte del medio dia. Y dixo mas: He dado buelta a todo este yer-

mo, y por el excessiuo calor végo ahogada de sed. Vsa pues padre conmigo de caridad, y dame vn poco de agua. Yo entóces saque vn cantaro de agua, y se lo di, y ella beuio, y con esto la despedí. Auiendose pues ydo, començo el demonio a combatir me, representandome pensamientos muy fuzios, por causa della. Finalmente yo fui vencido, y con intencion mala tome mi palo, y sali de mi cueua, y en el fernor del sol, tal que las piedras se boluián fuego, fui para donde ella viuia, y estando ya casi medio quarto de legua de su cueua, repentinamente fui arrebatado en el espíritu, y vi abierta la tierra, y que por su abertura auia sido sorbido, y abaxo vi echados muchos cuerpos muertos podridos y desechos, y llenos de increyble hedor, y vn varon con abito de mucha reuerencia me los mostraua, y dezia: Cata aqui, este cuerpo es de muger, y este es de hombre, y este de moçacho. Goza pues como quisieres y quanto te pareciere de tu concupiscencia, que así has de venir a fer. Mira quántos trabajos que sifte perder por causa deste deleyte: mira porque peccado te quieres priuar del reyno de los cielos. Triste de la humana miseria, que por el deleyte de vna sola hora perdes el galardón de tantos trabajos. Yo en esto, por causa del gran hedor, cay en tierra. Y aquel venerable varon entonces me leuá-

to,

ro, y dādo gracias a Dios me bol-
ui a micelda.

C A P I T V L O V I.

*Del monje que fue reprehendido de
la moça labradora.*

AViendo yo ydo a Antiochia
oy a vn de los sacerdotes
de la yglesia, que contaua esto.
Solia nos contar el Patriarcha
Anastasio, que vn monje del mo-
nasterio del Abbad Seueriano,
fue vna vez imbiado a seruir en
las partes de Eleutheropolis.
Y desuióse en el camino a casa de
vn labrador deuoto que tenia
vna hija sola, porque ya su madre
era muerta. Y como se estuuieffe
en aquella casa algunos dias, el
demonio que siempre combate
a los hombres, puso en el frayle
pensamientos muy suzios por la
moça, e ya buscaua modo, y opor-
tunidad para hazerle fuerça. Su-
cedio pues que el demonio que
lo ordenaua, tambien le procuro
tiempo y lugar. Y fue que el pa-
dre de la moça fue a Ascalona
por cierto negocio propio su-
yo, y como lo entendio el mon-
je propuso de cogerla sola, y for-
çarla. Ella aduirtio que andaua
turbado, y sintio el mal recado
que quería hazer, por lo qual le
dixo: Hermano no te turbes ni
piéses contra mi alguna cosa fea,
que si alguna cosa huuiesses de
hazer tiempo ay, porque mi pa-
dre no vendra hoy ni mañana.
Oyeme primero lo que te dire,
y sosliegate, porque yo cierto

(fabelo bien Dios) de muy bue-
na gana hare todo lo que quisie-
res. Cō estas dulces palabras lle-
nas de esperança lo asflego, y
como asfi lo vio, le dixo: Quanto
tiempo a hermano que estas en
el monasterio? Dixo el monje:
Diez y siete años. Dixo la mo-
ça: As sabido alguna vez que co-
sa es muger? Respondio: No.
Luego tu (dixo la dōzella) quer-
rias por vna hora perder los tra-
bajos de tantos años? Quātas ve-
zes as derramado muchas lagry-
mas por guardar para Dios essa
tu carne pura y sin mǎzilla? y ago-
ra quieres que perezca todo aql
trabajo por causa de vn breuissi-
mo deleyte. Dime en verdad, si
como tu desseas yo te oy esse, y
peccasse contigo, tienes adonde
me lleues, y hazienda con que
me sustentes? Dixo el monje:
No. Replico a esto la donzella:
Tu bien me podrias hazer fuer-
ça: mas yo te certifico (y en esto
no miento) que si tu me deshon-
rasses y perdieesses, serias causa
de muchos males. Porque quan-
to a lo primero tu perderias tu al-
ma, y lo segundo, tambien te fe-
ra demandada mi alma: que yo
protesto y juro por aquel que
dixo: No quieras hazerme men-
tiroso, que si me echares a per-
der, que luego me ahorque con
vn dogal, y asfi seras causador y
autor de mi muerte, y en el juy-
zio seras juzgado por homicida.
Por tãto antes que seas causa de
tantos males, buelute en paz
a tu

a tu monasterio, y ruega a Dios por mi. Con estas palabras boluio el frayle en si, y se arrepintio grandemente, y luego se boluio a su monasterio, y prostrandose delante del Abbad, le pidio perdón de su grã peccado, y le suplico que no lo dexasse salir mas del monasterio: y viuiendo despues tres meses con gran penitencia se fue para el Señor.

CAPITULO VII.

De como Thomas Apochrisario despues de muerto no suffria muger sobre si.

A Viendo llegado a Theopolis, vn sacerdote de aquella yglesia nos conto del padre Thomas (que auia sido Apochrisario del monasterio, que esta en los terminos de Apamia) vna cosa marauillosa, y dixonos: Aql buen vieo Thomas vino aqui a Theopolis por negocios del monasterio, y como se detuuiesse algunos dias muriose en Daphne, en el tẽplo de santa Eufemia, y los clerigos de aql lugar lo sepultaron como a peregrino en las sepulturas de los peregrinos. Al dia siguiente se sepultaron tãbien vna muger, y la pusieron sobre el. Era entõces la hora de las dos, y cerca de las seys la echo de si la tierra. Los moradores de aql lugar, viendo lo que auia sucedido, se marauillaron mucho, y la tornaron a sepultar a la tarde en la misma sepultura, y al dia siguiente la hallaron tambien sobre la tierra. Entõces tomaron el cuerpo y lo pusieron

en otro sepulchro. Passados pocos dias otra vez sepultarõ otra muger sobre el padre Thomas, no sabiẽdo los clerigos q̃ no permitia tener muger sobre si: y tambien la echo la tierra para fuera. Entonces conocierõ los clerigos la pureza y limpieza de aql siervo de Dios, e hizierõ saber al Patriarcha Donino lo que passaua. El Patriarcha que esto oyo, hizo que toda la ciudad se juntasse, y y que concirios, y en procession subieffen a Daphne, y con canto traxessen a la ciudad el cuerpo del santo varon, y lo pusieron en el ciminterio donde estauã sepultados muchos cuerpos de santos martyres, y sobre el hizierõ vna pequena capilla.

CAPITULO VIII.

Del Sacerdote que fue por vn Angel sacado de la cancel.

A Viendo ydo a la isla de Samos, visitamos al padre Isidoro, Abbad del monasterio Charisen, varõ de excelente virtud y de grande caridad para todos, y grandemente adornado de simplicidad santa, y senzillez y humildad: y por sus meritos despues fue elegido por Obispo de aquella region. Estenos dixo estando en conuersacion este cuẽto: Ocho millas desta ciudad esta vn aldea, que tiene yglesia, en la qual estuuõ vn sacerdote muy admirable, a quien sus padres auian hecho casar por fuerza y contra su voluntad: y aũque fue

fue casado segun la yglesia Griega, no solo no fue preso del deleyte, mas aunque era moço induzio y persuadio a su muger que viuiesse casta y honestamente. Y estando ambos juntos, aprendieron el Psalterio, y cantauán en la yglesia, y hazian otras obras de piedad y religion, y sobre todo guardaron el donde la virginidad. Sucedió, que este sacerdote fue vn dia acusado falsa y calumniosamente ante el Obispo: el qual como no supiesse la excelencia de su vida, lo hizo llamar de la aldea, y lo echo preso en la carcel de los clerigos. Estando pues en la carcel la noche del Domingo siguiéte se le aparecio vn mancebo muy hermoso, que le dixo: Leuantate sacerdote, y anda a tu yglesia, para que digas missa. Dixo el sacerdote: No puedo, que estoy encerrado. Dixo el mancebo: Yo te abriere la carcel, ven y sigueme. Y abriendo la puerta salio del ante del, y lo acompaño hasta vna milla de su aldea. Venida la mañana, el carcelero entro dentro de la carcel, y como no lo hallasse, se fue al Obispo, y le dixo como se le auia ydo el sacerdote, teniendose el lallaue. Luego el Obispo imbio a vno de sus oficiales a la aldea, y dixole, que si estaua en ella no le dixesse nada. El official fue y lo halló en la yglesia diziendo missa, y con esto se boluio a la ciudad y lo dixo al Obispo: el qual se enojó mucho porque se le auia ydo: y juro que

a la mañana lo hauia de hazer traer con grande deshonor. Venida la noche siguiente, el mismo mancebo se le aparecio otra vez al sacerdote, y le dixo: Boluamos a la carcel donde estauas. Y assi lo tomo y lo boluio adentro de la carcel, sin que lo supiesse el carcelero: el qual como entrasse al otro dia a visitar los presos, halló al sacerdote, y dixo lo al Obispo. Y el imbiandole a llamar, le pregunto como auia salido de la carcel, y se auia buuelto a ella. Respondiole: Vn mancebo muy hermoso y muy bién adereçado, que segun el dezia era official de vuestro Obispado, me abrió la puerta, y se fue conmigo hasta cerca de mi aldea, y el mismo esta noche passada me boluio a la carcel. El Obispo entonces hizo llamar a todos los oficiales, y ninguno dellos conocio al sacerdote. Por esto entendio el Obispo, que el Angel del Señor auia sido el que lo auia sacado, porq̃ la buena vida y virtud del sacerdote no fuesse ignorada ni escóndida, mas antes la supiesen todos, y glorificassen a Dios, que glorifica a los que lo glorifican: y edificado con la bondad del clerigo lo despidio en paz, dádole muchas voces contra los que injustamente lo auian acusado.

C A P I T V L O IX.

Del Abbad Sisinio, y la Sarracena.

EL padre Iuan, sacerdote del monasterio de los Eunuchos, nos

nos conto este cuento. Yo platicando con el Abbad Sifinio ermitaño me dixo: Estando en la cueua junto del santo Iordan cantando las horas de Tertia, entro en mi cueua vna muger Sarracena, y se puso delante de mi, y se començo a desnudar. Por todo esto no se turbo mi coraçon, mas antes acabe de cantar los psalmos, y despues con todo sosiego y temor de Dios le dixe en lengua Siriaca: Siétate que te quiero hablar, y despues hare lo que quisiere, ella se sento, y yo le dixe: Eres Christiana o Gentil? dixo ella: Soy Christiana. Dixele yo: No sabes que los que se ajuntan a muger con illicito ayuntamiento, se van al infierno? Ella respondió: Bien lo se. Dixele entonces: Pues porque quieres cometer este peccado? Respondio: Porque muero de hambre. Dixe le yo: Pues no offendas al Señor, y vente cada dia aca, y como Dios proueyere te dare de comer. Asi fi de aquel dia en adelante yua cada dia a mi cueua, y si alguna cosa me daua Dios, le daua de comer cada dia, hasta que me fuy de aquellas partes.

C A P I T V L O X.

Dela Monja de Hierusalem.

Quando fuymos a visitar al Abbad Iuan ermitaño, que se llamaua Rutilo, nos conto vn cuento, y dixo: Yo ohy contar al padre Iuan Moabita, que viuia en la santa ciudad de Hieru

salem vna monja muy religiosa, que hazia mucho fructo con su exemplo. Teniêdo el demonio imbidia della, puso en vn mancebo pensamientos muy suzios de amor para que la siguiessse, y sollicitassse. La admirable donzella como sintio las assechanças del enemigo, tuuo misericordia y compassion dela perdicion del mancebo, y quiso quitar la ocasion: y tomando vn cilicio y algunas cosas de comer, se fue al yermo, para que con su ausencia el mancebo hallasse sosiego en la tentacion, y la salud eterna, y ella con la soledad alcançassse vna seguridad cierta, y aumento de meritos: y en el yermo hizo vna vida de grande exêplo. Despues pasado mucho tiempo, por dispensacion y benignidad del Señor, porque su excelente vida no se dexasse de saber, la vio vn ermitaño en el desierto del Iordan, y le dixo: Que hazes madre en esta soledad? Ella desseando que el ermitaño no tuuiesse noticia de ella, le dixo: Señor erre el camino, por tanto padre vñ de charidad conmigo, y muestrame lo. El diuinamente auisado dela verdad le dixo: Cree me madre, q̃ ni erraste el camino, ni lo buscas: y pues sabes que la mêtira es hija del demonio, dime la verdad, y la causa porque veniste aqui. Dixo a esto la monja. Perdona me padre, porque no te dixe la verdad. Sepas que vn mancebo se escâdalizo por mi causa, y por

B esto

estome vine a este yermo teniẽdo por mejor morir aqui, que no ser estropieço para alguno. Dixo le el viejo: Quanto tiempo ha que estas aqui? Respondiole: Diez y siete años, sean dadas gracias a Dios. Dixo el ermitaño: Pues de donde te mâtienes? A esto ella le mostro el cilicio, y las legumbres que tenia, y dixo le: Cata aqui, este cilicio que vees, y estas legumbres saque de Hierusalem, quando aqui vine: y tal merceda vsado conmigo Dios, que en todo este tiempo e sido con ellas mantenida, sin auerse diminuydo ni gastado: y de tal manera me cubrio su bondad, que en todos estos diez y siete años ningun hombre sino tu solo me vio, y yo los vey a todos. Oyendo esto el ermitaño glorifico a Dios.

C A P I T V L O X I.

De la castidad, y consejo de vna muger sierva de Dios.

VNo de los padres nos conto este caso: Vn frayle fue mordido de vna culebra, y se fue a la ciudad para curarse: y vna muger religiosa y temerosa de Dios lo recibio en su casa, y lo començo a curar. Despues, como los dolores que tenia le fuesen dexando, començo el demonio a representarle suzios pensamientos por ella, y assi le deseaua tocar al menos la mano. Ella lo entendio, y le dixo: No pienes en esto padre, teme a

Christo. Trae a tu memoria la tristeza y dolor del arrepentimiento que en tu celda has de padecer. Acuérdate de los gemidos y lagrymas que has de derramar. El monge como oyo estas y otras semejantes palabras, se mostro valeroso en la batalla del demonio: y teniendo verguença, aun no la podia mirar a la cara, y quiso se yr. Ella tuuo misericordia en las entrañas de Iesu Christo del, y le dixo: Note vayas padre, que aun tienes necesidad de curarte. Biẽ tengo yo entendido que aquel no era pensamiẽto de tu buena alma, sino persuasion de aquel perdido corrompedor de las virtudes. Y assi lo acabo de curar, y sin otro mal pensamiento lo imbio a su monasterio, dandole tambien recaudo para que comiesse en el camino.

C A P I T V L O X I I.

De otra muger que refreno a otro monge.

COntonos tambien vn hombre, que vn monge fue imbiado de su monasterio por la limosna de la casa. Viuia alli cerca en vn aldea vn seglar religioso, en cuya casa posaua el monge cada vez que yua a la aldea. Este buen hombre tenia vna hija que poco tiempo auia que estaua viuda, y no auia viuido con su marido sino vno, o dos años. El monge, como entraba y salia

y salia en aquella casa, començo a ser tentado por ella. La qual como era prudente se lo conocio, y guardauase de estar con el. Vn dia el padre se fue a la mas cercana ciudad, dexando la hija sola en casa: y el monge como tenia de costumbre se entro en la casa, y hallandola sola le dixo: Endonde esta tu padre? Dixo ella: Aydo a la ciudad. Entonces el monge se començo a turbar y a desassossegar se: mas ella que lo entendio le dixo con mucha prudencia: No te turbes, que mi padre no tornara hasta la tarde, y en tanto nos estaremos aqui en casa. Yo se que vosotros los monges no hazeys cosa alguna sin oracion, leuantate y dize tus deuociones, y haremos lo que el Señor te imbiare al corazón. Como el monge oyo estas palabras mucho mas se desassossego, y se encendia: y aduertiendo ello ella le dixo: Bié parece que no sabes quanta es la hediódez de las desdichadas mugeres: sepas que estoy con mi regla, y na die se puede llegar a mi. Con esto se assossego, y viendolo asfi la honestissima muger le dixo otras muchas cosas, con las quales se mouio el monge y se arrepintio, y començo a llorar con grande arrepentimiento. Entóces la viuda le cargo la mano, y le dixo: Cata aqui, si te oyeray obedeciera, con que cara y con que ojos pudieras de aqui adelante mirar a mi padre, o boluer

te a tu monasterio, y oyr el coro de los Angelicos padres que alli cantan y estan dando gracias a Dios. Suplicote pues que seas templado y mas recatado, y no quieras por vn breue deleyte perder tantos trabajos que has sufrido, y ser priuado de los eternos bienes. Oyendo estas palabras aquel frayle, que fue el mismo que nos lo coto, dio gracias a Dios, pues por la prudencia y limpieza de aquella muger auia sido librado, y se torno a su monasterio, e hizo penitencia de su peccado.

CAPITULO XIII.

De la muger del mercader que guardo la fe a su marido.

Legamos al monasterio de los padres que estan en Ascalona, y el padre Eusebio presbytero nos conto, que vn mercader llevando su mercaduria por la mar, paso vna fuerte fortuna, y perdio sus bienes y los agenos, y solo el se auia escapado. Despues quando boluio a Ascalona, sus acreedores lo hizieron prender, y lo llevaron a la carcel, y le secrestaron los bienes, hasta los vestidos de su muger: y los dos vinieron a tanta pobreza y necesidad, que ella no podia sustentar a su marido de pan. Estando pues ella vadia sentada en la carcel llorando su miseria, entro vn hōbre muy principal a la carcel a dar lymosna a los pobres, y viendo a aqlla

Libro primero

muger que estaua sentada junto de su marido, fue llagado de su amor, porq̃ ella era muy hermosa, e imbiole a dezir con el carcelero, que la queria hablar. Ella cō intenciō de recibir la lymofna, fue de buena gana, y el hombre rico secretamente le dixo: Que pena es esta q̃ tienes? por ocasion de quien estas aqui? Ella le conto todo lo que a su marido le auia sucedido. Dixole el: Si pagare todo lo que tu marido deue, dormirás conmigo esta noche? La muger tã casta como hermosa le dixo. Oydo he dezir señor, que dize el Apostol san Pablo, que la muger no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino el marido. Por tanto ten por biẽ que yo se lo diga a mi marido, y si el me diere licencia para ello, yo lo hare. Lo qual dezia no por que creyessẽ ser licito, ni auncō voluntad del marido consentir en tal maldad, sino porq̃ dando parte al marido, cō su autoridad se podria mejor defender del q̃ queria quitarle el thesoro de su honestidad. Con esto se fue para su marido, y le conto todo lo que passaua. El como prudētissimo, y vencido con el grande amor q̃ a su muger tenia, no fue arrebatado con el desseo y esperãça de escaparse de la carcel: mas antes con mucha abundancia de lagrymas, y solloçãdo le dixo: Anda, anda hermana despide a esse hōbre, que yo espero en nuestro Señor Iesu Christo que no nos

despedira del todo. La muger se leuãto con esta resolucion, y se despidio de aquel hombre. Por aquel mesmo tiẽpo auia sido metido en la carcel vn salteador de caminos antes que el mercader, y a caso oyo la platica que entre el marido y la muger auia passado, y gimio dentro de si, y dixo: Mirad en que estado estã estos, y no an vëdido su limpieza y honestidad, a la qual tuuieron en mas que al dinero ni a su libertad. Que hare yo misero, q̃ nunca pense q̃ auia Dios, y por esto fuy autor de muchas muertes y homicidios. Y endiziendo esto, los llamo por vna ventana del aposento donde estaua aprisionado, y les dixo: Yo soy ladrō y salteador, y he cometido muchas muertes: por lo qual luego que el Prefecto boluiere a la ciudad, he de ser lleuado como homicida a la muerte. Considerando pues la determinacion vuestra tan casta y honrosa, he sido tocado en el coraçon, y he querido remediaros. Por tanto y a tal lugar y cabad, y tomad los dineros que alli hallareys, y pagad vuestras deudas, que como las pagueys y seays libres, yo cōfio en Dios que le hareys grato seruicio, y entōces le rogareys por mi, e yo hallare misericordia. Passados pocos dias el Prefecto boluio a la ciudad y mãdo degollar al ladrō. Venido el dia siguiente, dixo la muger al marido: Si mandas señor yre al lugar que
nos

nos señalo el ladaron, por si acaso fuese verdad lo que nos dixo. Dixo el mercader: Haz como te pareciere. Ella entonces tomo vna pequeña açadilla, y enoche se fue a aquel lugar, y quando hallo vna olla cubierta diligentissimamente, y la tomo, y usando de vn prudente consejo yua pagando a los acreedores poco a poco, porque desta manera pensassen que tomaba el dinero prestado de otros: y deste modo acabo de pagar todas las deudas, y saco a su marido de la carcel. Dezianos el que esto nos conto: Aduertid, que porque estos guardaron el mandamiento de nuestro Señor Iesu Christo, el tambien engrandecio en ellos su misericordia.

Flores de abstinencia.

CAPITULO I. *De Pedro Pontico como fue al monte Sinay.*

 Ontaron nos los padres del monasterio de Theodosio, que auia estado en aquel monasterio vn padre de los ancianos llamado Pedro, natural de Ponto, adornado de muchas y esclarecidas virtudes. Deste nos dixo Theodoro Obispo que fue de Roma, que vn dia le fue a hablar al monasterio de las tor-

res del Iordan, donde a la sazón viuia, y le dixo: Hazme caridad hermano Theodoro, y vente conmigo a Monte Sinay, porque tengo hecho voto de yr alla: y el le quiso complazer, y fueron. Auiendo pues pasado el Iordan, dixo el viejo a Theodoro: Ven aca hermano Theodoro, y roguemos a Dios que ninguno de nosotros coma hasta que lleguemos a monte Sinay. Dixo Theodoro: En verdad padre que esto yo no lo puedo hazer. Prostróse con esto el viejo en tierra, e hizo larga oracion. Y despues fuymos al monte Sinay, sin que el padre comiesse cosa alguna. Y alli auiedo se confesado y recebido el santo Sacramento comio. De la misma manera vinieron despues de monte Sinay hasta Alexandria, a visitar el templo de san Mena, y tampoco comio Pedro cosa alguna: y en aquel santo templo comulgo otra vez y comio. De san Mena vinieron a Hierusalem, y el padre tampoco comio cosa en el camino: mas despues que recibió el santo Sacramento en el santo Sepulchro comio. De manera, que en todo este tan largo y dificultoso camino, no comio sino tres vezes, la vna en monte Sinay, y la otra en Alexandria, y la otra en la santa ciudad.

CAPITULO II.

Del monge del monasterio del Abbad Pedro.

DEzian nos de vn gran monge, que viuia en el monasterio del Abbad Pedro, que cinquenta años auia viuido en vna cueua, sin auer beuido vino, ni comido pan sino de saluado, y que cada semana comulgaua tres vezes. Tambien estaua en el monasterio del Abbad Theodosio, vn viejo llamado Canon, natural de Cilicia, el qual por espacio de treynta años guardo este modo de viuir. Solamente comia en la semana, y en aquella pan y agua, y continuamente trabajaua, y nunca salia de la yglesia. En el mesmo monasterio vimos otro monge, que se dezia Theodulo, que auia sido antes soldado. Este ayunaua todos los dias, y nunca se echaua a dormir de lado. Dezia el padre Polichronio de Elias Arçobispo de Hierusalen, que despues de ser Arçobispo tenia la misma abstinencia que quando monge, y assi no beuia vino, y en todo guardaua la regla como antes.

CAPITULO III.

Del Abbad Anaxamonte.

Vimos en el monasterio de Pharan al Abbad Anaxamonte, varon misericordioso y templado, que hazia vida solitaria en su celda con tanta absti-

nencia, que en quatro dias no comia otra cosa que vna oblada de pan, que pesaua veynte minutos, y muchas vezes toda la semana se passaua con ella. Cerca del extremo de su vida, vino a estar muy enfermo del vientre y las entrañas y todas las partes interiores, por lo qual lo traximos a la santa ciudad de Hierusalem, al hospital que estaua debaxo el gouierno del Patriarca. Y vn dia estando nos con el, el padre Canon Abbad del monasterio de nuestro santo padre Sabas, le imbio en vn paño de lienço vn pan, y seys reales, y vn recaudo, que lo perdonasse, porque por su enfermedad no lo podia yr a visitar. El sieruo de Dios Anaxamonte recibio el pan, y le boluio los reales, y le imbio a dezir: Si Dios es seruido que yo quede en esta vida, yo tengo diez reales, y si estos gasto, yo os lo hare saber, para que me imbieys esos seys. Mas como sabeys padre mio, passados dos dias tēgo de dexar este siglo, y assi sucedio. Y auiendo muerto lo llevamos al mismo monasterio de Pharan, y alli lo sepultamos. Fue este bienauenturado compañero de aposento del bienauenturado Eustochio, y era natural de la ciudad de Ancyra y de Galacia.

CAPITULO

CAPITULO IIII.

Del monge Amonio.

ANdando visitando a los padres del yermo llegamos a Teremithes, y hablamos al Abbad Theodoro Alexandrino, el qual nos dixo: Hijos, mucho an perdido los mōges de Scithis de aquella su vida y abstinencia antigua. Que creedme, que grande era su caridad, y grande su abstinencia, y grande su discreciō. Viyo alli monges, que si alguno no los yua a visitar nunca comiā. Y entre los demas viuia jūto de mi cueua vn viejo llamado Amonio, que nunca queria comer, y sabiendo yo esto lo visitaua cada sabado, porque por causa de mi visita comiēse. Por quanto tenian esta costumbre generalmente, que en qualquier hora que alguno los yua a visitar, lo dexauan hazer larga oracion, y entre tanto ponian la mesa, y comian despues juntos.

CAPITULO V.

De lo que dixo el Abbad Theodoro sobre la abstinencia.

QVinze millas de Alexādria esta vn monasterio que se llama Calamon, entre el decimo octauo monasterio y Maphora. En este vimos al Abbad Theodoro de Pentapolim, y le hablamos y tratamos. Y estando en conuersacion, y con nosotros Sophronio Sophista le preguntamos: Padre es buena cosa que

cada y quando que vnos vamos a visitar a otros beuamos vino? Respondio el viejo: No es bueno. Dixele yo: Pues como los antiguos padres en tal caso no guardauan el rigor de la abstinencia, y lo solian beuer? Dixo el viejo: Los antiguos padres como grandes y poderosos podian afflojar la cuerda de la abstinencia, y despues tornarla a atar: mas ya nuestra generacion no es bastante para hazer otro tanto, porque si dispensamos alguna vez con la regla de la abstinencia, no tenemos fuerças para boluer a ella.

CAPITULO VI.

De vn monge que se determino a no beuer.

EL Abbad Ioan Eunuchos, del nono monasterio de Alexandria, nos dixo estando platicando con el: Vna vez subimos a Thebayda al monasterio del Abbad Apolo, y vimos alli vn monge mancebo, que tenia alli a su padre carnal tambien monge. Y amaua tanto la abstinencia, que se determino de no beuer jamas agua, ni vino, ni otra beuida en todos los dias de su vida. Y por esto comia algunas hortalizas que le podiā quitar la sed. Y con tener esta abstinencia era hornero de la casa, y cozia todo el pan que se gastaua en el monasterio. Auiendo passado tres años con este modo de abstinencia, cayo en vna grauissi-

ma enfermedad, de la qual despues murio. Y como en esta enfermedad se ardiessse con vna gran fiebre, y fuesse fatigado de immensa sed, todos le amonestauan que beuiesse alguna beuida, y con todo esto el frayle nunca lo quiso hazer. Visto esto el Abbad, llamo vn medico, y le rogo que buscasse algun modo para socorrer aquel enfermo. El medico lo visito, y viendolo en tal necesidad le rogo tomase alguna beuida, y como no lo quiesse hazer, dixo al Abbad: Traedme aqui vn tino. Y auendolo traydo, echo en el quatro cataras de agua tibia, e hizo meter al monge en ella hasta los muslos, y estar alli por vna hora.

Aunque este exemplo no es para que se imite, porque sin particular y cierta inspiración del Espíritu Santo no hazer esto seria pecado, sino ponerse para confusión de nuestra gula y regalo.

Affirmauanos el Abbad Ioan (porque se auia hallado presente) que despues que lo sacaron de la agua la midio el medico, y la hallo en gran parte diminuyda. Y añadia: Mirad que fuerza se hazian los abstinentes monges, sugetándose por Dios a estas necesidades, por gozar de los sempiternos bienes.

gion, y que amaua mucho a los monges y pobres, nos conto vn caso extraño, y dixo: En mitierra, que es Apamia, esta vncampo que se dize Gonago, quarenta millas de la ciudad, en el qual, o en sus limites, vnos mochos apacentauan vnas ouejas de sus padres y amos. Y como suele suceder entre mochos quisieron jugar, y tratado a que juego jugarian, dixeron, y se concertaron de dezir la missa, como la auian visto dezir a los sacerdotes, y dezir las palabras de la consagracion, y comulgar a los demas que los oyessen: finalmente, por via de juego, ellos querian imitar a lo que se hazia en el alto sacrificio de la missa. Y para esto nombraron a vno por sacerdote, y a otros dos por diacono y subdiacono, y se fueron adonde estaua vna gran piedra, porq̃ todo lo demas era llano, e hizierón altar en la piedra, y en ella pusieron pã, y vn vaso de tierra con vino: y el que era como sacerdote se puso en medio, y los nõbrados por diacono y subdiacono a los lados, y con vnos pañizuelos le hazian ayre, como con ventalles. El que hazia el presbytero sabia las palabras de la consagracion, porque entonces las solia dezir los sacerdotes en alta voz, y los mochos estauan junto del altar, y comulgauan los primeros de los seglares, juntamente con los clerigos, y con esto finalmente las podian deprender y tener

Flores de los santos

sacramentos de la Iglesia.

C A P I T V L O I.

De vn caso extraño que sucedio a vnos mochos de Apamia, que dixeron las palabras de la consagracion.



Regorio Prefecto de la prouincia Africana, varon de mucha reli-

y tener de memoria. Los mochachos puestos desta manera, començaron a dezir las palabras dela missa, conforme a la costumbre dela Yglesia, e ya que el que hazia el sacerdote, queria dezir las palabras de la consagracion, y tomasse el pan para ello, no porque el mochacho consagrarse, pues no tenia orden, sino por la reuerencia de la semejança del mysterio representado, baxo de los altos cielos vn fuego que quemo y consumio todo quanto estaua sobre la piedra, y la piedra misma, sin que quedasse cosa alguna della. Y los mochachos con el fuego repentino, y el efecto y efficacia del se desmayaron y cayeron todos en tierra, y por mucho tiempo quedarõ sin juyzio ni sentido, sin poder hablar ni leuatarse dela tierra. Por lo qual no pudieron boluer a casa en el tiempo y hora acostumbra: vista su tardança los fueron a buscar sus padres, y llegando hasta donde estauã echados en tierra, los hallaron casi muertos, sin que pudiesen conocer a ninguno, ni hablar a los que les hablaban. Viendolos asì sus padres, tomo cada vno su hijo, y lleuaronlos como pudieron a casa, y se marauillauan mucho viendolos en tal estado: y aunq̃ les preguntauan, que que auian, ninguna respuesta dauan, ni hablaron palabra hasta que passò aq̃l dia y la noche siguiente. Passado este tiempo los mochachos bol-

uieron en si poco a poco, y contaron todo lo que auia passado y les auia acontecido, y tomando a sus padres y a los vezinos de aquel lugar, fueron y les mostraron el lugar dõde aquel caso milagroso auia sucedido, y tambiẽ algunos indicios del fuego que baxo del cielo. Satisfechos de la verdad por los indicios y señales que vieron, lo fueron a dezir al Obispo de la ciudad, el qual mouido con la grandeza y nouedad del milagro, con todo el clero fue para alla: y auiendose informado de los mochachos, y visto las señales del celestial fuego, luego metio a todos los mochachos en vn monasterio, y en el lugar do acaecio el milagro hizo otro monasterio, y puso el altar mayor en dõde estaua la piedra. Dezianos el mesmo dõ Gregorio varõ fidelissimo, que auia visto vno de estos mochachos, y lo auia conocido mōge en el monasterio que mado de nueuo hazer el Obispo.

C A P I T V L O II.

De como fue baptizado sant Athanasio.

RVino, el que aadió cierta parte dela historia Ecclesiastica, cuẽta otro caso q̃ acotecio a otros mochachos que jugauã. Escriuiendo las cosas q̃ sucedierõ en su niñez a Athanasio varõ santissimo, gran pregonero y defensor de la verdad, y Obispo de Alexandria, e inclyto doctor

del mundo, dize desta manera: Cosa conueniente me parece repetir vn poco de la antigüedad deste varon, y traer a la memoria de que vida fue desde niño, segun que lo oyamos a aquellos que con el viuieron familiarmente. Estaua sant Alexandro Obispo de Alexandria, passeandose vñ dia en vnos corredores que cayan sobre el mar, y miraua que abaxo estauan vnos mochos jugando en la ribera, como si uelen hazerlo muchas vezes, y su juego era contrahazer al Obispo, y a las cerimonias y ritos Ecclesiasticos. Y mirando mas, vio que los mochos passaua adelante a cosas mayores y mas sagradas, y fue, que el vno que hazia el Obispo estaua presidiendo y sentado, y los otros trayan a otros que se conuertian a nuestra religion: y el que representaua el Obispo los recebia y baptizaua con las palabras que se si uelen dezir en la yglesia. Turbado desto Alexandro, llamo a sus clerigos, y les mostro lo que auia visto, y mandoles que fuesen por los mochos y se los traxessen. Y teniendolos delante, les pregunto, que juego era aquel, y de que manera lo hazian, y que dezian. Ellos temiendo al Obispo, començaron a negar al principio: mas despues le contaró todo lo que auia passado: y como el que auian hecho Obispo, que era Athanasio, auia baptizado a muchos dellos: el

Obispo entonces con mas diligencia supo e inquirio dellos quales eran los baptizados, y las palabras que auian dicho: y entendiendo que dezian quando y antes que les echassen la agua, todo lo que la santa Yglesia manda dezir, pareciolo negocio graue, y comunicolo con los clerigos, y determino que no baptizassen a los que por Athanasio auian sido baptizados, sino que se les pusiesse chrisma, y se acabasse lo demas que los sacerdotes han de hazer. Y tomo a vna parte a Athanasio, y a los que auian sido sus sacerdotes y diaconos y ministros: y comunicandolo con sus padres, y poniendo a Dios por testigo de lo que hazia, los entrego y dio a la Yglesia, para que en ella se criassen, aunque su padre debaxo desto se lo lleuo a casa, para que aprendiesse a escreuir. Y como Athanasio era mocho de grande habilidad, en poco tiempo aprendio a escreuir, y la Gramatica: y entonces su padre, como deposito que era de Dios, lo boluio al Obispo, y de alli adelante como otro Samuel se començo a criar y enseñar en el templo. Y cada vez que Alexandro yua a visitar los Obispos se yua con el, y se lleuaua el Amicto del sacerdocio, que los Hebreos llaman Ephod. Fueron tantas y tan esclarecidas las batallas de sant Athanasio contra los hereges, que parece que por el se escriuio aqullo:

Yo

Yo le mostrare quantas cosas le conuiene padecer por mi nombre. Porque en su persecucion todo el orbe conspiro, y se comouieron los reyes de la tierra, y los Gentiles, y los exercitos se ayuntaron contra el. Mas el firuiendo al Señor cūplia aquella diuina sentencia, que dize: Si contra mí se ordenaren los exercitos, no temera mi corazón. Porque verdaderamente tantas y tales fueron las cosas que hizo, que la grandeza dellas me persuade a que las cuente todas, y el ser tantas me fuerza a callarlas: assi que el dudoso entendimiento vacila, y claramente no puede conocer lo que se deue escreuir, o dexar, y por esto hazemos cuenta de pocas cosas que pertenecen a la historia.

Siendo preguntado vna vez el glorioso sant Athanasio, si alguno sin fê y dissimulando, que cree en Dios podia ser baptizado, haziendose en el todas las cosas acostumbradas de la Yglesia. Respnodio: Oh y vna vez contar a nuestros antepassados, que vna vez huuo pestilencia, y muchos con el temor de la muerte se baptizauan. Y vn Angel se aparecio en figura de mancebo al bienauenturado san Pedro Obispo y martyr, y le dixo: Hasta quando nos has de imbiar estas bolsas bien señaladas, mas muy vazias y vanas, que no tienen nada dentro? Destamane-

ra seran, segun podemos congeturar, los que reciben el baptismo sin fê, sino por salvarse de algun peligro temporal en que se veen.

C A P I T V L O III.

Del frayle del monasterio de Cuziba.

VN frayle estaua en el monasterio de Cuziba, segun nos dixo el Abbad Gregorio Scholastico, que auia aprendido las palabras de la consagracion. Y vn dia lleuando al monasterio los panes que auian offrecido, como si cantara otros qualesquier versos, canto sobre ellos las palabras de la consagracion. Despues los Diaconos pusieron los panes en el altar, y como los consagrasse el padre Iuan sacerdote, que despues fue Obispo de Cesarea de Palestina, no vio baxar, como solia, sobre ellos el Espiritu santo: por lo qual se entristecio mucho, y pensando si auia peccado en el pensamiento, se entro en el Sacrario llorando, y se echo sobre su rostro. Estando assi se le aparecio vn Angel del Señor, que le dixo: Porque el frayle que traxo los panes dixo en el camino sobre ellos las palabras de la consagracion, por particular y diuino priuilegio son ya santificados y consagrados. Entonces mando el buen viejo, que de alli adelante ninguno aprédiesse las palabras de la consagracion,

cion, sino fuesse ordenado de missa.

CAPITULO IIII.

*De vn milagro del santo Sacramento
de la Eucharistia.*

CAsi treynta millas de Egina ciudad de Cilicia, estauan dos monges sobre sendas columnas, aparrados el vno del otro feys millas. El vno de los quales era catholico, y el otro que mas tiempo auia que hazia penitencia puesto de pies en la columna era herege Seueriano, el qual acusaua al catholico cō muchas palabras. El catholico para conuencerlo diuinamente inspirado, le imbío a dezir, que le diese parte de la hostia con que comulgaua. El herege en soberuecido, y cō gozo, por parecerle que lo tenia engañado, pues queria comulgar con su hostia, se la imbío. Y recibiendo la el catholico, la echo en vna olla de agua heruiendo, y luego se deshizo. Entonces tomo la hostia de la santa Yglesia catholica, y la echo tambien en la olla, y la agua della, que heruiendo estaua, se enfrio al mesmo instante, y la santa hostia quedo entera, q̄ aun no se humedecio, y con mucha diligencia la guardo, y nos la mostro quando lo visitamos.

CAPITULO V.

De otro milagro de la Eucharistia.

EN el lugar de Dade, que esta en la isla de Chypre, y se ha-

ze en el vna riquissima feria, esta vn monasterio llamado Philoxeme: al qual llegamos, y hallamos en el vn monge natural de Melitena, que se dezia Isidoro, y estaua cōtinuamente y sin cesar llorando, y solloçando, y aun que todos le rogaron se asosse gasse algun poco de tiempo, no lo quiso hazer, y con gran sentimiento nos dixo: Como tengo de descansar pues soy tan gran peccador, y mas que todos los que fueron desde el principio del mundo. Y como le dixessemos, que ninguno se hallaua sin peccado, sino era el verdadero Dios: replicaua: Verdaderamente hermanos no he hallado entre los hombres otro peccador como yo, ni se hallara mayor delicto que el q̄ yo cometi. Y porque conozcays que digo la verdad, oyd mi gran peccado, para que rogueys tambien vosotros por mi a nuestro Señor Dios: Quando yo viuia en el siglo, fuy casado, e yo y mi muger eramos hereges Seuerianos. Vn dia boluiendo de otros negocios a casa, no halle en ella a mi muger, y dixerónme, que auia ydo a casa de vna vezina, para comulgar junto con ella: era la vezina catholica. Yo que esto ohy corri luego por mandar a mi muger q̄ no comulgasse cō los catholicos: y quando llegue ya auia comulgado: y cō el gran pesar q̄ por ello recibí, fuy a ella y le aprete la garganta, y le hize echar de la boca la sagrada

sagrada hostia: y tomandola la arrojé por muchas vezes a vna y a otra parte, hasta que cayó en el suelo. Entonces sobreuió en aquel lugar vn soberano resplandor: el qual tomo la hostia y se la lleuó. Passados despues dos dias, vi vno como negro de Guinea, mal vestido, que me dixo: Yo y tu estamos condenados a vn mesmo torméto. Dixe le yo: Y tu quien eres? Respondiome: Yo soy aquel que di vn bofetón en la mexilla, al formador del mundo Iesu Christo nuestro Señor, en el tiempo de su passiõ. Y pues ohy tal sentencia de aquel triste miserable, no puedo dexar de llorar.

C A P I T V L O VI.

De vn milagro del santo Sacramento, que acaecio a vn herege Seueriano.

ANdando visitando los monasterios e yglesias, y los religiosos que tenía opinion, llegamos a Seleucia, y hablamos al padre Theodoro Obispo de la misma ciudad, y nos contó este caso: Siendo Obispo desta ciudad mi predecessor Dionysio de santa memoria, sucedio q̄ estaua en ella vn mercader rico y muy herege, de la opiniõ y error de Seueriano: el qual tenia vn criado catholico, q̄ comunicaua con la santa y Apostolica Yglesia. Este segun la costumbre de la prouincia recibio el santo Sacramento el dia del jueves de la Cena, y tomo

parte della para recibirla el dia de Pascua de Resurreccion, y emboluiendola en vn paño muy limpio la puso en vna caxa. Sucedió, que venido el dia de Pascua el criado catholico se olvidó de recibir el santo Sacramento: y la fiesta passada su amo lo imbio a ciertos negocios a Constantinopla, y a la partida dexandose la hostia santissima en la caxa, dio la llave a su amo. El qual abriendo vn dia la caxa halló el paño, y en el el santo Sacramento, y turbóse: y dudaua lo q̄ haria, pues el no la hauia de recibir por ser consagrada por clerigo catholico. Y no determinandose, cerró la caxa, y dexóse la santa hostia en ella, pensando que su criado bolueria y la recibiria. Passados despues ciertos dias la quiso quemar, y para esto abrió la caxa, y vio que todas las partes en que estaua la sagrada hostia auia producido trigo y espigas: por lo qual fue preso de vn temor y temblor grande, y al fin tomó el santo sacramento con las espigas, y catando con todos los de su casa: Señor ten misericordia de nosotros, se fue a la yglesia y se presentó ante el venerable Obispo Dionysio. No vno, ni dos, ni tres, ni algunos pocos vieron este milagro tan grande y espantoso, que excede a toda razón y a todo entendimiento y pesamiento: mas toda la yglesia, y los ciudadanos, y los estrangeros, y los que andan por la tierra, y

naue-

nauegan por el mar, y toda fuer-
te de hombres, y los religiosos
cantauan: Señor ten misericor-
dia de nosotros: y los demas loa-
uan a Dios con oraciones, y
otros loores differētes por sus
inefables marauillas, y muchos
creyeron en este milagro y fue-
ron despues hijos de la santa, ca-
holica y Apostolica Yglesia.

CAPITULO VII.

*Del myſteria de dos pilas de
Chriſtianra.*

SOruba es vna aldea que esta
a la falda del monte, que en si
tiene assentada la ciudad de los
Ceanenses. En esta esta vna pi-
la de Christianar, que en la Epi-
phania de cada año fuda, y el su-
dor se va poco a poco augmen-
tando por espacio de tres ho-
ras: y despues que aqúel dia an
baptizado, comiença a mēguar,
y poco a poco en otras tres ho-
ras se acaba esta agua q̄ della sale.
Tambiē en el lugar de Cede-
brate, que esta debaxo de la ciu-
dad de Enoandron, esta otra pi-
la de christianar, que en la santa
Pascua de Resurreccion, sien-
do como es de vna sola piedra,
se inche de agua, la qual dura ha-
sta Pascua de Espiritu santo, y
esta passada se desaparece. Estos
dos milagros se hazen en la pro-
uincia de Licia. Y si alguno no
creyere ser esto assi, no es gran-
de el camino hasta Licia, para q̄
pueda ver la verdad y se satisfa-
ga della.

CAPITULO VIII.

Del ludio baptizado con arena.

Andres Albad del decimo octauo monasterio, estando en Alexandria nos conto esto. Siendo yo moço fuy muy desreglado e inquieto: y vñ dia me tomo grãde desse o de yrme del monasterio: y comunicandolo con otros, al fin nos fuymos huyendo a Palestina, yo y otros nueue, de los quales el vno era muy auisado, y el otro era ludio. Yendo pues todos huyendo llegamos a vn yermo, y el ludio cayo enfermo del mal dela muerte, y seame Dios testigo, que fuymos puestos en grande tristeza, porque no sabiamos que hazernos del. Cõ todo esto vsando de caridad, como se suele hazer, cada vno lo lleuaua vn rato a cuestras, segun las fuerças que tenia, con determinaciõ de llegar cõ el a la ciudad, o a vn lugar, dõde se haziavna feria: por que no muriesse en el desierto. El mancebo como le crecia la hãbre, y la fiebre, y era el fuego grande, y el trabajo grande, y el calor del sol grande, acercauase a la muerte, e ya como estaua desfallecido y pesado, no lo podiamos llevar, y assi nos determinamos con muchas lagrymas de dexarlo en el yermo e yrnos, temiendo, que si nos deteniamos con el, tambien pereceriamos nosotros de sed, y assi lo pusimos llorando en la arena. El como nos yio que nos
que-

queriamos yr, nos començo a conjurar, y dixo: Por el Dios que hizo el cielo y la tierra: por el Dios que inclino los cielos, y baxo al mundo por la salud del linage humano: por el Dios que ha de juzgar los viuos, y los muertos, no permitays que yo me muera Iudio: mas antes vsad conmigo como Christianos de misericordia, y baptizadme, para que siendó Christiano dexe esta vida, y me vaya para Dios viuo. Nosotros le deziamos: Verdaderamente hermano no nos es permitido que baptizemos, porque no estamos ordenados, y esta obra es de los Obispos y sacerdotes, y tampoco tenemos aqui agua. Con todo esto el Iudio insistia conjurandonos como antes, y añadia con muchas lagrymas: No querays Christianos priuarne desta merced, que diuinamente me a sido otorgada. Todos entonces dudauamos que haríamos, y aquel auisado inspirado diuinamente dixo: Leuantadlo, y desnudadlo. Nosotros lo leuantamos con mucho trabajo, y lo desnudamos, y el auisado incho ambas sus dos manos de arena, y la echo tres vezes sobre la cabeça del Iudio, diziendo las palabras que suelen dezir en el sacramento del baptismo, y todos respondieron lo que era necessario: y al mesmo punto (sea nuestro Señor Dios testigo hermanos) Christo nuestro Dios lo sano, y esforço en

tal manera, que ningun indicio ni rastro le quedo de la fiebre y enfermedad que auia tenido, ni mas tuuo passion, mas antes sano y valiente, con toda alegria, y rostro regozijado anduuo todo lo que nos restaua del yermo, e yua siempre delante de todos, marauillandonos grandemente de tal y tan repentina mudança. Y todos loamos y glorificamos a la ineffable magestad, y benignidad de Christo Dios nuestro. Desta manera llegamos a Ascalona, y lo lleuamos al venerable Dionysio Obispo de aquella ciudad, y le contamos lo que nos auia acontecido. El Obispo se espanto de tan nueuo y no oydo milagro, y llamo a la clerezia, y les dio cuenta del negocio, para que se determinase, si aquella effusion de arena hauiá de ser tenida, y reputada por baptismo, o no. Vnos dezian que si, por auer sido tan grande el milagro. Otros dezian, que no: por que no auia agua, que es la materia del baptismo. Despues que este negocio se dispuo, parecio al Obispo Dionysio imbiar al hermano al santo Iordan, y que alli lo baptizassen, y ordeno de diacono al auisado, y llamaron al Iudio Theodoro.

Flores

Flores de contrición
y arrepentimiento.

C A P I T V L O I.

De Maria la peccadora.

DO S padres de los ancianos del yermo yuã de la ciudad de Egas a Tarso : y entrando en vna posada para descansar, porque era en el estio, hallaron detrás tres mancebos, que tenía consigo vna mala muger. Los padres ancianos se sentaron a parte, y el vno dellos sacó el santo Euangelio, y comenzó a leer en él. La muger que sintió que el viejo leyó, llegóse y sentóse junto del. El viejo como la vio tan cercana, la echó de sí y le dixo: O muger, quan desdichada eres, que no as tenido vergüenza de llegarte a nosotros, y sentarte. Dixo ella: Ruegote padre que no me deseches ni me digas mal, porq̃ aunque yo estoy llena de todo peccado, no por esso Christo Dios nuestro Señor y Salvador de todos desechó a la peccadora q̃ fue para él. Dixo el padre bien esta, mas aquella no permaneció en ser peccadora. Dixo ella entonces: Esperança tengo en el hijo de Dios viuo, que tã poco yo desde oy adelante permaneceré en este peccado. Y en diziendo esto dexó los mancebos y todos sus bienes, y se fue con aquellos padres: los quales la imbiaron a vn monasterio que está junto de

la ciudad de Egas. E yo vi a esta muger ya vieja y de gran prudencia, y dixome quando la visité, que se llamaua Maria.

C A P I T V L O II.

De la conuersion de Babilas y sus amigas.

E Staua en Tarso de Cilicia vn charlatan chocarrero llamado Babilas: el qual tenía dos amigas, que se dezian Cometa y Nicosa, y con ellas viuia harto en desseruicio d̃ Dios. Vn dia entrando en la yglesia, por dispensación de Dios oyó que se leyó el santo Euangelio, y dezia: Hazed penitencia, porque se acerca el reyno de los cielos. Con estas palabras fue tocado en el corazón, y comenzó con muchas lagrymas a tener temor, y a dezirse miserable, por los grandes peccados que auia cometido. Y saliendo de fuera de la yglesia, llamó a sus dos amigas, y les dixo: Ya sabéis como he viuido cō vosotras en tanto peccado: y de tal manera, que no he querido mas a la vna que a la otra. Yo estoy agora determinado de daros todo quanto tengo y he adquirido: por tanto tomad todos mis bienes, y partidlos por partes iguales, porque yo desde agora renúcio el siglo, y me quiero hazer monge y servir a Dios, y hazer penitencia de mis peccados. Ellas tocadas tambien con el diuino fuego, le respondieron con lagrymas y con vnaboca: Para ser malas y cami-

nar

nar a la muerte de nuestras al-
maste tratamos, y nos tuuiste en
en tu cōpañia, y agora que quie-
res hazer esta obra a Dios agra-
dable, nos dexas? Esto pretēdias
hazerlo solo? No sera por cier-
to assi, que tambien hemos de
ser participantes de tu bondad
y conuersiō. Y en diziendo esto,
Babilas tomo abito de monge, y
se encerro en vna de las torres
de la ciudad. Y ellas vendieron
quanto tenian, y dierō el precio
a los pobres, y tomando abito de
monjas, hizieron junto de aque-
lla torre vna celda, y en ella jun-
tas se encerraron. A este Babilas
vi yo, y fuy por el edificado, por
que es vn varōn muy humilde, y
clemente y misericordioso. Esto
escreui por el prouecho de los q̃
lo leyeren.

CAPITULO III.

De Dauid capitan de Ladrones.

AViendo llegado a Thebay-
da hablamos al Sophista
Phibemon en la ciudad de Anti-
noo. Y contonos por causa de
nuestro prouecho, de vn ladron
llamado Dauid, el qual cerca de
Hermopolis, robaua y falteaua
y mataua a muchos, y hazia innu-
merables delictos, de manera q̃
en estas obras de crueldad no se
le podia ygualar ninguno: final-
mēte era el mas famoso ladrō de
toda aquella tierra. Sucedio, q̃
vn dia andādo en sus malos exer-
cicios con sus compaṇeros, que
eran mas de treynta, boluiō so-

bre si, y comēço a pensar las grā-
des maldades que auia cometi-
do: y dexādo a sus compaṇeros,
se fue a vn monasterio, y llaman-
do, el portero le dixo: Que quie-
res hermano? Dixo el famoso la-
dron: Quiero hazerme monge.
El portero que esto oyo, lo me-
tio a dentro, y lo fue a dezir al
Abbad. El qual salio para el, y co-
mo lo vieffe que ya era viejo, le
dixo: No puedes quedar aqui,
porque los frayles suffren mu-
cho trabajos y grande abstinē-
cia, y tu como estas acostumbra-
do a otra vida, no podras suffrir
la estrechura del monasterio. Da-
uid como estaua ya determina-
do a suffrirlo todo, se lo rogaua
muchas vezes, y le dezia: Yo ha-
re padre todas las cosas que me
mandares, con tal que me reci-
bas en casa. El Abbad dezia, que
no lo podria suffrir. Y como Da-
uid no acabasse nada con estos
y otros muchos ruegos y offre-
cimientos, le dixo: Porque lo se-
pas te digo, que yo soy Dauid
capitan de los ladrones de toda
esta tierra, y vine aqui para llo-
rar mis peccados: por tātō si no
me quereys recibir, yo os pro-
testo debaxo de juramento por
aquel que habita en el cielo, que
yo me buelua a mi primera vida
y estado: y tomare mis compaṇe-
ros, y os derribare el monaste-
rio. Como esto oyo el Abbad, lo
metio dentro del monasterio, y
le dio el abito. De alli adelante
comēço el nuevo soldado viejo

a pelear en la espiritual guerra, y a auétajarse en abstinécia, y obediéncia y humildad a todos los de mas mōges q̄ casi eran setēta: y a todos los edificaua, y para todos era vn exēplo de santidad. Estando vn dia sentado en su celda le hablo vn Angel, y le dixo: Dauid, Dauid, Dios te a perdonado tus peccados, y de aqui adelante haras milagros. Respondio a esto: No puedo creer que Dios me aya perdonado en tan poco tiempo todos aquellos peccados, que son mas y mas pesados q̄ la arena dela mar. Dixo el Angel: Sial Sacerdote Zacharias, porque no me creyo, quando le prometi vn hijo, no perdona, y le atela lēgua enseñandole que no hauia de ser incredulo a lo que yo le dezia, tampoco te perdonare, y assi no hablaras de aqui adelante. Dauid oyendo esto se prostro en la tierra, y le dixo: Quando estaua en el siglo haziendo mil vellaquerias y deramando la sangre humana hablaua, y agora quando quiero feruir a Dios y alabarle, me atas la lengua para que no hable. Dixo el Angel: Quando cantares los psalmos como lo mada tu regla, hablaras, mas en todo lo de mas callaras, y assi sucedio: y Dios mostro por el muchos milagros, y cantaua los psalmos, y no podia hablar otra palabra. El que esto nos conto, affirmaua que lo auia visto.

Flores de dichos y sentencias.

C A P I T V L O I.

De vn dicho de Mirogenes, y de otro de Olimpio.

Estaua en el monasterio delas torres vn padre anciano llamado Mirogenes, el qual por la mucha aspereza de su vida se auia hecho hydropico. Solia muchas vezes dezir este monge a los otros monges que le yuan a visitar: Rogad por mi padres q̄ el hombre interior no se haga hydropico, que yo a Dios suplico, que dure mucho en esta enfermedad.

Vn frayle dixo al padre Olympio sacerdote del monasterio de san Gerasimo: Dime vna sentencia. Respondio Olympio: No habites con los hereges, y refrena la lengua y el vientre: y en donde quiera que viñieres, di continuamente, peregrino soy.

C A P I T V L O II.

De vn dicho del Abbad Elias, y de otro del Abbad Paladio.

Hablado vn monge con el Abbad Elias solitario, que estaua en el monasterio del antiguo padre Sabas le dixo: Dime padre vna palabra que me edifique. Dixo el viejo Abbad: En los dias de nuestros padres estauan estas tres virtudes con amor y cuydado entre los monges.

Desnu.

Desnudez de todas las cosas, maldad y continencia, y no avaricia, ni gula, ni osadía. Toma de esto lo que mas te agradare.

Reprehendiéndonos una vez el Abbad Paladio, nos decía: Creedme hijos, que no otra cosa introduxo las scismas y heregias en la santa Yglesia, sino que no amamos mucho a Dios y a nosotros mismos.

C A P I T V L O III.

De un razonamiento del Abbad Paladio.

YOy el señor Sophronio Sophista, antes que renunciase el mundo, fuymos a Alexandria, y hablamos al Abbad Paladio, varón santo, y verdaderamente siervo de Dios: el qual tenia su monasterio en Thelazomeno: y como le rogásemos nos dixesse alguna cosa de edificación, nos hablo desta manera: Hijos, el tiempo es breue, y la batalla de acá pequeña, trabagemos para que gozemos eternamente de los inmortales bienes. Mirad los martyres y celestiales peleadores, como vencieron varonilmente, y fuertemente todas las cosas, y fueron conocidos en tiempo pasado, y viuen siempre en nuestra memoria: y aunque lo consideremos bien, no podemos alcanzar quanta fue su tolerancia. Cada vno que oye sus martyrios, testifica su paciencia, y se marauilla della, pues excedio a la naturaleza humana. Porque

a los vnos les fueron sacados los ojos, a otros les cortarón las piernas y muslos: a estos las manos, a estos otros los pies: a otros abraço el fuego prestamente, a otros atormentó y quemó poco a poco, por causarles mayores penas: a otros recibió el profundo mar, y a otros los sorbieron los rios. A otros hizieron pedaços estando viuos, los dientes delas fieras, como a malhechores: y a otros se los comieron ya muertos. Finalmente no podemos decir los pesados generos de tormento que el demonio enemigo del linage humano, por la inuidia que tenia a los mismos martyres, enseñó contra aquellos guerreros y soldados de Dios. O que fuertemente lo suffrierón. O con quanto ardor de se pelearon, venciendo la flaqueza del cuerpo con la virtud de la alma, y recibiendo los premios que esperaron mucho mas dignos y mas excelentes que los presentes trabajos. Los quales mostrauan su firmissima fe acerca del premio y del tormento. Acerca del premio, porque trabajando poco, gozan eternamente de grandes bienes: acerca del tormento, porque padecieron fortísimamente los espantables martyrios executados en sus cuerpos. Portanto si suffrimos las tribulaciones, y vencemos con la gracia de Dios, seremos tenidos verdaderamente por amadores de Dios, el qual sera con nosotros,

Libro primero

otros peleando y venciendo en nosotros, y aliviando nos los trabajos y sudores con la merced y gracia de tenerlo el por bien. Sabiendo pues hijos de que obras y esperança tiene el tiempo necesidad, vivamos con sosiego de espíritu y desprecio de las cosas del mundo: y en este tiempo que nos es dado para que usemos del favor de la penitencia, aprovechemonos della, para que merezcamos ser templos de Dios, y ser recompensados con grandes y eternos honores en el siglo que esta por venir. Dixo otra vez: Acordemonos siempre de aquel que no tuvo donde reclinar su cabeza. Dixo otra vez: Pues segun el Apostol S. Pablo, la tribulacion obra paciencia, hagamos desta manera a nuestra alma capaz del reyno de los cielos. Otra vez dixo: Hijos no amemos al mundo, ni a las cosas que son en el mundo. Dixo otra vez: Guardemos los pensamientos, que esta es muy principal medicina de la salud.

C A P I T V L O I I I I .

De la sentencia que vn homicida dixo a vn monge.

EL mismo Abbad Paladio nos conto, que en Arsenoite ciudad de Thebayda, fue preso vn hombre porque auia muerto a otro, y al cabo de auerle dado muchos tormentos, lo condenaron a degollar. Notificada que le fue la sentencia, lo lleva-

ron seys millas de la ciudad para que se executasse: porque alli auia cometido el homicidio. Y sucedio que vn monge yua tras el, porque lo queria ver degollar, y como el condenado lo vio, le dixo: Padre dime, no tienes celda y obra que hazer? Dixo el monge: Perdona me hermano que celda tengo, y en que ocuparme. Dixo el condenado: Pues porque no te estas en tu celda, y lloras tus peccados? Dixo el monge: Ciertamente hermano que soy peccador, y tengo poco cuidado de mi salud, y mi alma no tiene arrepentimiento de sus peccados, y vengo para verte quando mueras, porque con tal vista venga en arrepentimiento, y haga penitencia. Replico entonces el condenado: Anda hermano, y por el Señor que te estes quedo en tu celda, y da gracias a nuestro señor Iesu Christo: porque desde que el se hizo hombre, y murio por nosotros peccadores, no muere ya el hombre, si hiziere penitencia de sus peccados.

C A P I T V L O V .

De los dichos de vn monge de Egipto.

TOme a mi señor Sophronio, y fuymos al monasterio que esta diez y ocho millas de Alexandria, y vimos vn padre de los ancianos, de gran virtud, natural de Egipto. Al qual dixen: Dinosen padre vn palabra como hemos

mos de viuir en comunidad: por que el señor Sophronio tiene voluntad de renunciar el siglo. Dixo el viejo: Bien hazes hijo en dexar el mudo, y saluar tu alma: por tanto, tomad la celda q̄ quisiere desy, y guardad con cuyda do el fofiego del espiritu, y el desprecio delas cosas del mundo, que no os turben el entendimiento, y estad en oracion continuamente, q̄ yo espero en Dios hijos, que su magestad os imbiara su sciencia, para alumbrar vuestras almas. Dixo mas: Si deffeaís saluaros huid de los hombres, porque si tratamos con ellos, y lo que ellos tratan, entrara en nosotros la auaricia, y vanagloria, e inchiremos nuestras almas de vanidad. Ité dixo: Huyamos ya hijos, porque se acerca el tiempo. Dixo otra vez: Ay ay, quanto lloraremos, y quanto nos pesara por lo que agora no queremos que nos pese. Dixo mas: Quando somos alabados no nos refrenamos cō humildad, ni quando somos vituperados, lo sufrimos: porque lo vno nos mueue a vanagloria, y lo otro, causa en nosotros tristeza. Pues cierto es, que dōde se halla tal tristeza y vanagloria, ningun bien se puede hallar. Dixo otra vez: Nuestros padres como grādes y admirables apacentauā a muchos: mas yo humilde, no puedo regir vna oueja: porque siempre me rodean, y muerden las fieras. Dixo mas: Obra es de los demo-

nios, que quādo hazen caer vna alma en el pecado, nos trayan a desesperaciō, para que del todo nos pierdan; que otro no buscan, y andan diziendo a cada alma: Quando morira, y perecera su nombre? Empero si la alma fuere templada, dara voces contra ellos, y dira: No morire, antes viuire, y contare a todas las obras del Señor. Y atento que los demonios con gran desfuerça dan voces, y dicen: Pasa el monte como paxaro: respōdamos le: Porque mi Dios y mi Saluador es mi ayudador, no pasare. Dixo mas el viejo: Sey portero de tu coraçon, porque no entre el peregrino diziendo: Eres nuestro, o de los aduersarios?

CAPITULO VI.

Delas amonestaciones del Abbad

Ioan de Cilicia.

Solia dezir el padre Ioan de Cilicia, Abbad de Raythu a los mōges: Hijos, assi como huymos del mundo, hemos de huyr dela concupiciencia de la carne. dixo otra vez: Imitemos a nuestros padres, que con tanta aspreza de vida y silencio, viuieron en este lugar. Dixo mas: No enfiemos hijos este lugar, que limpiaron nuestros padres de los demonios. Dixo mas: Este lugar es de los monges, y no de los negociadores. Dixo otra vez: Yo halle aqui monges que viuieron en este mismo lugar setēta años,

Libro primero

solamente con yeruas y datiles. Dixo otra vez : Setenta y feys años a que viuo en este lugar , y muchos males, y cosas espantosas he padescido de los demonios.

C A P I T V L O VII.

Delos dichos de los Abbades Athanasio, Olimpico, y Alexandro.

DEzianes el Abbad Athanasio: Nuestros padres guardaron la cōtinencia, y pobreza, y desnudez de todas las cosas hasta la muerte: mas nosotros soñamos los vientres, y las bolsas. Dixo otra vez: En tiempo de nuestros padres se tenia cuydado de euitar el distraerse el animo de la contemplacion y seruicio de Dios: mas en nuestro tiempo la olla, y las obras de las manos an preualecido.

Vn monge fue al Abbad Olimpico al monasterio del Abbad Gerasio junto del Iordan, y le dixo: Padre como viues en esta cueua con la grandeza del calor, y cō tantas chinchas? Respōdio el viejo: Hijo suffro esto por librarme de los tormentos, y calores, y eterno fuego del otro mundo, y suffro los chinces por huyr del immortal gusano: y confidero que esto es temporal, y que lo que alla se padece no tiene fin.

Otro monge, fue al padre Alexandro Abbad del mismo monasterio y le dixo: Padre y o me quiero yr del lugar donde viuo,

porque estoy muy tibio con vna azedia, y aborrecimiento de mi animo. Dixo el Abbad Alexandro: Hijo señales esta que no tienes en tu pensamiento ni imaginacion el reyno de los cielos ni el eterno tormento, q̄ si en esto pēfasses con meditacion verdadera, no sentirias en tu celda ninguna azedia de animo.

C A P I T V L O VIII.

Delos dichos de vno de los monges de las Celdas.

DEzia vno de los monges ancianos que estauan en el yermo de las Celdas. No nos entreguemos a los deleytes de Egipto con el tyranno Pharaon pues entregandonos a ellos nos hazen culpados. Dixo otra vez: Pluguiesse a Dios, que tuuiesen los hombres a cerca de los bienes tanto cuydado, como tienen a cerca de los males; y que aquel cuydado que tienen de ver los juegos publicos, y las fiestas, y regozijos vanos y suzios, y la auaricia y vanagloria, lo mudassen y traspassassen a los exercicios de la religion y caridad: que si assi lo hiziessemos, no ignorariamos quanto somos de Dios honrados; y lo que podriamos contra los demonios. Dixo otra vez el mismo: Ninguna cosa ay mayor que Dios, ni ay su par, ni ay cosa que no sea muy baxa en su respecto. Y pues esto es assi, que cosa puede auer mas firme y bienauenturada, que aquellos

llos que tienen a Dios por su fauorecedor. Dixo otra vez: En todas las partes esta Dios, mas no se acerca a aquellos, que con sola la profession y nombre se contentan, sino a los piadosos, que se exercitan con sudor en el espiritual exercicio, y resplandecen con obras fantasmáticas. Dixo otra vez: La virtud de los hombres, no consiste en la naturaleza, porque esta es variable: sino en el seruir a Dios, y recibir del fauores. Y pues así es, tengamos cuydado de nuestra alma, de la misma manera que lo hazemos del cuerpo. Otra vez dixo: Tengamos con nosotros las medicinas de la alma, conuiene a saber, Fe, justicia, y humildad, y sugestion, que el gran medico de nuestras almas Christo Dios nuestro cerca esta, y tiene gana de curar nos. Por tanto no seamos negligentes, ni nos menospreciemos. Item dixo mas: Enseñanos el Señor a ser templados, y continentés, y nosotros miseros por nuestros propios antojos nos vamos a los deleytes. Otra vez le pregunto vn monge, que que era la causa que cada dia murmuraua de los otros monges: y respondiole: Porque hasta agora no te has conocido: que el que se conoce, no mira los vicios de los hermanos.

CAPITULO IX.

De los dichos de Marcelo de Scitis.

Solia dezir Marcelo, Abbad del monasterio de Mouidiō

de Scitis. Creed me hijos, que no ay cosa que así turbe ni mueua, ni hiere, ni entristezca a los demonios, y al autor de la perdicion satan, y les quite las fuerzas, como la oracion, y la meditacion de los psalmos. Toda la escriptura es prouechosa, y entristeze a los demonios, mas no tanto como el Psalterio: porque quando cantamos los psalmos, por vna parte loamos a Dios, y rogamos lo que nos conuiene, y por otra maldecimos a los demonios. Así como quando dezimos: Ten misericordia de mi Señor segun tu gran misericordia. &c. que entonces rogamos por nosotros: mas perseguimos los demonios, quando dezimos: Leuante se Dios, y seá destruydos sus enemigos, y huyan de delante de su cara los que nos aborrecen. Y así es en otros muchos versos. Dixo otra vez: Así como el que renuncia el siglo y toma el abito monastico ha de recibir grande honra y gloria, y el reyno de Dios; pues conosco que son mas preciosas las cosas intelectuales, que las sensibiles: así es gran confusion, y ignominia al monge que dexa el abito monastico, aunque lo elijan por Emperador. Dixo mas: El hombre fue semejante de Dios al principio, mas despues que se aparto de Dios, fue hecho semejante de bestia. Dixo otra vez: Bien conosco hermanos, que la naturaleza despierta la concupiscencia,

Libro primero

mas tambien os digo, que la continua y verdadera abstinencia la mata. Item dixo mas: Conoce con esperiēcia la buena vida, y no temeras como flaco. Dixo otra vez: No te marauilles de que siendo como eres hombre, puedas ser hecho Angel, pues la gloria que te es prometida, es ygual ala delos angeles: y nuestro capitā la promete a los que pelean. Item dixo: Ninguna cosa haze tã familiares a Dios a los monges, como la honesta, y a Dios gratissima castidad. Dixo otra vez: Hijos, dexemos los ca famientos, y el tener hijos, para los que miran las cosas terrenales, y desſean las cosas presentes, y no piensan en las que estan por venir, ni atienden a la conquista delos bienes eternos, y se andan ocupados en los momentaneos y temporales. Dixo otra vez: Apresuremonos a passar desta carnal vida, assi como la carnal Israel de la seruidumbre de Egypto. Dixo otra vez: Clarifimos y dulces premios tenemos de Dios hermanos, offrecidos por vna poca de molestia en este figlo. Dixo mas: Huyamos dela madre de todos los males, que es la auaricia.

C A P I T V L O X.

Delos dichos de Theodoro.

DEzia el Abbad Iordan solitario. Tres ermitaños fuymos juntos al Abbad Nicolas, que viuia en la cueua del arroyo

Berasimo, entre san Elpidio, y el monasterio delos peregrinos, y hallamos con el vn seglar, y tratando entre todos de la salud de la alma, dixo el Abbad Nicolas al seglar: Di nos tu tambien alguna cosa. Respondio el seglar: Que os puedo yo aprouear? Pluguiessse a Dios que yo me supiesse aprouear. Dixo el viejo, con todo esso has de dezir alguna cosa. Dixo entonces el seglar: Veynte y dos años an passado, que sino es el Sabado, y Domingo, nunca el sol me vio comer: yo era jornalero en vna grãja de vn rico hombre malo y auariento, y estuue con el quinze años, trabajando de dia y de noche, y jamas me queria pagar mi trabajo y sudor. Viendo esto dixex entre mi: Theodoro, si sufres a este hombre por la soldada que te deue, porque no suffiras por el reyno de los cielos, el trabajo q̃ tã alto reyno te adquiere y apareja? Guarde tãbien mi cuerpo limpio de mugeres, hasta hoy. Como esto oyamos, y de vn seglar, grandemente quedamos edificados.

C A P I T V L O XI.

De la respuesta de vn monge a dos Philosophos, y de los dichos de Mena.

DOs Philosophos fueron a ver al Abbad Nicolas, y le rogaron que les dixesse alguna palabra de edificacion: mas el viejo callaua. Dixeron entonces los

los Philosophos , ninguna cosa nos respondes padre? Dixo el padre anciano: Bien se que teneys cuydado de la eloquencia y biẽ hablar: mas tambien affirmo que no soys verdaderos Philosophos. Hasta quando aprendeys a hablar como fino lo supieseys? Dexa ya tantas palabras, y sea siempre el exercicio de vuestra Philosophia meditar la muerte, y acostumbraros al silencio y al fofiego.

Dezia el Abbad Mena a los monges de su monasterio: Huyamos hijos las cõuersaciones de los seglares, porque suelen dañar a los monges mancebos. Dixo otra vez: Toda edad deue hazer penitencia, los jouenes, y los viejos: para que merezcamos gozar de la eterna vida con gloria, y alabança. Los mancebos, porq̃ en la flor de su edad, quando hiere la concupiciencia, pusieron sus ceruizes debaxo del yugo de la castidad. Y los viejos, porque traspassarõ a mejores cosas la inclinacion de los males, que de muchos años tenían.

CAPITULO XII.

Delos dichos del Abbad Alexandro.

Soliadezir el Abbad Alexandro el viejo, a sus monges. Nuestros padres buscauan los desiertos y las tribulaciones: mas nosotros buscamos las ciudades y el descanso. Dixo otra vez: Entiempo de nuestros pa-

dres, floreciã estas virtudes, desnudez, y humildad: mas en nosotros reyna la auaricia, y la soberuia. Dixo mas: Nuestros padres nunca lauauan sus caras, y nosotros vamos muchas vezes a lauar nos a las fuentes publicas, y a los baños. Otra vez dixo: Ay de mi hijos, y como hemos destruydo la vida verdadera Angelica. Dixo el padre Vincencio su discipulo: Por cierto padre flacos, y debiles, y enfermos somos. Respondio Alexandro: Cree me hijo, que harto fuertes y robustos somos en el cuerpo, y tanto que podemos yr a luchar a los juegos Olimpicos: mas nuestra alma es flaca, enferma, y debil. Dixo otra vez: Bien podemos comer mucho, y beber mucho, y vestir costoso: mas no podemos tener abstinencia, y humillarnos. Dixo mas: Ay de ti Alexandro, ay de ti, quanta sera tu confusion quando los de mas seferan coronados.

CAPITULO XIII.

Delos dichos del Abbad Ioan Zizico.

Svbiendo vn dia del santo valle Gethsemani al santo monte Oliuete, dimos en el monasterio del Abbad Abrahamio, del qual era Abbad el padre Ioan de Zizico, y estãdo cõ el en cõuersaciõ, le preguntamos: Como se poseyala virtud. A esto respondio: Si primero no aborreciere cada vno la malicia contraria de la vir-

C 5 tud,

Libro primero

tud, no puede adquirir ni poseer la virtud. Por tanto si quisieres tener modestia, ten odio al rífo. Si desseas tener humildad, maldize la soberuia. Si desseas ser continente, aborrece lo superfluo. Si casto, apartate del deleyte carnal. Si desnudo, huye de la riqueza. El que quisiere ser misericordioso, guardese de la auaricia. El que dessea habitar en el yermo, aborrezca la conuersacion de las ciudades. Quien dessea hallar sosiego de espíritu, aborrezca la confiança. El que quisiere ser peregrino, quiera mal a la asistencia de vn lugar. Quien dessea apartarse de la yra, huya de la compañía de los muchos. Quien quiere olvidar las injurias, maldiga las palabras maldichas. Quien dessea estar no distraído, viua solitario. El que quiere refrenar la lengua, cierre los oydos, porque no oya mucho. El que tiene cuenta con el temor de Dios y lo dessea tener, aborrezca el corporal descanso, y ame la afliccion y angustia.

CAPITULO XIII.

De la amonestacion de vn monge de Scitis.

VN monge de Scitis vino vn dia a Alexandria para vender las obras de sus manos, y vio a vn monge mancebo que auia entrado en vn bodegon, por lo qual se affligio y desconsolo mucho, y lo aguardo a la parte

defuera, y quando salio lo tomo por las manos, y apartando lo a solas le dixo: No sabes tu señor hermano, que traes el abito angelico? ignoras que eres mancebo? No sabes que por los ojos y por los oydos, y por varias figuras y abitos, suelen ser damnificados los monges en las ciudades? Entras en el bodegō, y oyes lo que no quieres, y vees lo que es dañoso, y a juntas te con los varones deshonestos, y mugeres. No quieras por tanto hijo mio, no quieras te suplico hazerlo assi: mas vete al yermo, donde con el fauor de Dios podras saluarte. Dixo a esto el mancebo: Anda señor, que Dios no quiere sino el coraçon limpio. Como esto oyo el buen mōge, alço las manos al cielo, y dixo: Gloria te sea dada Dios mio, pues yo a que viuo en Scitis cinquenta años guardando la regla monastica, y no tengo el coraçon limpio, y este andando y tratando en los bodegones, pretende tener limpieza de coraçon.

CAPITULO XV.

De dos dichos excelentes y de gran edificacion.

VN monge que andaua congoxado de tristeza, pregunto a otro mōge de los ancianos: Que hare padre que mis pensamientos se leuantan contra mi, y me estan diziendo: Sin prouecho y sin fazon y tiempo renun-

renunciaste el mudo: mucho tardaste, no te puedes ya salvar? Dixo el viejo: Sabes hermano lo que me parece, que sino podemos entrar en tierra de promisión, caminemos por el desierto, y no boluamos en ninguna manera a Egipto, que el Señor nos favorecera.

Dixo nos vn monge muy santo, hablando sobre la oración del Pater noster: Quando rogamos al Señor que no nos meta en tentación, no rogamos que no seamos tentados, porque esto no es posible: lo que rogamos es, que no seamos vencidos de la tentación, haziendo alguna cosa que desagrade a nuestro Señor Iesu Christo. Los santos martyres tentados fueron por los tormetos, mas como no fueron vencidos, no entraron en la tentación, ni fueron señoreados della. Assi como el que pelea con la fiera, si es tragado della, entra en tentación, y si peleabien, no: de la misma manera, no entramos en tentación de ninguna pasión, sino somos por ella vencidos.

CAPITULO XVI.

De dos sentencias de dos monges.

DEzia vn monge. Continuamente hasta hoy en la santa Yglesia se hazen milagros, por causa de las heregias que an nacido, y nacen, para que con ellas se confirmen las almas enfermas, y se conuirtan los hereges.

Dixo otro mōge vn dicho no

table: Hijos, la sal del agua es, y si se acerca al agua, se deshaze y perece. De la mesma manera, el monge nacio de las mugeres, y si se acerca a ellas, se deshaze y acaba en ellas, de tal manera que ya no es mas monge.

Flores de las cosas maravillosas que Dios haze por los que le sirven.

CAPITULO I.

Del Abbad Gerasimo, y lo que le acontecio con el Leon.

Eerca de vna milla del Iordan esta vn monasterio, que se llama del Abbad Gerasimo, al qual llegamos: y estando en el, nos contaron los monges que alli estauan, vn cuento de gran consideración, que le auia sucedido al padre Gerasimo. Y fue, que estando se passeando a la ribera del Iordan, se topo con vn Leon grande y fiero que venia bramando, y traya alçada la vna mano, porque se le auia hincado en ella vna grueña espina, y della se le auia ya inchado, y estaua llena de postema. Como el León lo vio, se le allego, y le mostraua la mano llagada con la espina, y con los bramidos y meneos, parecia que lloraua, y le rogaua que se la sacasse. El Abbad que lo vio en tal necesidad, se sento: y romándole la mano se la abrió, hasta que le sacó la espina con mucha copia

Libro primero

copia de materia, y en ella le ato vn paño, y con esto lo dexo. El Leon que se vio curado, no quiso dexar al santo viejo, mas antes como si fuera vn su discipulo, se fue con el, y de alli adelante lo seguia, y del no se apartaua: tanto, que el Abbad se vino a marauillar, de tanto agradecimiento como aquella fieratenia. Y assi de alli adelante, le daua de comer, y le echaua pan y legumbres, con lo qual el Leon se sustentaua. Tenian en aquel monasterio vn asno, para traer agua del Iordan, para que los mōges beuiesen, y puso Gerasimo en costumbre al Leon, que se fuesse en cōpañia del asno, y desque se huuiesse apacentado lo boluiesse a casa: y assi se yua con el a las riberas del Iordan, y lo guardaua quando estaua paciendo. Vn dia estando el asno en el pasto, el Leō se fue vn poco lexos de alli, y acaecio que passo por alli vn hombre que lleuaua vna recua de camellos de Arabia, y como hallo solo al asno, lo tomo, y se lo lleuo. El Leon como boluio a donde el asno estaua y no lo hallasse, se tornó al monasterio muy triste, y llegose al Abbad cayda la cerviz, y baxo el rostro, como si huuiera delinquido. El Abbad pēso que se auia comido el asno, y dixole: Donde esta el asno? El Leō como si fuera hombre, callaua, y miraua al suelo. El Abbad le dio entōces por pena que le pudiesen a cuestras vn as anganillas

con quatro cantaros, y traxesse agua al monasterio, como la traya el asno. Pasados algunos dias fue al monasterio vn cauallero, a recebir bendicion del Abbad, y viendo al Leō como traya agua, supo la causa de su trabajo, y tuuo lastima del: y dio a los mōges tres ducados, para que comprassen vn asno para traer agua, porque no la traxesse el Leon. Pocos dias despues que se compro el asno, el hōbre dela recua boluia de traer trigo para vederlo en Hierusalē, y lleuaua el asno delante, y luego que passo el Iordan, se encontro con el Leon, y como lo vio, dexo los camellos y echo a huyr. El Leon como conocio el asno, corrio para el, y tomandole el cabestro con la boca como solia, lo lleuo al monasterio cō tres camellos, bramando con gran regozijo, porque auia hallado su asno. El Abbad entōces se desengaño, porq̄ auia pensado q̄ se lo auia comido: y acogiollo con contentamiento, y puso por nombre Iordan. Cinco años se estuuó el Leon, sin apartarse del santo viejo, en aquel monasterio cō los mōges, al cabo d'los quales Gerasimo murio, y los monges lo sepultarō, y por voluntad del Señor, no estaua entōces el Leon en el monasterio: mas como boluio y no hallasse al santo viejo, andaua lo buscādo por toda la casa: viédolo pues con tanto cuydado el Abbad Sabacio de Cilicia, que auia sido disci-

discipulo de Gerasimo le dixo: Iordá nuestro padre nos a dexado huerfanos, y se aydo para el Señor, toma y come. El Leon no quiso comer ni sossegar, sino andar de vna parte a otra, mirando a todas partes, buscando a su padre, y con grandes bramidos daua a entender, que no podia sufrir su ausencia. Sabacio y los de mas monges por assossegarlo, le rascauan la ceruiz, y lo halagauā y dezian: Fuese el padre al Señor, y dexonos. Y como el oya esto, bramaua fuertemente, y no podiā mitigarle sus aullidos: y quanto mas le habluauan por cōsolarlo, tãto mayores bramidos daua, y a sullanto añadia vn mostrar con la voz, rostro y ojos, la tristeza y descōsuelo que tenia, por no ver al santo Abbad. Viendo esto Sabacio, le dixo: Vente conmigo pues no nos crees, y te mostrare donde esta sepultado nuestro padre, y diziendole esto, lo lleuo a la sepultura que estaua hasta cinco passos de la yglesia, y dixole: Mira, aqui esta sepultado nuestro padre, y puso se de rodillas sobre la sepultura. Como esto oyo el Leon, y vio prostrado a Sabacio llorando, se prostro tambien el, y dandose de cabeçadas fuertemente en la tierra, y bramando, murio sobre la misma sepultura. Todo esto permitio y quiso nuestro Señor se hiziesse, no porque el Leon tuuiesse alma racional, sino porque quiere glorificar a sus siervos,

no solamente en esta vida, mas aun despues de la muerte, y mostrarles la mansedumbre y sugencion que las bestias tenian al primer hombre, antes que peccasse, y fuesse echado del parayso de los deleytes.

CAPITULO II.

De como el Abbad Daniel se libro de vn falso testimonio.

Contonos el Abbad Ioan de Piedra, vn caso que le sucedio al Abbad Daniel de Egypto. Y fue, que vn dia subio a Thermenicio para vender las obras de sus manos: y vn mancebo le rogo que fuesse a su casa, y bendixesse a su muger porque era estéril. El viejo compelido con los ruegos del mancebo, fue con el a su casa, e hizo oracion por su muger: y nuestro Señor fue seruido, que ella cōcibiesse. Como assi la vierō ciertos hombres de mala intencion, y juzgadores de vidas ajenas, comēçaron a murmurar y a dezir, que aquel mancebo era impotente, y que el monge auia entrado en su casa, y que sin duda auia del concebido. Todo esto que dezian, vino a oydos de Daniel, y embio a dezir al mancebo, que luego que su muger pariesse, se lo hiziesse saber: y assi el mancebo lo hizo, y el Abbad se fue a su casa, y dixole: Adereça de comer, y llama a todos tus deudos y amigos. Y auiedo despues comido con todos ellos, tomo el niño del ate de todos, y

Libro primero

dos, y dixole: Quien es tu padre niño? El infante entōces, siēdo a la fazon de veynte y cinco dias, hablo, y señalādo con el dedo al mancebo su padre, dixo: este es.

C A P I T V L O III.

*De como el Abbad Andres curó a
un monge.*

EStando vn monge endemoniado, se fue al Abbad Simeon Estilita, que tanto tiempo estuuó sobre la coluna, y rogole rogasse a Dios por el, y lo librase de aquel espiritu maligno. Dixole Simeon: Donde viues? Respondiōle. En Raythu. Dixo Simeon. Marauillome hermano, de que te ayas fatigado, y ayas tomado tanto trabajo en venir para vn hombre tan peccador como yo soy, teniendo tantos y tales padres en tu monasterio. Vete al Abbad Andres, y ruega le, que ruegue a Dios por ti, e yo te curare. El monge se boluió cō esto a Raythu, y prostrándose delante del padre Andres, le dixo: Ruega por mi padre. Dixo el Abbad Andres: El Abbad Simeon recibio la gracia desta cura. Y luego que hizo oracion, el mōge fue librado del demonio, y dio gracias al Señor.

C A P I T V L O IIII.

*De dos monges que supieron quando
hauian de morir, y de Elias y
Flauiano.*

EStādo cō el padre Polichronio sacerdote del monaste-

rio de Theodosio, nos dixo: que viuiendo en el monasterio de las torres del Iordan, auia aduertido que vn monge no tenia tanto cuydado de su vida como deuia: y despues passado cierto tiēpo, se exercitaua cō grande cuydado y alegria: y era marauillosa la vida que hazia. Dixole entonces Polichronio: Agora hazes bien hermano, que tienes cuydado de ti. Respondio el monge: Señor padre, tengo me de morir luego. Y assi sucedio, que de alli a tres dias murio.

Dixo nos el mismo este cuento. Auiendo muerto en el mismo monasterio vno de los hermanos, me dixo el despenfero: Hazme caridad, y ayudame a llevar los vasos del hermano a la despenfa. Yo lo hize assi, y como los lleuassemos, vi que yua llorando, y dixele: Padre, dime por tu vida, porque lloras assi? Respondiome: Porque hoy lleuo yo los vasos del hermano, y despues de mañana lleuaran los mios. Y assi fue, que de allia dos dias passó desta vida, como lo auia dicho.

Tābien nos dixo de Elias Arçobispo de Hierusalē, y Flauiano de Antiochia, los quales auia sido desterrados por el Emperador Anastasio por causa del Cōcilio de Calcedonia. Que estando Elias en Hayla, y Flauiano en Petra, en vn dia mesmo se hizieron saber su muerte, imbiando cada vno dellos a dezir al otro estas palabras:

palabras: Anastasio a muerto hoy, por tanto vamos nosotros, para que seamos juzgados con el. Y pasados dos dias, se fueron desta vida para el Señor.

CAPITULO V.

Del Abbad George.

SCitopolis, es vna de las dos mas principales ciudades de Palestina. En ella hablamos al Abbad Anastasio, el qual nos conto vna cosa maravillosa, que le auia acontecido con el Abbad George Reduso, y nos dixo desta manera. Vna noche me leuante a tañer la campana, porque me auia sido dado aquel cuydado, que despertasse los frayles a Maytines, y ohy al viejo que lloraua: y llegue me a el, y dixele: Que tienes padre que así lloras? y no me respondió cosa alguna. Y como otra vez le preguntasse la causa de su llanto, sollozando muchas vezes, y faciendo las lagrymas delo profundo de su coracon, me dixo: Como no tégo de llorar, pues nuestro Señor Iesu Christo no quiere tener amistad con nosotros? Que hago te saber hijo, que me parecia que júto de mi estaua asentado vno en vn altissimo throno, y cerca del muchos millares, que le suplicauan sobre vna cosa, y nunca se inclino a sus ruegos. Despues desto, se llego a el vna muger vestida de purpura, e hincandose de rodillas le dixo: Hijo, ya que no oyese a los otros, aplacate por mi: y conto-

do esto, no quiso otorgarlo que le pedia: y por esto lloro, temiendo que algun gran mal ha de suceder. Esto me dixo quando amanece el lueues Santo: y al dia siguiente a las nueue del dia, con vn grande y repentino terremoto, se cayeron y asolaron las ciudades maritimas de Phenicia:

El mismo Anastasio nos conto del mismo George, que estando vn dia a vna ventana auia comenzado a llorar, y de alli a vn poco le dixo: Ay de nosotros hermanos, que no tenemos ningun arrepentimiento, sino que viuimos con negligencia, dando causa que la ira de Dios nos comprehenda, y estemos en balança de perdernos, y seamos juzgados y condenados. Y al dia siguiente que esto dixo aparecio vn fuego en el cielo.

CAPITULO VI.

Del Abbad Iulian Estilita.

EL padre Esteuan Abbad del monasterio de nuestro santo padre Sabas, nos conto del Abbad Iulian, que estaua sobre la columna, y por esto le llamauan Estilita, que auia hecho vna cosa maravillosa: y fue que vn Leon andaua junto del lugar donde el estaua, y auia muerto muchos peregrinos y naturales de aquella tierra: y como Iulian lo supo, llamo a vn su discipulo que se llamaua Pancraccio, y dixole: Vete casi dos millas de aqui, a la parte del medio dia, y hallaras alli vn Leon echado, y diras le. El humilde
Iulian

• Iulian te manda en el nombre de Iesu Christo hijo de Dios, que uiuificas todas las cosas, que te vayas desta prouincia. El monge lo hizo assi, y dixo al Leon las palabras que Iulian le auia dicho, y luego se fue, y no parecio mas.

C A P I T V L O VII.

De Dauid de Salonique, y del monge de Mesopotamia.

EStando vna vez con el Abbad Paladio de Alexandria, le rogamos, que porque fuessemos edificados, nos dixesse la causa y motiuo que auia tenido para tomar el abito y estado monastico, y dixo nos: Estãdo yo en Thessalonica dõde soy natural, estaua casi tres estadios fuera de la muralla dela ciudad, encerrado vn ermitaño de Mesopotamia, llamado Dauid, muy adornado de virtudes, misericordioso y templado, y auia viuido en vna ermita encerrado casi ochenta años. Y como por miedo de los barbaros de noche se guardasse la muralla dela ciudad, las centinelas vieron vna noche que por las ventanas dela celda del ermitaño salia vn fuego muy grande, por lo qual pensaron que los barbaros auia hecho alli fuego. Y asì venida la mañana los soldados fueron alla, y hallaron al ermitaño sin daño alguno, y la celda sin quemarse, y quedaron espantados. Tambien la noche siguiente vieron el mesmo fuego, y se marauillaron, y despues cada no

che lo veyan: y duro esta marauilla hasta que el ermitaño murio, y entendieron todos que aquel fuego se aparecia, porque se entediessse la santidad de aquel siervo de Dios. Yo viendo este milagro, comence a considerar muchas vezes, y dezia entre mi: Si en este siglo tãta gloria da Dios a sus siervos, quãta es la que les guarda en el que esta por venir, quando resplandeceran sus rostros como el sol. Esta consideracion hijos mios fue la causa de tomar el abito monastico, y escoger este modo de viuir.

Dixo nostãbien, que despues deste padre Dauid, vino a aquella ciudad otro ermitaño de Mesopotamia, y se encerro a la otra parte dela ciudad en vn grande platano, y en el hizo vna ventana, por la qual hablaua a los que lo visitauan. Y sucedio que los barbaros entraron por aquella prouincia, y robaron toda la tierra: y passando por junto del Platano, vno dellos que vio al ermitaño sacó la espada, y alçó el brazo con ella para matarlo, y se le quedó el brazo colgado en el ayre, que mas no lo pudo menear. Como esto vieron los de mas barbaros se espantaron, y rogaron al siervo de Dios por su compañero, y el haziendo oracion, quedó el barbaro sano, y lo imbio en paz.

CAPITULO VIII.

Del monge Ioan del monasterio de Theodosio.

EN el monasterio de Theodosio, vimos vn santo de los ancianos, llamado Ioã, del qual nos dezian los de mas monges: Verdaderamente Christianos grande es este viejo en sus meritos, y muy espãtofo a los demonios: porque qualquiera que aqui viene molesto del fuzio espiritu, luego lo libra y sana.

Dixeron nos del, que veynte y quatro millas de aquel monasterio, se haze vna feria, do llamã el promontorio Exile: endõde vn piloto auia hecho hazer vna naue de treynta mil modios de carga, y queriendo la echar en la mar, no la pudo mouer en todas dos semanas con mucha gente que traya alquilada, por quanto auia sido hechizada por vnos malos hombres, y estaua en mucha tribulacion y angustia, y no sabia que se hazer. Por dispensacion del Señor, sucedio que el monge Ioan passo a esta sazõ por alli, y como el piloto lo conocia de antes, le dixo: Ruega señor padre por esta naue, porque por las artes magicas no la podemos echar en el mar. Dixo el santo viejo: Anda y da orden que yo coma, y Dios te ayudara. Esto le dixo, porque el piloto se fuesse a su casa, y como se fue, el monge se llevo solo a la naue, y se prostro tres vezes en la tierra,

e hizo oracion, y despues santiguõ la naue otras tres vezes con la seña de la Cruz, en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo: y hecho esto se fue a casa del Piloto, y le dixo: Anda vete a tu naue, y echala en la mar: y el Piloto dandole credito, fue a la ribera, y con poca gente y mucha facilidad la metio en la mar.

CAPITULO IX.

De vn ermitaño que en recibiendo el santo sacramento, passo de esta vida.

EL Abbad Egiario nos conto vn cuento desta manera. Saliendo de Egipto despues de la fiesta, y haziendo grande frio, fuy al monasterio del Peñasco: y estando alli, sucedio que vn ermitaño estaua en aquellas partes solitario, y cada Domingo venia a la yglesia, y recibia el santo sacramento. Acaecio vna vez, que el ermitaño se escãdalizo de cierta cosa, y se estuuõ casi cinco semanas sin venir al monasterio: por lo qual los frayles estauandescõsolados. Al cabo de aquellos dias estando yo en el monasterio, vino vn dia de Domingo, y con su vista se holgaron los frayles, y prostrados en tierra le pidieron perdon, y el dela misma manera prostrado lo pedia a ellos: y se perdonarõ. Hecho esto, recibio el santo sacramento del altar, y se puso en medio de la yglesia en oracion, y luego se passo desta presente vida: no teniendo ni

D auien-

auindole precedido enfermedad alguna. Por lo qual conocieron los padres del monasterio, q̄ auia sabido el dia de su muerte, y que por esto auia venido para pedir perdon a los monges, y recibir el santo sacramento, e yrse para el Señor.

C A P I T V L O X.

De dos ermitaños del mōte Ephterigio.

DOs ermitaños viuian en cima de Rofo en el monte q̄ se dize Ephterigio cerca del rio Diapes, y del monasterio del Abbad Theodosio en el peñasco. Destos el vno era viejo, y el otro moço, y discipulo del viejo. Succedio q̄ murio el viejo, y auiendo hecho oracion su discipulo, lo sepulto. Despues de pocos dias, el monge moço baxo del monte, y viuió cerca de lugares habitables, y vn dia topo con vn hōbre que cauaua cierta heredad, y dixole: Haz me caridad hermano, y toma vna haçada, y vente conmigo. El labrador lo hizo assi, y subiendo al monte, el monge le mostro la sepultura d̄l viejo, y le dixo: Caua aqui. Y auindole hecho vna sepultura, el ermitaño se puso en oracion, y auiendola acabado, dio paz en la cara al labrador, y dixole: Ruega por mi hermano, y metiendose en la sepultura, se echo sobre el viejo: y al mismo punto la alma se le salio dela carne. Y el labrador cubrio la sepultura, y dio gracias a Dios, y como se baxasse del mō-

te quanto vn tiro de piedra, dixo entre si: Que descuydado e fido, que no e recebido la bendicion de aquellos santos. Y con esto se boluio para el sepulcro, mas nunca lo pudo hallar.

C A P I T V L O XI.

De Gregorio ermitaño, y Thalaleo su discipulo.

DEzian vnos padres, que el padre Gregorio ermitaño, auia andado treynta y cinco años desnudo, dādo bueltas por los desiertos: y q̄ estando en los montes del monasterio del Abbad Theodosio en el peñasco, tenia vn discipulo, el qual se le murio: y como no tuuiesse haçada para cauarle vna sepultura, baxo del mōte acerca del mar, y hallo vna naue surgida, y rogo al piloto y marineros, que subiesse cō el al monte, para sepultar al hermano: ellos lo hizieron de muy buena gana, y dierō tierra al mōge. Hecho esto, vno de los marineros llamado Thalaleo, se arrepintio de sus peccados, y rogo a Gregorio, que le dexasse viuir con el. Dixole el ermitaño: No podras suffrir el trabajo dela penitencia. Thalaleo le prometio por muchas vezes la perseuerancia, y assi se quedo cō el, y trabajaua mucho en el seruicio del Señor, y exercicio monastico: y al cabo d̄ vn año, se prostro ante su maestro, y le dixo: Ruega por mi padre, porque por tus oraciones Dios me a quitado el trabajo que

jo que tenia con la abstinencia, y los de mas exercicios: e ya no soy fatigado, ni me afflige el sereno de la noche, ni me quema el calor del dia, ni tēgo frio en el inuierno: mas antes viuo con mucho descanso, y sin pesadumbre alguna. Entonces el viejo lo bendixo. Despues viuo cō el otros dos años y medio, al cabo de los quales, Thalaleo supo el dia de su muerte, y dixo a Gregorio: Suplico te que me lleues a Hierusalem, para q̄adore la santa Cruz, y el santo sepulcro de Christo mi Dios y Señor: porque el Señor me quiere llevar luego. El viejo lo hizo assi, y lo lleuo a Hierusalē, y auiendo andado en ella las estaciones de los santos lugares, baxaron al santo Iordan, y se lauaron en el, y de alli a tres dias el hermano Thalaleo durmio en el Señor: y Gregorio lo sepulto en el monasterio de Copratha. Y de alli a pocos dias murio tambien el padre Gregorio, y lo sepultaron los padres de aquel monasterio, dentro de la yglesia.

CAPITULO XI.

De Gregorio de Capadocia.

Estando yo y el hermano Sophronio Sophista, con el venerable nuestro padre Gregorio Archimandrita del monasterio de Theodosio, que esta puesto en el yermo de la santa ciudad de Hierusalem, nos dixo este caso: Yo tuue aqui vn mōge llamado Gregorio de Capadocia, y

seruia de hornero en Phaselide: y vn dia que los monges auian amassado, y le lleuaron el pan para cozer, escalentó el horno para echar el pan, y no hallado barrendero para limpiarlo se metió en el, y con su abito lo limpio, sin que el fuego le hiziesse daño alguno. Y era de t̄to merito que vn dia estando apacentando los puercos en Phaselide, fueron a el dos leones por cogerle vn puerco, y el como los vio, tomó su cayado, y fue tras ellos, y los hizo huyr hasta el santo Iordan.

CAPITULO XII.

Del padre Sisinio que renunció el Obispado.

Con tonos también el mesmo padre Gregorio, esta historia. Vn dia fuy a visitar al padre Sisinio ermitaño, el qual auia dexado vn Obispado, por seruir a Christo en vida mas contēplatiua y humilde: y se auia venido a uir cerca del castillo Bethauara, q̄ esta seys millas del santo Iordan, donde hazia vida solitaria: y llegando a su celda, llame a la puerta muchas vezes, y al cabo de vna grande hora abrió su discipulo, y dixome: En verdad padre que esta enfermo el viejo, y casi a la muerte, y rogo a Dios q̄ no le lleuasse desta vida, hasta q̄ boluiesse a esta tierra (por quanto yo auia ydo a Constantinopla a hablar al Emperador piadosissimo Tiberio, por causa del monasterio) y como esto me dixo, el

Libro primero

discipulo se entro e hizo saber a Sisinio mi venida: y despues de vna grãde hora baxo, y dixo me: Sube padre, y subiẽdo, hallamos al viejo que auia passado desta vida en paz, y entendio, que al punto que supo que era yo, el q̃ llamaua, se auia ydo para el Señor. Como yo lo vi muerto con el grande amor que le tenia, fuy para el, y lo abraçe, y el estando ya muerto, con foflegada y blanda voz me dixo: Bien sea venido mi padre, y luego se torno a echar como antes. Entonces hize saber por aquellos lugares lo que passaua, para que lo fuesen a sepultar, y muchos fueron, y estando cauando la sepultura les dixo el discipulo: Hazedme caridad, y caudad vn poco mas ancho para que quepan dos: y auiendo lo hecho assi, se vistio de vna estera, y se murio en paz, y sepultamos a los dos juntos en aquella sepultura.

C A P I T V L O XIII.

Del padre Nono sacerdote.

E Stando en el monasterio de nuestro santo padre Theodosio, noscõto el Abbad Theodosio Obispo que fue de Capitu liades, que el padre Nono sacerdote vna noche antes que tañese a maytines, se puso en oraciõ, y que el mismo Theodosio estando en la cama oyo dezir con voz foflegada, cinquenta vezes, kyrie eleyson: y leuantandose, miro a la yglesia por vna ventana,

y vio a Nono hincado de rodillas, diziẽdo: kyrie eleyson, y tenia sobre su cabeça vna resplãdiente estrella, que daua a entender su santidad.

Vn otro mōge del mismo monasterio nos cõto del, que entrãdo vna noche en la yglesia, lo auia hallado en pie orãdo, y estẽdidas las manos para el cielo, y sus dos manos resplandecian como si fueran dos hachas de fuego y como assi lo vio, se boluio atras con gran temor.

C A P I T V L O XIII.

Del monge Leon, y como se cumplio lo que auia prophetizado.

E N los tiempos del Emperador Tiberio fidelissimo Cesar, subimos al monte Oaso, y vimos alli vn monge grande en las cosas diuinas, natural de Capadocia, llamado Leõ, del qual muchos nos contauan muchas cosas. Nosotros alcançamos del su conuersacion familiar, y fuymos por el grandemente edificados, y mayormente en humildad, y silencio, y desnudez de todas las cosas: y en la caridad, que acerca de todos tuuo. Solia nos dezir aquel venerable padre: Creedme hijos, que tengo de reynar, y nosotros le deziamos: Cree nos padre Leõ, que nunca jamas reyno hombre de Capadocia, por lo qual en vano piensas tal cosa. Y el boluia a dezir: Que cõ todo esso el hauia de reynar, y ninguno lo podia apartar deste pensa-

pensamiento. Sucedió despues que vinieron los barbaros Mazizes, y destruyeron toda aquella prouincia, y subieron a Oaso, y mataron muchos monges, y lleuaron captiuos a otros muchos, y entre ellos al padre Ioan, que era lector de la yglesia de Constantinopla, y al Abbad Eustathio Romano, y al Abbad Theodoro de Cilicia, los quales eran todos enfermos: y teniéndolos captiuos a todos, dixo el padre Ioan a los barbaros: Lleuadme a la ciudad, y hare que el Obispo de por nosotros veynte y quatro ducados. Como esto oyeron los barbaros, el vno dellos lo tomó y lo lleuo junto de la ciudad, y Ioan entro al Obispo, con el qual estauan el padre Leon y otros monges, que por estar en la ciudad, no auian sido presos, y rogo al Obispo diesse por ellos los veynte y quatro ducados: mas el Obispo no tenia mas de ocho, y no le pudo dar mas, y el Barbaro no los quiso recibir, antes dixo: Ome dadlos veynte y quatro ducados, o me bolued el mōge. Y como no se hallassen con mas dineros, se lo boluieron, y el Barbaro lo lleuo llorando a sus tiendas. Passados tres dias, León tomó los ocho ducados, y se fue al yermo donde estauan los barbaros, y dixo les: Tomadme con estos ocho ducados por vuestro esclauo, y dexad a estos tres q̄ estan enfermos, y no pueden caminar por el yermo, y los mata-

reys y perdereys su precio: e yo estoy sano y bueno, y os seruire. Los barbaros lo recibieron con los ocho ducados, y dexaron a los tres, y León fue con los barbaros, y como no pudieffe caminar por su flaqueza, lo degollarō, y por esto conocimos q̄ auiendo se cūplido en el lo q̄ la escriptura diz: de manera q̄ ponga alguno su alma por sus amigos, hauiá d̄ reynar verdaderamente con Dios, pues vso de tanta caridad, q̄ puso su vida por sus amigos. Y así se cumplio, lo que el auia prophe- tizado.

CAPITULO XV.

De dos monges que se comulgaron en vna yglesia sin ser vistos.

Visitado los monasterios, visitamos al Abbad Esteuan de Capadocia, que estaua en el monte Sinay, y contonos vna cosa maravillosa, y dixo: Viuiendo yo en Raythu, aora ciertos años que estaua en la yglesia el Lunes de la Cena del Señor: y está do dādo el Sacramento a todos los padres monges, entraron en la yglesia dos mōges desnudos, y ninguno otro los vio sino yo solo: y se llegaron al altar y recibieron el santo Sacramēto, y luego se salieron de la yglesia, y se boluieron por el camino que auian traydo. Yo como entendí lo mucho que valian, me sali con ellos, y me prostre en tierra, y les dix: Hazedme caridad, y lleuadme cō vosotros. Ellos conocierō

Libro primero

que yo los auia vistos desnudos, y dixerón me: Bién estas aqui, descansas. Otra vez les rogue, me recibieffen en su compañía, y dixerón: No puedes viuir con nosotros, estate aqui, que buena habitacion es esta para ti. Y en diciendo esto, se pusieron en oracion por mi: y auandola acabado, viendolo yo, se metieron de pies sobre las aguas del mar bermejo, y caminando por ellas, se fueron a la otra parte del mar.

C A P I T V L O XVI.

Del Abbad Zosimo de Cilicia.

TAmbié visitamos al Abbad Zosimo de Cilicia que viuia en el monte Sinay, el qual auia renunciado vn Obispado, y se auia buuelto a su ermita. Era este varón de grande abstinencia, y estando con el en conuersacion, nos dixo: Quando yo era mancebo, sali de Sinay, y fuy a Amoniace para viuir alli: y halle vn viejo ermitaño, vestido con vn Colobio, q̄ es vn vestido largo de cilicio, sin mangas, y luego que me vio y antes que lo saludasse me dixo: A que as venido aca Zosimo? Anda vete, porque no puedes habitar aqui: yo como lo oy, lo tuue en mucho, porque me auia conocido, y me prostre ante el, y le dixi: Haz me caridad padre, y dime, de donde me conoces? Dixo el viejo: Dos dias a q̄ se me aparecio vno que me dixo: T en cué ta, que para ti vendra vn monge llamado Zosimo: no permitas q̄

se quede aqui, porque le quiero encomendar la yglesia de Babilonia de Egipto. Y en diziendome el ermitaño esto, se aparto de mi quanto vn tiro de piedra, y estuuu dos horas en oracion, y despues boluio a mi, y me dio paz en el rostro, y dixo me: Hijo carissimo, a buen tiempo as venido, porque Dios te traxo aca, para que encomiendes a la tierra mi cuerpo. Dixe le yo: Quantos años a padre que viues en este lugar? Dixo me: Agora cúplo quarenta y cinco. Entonces se me aparecio su rostro como el fuego, y me dixo: Paz sea contigo hijo, ruega por mi, y en diziendo esto, se echo el mismo en tierra, y passo desta vida, e yo lo sepulte, y passados dos dias me torne loado y glorificando al Señor.

C A P I T V L O XVII.

Del mismo Abbad Zosimo.

OTro cuento nos conto el mismo, y dixo: Veynte y dos años son passados que subi al monte Porphyrites, con intencion de viuir en el, y lleue a mi discipulo Ioã. Y como subieffemos al monte, hallamos dos ermitaños, y quedamos con ellos. El vno dellos era de Galacia, y se llamaua Pablo, y el otro de Melitene, y tenia por nombre Theodoro, y auia sido del monasterio del Abbad Euthimio, y trayan vnos abitos largos de pelos de Bufano. Allime estuu con ellos casi dos años. Sucedió, que vn dia estando

estando sentado Ioan mi discipulo, le hirio vna serpiente, y luego se murio, echado mucha sangre por la boca. Yo que esto vi, me entristeci mucho, y fuy a los ermitaños, los quales luego q̃ me vieron tan turbado y affligido; antes que yo les dixesse cosa alguna, me dixerón: Que es esto padre Zosimo, es muerto el hermano? Dixeles yo: Affi passa que muerto es. Como esto les dixes, se fueron a dōde Ioan estaua echado, y viendolo tédido en la tierra me dixerón: No te angusties padre Zosimo, porque presente esta el diuino fauor, y llamando al hermano, dixerón: Hermano Ioan, leuantate, porque tu maestro tiene necesidad de ti. Y fue cosa maravillosa, que luego se le uanto sano y bueno. Y los ermitaños buscaron la serpiente, y como la hallaron la hizieron pedazos delante de nosotros. Hecho esto me dixerón: Padre Zosimo, vete al monte Sinay, porque Dios te quiere encomendar la yglesia de Babylonia: y luego nos venimos. Y auiendo llegado a Sinay passados pocos dias, el Abbad me imbio con otros dos monges para cierto negocio a Alexandria. Y deteniendonos el Patriarca de aquella ciudad que era el bienaueturado Apolinar, nos hizo a todos tres Obispos, al vno de Heliopoli, y al otro de Leontopoli, y a mi me imbio a Babylonia.

CAPITULO XVIII.

Del Abbad George del monte Sinay.

Estando con la Abbadesa Damiana Solitaria, madre del Abbad Athenogenes q̃ fue Obispo de Petra, nos conto este cuento: Estaua vn Abbad en el santo monte Sinay, llamado George varon de gran virtud y abstinencia. Y estando sentado en su celda el Sabado santo, le tomo de seio de recibir el dia dela Resurreccion el santo Sacramento del altar, en el santo sepulcro: y todo el dia estuuó de assossegado con este pensamiento, y oraua al Señor. Al otro dia vino a el su discipulo, y dixole si queria yr a comulgar. Dixo el viejo: Andavete, y al tiempo que den la santa comuniō, vendras a mi, e yre. Y cō esto se quedo en su celda. Y al tiempo que en el santo Sepulcro se daua el santo Sacramēto, el Abbad George se hallo junto del bienaueturado Arçobispo Pedro, en el Sepulchro, y cō los de mas sacerdotes recibio del el santo Sacramento. Como el Patriarca Pedro le vio, dixo a Mena su coadjutor: Quando vino el Abbad del monte Sinay? Dixo Mena: Yo señor no lo he visto hasta agora. Dixo le el Patriarca: Dile que no se vaya, porque quiero que coma conmigo. Mena se lo dixo assi, y George le respondió: Haga se la voluntad de Dios. Auendo pues el santo Abbad oydo la Missa, y adorado el san-

to Sepulcro, se torno a hallar en su celda, y luego llego su discipulo, y toco a la puerta, y le dixo: Padre ven para que comulgues. El viejo fue a la yglesia, y por no escandalizar a los monges recibio otra vez el santo Sacramento. En este medio el Arçobispo Pedro se enojo porque el Abbad George le auia sido desobediente: y passada la fiesta imbio a dezir a Photino Obispo de Pharo, y a los monges del monte Sinay, que le imbiasen al Abbad. Como George supo lo que el Patriarca queria, le imbio tres sacerdotes, que fueron, Esteuan de Capadocia, y Zosimo, de los quales auemos hecho antes mencion, y al padre Dulcicio Romano: y con ellos le escriuió desta manera: No plegue a Dios señor santissimo, que yo aya menospreciado vuestro mandamiéto, por que sin saber como, en recibiendo de vuestra mano el santo Sacramento me halle en mi celda. Sepa vuestra beatitud, que passados seys meses hemos de yr juntamente para el Señor Dios nuestro, y allí os reuerenciaré, y saludaré como deuo. Los sacerdotes dieron la carta al Patriarca y le informaron como auia muchos años que el viejo Abbad no auia ydo a Palestina: y también le mostraron vna certificacion del Obispo de Pharo, de q̄ auia setenta años que no auia salido del monte Sinay. El Arçobispo oyendo esto se marauillaua, y

traya por testigos a los Obispos y clerigos que a la sazón se auian hallado presentes, los quales afirmauan que auian visto al viejo George, y todos lo auian saludado, y dado paz. Passados despues seys meses, el Arçobispo y el Abbad se fueron desta vida en paz, como el mismo Abbad lo auia prophetizado.

CAPITULO XIX.

De Sergio el ermitaño, y de otro monje que detuvo al Sarraceno que lo queria matar.

Contaronnos los padres del monte Synay, que quando Sergio el ermitaño viuia en aquel monasterio, el mayordomo le dio cargo que guardasse los mulos. Y vn dia que se boluia con ellos a casa, topo con vn Leó que estaua echado en el camino, y viendolo los mulos, y los que los lleuauan, temieron, y echaron a huyr. Entonces Sergio tomo de la talega vna oblada, y se fue para el Leó, y le dixo: Toma esta oblada de los padres, y apartate del camino para que passemos, y el Leó tomádo el pan se fue.

Tambien nos conto vn Sarraceno gentil, de los que viuián en Clisimo este cuento: Vn dia me fuy a caçar al monte del Abbad Antonio, y vi vn mōge que estaua sentado en el monte leyendo en vn libro, y luego subi para el con intención de herirlo, y aun de matarlo. Y como llegué junto del, estendio contra mi su mano derecha,

derecha, y dixo: Esta quedo. Y tal fue la virtud de sus palabras que alli estuue dos dias y dos noches, sin poderme mouer en ninguna manera de aquel lugar. Yo entonces le dixe: Por el Dios que adoras dexame, y el me dixo: Anda en paz. Y en diziendome esto, me pude yry mouer de alli.

CAPITULO XX.

De Adelphio Obispo de Arabiso.

Visitamos al Abbad Athanasio que residia en el monasterio de nuestro santo padre Sabas, y dixo nos: Solianós contar el padre Athenogenes Obispo de Petra esta historia: Mi abuela Iuana, tuuo vn hermano llamado Adelphio Obispo de Arabiso, y vna hermana Abbadesa: y vn dia fue el Obispo a visitar a su hermana, y entrando en la porteria del monasterio, vio a vna de las monjas, que la tenia presa el demonio, y estaua en el suelo echada: y llamando el Obispo a su hermana, le dixo: Plazete que esta monja sea atormetada, o descuydas te de su salud, no mirando q̄ siendo Abbadesa has de dar cuenta de todos los daños que suceden en el monasterio? Dixo la Abbadesa: Pues yo que puedo hazer contra el demonio? Dixo el Obispo: Que has hecho aqui tantos años, que no tengas meritos para librarla? Y en diziendo esto se puso en oración por la monja, y luego la libro del demonio.

Otra vez nos conto el mismo Abbad Athanasio, del mismo Obispo Adelphio, que al tiempo que el bienauenturado san Iuan Chrysostomo fue imbiado desterrado a Cucuso, y murio en el destierro, el Obispo recibio graue dolor y pena, por ver que assi huiesse muerto el maestro del vniuerso, despojado de su silla. Y con la afficion grande que le tenia, rogaua con muchas lagrymas al Señor, que le mostrasse en que estado estaua. Estando pues vn dia en oración sobre esto, fue arrebatado en el espiritu, y vio vn varon hermoso que le tomo la mano derecha, y lo lleuó a vn lugar resplandeciente y glorioso, y le mostro los Doctores de la Yglesia. El miraua a vna parte y a otra, por ver si entre ellos veria al glorioso Chrysostomo, y no lo vio, aunque conocio a todos los demas, por lo qual se entristecio. De alli le sacó aquel varon, y el portero le dixo: Que tienes Adelphio, porque estas triste? Dixo le: Porque no e visto a mi amado Iuan Obispo de Constantinopla, entre los Doctores de la Yglesia. Dixo el portero: Dizes por Iuan el maestro de la penitencia? Dixo Adelphio: Por el mismo. R replico el portero: A esse no lo puede ver ningun hombre viuiendo en la carne, por que te hago saber que asiste junto del throno del Señor.

D 5 CA

CAPITULO XXI.

De vn Estilita.

EL mismo Athanasio nos conto, auer oydo contar a Athogenes Obispo de Petra, que en su Obispado auia viuido vn Estilita, que quiere dezir hōbre que por deuocion y penitencia se esta continuamente en pie sobre vna columna, al qual hablaban desde abaxo todos los que a el yman, porque no tenia escalera: y era cosa de gran mysterio, que si alguno le quería hablar en secreto, aunque le hablasse de abaxo y ellē respondiēse de arriba, ninguno de los de mas q̄ presentes estauan los oya.

De mas desto sucedio, q̄ dos seglares q̄ se queriā mucho lo yuā a visitar juntos muchas vezes, y vna vez fue el vno sin el otro, y aunque llamo muchas vezes a la puerta, nūca le quiso abrir, y assi se boluio, y en el camino se topo con el otro su amigo que yua tā bien a visitar al Estilita, el qual lo hizo boluer consigo, para q̄ ambos juntos lo visitassen. Y como llegaron y llamaron a la puerta, mādō el Estilita, que el que auia venido postrero entrasse solo, y entrādo, lerogo que entrasse su compañero, mas nunca lo pudo acabar con el Estilita, y replicandole mucho, le dixo: No lo puedo hazer hijo, porque Dios lo aborrece. Y como se boluiesen a su tierra, passados dos dias murio, aquel que dixo que era aborrecido de Dios.

CAPITULO XXII.

Del Abbad Calinico.

DIxo nos vna vez el padre Iuan, sacerdote del monasterio de los Eunuchos. Quando era mancebo, desfeaua yr a visitar a los grandes y famosos padres del yermo, para ser dellos bendezido y edificado. Y oyendo dezir del gran Abbad Calinico, que estaua encerrado en vna celda en el monasterio del Abbad Sabas, rogo a vno de sus familiares, que melleuasse a el: y vn monge melleuo: y sentādose junto dela ventana del sieruo de Dios, hablo cō el mas de vna larga hora. Yo pensaua que el viejo no me auia visto, y que a caso no me recibiria de buena gana. Mas despues que el monge acabo su platica me dixo que entrasse, y que saludasse al viejo, e hizo que me bendixesse, y dixole: Ruega tambien por este tu sieruo padre, por que de los primeros esta aguardando para hablarte. Dixo Calinico: Ya yo lo conozco hijo, porque veynte dias aura que baxe al santo Iordan, y me salio al camino, y me dixo: Ruega por mi. E yo le pregunte por su nombre, y me dixo que se llamaua Iuan, y de entonces lo conozco. Yo oyēdo esto, entendi, que al punto que yo pēse yr a visitarlo, le reuelo Dios mi nombre y quien era.

CAP.

CAPITULO XXIII.

*Del Abbad Sergio y del Gentil
que se baptizo.*

Otro cuento nos conto el mismo padre anciano, y dixo: Quando estaua el padre Sergio ermitaño en Rubá, despues que se auia ydo del mōte Sinay, imbio aqui al monasterio vn mōge para que lo baptizassemos: y preguntádole nosotros, que por que no lo baptizauan alla, nos dixo el que lo traya. Quándo el Abbad Sergio se vino al yermo para viuir con nosotros, vino este a mi, y me rogo que lo instituyesse en la regla monastica, e yo le instituy, y le amonesté que no recibiesse la religion inconsideradamente, sino con todo su corazón y voluntad. Y auiendo hallado en el grande constancia, me fuy con el al santo Abbad, y como lo vio antes q̃ le hablasse cosa alguna, me dixo: Que quiere este hermano? Dixele yo: Dessea viuir con nosotros. Dixo me entonces: Ten entendido que no estabaptizado, lleualo al monasterio de los Eunuchos, y haz que lo baptizen en el santo Iordan. Yo espanteme de oyr aquello, y pregunte al monge, quien y de dōde era: y el me dixo, que era del Occidēte, y tenia los padres Gētiles, y no sabia si estaua baptizado. Entonces lo instituy en la religion Christiana, y lo hezimos baptizar en el santo Iordā, y se quedo en aquel monasterio dando gracias a Dios.

CAPITULO XXIII.

*Dela propheta del Abbad Sergio, y
de Gregorio Abbad de
Pharan.*

Este Abbad Sergio ermitaño, nos cōto Sergio Armenio su discipulo, que Gregorio Abbad del monasterio de Pharan, tuuo desseo de verlo, y lo fue a visitar quando residia junto del mar muerto. Como Sergio lo vio, lo saludo con mucha alegría, y trayendo agua le lauo los pies, y todo el dia se estuuó hablando con el, de la edificacion de la alma: y al otro dia lo despidio. Despues que el padre Gregorio se fue, dixe yo al viejo: Sabes padre de que me he marauillado, que aunque te an venido a visitar muchos Obispos y sacerdotes, y otros hombres de calidad, a ninguno aslauado los pies, sino es al padre Gregorio. Dixo Sergio: Hijo no se quien sea este Abbad Gregorio, se solamente que en mi celda recebi a vn Patriarca, porque le vi que traya el palio santo, y el Euangelio. Esto que dixo Sergio sucedio assi, porque de alli a feys años (ordenandolo Dios) vimos al Abbad Gregorio Patriarca Theopolitano, como lo auia prophetizado Sergio.

Deziā algunos de los ancianos del yermo, deste Patriarca Gregorio, q̃ era insigne en todas las virtudes, mas principalmete en la lymofna, y en olvidar las injurias, y en lagrymas: y tenia cōpaf

sion

fió grandissima de los q̄ peccauā,
de todo lo qual nosotros tuui-
mos muchas vezes experiencia.

C A P I T V L O X X V .

Del Obispo de Rumelo.

Con tonos el Abbad Theo-
doro Romano, vn caso ma-
rauilloso, y dezia: Lexos de la ciu-
dad de Roma, esta vna pequeña
ciudad llamada Rumelo, donde
estaua vn Obispo de grande vir-
tud, y merito. Vn dia los vezi-
nos de aquel pueblo, fueron al
santo Pontifice Romano Aga-
peto: y acusaron a su Obispo, de
que comia en vn vaso santifica-
do. El Pontifice con solo oyrlo,
imbio dos clerigos para que lo
lleuassen preso, atado, y a pie: y
auiendo lo lleuado, lo hizo me-
ter en la carcel: en donde auien-
do estado tres dias, vino el dia
santo del Domingo: y estando el
Papa durmiendo, ya que amane-
cia, vio en sueños a vno que esta-
ua cabo el, y le dezia: Hoy, ni tu
ni ninguno de los Obispos que
estan en la ciudad direys la Missa
mayor, sino solo el Obispo que
tienes preso. Despierto el Papa,
dudo en la vision, y dezia entre
si: Esta acusado ante mi, y ha de
dezir ella Missa? Y estando pēsan-
do en esto, oy ovna voz q̄ le dixo:
Dixe te, q̄ solo dixesse la Missa el
Obispo q̄ esta preso en la carcel.
Toda via dudaua el Papa, y tor-
nandose a dormir, la vision le di-
xo otra vez, que aquel Obispo di-
xesse la Missa. Como Agapeto

desperto, imbio por el Obispo
que en la carcel estaua, y le dixo:
En que obras pias te exercitas?
El Obispo no le respondia otra
cosa, sino peccador soy. Y como
aunque le hablaua y pregūtaua
otras cosas no le respondia otra
cosa, le dixo: Hoy tienes de de-
zir la Missa. Y haziendole dar re-
caudo, el Obispo la fue a dezir,
y el Papa se puso junto del. Y al
punto q̄ lleugo a querer cōsagrar,
començo a dezir la oracion, y no
la acabo: y torno vna y otras mu-
chas vezes a començarla, y no
acabaua. Delo qual marauillado
el Papa, le dixo: Que es esto,
que auiendo començado quatro
vezes esta oracion no la acabas?
Dixo el Obispo: Perdoname
santissimo padre, porq̄ no e aca-
bado la oracion, porque aun no
he visto baxar el Espiritu santo,
como tiene de costumbre de ve-
nir quando consagro. Mas san-
to señor mio, aparta del altar
aquel diacono que esta cabo mi
que tiene el ventalle, porque
yo no se lo e osado dezir. El Pa-
pa lo mando assi, y luego vieron
el Obispo y el Papa baxar el
Espiritu santo, y a la sazón el ve-
lo que estaua sobre el altar se
leuanto sin que ninguno lo to-
casse, y cubrio al Papa, y al Obis-
po, y a todos los diaconos que
estauan junto del altar, casi por
tres horas. Conociendo por
esto el Papa la bondad, y santi-
dad del Obispo, entendio ser
calumniosa la acusaciō, y quedo
muy

muy triste, porq̃ assi lo auia mole-
stado : y determino de alli ade-
lante, no hazer cosa por relació,
sin que se siguiesse maduro, y cō-
siderado consejo.

CAPITULO XXVI.

*Del perro que mostro el camino al mon-
ge, y del asno que seruia en el mo-
nasterio de Mardes.*

Legamos yo y Sophronio So-
phista al monasterio de Cala-
mon jūto del santo Iordan, y vi-
sitamos al Abbad Alexandro, cō
el qual estauandos monges del
monasterio de los Subenos Sy-
rios, y estando en conuersacion
con el Abbad y con ellos, nos cō-
tarō este caso maravilloso. Aura
diez dias, que vn hombre que an-
daua pidiendo lymosna para los
monasterios, fue a repartir lo q̃
auia llegado, y fue a Subiba de
los Besos, y les dio la lymosna q̃
les cōuenia, y dixo al Abbad del
monasterio: Haz me caridad pa-
dre, y embia a dezir al monaste-
rio cercano de los Syros, que vē-
gan aqui por su lymosna, y que
de alli hagan saber lo mesmo al
monasterio de Charembe, para
que tambien vengán por la su-
ya. El Abbad imbio vn monge al
monasterio de los Subenos Sy-
rios, y dio el recaudo al Abbad,
y le rogo que imbiase vn mōge
a Charembe, como se lo auian
mandado. Dixole el Abbad: Per-
doname hermano, que no tēgo
a ninguno que imbiar, mas haz
tu caridad perfecta y cumplida, y

vete alla, y dales tu mesmo el re-
caudo. Dixo el monge : Nunca
fuy alla, y no se el camino. Dixo
el Abbad a vn perro que alli te-
nia: Anda vete con este herma-
no hasta el monasterio de Charé-
be, para que les auise que vayan
por la lymosna. Y luego el perro
como si fuera vna persona, se fue
con el mōge, y lo guio hasta que
lo puso junto de la puerta del mo-
nasterio: y los que esto nos con-
taron, nos mostrarō el perro, por
que lo trayan consigo.

Cerca del mar muerto, esta vn
monte muy alto q̃ se llama Mar-
des, y en el viuen vnos ermita-
ños de santa vida : y tienen vna
huerta a la falda del monte seys
millas de sus celdas. Y por estar
tā lexos, tienen en la huerta vn
moço, y quando quieren imbiar
por hortaliza albardan vn asno,
y le dicen: Vete a la huerta, para
que el moço nos imbie hortaliza.
Y con solo esto se va, y con la
cabeça toca a la puerta, y en car-
gandolo el moço, se buelue para
las celdas: y cada dia va y viene
todas las vezes que se lo man-
dā, y no quiere obedecer a otra
persona que a los ermitaños.

CAPITULO XXVII.

*De Sophronio Solitario, y vn mōge que
solia cantar los Psalmos.*

DEzianos el padre Mena Ab-
bad del monasterio de Se-
ueriano, de Sophronio solitario,
que viuió cerca del mar muerto
desnudo, y comiendo solamente
yeruas

Libro primero

y eruas, casi setenta años, q̄ solia dezir: Yo suplique al Señor, que los demonios no se acercassen a mi celda, y veyan los q̄ veniã para mi, y se estauan a parte casi tres estadios, sin poder passar mas adelante.

Contonostãbien el padre Pablo Abbad del monasterio de Theoguaſtico, q̄ le dixo vno de los padres ancianos ermitaño, esto q̄ le auia sucedido: Estando vn dia en mi celda texiẽdo vn canastillo, cantaua los psalmos: y repentinamente entro por la veta na vn mocho negro, como de Guinea, y acercãdole a mi, comẽço a dãnçar, y dixome: Viejo, danço biẽ? Yo no le respondicosa alguna: y el tornome a dezir: No te agrada esta mi dança? y como no le respõdiẽse palabra, me dixo: Pienſas viejo q̄ hazes vna gran cosa, pues aduierte q̄ as errado el Psalmo ſesenta y cinco, y ſetẽta y ſeys. Entonces me leuante y puse me en oracion, y luego se desaparecio.

CAPITVLO XXVIII.

Del Abbad Pemenes Solitario.

DEzianos el padre Agathonico, Abbad del monasterio del Castillo, q̄ le dixo nuestro fanto padre Sabas: Vn dia baxe a Raba, por visitar al padre Pemenes Solitario, y auiendo hablado cõ el, ya que era tarde me dexo en vna cueua, y se fue: y aquella noche hizo grãde frio, e yo me elaua. A la mañana boluio el padre

anciano para mi, y dixome: Que es esto hijo? Dixele: Perdoname padre, que dura noche e paſſado por el grande frio que a hecho. Dixome: Yo hijo ningun frio ſenti. Como esto le oy me marauille mucho, porq̄ estaua desnudo, y dixele: Haz me caridad padre, y dime como no ſentiste tan gran frio? Dixome: Estãdome en vna cueua, vino a ella vn Leõ, y echo se a dormir jũto de mi, y me calẽto. Ya unq̄ esto me aſucedido, yo te digo hermano q̄ tengo de ſer tragado de las fieras. Dixele yo: Ruego te q̄ me digas por que? Respõdiome: En nuestra prouincia (erã ambos de Galacia) ſiẽdo pastor de ouejas, no tuue cuẽta con vn caminante, y comieronlo los perros, y pudiendolo ſaluar, no lo hize: y ſe que en pago deſto, tengo de morir de la meſma manera. Y aſſi ſucedio, que tres años despues, fue deſpedaçado de vnas fieras, como el lo auia dicho.

CAPITVLO XXIX.

De como Theodoro ermitaño ſaco agua dulce del mar.

VN ermitaño llamado Theodoro, viuia jũto del Iordã, y por cierta neceſſidad fue compelido a yr a Constantinopla, y entro en vna naue, la qual ſe detuuo muchos dias en el mar, y por eſta cauſa ſalto agua, y los marineros y paſſageros, vinierõ en grã congoxa y deſeſperaciõ. Viẽdo esto el ermitaño tẽdio las manos al cielo para Dios q̄ ſalua nuestras

nuestras almas de la muerte, e hizo oracion, y santiguó despues el mar con la señal de la Cruz, y dixo a los marineros: Bédito sea el Señor. Sacad toda el agua que huuiere des menester, y todos inchieron sus vasijas del mar de agua dulce. Viendo cosa tan maravillosa, todos glorificaron a Dios, y passaron adelante.

CAPITULO XXX.

De vn Piloto de vna naue, que alcanço agua del Señor.

EL padre Gregorio ermitaño nos conto este caso que avia visto. Teniendo cierto negocio en Constantinopla, entro en vna naue, y tambien entro en ella vn escriuano cō su muger, que yuā a Hierusalem en peregrinacion, por visitar los santos lugares. Era el Piloto de aquella naue muy religioso, y gran ayunador: y sucedio, q̃ los moços del escriuano gastauan el agua superflua-mente, y assi quando venimos en alta mar, nos faltó el agua. Por lo qual quedamos grãdemente desconsolados: y era cosa miserable ver las mugeres, moçachos, y niños, que se secauan de sed: y se cayan en el suelo como muertos. Tres dias passamos cō esta necesidad, y al cabo dellos no pudiendo sufrir el escriuano esta tribulacion, sacó su espada, y dio contra los marineros y el piloto, queriendo los matar, y dezia: Estos son los autores de nuestra perdicion, pues no me-

tieron toda la agua que era necesaria. Yo rogaua al escriuano que tuuiesse paciencia, y deziale: No quieras enojarte desta manera, mas antes supliquemos a Iesu Christo nuestro Señor y verdadero Dios, que haze grandes y admirables e infinitas cosas, que nos libre desta necesidad y angustia: Ya vees que el Piloto a tres dias que esta ocupado en ayuno y oracion, solamente por nuestra salud. Con esto el escriuano se affossegó: y al quarto dia a hora de sexta, se leuanto el Piloto de la oracion dādo voces, y dixo: Gloria se de ati Christo Dios nuestro. Como assi lo oymos, nos marauillamos mucho, y boluiendose a los marineros, les dixo: Baxad las velas, y luego que amaynaron vino vnanuue sobre la naue, y llo- uio tanta agua quanta fue necesaria, para hinchar las vasijas y toneles de la naue. El milagro fue grande y espantoso, y de notar, porque caminando la naue, la nuue nos seguia, y no llovia fuera de la naue.

CAPITULO XXXI.

Del padre Alexandro de Cilicia, que cerca de su muerte fue molesta- do del demonio.

Cerca de la santa ciudad de Bethleē, esta el monasterio de san Sergio, en el qual fue Abbad el padre Eugenio, que fue Obispo de Hermopolis en Egipto. Andando pues a visitar los padres de los monasterios, habla-

hablamos a este Eugenio, y nos conto estando en conuersacion con el, que el padre Alexandro de Cilicia viuió grandes años en dos cuevas, junto del santo Iordan: y alli se enuegecio, teniéndolo por su compañero al mismo Eugenio. Y sucedio, que llegado al fin de sus dias, estuuó casi tres meses echado en la cama: y diez dias antes que se fuesse para el Señor, el demonio lo atormentaua y fatigaua asperamente, y el viejo le decía: A la tarde veniste misero. Esta no es hazaña de valiente, pues estoy en la cama atado, y no me puedo mouer. Mostraste miserable tu flaqueza, porque si poderoso y valeroso fueras, cinquenta, o sesenta años antes hauias de venir contra mí: e yo por Christo que me conforta, te mostrara quan poco es tu poco poder, y tuuiera en poco tus bramidos, y despedaçara aquella tu fuerte y tiesta cabeça. Aduierte que esta no es flaqueza, sino mi enfermedad que me fatiga: però doy gracias a Dios, al qual quando ante el vaya, me le quexare de la injuria que de tíe recebido, pues al cabo de tantos años de trabajos y fatigas, y cerca de mi muerte, me atormentas tan cruelmente. Estas y otras cosas dixo en aquellos diez dias, aquel admirable varon: y al cabo dellos con todo sosiego, entregó en paz su espíritu a Christo nuestro Señor.

CAPITULO XXXII.

De vn admirable hecho de Dauid de Egypto.

Dixonos el Abbad Theodoro de Cilicia: Vna vez fuy a Scitis, y halle en aquel santo lugar vn monge anciano, natural de Egypto, llamado Dauid: el qual vn dia fue a segar, porque los monges de Scitis tienen por costumbre de yr a segar, y a trabaxar, para sustentarse de su trabajo. Y como estuuiesse segando para vn labrador que lo auia alquilado, sobreuino cerca de la hora septima vn excessiuo calor, y no lo pudiendo sufrir el viejo, se fue a vna choça, y se sento. El labrador como vino, y lo vio sentado, le dixo con enojo: Porque no siegas monge, no sabes que te pago tu jornal? Dixo el monge: Es muy gran verdad, mas haze gran calor, y saltan los granos de las espigas, y se pierde el trigo, y assi espero vn poco, hasta que passe este ardor grande, y no recibas daño. Dixo el labrador. Leuantate y trabaja y arda se todo. Dixo el padre anciano: Si assi lo quieres arda. Replico el labrador con enojo: Pues arda. El monge entonces se leuanto, y al mesmo punto se començo a arder y quemar el trigo de la heredad. Como esto vio el labrador se fue corriendo a otros monges, que segauan a la otra parte de la heredad, y les rogo q fuesen a rogar al viejo que rogasse a Dios que apagasse el fuego. Los monges

monges se escusauan diziendo, que el mismo auia dicho que ardiessse. Al fin Dauid mouido por sus ruegos, fue a la parte donde se ardia, e hizo oracion al Señor, y luego el fuego se apago, y no passo adelante.

CAPITVLO XXXIII.

De la madera que fue dada a Brochas Abbad de Egipto.

Con tonos Athanasio Antiocheno, vn caso que sucedio al Abbad Brochas Egiptio, y dixo: Mudandose aquel varon de Egipto a Seleucia que esta cerca de Antiochia, hallo fuera de la ciudad vn desierto donde quiso edificar vna ermita, e ya que la començo, no hallaua con que cubrirla, y por buscar alguna madera entro en la ciudad, y hallo a Anatolio que dezian el encorua do, varon de los principales de Seleucia, y Antiochia, que estaua sentado fuera de su casa, y dixole: Haz me señor caridad, y dame vnos pocos maderos, para que cubra mi celda. El muy indignado le dixo: Cata ahy vn palo, tomalo y vete. Y mostrole vna gran biga que tenia puesta delante de su casa, tal que della se podia hazer vn arbol de vna naue, que pesaua cinquenta mil pesos. Dixo Brochas: Bendize la, y tomarela. Dixole otra vez Anatolio muy enojado: Bendito sea el Señor. Entonces Brochas, tomola madera, y solo la leuanto de la tierra, y se la puso sobre los

ombros, y se fue con ella para su ermita. Espantado Anatolio de cosa tan extraña, le dio de buena gana la madera q̄ burlando se del, auia dicho que se la tomase, y con ella cubrio la ermita Brochas, e hizo otras muchas cosas.

CAPITVLO XXXIIII.

De vn monge que despues de muerto, fue absuelto de la excomunion.

VN santo sacerdote llamado Pedro que venia de Roma, nos conto que el bienauenturado san Gregorio Papa edifico vn monasterio grande de monges, y mando que ninguno de los mōges tuuiesse cosa propia, ni aun solo vn dinero. Sucedio, que vn monge de aquel monasterio tenia vn hermano seglar, al qual dixo que le cōprasse vna tunica, porque no tenia ninguna. Dixo el seglar: Cata aqui tres ducados, tomalos, y cōprate la como mas te agradare. El monge tomo los tres ducados, y se los tuuo, y viendose los otro mōge, lo dixo al Abbad, y el Abbad a san Gregorio, el qual lo excomulgo, porque auia contrauenido a lo que auia mandado. Pasados despues pocos dias, el mōge murio: y passados otros dos o tres dias despues de su muerte, el Abbad lo hizo saber a Gregorio: por lo qual se entristecio, no medianamente, pues se auia muerto antes que fuesse absuelto. Y escriuiendo vna absolu-

E cion

cion en forma de carta missiua, la dio a vno delos Arcidianos, y le mando la ley esse sobre la sepultura del monge. El Arcidiano lo hizo assi, y ala noche siguiente, vio el Abbad al monge muerto, y dixole: No eres muerto hermano? Respondio: Si por cierto. Preguntole el Abbad: Pues donde a estado hasta hoy? Dixo el monge: En vna carcel he estado preso, hasta ayer que me soltaron. Y todos conocieron, que al mismo punto que el Arcidiano leyo la absolucion sobre el monge, fue libre de la excomuniõ, y dela carcel donde lo auia puesto.

Flores de como el Se

ñor honra a sus siervos, aun despues de muertos.

C A P I T V L O I.

De vn ermitaño que se reuelo que lo sepultassen.

 Ontaron nos los padres del monasterio de Theodosio, vn caso de gran consideracion, y dixeron: Vn ermitaño grande acerca de Dios, hizo vida solitaria en estos montes por muchos años. Y al cabo murio en vna pequeña cueua sin saber lo nosotros, y pensauamos que se auia mudado a otro yermo. Y sucedio que vna noche se aparecio a nuestro padre escogido y bonissimo pastor el Abbad Iu-

lian, y dixole: Toma contigo algunos monges, y ven y lleuame del lugar donde estoy echado, en el monte que se dize Cieruo. Nuestro padre Abbad lo hizo assi, y fue con algunos de nosotros, y subio al monte, y aunque buscamos el cuerpo del santo ermitaño, por ningunas horas no lo podimos hallar, porque a la sazón estaua la entrada de la cueua cubierta de nieue y palos, y como no lo hallassemos, dixo nos el Abbad: Baxemonos hijos: e ya que nos queriamos baxar, llego alli vna cabra, y se paro cerca de nosotros, y comenzó con los pies a escarbar en la tierra. Viendo esto nuestro Abbad, dixo: Creedme hijos, que alli esta sepultado el siervo de Dios. Y caudado hallamos su cuerpo entero, y lo truximos al monasterio, y lo sepultamos con mucha honra.

C A P I T V L O II.

De como fue hallado el cuerpo de Iuan el humilde.

C Omollegassemos a vna aldea que esta seys millas de Roso, dos viejos nos hospedaron en la yglesia de vna su heredad. Estaua esta aldea a la falda de vn monte: y mostraró nos en la yglesia vna tabla de marmol: y dixeron nos: Christianos en este sepulcro esta sepultado vn gran ermitaño. Diximos les: Como lo sabeys? Respondieron: Aura siete años que los moradores de esta al-

sta aldea veyamos de noche en la cumbre del monte vna luz como de llamas ardientes, y pensauamos que alguno auia encendido alli fuego. Auiendo pues visto esta luz por muchos dias, subimos vn dia al monte, y no hallamos ningun fuego, ni muestras del, ni cosa quemada. Otra vez la noche siguiente vimos la misma lumbrera, y despues todas las noches de aquellos tres meses siguientes, y al cabo dellos vn noche tomamos algunos de la aldea con armas, por causa de las fieras, y subimos al monte dō de estaua la luz, y nos quedamos junto della, hasta que amanecio. Siendo ya de dia, vimos vna pequeña cueua dōde solia estar la luz, y entrando en ella hallamos vn ermitaño muerto vestido de cilicio, y con vna capa grãde, y tenia en las manos vna Cruz de plata, y junto de estaua vn papel escripto, que dezia de esta manera: Passe desta vida yo Iuan el humilde, en la indiciō quinzena. Y contando los años, hallamos que auia siete años q̃ estaua assi muerto, y estaua tan entero, como si en aquel dia huiera passado desta vida: y tomamos lo de alli, y lo sepultamos en esta yglesia con mucho honor.

C A P I T V L O III.

De como fue hallado vn cuerpo de vn santo ermitaño.

EStando en Theopoli, nos conto vno de los padres an-

cianos, que auia subido vn dia al monte Amano por cierto negocio, y auia hallado vna cueua, y en ella vn ermitaño hincado de rodillas, y alçadas las manos para el cielo, y los cabellos de su cabeça se estendian hasta el suelo, y pensando que viuia, se prostro delante del, y le dixo: Ruega por mi padre. Y como no le respondio, se leuanto y lleugo a el, para saludarlo y abrazarlo. Mas como lo toco, lo halló muerto, y dexandose lo affise salio. Passando de ahy mas adelante, vio otra cueua, y entrando en ella halló vn ermitaño, el qual le dixo: Bien seas venido hermano. Por auentura as entrado en esta otra cueua? Respondio: Si padre. Dixo otra vez el ermitaño: Has sabido lo que en ella passa? Respondio: No. Dixo otra vez: Verdaderamente hermano, quinze años son passados despues que murio aquel siervo de Dios q̃ esta alli. Y cierto que estaua tal, como sino huiera mas de vna hora que fuera muerto. Despues el padre anciano hizo oracion por el defunto, y de ahy se despidio del otro ermitaño y se fue.

C A P I T V L O IIII.

Del monge que murio en Hierico, y la vengança que vso Dios cō vn Sarrazeno, que mato vn monge.

COntonos el padre Polichronio, que estando en el monasterio del padre Cōstantino Ab-

Libro primero

bad del monasterio de la madre de Dios, q̄ se dizela nueua, oyo dezir, que vn monge del monasterio de Hierico, auia passado desta vida, y los monges lo tomaron y lo lleuaron a sepultar al monasterio de las torres. Y fue cosa marauillosa, q̄ todo el tiempo q̄ caminarō cō el cuerpo, lo siguió vna estrella puesta sobre la cabeza del defunto, y siempre estuuó sobre el, hasta q̄ lo sepultaron.

Tambien el padre Geroncio prior del monasterio de nuestro padre Euthymio, estādo yo y Sophronio Sophista con el, nos conto este caso, y dixo: Tres mōges viuiamos a la otra parte del mar muerto, y caminādo vna vez para el monte, vimos q̄ otro ermitaño se passeaua cerca de la ribera del mar, y vnos Sarrazenos q̄ yuā por alli, toparon con el, y auendolo dexado a tras, el vno dellos boluió para el, y le cortó la cabeza: y fue cosa, marauillosa que estando nosotros llorādo en lo alto del monte, con mucha tristeza a la muerte del ermitaño: vimos que de lo alto baxo vna aue grande, q̄ arrebató cō sus vñas al Sarrazeno, y lo lleuó a lo alto, y de alli despues lo dexó caer, y de la cayda se hizo pedaços.

CAPITULO V.

De como se halló el cuerpo de Pedro el ermitaño.

EL padre Gregorio Archimā drita del monasterio d̄ Theodosio nos cōto otro caso de grā

consideracion, y dixo: Auiendo comenzado a edificar el monasterio de san Quirico en Phaselides como cabassen para los cimientos del templo, se me apareció en sueños vn monge de grande abstinencia segun parecia vestido de hojas de palma, y encima vn Colobio, que es vna vestidura larga sin mangas de estera, y díxome con voz mansa: Padre Gregorio, despues de tantos trabajos y tanta abstinencia, me has de dexar fuera del templo que edificas? Yo tuue entonces respecto y reuerēcia a la voz y abito del viejo, y le díxe: No por cierto señor, no quiera Dios que tal haga. Díxome: En verdad tu lo as hecho. Díxele yo: Quien eres señor? Díxome: Yo soy Pedro el solitario del santo Iordan. A la mañana luego que me leuante, fuy a do se edificaua el templo, e hize cabar, y halle su cuerpo echado de la manera que lo auia visto en sueños: y haziendole vna capilla, le hize vn sepulcro insigne en la parte derecha del templo, y allí lo puse.

CAPITULO VI.

De tres monges que fueron hallados muertos.

VNos pescadores Pharaonitas nos contaron vn caso que les auia acontecido, y dixeron: Vn dia fuymos a Buchrim a la otra parte del mar Vermello, y auiendo tomado muchos peces, nos boluimos a cerca de Pereleo,

Pereleo, y queriendo boluer a Raythu, no podimos por los viētos contrarios, y por vna tempestad que se leuanto: de manera que en nouenta dias no podimos nauegar. En este medio fallimos a vn gran desierto, y hallamos debaxo de vna peña tres monges defuntos, vestidos con fendos colobios de cilicio, que son vnas vestiduras largas sin mās gas, y teniā vnas chamarras puestas junto de si, y luego los tomamos y metimos en la naue, y al mesmo punto el mar que tempestuoso estaua, quedo sossegado, y los vientos soplaron con bonança, y siendonos fauorables passamos el mar y llegamos a Raythu, y los padres los sepultaron con los antiguos monges.

C A P I T V L O VII.

De la vision de Eulogio Patriarca de Alexandria.

E Stando en el monasterio de Salama, nos conto el padre Mena Abbad del mismo monasterio, que estando vn noche diciendo maytines el santo Obispo de Alexandria Eulogio, en la capilla del Patriarcado, vio que estaua cabo si el Arcidiano Iulian, y viendolo se turbo, porque auia osado entrar sin hazerfe lo saber: empero callo. Y como huuiesse acabado los Psalmos, se prostro en la tierra, e hizo lo mesmo aquel que se le auia aparecido en figura del Arci-

diano: el qual se estuuó assi, aunque el Patriarca se leuanto de la oracion, por lo qual le dixo el Patriarcha: Porque no te leuantas despues aca? Respondiole: Si tu no me das la mano, y me leuantas, no me puedo levantar. Eulogio entonces lo leuanto, y comēço otra vez a cantar maytines, y d'alli a vn poco buuelto para atras no vio a ninguno. Auiendo despues acabado laudes, llamo a su camarero, y le dixo: Porque no me heziste saber que el Arcidiano entraua alla? El camarero dixò y affirmo que no auia visto a ninguno que huuiesse entrado a donde el estaua. Eulogio no lo creyo, e hizo llamar al portero, el qual tambien affirmo con juramento, que no auia entrado ni faldado persona a la capilla. Callo entonces el Patriarca, y venida la mañana como el Arcidiano lo fue a visitar, le dixo: Porque Iulian entraste esta noche a donde yo estaua, sin hazerme lo saber? Tambien el Arcidiano le dixo y affirmo, que no auia salido de su aposento hasta entonces. Entendio por esto Eulogio que aquel que auia visto era san Iulian martyr, que le amonestaua le edificasse su templo que estaua deshecho y arruynado, y se queria del todo caer. Y assi lo hizo reedificar con mucho contentamiento, y lo ilustro en edificios y ornamentos.

Libro primero

CAPITULO VIII.

De una muger que fue hallada en el yermo.

CAsi veynte millas de Hierusalē, estaua vn monasterio q̄ se dize de Sampson: dos mōges del qual fueron en peregrinaciō al monte Sinay, y bueltos al monasterio nos dixerō: Ya que auiamos hecho nuestra estacion en el santo monte Sinay nos boluimos, y sucedio que erramos el camino, y anduimos por el ancho yermo muchos dias, como quien anda por el mar sin conocer el Norte. Al cabo de los quales, vimos de leuox vna cueua, y acercandonos a ella, vimos junto dela cueua vna pequeña fuente, e yeruas, y pisadas de hombre, y cōgeçturamos, y diximos el vno al otro: Verdaderamente en este lugar algũ siervo de Dios habita. Entrando pues a dentro, no vimos a ninguno, mas oyamos vna voz de vno que lloraua como niño. Y andando inquiriēdo que cosa fuesse aquella, hallamos vno como pesebre, y en el pesebre echada vna persona, y acercādonos le, le rogamos nos hablasse, y como no nos respondiēse, nos llegamos a el, y lo tocamos, y sentimos que era muerto, y el cuerpo aun estaua caliente, y que su alma al mesmo punto que entramos se auia ydo para el Señor. Viēdo esto le hezimos en la mesma cueua vna sepultura, y adereçandolo para lo sepul-

tar, hallamos que era muger, y glorificamos a Dios, e hizimos le sus obsequias, y la sepultamos.

Flores de como Dios

ama los santos lugares.

CAPITULO I.

Del Abbad Iuan, y dela cueua de Sapsas.

EN el monasterio del Abbad Eustorgio via vn monge sacerdote llamado Iuan, al qual por ser de vida de mucho exēplo, san Elias Arçobispo de Hierusalem lo quiso hazer Abbad de su mesmo monasterio. Mas el buen monge como estuuiēse fundado en humildad, le suplicaua no lo hiziesse, y poniale por escusa que queria yr en peregrinacion al monte Sinay. El Arçobispo no le queria admitir la escusa que le daua, y replicauale que aceptasse por entōces el officio de Abbad, y que despues se fuesse donde quisiēse. Todo esto no basto con el viejo. El Arçobispo entonces viendo que estaua determinado a yr al monte Sinay, le dio licencia q̄ se fuesse, aunque primero le tomo la palabra q̄ desque boluiesse aceptaria la gouernacion y cuydado del monasterio. Al fin Iuan se despidio de Elias, y tomando en su compaña a vn su discipulo, tomo el camino para monte Sinay. Auiēdo pues passado el rio Iordan

Iordan, no huuo caminado vna milla quando començo a tener vnoscaltos frios, y de alli a vn poco le sobreuino vna fiebre, la qual le recrecio tanto que ya no podia andar, y muy congoxado se metio en vna cueua que alli hallaron para descansar. La fiebre crecia cada dia, y el viejo no se podia mouer, y assi se estuieron en la cueua tres dias, al cabo de los quales vio en sueños a vnó cabosi, que le dixo: Dime Iuan a donde pretendes yr? Respondio: Al monte Sinay. Replíco a esto: Haz me plazer que no te vayas de aqui, y dixole muchas palabras, persuadiendole a que se quedasse, mas el viejo no queria venir en ello. Entonces la calentura le començo a molestar mas fuertemente: y estando muy congoxado, la noche siguiente le torno a hablar aquel que le auia aparecido, y le dixo: Porque quieres ser fatigado? Haz lo que te digo, y no te vayas de aqui. Dixo Iuan: Tu quien eres? Respondiole: Yo soy san Iuan Baptista, y te mando que no te vayas de aqui. Y téntédido que esta cueua es mas principal que todo el monte Sinay, porque viniendome a visitar Iesu Christo nuestro Señor, muchas vezes entro y estuuo en ella. Y si quieres estar bueno, promete me que viuiras en ella, y luego se te quitara la calentura. El viejo conociendo el seruicio q̄el Señor le hazia en viuir y resi-

dir en loslugares santos, y especialmente en los con su presencia consagrados, se lo prometio, y luego quedo sano: y assi viuió alli todos los dias de su vida, e hizo la cueua yglesia, y ajunto otros monges en su compañía, donde seruian mucho al Señor. Llamase aquel lugar Sapsas.

En aquel mismo lugar de Sapsas en otra cueua viuió otro padre de los ancianos de tanta santidad, que en su cueua recibia los leones, y les daua de comer en su falda.

C A P I T V L O II.

De la vision del Abbad Leoncio.

Conto nos el padre Leoncio Abbad del monasterio de nuestro santo padre Theodosio vn cuento, y dixo: Despues q̄ los monges q̄ padecieron persecucion por el nuevo monasterio huyeron de los barbaros, fuyme a viuir a el. Y vn dia de Domingo entre en la yglesia para recebir el santo Sacraméto, y vi vn Angel q̄ estaua al derecho cantó del altar, y teniendo grantemor del, bolui me a mi celda, y luego ohy vna voz del cielo que me dixo: Despues que este altar fue santificado asisto en el, porque me fue encomendado.

Solian nos contar vnos monges del Abbad Leoncio de Cilicia, que auia tenido tanto feruor en el seruicio de nuestra Señora, que en quarenta años nūca auia salido de su templo.

 Flores dela adora
cion de las imagines.

C A P I T V L O I.

*Del monge incluso en el monte
Oliuete.*

DEZIA nos el Abbad Theodoro Eliotes, q vn monge auia estado encerrado en vna celda del monte Oliuete, varon de grandes fuerças y peleas espirituales, mayormente contra el espiritu de la fornicaciõ, el qual vn dia començo a ser molestado fuertemente, y viendo se el tan fatigado con la tentacion de la carne, començo a dar voces, y dezia al demonio: En ningun tiẽpo me has de dexar? Vete ya de mi demonio, que fatigandome, te as enuegecido. A esto se le aparecio el demonio visiblemente, y le dixo: Iurame que no diras a nadie lo que te quiero dezir, y note combatire mas. El monge dixo: Por el que habita en los altos cielos, no dire a nadie lo que me dixeres. Dixo le entonces el demonio: No adores esta imagen, e yo te prometo que no te combatire ni fatigare mas. Era la imagen de pinzel de nuestra Señora, que tenia en sus braços a nuestro Señor Iesu Christo. Dixo el monge: Mucho me pides, dexame q pienso sobre ello. Y estando sobre esto puesto encuydado, imbio a dezir al Abbad Theodoro

Eliotes, que entonces moraua en el monasterio de Pharan, todo lo que passaua. El Abbad lo fue a visitar, y le dixo: En verdad señor padre, que as sido engañado, pues juraste por causa del demonio: y al finas hecho bien en descubrirlo. Por menor inconueniente tengo yo entrar en casa de todas las malas mugeres de esta ciudad, y fornicar con ellas, que negar la adoracion de la imagen de nuestro Señor Iesu Christo, y su madre. Sobre esto le dixo muchas cosas, y con ellas lo dexo confirmado y fortalecido, y se boluio a su celda. Despues desto el demonio se aparecio otra vez al mōge, y le dixo: Que a sido esto bellaquissimo viejo? Dime tu no juraste que no descubririas a nadie lo que te dixe? Porque lo dixiste a aquel que te vino a visitar? yo te digo que como perjuro has de ser juzgado en el dia del juyzio. Dixo el incluso: Bien se ciertamente que jure, mas ten por entendido que tengo de adorara mi Dios, y mi criador, y que no te tengo de obedecer.

C A P I T V L O II.

Del pozo que se incho de agua.

COntaron nos vnos padres del monasterio de Theodosio, que vna muger Catholica de tierra de Apamia, auia hecho ahondar vn pozo, y en el auia gastado mucho dinero, y al cabo no hallaua

hallaua agua, por lo qual vino a estar muy congoxada y triste. Estando pues en esta aflicion, se le aparecio vna muger en sueños, que le dixo: Embia al monasterio del peñasco por vna imagen del Abbad Theodosio, y por el, te dara Dios agua. La muger imbio luego dos hombres por ella, y luego que la metierón en el pozo, al mesmo punto mano agua y se inchio hasta medio. De aquella agua nos traxerón, y beuimos y glorificamos a Dios.

CAPITULO III.

De Iuan el ermitaño de Soco.

Dionyfio varon santo, y sacerdote de la yglesia de Ascalona, y guarda y thesorero de ella, nos conto vn caso extraño del Abbad Iuan ermitaño, y dezia: El Abbad Iuan grande siervo de Dios, contaualo que por el passaua, como si fueran hazañas de otra persona, y dixo: Vn dia cerca dela villa de Soco, que esta veynte millas de Hierusalén, viuia en vna cueua vn monge, y tenia consigo vna imagen de la Virgen sin manzilla madre de Dios, que tenia en los braços a Christo nuestro Señor y Saluador. Y cada vez que queria yr a algun lugar por aquel anchuro, so yermo, o en estacion a Hierusalem, por adorar a la santa Cruz y a los demas santos lugares de aquella ciudad, o a monte Sinaï, o a muchas yglesias de mar

tyres, de quienes era muy deuoto, o a Epheso por visitar la yglesia de san Iuan, o a Euchaita, a la yglesia de san Theodoro, o a Seleucia de Isauria, a la yglesia de santa Thecla, o a Seraphas, a la yglesia de san Sergio, o a otros santos lugares: encendia vna candela como tenia de costumbre, y se ponía en oracion suplicando a Dios le encaminasse en aquella jornada, y mirando a la santa imagen de nuestra Señora, le dezia: Señora nuestra santa madre de Dios, por quanto tengo de yr este largo camino, y no boluere en muchos dias, ten cuidado de tu candela, y guardala no se muera, pues acompañado de tu fauor comienço este viage santo. Y auiendo dicho esto, se solia yr a sus romerias, y era cosa marauillosa, que aunque algunas vezes boluia passado vn mes, y otras vezes passados dos otros, y aún cinco o seys, hallaua la candela entera ardiendo, de la manera que la auia dexado, y nunca hallo que se le muriese: aun tan poco quando estaua en la ermita, y huuiesse dormido, o huuiesse estado ocupado en otras cosas, tal era la merced que Dios le hazia por la

veneracion en que te-

nia aquella ima-

gen.

E s Flores

Flores de obediência.

C A P I T V L O I.

*De Ioan discipulo del monge que
viuia en Caparissima.*

Iolomayda es vna ciudad de Phenicia, la qual tenia vna aldea de poca vezindad q se dezia Caparissima, y en ella viuia vn monge de gran vida, y tenia consigo vn discipulo llamado Iuan, tambien de excelente vida, y de singular obediencia. Succedio que vn dia el mōge imbio a su discipulo Iuan, a vna cosa de su seruicio, y le dio vnos panes para que comiesse en el camino. Iuan fue a aquel camino, y auiendo hecho el recaudo que le auia sido mandado, se boluio para su maestro con todos los panes enteros, sin auerlos tocado. Como assilos vio el ermitaño, le dixo: Hijo, porque no comiste los panes que te di? Entonces hincose de rodillas Iuan, y le respondio: Perdoname padre, que porque no me bendixiste quando me imbiaste, y no me mandaste que comiesse, no lo e osado tocar ni comer. El viejo que esto oyo, se marauillo dela obediencia de su discipulo, y lo bendixo.

Este monge Ioã vino a ser de spues muy perfecto, y auiendo se muerto su maestro, se puso vna vez a ayunar quarenta dias, y al cabo dellos oyo vna voz del cielo que le dixo: Qualquiera

enfermedad sobre la qual pusieres la mano sera curada. Venida la mañana, por dispensacion de Dios, e aqui donde fue para el vn hombre con su muger que la traya muy mala de vn pecho en el qual tenia vn cancer, que se lo consumia. Y llegando se a el le rogaua que curasse a su muger. El sieruo de Dios Iuan se escusaua y dezia, que el era vn hōbre pecador, e indigno para acometer tal obra, que no le pidiesse tal cosa. El hombre aunque oyo esto lo importunaua, y rogaua que tuuiesse misericordia del, y de su muger. Persuadido con sus ruegos Iuan, le puso la mano sobre el pecho y santiguoselo, y luego quedo sana. Y despues desto el Señor obro por el muchos milagros, no solamente en su vida, mas aun despues de muerto.

C A P I T V L O II.

*Dela obediencia de Estevan
sacerdote.*

EL Abbad Iuan que tenia por sobrenombre Molbas, nos conto del venerable viejo Estevan, sacerdote del monasterio de los Eliotas, que algunos dizen q son de los del monte Carmelo que agora se an reduzido a ser descalços: que estando vna vez enfermo grauemente del higa- do, dela qual enfermedad aquella santa alma passo desta vida, los medicos le aconsejaron, y aun le forçaron a que comiesse carne. Y succedio q estandola vn dia co-

dia comiendo, vn hermano que tenia seglar que viuia muy religiosamente, y segun Dios, fue a visitarlo: y viendole comer carne se escandalizo, y quedo muy triste: porque auiedo tenido hasta entonces tanta abstinencia, comia carne en los postreros dias de su vida. Y luego como esto passo en su entendiemento, fue arrebatado en el espiritu, y vio a vno que le dixo: Porque te as escandalizado en ver a tu hermano comer carne? No sabes q̃ a hecho esto compelido con necesidad y por obediencia. No te hauias d̃ descōsolar por esto, que si quieres ver los meritos y gloria de tu hermano buelue te a tras y mira, y boluiendose vio a su hermano crucificado en vna Cruz.

CAPITULO III.

De Patricio monge.

Estaua en el monasterio de Theodosio, vn monge natural de Sebastia llamado Patricio, ya muy viejo, muy manso, y sofsegado, que segun el dezia, tenia ciento y treze años: el qual auiendo sido Prior del monasterio del Abbad Cano, auia dexado el officio y cargo de Prior, temiendo el peligro que ponen a los hombres semejātes cargos, y la cuenta que del hauia de dar a Dios. Porque dezia, que apacētār ouejas racionales era cosa de grādes varones, y que se auia venido a aquel monasterio para viuir debaxo de obediencia, juz

gando ser esto mas seguro para la alma.

Flores de Penitēcia.

CAPITULO I.

Delo que dezia el Abbad Talaleo, y dela vision del Abbad Athanasio.



El padre Pedro sacerdote del monasterio de san Sabas, nos dixo del Abbad Talaleo de Cilicia, que sesenta años auia passado en la vida monastica sin dexar de llorar, y que solia dezir muy amenudo. Este tiempo nos es dado para penitencia, y grandemente se nos pidira si lo dexaremos passar con negligencia.

Cōtonos el Abbad Athanasio esto q̃ le auia sucedido: Vino me vna vez vn pēsamiento q̃ me dezia: Que piēsas sera delos que en esta vida peleā, y no pelean? Y siēdo arrebatado en el espiritu, se lleugo a mi vno q̃ me dixo: Sigue me. Y lleuo me a vna ciudad llena de lūbre y gloria: y pusome cerca de vna puerta cuya hermosura no se puede cōtar: y oyamos de dentro vna innumerable muchedūbre q̃ loauā al Señor. Y luego que llamamos vno de dentro nos dixo: Que quereys? Dixo el que me guiaua. Queremos entrar. Respondio el de adentro: No entra aqui ninguno q̃ viue cō negligencia. Si quereys entrar aca, andad y pelead, no teniēdo ni estimando en nada las vanidades deste mundo.

CA-

C A P I T V L O II.

De Pardo Romano monge.

Los padres del monasterio de san Theodosio nos contaron de vn monge este cuento, y dezian: Viuia en este monasterio vn monge que a poco que murio, llamado Pardo, de naci6n Romano, el qual quando moço auia sido mulatero. Y sucedio que vn dia fue a Hierico con sus mulos: y estando en el meson hallaron vn mochacho pequeño, que por orden del demonio vn mulo le auia dado vna cox, y della auia muerto, sin que lo supiesse ni entendiesse el monge Pardo. Con todo esto, como era muy temeroso de Dios, se desc6s solo, y affligio por esto, y se fue a Armon y se hizo ermitaño, y lloraua continuamente aquel peccado, y dezia: Yo cometi aquel homicidio, y mate al mochacho, y como homicida soy condenado en el iuyzio de Dios. Y tanto era su arrepentimiento que se yua a buscar vn Leon, que alli junto de vn arroyo viuia, y lo enojaua, y hazia leuatar dela cama, porque lo matasse, y se lo tragasse: mas con todo esto, ningun daño le hazia el Leon. Considerando el m6ge que no le aprouechaua enojarse al Leon, dixo entre si: Yo me echare a dormir en el camino por el qual va el Leon a beuer al arroyo, y como no me conocera me tragara. Y assilohizo, y poco despues el Le6n vino a passar por

Es muy creyble q este padre m6ge hizo lo c6tento en este capitulo por particu lar y cierta inspiracion del Espiritu santo, para enseñar al mundo lo mucho que se agrada y aplaca su di uina magestad con el aborrecimiento que despues de auer peccado tiene el h6bre peccador c6tra si mismo c6 verdadera c6ntricion: per6 quien sin la tal inspiraci6n hiziesse tal hecho peccaria mortal m6te y se yria al infierno, como se va alla el que despues de auer peccado desespera como hi zo Judas.

alli, y como situuiera raz6n lo de xo con todo sosiego, y se pass6 adelante. Entonces el monge conocio que Dios lo auia perdonado, y se boluio al monasterio, y uiuio con gran continencia, edificando a todos hasta el fin de su vida, con el exemplo de sus santos exercicios.

Flores de la satisfaci6n

y enmienda que se ha de hazer.

C A P I T V L O I.

Del ladron que se hizo monge, y despues se boluio al mundo a satisfacer su peccado.

EL Abbad Sabacio nos conto este cuento de gran consideracion, y dixo: Morando yo en el monasterio del Abbad Fermi no, fue vn salteador de caminos a nuestro padre Abbad Zozimo de Cilicia, y le dixo: Padre suplicote que vses de caridad con mi go, y me hagase monge, porque me hallo culpado de muchos hurtos y muertes: y con tomar este santo abito al fin de mis dias, me apartare destas mis grandes maldades. El buen viejo lo consolo, y animo, y le dio el abito monastico. Despues passados algunos dias el Abbad le dixo: Cree me hijo que no puedes morar en este monasterio, porque si lo sabe el Empera-

perador o sus gouernadores te prenderan, y tambien tus enemigos te mataran: mas haz lo que te dire: Yo te lleuare al monasterio del Abbad Dorotheo q̄ esta jūto de Gaza, y de Mayuma, dōde por estar tan lexos no podran saber de ti. El mōge vino en ello y lo lleuo alla, y viuio en aquel santo monasterio nueue años, y aprendio el Psalterio, y toda la regla monastica. Al cabo deste tiempo se boluio otra vez al monasterio de Fermio, y dixo al Abbad Zozimo: Vsa padre de mi fericordia conmigo, y dame mis vestidos seglares, y toma el abito que tengo. El Abbad que esto oyo quedo muy triste, y dixole: Para que los quieres hijo? Dixo el mōge: Ya sabes señor que nueue años he estado en el monasterio, y cierto que ayune todo quanto pude, y viui con continencia y flossiego, y temor de Dios, y estuue en perfecta obediencia, y pienso que la infinita bōdad me a perdonado mis grādes peccados. Mas hago te saber que muchas vezes veo vn niño que esta cabo mi, y me diz: Porque me mataste? A este veo siempre quando estoy cantando en la yglesia, y quādo voy a recebir el santo Sacramento, y al tiempo que estoy comiendo en el refitorio, y me esta diziendo las mismas palabras: y ciertamente que no me dexa flossigar vna hora. Por tātō padre, yo me quiero yr, y morir por aquel ni-

ño q̄ sin ocasion y causa lo mate. Y endiziendo esto tomo su vestido de seglar, y se fue a Diospolis dōde luego fue preso, y al dia siguiente lo degollaron.

CAPITULO II.

De como se abogo Maria la peccadora.

EL Abbad Paladio nos conto el siguiente cuento, que lo auia oydo dezir aū patrō de vna naue que dezia assi: Auiendome engolfado con minauē en el mar (en la qual lleuaua muchos passageros, q̄ vnos yuā a Constantino pla, otros a Alexandria, y otros a otras partes diuersas) aunque el viēto era prospero y los de mas nauegantes passauan adelante, yo solo no podia nauegar, y estuue quinze dias en calma sin mouerme de vn lugar. Por lo qual todos estauan cō gran tristeza y desesperaciō, por no saber la causa de aquel estraño caso: e yo como patron en quiē estaua puesto todo el cuydado de la naue, y de todo lo que en ella yua, me affligiamas que todos: y finalmente me puse en oracion, suplicādo al Señor nos diessē facultad para passar adelante: y estando orando, ohy vna voz q̄ me dixo: Echa fuera a Maria, y nauegaras bien. Como esto ohy, comence a pensar que negocio fuesse aquel, y quien fuesse Maria. Y estando assi dudando otra voz de nueuo me dixo: Ya te dixe que echafes fuera a Maria y seriais saluos. Entonces torne a dudar en el negocio, y en duda di voces y dixe:

O Maria,

Libro primero

O Maria, Maria, aunque no sabia quien fuesse. Ella que estaua echada en su lugar, como me oyo respondio, y dixo: Que mandas señor? Dixele: Haz caridad y vé aca, y ella luego vino, y tomándola a parte le dixe: Mira hermana Maria quantos son mis peccados, pues por mi pereceys todos. Ella entonces gimiendo y solloçando profundamente, dixo: Verdaderamente patron señor mio, yo soy la peccadora. Dixele yo: Que peccados tienes? Dixo ella: Ay de mi, que no se hallara peccado que yo no aya cometido, y cierto que todos estays en peligro por mis peccados. Porque señor has de saber, que yo tuue vn marido, y del dos hijos, y en llegando el vno dellos a los nueue años, y el otro a cinco, se me murio el marido, y quede biuda. Sucedió pues, que junto de mi casa viuia vn soldado con quien me dessee casar, y le imbie ciertos hōbres que le hablasen sobre ello. El no quiso venir en el casamiento, y dezia: que el no tomara muger que tuuiesse de otro marido dos hijos. Yo viēdo que por los hijos no me queria tomar por muger, presa de su amor, mate mis dos hijos, y le hize saber como ya estaua libre. El como oyo la maldad que yo auia hecho, dixo: Viue el Señor que habita en los cielos, que yo no me case con tal muger. Yo entonces temiendo que mi delicto se mani-

festasse y no me mataassen, eche a huyr. Como yo oy esto, no quise echar a la muger en la mar: mas dilatādo su castigo, le dixe: Yo me quiero baxar al esquife, y si estando yo fuera de la naue anduuiere, tendre entendido que la detienen mis peccados, y endiziendo esto me meti en el, y no por esto se mouio la naue ni el batel mas que antes. Viendo esto me subia la naue, y dixe a la muger: Metete tu en el esquife, y ella se metio en el: y luego el esquife dando bueltas al rededor se hundio con la muger que dentro estaua. Y en sucediendo esto, la naue corrio con tanta ligereza, que en tres dias y medio nauegamos lo que hauiamos de nauegar en quinze.

C A P I T V L O III.

De Theodoro el ermitaño.

VN ermitaño llamado Theodoro, viuia en las partes de el santo Iordan, el qual vino a mi celda, y me dixo: Vsa conmigo de caridad padre Iuan, y busca me vn libro donde este todo el testamento nueuo. Yo lo busque y lo halle, por que el Abbad Pedro, que despues fue Obispo de Calcedonia lo tenia: y preguntandole quanto valia, me dixo q̄ tres sueldos, y pregūto me: Quieres lo tu comprar o otro? Dixele yo: Theodoro el ermitaño lo quiere. Replico el Abbad Pedro: Si el ermitaño lo quiere, toma lleuaselo gracioso, y tenga felo

se lo fíle agrada: y síno le agrada, toma tres sueldos para que le compres otro que le contente. Yo tome el libro y se lo lleue al ermitaño, el qual se fue con el al yermo, donde estuuó casi dos meses: al cabo de los quales vino a mi celda, y me dixo: Sepas padre Iuan que no puedo foflegar en el penfamiento, porque tengo este libro gracioso. Dixe le yo: No te defaffoflegues por esto, porque el Abbad Pedro es rico, y hombre principal, y gusta de que tu lo tengas. Dixo el ermitaño: Con todo esto no defcanfare hasta que pague lo que el libro vale. Dixe le yo: Y tienes los dineros para pagarmelo? Respondiome: No los tengo, mas dame vn faco para que me vista (porque estaua defnudo.) Yo di le vn faco y vna capa, y se fue a trabajar en el lago que hizo Iuan Patriarca de Hierufalem, y cada dia ganaua con fu trabajo nueue minutos, y a la hora del comer se yua junto del monasterio de los Eliotas, y comia vnos pocos de altramuzes, y lo mas del dia trabajaua. Y auiendo allegado de fus jornales tres sueldos, boluió para mi, y dixo me: Toma estos tres sueldos y da los al feñor del libro, y síno los quiere recebir, buelue se lo. Con esto fuy al Abbad Pedro, y le cõte lo que auia pañado: y aunque no queria recebir el dinero, ni el libro, se lo hizo tomar, porque no defechaffe el trabajo del ermitaño, al qual

bolui, y le di el libro, y el muy gozoso porq̃ lo lleuaua auiendo lo pagado, se boluió al yermo.

C A P I T V L O I I I I .

*De la relacion de Amos Patriarca
de Hierufalem.*

QVando el Abbad Amos baxo a Hierufalem, y fue ordenado de Patriarca, lo fueron a visitar todos los Abbades del yermo: y entre los de mas, yo me halle presente con mi Abbad: y el Patriarca dixo a los padres muchas cosas, y entre otras esta: Rogad a Dios por mi padres, porque grande e intolerable cargame a sido puesta, y cierto que me espanta la dignidad del sacerdocio. Porque de san Pedro y san Pablo, y de otros semejantes es cosa propia regir las almas racionales: mas no de mi desdichado pues soy tan gran peccador. Y aunque temo todas las cosas de mi officio, sobre las de mas temo dar las ordenes: porque he hallado escripto, que el beatissimo e ygal de los Angeles Leon Papa, estuuó quarenta dias junto del sepulcro del Apostol san Pedro, suplicandole con vigiliass y oraciones, que rogasse a Dios por el, para que le fuesen perdonados sus peccados. Y acabado todo este tiempo y santo exercicio, se le aparecio el Apostol san Pedro, y le dixo: Yo rogue a Dios por ti, y te son perdonados todos tus peccados, síno es el

es el dar las ordenes a quien no las merece, que esto solamente te serapedido, si lo hizieres biẽ, o mal.

C A P I T V L O V.

De la relacion de los tres pobres ciegos.

YO y mi señor Sophronio, fuymos a casa del Philospho Esteuan a aprender alguna cosa de nueuo, y era a la fazon medio dia. Viuia este Philospho junto del templo de la santa madre de Dios, que edifico el bienauenturado Obispo Eulogio, a la parte del Oriente junto del grãde Thetraphilo: y como llamamos a su puerta, vna mocha cha nos dixo que dormia su señor, que esperassemos vn poco: y assi yo rogue a mi señor, que nos fuessemos al Tetraphilo, q̃ es vn lugar de mucha veneraciõ acerca de los Alexandrinos, por quanto dizen, que fueron llevados desde Egypto a Alexandria los huesos del Propheta Ieremias, y puestos allipor Alexandro, fundador de aquella ciudad. Y entrando en el, no hallamos a nadie, sino a tres ciegos q̃ passauan allila siesta. Viendo los assi, nos les acercamos soffegadamente y callando, y nos sentamos junto dellos, teniẽdo abiertos nuestros libros. Los ciegos estauan tratando muchas cosas, y al cabo de su platica dixo el vno al otro: Tu como te heziste ciego? Respondio el otro: Quando

era mancebo fuy marinero, y viniendo en vna naue vna vez de Africa, me hize repẽtinamente ciego, sin saber la causa dello. Y aũadio: y tu como te heziste ciego? Dixo el compañero: Tãbiẽ os lo dire: Yo fuy maestro de hazer vidrio de muchas diferencias, y de estar tãto junto del fuego, perdi la vista d̃los ojos. Y luego estos dos dixerõ al tercero. Dinos tu tambien como te heziste ciego? Respondio: Yo os lo dire de buena gana. Quando era mancebo aborrecia mucho el trabajo, e hize me vicioso y holgazã, delo qual se siguiõ q̃ como no tuuiesse lo necessario para comer, comence a hurtar. Vn dia ya q̃ auia hecho muchos hurtos, villear vn muerto ricamẽte vestido, y segui lo para ver donde lo sepultarian, y al fin lo pusierõ de tras de san Iuã, en vn sepulcro grande, y auiendo acabado los officios se fueron. Yo al punto q̃ vi que se auia ydo entre en el sepulcro, y desnudelo sin dexarle cosa sino vna sauana, e ya que me salia del monumento cargado de muchos paños, dixo me mi mal pensamiento: Buelue tambien por la sauana, porque es buena. E yo desdichado bolui por quitar se la, y dexarlo desnudo: y al mesmo pũto el muerto se sento delãte de mi, y alargando cõtra mi sus manos, cõ los dedos me sacõ los ojos. Yo entõce triste y miserable, dexe todos aquellos vestidos, y cõ grã tribulaciõ y peli-

y peligro me sali del sepulchro. Veys aqui la causa porque me hize ciego. Como esto oyamos, hizo me señas mi señor Sophronio y fuymonos, y dixome: No queramos padre Iuan saber hoy mas, que harto quedamos edificadas. Estas cosas escriuimos, para que vosotros tambien seays edificadas, y entendays que ninguno que haze mal se puede esconder de Dios.

CAPITULO VI.

De la donzella muerta que detuvo al que la despojaua.

Este caso que auemos dicho, del mismo a quien sucedio lo oyamos. Otra cosa a esta semejante nos conto el padre Iuan, Abbad del monasterio de los Gigantes caminando para Theopolis, y dixo. Poco tiempo a que vn macebo vino ami, y me dixo: Por amor de Dios padre que me recibas en tu monasterio, y me des el abito, porque quiero hazer penitencia de mis pecados. Estas palabras dezia con muchas lagrymas y solloços. Como yo le vi tan contrito y con tanta tristeza le dixe. Dime la causa de tu gran tristeza, y no me encubras cosa alguna, q̄ poderoso es Dios para fauorecerte. Dixo me entonces: Ciertamente señor padre grã pecador soy. Repliquele otra vez: De la manera que son muchas y varias las llagas, asì son varias y muchas las medicinas: por tanto si tu quieres ser cu-

rado, dime lo que as hecho, para que te ponga conueniente medicina. Porq̄ de vna manera se ha de curar el adultero, y de otra el homicida: vno es el remedio del auariento, y otro el del mentiroso. Con vna medicina se sana el enojado, y con otra el ladron, y con otra el fornicador. Y dexandote de contar muchos modos de vicio te digo, que de la manera que en las enfermedades corporales se dan varios remedios como te dixe: asì tambien variamente socorren las medicinas a los vicios del alma, por ser como son muchos. El mancebo gimiendo profundamente, y hiriendo su pecho con lagrymas y solloços se cõfundia, y aun desfallecia con la gran passion y tristeza de su alma: de tal manera q̄ no podia sacar de si la voz libre. Yo adverti que auia caydo en alguna desesperaciõ, y tristeza intolerable, por quanto no me podia dezir lo que le auia sucedido, por lo qual le dixe cõ amor sas palabras: Hijo oye me: haz vna poca fuerça a tu pensamiẽto y cuenta me lo q̄ a pasado, pues nuestro Señor te puede dar muy bien su fauor. Porque aquel que por su ineffable clemencia, y por su immensa misericordia padecio tantas cosas por nuestra salud, y conuerso con los publicanos, y no desecho a la muger pecadora que a el se acogio, y recibio al ladrõ, y fue llamado amigo de los pecadores, esse mismo

E (hijo)

Libro primero

(hijo mio muy amado) te rescibira gozoso en sus manos, viniendo como vienes penitente, y arrepenido, porque ya auras oido que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua. Entonces el mancebo hizo fuerza a su verguença y dolor, y templandose vn poco de las lagrymas, y gemidos me dixo: Yo mi señor padre lleno de toda maldad, y indigno de ver el cielo, ni habitar en la tierra, aurdos dias que oh y q̃ era muerta vna donzella hija de vn hombre rico de los principales desta ciudad, y que la auian sepultado cō muchas y ricas vestididuras en vn sepulchro fuera de la ciudad. Yo mouido con la costūbre que antes auia tenido de hurtar, fuy de noche a su sepultura, y entrādo en ella, la comence a desnudar, y auiendole quitado quanto tenia vestido, sin perdonarle aun la camisa, me quise lalir, dexandola ya en carnes. Entonces padre mio sucedio vn caso extraño, y fue que al punto que me salia con todos sus vestidos, ella se sento delante de mi, y tomando con su mano yzquierda mi derecha, me dixo: Hombre mas vellaco que todos los hombres, asite a sido permitido desnudar me? Dime: tu no temes a Dios, ni la condenacion del dia del iuyzio? Alomenos dime: no eres obligado a tener misericordia de vna muerta? Pensaste que siendo Christiano te era cosa ho-

nesta que pareciesse assi desnuda ante los que me quisiessen ver, sin tener reuerencia ni respeto al genero de las mugeres? Dime no te pario muger? Con esta injuria que me hiziste, dime no deshonoraste a tu madre? Que cuenta (o el mas desdichado de los hombres) daras a Christo ante su temeroso tribunal de la maldad que cōtra mias cometido? Viuiendo yo, ninguno que no fuesse de mi casa no vio mi cara, y tu despues de mi muerte, y sepultura me desnudaste, y viste mi cuerpo desnudo? Ay de la humana miseria, a que desdicha a venido. Con que coracon, y con que manos o hombre te allegas a recebir el santo y precioso cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Yo que esto oh y vi, quede lleno de tēblor y temor, y con grande miedo le dixe: Dexa me que yo te prometo que no hurte mas. Dixo-me ella: No sera como tu piensas: porque tu entraste aqui como quisiste, mas no saldras como querras: porque este sepulchro comun ha de ser para entrambos: y no pienses que luego te has de morir, mas antes despues que ayas sido por muchos dias aqui atormentado, dexaras como vn perdido malauenturadamente tu alma. Como esto le oh y, yo le suplicaua con muchas lagrymas que me dexasse, conjurandola por el omnipotente Dios, y prometiendo

tiendole con juramento, que no hurtaria mas. Finalmente despues de muchos ruegos y lagrymas, y mis continos gemidos, me dixo: Si quieres viuir y librarte desta necesidad: promete me q̄ fite dexare, que no solo no seras mas ladron, mas que luego renunciaras el figlo y te meteras, monge, y seruiras a Christo, y haras penitencia por tantos males que has hecho. Yo lo jure, y dixe: Por el Dios que ha de recibir mi alma, no solo hare lo q̄ me as dicho, mas no entrare mas en mi casa, y de camino me yre para vn monasterio. Entonces la dōzellame dixo: Pues viste me como estaua, y me hallaste: Y yo la vesti, y luego reclino su cabeza, y se quedo como antes muerta. Yo como esto ohy del macebo lo fauoreci y leuante cō palabras, y combidandolo a penitencia y continencia le hize la corona, y le vesti el abito monastico, y le encerre en vna cueua en el monte dando el grandes gracias a Dios, donde esta peleando varonilmente por la saluacion de su alma.

CAPITULO VII.

Del castigo de Charisio por que no se quiso emendar.

EStando en el monasterio de Salama que esta nueue millas de Alexandria, nos contaron del venerable Genadio Patriarcha de Cōstantinopla, que tenia

vn clerigo lector llamado Charisio muy vicioso, por lo qual no lo queria tratar ni hablar. Alcabo de muchos dias algunos le rogaron que lo recibiesse en su gracia, y ello hizo llamar, y lo reprehendio de sus delictos, amenzandolo, q̄ sino se emedaua lo haria castigar. Con todo esto Charisio no se emendo, ni se aprouecho de las santas palabras de su prelado, y torno a hazer muchas vellaqueras, por lo qual el Patriarcha permitio, que con paternal y eclesiastica disciplina fuesse açotado. Todo esto no aprouecho para q̄ Charisio no boluiesse a sus vicios y maldades, y hizo muchas, y entre otras, mataua muchos hombres, y vsaua de Nigromancia. Como el Patriarcha entendio esto, dixo a vn Apochrisario, q̄ fuesse al santo martyr Eleutherio, porque Charisio era lector en su capilla, y sobre su sepulchro santo dixesse estas palabras: Sãto de Dios Eleutherio tu soldado muy pecador es, o emiendolo, o matalo. El Apochrisario fue ala capilla del glorioso martyr, y poniendolo en pie ante el altar, y mirando al santo sepulchro estediola mano, y dixo. El Patriarcha Genadio os haze saber santo martyr de Christo Eleutherio por mi pecador, q̄ tu soldado pecam mucho, portanto, o lo emienda, o lo mata. Fue cosa marauillosa, que al dia siguiente hallaron muerto a Charisio autor de tantas maldades, y delictos.

C A P I T V L O V I I I .

De lo que sucedió a tres Sarrazenos, por que no querían tener piedad.

EStando tratando el Abbad Iordan del Abbad Nicolas, varon de gran perficiõ, nos dixo que le auia contado vn cuento q̃ le auia sucedido a vn monge, el qual le auia dicho. Al tiẽpo q̃ imperaua el Emperador Mauricio, quando Namanes capitan general de los Sarrazenos hizo la presa, y andaua junto de Arnon, y Adon, vitres Sarrazenos q̃ tenia cõsigo atado y captiuo vn mancebo muy hermoso de hasta veynte años, el qual como me vio començo a llorar, y a rogar q̃ lo librasse dellos. Yo fuy para ellos, y les rogue que lo dexassen, y el vno dellos en lengua Griega me respõdio, no lo queremos dexar: Yo les dixe: Tomadme a mi, y dexada este, porq̃ no podra sufrir el trabajo que siendo esclauo ha de passar. Otra vez me torno a dezir que no lo dexaria. Dixeles tercera vez: Pues no quereys rescate por el, dadmelo, que yo os prometo de os traer qualquier cosa q̃ me pidierays. Respondio me a esto: No te lo podemos dar, porque prometimos a nuestro sacerdote, que si tomassemos alguna cosa hermosa, se la llevariamos, para q̃ el la offrezca en sacrificio: Por tãto vete y dexanos, porq̃ si nos importunas, echaremos tu cabeça en el suelo. Como yo oy esta crueldad, y in-

humanidad, me prostre en la tierra, y hize oracion, y dixe: Saluador nuestro Christo Dios, haz saluo a tu siervo, y luego el demonio se metio en los Sarrazenos, y ellos desembaynaron de las espadas, y se mataron vnos a otros. Como Dios nos libro desta manera, lleue al mancebo a mi cueua, y le di de comer, y nũca mas se quiso apartar de mi, mas antes renuncio el siglo, y tomo el abito monastico, y auiendo seruido a Dios siete años siendo monge se fue al cielo. Era este mancebo Tyrio de nacion.

Flores de quãto Dios
aborrece la heregia.

C A P I T V L O I .

Residia vn mōge llamado Ciriaco varon de grãdes meritos acerca de Dios en el monasterio de Calamon jũto del rio Iordan: Vn dia vino a este santo mōge otro monge peregrino de la religiõ Dor llamado Theophanes para preguntarle de los penamientos de la fornicaciõ, y como se hauia de apartar dellos. El viejo Ciriaco lo aconsejo, y trato largamente deste vicio y, lo mouio mucho con palabras de limpieza, y castidad. Theophanes grandemẽte edificadolẽ dixo: Ciertamẽte padre mio sino comunicasse en mi tierra con los Nestorianos contigo me q̃daria. Como Ciriaco oy el nõbre de Nestorio affligose mucho por la perdicion

perdici6 del frayle, y començo le areprehender, y a rogar q se apartasse de aqlla dañosa, y malissima heregia, y se allegasse ala santa Catholica, y Apostolica Yglesia, pues no ay esperança de salud, sin sentir, y creer lo que la santa Yglesia tiene. Dixo el m6ge: Por cierto señor padre que tambien los hereges nos dicen que si no comunicamos c6 ellos no podemos ser saluos: Pues q hare yo desdichado, que no me se determinar? Por tanto padre ruega al Señor, que con la mesma cosa, me haga cierto de qual es la verdadera fe. Dixo el padre anciano: Pues asilo quieres siéntate en la cueua conmigo, y ten del todo tu esperança en Dios, porque subenignidad te reuelara qual es la verdadera fe. Con esto dexo quãto tenia en su cueua, y se fue acerca del mar muerto, y rogo a Dios por el. Y sucedio que acerca de la hora nona del dia siguiente vio el monge Theophanes a vno q estaua así espãtofo en la vista, el qual le dixo: Ven y veras la verdad? Y tomãdolo, lo lleuo a vn lugar muy escuro y hediondo, q vaporea ua fuego, y alli vio metidos a Nestorio, Euticetes, Apolinar, Dioscoro, Seuero, Arrio, Origenes, y a otros, y dixole aq l q se le auia aparecido: Este lugar esta aparejado para los hereges, y blasfemadores, y para los q siguen sus doctrinas. Por tãto si te agrada este lugar prosigue en tus opiniones;

Mas sino quieres experimentar este tormeto allegate ala Catholica y Apostolica Yglesia, que el viejo Ciriaco te enseña: porque yo te digo q aunq el h6bre obre todas las virtudes, sino cree en la Yglesia Catholica, serã en este lugar atormetado. A estas vltimas palabras boluio el m6ge Theophanes en sí, y auiendo buuelto Ciriaco le conto las cosas maravillosas que auia visto, y reduxo se a la comunión de la santa Catholica Yglesia, y se quedo con el viejo, con el qual auiedo estado quatro años murio en paz.

C A P I T V L O II.

De como Ephrem Patriarcha de Antiochia libro a vn monge de la heregia de Seuero.

V No de los monges nos c6to de sant Ephrem Patriarcha de Antiochia que era muy zeloso, y feruiente en la fe, q auiendo oydo dezir q vn monge Estilita q estaua haziendo penitencia sobre vna columna a las partes de Hierapolis, era herege de los errores de Seuero, fue para el por apartarlo de aquella feta. Y como llego lo començo a reprehender, y a rogarle q se llegasse a la santa silla Apostolica, y comunicasse con la santa y Apostolica Yglesia. Dixo el monge, no es menester tratar conmigo estas cosas: porque en ninguna manera comunicare con los que siguen el Concilio: Dixo Ephrem: pues como quieres que

te cure, y te satisfaga para que buelvas al camino de la verdad, y te salves, que en lo que toca a la yglesia, libre esta por la gracia de nuestro señor Iesu Christo de toda maldad de heregia. Dixo el monge de la columna: Señor Patriarcha encendamos vn fuego, y entremos juntos en el. Y aquel que no se quemare sera el verdadero Catholico, y aquel hemos de seguir. Estas palabras dixo por Espantar al Patriarcha: empero el no temio, mas antes le dixo: Cosa conueniente fuera hijo mio que tu me obedecieras como a padre, y no quisieras otra cosa de mi ni me pidieras cosa que excede a las fuerzas de mi flaqueza, y mis pocos meritos: mas pues así lo quieres, yo confiando en las misericordias del hijo de Dios lo hare por causa de tu salud. Y boluiendose a los que presentes estauan dixo: Bendito sea el Señor. Trahed aqui leña: y como la traxessen el Patriarcha la encendio delante de la columna, y dixo al mōge: Baxa, y entremos ambos en el fuego como tu lo quisiste. El monge se espanto de la cōstancia del Patriarcha y temio, y no quiso baxar. Dixo entōces el Patriarcha: Dime tu no pediste que hiziessemos esto? Pues como no lo quieres hazer? Y en diziēdo esto se desnudo de la ropa que traya, y llegándose al fuego hizo oracion a Dios, y dixo: Señor Iesu Christo Dios nuestro que tuuiste por biē de encarnarte y

nacer de la santa Señora nuestra madre de Dios siēpre virgē Maria por saluar nos, muestra nos la verdad, y acabada la oraciō echo su vestidura en el fuego, y aun que estuuu en medio del tres horas, y los leños se acabaron de arder la facarō tan entera, y sana, que aun indicios de fuego ni centellas no se hallarō en ella. Como esto vio el monge de la columna se certifico de la verdad, y maldixo a Seuero, y a su heregia: y se reduxo a la santa Catholica Yglesia, y comulgo de las manos de S. Ephré, y alabo, y glorifico a Dios.

C A P I T V L O III.
De la muerte de Anastasio Emperador.

COn to nos vn varon fiel de Anastasio Emperador, que despues que huuo echado de la Yglesia de Constantinopla a Euphemio, y Macedonio Patriarchas, y los auia desterrado a Caytā lugar remoto de Ponto, por que defendian el santo Cōcilio de Calcedonia, vio en sueños vn varon insigne, vestido de vestidura blanca, que estaua delante del, y traya vn libro escrito, y leya. Y boluiendo cinco hojas del libro leyo el nōbre del Emperador, y dixole: Cata aqui por que eres herege te quitto catorze años de tu vida. Y en diziēdo esto los vorro cō el dedo. Passados despues dos dias sobre uino vn gran nublado, y en el dio vn trueno, y relāpago grande cō el qual el Emperador quedo turbado, y temeroso, y sin alma consuma

suma angustia: y quiso lo Dios as-
si, pues lo q̄ trataba, y venera-
ua era todo contra lo determi-
nado, por la Yglesia Catholica
de nuestro señor Dios, y auia
condenado a sus pastores al de-
stierro.

CAPITULO IIII.

Del Abbad Cosme.

COnto nos el padre Basilio
sacerdote de los Bigancios
vn cuento marauilloso, y dixo
desta manera: Estando yo en
Theopolico el Patriarcha Gre-
gorio, vino de Ierusalem el Ab-
bad Cosme Eunucho del mona-
sterio de Pharan, varon de sin-
gular religion y fe, y muy con-
stante, y amador de la sinceri-
dad de la Yglesia Catholica, y no
medianamente instruydo en las
diuinas letras, y auiendo estado
alli algunos dias se murio, y el Pa-
triarcha lo mando sepultar en su
monasterio, donde estaua sepul-
tado vn Obispo. Sucedio pues
que vn dia fuy a visitar el sepul-
chro del venerable Cosme, so-
bre el qual estaua echado vn po-
bre mendigante, pidiendo limos-
na a los que entrauan en el tem-
plo, el qual como me mirasse, y
aduiertiessse que tres vezes me
auia prostrado a hazer oracion
delante de aquel sepulchro, me
dixo: Padre grande sieruo de
Dios era aquel monge que se-
pultaste aqui aura dos meses. Di-
xele yo: Como lo sabes? Res-
pondiome: Ciertamente señor

padre, yo fuy paralytico doze
años, y Dios me a curado por el:
y cada y quando que estoy en
tribulacion me visita, y me con-
suela. Y quiero te dezir otra
cosa estraña, que desde el dia
que lo sepultaste hasta hoy, cada
noche lo oyo dar voces q̄ esta di-
ziendo al Obispo: nome roques
herege, note acerques ami,
enemigo de la santa Catholica
Yglesia de Dios. Yo que oy esto
fuy al Patriarcha, y se lo conte
todo, y le suplique que mudas-
semos el cuerpo del santo mon-
ge a otra parte: Dixo me en-
tonces el Patriarcha Gregorio:
Creeme hijo que el padre Cos-
me ningun daño puede recibir
del herege: mas todo esto se ha
hecho para que la virtud, y zelo
de la fe del santo monge nos sea
manifesto, cōuiene a saber qual
auia sido, y qual es aun despues
que se despidio de la carne, y por
que nos fuesse declarada la opi-
nion, y seta del Obispo, y no estu-
uiessemos engañados, pensando
como pensauamos que era fiel y
Catholico.

CAPITULO V.

De la muerte de Talaleo Arçobispo.

FVe vn Arçobispo de Tes-
salica llamado Talaleo, el
qual no temiendo a Dios, ni a
la aparejada retribucion del dia
del juyzio acocce la doctri-
na Catholica y el honor sacer-
dotal, y menosprecio su dig-
nidad con muchas heregias,

y finalmente fue hallado lobo en lugar de pastor. Porque el vino a negar la santa, y cōsubstancial Trinidad, y el desdichado no paro aqui, porque vino a adorar los Idolos. Por lo qual todos los Catholicos preladados por comun decreto lo cōdenaron por herege, y lo priuaron de su filla. Poco tiēpo despues aquel vellaco maluēturado lleno de toda maldad, y crueldad, quiso boluer a dezir missa, y aun a su filla, y como segun el sapiētissimo Salomon, todas las cosas obedecē al oro, fue buuelto a su yglesia en Cōstantinopla, dōde a la sazō estaua. Mas el omnipotēte Dios no dexo de mirar por su Yglesia, y sucedio q̄ vn dia q̄ se hauia de partir con soberuio aparato para visitar a los Emperadores, y sacar dellos las prouisiones necessarias para boluer a su Arçobispado, le punzo el viētre para que fuesse a la necesidad de la naturaleza, y entro en vn secreto lugar: donde auiedo estado dos o tres horas sin salir, entraron alla algunos de los q̄ le acompañauan para dezirle, q̄ ya era hora de caminar, y hallarō al desdichado metido de cabeça en la necessaria, y los pies arriba: y alçandolo de alli lo hallaron muerto con espantosa, y eterna muerte.

C A P I T V L O VI.

De la vision del sacerdote Ciriaco.

E Stando vn dia en conuersacion con el padre Ciriaco sa-

cerdote del monasterio de Calamon, que esta junto del santo Iordan, nos dixo: Vn dia vi en sueños vna muger de rostro honesto vestida de purpura, y con ella dos varones con abito venerable, y de aspectō muy claro. Yo luego pēse que aquella muger era nuestra Señora la santa madre de Dios, y que los dos varones erā san Ioan Baptista, y san Ioan Theologo y Euangelista. Y saliendo de mi celda fui a ella y le suplique que entrasse en mi celda: mas ella no lo quiso hazer. Con todo esto le torne a suplicar muchas vezes que entrasse, y deziale: Suplicote Señora mia que no me deseches aunque yo sea humilde y pecador. Muchas otras vezes la torne a importunar, y otras tātās se me escuso, y alcabo me dixo: tienes dētro de tu celda a mi enemigo, y quieres q̄ entre? y en diziēdo esto se fue. Yo al instante me desperte, y comence a afligirme, y entristecerme, y pensaua si auia cometido en mi entendimiento algun pecado cōtra ella, porque en mi celda no auia otro que yo solo. Sobre esto descudriē mi consciencia muchas vezes, y no hallaua nada en que la huuiesse ofendido, y consumiendome cō tristeza vn dia, tome vn libro por recrearme, y desechar de mia q̄l dolor, y pensamiento que tenia, y el libro no era mio sino emprestado de Isichio, sacerdote de la yglesia de Ierusalem, y comenzando

quando a leer en el, halle al fin del dos libros del herefiarcha Nestorio, y luego conoci que aquel era el enemigo de nuestra Señora la madre de Dios, y siempre virgen Maria. Entonces tome el libro, y se lo bolui al que me lo auia emprestado, y dixele: toma tu libro hermano, que no he recibido del tanto prouecho quanto perdida: y preguntandome lo que auia sido, le conte aquella admirable vision, y luego encendido con el zelo de Dios: corto de aquel volumen aquellos dos libros de Nestorio, y los echo en el fuego diziendo: no quedara en mi celda el enemigo de nuestra Señora la madre de Dios y siempre virgen Maria.

CAPITULO VII.

De lo que sucedio a Cosmiana muger de Germano Patricio.

COnto nos Anastasio sacerdote, y guarda de los ornamentos del santo sepulchro de nuestro Señor Iesu Christo, que viniendo alli Cosmiana muger de Germano Patricio quiso vna noche de la santa Dominica de la Resurreccion adorar sola el santo sepulchro del Señor: y acercandose para esto a la puerta del saculario, se le aparecio visiblemente nuestra Señora la madre de Dios acompañada con otras mugeres, y le dixo: Como no siendo nuestra, osas entrar aqui? y vedauale la entrada, y le dezia: No entraras pues no eres nuestra.

Era a la verdad de la feta de Seuero Acephalo. Cosmiana con todo esto le rogaua mucho que fuesse digna de entrar, y finalmente nuestra Señora le respondió: cree me muger que no entraras aca, sino comunicas con nosotros. Conociendo pues que por ser herege se le vedaua la entrada: llamo a vn clerigo, y auindose confessado con gran penitencia de aquel su error, recibio el santo cuerpo de nuestro Señor, y assi pudo entrar, y adorar el santo, y venerable sepulchro de nuestro Señor Iesu Christo.

CAPITULO VIII.

Del gouernador de Palestina.

TAMbien nos coto el mismo sacerdote Anastasio, que el gouernador de Palestina en vn cierto tiempo auia ydo a adorar el santo sepulchro: y queriendo entrar, vio vn carnero que con impetu venia contra el, y le topetaua con los cuernos. El como esto vio temio, y se boluió atras, y esto sucedio tres o quatro vezes. Viendolo assi Azarias guarda de la santa Cruz, y los demas que con el estauã, le dixerón: que es esto? que has auido señor? porq̃ no entras? Dixo el gouernador: para que metistes aqui este carnero? Espantados quedaron todos desta respuesta, y miraron la capilla del santo sepulchro, y como no hallassen cosa en ella, le dixerón: Entra señor que no ay

tal cosa dentro. Otra vez torno a entrar, y otra vez vio el carnero que contra el venia, y le vedaua la entrada. Este marauilloso caso acontecio muchas vezes, y como los demas no veyã el carnero, ni otra cosa alguna, la guarda de la Cruz le dixo: Cree me señor que alguna cosa tienes en tu alma que no te dexa adorar el santo sepulchro: por tanto te amonesto que te confieses, que pues Dios es clemente, y misericordiosissimo, y quiere tener misericordia de ti, dandotelo a entender con el impedimento deste carnero, este mostrara este milagro. Entonces dixo el gobernador: Culpado soy en muchos y grandes pecados, y prostrandose sobre su rostro, estuuu muchas horas llorando, y se confesso: y leuantandose otra vez, quiso entrar: mas tã poco le fue permitido por el carnero: Dixo-le a esto la guarda de la Cruz: Verdaderamente otra cosa hay que te vedala entrada: Dixole: Querria saber si se me niega la entrada, porque no conmnico con la santa Yglesia, sino con Seuero. Como esto oyo Azarias, lo hizo confessar, y que se arrepentiesse de su heregia, y diole el santo sacramento, y despues entro, y adoro el santo sepulchro sin que nadie se lo estoruassee, y sin ver cosa que le causasse algundafio, o espanto.

C A P I T V L O IX.

De la mala muerte del monge que quiso viuir en la celda de Euagrio herege.

Habitando nosotros en el monasterio nono de Alexandria, nos dixo el Abbad Ioan de Cilicia: Vna vez vino a nosotros vn monge de Egypto, y nos conto este cuento. Vino al monasterio de las Celdas vn frayle de estraña region, desseando habitar en el, y con mucha importunacion rogaua al Presidente q̃ le diesse la celda de Euagrio: El Presidẽte le dezia que no podia alli habitar, porque habitaua en ella vn demonio subtilissimo, el qual auia engañado a Euagrio, y lo auia apartado de la Fê Catholica, y persuadido que siguiessse sus malas opiniones, y no cõfintia que viuiesse alli alguno. El monge toda via porfiava, y al fin el Presidẽte le dixo: Pues ve te, y guiate por tu parecer, y tomala. Con esto el monge viuio en aquella celda vna semana, y el dia del Domingo siguiente fue a la yglesia, y el Presidẽte le hablo, y consolo, porque toda via estaua cuydadoso del. El lunes siguiente no fue a la yglesia, y el Presidẽte aduirtio en ello, y embio dos mōges para que supiessen porq̃ no yua: los quales como llegaron a la celda, hallaron al monge que con vn dogal q̃ el se auia hecho, se auia ahorcado.

Tambien nos conto el padre Gregorio

Gregorio sacerdote de los estudiantes, q̄ auia ydo alli vn mōge grāde, de grāde abstinēcia, y sincero acerca de la fe, y en donde quiera q̄ viuia comunicaua con vnos y con otros sin diferencia, ni distincion alguna. Y sucedio, q̄ vn dia se le aparecio vn Angel que le dixo: Di viejo fite murieres como quieres que te sepultemos? Quieres te sepultar como los monges de Egypto, o como los de Ierusalem? Dixo el viejo: No se dixo el Angel. Pues piésalo, y delibera te, porq̄ de aqui a tres semanas boluere, y me lo diras. El monge como oyo esto, se fue a otro mōge, y le cōto lo que el Angel le auia dicho. El otro monge quedo marauillado, y pensando sobre ello mucho, fue diuinamente inspirado, y despues le dixo. En q̄ parte recibes el santo sacramēto? Respondio: Dōde quiera que me lo dan. Dixo el otro monge: No te acōtezcamas, y aduierte que no comuniques fuera de la santa y Apostolica Yglesia, donde estan recibidos los quatro Concilios: conuiene a saber, el Niceno de treziētos y diez y ocho padres: el Constantinopolitano de ciento y cinquenta: el Ephesino primero de dozientos: el Calcedonense, de seyscientos y treynta. Por tanto quando boluiere el Angel, responderasle, que te quieres sepultar como los de Ierusalem. Passadas tres semanas boluio el Angel, y dixo al mōge:

Que es esto viejo, pensaste lo q̄ te dixe? Dixo si, y digo que me quiero sepultar como los de Ierusalē. Dixole el Angel: Biē escogiste, y luego el mōge dio su alma al Señor. Todo esto quiso el Señor sehiziesse porq̄ aql buēmōge no perdiesse sus trabajos, y fuesse cōdenado cō los hereges.

CAPITULO X.

De los dos hermanos mercaderes de Syria.

EL padre Theodoro Abbad del monasterio antiguo nos cōto vn cuēto, y dixo. Estauan en Constantinopla dos Hermanos mercaderes naturales de Syria. Y vn dia dixo el mayor al menor. Vamonos a Syria, y gozemos la casa dñuestro padre, pues es nuestra. Dixo el mas moço: Como hemos ambos de dexar este officio y nuestra mercācia, vetetu, y yo me quedare: o yo yre, y tute quedaras. Finalmēte se concertaron los dos, que fuese el menor. Auiēdose pues ydo, dentro de vn breue tiempo, vio en sueños el que auia quedado, vn viejo muy hermoso, y de grā reuerēcia que le dixo: Sabes como tu hermano a fornicado con la muger del mesonero? Como esto vio se leuanto y entristecio mucho, y dezia: Triste de mi, q̄ yo le fuy causa desta cayda, porq̄ lo dexe yr solo. Despues vio en sueños otra vez al mismo viejo, que le dixo: Sabes como tu hermano cayopor lamuger del mesonero?

mesonero? Muchomas se entristecio el mercader quando esto oyo, y no se podia consolar. Tercera vez torno el viejo en sueños, y dixo al mercader. No sabes como tu hermano perdio la muger libre, y se a entregado totalmente a la muger del mesonero? Como esto oyo, escriuio vna carta a su hermano, por la qual le encargaua, que dexando todas las cosas que trataua, se vi niese para el. El hermano como recibio las letras, luego lo dexo todo, y se vino a Cōstantinopla; y el hermano luego q̄lo vio, lo lleuo a la yglesia mayor, y cō mucha tristeza le començo a reprehender, y a dezir: Muy gētil cosa a sido hermano, que ayas adulterado con la muger del mesonero. El hermano menor que esto oyo, le començo a jurar por Dios omnipotente que no auia cometido adulterio, ni auia conocido a muger alguna, sino a su propria y legitima muger. Oyendo esto el hermano mayor, dixo: Dime, a caso has hecho otro mayor pecado? el negaua auer hecho tal cosa, y dezia: Verdaderamente yo no se que aya cometido maldad alguna, sino que en nuestra granja halle vnos monjes de la secta de Seuero, y no entendiendo que fuesen malos comunique con ellos. Y no se que aya cometido otra cosa. Entonces conocio el hermano mayor, que esto era lo que le auia reuelado de que su herma-

no auia fornicado, dexando la santa Catholica, y Apostolica yglesia, y ayuntandose a Seuero llamado sin cabeza, que verdaderamente era mesonero, y auia contaminado la nobleza, y pureza de la verdadera fe.

Flores de la confianza en Dios.

C A P I T V L O I.

Del Abbad Iulian Esfilita.



Contaua nos el padre Ciriaco discipulo del Abbad Iulian que estaua haziendo penitēcia sobre vna columna, vn cuēto de mucha consideracion y dezia: Yo y mi padre, y vn mi hermano, fuymos de nuestra tierra a visitar al Abbad Iulian, porque era grāde la fama de su santidad. Tenia yo a la sazón vna pasión insalvable que no me la auia podido curar ningun hombre: y luego q̄ llegue al gran sieruo de Dios me la curo cō su oraciō. Viendo nosotros su santa vida, todos nos quedamos con el, y renunciemos el figlo, y el santo padre anciano Iulian dio a mi padre cuydado del trigo. Sucedio que vn dia mi padre le dixo: Padre, no tenemos trigo. Respondio Iulian de lo alto de la columna dōde estaua: Anda hermano coge y muele lo que hallares, q̄ mañana Dios tendra cuydado de nosotros. Turbado mi padre con esta respuesta

puesta (porque sabia que no auia quedado trigo alguno) se fue a su celda. Despues crecio mas la necesidad y los apremio mucho. Entonces Iulian lo embio allamar, y como fuese para el, aunque de mala gana le dixo: Hermano Conon, anda y haz pá de lo que hallares para los hermanos. Mi padre como esto oyo quedo muy enojado, y tomãdo las llaves del granero fue para el cõ intenciõ de llevarle el poluo de la tierra. Y auiendo abierto cõ la llave, quãdo quiso abrir la puerta no pudo, porque todo el granero estaua lleno de trigo, y viendo tan gran misericordia del Señor se espanto, y se fue al santo viejo, y prostrandose en tierra le pidio perdon de supoca confiança.

CAPITULO II.

Del Abbad Theodosio solitario.

EL padre Antonio Abbad del monasterio de los Eliotas q̃ dizen son los del Carmel, q̃ agora se an reduzido a ser descalços, fundador de la misma casa nos dixo, que el Abbad Theodosio solia contar esto de si. Primero q̃ començasse la vida solitaria fuy arrebatado en el espiritu, y vi vn varon cuyo rostro vencia a la claridad del sol, el qual me tomo por la mano, y me dixo: Vente conmigo, porque te conuiene pelear y luchar, y llenome a vn theatro de grandeza infinita, el qual de la vna parte estaua lleno

de varones vestidos de blanco, y de la otra de otros vestidos de negro. Y auiendo me metido en el, vi vn negro de Guinea de marauillosa grandeza, cuya cabeça penetraua las nuues, y dixome el que me lleuaua: Con este has de luchar. Yo como auia quedado espantado, aun con sola su vista, comence a temblar y tenia gran temor, y dezia al mancebo: Qual de los hombres podra luchar con este? si todo el humano linage se ajunta no lo podra resistir ni vencer. Dixome: Cõ todo esto es necesario que luches cõ el. Entra pues con contentamiẽto y gran confiança, porque luego que te abraçares con el, sere en tu fauor, y te coronare con guirnalda de victoria. Assi entre en la batalla, y començamos a luchar, y luego el clarissimo mancebo fue conmigo, y lo vécimos, y el me coronó. Y aquella muchedumbre de negros se desaparecio dando aullidos, y por otra parte los blancos dauan gracias y loores a aq̃l que me auia ayudado, y me auia dado tan clara, y victoriosa guirnalda.

CAPITULO III.

De como la muger y hija del mercader, fueron libradas del esclauo.

Auendo ydo a visitar al Abbad Paladio, nos dixo esta fabrosa historia. Viua en Alexandria vn varon muy buen Christiano, y religioso, y misericordioso, y hospedaua en su casa a los

los monges: y tenia vna muger muy humilde, y de vida aprouada, que cada dia ayunaua, y de ella vna hija de hasta seys años. Vn dia aquel buen hōbre se partio para Constantinopla porque era mercader, y se despidio de su muger, y la dexo con su hija y vn esclauo: y cō esto se fue a embarcar, ya que salia de casa, la muger le dixo, señor a quiē nos dexas encomendados. Respondio el mercader: a nuestra señora la santa madre de Dios. Sucedió despues que vn dia la muger se estaua en casa sentada haziendo laur, y junto della su hija: y el esclauo por persuasion diabolica quiso matar a las dos, y hurtar todo lo q̄ tenían, y echar a huyr: assi que tomando vn cuchillo de la cozina, fue para la quadra donde estauan ambas, y en llegando a la puerta quedo ciego, y no podia entrar al aposento, ni bolver a la cozina. Auiendo pues estado assi vna hora forcejando en vano para entrar, llamo a su señora, y le dixo: Señora ven hasta aqui: ella marauillandose de que estandose en medio de la puerta no entraua, y la llamaua, y ignorando que estuuiese ciego, le dixo: Ven tu aca. El esclauo le torno a rogar muy encarecidamente que fuese para el, y ella con juramēto dezia que no yria. Dixo al cabo desto el esclauo: pues embia me la niña, mas tampoco quiso que fuese, y dixole: Si alguna cosa quieres vé tu aca.

Viendo pues el esclauo que no podia hazer lo q̄ queria se metio el cuchillo por el pecho, y luego cayo en tierra: La señora que lo vio assi, dio voces, y luego acudieron los vezinos, y entrando con algunos oficiales de la justicia, hallarō al esclauo que aun viuia, y del supieron todo lo que auia procurado y hecho. Y glorificaron al Señor, ya su gloriosa madre, porque assi auian librado a la madre y la hija de tan gran peligro por la cōfiança que su marido auia tenido en la Virgen madre de Dios.

C A P I T V L O IIII.

De la fuente que Dios dio a los monges del monasterio de Theodosio.

Legamos al monasterio de Theodosio que esta en el peñasco entre Seleucia y Roso de Cilicia, y los mōges nos lleuarō a lo alto sobre el monasterio quāto vn tiro de ballesta, y nos mostrarō vna fuente muy grande y hermosa, y dixerō nos: Esta fuente hermanos no es natural: mas antes fue diuinamente dada, por quāto nuestro padre S. Theodosio mucho ayuno, y muchas lagrymas derramo, y con muchas oraciones y hincamientos de rodillas alcanço del Señor esta agua: porque antes nuestros padres trayā agua del arroyo: mas Dios que haze la voluntad de los que lo temen, nos dio por su infinita bondad el refrigerio de esta agua, por las oraciones de nuestro

stro padre. Dos años ha q̄ algunos de los frayles pidierō al Abbad del monasterio q̄ les hiziesse vn lauadero, y el Abbad venia en ello de mala gana, mas al fin siēdo muy importunado, condescendio con la flaqueza de los frayles. Afsi que hizo en el monasterio el lauadero, y vna vez sola lauaron en el, porque luego se seco esta principal fuente dada por Dios. Y en verdad os dezimos (deuotos Christianos) q̄ mucho ayunamos, y mucho oramos, y muchos hincamientos de rodillas hezimos. Con todo esto passo vn año entero que no mano la fuente, y estauamos en gran tribulacion: Mas luego que nuestro manso y buē Abbad deshizo, el lauadero, Dios nos boluio otra vez la agua.

CAPITULO V.

De Iulian Obispo de Bosra.

EL padre Gregorio Archimandrita, nos conto del Abbad Iulian Obispo de Bosra, q̄ quando fue a residir en su obispado, algunos de los vezinos de aquella ciudad por el odio que tenían al nombre Christiano, lo quisieron matar cō veneno: y para esto sobornaron cō dinero a vn su criado que le solia dar a beuer, y le dieron el tofigo, para que quando le dieffe a beuer lo echasse en la taça. El moço lo hizo anfi como lo auian concertado, y dio al Obispo la taça con el tofigo. El diuino varon lo recibio, y sintio

la traycion: y sin dezir nada al criado, puso ante si el vaso, y embio a llamar a todos los principales de la ciudad, entre los quales fueron los que le auian tratado la traycion, y no queriendo publicar lo que se auia hecho, con voz mansa y humilde les dixo: Si pensays matar con veneno al humilde Iulian, veys aqui q̄ del late de todos vosotros beuo el mortifero vaso, y signādo lo tres vezes con la Cruz, y diziendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, lo beuio y quedo sin daño alguno. Como esto vieron los Bostrenses se le prostraron en tierra, y le pidieron perdon.

Aduertase que este santo Obispo Iulian hizo esto cō particular inspiraciō del Espiritu Santo, y así es hecho admirable, y no imitable, porq̄ quien sin la tal inspiraciō hiziesse cosa semejante pecaria mortalmente.

CAPITULO VI.

De como fue emendada la Epistola de S. Leon.

Conto nos el padre Meno Abbad del monasterio de Salama, que auia oydo dezir a Eulogio Patriarcha de Alexandria estas palabras. Quando fuy a Constantinopla goze de la compaña de Gregorio Arcidiano de Roma varon summo y singular q̄ despues fue summo Pontifice, el qual me conto del santissimo y beatissimo Leon Papa, que despues que huuo escrito la famosa Epistola a Flauiano santo Obispo de Constantinopla contra los hereges Euthicetes, y Nestorio, la auia puesto sobre la sepultura del principe de los Apostoles S. Pedro: y por muchos dias se ocu

po

po en oraciones, y vigiliass, y ayunos, y finalmente le hizo vna oracion diziédole: Si alguna cosa como hombre o no bien pensada escriui, o dexe de escriuir, tu a quien fue cometida esta silla y yglesia por nuestro Señor Dios Saluador Iesu Christo, la emienda. Passados despues quarenta dias se le aparecio el Apostol estando rezando, y le dixo: Ya la ley y la emende, y tomando la Epistola del sepulchro donde la auia dexado, la abrio, y la hallo en algunas partes emendada cō la apostolica mano.

C A P I T V L O VII.

De la vision de Theodoro Obispo de Darna.

THeodoro santissimo Obispo de la ciudad de Darna que esta en Lybia, nos dixo: Siendo yo camarero del santo Patriarcha Eulogio, vi en sueños vn varon de abito de mucha reuerencia, y alto en la estatura, el qual me dixo: Di al Patriarcha Eulogio como estoy aqui. Dixe le yo: Dime señor quien eres, para q̃ lo haga saber a Eulogio? Respõdio me: Yo soy Leon Pontifice Romano. Yo entre y lo dixe a Eulogio, el qual lo salio a recebir, y los dos se saludaron, y auiendo despues hecho oracion se sentaron. Entõces el beatissimo Leon dixo a sant Eulogio: Yo he venido aqui para dartelas gracias de que tan engrandecidamente respondiste por mi Epistola que es-

criui a mi hermano Flauiano Patriarcha de Constantinopla, declarando mi intencion, y lo que en ella auia sentido, atapãdo las bocas de los hereges. Ten entẽdido hermano que no solo por mi te pusiste a aq̃l trabajo, mas por la soberana cumbre de los Apostoles S. Pedro, y por aquella verdad que sobre todas las cosas es alabada, q̃ es Christo nuestro Dios. Tres vezes se me aparecio esta vision, y todas tres vezes la dixe a Eulogio, el qual como lo oy o lloro, y estendiẽdo las manos al cielo, dio gracias a Dios y dixo: Gracias te doy Señor Iesu Christo Dios nuestro, pues siendo yo indigno de tanta honra, por tu ineffable benignidad, tuuiste por biẽ de hazer me pregonero de tu verdad. Y por las oraciones de tus siervos, Pedro y Leon, recibiste este pequeño seruicio como los dos minutos de la viuda.

C A P I T V L O VIII.

De dos monges que con maravillosa paciencia se trataron con dos ladrones.

DEzianos vn monge: Vn mōge de gran virtud se vino a viuir con nosotros: y estando leyendo las sentencias, y vidas de los padres: porque se holgaua grandemente con aquella liciõ, de tal manera, que siempre la tenia en su boca, y en el coraçõ (de lo qual adquirio gran fructo de virtud) vino finalmente a leer aquello

aquello del monge a quien entrando los ladrones le dixerón: Aquí venimos a quitarte todo quanto en la celda tienes, y como ellos respondiesse lleuad hijos todo lo que os pareciere, le lleuaron quanto tenia, y se fuerón y como se dexassen sola vna talega que estaua colgada, tomando la el monge, se fue tras de ellos dando voces, y diziendoles: Tomad hijos míos lo que se os a olvidado de tomar de nuestra celda. Por lo qual marauilládose los ladrones de su paciencia, se boluieron a su celda, y le tornaron todo lo que le auia tomado, y se lo pusierón en sus lugares, diziendose los vnos a los otros: Verdaderamente que este es sieruo de Dios. Auiendo pues leydo esto el monge me dixo: Mucho me apruecho padre este exemplo. Preguntandole yo entonces de que manera, me dixo: Viuiendolos años passados juto al Iordan ley esto y me marauillaua deste monge, y dezia: Señor Dios que tuuiste por bien de llamarme a este abito, hazme digno q̄ siga las pisadas deste mōge. Y ardiendome con sumo desseo de imitarlo, passados dos dias de aquella mi consideracion, fuerón vnos ladrones a mi celda, y llamando a la puerta, conocí q̄ eran ladrones. Y dixe entre mi: Gracias a Dios: tiēpo es de mostrar el fructo de mi desseo. Y cō esto les abrí la puerta, y los recibí, y encendi vna candela y comence

a mostrarles todo quanto tenia, y dixeles: No os turbeys: que yo confio en Dios que ninguna cosa os escondere. Dixerón me entonces: Tienes oro. Yo les dixe: Tres ducados tengo, y se los puse delante, y ellos los tomaron, y se fueron en paz. Yo oyēdo esto dixe al monge burlando: Di me tornaronte los tres ducados como los otros ladrones boluierón su hazienda al monge. Respondió: No, Dios me libre dellos q̄ yo no quisiera que tornaran.

**Flores de quanto se
offende Dios si dexan el abito
y religion.**

C A P I T V L O I.
Del Abbad Irineo.

CONTO nos el Abbad Irineo, y dixo: Quando vinieron los Barbaros a Scitis, me fuy a la tierra de Gaza, y tome vna celda en el monasterio: y el Abbad aquel dia me dio vn libro donde estauan escriptos los hechos de los monges. Y luego que abrí el libro, ocurrio a mis ojos aquel capitulo de quando auia ydo vn frayle a vn monge viejo, y le auia dicho: Ruega por mi padre. Y el viejo le auia dicho: Quando estauas con nosotros rogaua por ti, mas agora que te fuyste a tus proprias tierras, ruega te tu porti. Como yo lei esta histo-

ria, cerre el libro y dixe entre mi mesmo: Ay de ti Irineo, que te veniste a tus propias tierras, y no ruegā y a por ti los padres. Y luego le bolui el libro al Abbad, y me fuy, y vine a viuir a este lugar, y esta fue la causa de mi venida.

C A P I T V L O . II.

De cinco monjas que queriendose salir del monasterio se endemoniaron.

Legamos al monasterio de los Eunuchos junto del santo Iordan y o y mi hermano Sophronio, y nos conto vn caso admirable el padre Nicolas sacerdote del mismo monasterio, y dixo: En mi tierra que es Lycia, estaua vn monasterio de quarenta monjas, cinco de las quales trataron de echar a huyr de noche, y casarse. Assi que estando vna noche durmiendo todas las demas, fueron a tomar sus vestidos para yrse luego, y al mismo punto las arrebató el demonio, y assi no pudieron salir ni yrse, por lo qual a la mañana arrepentidas de su atreuimiento confesaron su pecado, y dieron gracias a Dios diziendo: Gracias damos a Dios, el qual haze a todos grādes mercedes, y nos dio este açote, porque no pereciesen nuestras almas.

C A P I T V L O . III.

De lo que sucedio a Mena despues que se salio del monasterio.

Conto nos el Abbad Sergio en Raythu de vn frayle que era alli Diacono llamado Mena, y dixo nos: Saliendo vna vez Mena a negocios del monasterio se boluio al siglo, y dexo el abito monastico, y se hizo seglar. Despues de muchos dias se fue a Theopolis, y como boluiesse a Seleucia vio de lexos el monasterio del santo Abbad Simeon que estaua sobre la columna, y dixo entresi: Quiero yr alla, y vere al gran Simeon (porque nunca lo auia visto) y como llego, y el Abbad Simeon lo vio conocio diuinamente que era mōge, y Diacono, y llamando a vn su monge que le siruia le dixo: Trae me vnastigeras, y como se las lleuassen, le dixo: Bendito sea el Señor, quita el cabello a aquel que esta alli, y señalo al monge con el dedo. Estauan a la sazón muchos junto de la columna, y marauillado el monge, de las palabras de Simeon, y preso juntamente de vn gran temor, se dexo motilar sin hablar cosa alguna: porque entendio que Simeon diuinamente auia entendido el estado de su vida. Auiendolo pues motilado, le dixo Simeon: Haz oracion Diacono, y como la huuiessse hecho, le dixo otra vez: Anda a Raythu de donde saliste. El monge le dixo: que tenia verguença de boluer al monasterio, y no podria sufrir la presencia, y vista de los padres. El santo varon le dixo a esto: Hijo

Hijo no tengas verguença, porque te hago saber, q̄ con alegre rostro, y animo grato te recibirā los padres: y tendran grangozo y contentamiento con tu cōuersacion. Y sabe esto de mi, que Dios ha de hazer milagros en ti, para que conozcas que te perdono su infinita, y ineffable bōdad. El monge con esta promessa se boluio a Raythu, y alcādo las manos para Dios, lo recibieron los padres, y lo metieron en el santo sacratio, y lleuādo vn dia de Domingo el Caliz con la sangre de nuestro Señor Iesu Christo, se le salto vn ojo. Y de esta señal conocieron los padres, que Dios lo auia perdonado, segūlo auia dicho el gran Simeon.

Flores de quan mala cosa es la blasfemia, y Ira.

C A P I T V L O I.

De vn milagro de nuestra Señora contra Gayano.

ELIOPOLIS es vnaciudad de Phenicia. En esta estaua vn charlatā llamado Gayano, el qual solia blasfemar en sus Comedias y platicas, quando estaua en el theatro, dela santa madre de Dios, y con esto daua al pueblo espetaculo de blasfemia, y rifa. Sucedió pues que la santa madre de Dios se le aparecio, y le dixo: Gayano que te he hecho, q̄ delante de tanta gente

me injurias, y blasfemas de mi. Aunq̄ esto oyo aquel charlatan, no se emēdo ni corrigio: mas antes de alli adelante blasfemaua mas. Otra vez se le aparecio la santa madre de Dios, y lo reprehendio, y le dixo: Ruego te Gayano, que no quieras hazer tanto daño a tu alma. Cō todo esto blasfemaua de alli adelante mas. Por lo qual se le aparecio tercera vez nuestra Señora, y le dixo lo mesmo. Mas como el no se corrigiesse: antes añadiesse blasfemia a blasfemia, estando vna vez durmiēdo ala siesta de medio dia, se le aparecio la virgē santa Maria, y sin dezirle nada cō el dedo le señalo las manos, y los pies. Y despertandose se hallo cortadas las manos, y los pies. Y así el desdichado quedo como vn tronco sin prouecho, y contaua a todos la causa porq̄ auia padecido aq̄lla calamidad, y como por sus blasfemias auia sido castigado, aunque con clemencia segun lo que auia merecido.

C A P I T V L O II.

De como se aparecio el demonio al Abbad Isac Thebeo.

LVcos es vna ciudad de Thebayda, y della esta distante seys millas vn monte donde habitan monges, los vnos en cuevas, y los otros en celdas. A este mōte fuymos y visitamos a los monges, y hablamos al padre Isac de linage Thebeo, y entre otras cosas nos dixo: Aura cinquenta años q̄ estando haziendo

vn pauellon erre la obra, y yo me affigi porque no podia hallar ni emendar el error: afsi que todo el dia gaste apafsionandome en vano, y no sabia que me hazer. Estãdo pues afsi medio desesperado, e aqui que por vna ventana me entra vn mancebo que me dixo: Erraste, mas dame aca essa obra, que yo la emendaré. Dixe le yo: Vete de aqui, no plegue a Dios que tal cosa haga. Respondiome el: Ciertamente que te viene daño, si hazes mal esta obra. Dixe le yo: No tengas cuydado dello. Dixome de nuevo: Tégo misericordia de ti, por que pierdes tu trabajo. Respondile yo: En mala hora veniste aqui, tu y los q̃ te traxeron. Dixo me: Verdaderamente tu me traxiste, y mio eres. Dixe le yo: Porque. Respondio: Porque en tres Domingos te has comulgado, y eres enemigo de tu vezino. Dixe le: Tu mientes. Dixo entonces: No miéto, porque por vnas lentejaste enojaste con el, y yo soy el que presido a la yra, y a la memoria de las injurias, afsi se que eres mio. Oydo esto sali luego de mi celda, y fuy al hermano y prostrando me delante del le pedi perdon, y quedamos reconciliados en nuestro amor, y amistad antigua. Y boluiédo a mi celda, halle que aquel demonio me auia rompido el pauellon, y la estera sobre la qual me so-

lia poner en oracion.

Flores de la religion

Christiana, y amor de Dios.

C A P I T V L O I.

Del viejo homicida que acuso falsamente al mancebo.

EL Abbad Paladio noscōto y dixo: Vn viejo q̃ auia cometido vn homicidio fue preso por la justicia de Alexãdria, y poniendolo a que stion de torméto, dixo q̃ el y otro compañero se auia hallado en aq̃lla muerte: y este de quié el viejo dezia era vn mancebo casi de veynte años, el qual como q̃dasse indicia do con el dicho del homicida fue preso, y puestos ambos a torméto, el viejo le dezia: Cōmigo estauas quãdo mate aq̃l hōbre, el mancebo negaua auerse hallado en tal negocio, ni aũ auerlo sabido. Finalméte se dio sentencia cōtra los dos, q̃ fueffen ahorcados. Y afsi los lleuarō cinco millas de la ciudad: por q̃ tenian por costūbre de justiciar alli semejantes cōdenados. Vn estadio de aquel lugar estaua vn téplo de Saturno, y como llegassen ala horca, el pueblo y los soldados quisierō ahorcar primero al mancebo, el qual les rogaua, y dezia: Por amor d̃ Dios q̃ vseys cōmigo de charidad, y me colgueis al Oriéte, para q̃ en el vltimo trácelo vea. Dixerō los soldados: Por q̃ causa? Respōdio el mancebo: Por q̃ señores mios, no a mas de siete meses q̃ recebi el sacraméto del baptismo. Oyendo esto

esto los soldados tuuierõ del cõpasion, y quedaron con muchas lagrymas. El viejo que todo esto oyo, rechinando los diëtes dixo: Hazed que yo vea a Serapis a la parte de Saturno, que no se me danada de ver lo que esse mancebo dessea. Como los soldados oyeron esta desuerguença contra nuestra religion, colgaron al viejo, y dexaron al mancebo. Y ya que despues estauan atando el mancebo en la horca, he aqui donde viene vn hombre de a cavallo a la posta embiado por el Presidente, el qual dixo a los soldados: No ahorqueys a este mancebo, mas boluedlo a la ciudad. Grande gozo recibieron desto los soldados, y los que presentes estauan. Y boluiendolo al tribunal, el Presidente lo dio por libre. Y el mancebo viendo que el Señor lo auia librado de la muerte, se hizo monge. Esto escriuimos para nuestro prouecho, y el de los que lo leyeren, porque sepamos que si ponemos nuestra esperança en Dios, nos librara de semejantes peligros.

CAPITULO II.

Como vn mancebo platero fue adotado por vn Patricio.

COnto nos vno de los santos padres, que vn ingenioso mancebo assento con vn platero por aprender la arte, y salio con ella. Teniendo despues ya reputacion que era muy buë official, vn Patricio le encomendo, que

le hiziesse vna Cruz de oro llena de piedras preciosas, para ofrecerla despues a la yglesia. Y porque era este mancebo muy habil, el maestro se holgo y le encomendola hiziesse. El mancebo viendo la santa intencion del Patricio, començo a pensar y dezir entre si: Si esto ofrecere tantos dineros a Christo, porque yo no le seruire tambien con el trabajo de mis manos, como con los dos minutos de la viuda. Y asì deliberado de seruir a Dios, tassolo que valdria la hechura, y añadió otro tanto oro a la Cruz. El Patricio fue para el platero, y antes que se pusiesse las piedras la peso, y halló q̃ pesaua mas de lo que auia concertado, por lo qual començo a reñir al mancebo, como si le huiera hecho algun engaño, baxádo el oro de sus quilates que hauia de tener. Dixo entonces el mancebo: Sabelo solo aquel que escudriña los secretos del corazón que no he hecho tal cosa: mas hagote saber que como vi que tanto oro ofrecias a Christo, añadí en la Cruz mi trabajo, por tener parte contigo, y el Señor recibiesse la obra de mis manos, como los dos minutos de la viuda. Marauillose desto el Patricio, y dixo al mancebo: Asì lo pensaste hijo? Respondio: Asì por cierto. Dixo entonces al Patricio: Pues asì lo pensaste, y ofreciste toda tu voluntad a Christo, desseando tener parte con-

migo: desde hoy te rescito por mi hijo, y te instituyo por mi heredero. Y desde aquel dia lo tomo por su hijo, y lo hizo su heredero.

C A P I T V L O III.

De Abibas, y como dexo el siglo.

COnto nos otro padre, que vn seglar tenia vn hijo muy deuoto, y religioso, virgē, y desde los años de su niñez acostumbra do en la cōtinencia de todas las cosas, de tal manera, que no beuia vino, y tenia gran desseo de ser ermitaño, empero su padre lo queria meter en los negocios del siglo, y no lo podia acabar con el, porque no era para esto inclinado. Tenia otros dos hermanos, mas este era el mayor de días. Y como su desseo y proposito era remotissimo de la voluntad del padre, reñiale el padre continuamente, aborreciēdo su deuocion y continencia, y deziāle: Porque no eres como tus hermanos? Porque no te pones en negocios. El buen macebo q̄ Abibas se llamaua, callaua y sufríalo todo, y todos lo amauā por su religiō, y modestia. Finalmente al tiempo que su padre se quiso morir, vn su deudo y otros amigos del deuoto macebo, pensando que su padre lo aborrecia por sus continuas reprehensiones, se juntaron y concertarō de tratar con el padre q̄ no lo desheredasse, especialmente que el padre era muy rico: y así fueron

para el y le dixerō: Aqui hemos venido para suplicaros vna cosa. Y preguntandoles el, que querian, le dixeron: Venimos te a rogar por don Abibas, que no lo desampares. Dixo el padre. Por el me rogays? pues llamadme lo aca. Todos pensaron que lo queria reñir como antes lo solia hazer. Y en entrādo, el padre le dixo: Acercate aca. Y como se le acercasse le tomo los pies, y se los quiso besar llorando, y diziēdo: Perdoname hijo mio, y ruega a Dios que no me haga cargo de los muchos pesares que te he dado. Tu Buscauas a Christo, y yo me andaua con el siglo. Y en diziendo esto, mando llamar a los otros, y les dixo: Este es vuestro señor y padre, hazed todo lo que os dixere y mandare. En su poder queda mi hazienda, y el os dara lo que quisiere. Todos los que esto oyeron quedaron marauillados. Luego como murio el padre, Abibas dio sus partes a sus hermanos, y el tomo su tercera parte, y la dio a los pobres sin guardar cosa para si, y se hizo vna pequeña celda para viuir solitario: y luego que la acabó enfermo, y llegó al fin de su vida, y dixo a vn su hermano que alli estaua: Anda hermano y visita tu casa, era a la sazón la fiesta de los santos Apostoles, y dixole el hermano. Como te tengo de dexar y yrme. Respondio: Anda que quando llegare mi hora yo te llamare.

Y como llego se leuanto a la ventana, y llamo a su hermano, y en llegando y entrado en el aposento, el buen Abibas entrego su alma al Señor. Y todos loaron y glorificaron a Dios, diciendo: Con la grãde charidad que amo a Christo, hallo digno y santo fin.

Flores de la oracion.

C A P I T V L O I.

De como vn soldado fue por la oracion librado de la muerte.



Onto nos vno de los padres ancianos q̃ auia sabido de vn soldado, que en el tiempo q̃ los Romanos teniã guerra en Africa cõ los de Mauritania, agora llamada tierra de Fez y Marruecos, fueron los Romanos vencidos, y huyendo de los Barbaros, fueron muchos en el alcance a cada passo muertos. En este estrago vn Barbaro lo alcanço, y alço la espada para herirlo: entonces el soldado viendose en tal peligro se encomẽdo a Dios, y dixo: Señor Dios que te apareciste a tu sierua Tecla, y la liblaste de las manos de sus enemigos: librame desta mecessidad, y saluame desta cruda muerte, y yo te prometo que luego me vaya al yermo, donde hare vida solitaria. Y boluiẽdose atras no vio al Barbaro, y assi luego se vino a este monasterio de Cupatha: y quando nos lo conto, auia que viuia en

vnacueua treyntay cinco años recibiendo muchos fauores del Señor.

C A P I T V L O II.

Del monge que viuio junto de Antinoo.

A Viendo ydo a Thebayda nos cõto vn mōge, de otro que viuia fuera de la ciudad de Antinoo varon de gran virtud, el qual passo en su celda setenta años. Este tenia diez discipulos, de los quales el vno era muy negligente, y descuydado, y el maestro lo reprehendia y aconsejaua, diziendo: Tencuydado de tu alma, porq̃ tienes de morir presto, y sino te emendares, yras al tormento. Al monge no se le daua nada de estos consejos, y era muy desobediente, y no tenia cuydado de seruir a Dios. Succedio que dentro de pocos dias murio. Y el viejo se entristecio mucho, pareciẽdole q̃ yua desta vida en peligro: y puso se en oracion a Dios, y dixo: Señor Iesu Christo verdadero Dios nuestro reuelame q̃ se ha hecho de la alma de aq̃l mi hermano. Y siendo arrebatado en el espiritu, vio vn gran rio de fuego, y muchas gentes metidas en el, entre los demas, vio a vn frayle metido hasta el cuello. Dixole entõces el viejo: Dime hijo no te rogaua que te libraffes desta pena, teniendo como deuias cuydado de tu alma? Respondio el mōge: Padre gracias doy a Dios, q̃ ya mi cabeça tiene descanso pues esta

Libro primero

afuera de este rio, porque por tus oraciones estoy de pies sobre la cabeça del Obispo, y así he podido sacar la mia a fuerça.

CAPITULO III.

De como el demonio ocupa a los siervos de Dios, para que no oren con atención, y del padre Esteuan.

EL Abbad Irineo nos contó de vn monge que viuia en Scitis, que auia visto al demonio de noche que andaua de monge en monge, y a los vnos daua picos, y a otros açadas, y a otros cestos: y dixole el mōge: Para que les das estas cosas? Respondio el demonio: Aparejo con esto a los frayles vn distraymiento de sus entendimientos, para que ocupandose en la ymaginacion de estas cosas, se hagan negligētes, y distraydos para orar, y glorificar a Dios.

Tres mōges fueron a visitar al padre Esteuan sacerdote del monasterio de los Eliotas, y estando hablando muchas cosas del prouecho de la alma, callaua el viejo, y dixeronle: Ninguna cosa nos dizes, auiendo venido a visitarte por aprouecharnos cō tu doctrina? Dixoles Esteuan: Perdonadme que hasta agora no he aduertido en lo que aueys hablado. Si quereys saber mi exercicio, yo os lo dire: De dia ni de noche otro no contemplo sino a nuestro Señor Iesu Christo, que esta enclauado en el madero. Oyendo esto los mon-

ges, no le preguntaron mas, y se boluieron muy edificados.

CAPITULO IIII.

De Iuan soldado de Alexandria.

VN dia el Abbad Paladio nos dixo. Estaua en Alexandria vn soldado llamado Iuan que tenia este orden de viuir. Cada dia desde la mañana hasta la hora de nona, se estaua sentado en el monasterio jūto de las gradas de S. Pedro vestido de Cilicio, y texiendo esportillas callando del todo, y no hablando con ninguno. Y estando trabajando, cantaua dulcemente este verso: Señor limpia me de mis cosas ocultas, porque quando te ruegue y pida alguna cosa, no sea confundido. Y auiendo dicho este verso callaua casi vna hora, y despues tornaua a cantar el mesmo verso: y siete vezes lo repetia al dia sin dezir otra cosa. Venida la hora de nona se quitaua el Cilicio, y se vestia vn abito de soldado, y se yua a su vanderá, y guarda. Cō este estuue yo ocho años, y quede muy edificado con su silencio y modo de viuir.

CAPITULO V.

De quan accepta es la oracion de los buenos.

DEzian nos los monges del monasterio de Theodosio. Aqui viuió vn monge ciego llamado Iulian, natural de Arabia: y vna vez se escandalizo contra Macario Arçobispo de Ierusalē, y no

y no queria comunicar con el. Y teniendo desto escrupulo, embio a dezir al Abbad Simeon, que estaua en el monte admirable, distãte de Theopolis nueue millas: Ciego estoy, y no se adonde vaya: ni tengo quien me quiera dar fauor, y no quiero comunicar, ni tratar con Macario: haz me saber que tengo de hazer de vn hermano que a fornicado, y de otro que se obligo con el con juramento. Respõdio el Abbad Simeon: Note vayas ni te apartes de la santa yglesia, pues ella no tiene ningun mal por la gracia de nuestro Señor Iesu Christo hijo de Dios. Si a caso algun monge cae en vuestro monasterio en alguna heregia, hago te saber que teneys entre vosotros vn gran monge llamado Patricio, y mora junto del sacrario, cerca de la pared Occidental de la yglesia. Haze por todos oracion, y offrece a Dios sus trabajos, y su offrenda es por santa tenida, y el lo podra librar mediante sus oraciones de todo mal.

C A P I T V L O VI.

Del ermitaño de junto al Iordan.

Vuiendo vn santo ermitaño en vna cueua junto del santo Iordan fue a el vn monje del monasterio de Calamon, y le dixo: Dime hermano, en tanto tiempo de vida solitaria, y exercicio espiritual, que has ganado? Dixo el ermitaño. Vete agora, y passados diez dias, buelue aca, y te lo

dire. El monge se fue, y despues de los diez dias boluió, y hallo al ermitaño que se auia ydo para el cielo, y hallo tambiẽ en vna olla escritas estas palabras. Ten entẽdido de mi padre, q̃ con mi largo exercicio y la vida q̃ he tenido en el yermo gane: que en tanto que trataua alguna obra de Dios, o cãtaua las horas, o estaua en oracion, nunca puse mi entendimiento en la tierra.

C A P I T V L O VII.

De como Dios libro a Antonio monge del Sarrazeno.

Contauan nos los padres del mismo monasterio del santo padre Theodosio muchos cuẽtos de gran exemplo, y entre otros nos dixerõ. Pocos años a que murio aqui vn monge que se llamaua Antonio muy exercitado en ayuno y abstinencia, y fue se a viuir a vn lugar llamado Cotulas. Estandose pues en el yermo sucedio q̃ passarõ por alli vnos Sarrazenos, el vno de los quales, como viesse al santo mōge, fue para el sacada la espada con intencion de matarlo. Como el monge afsilo vio, se encomendo ala oracion, y miro al cielo, y dixo: Señor Iesu Christo, hagase tu voluntad. Y al mesmo instante se abrio la tierra, y sorbio al Sarrazeno, y el monge quedo saluo.

Libro primero

C A P I T V L O . VIII.

De Christoual Romano.

E Stando en Alexandria, fuy-
mos a visitar al Abbad Theo-
doro, que esta en santa Sophia
cerca del Pharo, y entre otras co-
sas nos dixo: Yo renúcie el figlo
en el monasterio de nuestro Pa-
dre Theodosio, y en el estaua vn
monge de santa vida, llamado
Christoual, y estando en honesta
conuersacion vn dia me dixo: Vn
dia fuy a Ierusalem por adorar la
santa Cruz, y auindola adorado
me sali, y vi vn hermano que en
el umbral de la entrada de la pre-
ciosa Cruz estaua, que ni entraua
ni salia: y que atreuidamēte bo-
lauan del áte su cara dos cueros
y con las alas le dauā en los ojos
y no lo dexauan entrar. Yo entē-
di que aquellos eran demonios,
y dixele: Dime hermano porque
estas quedo y no entras? Respō-
diome: Perdoname padre, hago
te saber que tengo varios pensa-
miētos, y los vnos me dizen, en-
trar y adora la Cruz, y los otros
me dizen no entres, y no entres,
que otra vez adoraras. Yo q̄ esto
ohy, lo tome de la mano, y lo meti
en el templo, y luego se fueron
huyendo los cueros: y auiendo
lo hecho adorar la Cruz, y el san-
to sepulchro, lo dexe en paz.
Esto dezia Theodoro, me conto
el buen viejo Christoual por-
que me vio muy puesto, y afi-
cionado en los seruicios de casa,
y muy negligente en la oracion
y meditacion.

C A P I T V L O . IX.

*De quando el demonio en abito de mon-
ge fue a la celda de vn monge.*

E Stando en el monasterio de
Raythu nos conto Eusebio
presbytero de aq̄l monasterio,
q̄ vn demonio, en abito de mon-
ge auia ydo ala Celda de vn mō-
je: y como llamasse a la puerta, el
monge le abrio, y dixo: Haga-
mos oracion a Dios como tene-
mos de costumbre quando nos
visitamos. Dixo el demonio, ago-
ra, y siempre, y en los figlos de
los figlos Amen. Dixo el monge
otra vez: Haz oracion a Dios. Y
el demonio dixo de la mesma ma-
nera: agora, y siempre, y en los
figlos de los figlos. Amen. Ad-
uirtio el monge que con todo
esto no queria alabar a la santa
Trinidad, y dixo: Ruega a Dios
y haz oracion, y di: Gloria sea al
Padre, y al Hijo, y al Espiritu Sā-
to, agora y siempre, y en los fi-
glos de los figlos. Amen. Como
esto dixo el monge, el demonio
como si padeciera tormento de
fuego, se desaparecio.

C A P I T V L O . X.

Del Abbad Marcelo.

E L Abbad Marcelo como si
fuera de otra tercera perso-
na que viuia en Scitis, y era del
mesmo, nos dezia, que vna no-
che se auia leuantado para can-
tar los Psalmos como tenia de
costumbre, y en començando a
cantar oyo vna voz de trompeta
como

como si tañera a dar batalla. El viejo se turbo con este sonido, y dezia entre si: Como en este lugar resuena la voz de trompeta, aqui no hay gēte de guerra, porque si guerra hay, lexos esta de esta region. Y estando pensando esto entre si, se lleugo el demonio junto del, y dixo: Guerra hay verdaderamente: portanto sino quieres ser combatido, y defenderte, vete, y no estes tanto en oracion, y duerme.

CAPITULO II.

De quanto procura el demonio que no estemos en silencio y oracion.

Conto nos el padre Pablo, Abbad del monasterio del Abbad Teognostico que le auia dicho vn monge. Estando vn dia en mi celda obrando con mis manos, porque texia vn canastillo, y cantaua los Psalmos: entro por la ventana vn mochacho como negro de Guinea, y me començo a dançar junto de mi, y dixome: Viejo no danço bien? Yo no le respondi cosa alguna. Dixome otra vez: No te agrada esta mi dança? Y como no le respōdieste cosa, dixo me: Pienfas viejo malo que hazes vna gran cosa en no responderme, y estar con tu silencio, pues yo te digo, que en el Psalmo sessenta y cinco, y sessenta y seys erraste. Como esto ohy, leuante me y me puse en oracion, y el demonio desaparecio.

CAPITULO XII.

De la perseuerancia de la oracion de vn monge.

Dixo nos vn dia el Abbad Iuā Eunucho. En este monasterio entre vn dia en vna celda de vn antiguo monge, y vi que debaxo de donde solia estar en oracion, estaua vna tabla, y en donde hincaua las rodillas, estaua cabado del vso mas de quatro dedos, tanto era el vso y costumbre que tenia de estar sobre ella de rodillas.

Flores de voluntaria pobreza.

CAPITULO I.

Del Obispo que se fue a seruir a Ierusalem.

NO de los padres nos conto de vn Obispo, q̄ dexando su Obispado, se fue ala santa ciudad, y alli tomando abito de jornalero seruia de manobra a los que hazian casas, y yglesias. Por aquel tiempo era Ephrem conde del Oriente, varon clemente y misericordioso, y haziareedificar los edificios publicos: porque vn terremoto los auia derribado. Y sucedio que vn dia que estaua durmiendo el Obispo vio sobre el vna columna que llegaua hasta el cielo, y despues la vio otras vezes, de lo qual se espanto (porque a la verdad era aquella

Libro primero

aquella vision terrible , y llena de espanto) y pensaua que cosa fuesse, y no podia caer en que aquella vision se causaua por aq̃l jornalero : porque el traya los cabellos descompuestos, y la vestidura suzia, y andaua cansado, y afligido con la fatiga del continuo trabajo, y continencia, y gressiento en todo el adereço de su cuerpo. Y pensando auer en aquel negocio mysterio, lo llamamos, y le pregunto quien era, y como se llamaua, y de que tierra era. El Obispo le dixo: Yo soy vn pobre hombre desta ciudad, y como tengo hazienda, trabajo lo mejor que puedo, y Dios me sustenta de mis trabajos. Ephrem siendo ya comouido diuinamente a que supiesse aquella verdad, le dixo. Cree me que no te dexare hasta que me digas lo q̃ passa. Siendo deste modo apremiado el siervo de Dios, y viendo que no se podia esconder le dixo: Promete me que en tanto que viuiere, no diras a nadie quien soy, y callando solamente mi nombre te dire la verdad. El conde lo juro asy, y el santo varon le dixo: Yo soy Obispo, y dexe por seruir a Dios mi Obispado, y me vine aqui porque entendi que no me conocieran, donde afligiendo mis carnes, y trabajando gano vn poco de pã. Tu señor quanto pudieres seras inclinado a la limosna: porque te hago saber q̃ Dios te ha de promover al throno Apostolico de

esta ciudad, para que des de comer a su pueblo adquirido por Iesu Christo verdadero Dios nuestro con su propria sangre. Y por esto has de ser muy limosnero, recatado, y apercebido en las batallas que pueden suceder por la fe Catholica. Porque con el sacrificio de la limosna, y de ponerse a todo riesgo por la defension de la fe, grandemente se deleyta Dios. Asy como el lo dixo acontecio, y Ephrem oyendo esto glorifico a Dios, y dixo: O quantos siervos tiene Dios ocultos, y solo a el conocidos.

C A P I T V L O II.

De Iulian monge del monasterio de los Egypcios.

A Nazarbo es la principal ciudad de la prouincia seg̃da de los Cilices, de la qual casi doze millas esta vn monasterio de los Egypcios. Y los padres de aq̃l lugar nos contaron, q̃ cinco años auia que era alli muerto vn viejo monge llamado Iulian, el qual auia viuido cerca setenta años en vna pequena cueua, sin poseer cosa alguna deste siglo, sino es el cilicio, y vna vestidura, y vn vaso de palo, y vn libro. Y tambien nos dezian del mismo, que todo aquel tiempo de su vida, no encendio lumbre de candela: sino que en las noches celestialmente lo alumbraua vna luz, tal que con ella podia leer claramente.

Capi-

CAPITULO. III.

De vn varon caluo que tubo en poco el dinero.

E Stando en Alexandria, y oy mi compañero Sophronio, fuymos a la yglesia de Theodosio, y topamos en el arrual vn varon caluo vestido de vn costal hasta las rodillas, y parecia q era algun tonto, y bouo. Como assi lo vimos, el padre Sophronio me dixo: Dame dineros y veras la virtud deste, y dile cinco dineros, y tomandolos se los dio aq̃l que parecia mentecato, el qual los recibio sin dezir cosa ninguna. Y nosotros recatadamente lo seguimos y vimos le que apartandose del camino, estendio su mano derecha, donde tenia los dineros para el cielo, y despues desto se prostro en la tierra para el Señor, y poniendo los dineros en la tierra los dexo y se fue.

CAPITULO IIII.

De la amonestacion del Abbad Ioan de Piedra.

YO con mi compañero Sophronio fuymos a visitar al Abbad Ioan de Piedra, y le rogamos que nos dixesse alguna buena sentencia. El buen viejo respondio y dixo: Amad la desnudez de todas las cosas, y la continencia. Creed esto que os digo que quando yo viaia en Scitis, vno de los padres vino a estar malo del bazo, y buscaró vn poco de vinagre en los monasterios de aquel lugar, y no se hallo, tan-

ta era su pobreza, y desnudez, y y templaça, y estauã en estos monasterios casi tres mil y quinientos monges.

CAPITULO V.

De Theodoro philosopho, y Zoylo lector de las artes liberales.

E Stauan en Alexãdria dos varones admirables, y de gran virtud, que eran el Abbad Theodoro Philosopho, y Zoylo lector. Tuue yo concada vno de ellos suma amistad, con el vno por causa de su doctrina y estudios, y con el otro, porq̃ eramos de vna tierra, y nos auiamos criado juntos. El Abbad Theodoro no possesya cosa alguna sino era vn vestido como esclauina, y vnos pocos libros, y durmia en vn estrado, y entraua en qualquier yglesia: y alo vltimo renúcio el mundo en el monasterio de Salama, y alli con glorioso fin acabo su vida.

El lector Zoilo professaua, y igual pobreza, porque no tenia otra cosa que vna capa de cuero vieja, y vnos pocos libros, y tenia por exercicio escriuir libros: y acauãdo su vida en el Señor fue sepultado en el monasterio del Abbad Paladio. De estos dos Theodoro, y Zoylo, algunos de los padres preguntarõ a Cosme escolastico, qual dellos auia trabajado mas en el exercicio espiritual, y respõdióles: Semejãtes fueron en la comida, en los estrados do durmiã, en los vestidos, y en

Libro primero

en la abstinencia de todas las cosas superfluas, y en la desnudez, y humildad, y en la tēplança. Mas el Abbad Theodoro andaua descalço cō grā flaqueza de los ojos. Aprendio todo el nueuo, y viejo testamēto, y mas cō todo esto se recreaua y tenia conuersaciō, y compaña con los hermanos, y lo visitauan los amigos, y recibia gran gusto quādo enseñaua, y trabajaua. Zoylo era hospedador de huestpedes, y peregrinos, y amador de la soledad, y del trabajo, y fatiga grande que passaua, y del silēcio: y passaua sin compaña de sus amigos y familiares, y era quitado de toda contratacion, y negocios deste siglo. No se dio a ningū refrigerio, ni a cosa de deleyte: ni por pequeña, ni grande que fuesse la cosa cō fin tío que otro en ella le ayudasse. El mismo se cozia la comida, y lauaua los paños, y no tomaua precio alguno por lo que leya, estaua siempre aparejado para obedecer a otros, no tenia jamas cuidado del calor, ni del frio, ni de las enfermedades del cuerpo. Estaua siēpre moderado en la risa, y en la tristeza, y cō goxa, y de mas de la aspereza del vestido, era consumido de piojos. Tuuomas descāso q̄ Theodoro en ser libre de yrse de dia, y de noche adōde queria: aunq̄ esta libertad la escusaua su muy grā trabajo, y cō sus negocios dexaua la familiaridad de los seglares. Cada vno dellos en fin recibira el pro-

prio galardón segun sus propios trabajos, y su intelectual, y espiritual limpieza, y el seruicio y temor de Dios, y charidad, y arrepentimiēto de sus peccados, y el continuo canto de los Psalmos, y la oraciō, y la grande fe, y la escondida virtud que tuuieron.

C A P I T V L O VI.

Del mismo Cosme escholastico.

DEste don Cosme escholastico nos cōtaron muchos muchas cosas, vnos vnas, y otras otras, de las quales escriuimos por el prouecho de los oyentes solamente las que vimos, y las q̄ diligentemente supimos de varones fidedignos. Era este varō humilde, misericordioso, templado, virgen, quieto, pacifico, afable, recibidor de los peregrinos, amador de los pobres, de tal manera, que su exemplo nos aprouecho mucho, y porque tenia gran copia de libros sobre todos los que viuian en Alexādia, los emprestaua: todos los que los querian. No possēya cosa alguna, no se hallara en su casa otro que libros, y vnos bancos, y vna cama, y vna mesa. Todos podian libremente entrar en su casa, y preguntarle, y leer en las cosas prouechosas a la alma, y al cuerpo. Cada dia lo visitaua yo, y seame Dios testigo, que nunca a su aposento entre, que no lo hallasse leyendo, o escriuiendo contra los Iudios: porque tenia gran desseo de cōuertir aquella gente

gente a la verdad. Y por esto me embio muchas vezes a vnos ludios, vnas vezes con recaudos, y otras con cartas: porque salia de casararas vezes.

CAPITULO VII.

De Ioan el ermitaño.

VNavez fue vn frayle a visitar a Ioan el hermitaño de Soco, y como le viesse en la cueua sin tener cosa alguna, preguntole: Como viues aqui padre sin tener cosa alguna de las necessarias? Respondio el ermitaño: Esta cueua hijo de espirital mercaderia es, y procuro que de esta este llena: y da, y recibe a todos los que quieren tratar.

Flores dela charidad

del proximo.

CAPITULO I.

Del monge de las celdas de Cuziba.

EN las celdas de Cuziba viuia vn mōge, del qual nos contauan los monges de aquel lugar, que quando estaua en la aldea, si vey a que alguno por pobreza no podia sembrar su campo, se le sembraua de noche, y sin saber lo el señor de la heredad: y despues quando se fue al yermo a las celdas de Cuziba hazia muchas obras de charidad, y entre las demas se yua por el camino que va desde el santo Iordan para Ierusalem, y lleuaua pa-

nes y agua, y daua dellos a los caminantes, y si hallaua a alguno cansado le tomaua la carga, y se la lleuaua, y subia con el hasta el santo monte Oliuete, y desde alli boluia, y les lleuaua las cargas a los que caminauan hasta Ierico. Vierays muchas vezes al buen viejo, que algunas vezes lleuaua sobre sus ombros vna gran carga sudando de baxo de ella, y otras vezes vn moehacho y muchas vezes dos: otras vezes se sentaua, y adobaua los zapatos que lleuauan rompidos los caminantes, y para esto traya los aparejos, y instrumentos necessarios. A otros daua abeuer, a otros pan, y si vey a alguno desnudo, le daua la capa que lleuaua. Cosa dulce y de contemplar era ver al viejo que cada dia trabajaua hasta tanto, q̄ si hallaua algũ muerto en el camino le dezia los Psalmos, y oraciones acostũbradas, y despues lo sepultaua.

CAPITULO II.

Del Obispo Theodoto.

DEzian os vn mōge de Theodoto Obispo de Ierusalem, que fue tan manso, y humilde, que caminando vna vez con vn su clerigo, el yua en vna litera, y el clerigo en vn cauallo. Y en el camino dixo a su clerigo: Mudemonos, y tu yras en la litera, y yo en el cauallo. El clerigo no lo queria hazer por ninguna manera, y deziale que seria deshonra, y affrenta de vn Patriarcha,

Libro primero

Patriarcha, yrel en vncauallo, y su clerigo en vnalitera. Conto- do esto nunca descansa, hasta que lo hizo meter en la litera di- ziendo, que estas cosas no cau- san affrenta sino mucha honra y buen exemplo.

C A P I T V L O III.

De Alexandro Patriarcha de Ierusalem.

OTro Patriarcha tuuola mef- ma ciudad de Dios llama- do Alexandro, tan pio y tan mi- sericordioso, que auriendole hur- tado vno de sus notarios cierto oro, temio, y se fue huyédo para Thebayda de Egypto, y como errasse el camino, cayo en ma- nos de vnos ladrones, los quales lo lleuarón captiuo a las estremas partes de Egypto. Sabiédo esto Alexandro lo embio a rescatar por ochenta y cinco ducados, q̄ el mesmo dio para el rescate, y auiendo buuelto delante del, tan piadosa, y misericordiosamente lo recibio, que vno de los ciuda- danos dixo: Que no auia cosa mas prouechosa que peccar cō- tra Alexandro.

C A P I T V L O IIII.

De dos monges que juraron de no apar- tar se el vno del otro.

DEzianos el Abbad Ioan er- mitaño, que tenia por nō- bre Rutilo, que el auia oydo cō- tar al Abbad Esteuan Moabita, que estando en el monasterio del santo Abbad Theodosio, gran principe de los mōges, auia

sucedido vna cosa estraña, y fue, que en aquel monasterio estauā dos hermanos, los quales se ju- raron el vno al otro, q̄ ni en vida, ni en muerte no se apartarian. Y haziendo los dos vna vida ex- celēte que edificauā a los demas mōges, el vno dellos, siendo tē- tado del peccado dela carne, di- xo al otro: Dame licencia herma- no, porq̄ yo soy brauamente tē- tado de la carne, y no la puedo sufrir, y me quiero yr al figlo. Dixole el hermano: Suplico te hermano mio que no quieras perder tantos trabajos como as- passado. Dixole el otro, o me da la licencia que te pido, o vente conmigo hasta que satisfaga a mi desseo. Como vio el hermano su mala determinacion por cum- plir con el juramento, y por el amor que le tenia se fue con el a la ciudad, y alli se metio el mon- ge tentado en casa de vna mala muger, y el otro en el entretāto se estaua ala parte de fuera llorā- do, y affligiendose, y se echaua poluo sobre su cabeça por la pe- nitencia del que dentro estaua. A cabo de rato el monge de adē- tro se salio, y su hermano le dixo: Que as ganado deste peccado hermano mio? quanto daño y menoscabo as oy recebido? ya q̄ assi a passado boluamonos otra vez al monasterio. Respōdió le el peccador: Ya no puedo bol- uer al yermo: bien te puedes yr, porque yo en el figlo me quie- ro quedar. El otro monge le aconse-

aconsejaua que boluiesse al monasterio, y como no lo pudiesse acabar con el, se quedo con el en el siglo: y comenzaron los dos a trabajar con sus manos para pasar la vida. Por este tiempo el Abbad Abbramio que despues fue Obispo de Epheso, pastor bueno y misericordioso, edificaua su monasterio que se dixo de los Biscancios: y los dos hermanos fueron a trabajar en el, y dauan manobra a los que hazian los cimientos. Y el hermano perdido se tomaba el jornal de entrambos, y cada dia se yua a la ciudad y lo gastaua con las malas mugeres, y en otros vicios, y el otro cada dia ayunaua, y cantaua los psalmos, y trabajaua con apazible rostro, sin hablar a ninguno cosa alguna. Viendolo pues los oficiales cada dia, que no comia, ni hablaua, mas antes estaua imaginatiuo y cuydoso, dixeran lo al Abbad Abbramio, el qual hizo llamar al buen monge, y dixole: De donde eres hermano, y que officio tienes? El le conto por orden todo lo que passaua, y como por amor de su hermano sufria aquel trabajo, para que Dios viendo su tribulacion lo saluasse. Dixo a esto Abbramio: Dios te hara merced de la alma de tu hermano. Y fue cosa maravillosa, que al punto que el Abbad lo despedia y el buen monge se salia de su aposento, e aqui el otro hermano peccador, que venia dando voces, y diciendo: Hermano mio

lleuame al yermo para que me salue. El hermano lo tomo, y se fueron a una cueua del Iordán en donde se encerraron, y el hermano caydo hizo notable penitencia de su peccado. Y auiendo seruido al Señor, dexo esta vida y se fue al cielo, y el otro hermano se quedo en aquella cueua acompañando el cuerpo de su hermano, conforme a su promesa, y juramento, hasta que murio.

CAPITULO V.

Del Abbad Pablo Teladico.

DEzia el padre Alexádro Abbad del monasterio de Calamon que esta junto del Iordan. Estando yo un dia con el Abbad Pablo Teladico en su cueua, llamo uno, y Pablo salio y le abrió: y sacando pan y garauços remojados, los puso delante del, y comia. Yo pensaua que fuese algun peregrino, y mirando por la ventana, vi que era un Leon, y dixele al buen viejo: Porque padre le das de comer. Respondio me: Porque lo es amonestado que no haga mal a nadie, ni a hombre, ni a animal. Y le edicho, ve aca cada dia, que yo te dare tu comida. Y ha ya siete meses que cada dia viene aqui dos veces, y doyle de comer. Otra vez pasados pocos dias, lo torne a ver, con intencion de comprarle un vaso para tener vino, porque el viejo se ocupaua en hazerlos, y dixele: Padre, como le va al Leon. Dixo me: Ya lo mal dixele.

H Pre-

Preguntandole, porque. Respõ diome: Porq̃ los dias passados vino aca para que le dieffe de comer, y viendolo le labarba fuzia y llena de sangre, le dixe: Que es esto inobediẽte me fuyste y comiste carne: Bẽdito sea el Señor, no te dare mas que comas la comida de los padres, pues as comido carne anda vete. El Leon no se queria yr. Entonces tome mi cordõ, y doblandolo tres vezes, le di tres açotes con el, y se fue y no a bueltomas.

C A P I T V L O VI.

Del Abbad Iuan Eunuchõ.

Q Vando viuiamos en el monasterio de Alexãdria, fuy mos al monasterio d̃l Abbad Iuã Eunuchõ, por aprouecharnos cõ los exemplos que veriamos. Y hallamos al buen viejo q̃ ochẽta años auia que auia recebido el abito monastico, y era tan misericordioso, que no vimos otro semejante a el: porque no solo era misericordioso y caritatiuo con los hombres, mas aun tambien con los brutos animales. Que hazia pues el viejo? ningun otro negocio tenia sino es este. En leuantandose por la mañana, daua de comer a todos los perros que estauã en el monasterio, y a las hormigas pequeñas ponía harina, y a las mayores trigo para que comieffen. Mojaua los panes, y los echaua por los tejados, para q̃ comieffen las aues que volan por el ayre. Viuiendo

desta manera, no dexo quando se murio cosa alguna en su monasterio, ni puerta, ni vêtana, ni cãdela, ni tabla, ni otra cosa terrenal. Nũca vnã hora entera tenia vn libro, o dinero, o vestido, por q̃ luego lo daua a los pobres, sin tener cuydadõ de las cosas, y necesidades presentes, sino en lo q̃ esta por venir. Y para saber quanta era su cõpassion y caridad, nos contauan que vn dia fue a el vn labrador, y le pidio que le emprestasse vn ducado, y como no lo tuuiesse, porque nunca tenia dinero, lo tomo emprestado del monasterio, y lo dio al hombre, porque le prometio que dentro de vn mes se lo bolueria. Despues se passaron dos años, y el labrador no lo tornaua, por lo qual lo hizo llamar, y le dixo: Hermano dame el dinero. Dixo el labrador: Testigo me es Dios que no lo tẽgo. Dixo el viejo: Sepas que e hallado modo para que me lo bueluas. Dixo el: Manda me lo que quisiere, que yo lo hare, y pẽsaua que le queria mãdar alguna cosa ardua. Dixo entonces el Abbad Iuan: Quando quisieres y no tuuiere que hazer vendras aca, e hincaras te de rodillas por mi treynta vezes, y dare te por cada vez que vẽgas vn sueldo. El labrador vino de buena gana en ello, y quando no tenia que trabajar, se yua para el viejo. Y acabando de hazer las treinta oraciones le daua vn sueldo, y de comer, y beuer, y pã de Egypto

Egypto q̄ es vizcochado, para to-
da su casa. Y como llego a veynte
y quatro sueldos q̄ hazian el du-
cado, los tomo el viejo, y lo des-
pidio con muchas bendiciones.

CAPITULO VII.

*De la donzella Alexandrina, que tuuo
por padrinos de su baptismo a
los Angeles.*

Contarōnos el Abbad Theo-
nas y Theodoro, q̄ en Ale-
xandria, quando era Patriarca
Pablo, quedo vna donzella me-
nor de doze años sin padre ni
madre, los quales eran ricos en
gran manera, y dexaron la sin ba-
ptizar. Estando esta rica donze-
lla vn dia en vn su jardin, que le
auian dexado sus padres (por-
que en medio dela ciudad ay mu-
chos) vio a vn triste hombre que
estaua aparejando vn dogal pa-
ra ahorcarse, y como assilo vio,
corrio para el, y le dixo: Que ha-
zes hombre? Dixo le el: Dexa
me muger, porque estoy en grā
tribulacion, y muy fatigado de
mis acreedores, por quanto de-
uō muchas cantidades de ducados,
y quiero antes acabar la vi-
da de vna vez, que no morir ca-
da dia. Dixo ella: Ruego te que
tomes todo lo que tengo, y pa-
ga, y no pierdas tu alma. El hom-
bre lo hizo assi, que se tomo to-
da la hazienda de la donzella, y
pago todas sus deudas. La don-
zella quedo desta manera po-
bre y muy angustiada, por que
no auia quien della tuuiesse cuy-

dado. Assi que desamparada de
todos, como no tenia que co-
mer, determino de ser mala: y
de alli adelante vendia su cuer-
po para buscar la comida. Los
varones santos que lo sentian,
dezian: Quien conoce a esta sino
Dios? Como permite q̄ sea des-
amparada por tiempo alguno
vna alma, por cosa a el solamen-
te notoria. Passados despues po-
cos dias, la donzella enfermo, y
boluiendo en si se arrepintio de
quā mal auia vsado de su limpie-
za: y rogo al Patriarca que la hi-
ziesse Christiana. Como todos
sabian que auia sido mala, despre-
ciauan la, y dezian: Quien sera
padrino desta muger, auiendo si-
do publicamente mala? Ella oyē-
do esto, se affigia en gran mane-
ra, y estando muy angustiada, se
represento alli vn Angel en figu-
ra de aquel hōbre en quien auia
vsado tanta caridad y misericor-
dia, al qual ella dixo: Deseo ser
Christiana, y ninguno quiere ser
mi padrino, y responder por mi
en el baptismo. Dixo el. Y es ver-
dad que desseas esto? Respon-
dio ella: Si por cierto señor. Por
tanto te suplico que me busques
remedio. Dixo el: Pues no estes
triste, que yo te traere muy prin-
cipales padrinos. Y luego traxo
otros dos angeles santos, y la lle-
uaron a la yglesia, y transfor-
mandose alli en vnas personas
muy ilustres, y conocidas delos
de la casa del Emperador, llama-
ron al Presbytero y Arcidiacono

que tenía cuydado de baptizar, y dixerón los clerigos: Vuestra caridad, ilustres señores, promete por esta muger q̄ sera Christiana? Dixerón ellos: Si lo prometemos. Afsi auiendo hecho las demas cerimonias acostumbradas, la baptizaron: y vistiendo la de bláco, la pusierón de pies en la pila, y hecho esto se desaparecieron. Los vezinos despues como la vieron vestida de blanco, le dixerón: Quien te ha baptizado? Ella les conto lo que auia passado, y dixo: Vnos señores muy principales vinieron y me lleuaron a la yglesia, y fuerón mis padrinos, y me baptizaron. Dixerón entonces: Quienes erán aquellos señores? Y como no supiese dezir quienes fueffen, lo dixerón al Obispo, el qual dixo al sacerdote y al Arcediano: Baptizasteys la vosotros? Ellos dixerón como la auian baptizado, y auia sido padrinos, tal señor, y tal señor, que eran del Imperial palacio. El Obispo quiso aueriguar este negocio, y para esto hizo llamar a aquellos caualleros y les pregunto si auian sido padrinos de aquella muger. Dixerón ellos: Ni la conocemos, ni sabemos que se aya hecho tal cosa. Entonces conocio el Obispo fer esta obra de Dios. Y llamandola le dixo. Dime hija que bien as hecho? Dixo ella: Siendo mala muger, y pobre, que bien pude yo hazer? Dixo el Obispo: Ninguna cosa buena as hecho?

Respõdio: No, sino que vna vez que vi a vno que era muy fatigado por sus acreeedores, y se queria ahorcar, le di toda mi hacienda, porque no se ahorcasse. Y en diziendo esto la caritatiua donzella, passo desta vida para el Señor. Viendo cosa tan estraña el Obispo, glorifico al Señor, y dixo: Iusto eres Señor, y recta es tu justicia.

C A P I T V L O VIII.

Del monge que libro, a su compañero de la carcel.

VN Abbad nos conto este cuento notable: Estaua junto de nuestro monasterio vn mōge de animo muy quieto, y de grandissima virtud: y junto de su celda tenia a otro mōge, el qual por persuasiō del demonio, estando el monge viejo absente, entro en su celda, y le hurto los libros y vasos que tenia. Como el viejo boluio, y abrio la puerta vio que le auian hurtado los vasos, y la alhaja que tenia: y luego se fue para el monge que se lo auia hurtado, para dezir le lo que le auia sucedido. Y vio como le tenia sus vasos, que aun se los tenia en medio del aposento y no los auia alçado ni escondido, y aunque los vio, y se los pudo tomar no lo quiso afrentar, ni reprehender: y dissimulo que lo auia ydo a ver por cierta necesidad, y se salio luego, y se estuuó quedo cerca de vna hora, por q̄ en el entretáto el monge le quitasse

raffe los vasos de delâte. Y boluiendo despues, le començo a hablar sobre otra cosa, y nūca le riñon ni reprehendio. Despues de pocos dias algunos supierō este hurto, y echaron al monge en la carcel, sin que lo supiesse el buē viejo: el qual luego que supo q̄ estaua preso, aunque no sabia la causa, vino a nuestro monasterio a donde solia venir muchas vezes, y me dixo: Vsa conmigo de caridad, y dame alguna cosa d̄ comer. Dixe le yo: Tienes por auentura algun huesped? Respōdiome: Tégo lo cierto. Assi se lo di, y con ello se fue a la carcel dō de el monge estaua, por consolarlo, y darle de comer. Y como el frayle lo vio dentro de la carcel se hecho a sus pies, y le dixo: Por ti padre estoy aqui preso, que yo soy el que hurte tus cosas: mas tu libro esta en poder de fulano, y tu capa y lo de mas, en poder de fulano, y en tallugar, que bien la podras cobrar. Dixo el viejo: Té por cierto que no he venido aca por esto, ni sabia que por mi causa estuuieses preso, sino que como entēdi que estauas en la carcel, me doli, y he entrado aca por consolarte, y darte de comer: mas yo hare lo que pudiere por sacarte de aqui. Y de alli se fue a hablar con vnos principales varones, los quales como supiesse de quan acabada vida era, trataron de sacar y sacaron al monge de la carcel.

 Flores de quanto merece una vida pura e inculpada.

C A P I T V L O I.

Del sacerdote de Mardandos.



Erca de diez millas de Egina ciudad de Cilicia, esta vna aldea q̄ se llama Mardandos, y en ella vn templo de san Iuan Baptista. En esta residia vn sacerdote de gran merito acerca de Dios, y de grandes virtudes. Vn dia los moradores de aquella aldea fueron al Obispo, y acusarō ante el al sacerdote, y le rogarō que se lo quitasse de su pueblo, porque les era molesto. Y preguntandoles que que les hazia, le respondieron: Señor, vnas vezes viene a dezir la Miffa en el Domingo ala hora de tercia, y otras ala de nona, segun su aluedrio, y no guarda hora ni modo en la celebracion dela Miffa. El Obispo que esto oyo, tomo al sacerdote aparte, y le dixo, que para que hazia aquello, y porque no guardaua los estatutos dela Iglesia. Dixo el sieruo de Dios: Muy gran verdad dizes señor, mas la causa por que lo hago assi, no la se. Porque te hago saber que el dia de Domingo despues d̄ maytines, me siento junto del santo altar, y hasta que veo al Espiritu santo que me alumbra, no comienço la Miffa. Mas luego que lo siēto venir, la comienço. Oyē-

H 3 do esto

do esto el Obispo, se marauillo dela bondad y buena vida del sacerdote, y llamo a los aldeanos, y satisfaziendolos lo mejor que pudo, los imbio en paz.

A este mismo sacerdote, imbio a saludar el padre Iulian, que estaua sobre la coluna, y le imbio vn paño de rostro cogido, y enel tres brasas ardiendo, sin quemar se el paño. Y el sacerdote recibio las saludes, y el paño, y brasas, y le boluio a imbiar el mismo paño lleno de agua sin vertirse, y estauan lexos el vno del otro casi veynte millas.

C A P I T V L O II.

Del Abbad Agiodulo.

EL padre Pedro, monge dela Laura o Cartuxa de nuestro padre Saba, nos dixo del Abbad Agiodulo, que siendo Abbad del monasterio de san Gerasimo, succedio que vno de sus mōges murio. Y como el no lo supiesse, y el Vicario hiziesse tañer para que los mōges lo sepultasen, salio a ver q̄ era, y allo el cuerpo defunto echado en medio dela yglesia: y entristeciose mucho porq̄ no se auia despedido del, antes que se partiesse deste siglo. Afsi se acerco al defūto, y le dixo: Leuā tate hermano, y besame, y luego el muerto se leuanto, y le beso, y le torno a dezir: Buelue a dormir, hasta que venga Iesu Christo hijo de Dios y te refucite.

Passando este santo Abbad por las riberas del Iordan, yua

pensando que se hizieron las piedras echadas por Iesus naue, y como estuuiesse pensando en esto, las aguas del Iordā se hizierō a vna, y a otra parte, y vio claramente aquellas doze piedras: y viendo la merced que el Señor le hazia, se prostro enel suelo, y le dio grandes gracias, y passo adelante en su camino.

C A P I T V L O III.

Del padre Conon, y del padre Polichronio.

DEzian nos vnos mōges del padre Conon Abbad del monasterio de Penthucula, que caminando vndia para Bethamarin, se topo con vnos Iudios, los quales lo quisieron matar: y desembaynando las espadas, fuerō tras el, y altiempo que se le acercauan y le yuā a herir, se les quedaron las manos enlo alto sin las poder baxar. Y assi estuuieron, hasta que Conon hizo oracion por ellos, y quedaron libres, y el los dexo, y ellos se fueron dādo gracias a Dios.

Tambien nos conto el padre Polichronio, monge del monasterio del Abbad Pedro, que muchas vezes se solia estar en la ribera del rio Iordan, y donde hallaua cama de algun Leon, alli se dormia. Y que vndia traxo debajo de su capa a la yglesia dos cachorros de Leon, y dezia a los mōges: Si guardassemos los mandamientos de nuestro Señor Iesu Christo, por cierto que no temerīa estos animales, mas como

noshazemos fieruos del peccado, nosotros les tenemos miedo. Y edificados grandemente con estas palabras los mōges, se boluieron a sus celdas.

C A P I T V L O I I I I .

De vnarelation del padre Nicolas de si mesmo.

VNmonge llamado Nicolas, residia enel manasterio del Abbad Pedro, junto del Iordan. El qual nos dixo esto, q̄ le auia sucedido: Estando residiendo en el monasterio de Raythu, embia ron a mi, y a otros dos monges para seruir en Thebayda, y erramos el camino y anduimos perdidos, por la ancha soledad del yermo. Y como nos faltasse agua por algunos dias, començamos a secarnos de sed, y con ella, y el calor grande, no podiamos pasar adelante: y así deffallecidos nos echamos a la sombra de vnas hiniestas, que enel desierto hallamos esperando ya la muerte. Estando pues así hechado, fuy arrebata do enel espíritu, y vi vna laguna llena de agua, y que dos personas estauan a la orilla della, y tambien estaua allí vn vaso de palo. Yo con la gran sed q̄ tenia, rogué a vno de aquellos q̄ v fassse conmigo de caridad, y me diese vn poco de agua, porque desfallacia: y no quiso. Y dixole el otro: Dale vna poca. Respondió el cōpañero: No le demos, porq̄ es muy perezoso, y negligente acerca del seruicio del Señor. Dixo el otro: Verdad es, que es

negligente, y perezoso, mas por charidad demosle. Y endiziendo esto me dieron a beuer, junto cō los que conmigo estauan, y en beuiendo bolui en mi, y quedamos todos confortados, como si realmente huuiéramos beuido, y caminamos otros tres dias sin beuer, hasta q̄ llegamos a lugares habitables.

C A P I T V L O V .

De lo que sucedio a Cosme con el Dragon.

EStando con el padre Basilio monge de los Biçancios, nos dixo, que vna vez auian ydo a visitar al Abbad Cosme que viuia en el monasterio de Pharan, el qual le auia contado vn cuento que le auia acōtecido, y deziale: Vna vez vine a dudar sobre el entendimiento de aquello que dixo el Señor a sus discipulos. El que tiene vestidura vendala, y compre cuchillo. Y dziendole ellos: Cata aqui dos cuchillos, les respondió: Bastan, &c. Duda ua yo en estas palabras, y no entendia lo q̄ se queriã dezir. Y así pēsatiuo me sali dela celda a medio dia haziendo grande sol, para yrme al monasterio de las torres, y preguntarle al Abbad Theophilo mi duda. Y sucedio que como caminasse por los desiertos, y llegasse acerca de Calamon, vi vn dragon de marauillosa grandeza que baxaua del monte para Calamon. Tan grande era que quando se mouia, se en-

coruaua tan alto como vn aposento y dexaua el rastro impreso en la tierra muy profundo. Yo passe sin daño por donde el dexaua el rastro, y conoci que el demonio auia querido impedir mi diligencia. Llegando pues al Abbad Theophilo le propuse mi duda, y el me dixo: Las dos espadas significan las dos vidas actiua, y contemplatiua: y si alguno tuuiera aqui estas dos virtudes, sera perfecto.

C A P I T V L O VI.

Del monge Ciriaco.

COntaua nos el Abbad Estevan, de Ciriaco monge de la Laura de san Sabas: que vn dia auian ydo sus deudos a verlo, y como llegaron a la Laura buscauan su celda, y mostrandose la otros, llamaron a la puerta. Ciriaco que sintio lo que era, suplico a Dios que no lo viesse, y con esto abrio la puerta, y se salio sin que lo viesse: e yendose al desierto, no quiso boluer hasta que entendio que se auian ydo.

 Flores de perseuerancia, y tolerancia.

C A P I T V L O I.

De la perseuerancia del padre Estevan.



DE ZIAN nos los mōges, del padre esteuā monge del monasterio de los Eliotas, que

estandose vn dia sentado en su celda, y leyendo, se le aparecio visiblemente el demonio, y le dixo: Vete de aqui pues no aprobechas cosa alguna. Dixo el mōge: Si quieres que me vaya, haz que ande este assiento que tengo: estaua a la sazón sentado en vna silla de mimbres. Oyendo esto el demonio, luego hizo que anduiesse la silla por toda su celda. El buen Estevan que vio la maldad del demonio, le dixo entonces: Pues eres tan diligente y astuto, no me quiero yr de aqui: y se puso en oracion, y comenzando a orar, el demonio desaparecio.

C A P I T V L O II.

De la tolerancia del Abbad Cosme.

Solia nos cōtar el Abbad Cosme de si mismo, que en la noche del Sabado santo se estaua en pie desde las visperas hasta la mañana cantando y leyendo en su celda, y en la yglesia, sin sentarse en ninguna manera. Y en saliendo el sol cūplia con las horas de su regla, y despues se estaua sentado, leyendo en los santos Evangelios, hasta la Missa.

C A P I T V L O III.

Del Abbad Pablo.

Vimos en el monasterio de Pharā, vn monge llamado Pablo, varō santo y dado a Dios, y māsissimo y de grande abstinencia. No me acuerdo auer visto jamas a otro adornado de tanta gracia

gracia, de consolacion y lagrymas: porque distilaua de sus ojos lagrymas continuamente. Cumplio aquel santo viejo en la vida solitaria cerca de cinquēta años, contento cō sola la lymosna del pan que la yglesia le daua, y sin tener platica ni conuersacion, sino con solo Dios. Era este santo varon natural de Nazarbo.

CAPITULO III.

Del Abbad Theodosio.

Conto nos el Abbad Ciriaco del Abbad Theodosio Solitario su maestro, que treynta y cinco años passo en la soledad comiendo siempre de dos en dos dias, y continuamente guardando silencio y sin hablar cō nadie. Y quando alguna vez queria hablar, antes vsaua de señales que de palabras: yo vi esto tambien, porque residi en el monasterio de los Eliotas diez años. Tambien sucedio, que sabiendo Abramio Abbad de santa Maria la nueua, que este buen Theodosio no tenia capa para cubrirse en el inuierno, le compro vna y se la imbio: Theodosio la recibio, y estandose durmiendo vna noche con ella en vna silla como solia, entraron en su celda vnos ladrones, y hurtaron se la. Y aunque entendio que se la auian lleuado, ninguna cosa dixoni hablo sobre ello.

CAPITULO V.

Del padre Estratigio, y del Abbad George.

Dizian nos los monges del padre Estratigio, Abbad del insigne monasterio de nuestro padre san Theodosio, que auia possedydo estas tres virtudes sobre los mōges de nuestra edad, ayuno, y vigiliās, y continua obra de sus manos.

Del padre George Abbad del mesmo monasterio de Theodosio, nos conto Theodosio su discipulo, monge manso, y humilde, que despues fue Obispo de Capitoliade, que doze años tuuo cuenta si alguna vez se enojaria, y apassionaria, y que nunca lo vio apassionado: y que esto era en tiempo que reynaua toda pereza, negligencia, y regalo e inobediencia, y dezia: Quien refreno sus ojos, como nuestro padre san George? Quiē puso puerta a sus oydos, assi como aquel bienaueturado? Quiē detuuu su lengua, assi como aquel nuestro buē padre? Que rayo del sol alūbro la tierra, y esclarecio los coraçones de todos nosotros, assi como tan principal maestro como tuuimos.

CAPITULO VI.

De como fueron hallados dos monjes muertos.

Contarō nos los padres del monasterio de Raythu, del Abad Gregorio Bizantino, y de su discipulo Gregorio Pharaonita, q̄ por seruir al Señor con mas soledad,

H 5 se fue-

se fueron a vna isla del mar Vermejo, la qual no tiene agua, y lleuauan de tierra firme la que auia menester: y para esto tenian vna barca, con la qual salian a tierra, y lleuaua agua. Sucedió, que vn dia dexarõ la barca en el mar atada a vna gran piedra, y sobreuieno vna borrasca que rompio la cuerda, y la barca se perdio. Y quedaron aquellos benditos padres sin tener donde les lleuassen agua. Passados despues ocho meses, fuerõ a visitarlos los mōges de Raythu, y los hallaron muertos, y escriptas encima la concha de vna tartuga estas palabras: El padre Gregorio Pharaonita murio, no auiendo beuido agua en veynte y ocho dias, e yo passe treyntay siete dias sin beuer, y los hallamos enteros, y tomándolos, los sepultamos en Raythu.

C A P I T V L O VII.

Del ciego del monasterio del Abbad Sisco.

Estaua en Scitis vn monge ciego en el monasterio del Abbad Sisco, y tenia lexos su celda del pozo casi vna milla, y nunca consintio que otro le lleuasse agua a su celda, sino que haziendo el vna cuerda, ato el cabo de ella al pozo, y el otro a la celda, e yuala cuerda por la tierra. Y quando yua a sacar agua, para atinar, yua por encima la cuerda, y quando la cubria la arena con el viento, la tomaua con la mano, y la

facudia, y la dexaua caer despues en tierra, y caminaua por encima della. Vn monge que lo vio con este trabajo, le rogo que no traxesse mas agua que el se la lleuaria a su celda. A esto le respondió el monge: Hijo, veynte y dos años a que e traydo agua de esta manera, y agora me quieres quitar mi trabajo y galardón?

Flores de humildad.

C A P I T V L O I.

Del monge que no quiso ser Abbad.



Vnia vn monge de grã vida en el monasterio de las torres, y los mōges de aquel monasterio, teniendo entendido, quan grande y claro era en todas las virtudes, lo quisieron hazer Abbad, mas el santo viejo se escusaua, y les dezia: Perdonadme padres, y dexadme llorar mis pecados y hazer penitencia dellos, que no soy de tanto merito que puedo tener cuydado de las almas. Este negocio de los grãdes y excelentes padres es, como el grã Antonio, y Pacõno, y Theodoro, y otros. Con todo esto los monges lo importunauan cada dia sobre ello, y viendose muy fatigado, les dixo: Dexadme orar tres dias, que yo hare todo lo que Dios me mandare que haga. Quando esto dixo era Viernes santo, y al Domingo siguiete por

por la mañana, passo desta vida para el Señor.

CAPITULO II.

De Theodoto Obispo. y de Alexandro Patriarca.

Contaua nos vno de los padres, que en la santa ciudad de Hierusalem auia sido Patriarca Theodoto, el qual era de tanta benignidad y humildad, q̄ auie do combidado a comer en vna gran fiesta a vnos sus clerigos, vno dellos no quiso yr al combite, y el humilde y santo Obispo callo y dissimulo con los combidados, y por otra parte fue a su casa, y le rogo se fuesse con el, y fuesse participante de su mesa, con los demas clerigos.

Tambien dezian que vn diacono siendo amonestado por Alexandro Patriarca de Hierusalē, se le descomidio, y luego el santo Obispo se prostro en la tierra, y pidio perdon al diacono, diziendole: Señor hermano, perdona me, de que te e dado ocasiō que te ayas enojado conmigo.

CAPITULO III.

De como cada vno ha de ser humilde, y no ha de reprehender a otro.

Contauan nos los padres del monte Sinay, que vn dia de Domingo el Abbad Orento entro en la yglesia con la ropa vestida al reues, de tal manera, que la pelleja y vello caya a la parte de a fuera. Estando pues assi en el

choro, ciertos mōges de aquel monasterio le dixerō: Porque padre as entrado assi en la yglesia, buelta la ropa al reues, delante de los peregrinos y forasteros, para que hagan burla de nosotros? Respondio el viejo: Aueys vosotros buuelto de arriba abaxo a Sinay, y ninguno os dixo cosa, e yo por que bolui mi ropa al reues, me reprehendeys luego: y d y corregidlo q̄ aueys vosotros trastornado, e yo boluere mi ropa como ha de estar.

CAPITULO IIII.

De san Gregorio Papa.

Visitando al Abbad Iuan de Persia, nos conto del gran Gregorio beatissimo Pontifice de la yglesia, lo que con el le auia acontecido, y dixo: Auiendo ydo a Roma, para visitar y adorar el sepulcro de los santos Apostoles Pedro y Pablo, vn dia me estaua en medio de la ciudad, y alli oy que el Papa Gregorio hauiendo de passar por aquel lugar, y pense de adorarle. Para esto me llegue para el, y como el me vio passar adelante para besarle el pie (seame Dios testigo de lo que hablo) q̄ primero el se prostro en la tierra delante de mi, y no se quiso leuatar hasta q̄ yo me auia leuantado: y despues con mucha humildad me saludo, y con su mano me dio tres monedas, y mado q̄ me diessen todas las cosas necessarias. Assi yo glorifique a Dios, porque le auia dado tanta

Libro primero.

do tanta humildad y misericordia, y caridad, para con todos.

C A P I T V L O V.

Dela humildad de vna señora ilustre.

COntonos vno de los padres, que vna señora ilustre y de linage de Senadores, fue a visitar los santos lugares de Hierusalem: y baxando despues a Cesarea, le agrado quedarse alli, y hablo al Obispo, y le dixo: Suplicote que me des vna monja que me informe, y me enseñe en el temor de Dios. El Obispo escogio de entre otras santas virgines vna monja humilde, y diosela. Auiendo despues passado ciertos dias, fue a visitar aquella señora, y dixole: Como te va con la monja que te di? Respondio: Buena es cierto, mas no aprouecham mucho a mi alma, porque como es humilde, me dexa hazer mi voluntad. Como esto oyo el Obispo, escogio otra dura, y de fuerte condicion, y se la lleuo. Esta monja era pendenciera, y malacõdicionada, y como se vio como aya de aquella dama, cada dia la reñia y la llamaua la locarica, y le dezia otras cosas semejantes. Despues otra vez pregunto a la señora el Obispo: Como te va con la monja? Respondiole: En verdad que esta aprouecha a mi alma: y desta manera adquirio gran mansedumbre, y humildad.

C A P I T V L O VI.

De como el compañero del Abbad Sergio confundio con paciencia al labrador que lo injuriaba.

COntonos el padre Sergio Abbad del monasterio del Abbad Constantino, vn cuento q̃ le auia sucedido con vn su compañero, y dixo: Caminando vna vez con vn santo viejo, erramos el camino, y no sabiamos adonde nos yuamos, y sin quererlo nosotros, nos hallamos entre vnos sembrados, y hollamos algo dellos por salir al camino. Como esto vio vn labrador que alli estaua trabajando, començo a dezir nos muchas injurias, y despues dixo: Vosotros soys monjes? vosotros temeys a Dios? Si tuuiesseys el temor de Dios ante los ojos, no hariays lo que hazeys. Dixo entonces aquel santo viejo: Por cierto hijo mio biẽ as dicho, porq̃ si temor de Dios tuuieramos, no lo auriamos hecho assi. El labrador embraueciẽdose d̃ nuevo, los injuriaua mas. Y el monge le dezia: gran verdad dizes hijo, que si verdaderos monges fueramos, no auriamos hecho esto: mas por Dios q̃ nos perdones, que nosotros conocemos que peccamos. El labrador que vio tanta humildad en el monge, se espanto, y se fue para el, y se le prostro a los pies, diziẽdo: Peque perdonadme, y por amor de nuestro Señor, q̃ me lleueys con vosotros. Y dezia el bien-

bienauenturado Sergio, que se fue con ellos, y recibio el abito monastico.

CAPITULO VII.

*De como vn monge con humildad
boluio a vn Diacono a su
amistad.*

Contonos vn monge sacerdote vn cuento notable q̄ le auia acontecido, y dixo: Viuiendo yo en el monasterio del Abbad Gerasimo, tenia en mi compañía vn monge, a quien queria mucho. Estando los dos sentados vn dia, tratado de cosas provechosas a la alma, hize mención de vndicho del Abbad Pemenes, y dixo me: Por experiencia vine a entender la fuerza y eficacia, de lo que hemos tratado de la humildad, y lo que dixo Pemenes. Porque vna vez tuue por mi carissimo amigo a vn Diacono del monasterio, y el me queria mucho: y no se por donde le vino sospecha de mi de cierta cosa que le causaua tristeza, y començo a mirarme no tan alegremente como solia. Viendolo yo assi triste, le pregunte la causa de su tristeza, el qual me dixo: Porque heziste tal cosa? Yo como no la auia hecho le dezia que no tenia culpa alguna de aquello. Con todo esto el se quedo tan indignado como antes, y dixo me: Perdoname hermano, porq̄ no quedo satisfecho. Viendolo assi me bolui para mi celda, y comence a examinar mi corazón, si a caso auia yo hecho aquel nego-

cio, de que me hazia cargo, y ningun escrupulo hallaua. Y saneado de mi, aguarde, que vn dia q̄ estaua dando el santo caliz a los monges, porque seruia en la Misa, y me llegue a el, y le jure por el santo Sacramento, que no auia hecho tal cosa. Y tan poco se satisfizo de aquella manera. Otra vez torne en mi mismo, repitiendo en mi memoria lo que auia hecho, y al fin vine a congecturar, y dezir entre mi. Este Diacono me ama entrañablemente, y muido de caridad, me dixo esto q̄ estaua en su corazón de mi, para con esto hazerme templado, y diligente, y de aqui adelante tema de dar ocasion a ninguno para q̄ se enoje conmigo. Y assi de dicha alma, quando dizes, no hize tal cosa, como te engañas, pues heziste tantos males, que no tienen numero, y se te esconden? Como puedes saber los muchos que heziste ayer, y antes de ayer, y en los dias de mas a tras: recogelos pues si puedes en tu memoria, q̄ assi heziste los que no se te acuerdan, como los que tienes en la memoria. Estando pues triste con esta meditacion, me comence a culpar de aquel peccado que me imputaua, como si lo huiera cometido, y lo huiera olvidado con los de mas. Y muy arrepentido, di gracias a Dios, y al Diacono, q̄ me auia hecho reconocer mi peccado, y hazer penitencia del. Y leuandome de la oración, me fuy al diacono para

Libro primero de humildad.

para hazer penitencia y darle gracias: y como toque en su puerta, luego me abrio, y primero se prostro ante mi, y me dixo: Perdona me que por el demonio e sido engañado, para que sospechasse falsamente de ti aquella cosa: y en verdad que Dios me a hecho cierto de tu inocencia. Y nunca me permitio, que yo le dixesse

sobre ello cosa alguna, ni le satisfiziesse, diciendo me que no era necesario. Con esto quede grandemente edificado, y glorifique al Padre, y al Hijo, y al Espiritu santo, indiuidua Trinidad, cuya es la honra, y el imperio, y la magnificencia, y la gloria, en los siglos de los siglos, Amen.

✠ Fin del libro primero, del Prado espiritual de Sophronio.

LIBRO SEGVNDO DEL prado antiguo, de las hazañas y dichos espirituales de los monges que viuieron en los famosos yermos de Scitis, y Nitria, y Thebayda, y otras partes de Egipto.

*FLORES DEL
menosprecio del mundo.*

CAPITULO I.
*De vn mōge que huyo del fauor del
Emperador Theodosio.*

SOLIA contar a los monges el bienauenturado Pemenes grã padre del yermo: Poco tiempo a que en los tiempos del Emperador Theodosio el menor, viuia vn ermitaño natural de Egipto, fuera de la ciudad de Constantinopla, en vna celda pequeña que tenia, no lexos del palacio y casa de plazer que se dezia Septimio, a donde los Emperadores se suelen salir a holgar, y recrear. Oyendo el Emperador como aquel monge estaua en aquella celda, y que nunca salia della, vn dia se salio a pasear por aquel termino, y llegando a cerca de la celda, mando a todos los que le acompañauan que no pasassen adelante, y el solo se fue a la celda, y llamo a la puerta. El monge se leuanto de la oracion, y abrio, y no conocio al Emperador, por quanto se auia quitado las insignias imperiales, por no

fer conocido. Theodosio entro, y los dos se pusieron en oracion, y auindola acabado se sentaron, y el Emperador le dixo y preguntó: Como viuen los santos padres en Egipto? Respondio el monge: Señor todos ruegan a Dios por su salud. Estando tratando esto y otras cosas, el Emperador miraua con curiosidad la celda, y no vio en ella cosa alguna sino vnos pocos panes secos en vna espuerta que estaua colgada, y dixo: Padre da me de merced para que nos recreemos. El monge se leuanto a esto, y echo en vn barreñon agua y sal, y vnos pedaços pequeños de pan, y comieron juntamente de ellos, y auiedo comido le dio vn vaso de agua para beber. Despues desto Theodosio le dixo: Dime sabes quiẽ soy yo? Respondio: No se señor quien eres. Dixo el Emperador: Yo soy el Emperador Theodosio, y por la deuocion q̃ te tengo e venido aqui. Como esto oyó el monge se prostro ante el, y Theodosio le dixo: Bienauenturados soys vosotros los monges, que libres y seguros de los negocios del siglo, gozays desta vida sossegada, y quie-

Libro segundo

y quieta, y solamente teneys sollicitud dela salud de vuestras almas, y como podreys llegar a la vida eterna, y a los premios que estan prometidos para vosotros y nosotros. En verdad te digo, q̄ ciertamēte yo naci en el palacio imperial, y agora gozo del Imperio, y nūca comi ni como bocado sin cuydado y sollicitud. Auendo puestratado estas y otras cosas, el Emperador se despidio del honrandolo, y respectandolo mucho, y se salio de la celda. Aquella noche siguiente el sieruo de Dios començo a pensar en tre si diziendo: No me conuiene viuir mas en este lugar. Muchos de oy adelāte no solamente del pueblo, mas aun del palacio, y de los Senadores, queriēdo imitar al Emperador, me vendran a ver, y no cessarande hazerme mucha honra, como si yo fuesse sieruo d̄ Dios, y esto lo harā por el nombre de Dios: mas yo temo q̄ quiza el mal demonio no se me lleue el merito, e yolos comience a recibir de muy buena gana, y se deleyte mi coraçon con sus honras y loores, y con esto pierda la virtud de la humildad, y guste de las alabanças de los hombres. Pensando pues el hombre de Dios estas cosas, en aquella mesma noche dexo la celda, y huyo y se fue a Egipto, a los santos padres del yermo. Por tanto consideremos amantissimos hermanos, con quanta sollicitud procuro el sieruo de

Dios guardar la virtud de la humildad, para que despues mereciēse recibir de nuestro Señor Iesu Christo la eterna gloria, en el celestial reyno por el trabajo de su santa vida, enel qual se auia exercitado por el nombre del Señor.

C A P I T V L O II.

Del Abbad Pemenes que no quiso yr a visitar, ni rogar a vn juez.

OTros santos de los antiguos padres nos contaūā, que en vn cierto tiēpo auia ydo a Egipto vn juez, el qual oyendo la fama y opinion de san Pemenes, lo dese o ver, y para esto le imbio vn mēsagero a suplicar le que tuuiesse por bien de recibirlo, porque lo queria yr a visitar. Pemenes se entristecio y desconsolo con este recado, pensando entre si, que si las personas nobles començauā a yr a lo visitar y honrar, que luego acudiria muchos de los populares, y lo inquietaria en su vida y exercicios solitarios, y perderia, y el demonio le robaria la gracia de la humildad, que con tātō trabajo (fa uoreciendole el Señor) auia procurado alcançar, y cōseruar desde su mocedad hasta entonces: y caeria en los lazos de la vanagloria. Pensando pues en si estas cosas, se delibero de escusarse, y no recibir al juez: de lo qual el juez quedo desconsolado, y dixo a vn su official. A mis peccados imputo, el no poder ver a este hōbre de Dios:

de Dios, y de alli adelãte desseo de verlo por qualquiera ocasion que fuesse. Y al cabo penso vna ocasion que le parecio ser bastãte para forçarle a que lo recibiesse de buena gana, o el viniesse del yermo a visitarlo: y fue que prendio a vn su sobrino hijo de vna hermana suya, y lo metio en la carcel, y secretamente dixo a su official que porque no se desconsolasse el santo viejo por la prision del sobrino, le embiasse a dezir que si venia a visitar al juez, que luego lo sacaria de la carcel, aunque la causa era tan graue y criminal q̃ no podia pasar sin ser asperamẽte castigado. Como esto oyo la madre del preso, y entendio que si su hermano venia a visitar al juez, su hijo seria suelto, y libre, fue al yermo, y comẽço a dar a la puerta dela celda de su santo hermano muchas voces, y solloços y cõ abundãcia de lagrimas desde alli le rogaua que fuesse a ver al juez, y le rogasse por su hijo. S. Pemenes, aũque la oyo, ni le dixo nada ni le quiso abrir la puerta pa q̃ entrasse: viẽdo esto la hermana se enojo, y lo comẽço a maldezir, y a dezir: Durissimo, y crudelissimo q̃ tienes las entrañas de azero, como mi grandolor ni mis llãtos no te inclinan a misericordia, entendiendo que vn hijo vnico q̃ tẽgo esta puesto en peligro de muerte? Pemenes que esto oyo, dixo al mōge su cõpañero que le seruia: Anda dile estas palabras: Pemenes no engendro hijos, y assi no

se duele. Cõ esto se boluio la hermana desconsolada, y el juez supo lo q̃ le auia sucedido en el desierto: y viendo q̃ era escusado yrlo a visitar, dixo a ciertos sus amigos: Escriuidle que a lo menos me escriua vna carta de ruego, para q̃ lo pueda soltar. Muchos fueron con este recado a Pemenes, y le rogaron q̃ escriuiesse al juez, y el molestad de sus ruegos le escriuio desta manera: Mã de tu nobleza inquirir diligentemẽte la causa de esse mãcebo, y si a hecho alguna cosa digna de muerte, muera, porq̃ pague en este presente siglo la culpa de su pecado, y con esto se escape de las penas eternas del infierno

C A P I T V L O III.

De dos monges q̃ no tuvieron en nada la destruccion de sus hortalizas.

DOs hermanos mōges viuiã juntos en vna celda, y por todos los padres del yermo erã alabadas su paciẽcia, y humildad. Oyẽdo pues vn santo de los antiguos del yermo y superior fuyo la excelẽcia de sus virtutes quiso prouar si era verdadera, y perfecta aq̃lla su humildad, y fue a visitarlos. Los mōges lo recibierõ cõ mucho gozo, y hizierõ todos oraciõ como tenian de costũbre. Despues salio el padre anciano de la celda, y viẽdo vn pequeño huerto, dõde criauã algunas hortalizas para se sustentar, tomo vn palo, y con todas sus fuerças dio en las hortalizas cõ el y las hizo pedaços, de tal manera q̃ no quedo cosa que se pudiesse aprouechar

char dellas. Los mōges aunque estauā presentes no dixerō cosa alguna, ni mostraron, ni tuuieron el rostro triste, ni turbado por la perdida de sus hortalizas. Hecho esto se boluieron todos ala celda y dixerō visperas, y estas acabadas los mōges se prostraron a los pies deste su padre, y le dixerō: Si mādās padre yremos a ver si quedo algun tallo de las hortalizas para q̄ lo cojamos, y comamos, porq̄ es ya hora de comer. Entōces el viejo se hincó de rodillas delāte dellos y dixo: Gracias doy a mi Dios porq̄ veo q̄ el espi ritu Santo descāsa en vosotros. Yo os exhorto y amonesto hermanos carísimos q̄ guardeys hasta el fin la virtud de la santa paciencia y humildad, para que os hagan parecer grandes y sublimes delante del acatamiento de Dios, en su celestial reyno.

C A P I T V L O. IIII.

Del Abbad Ioan del monte Calamon, y como visito a su hermana.

EL Abbad Ioā, que moraua en el mōte Calamon, tenia vna hermana monja, la qual desde su niñez se auia exercitado en el monasterio en santos exercicios y vida exēplar. Esta instituyó y enseñó, y persuadió al dicho Abbad Ioan a q̄ dexasse las vanidades deste mūdo, y se metiesse en religion: y el tomó el abito monástico: y en veinte y quatro años después q̄ lo tomó no salio jamas del monasterio, ni fue a visitar a su hermana. Ella en todo este tiēpo lo desseauea mucho ver, y muy de

continuo le escriuia, y le pidia, q̄ alomenos la fuesse a ver vna vez antes q̄ se fuesse desta vida, y se holgasse en el amor d̄ Christo cō su presencia. El se escusaua, y la embiaua a dezir, q̄ no queria salir en ninguna manera del monasterio. La venerable sierua d̄ Dios le tornaua a importunar, y vnavez le escriuió estas palabras. Hago te saber, q̄ sino vienes a verme, q̄ yo yre a verte, para q̄ acabo d̄ tanto tiēpo merezca reuerēciar a tu santa caridad. Como el Abbad Ioan leyó estas palabras quedo muy triste y pēsatiuo, y dixo entresi: si yo cōsiēto q̄ mi hermana me venga a ver, parece q̄ se dara de alli adelante licēcia para q̄ todos los otros mis deudos y amigos vengan a visitar me. Por esto le parecio que era mejor yr la ella a ver q̄ aguardar que ella saliesse de su monasterio, y lo fuesse a visitar. Deliberado pues de yr la a ver tomó en su cōpañia dos mōges de su monasterio, y fue al de ella, y en llegādo a la puerta dio vna alta voz, y dixo: Bendeid, y oyd a los peregrinos. Como la sierua del Señor oyó estas palabras salio a la porteria en compañía de otra monja, y abrió la puerta, y en ninguna manera conocio a su hermano. El bien la conocio q̄ era su amada hermana, mas no le hablo palabra alguna, porq̄ a caso no lo conociesse en la voz. Los mōges q̄ yuā en cōpañia del Abbad se llegarō a ella, y le dixerō: Rogamos te señora madre que nos mandes dar vn jarro de agua para

para beuer, porq̃ venimos fatiga-
dos del camino: la sierua de Dios
se lo dio, y beuierō, y hizierō ora-
cion y dierō gracias a Dios, y cō
esto se boluieron todos tres a su
monasterio. No passarō despues
muchos dias q̃ la hermana le escri-
ui o otra vez, rogādole q̃ la fue-
se a ver antes de su muerte, y hi-
ziessse oracion en su monasterio.
El Abbad Ioan entōces le rescri-
uió, y le embiola la carta cō vn mō-
ge de su monasterio, en la qual de-
zia: Dandonos fauor la gracia de
Dios, y o te fuy a ver, y ninguno
me conocio. Tu saliste para noso-
tros y nos diste agua, y yo me-
sola recebi de tus manos, y beui.
y auiedo dado gracias a Dios me
bolui al monasterio. Por tãto ba-
fiste te que me viste, y no me seas
ya de aqui adelãte mas molesta,
mas antes ruega por mi sin cessar
a nuestro Señor Iesu Christo.

C A P I T V L O V.

De la monja q̃ no quiso ver a su hermano.

OTro monge fue a visitar a
vna su hermana, porq̃ auia
oydo dezir q̃ estaua muy enfer-
ma en el monasterio. Era ala ver-
dad aq̃lla religiosa vna monja de
mucha fama y opiniō en los exer-
cicios monasticos: la qual como
entēdio q̃ su hermano estaua en
la porteria, no cōsintio que la en-
traffe a visitar, porq̃ por su ocasiō
no entraffe en monasterio de mu-
geres, mas cūpliēdo cō el, le em-
bio a dezir estas palabras: Anda
veteseñor padre, y ruega por
mi, pues otorgandolo la gracia

de Dios, y o te vere en el siglo q̃
esta por venir, en el reyno de nue-
stro Señor Iesu Christo.

C A P I T V L O VI.

*Del padre Theodoro q̃ tan dexado tenia
al mundo que no quiso ver a su her-
mana, ni a su madre.*

EL bienaueturado Theodoro
fue discipulo del Abbad Pa-
comio vno de los mas famosos pa-
dres del yermo. Estando pues
Theodoro con Pacomio vna su
hermana a cabo d̃ largos dias fue
al monasterio por verlo. Theodo-
ro q̃ entendio su venida, y propo-
sito, embio luego dos porteros
del monasterio para q̃ le hablasse
y dixessen en su nōbre estas pala-
bras: Cata aqui hermana q̃ ya oy-
ste y entendiste q̃ viuo, por tãto
no te entristezcas, ni desconfue-
les porque no me ves: mas antes
cōuierte tu coraçon a Dios, y cō-
sidera la vanidad, e inestabilidad
deste presente mundo, y toma el
abito de mōja y vsa de sus santos
exercicios para q̃ puedas alcãçar
la vida eterna, y a los bienes cele-
stiales q̃ aparejo el Señor para los
q̃ lo amã, y cūplen sus mandamiē-
tos. Cōsidera esto acerca de ti, q̃
esta es la esperança sola y firme
q̃ se ha de tener, y que cō esta es-
perança, y con el amor de Dios
nuestro Señor, ha de cūplir el hō-
bre los preceptos de Dios para q̃
merezca alcãçar las gloriosas
promessas de nuestro Saluador
Christo. Como esto oyó la herma-
na de Theodoro, fue tocada ve-
hementemente en su coraçon, y

Libro segundo

derramaua muchas lagrymas en el acatamiento del Señor : y no mucho despues se metio mōja en vn monasterio de sagradas virgines sieruas del Señor que estaua en aquella aldea juto del monasterio de Pacomio : y de alli adelante se fue multiplicando en meritos y virtudes. Todo esto vino a noticia de la madre de Theodoro, y con desseo de ver a su hija religiosa de tanto exemplo y virtud, busco muchas cartas de fauor de los Obispos de Thebayda para san Pacomio para que le dexassen ver a sus hijos: y con ellas fue al famosomasterio de Pacomio, y embio las cartas al santo Abbad, suplicandole que por entōces le dexasse ver a su hijo Theodoro. Pacomio entonces llamo a Theodoro, y le dixo: Oydo e hijo mio q̄ tu madre a venido aqui por tu causa. Y pues sobre ello e recebi do tātās cartas de los Obispos de esta prouincia, yo recibire cōten to q̄ vayas a que te vea. Dixo a esto Theodoro: Tu padre me as ordenado q̄ vea a mi madre, y es vna cosa dañosa para mi, pero no apartāndome de la obediēcia te quiero dezir, q̄ si salgo a verla podria ser que despues de tantas peleas y victorias espirituales, se me enternezca y ablande el animo, y el valor y esfuerço de la religion, y atiēda a alguna cosa del mundo, y a mi no me conuiene si no profeguir y acabar mi vida cō la fortaleza de mi animo, y el exē

plo de otros mōges q̄ por el Señor dexaron a su padre, y madre y hermanos, y patria. Por tanto mādala despedir. La madre que supo lo que su hijo auia dicho, y q̄ no queria verla boluio en si, y atendio al Euangelio, y como su hijo lo seguia, y asì ella tambien desprecio al mundo, y nō quiso mas boluer a su casa, y se quedo en el monasterio de las monjas, donde su hija estaua, y dezia: Si aqui quedo, y permanezco muchas vezes vere a mi hijo, quādo saliere con otros frayles a tratar los negocios del monasterio, y con sus amonestaciones y consejos me podre aprouechar en esta santa vida monastica, y mi coraçon se fortalecera con su doctrina, y mediante ella y mis exercicios merecere alcāçar el eterno descanso que prometio nuestro señor Iesu Christo a los q̄ lo amā. CAPITULO VII.

Del mancebo que se fue al monasterio desnudo.

VN mancebo muy galan y rico, y dotado de muchas par tes tenia desseo de dexar al mundo, y yrse a vn monasterio, y muchas vezes que se determino de poner en effeoto su desseo, eran tantos los pensamientos q̄ lo rodeauan, y enredauā en varios negocios de la hazienda y bienes y regalos que dexaua, que lo detenia. Sucedio q̄ vn dia que del todo queria dexar el mundo, lo rodearon vna muchedumbre de demonios, y leuātaron mucho poluo

poluo para que no pudieffe pasar adelante. El mancebo entendiola negociaci6n del demonio, y por desafirse del, se desnudo luego al mom6to, y echando sus vestidos en el suelo se fue corri6do a vn monasterio. Esta hazafia tan notable y heroica declaro Dios en aql mismo instante al Abbad de aql monasterio, y le dixo: Levantate y recibe a mi soldado. El Abbad entonces se levanto y salio al encuentro al feruiente moço, y ent6diendo della causa por que yua desnudo se marabillo, y le dio el abito. Despues quando algunos monges yuan a visitar al Abbad, y le preguntauan algunas cosas de edificacion, y especialmente de como se hauia de ren6ciar y menospreciar el m6do les dezia: preguntadse lo a este hermano, porque yo aun no ellegado ala renunciacion y menosprecio, y feruor de este.

C A P I T V L O . VIII.

De vn monge que fingia ser loco porque no hiziesse caso del.

VN padre de los ancianos del yermo habitaua en las partes mas baxas del yermo, y viuia con vna vida sossegada, y vn seglar muy deuoto lo siruia. Sucedió q vn hijo de aquel seglar vino a estar enfermo, y el padre rogaua vna, y muchas vezes al padre monge que fuesse a su casa, y hiziesse oracion por el moçacho. El padre condecendio c6 su ruego, y se fue con el, y ya q llegaua

junto del lugar se adelanto para apercebir a los de su casa, y en llegando dixo a los del pueblo: salid, y receuid al ermitaño. Los vezinos de aquel lugar lo hizieron así, y como el ermitaño los vio de lexos que yuan para el con hachas encendidas, y gran aparato. Luego se desnudo, y echo sus abitos en el rio, y est6do desnudo los començo a lauar. El seglar que lo seruia yua delante, y viendolo así desnudo se boluio a los del pueblo, y les dixo: bolueos porq nuestro padre a perdido el iuyzio. Y bolui6dose para elle dixo: Padre para qas hecho esto, que todos los que venian a recebirte y te vieron, se an buuelto, diziendo q tienes demonio. Dixo a esto el bu6 viejo: y esto era lo q yo desseaua oyr.

C A P I T V L O IX.

Del Abbad Moyses que procuro que lo tuuiesse en poco.

VN Iuez de la prouincia de Egypto tenia desseo de visitar, y reuerenciar al Abbad Moyses, el qual como lo supo andaua huyendo de vnas partes a otras, porque no lo hallassen. Mas no pudo andar tan recatado que vn dia el Iuez que lo andaua a buscar no lo topasse, y en viendolo se fue para el, y le dixo: Dinos padre a donde esta la celda del Abbad Moyses. Respondio el: Yo no se para que quereys ver a vn h6bre loco, y herege. Como esto oyo el

Libro primero

Iuez se fue a la yglesia, y dixo a los clerigos: Yo ciertamente auia oydo dezir cosas grandes del Abbad Moyfes, por lo qual dessee que me diese su bendicion: mas andandolo a buscar me tope con vn monge que me dixo que era herege, y e quedado escandalizado. Los clerigos que esto oyeron, quedaron tristes, y desconsolados por la mala nueva, y preguntaronle que tal monge era aquel monge que le auia dicho tal cosa. El Iuez les respondio: Era vn viejo vestido de vnos abitros viegissimos y gastados, alto, y negro. Con estas señas entendieron todos que aquel era Moyfes, y marabillandose mucho el Iuez de que vn hombre se desprecie tanto que se publique por loco, y herege, se despidio de los clerigos.

C A P I T V L O X.

De como los Abbades Pemenes, y Nub, no quisieron ver a su madre.

Despues que el Abbad Pemenes, y el Abbad Nub su hermano se fueron a viuir al desierto, su madre los desseaua grandemente ver, y muchas vezes yua a su celda, y no le queria abrir, ni hablar. Por lo qual estaua muy lastimada y quexosa, y profeguiendo en su virtuosa porfia, vn dia los aguardo quando fueffen de su celda a la yglesia del yermo, y ya que se boluian despues de auerse celebrado los diuinos officios, se fue tras dellos,

ellos como la vieron, apresuraron el passo, y se metieron en la celda, y cerraron la puerta. La desconsolada madre lleugo a la celda, y viendola cerrada estuuu aguardando con ardientes lagrymas a ver si le abirian, y les daua voces llamandolos con el dulce nombre de hijos. Entonces Nub entro para dode Pemenes estaua, y le dixo: Que haremos desta nuestra madre que llora a la puerta? Pemenes se leuanto a esto, y fue a la puerta, y sintiendola como lloraua amargamente, sin abrir la puerta le dixo: Porque señora estando cansada con tanta edad, das tales clamores, y lloras tan fuertemente? Ella como conocio a su hijo por la voz, aumento sus dolores y voces y le dixo: Porque os desseo ver hijos mios. Que inconueniente ay de que os vea. Dezidme no soy yo vuestra madre? no os di la leche con estos mis pechos? Ya estoy perdida y cansada con tantas esperanças, y tardança, y al cabo agora como e oydo tu voz todas mis entrañas se me an turbado y mouido por el gran desseo q̃ tēgo de veros. Dixo a esto Pemenes: Dime madre: Desseas nos ver mas aqui o en el siglo que esta por venir? Respondio ella: Si aqui no os viere, os vere ciertamente en la otra vida? Dixo Pemenes: Señora mia, si te puedes sufrir por amor de nuestro Señor Dios de no vernos en este mundo, sin duda esta

esta fuerza que te hazes te la galardonara, y haziendo la vida que hasta agora as hecho, sin duda sera feruido q̄ nos veas en la gloria eterna. Dixo a esto la venerable madre. Pues si os he de ver alla sin duda, como lo aueys prometido, no se me da ya nada de veros en esta vida, y con esto se boluio a casa muy consolada.

CAPITULO XI.

Del consuelo que dio el gran Antonio a Didimo.

AL tiempo que el gran defensor de la Yglesia san Athanasio acabo con el gran Antonio que fuesse a Alexandria para confutaciō de los hereges Arrianos que dezian que sant Antonio era de su opinion, lo fue a visitar Didimo famoso escriptor eclesiastico, y ciego desde su nacimiento. Y en la conuersacion q̄ tuvieron, hablaron muchas y altas cosas a cerca de la interpretaciō de la escriptura: y el gran Antonio se marabillo de la agudeza del ingenio de Didimo, y le loo su doctrina, y buena alma. Despues de acabada esta larga y santa platica S. Antonio le dixo: Dime viues triste porque careces de los ojos de carne. Didimo por la vergueça q̄ tenia de dezir q̄ si, no respondió y callo, otra, y otra vez q̄ se lo preguntó, mas al cabo le confesso que viuia con gran tristeza de su alma por no tener ojos. A esto le dixo Antonio: Marauillo me de que vn varon tan prudēte

como tu se duela del daño y perdida de la cosa que tienē las hormigas, y las moscas, y los mosquitos, y no se alegre cō tener y poseer la alta exposicion de las escripturas q̄ los santos Apostoles tuuieron. Mucho mejor es ver con el espiritu que cō la carne, y tener aq̄llos ojos en los quales no puede caer vna pajuela de pecado, que no aquellos que cō solamente mirar pueden por medio de la concupiscencia, y otros pecados embiar al hombre a la muerte del infierno.

CAPITULO XII.

De lo poco en que vn monge tenia lo que le dauan, y de vn dicho de vn ermitaño.

COnto nos el Abbad Benjamin q̄ era sacerdote en las celdas, que vnos varones deuotos y limosneros auian ydo vna vez a Scitis, a proueer de azeyte a los monges, y llegando a vn monge de los ancianos le quisieron dar vn poco: y elles respondió: Veys alli dōde esta vn vaso pequeño que me lo inchistes y distes mas ha de tres años, y asise esta como lo pusistes. Como esto oyeron aquellos hermanos se marabillaron de la abstinencia y menosprecio de las cosas de aquel ermitaño.

Solia dezir el Abbad Euagrio que a vn monge le dixerō como era muerto su padre, y el por monge respōdio: Dexa de blasfemar quanto mi padre es immortal.

CAPITULO. XIII.

De como el Abbad Simeon procuraua que lo tuuiesse en poco.

VNa vez fue vn Iuez de la prouincia de Egypto a ver al Abbad Simeon para holgar se con su vista, y conuersacion. Y como Simeon lo entedio se quitto la cuerda con que estaua ceñido, y con ella se subio a vna palma, y la començo a podar, por que pensassen que era algun seglar jornalero y no monge. Despues llego el Iuez y su gente, y preguntaron donde esta el ermitaño que habita en esta soledad. Respondio: No viue aqui ningū ermitaño, y como esto oyo el Iuez se fue.

Otra vez voluio el mesmo Iuez a verlo, y como lo entedierō los clerigos del yermo le fuerō a auisarle y le dixerō: Padre aparejate porque el Iuez desta prouincia, auiendo oydo dezir grandes cosas de ti, viene a visitarte porque lo bendigas. Dixo a esto Simeon: Yome aparejare. Y para que lo tuuiesse por tragon y de poca abstinencia, y insensato se vistio con vn costal, y se sento en la entrada de su celda comiendo pan y queso. Estando pues desta manera llego el Iuez con sus oficiales, y como lo vio comer como loco a bocados del pā, y queso, lo tuuo en poco, y dixo: Valgame Dios, y este es el mōge de quien oyamos tales cosas: y con esto se voluieron a sus casas.

Flores de los exercicios de los monges.

CAPITULO I.

Como el Abbad Macario reduxo a santos exercicios a vn monge que el demonio lo trahia distraido.



EL Abbad Macario solia viuir solo en la interior soledad, aunque tenia su monasterio en el yermo primero, al qual solia yr quando entendia q̄ era necesario y visitar a los mōges, y los exhortaua a los santos exercicios. Sucedio que vna tarde, andando por el camino que yua del yermo interior al monasterio, vio a vn demonio que yua por el mesmo camino en figura de hombre, vestido con vna tunica de lino llena de agugeros, por los quales le salian colgādo vnas redomas pequeñas, y dixo le: A dōde vas maligno? Respondio el demonio: Voy a comouer y inquietar los animos de los monges que viuē en este desierto de abaxo. Pregunto Macario: Dime pues para que lleuas tantas redomas contigo? Respondio: lleuo gustos y ceuos a los frayles, y lleuo tantos, porque si no le agradare vno, le de otro, y si aquel no le agrada le de otro, porque no puede ser sino que alguno de tantos les ha de agradar; y en diziendo esto se fue. San Macario de esso saber en que pararia aq̄l negocio, y aguardo hasta

hasta que el demonio boluio. Y como lo vio de buelta le dixo: Seas muy bien venido. Dixo el demonio: Como me saludas con palabras de amor, pues todos tus mōges se me an hecho enemigos, y ninguno dellos quiere seguir mis consejos? Dixo el santo Abbad: Luego a ninguno tienes por amigo? Respondio: Vn solo amigo tengo, el qual me oye, y confiente en lo que le digo, y cada y quando que me vee estainquieto, y anda de aca para alla. Macario le pregunto por el nōbre, y supo que se llamaua Theopento. Con esto se fue el demonio, y Macario camino luego para el yermo inferior, y como los monges lo supieron lo salieron a recebir, y cada vno lo desseaua tener por huesped en su celda, y se aparejaua para ello. El preguntó por la celda de Theopento, y se fue a ella, y el monge lo recibió con mucho gozo y contēto, y ya que estauan solos, el santo viejo le dixo: Como te hallas hijo? Respondio: Muy bien padre con el fauor de tus oraciones. Pregunto el santo Abbad: Dime no te combaten las tentaciones? Respondio el monge: Agorabien me va. Y no respondio mas, porque tenia verguença de dezirle lo que sentia. Dixo Macario: Pues yo tantos años a que vino en el desierto, y soy de todos honrado, y con todo esto aunque soy de tálarga edad, me molestan los pensamientos. Ref

pondio Theopento: En verdad padre que de la mesma manera me molestan a mi. Entonces Macario le fue diziēdo y fingiēdo q̄ era tentado en tal y en tal vicio, y los contaua todos para que el monge se animasse, y le dixesse en lo que particularmente era tentado: y al cabo le dixo: Como ayunas? Respondio: Hasta la nona. Replico Macario: Ayuna hasta visperas, y medita siempre y sin cessar alguna cosa de los Euāgelios, o de las otras escrituras, y quando te acometiere algun suicio pensamiēto, no miraras abaxo sino para arriba, y luego el Señor te sera fauorecedor. Auiendo tratado Macario esto con el monge se boluio a su yermo, y vn dia mirando para el camino, vio que el demonio venia otra vez, y dixole: Adonde vas? El demonio respondio como la otra vez, voy a comouer los animos de los frayles. Y quando boluia le torno a preguntár que como les yua a los monges. Respondio: Muy mal, porque se an hecho campesinos, y fuera de conuersacion y policia, y aun aquel que me era amigo, y obediente no se como se a concertado y me me a dexado. Y así e jurado de no boluer a ellos, sino despues que aya pasado largo tiempo.

CAPITULO II.

Del exercicio y vida de siete ermitaños que viuian apartados en el yermo.

Siete aprouadissimos varones viuian en aq̄l yermo que

Libro segundo

esta junto de dōde viuen los Sarracenos, y cada vno tenia su celda apartada no muy lexos de los otros, aun que en el amor todos estauan juntos con vn lazo de la charidad y amor diuino. Destos el primero se llamaua Pedro, el otro Esteuan, el tercero Ioan, el quarto George, el otro Theodoro, el sexto Felices, y el septimo Lauro. Todos estos siervos de Dios habitauā en aquella anchurosa y esteril soledad, y casi inhabitable para los hombres, y solamente se veyan y tratauā vna vez en la semana. Y era que en los sabados a la hora nona del dia (que segun el relox de España es a las tres despues de medio dia, cada vno yua de su celda a vn lugar q̄ tenian para esto diputado, y lleuaua la comida que podia para conuidara los otros. Vno lleuaua nuezes, otro datiles, otro higos, otro yerbas de las que se suelen comer, como son lechazinos saluages, çanahorias, y higos passos, y peregil: por quanto este era su principal alimēto, que panni azeyte, ni vino no lo vsauā ni gustauan: mas antes solamente se sustentauan con estas yerbas y frutas. Aunaguano se hallaua en aq̄llos desiertos, y para beuer salian a la alua de sus celdas, y cogian el rocio de las diuerfas yeruas de aquellos paramos, el qual cae en abundancia, y aquel beuian, y con el se sustentauan. Luego que se ajuntauan los sabados como esta dicho, ha-

zian oracion y dauan gracias a Dios de los beneficios que auia recebido, y de auerlos alli ajuntado, y despues comian. Auiendo comido tratauā algunos testimonios de la sagrada escriptura, y meditauan sobre ellos. No se hallaua entre ellos trato ni conuersaciō de alguna fabula o cuento, o historia del mundo, no cuida de las cosas terrenales, sino vna conuersacion espiritual: vna memoria, y intencion y deseo del reyno celestial, la bienauēturança que se ha de dar a los justos, la pena de los pecadores, el descanso de todos los santos que se alegran y regozijan entre las sillas bienauēturadas del Parayso. Acordandose destas cosas sospirauan de lo profundo de su pecho, y llorauan con abundancia de lagrymas. Despues toda la noche estauan velando, y alabando al Señor. Venida pues la mañana que era Domingo, tornauan a su conuersacion, y se holgauan cō platicas santas que les dauā gusto, y venida la hora nona, se despedian vnos de otros, y se boluiā a sus celdas, en las quales cada vno de por si, solo se ocupaua solamente en Dios de dia, y de noche. Exercitandose pues estos bienauēturados en esta manera de viuir, vna vez entraron los Sarracenos por aquel desierto, y como los hallaron con vida tan recogida los echaron del yermo, y despues los colgaron de los pies, y les hizieron muchas

chas injurias, y dieron muchos martyrios, y alcabo teniendolos colgados, les hizierō debaxo fuego, y con yeruas amargas les dieron tanto humo, que por ser tan fuerte perdieron la lūbre de sus ojos. Y auindolos atormetado asperamente los dexaron medio viuos: de los quales conocimos vno que viuio muchos dias despues, y de los otros no sabemos lo que les sucedio, ni adonde fueron.

C A P I T V L O III.

Del exemplo que dio el Abbad Nub, de que los monges viuiesſen ſin tener cuenta de las cosas desta vida.

EN cierto tiempo los Alarabues Strazines entraron por el desierto de Scitis, y mataron a muchos santos ermitaños. Entonces estaua en aquel desierto famoso, y santo, Pemenes padre celebrado del yermo, y huyo cō su hermano Nub, y otros cinco mōges, y vinieron a dar en vn lugar que se dezia de la Ternura, y hallaron en el vn templo yermo, sin auer quien lo habitasse, y estuuieron en el siete dias hasta que se determinassen a que parte de Egypto se yrian a viuir cada vno dellos. Luego que llegaron, Nub dixo a los demas: En esta semana cada vno se viua cōfigo, y no hable con ninguno de los otros, y asſi lo hizieron. Sucedió pues que en aquel templo

estaua vna estatua de vn Idolo: y cada mañana Nub yua para ella, y la apedreaua, y a la tarde a hora de visperas boluia a ella y le dezia: Peque, perdoname, y esto hizo todos los dias de aquella semana. Venido que fue el sabado se juntaron todos, y Pemenes dixo a Nub, que quisiste hazer en toda esta semana que siendo varō Christiano, le dixesses a este Idolo q̄ te perdonasse? Dixo Nub: Esto lo hize por vuestra causa. De zidme quando apedreaua a este Idolo hablo cosa alguna o se enojo: y tambien quando le pedia perdon, se ensoberuecio, o se precio y tuuo en mas? Dixo Pemenes. No por cierto. Replico a esto Nub: Veys aqui hermanos que somos siete: si quereys que viuamos juntos, sean este Idolo exemplo de como nos hauemos de auer. Conuie a saber, que aunque vno sea injuriado, no se enoje, y si alguna vez le piden perdon, no se empine, y tenga en mucho: y si asſi no quereys viuir en comunidad, cada vno se vaya donde quisiere. Los monges entonces se le prostraron en tierra y le dieron las gracias, y le prometieron que viuirian de aquella manera: y asſi se quedaron en aquel templo en comunidad. Su exercicio era este: Durmian quatro horas de noche, y otras quatro cantauan, y otras quatro trabajauan en obras de manos. Venida la mañana vno les leya

leya y los otros cortauan hojas de palma, despues aparejauan la comida de algunas yeruas que cogian en el campo.

C A P I T V L O I I I I .

De como mediante la abstinencia, los monges se pueden exercitar y viuir con sosiego.

VN monge fue a visitar a vn padre de los ancianos, y dixole: Que hare padre que no puedo sufrir los pensamientos que me combaten? Dixo el padre: Yo nunca e sido combatido de semejantes pensamientos. El monge se escandalizo de esta respuesta, y se fue a otro padre de los ancianos, y le dixo: Hago te saber que tal padre me a dicho que no a sido ni es combatido de pensamientos, y e me escandalizado, porque me parece que a dicho cosa que excede a la naturaleza humana. Dixo el padre: No sin causate dixo aquel varon de Dios tales palabras. Buelue a el y pidele perdon, y te dira la causa porque te dixo aquello. El monge boluió para el y le dixo: Perdoname padre porque sin despedirme de ti, me fuy el otro dia tan neciamente. Mas ruego te q me declares como no eres combatido. Respondio el viejo: Porque despues que me hize monge, nunca me harte de pan, ni de agua, ni de dormir, y esta abstinencia no me a permitido que tenga la batalla de pensamientos que tu me dixiste.

Dos frayles muy fatigados de pensamientos fueron vn dia al Abbad Elias. El qual como los vio que yuan grueffos, y robustos, se sonriyo a su discipulo, y le dixo: Verdaderamente hermano que tengo verguença de que así ayas criado y regalado tu cuerpo diziendo q eres monge, por quanto la flaqueza, y el tener el rostro amarillo con humildad es la hermosura del monge.

Otro monge pregunto al Abbad Sisoy, como hauiá de viuir en su celda propia, sin tener que salir della, y respondiole. Come pan con sal y agua, y no mas, y no ternas necesidad de ocuparte en cocer la comida ni de andar muy lexos de la celda.

Dixo el Abbad Moyfes: Por quatro cosas se engendra la passion en la alma. Por la abundancia de la comida, y beuida, y por la hartura del sueño, y por el ocio, y por andar vestido con vestiduras curiosas.

Otra vez dixo el Abbad Pemenes: si el monge no tuuiere mucha cuenta con su vientre, y y refrenare la lengua, y no estuviere ocioso, confie que no morira, sino q viuirá perpetuaméte.

C A P I T V L O V .

De algunos dichos y sentencias de padres del yermo a cerca de como se han de exercitar los monges.

VN monge pregunto a vno de los ancianos del yermo: Que

Que hare padre que ningunas obras hago de mōge, mas antes viuo con grande negligencia; comiendo, y beuiendo, y dormiendo: y de hora en hora me passo de vn pensamiento a otro, y por esto ando descōsolado, y desfallezco? Respondio el viejo: Tu estate sossegado en tu celda, y haz lo q̄ puedes, sin perturbaciō ni pasiō de tu animo, q̄ yo confio en Dios que el q̄ esta quedo en su celda por amor de Dios, y guarda su regla, que se hallara en aquel lugar, donde esta el Abbad Antonio.

Otro monge pregunto al Abbad Antonio. Que cosas tēgo de guardar para agradar a Dios? Respōdio: Guarda esto q̄ te encomiēdo. Adonde quiera q̄ fueres tendras a Dios delāte de tus ojos, y para todo lo q̄ huieres de hazer tomaras exēplos de las diuinas escripturas, y en qualquier lugar q̄ residieres, no te yras luego del: mas antes perseuera, y no te mudes.

Otro monge rogo al Abbad Moysses que lo instruyesse: y elle respōdio: Vete y esta quedo en tu celda, porque ella te enseñara lo necesario, si perseuerares en ella. Hago te saber que de la manera que el pez se muere luego en sacandolo de la agua, asy perece el monge si quiere estar mucho fuera de su celda.

Dixo vno de los padres ancianos. Todo lo q̄ aborrece el hombre, nolo haga a otro. Aborre-

ces que digan mal de ti, no digas tu mal de otro. Aborreces q̄ te leuāten vn falso testimonio, o que te roben la hazienda, no hagas tu otras cosas semejantes. El que guardare esta mi sentencia y parecer, se aprouechara mucho para alcançar la salud eterna.

El Abbad Pamon al punto que dexaua esta vida dixo a los santos varones que estauan con el: Desde el dia q̄ vine a este lugar de tan ancha soledad, y me fabriqué la celda en que viuo, no me acuerdo q̄ aya comido pan que no fuēsse ganado con el trabajo de mis manos, ni aya hablado palabra q̄ me arrepintiesse de auerla dicho. Y con todo esto me voy para el Señor, como si agora lo comenzara a seruir.

Vnos monges preguntaron al Abbad Siluano: q̄ por q̄ via auia alcançado tanta prudencia, y el les respondio: Nūca dexe que se detuuiessen en mi coraçon los pensamientos malos que prouocan a Dios a Ira.

Vn padre de los antiguos del yermo dixo: Hasta quādo pēsayes q̄ ha de trabajar el monge? Hasta q̄ posea a Christo. Entended q̄ el que vna vez lo alcança, ya no trabaja. Con todo esto permite el Señor q̄ sus escogidos tengan trabajos, para que se acuerdē de las tribulaciones, y de ay se guardē de offenderlo cō el temor de no perder los trabajos passados. Por esto Dios traxo al pueblo de Ira el quarenta años por el desierto,

Libro segundo

desierto, para que acordandose de las tribulaciones passadas no boluiesse a tras.

Otra vez dixo el Abbad Pemenes: El hombre q̄ enseña a otros, y no haze lo que enseña, es semejante a la fuente que cae de alto, que laua las cosas de los otros, y a todos harta con la beuida de su agua, y asì no se puede lauar, mas antes se queda con las suciedades del limo de las tierras que se le recogen.

Vn monge pregunto a vno de los padres: Hasta quando padre se ha de guardar el silencio? Respondio: Hasta que seas preguntado. Si callares en todo lugar, possieeras vn dulce descanso.

C A P I T V L O VI.

De otros dichos de los padres del yermo acerca de los exercicios de los monges.

Vn monge pidio al bienaventurado Macario que le dixesse algunas palabras para ser instruydo, y salvarse. Respondio a esto el santo viejo: Cõuiene huyr de los hõbres, y estar quedo en la celda, y llorar continuamente por los peccados: y lo que es sobre las otras virtudes, refrenar la lengua y el paladar.

Pregunto vn monge a vn santo ermitaño: Que hara el hombre quando le acomete alguna tentacion, y viene sobre el? Respondio: Deue llorar delante del acatamiẽto de la bõdad de Dios, para que lo socorra y fauorezca, porque escrito esta: El Señor es

mi ayudador, y yo menospreciare a mis enemigos.

Otro de los ancianos dixo: A la olla que esta heruiendo no se allegan las moscas, mas si esta tibiala asientan se en ella y hazen gusanos. Desta manera si el monge esta encendido con el fuego del amor diuino, huyen del los demonios: empero si esta tibio, lo figuen y hazen burla del.

Pregunto vna vez el Abbad Pambo al Abbad Antonio: Que hare? Respondio el padre del yermo: No te confies en tu justicia, y haz tus hechos de tal fuerete que no te arrepientas de lo passado: y seras templado en la lengua y apetito de comer, y cõ esto te aprouecharas mucho.

Estando en conuersacion espiritual vn dia el Abbad Macario, y el Abbad Zacharias, dixo el Abbad Macario: Dime hijo, qual es el exercicio propio del monge? Dixo Zacharias: A mi me lo preguntas padre? Respondio Macario: Yo estoy cierto que me diras lo que haze al caso, porq̄ tẽgo vn nose que que me mueue que te pregunte. Dixo Zacharias: Quãto alo que siento en mi, aquel es monge el que se sujeta totalmente a guardar y hazer lo que se le manda y a los trabajos de la religion.

Vn monge pregunto a vn padre de los ancianos: Que cosa es la buena y excelente, para que me exercite en ella? Y dixo el viejo: Dios solo sabe lo q̄ es bueno,

no,

no, mas e oydo dezir que vno de los padres pregunto al Abbad Nesteron el grãde, que fue amigo del Abbad Antonio: En que obra padre me exercitare, y que le respondio: No son todas las obras y guales, ni todos se suelen ocupar en todas. La escriptura dize, que Abraham fue amigo de la hospitalidad, y acogimiento de los peregrinos, y el Señor estaua con el. Y que Helias desseaue el descargo, y vida contemplatiua, y era Dios con el, y Dauid era humilde, y estaua Dios con el. Desta manera te exercitaras en aq̃lla virtud, que mas dessea tu alma para agradar a Dios, y guardar tu coraçon.

Dixo el Abbad Pemenes q̃ guardar se a si, y cõsiderarse a si y vsar de discrecion en las cosas, son propias obras de monge.

El mismo dixo otra vez: Si el mōge aborrece dos cosas podra descartarse del mundo, y preguntãdole que que eran, respõdio: el descanso carnal, y la vanagloria.

Vn frayle le preguntó otra vez: Como se deue exercitar el hombre: Y respõdio. Vimos a Daniel que no se hallo cõtra el acusaciõ sino de que seruia a su Dios. Y aãdio: La pobreza y tribulaciõ, y discreciõ, son operaciões de la vida solitaria. Escriuto esta, porq̃ si fuerẽ estos tres varones, Noe, Iob, y Daniel. Noe significa a los q̃ no poseen en cosa alguna, y Iob a los atribulados, y Daniel a los q̃ miden con discreciõ las cosas. Si

el hombre estuviere dotado de estas tres virtudes, habitara Dios en el.

Pregũto vn monge a vno de los padres. Como viene el temor de Dios en el hõbre? Respondio el viejo: Si el hõbre tiene humildad y pobreza, y no juzga a otro, vendra el temor de Dios en el.

Aconsejado vno de los padres a los monges lo que haviã de hazer, dixo: Lo que el buen mōge ha de tener es: Obediẽcia, meditacion, no juzgar a nadie, ni murmurar de cosa alguna, que escripto esta: Los que amays al Señor aborrecẽ lo malo. La vida del mōge es esta: No acõpañarse cõ el injusto, no mirar con sus ojos las cosas malas, ni ser curioso, ni oyr los hechos agenos, ni hurtar, no ensoberuecerse en su coraçon, ni ocupar su pensamiento en los peccados, ni hartarse, y hazer todas las cosas con discrecion. Veys aqui que si en estas cosas se exercita sera monge.

Dixo otro de los ancianos: Ruega a Dios que de lagrimas y humildad a tu coraçon, y mira si enpre tus peccados, y no reprehendas a otros, mas antes sey sugeto a todos. No tẽgas amistad cõ las mugeres, ni cõ los hereges. Aparta de ti la confiança propia, y refrena la lẽgua y el paladar, y dexa el vino, y si alguno habla cõtiigo, no seas porfiado cõ el, sino si dize bien, diras biẽ dizes, y si dize mal, diras: tu sabes lo que hablas. Con estos exercitos estara

tu alma pacífica, y sossegada.

Dixo el Abbad Ioseph que tres obras de los hōbres son de mucha honra en el acatamiento de Dios. La primera quando el hombre esta enfermo, y le vienē defasosiegos, y neccsidades, y las recibe, dando gracias al señor. La segunda, quando haze todas sus cosas limpias delante del Señor, sin tener ningun resabio de lo humano. La tercera, quando alguno viue debaxo de obediencia y fugecion y preceptos de algun padre espiritual, y renuncia su propia voluntad.

C A P I T V L O VII.

Del exemplo que dio vn ermitaño a otro de como hauia de boluer a los exercicios de monge.

VNmōge cayo en vna tentacion, y pensando y tratādo sobre ella, se descuydo en el exercicio de su regla, y perdio el rigor y obseruācia de la santa vida que auia antes hecho. Despues boluio en si, y quiso boluer a sus antiguos exercicios, y no podia porq̃ los pensamientos de lo pasado lo detenian y se desconsolaua, y dezia entresi: Ay de mi quādo me hallare como antes era, y pensando en esto desfallecia en el animo, y no acabaua de començar el rigor de su antiguo exercicio. Viendose pues sobre esto desconsolado se fue a vn padre de los del yermo, y le conto lo q̃ passaua, para que le dieffe algū consuelo, o cōsejo. El viejo lo cōsollo y le cōto este exēplo: Vn

hombre tenia vna heredad muy buena, y por su negligencia se le inchio toda de matas, çarças, y espinas, y pareciole q̃ seria bien labrarla, y dixo a vn hijo que tenia: Anda vete, y limpia aq̃lla possesion. El hijo fue, y como la vio q̃ se auia hecho como vn bosque por las muchas matas, y çarças, y abrojos que en ella auia, le salto el animo, y no se atreuio a limpiarla, y dixo entresi: Nunca podre defarraygar estas matas, ni limpiarla heredad, y echose en la tierra a dormir. Esto hizo muchos dias. Despues de los quales fue el padre a verlo q̃ auia hecho su hijo, y hallo que no auia trabajado nada, y dixole: Como no as hecho cosa hasta agora? Respōdio el mancebo: Cada vez padre que yua a trabajar, como veyan tantos abrojos y espinas, se me quitaua la gana de començar tan largo trabajo, y así desfallecido y atribulado me echaua en la tierra, y me dormia. Entōces dixo el padre: Hijo trabaja y limpia cada dia tanta tierra como tomas debaxo quando te echas a dormir, y así poco a poco cultibaras toda la possesion, y no te haras pusil animo, ni baxo de coraçon. El mancebo lo hizo así, y dentro de pocos dias quedo limpia y cultibada la heredad. Tu hermano obraras desta manera poco a poco, y no desfalleceras, y Dios por su gracia te restituyra otra vez ala obseruancia y exercicio riguroso de tu regla.

Como

Como esto oyo el monge, se fue a su celda, y de alli adelante trabajaua cada dia con mucha paciencia y perseuerancia, lo que podia llevar, como se lo dixo el viejo: y assi hallo descanso, y fue favorecido de nuestro Señor Iesu Christo.

CAPITULO VIII.

De muchos exemplos y doctrinas de los padres, de como se han de ocupar y tratar los monges.

EN el principio de su conuersion fue el Abbad Euagrio a vno de los padres del yermo, y le dixo: Dime padre alguna sentēcia para que me pueda salvar. El le dixo: Si te quieres salvar de mas de los preceptos diuinos, y dela Yglesia, haras esto: que quādo fueres a visitar a alguno, no hables tu primero, ni antes que aquel te pregunte. Como esto oyo Euagrio, fue tocado en su coraçon, e hizo penitencia delante del viejo, del descuydo que acerca desto auia tenido, y le dixo: Cree me padre, que muchos librose leydo, y nunca halle tal erudicion: y auiendose aprouechado mucho con aq̃lla sentēcia, se despidio del padre, y se fue.

Vna vez dixo el padre Theodorovna sentēcia, que pluguiese a Dios que siempre la tuuiessemos en la memoria, y fue: Descāso ha de auer, mas muchos lo escogieron y recibieron en esta vida, antes q̃ el Señor se lo diesse.

Solia nos contar el Abbad Pe-

menes del Abbad Ioā el enano, que vna vez rogo a Dios que le quitasse todas las passiones y tentaciones que le solia venir y molestar, y quedase seguro dellas. Despues se topo cō otro ermitaño, y le dixo: Yome hallo sofsegado, y no tengo dentro de mi ninguna batalla ni cōtienda. Como esto oyo el ermitaño, le dixo: Anda, y ruega a Dios que mādē que seas combatido, pues peleādo se aprouechara tu alma. El Abbad Iuan lo hizo assi, y leobreuinieron muchas peleas y tentaciones: y no rogaua al Señor q̃ se las quitasse, mas daua voz a Dios, y dezia: Señor dame tolerancia para que suffra estos combates.

En otra conuersacion dixo el Abbad Ypericio: Siempre esten en tu boca los hymnos espirituales, y la continua meditacion aliuie la carga de las tentaciones q̃ vinieren contra ti. Exemplo ay desto manifesto, que el camināte q̃ va cargado, alentando y cantando disminuye poco a poco el trabajo del camino, y dela carga.

Otra vez el Abbad Zenon discipulo del Abbad Siluano, dixo: Nunca viuas en lugar afamado, y principal en la orden, ni seas cōpañero con hombre que sea famoso, y conocido, y respectado: ni hagas cimiētos para tu celda, con pensamiento que has de viuir en ella mucho tiempo.

Vn monge pregunto al Abbad Mathoes: Sime mudare a viuir

K en algun

Libro segundo

en algun monasterio, como te parece q̄ me tengo de tratar. Dixo Mathoes: A donde quiera q̄ fueres, no pretendas que te tengan en mucho, y q̄ tu nombre sea famoso: ni te hagas esquivo, ni apartado delo q̄ vsa la comunidad, ni dexes de estar con todos en conuersacion, ni de comerlo q̄ lleuā a todos. Porque si te hazes singular, y no tratas con todos, y hazes lo que todos, pensaran que eres algun hombre excelente, y acudirā a ti muchas gentes, y te desaffogegaran, y perderas la quietud, y te sucederan algunos inconuenientes.

Vna vez preguntó el Abbad Ioseph al Abbad Pemenes: Dime padre, como me hare mōge? Respondió el viejo: Si quieres hallar descanso en este siglo, y en el que esta por venir, di cada dia estas palabras: Quien soy yo, y no juzgues a ninguno.

Estauan vn dia los padres del yermo en conuersaciō, en la celda de Agathō, y entre ellos Pedro, discipulo del Abbad Loth, y Macario, dixo vn monge a Agathon: Yo querria viuir en cōuen to con los monges, mas dime como me tengo de auer con ellos. Respondio a esto el Abbad Agathon: Has de viuir y tratarte como el primer dia q̄ tomaste el abito, y mira que has de refrenar tus pensamientos, y has de obedecer siempre dela manera que el primero dia de tu conuersion y peregrinacion, sin que tomes

en ti alguna confiança de q̄ ya has dias que tomaste el abito. Dixo a esto el Abbad Macario: Que obra esta confiança? Respondio Agathon: Haze tanto mal, como el calor grande del Iulio, que los hōbres huyen del, y con sus rayos se secā las frutas de los arboles. Dixo Macario: Y que tan mala es esta confiança? Respondio: No ay otra passion en el hombre peor q̄ la confiança de si mismo, por quanto esta es la madre de las otras passiones todas. De aqui se saca, que no conuiene al monge tener confiança de que se a aprouechado o seruido a Dios, o que tiene meritos, sino que trabage, y se exercite en su celda, teniendose continuamente por nouicio.

C A P I T V L O IX.

Delos dichos y documentos del Abbad Agathon, y del Abbad Mathues acerca dela viuienda y ocupacion delos monges.

Siendo preguntado el Abbad Agathō, que qual era de mayor consideracion, el trabajo del cuerpo, o la guarda del hombre interior, dixo: El hombre es semejante al arbol, y el trabajo corporal es como las hojas del arbol, y la guarda del hombre interior, como el fruto. Porque segun esta escripto, todo arbol que no diere fruto bueno, sera cortado y echado en el fuego. Por esto conuiene que para que seamos y demos fructo agradable a

ble a Dios, tégamostodo cuyda
do y solitud, de guardar nue-
stra alma.

Otra vez dixo el Abbad Da-
niel: Atended, que quãto el cuer-
po mas reuerdece, tanto mas se
seca la alma: y quanto el cuerpo
mas se seca, tanto la alma mas
reuerdece.

Dixo otra vez el Abbad Eua-
grio: Si quereys saber con q̃ ha-
ueys de cōtrastrar los vicios e im-
petus dela voluntad q̃ os comba-
ten, entended que si el entendi-
miento anda vacilãdo por diuer-
sas partes, la lecion, y vigilia, y
oracion lo hara estar firme: a la
concupiciencia heruiente y bra-
ua la entibia la hambre, y el tra-
bajo, y solitud. A la yra defen-
frenada reprime y refrena la
Psalmodia, y canto delas cancio-
nes espirituales, y la longanimi-
dad, y misericordia. Empero de
todas cosas se hade vsar con me-
dida, y tiẽpo oportuno: porque
si se hazen sin medida, y en tiem-
po no conueniente, aprouechá,
pero para poco tiempo: y las co-
sas que son para poco tiẽpo, sue-
len ser mas dañosas que proue-
chosas.

Vn monge se fue a cōsolar con
el padre Ioseph, y le dixo: Que
hare padre, q̃ ni puedo sufrir mo-
lestia alguna, ni trabajar, ni darly
mosna. Dixo a esto Ioseph: Sino
puedes hazer ninguna destas co-
sas, guarda tu cōsciencia pura, y
no hagasmal, mas antes biẽ a tu
proximo: y con esto y los prece-

ptos diuinos y dela Yglesia, ven-
dras con el fauor de Dios a ser
saluo.

Dixo vna vez el Abbad Ma-
thois: No sabe fatanas con que
ceuo y passion sera engañada la
alma, por esto siẽbra en ella ziza-
ña, mas no sabe segarla. Vnas ve-
zes siembra semilla de fornica-
cion, otra de murmuracion, y de
las de mas passions, y quando
siente a que passion y vicio se in-
clina la alma, de aquella siembra
de alli adelante: que si desde lue-
go supiese a que es inclinada la
alma, no sembraria varias ni di-
uersas semillas.

Pregunto al padre Pemenes
Abraham q̃ era discipulo del Ab-
bad Agathon: Porque me com-
batẽ assí los demonios? Dixo Pe-
menes: Los demonios te comba-
ten? No pelean con nosotros los
demonios, quãdo hazemos nue-
stras voluntades. Estas nuestras
voluntades se an hecho demo-
nios, y estas son las q̃ nos atribulã
y combatẽ para q̃ las sigamos.

Dixo otra vez el Abbad Pala-
dio: Conuiene ala alma q̃ viue, y
se exercita segun la voluntad de
Christo, aprender fielmente lo
que no sabe, y enseñar manifi-
estamente lo que entiende, y sino
quiere hazer lo vno ni lo otro
pudiendo, cae en necedad y lo-
cura. Yo os hago saber q̃ el prin-
cipio de apartarse de Dios, es el
fastidio dela doctrina, y el no ha-
zerse manjar tal, q̃ tẽga del ham-
bre la alma que ama a Dios.

*De como nos haemos de auer acerca
delos pensamientos.*

Otro de los padres del yermo dixo: No tenemos necesidad de solamente palabras, que hartas ay en este tiempo en los hombres, mas son necesarias las obras. Estas son las que se hã de buscar, que no las palabras que no tienen fructo.

Fue preguntado otro de los ancianos, q̃ que queria dezir aquello del Euãgelio: Angosto y estrecho es el camino que lleua a la vida, y respõdio: La angosta y estrecha vida es el hazer el hombre violencia a sus pensamientos, y cortar y echar de si por amor de Dios sus voluntades. Y esto tambien es lo que dixerõ los Apostoles: Ves aqui que auemos dexado todas las cosas, y te emos seguido.

Dixo otro de los padres: Si el trabajador no viue en donde ay trabajadores, aprouechara poco. La virtud del trabajador es procurar de no disminuir vn pũto su exercicio de lo q̃ antes auia trabajado, y esto lo procura, si atiende a lo q̃ trabajan los otros, que aun el perezoso si viue cõ el trabajador, se aprouechara, y fino se aprouechara, al menos no viene a mas pereza, y vicio.

Dixo otro de los padres: De la manera que la orden de los monjes es mas honrada que la de los seglares, assi el monge huésped ha de ser espejo en todos modos para los monges de la casa a donde a llegado.

V No de los padres del yermo, dixo: No porq̃ entran en nosotros pensamiẽtos malos somos cõdenados por ellos, fino porq̃ vsamos mal dellos: mas antes suele suceder q̃ por causa de los pẽsamientos padecemos tormenta y naufragio, y q̃ por ellos seamos coronados.

Vn monge q̃ andaua fatigado de muchos pensamientos, se fue a vn padre de los ancianos, y le dixo: Que hare padre q̃ muchos pensamientos me molestan, y no se como me defienda dellos. Dixo el viejo: No te defiẽdas de todos los pensamiẽtos de vna vez, fino de vno, por quãto todos los pẽsamientos de los mōges tienẽ vna cabeza, y assi es necesario q̃ consideres quales es el q̃ mas te molesta, y se ajũta a la cabeza de todos ellos, y de aquel te procura librar y descartar, y hecho esto los otros pensamientos se yran poco a poco disminuyendo.

Hablando otro padre contra los malos pensamiẽtos, dixo: Suplico te hermano, q̃ como echamos d̃ nosotros los malos actos, assi echemos de nosotros los malos pensamientos.

Vn monge dexo siendo seglar el mundo, y tomo el abito monastico, y luego se fue a vna ermita, y dixo: Yo desde luego quiero ser ermitaño. Como esto entendierõ los padres antiguos, q̃ erã
sus

sus vezinos fueron para el, y lo echaron fuera de la ermita, y le mãdaron q̃ fuesse a todas las celdas del desierto, e hiziesse penitencia delante de todos los padres de su atreuimiento, de que auia querido viuir solo y en ermita, antes q̃ conuentualmẽte, y les dixesse: Perdonadme padres q̃ no foy delos verdaderos ermitaños, porq̃ aun agora e començado a ser nouicio conuentual.

Vno delos padres dixo: El capillo de nuestro abito es señal de inocencia, el escapulario de la cruz, y la cinta de fortaleza: por tanto viuiamos segun la significacion, y señal de nuestro abito, desseandolo hazer todo, y nunca defalleciendo.

Vn Abbad pregunto al Abbad Paision: Que hare a mi alma, que me parece q̃ se me a hecho insensible, y no teme a Dios? Respon dio: Anda, y ajútate cõ algun varõ q̃ tema a Dios, q̃ viuiendo con el, tu tãbien aprenderas a temer a Dios. Hago te saber q̃ el principio y fin delos santos exercicios es el temor de Dios: q̃ escripto esta: El principio de la sabiduria es el temor del Señor. Por esto Dios noto a Abraham deste don q̃ quando le acabo de hazer el altar, le dixo: Agora se que temes a Dios. Dixo otra vez: Apartate de hombre que en todas sus platicas es porfiado.

Vn dia fue vn monge a vno de los padres ancianos, y le dixo, q̃ le diesse algun remedio porque

andaua muy molestando de pẽsamientos. El viejo le dixo: Echaste tu en tierra la arma excelẽtissima del temor de Dios, y tomaste en tu mano la vara de caña, que son los malos pensamiẽtos, y asì no puedes estar sossegado.

Dixo otro delos padres: No tẽgas mucha amistad cõ tu Abbad, porq̃ viuiras confiado de ti, y tendras a los otros en poco, y dessea ras despues ser tu tãbien Abbad, y mandar a los de mas.

Deziã los monges del Abbad Or, q̃ nunca mintio, ni juro, ni mal dixo a hombre, ni hablo palabra q̃ pudiesse dañar a alguno. Solia dezir a su discipulo: Mira q̃ nome trayas a esta celda palabras que otros ay andicho.

Pregunto vn monge al Abbad Pemenes: Que quiere dezir aquello de la escriptura: No que rays pensar de mañana? Respon dio: Esto va enderezado al hombre que esta puestõ en vna tentacion, q̃ luego la ha de echar de si, y no ha de pẽsar q̃ ay mañana para entretenerla hasta otro dia.

Solia dezir el mesmo Pemenes: Escrip to esta en el Euangelio, quiẽ tiene tunica vendala, y compre cuchillo. Esto haueys de entẽder desta manera: El que tiene descansõ de tẽtaciones dexelo, y tome el cuchillo q̃ es la pelea contra el demonio.

Vn mōge dixo al padre Pime nion, q̃ tenia muy duro su coraçõ. A esto le dixo el santo viejo: La naturaleza de la agua es blan-

Libro segundo

da, y la dela piedra dura: mas cō todo esto si la agua cotina destila sobre la piedra la agugera: desta manera si la palabra de Dios q̄ es dulce y blanda, destila poco a poco sobre el coraçō duro, haze lugar para que entre el temor del Señor en el.

C A P I T V L O X I.

De como el monge ha de trabajar, y no ocuparse solamente en la vida contemplatiua.

SOliã cōtar d̄l Abad Iuã el ena ño, q̄ vna vez dixo a vn su hermano mayor: Yo quiero ser como los angeles q̄ no trabajã sino continuamēte estan siruiendo a Dios. Y quitandose el abito que traya se fue al yermo, y auiendo estado en el vna semana, se boluió para su hermano, y llamo a la puerta dela celda. El hermano respōdio y dixo: Quien eres tu? Dixo Ioan: Yo soy tu hermano Iuan. Dixo el hermano: Ya Iuan se hizo Angel, y no viue ya entre los hōbres. El tornaua a llamar y dezia: Yo soy. Con todo esto el hermano no le quiso abrir, y lo dexo estar a la puerta toda la noche hasta la mañana. Despues le abrio y le dixo: Si eres hombre, necesidad tienes de trabajar para que comas. Entonces Iuan se arrepintio de su arrogancia y dixo: Perdoname hermano que peque.

Vno de los padres dixo: Cōuie ne q̄ cada vno tenga en su celda cosa en q̄ trabajar, porq̄ quando esta ocupado, aunq̄ venga el de-

monio a el cada dia, no hallara lugar desocupado, dōde se quede.

C A P I T V L O X I I.

Delas contemplaciones en que ocupauan sus almas doze ermitaños.

DOze santos y espirituales ermitaños se ajuntaron vn dia en conuersacion, y vnos a otros se preguntaron en que cosas solian meditar, y ocupauã su entendimiento.

Dixo el primero q̄ era el mas viejo: Yo hermanos desde luego q̄ tome este abito y exercicio me crucifique todo para las ocupaciones y entretenimiētos d̄l mūdo, y los dexe totalmēte acordãdome de aquello q̄ esta escripto: Rōpamos sus ataduras, y echemos de nosotros su yugo. Y haziendo como vn muro entre la alma y los hechos y acciones corporales, dixe en mi entēdimiento: De la manera q̄ el que esta dētro de la pared, no ve al q̄ esta de fuera, assi tu mi alma no podras mirar los actos exteriores, mas sola te miraras a ti, poniendo tu esperãça en Dios. Assi me recato de los malos pēsamientos y malas cōcupiciēcias como de los hijos delas serpiētes y escorpiones. Y quãdo entiēdo q̄ reuerdecē algunas en mi coraçon, me enojo contra mi cuerpo, y lo castigo, y cō esto las seco, y nūca dexo de ser riguroso cōtra mi cuerpo, y mi entēdimiēto, porq̄ no me hagan algun mal.

Dixo el segūdo: Desde el pūto q̄ renúcie el siglo siempre digo: Haz cuēta que hoy as renacido, hoy

hoy comienças a seruir a Dios, hoy començaste a habitar aqui. Desta manera estoy cada dia como peregrino, y pienso q̃ el dia siguiente tengo de dar cuenta a Dios: y esto es en lo que contemplo y passo la vida.

Dixo el tercero: Yo, luego que amanece, me subo a mi Dios, y prostrádome sobre mi rostro lo adoro, y le cōfieso mis culpas. De allí me baxo para los angeles y los venero, y les ruego q̃ rueguen a Dios por mi, y por todas las criaturas. Despues q̃ he hecho esto, me voy alabyfmo, y cōtemplo los tormentos q̃ se dan a los peccadores, y lloro entonces mis peccados.

Dixo el quarto: Yo hago cuenta que estoy en el monte Oliuete con el Señor y sus discipulos, y q̃ el Señor me dize: No conozcas a ninguno segun la carne, sino con estos mis discipulos te ocuparas en los celestiales exercicios y practicas, como lo hizo la buena Maria, quando se sento a los pies de su maestro, y oyo sus palabras. Hazed os s̃atos, y perfectos a imitaciō de vuestro padre q̃ esta en los cielos: y aprēded de mi q̃ soy manso y humilde en el coraçon.

El quinto dixo: Yo miro a los angeles, q̃ suben y baxan para el llamamiēto de las almas, y mirando mi fin digo: Aparejado esta mi coraçō Dios mio, aparejado esta mi coraçon.

Dixo el sexto: Yo cada dia estoy escuchando al Señor, como si ha

blasse cōmigo, y me dixesse: Tra baxad por mi, e yo os hare descāfar: pelead mas vn poco y vereys mi salud, y mi gloria: Si me amays si soys mis hijos bolueos a rogar al padre: si soys mis hermanos, padeced verguenças e injurias por mi, pues padeci por vosotros tātos tormentos: Si soys ouejas mias imitad y seguid a la passiō de vuestro Redemptor.

El septimo dixo: Yo cōtinuamēte medito, y fincesar de s̃eo q̃ en mi se cūplan las tres virtudes, Fe, Esperança, y Caridad, para q̃ con la esperançame goze, y con el amor no descōsuele a ninguno, y con la fe me fortalezca.

El octauo dixo: Yo espero al demonio, q̃ anda buscādo a quiē tra gue, y adonde quiera q̃ fuere lo aguardo cō mis ojos interiores, como quien ha de entrar en batalla, y llamo a mi señor Dios cōtra el, para q̃ se vaya sin poner en efecto su pretenfiō, y q̃ no preualezca cōtra ninguno, y especialmēte contra los q̃ temen a Dios.

Dixo el nono: Yo contēplo cada dia en la Yglesia de las inteligentes virtudes celestiales, y veo en medio dellas al Señor d̃ la gloria q̃ resplandece sobre todas: y de alli bueluo los ojos, y miro las admirables hermosuras de los angeles, y escucho los hymnos y dulces cāciones q̃ cantan en loor de Dios. Y con oyr aq̃llas voces y harmonia suauissima, me acuerdo de lo q̃ esta escripto: Los cielos nos dan a entēder quāta es la

Libro segundo

gloria de Dios, y el firmamento y cielo estrellado, y los de mas nos cuentan, como si nos hablasen q̄ tales son las obras de sus manos: y contéplando esto me parece q̄ todo lo q̄ esta sobre la tierra es como ceniza y estiercol.

El decimo dixo: Yo cōtemplo y miro q̄ el angel d̄ mi guarda esta cabo mi, y con ver q̄ esta alli me guardo, y me acuerdo delo que esta escripto: Miraua al Señor q̄ esta delâte de mi siempre, por q̄ a mi mano derecha esta conmigo para q̄ no me comueua algũ desorden: y assi temo y reuerécio a este angel q̄ me guarda como a espiritu q̄ atiende a mis caminos, y que cada dia sube al Señor, y le dize que tales son mis hechos, y mis palabras.

Dixo el onzeno: Yo hago cuenta q̄ las virtudes son personas, como son la abstinēcia, la castidad, la benignidad, la caridad, y q̄ andan al rededor de mi, y assi a donde quiera q̄ voy digo a mi mesmo: donde estan estas tus sequazas y compañeras. No seas pusilanimos, no desfallezcas, pues las tienes cabo ti siempre. En dōde quiera q̄ estuuieres habla dellas, para que despues de tu muerte testifiquen delante de Dios, que hallaron descanso en ti.

Dixo el dozeno: Vosotros padres, como teneys la vida celestial, possēeys vna sabiduria celestial: Veos empinados y leuātados con vuestras obras, y q̄ buscays las cosas altas. Que dire de-

lâte delos q̄ con su virtud se trasladarō de la tierra, y se enojaron della? Que dire, pues si dixesse q̄ foys angeles terrenales, y hombres celestiales, no peccaria. Yo cierto sintiendome por indigno de tratar de las cosas q̄ aueys tratado, miro q̄ adonde quiera q̄ vaya, van conmigo mis peccados siguiendome a la mano derecha y a la yzquierda, y me parece q̄ me lleuā al infierno, y me dizen: Quedate aqui cō estos, pues eres digno de su cōpañia. Entōces aduerto dōde estoy y oyo dissonātes gemidos, y perpetuas lagrymas, tales q̄ por ninguno puedē fer cōtadas. Miro a algunos que estan rechinando cō los dientes, e inquietos en todo el cuerpo, y q̄ estan tēblando desde la cabeça hasta los pies. Y como veo estas calamidades me arrojō sobre la tierra, y me cubro de ceniza, y suplico al Señor q̄ nunca espere los sucesos de aquellos tristes desuventurados. Veo tambien vn mar inmenso de fuego heruiēte, y a muchos q̄ andā por el, dando gritos q̄ llegan al cielo, y dā vnos aullidos tā tristes que nunca jamas se oyeron tales sobre la tierra, y que todos se queman y abrafan, y la misericordia de Dios esta apartada dellos por sus peccados. Auiendo pues contemplado esto lloro, y tengo lastima del genero humano de como osa hablar ni atender a tātās diferencias de males. Con esto tengo mi entendimiento triste, y lloro.

lloroso, y me juzgo q̄ no soy digno de estar en el cielo, ni en la tierra, y digo aquello que esta escripto: Mis lagrymas se han hecho pan de dia, y de noche.

C A P I T V L O XIII.

De las amonestaciones que dio el Abbad Siluano al Abbad Moyfes de como se hauián de auer los nouicios.

VN dia estando en santa conuersacion el Abbad Siluano y el Abbad Moyfes, dixo el Abbad Moyfes: Padre puede ser dar alguna doctrina para que los monges vayan aprendiendo cada dia los documentos y exercicios dela vida monastica? Dixo Siluano: Bien se pueden dar algunas reglas y entre las de mas son estas.

Quando te leuatares, atiende luego al principio dela sabiduria q̄ es el temor del Señor, y con el cúple los mādamientos diuinos con toda paciencia, y longanimitad, y con la caridad de Dios, y humildad dela alma y el cuerpo, y con mucho recogimiento y uiuenda en tu celda: con mucha oracion y ruegos, con gemidos y solloços, con pureza del coracon y delos ojos, con guarda de tu lengua, y tus palabras, y con vna renunciacion verdadera de las cosas materiales.

De mas desto hijo mio tendras en ti vn crucificar los desseos de tu carne con continencia y espiritual batalla, con penitencia, y lláto, con senzillez de tu alma, y

con silencio y ayunos, y vigiliass de denoche, y cō trabajar cō tus manos, como lo dixo el Apostol san Pablo, cōuiene a saber: Obrādo con vuestras manos con hambre, y sed, y frio, y desnudez, con trabajos, y angustias, y persecuciones, viuiendo si fuere menester en las cueuas y cauernas.

Item hijo mio, quando fueres nouicio, obraras lo que te dicen, y no te contentaras con oyrlo solamente.

Emplearas el talento q̄ Dios te dio en otro tanto doblado, y tendras la vestidura nupcial estando firme sobre la piedra firme.

No te desmamparen la fe y la lymofna: Piésa cada momento q̄ la muerte te esta vezina, y como si estuuieses metido en el sepulcro, no cures de cosa del siglo, por quanto la sollicitud del mundo y el desseo d̄ las riquezas, son las espinas, de las quales nos hemos de guardar, porque son las que dize el Euangelio que ahogan la buena semilla.

Tampoco no se aparten de ti la abstinencia delos manjares, y la humildad, y tolerancia, y sufrimiento en las aduersidades.

Permanezca en ti en cada hora el temor, pues esta escripto: Por el temor que de ti tenemos Señor, concebimos en nuestro vientre, y tuuimos dolores, y al fin parimos el espiritu de la salud. No te ygualas con los grandes, ni piéses que eres justo mas antes cree que eres el mas baxo

de todas las criaturas, y mas vil q̃ qualquier hombre peccador. El que piensa que es algo, y no es nada, mucho se engaña.

No juzgues a tu proximo, ni murmures d̃l, ni desprecies a los que peccan, sino llora tus peccados, y no tégas sollicitud de qualquiera cosa q̃ el hombre hiziere. Seras manso en el espíritu, y no ayzado, y no tendras odio ni aun cōtienda cōtra alguno sin causa, ni lo deseches en la tribulaciō, ni bolueras mal por mal, mas antes seras pacifico cō todos, porque es vn notable escalō de perficiō.

No te cōfies de ti quādo hazes algun mal, ni te gozes con el que hizo mala tu proximo.

No digas mal de alguno, pues Dios es juez, y testigo de todas las cosas, y aunq̃ peccare no lo aborrezcas pues esta escripto: No querays juzgar porque no seays juzgados.

Quādo reprehēdieres a alguno, mira q̃ no ayas cometido otras cosas peores: y quādo peccare alguno, ruega por el, porq̃ Dios lo cōuierta a penitencia: y si te dixeren q̃ alguno hizo alguna cosa mala, dirasle: por auētura soy yo juez destos delictos? yo soy peccador y muerto, y sepultado en mis peccados: El q̃ esta muerto, no tiene porque curar de otro. El que procura y piēsa y medita en estas cosas, obrador es de la justicia. Atended q̃ nuestro Señor Iesu Christo por su grande humildad, dixo: Yo soy gusano, y no

hōbre, y Abacuc dixo: La piedra dela pared dara voces, y el escarabajo hablara del palo: por r̃ato si nosotros nos empinamos y ensoberbecemos, a nosotros mismos nos engañamos. El q̃ guarda re esto q̃ te digo, viuirá debaxo dela gracia y misericordia y potēcia de n̄ro Señor Iesu Christo.

Flores de la meditacion de la muerte.

C A P I T V L O I.

Del temor que tenia el Abbad Agathon en el passo dela muerte, y de otro padre del yermo.

Quando el Abbad Agathon vino al extremo de su vida, tuuo tres dias los ojos abiertos sin mouerlos a vna parte ni a otra. Al cabo deste tiēpo, los mōges lo tocarō y le dixeron: Donde estas agora padre? Respōdio: Estoy delāte del iuyzio de Dios. Preguntarō los mōges: Por auētura temes tu? Respōdio a esto: Siēpre en quanto en mi fue e procurado guardar los mandamientos de mi Dios: mas al fin soy hōbre, y no se si mis obras le agradado. Dixeron los monges: Pues no cōfias en tus obras, pues son segun Dios? Respondio Agathon: No cōfio delāte del acatamiento de Dios, porq̃ vno es el iuyzio de Dios, y otro el de los hombres.

Solian nos tambien contar los mōges de vn padre anciano, que estando en Scithis cercano a la muerte

muerte, los monges se pusieron al rededor del, y lo vistierō para lo sepultar, y començarō a llorar amargamente. El padre entōces abrio los ojos, y se riyo, y de alli a vn poco se riyo otra vez, y despues otra. Como esto vieron los monges le dixerō: Din os padre, porq̃ estādo nosotros llorādo teries tu? Dixo a esto el buē viejo: La primera vez me rey porq̃ temeys vosotros la muerte: la segunda, porq̃ no estays aparejados: y la tercera, porq̃ me voy del trabajo al descanso: y endiziendo estas palabras, cerro los ojos, y se fue al otro mundo.

Cōtauan de otro padre del yermo, q̃ cada vez que su pensamiēto le dezia, cumple oy tu voluntad, y mañana haras penitencia, respōdia el: No se ha de hazer asy, mas antes de uemos hazer oy penitēcia, y mañana se cūplira en nosotros la voluntad de Dios.

C A P I T V L O II.

Delos consejos del Abbad Euagrio, sobre la consideracion dela muerte.

Solia dezir el Abbad Euagrio: Quando te recogieres en tu aposento, recoge tu sentido, y acuerdate del dia dela muerte, y mira como has de dexar esse tu cuerpo. Pienfa el estrago de tus miēbros, y duelete de tus peccados, y aborrece la vanidad deste mūdo. Seras modesto y sollicito, para q̃ puedas permanecer siempre en el mesmo proposito y sosiego, y asy no caeras: Acuerdate delas cosas del infierno, medi

ta como estan agora en ellas almas, en q̃ amargo silēcio, en que tristissimo gemido, y en que batalla, y en q̃ desesperacion y dolor, y como lloran y lloraran infinitamente. Atiende como hauemos de resucitar todos para dar cuenta de nuestras obras: imagina q̃ tal sera aquel postrero espātofo juyzio. Trae a tu pēsamiento la cōfusión q̃ hā de tener y padecer los peccadores en el acatamiēto de Dios, y de su Christo, y delāte de los angeles y archangeles, y potestades, y de todos los hombres q̃ an sido. Mira los tormētos q̃ hā de recibir, el fuego eterno, el immortal gusano dela consciēcia, las tinieblas palpables, el rechinamiēto de los diētes, y tātas penas y castigos. Contēpla tābiē en los bienes q̃ estā depositados para los justos, y en la caridad q̃ tienen delante de Dios padre y su Christo, delāte de los angeles, y archāgeles, y potestades, y todo el pueblo del reyno de los cieles, y sus bienes y gozos, y descāfos. Té memoria de todas estas cosas, y gime por los peccados y castigos d̃ los peccadores: llora, viftete de luto, y temor de no caer en lo que ellos cayerō, y alegrete, regozijate por los premios q̃ les estā guardados y depositados a los justos, y apresurate a gozar tu dellos y haz te ageno de los condenados. Donde quiera que estuuieres en tu aposento, o defuera del te acordaras destas cosas, porque imaginādo en ellas

Libro segundo

en ellas, te libraras de los malos y dañosos pensamientos, y de otros muchos inconuenientes.

Aconsejando vno de los padres del yermo a vn su discipulo le dixo: Cada dia pésarás q̄ te esta vezina la muerte, y medita q̄ estas metido y encerrado en la sepultura, para q̄ no cures ni hagas caso deste siglo: permanezca el temor del Señor en ti cada hora: Cree q̄ eres el mas inferior y baxo de todos los hōbres: no murmures de persona alguna, pues Dios es el q̄ sabe y juzga todas las cosas, mas antes seras pacifico con todos: y haziendo esto, Dios te dara descanso.

C A P I T V L O III.

Delos dichos del Abbad Elias y otros padres sobre la meditaciō dela muerte.

Dixovna vez el Abbad Elias: Tres cosas son las q̄ temo. La vna quādo ha de salir mi alma del cuerpo. La segunda, quando tengo de ser puesto delante de Dios. La tercera, quādo se ha de pronunciar la sentencia sobre mis hechos.

Dixo otra vez el Abbad Iacobo: Dela manera q̄ la candela alumbra el aposento escuro, assi si el temor del Señor viene al coraçō del hombre, lo alumbra, y le enseña todas las virtudes, y los mandamientos de Dios.

Pregūto vna vez vn monge al Abbad Pemenes: Padre q̄ hare para mortificarme, y seruir a Dios? Respondio: Aduerte que quando Abraham vino a la tierra

de promissio, lo que hizo fue comprar vn sepulcro. De aqui has de meditar, que en todos tus exercicios primero has de meditar en la muerte, porq̄ tal puede ser la meditacion, que mediante ella recibas la herencia del cielo.

Dixo otro padre del yermo: Si fuesse possible q̄ las almas pudiesen salir del cuerpo al tiempo que apareciera la magestad del Hijo de Dios, quando nos védra a juzgar, todo el mundo moriria del gran espanto y temor q̄ ha de recibir: Que cosa sera de ver los cielos rōpidos, y a Dios con ira e indignacion, y los innumerables esquadrones de angeles, y a todo el linage humano recogido. Contēplando esto, hauemos de viuir d̄ tal manera, como si de cada mouimiēto se nos ha de tomar cuēta por el justissimo Dios.

Dixo otra vez el Abbad Euaerio: Acuerdate siempre dela muerte, y no te oluides del eterno juyzio, y podria ser que con esto no se hallasse delicto en tu alma.

Flores dela obediēcia

C A P I T V L O I.

Dela admirable obediencia de Ioā discipulo del Abbad Pablo.



Oliā noscōtar los santos ancianos del yermo, de vn discipulo del Abbad Pablo llamado Ioan, que era de tanta humildad y obediencia, que aunq̄ su Abbad

su Abbad le mādara hazer cosas muy difficultosas, no le sabia cōtradezir, ni aū murmuraua, ni daua muestra de que le pesaua: y sucedio q̄ en el monasterio tuuierō vna vez necesidad de vn fiemo de bueyes, y el Abbad le mādó que lo fuesse a buscar, y se lo lleuasse con presteza, de qualquier parte que lo hallasse en todos aquellos paramos. Andaua por aquellas tierras a donde Iuā hauia de yr, vna leona fiera, y teniendo desto noticia el obediente discipulo, ya que se despidia d̄l Abbad y d̄ los mōges, le dixo: Señor padre, amuchos e oydo dezir, que en aquellugar anda vna mala bestia q̄ es vna leona. Dixole el Abbad entonces burlādo: Pues si viniere contra ti, to mala y atala, y traela contigo. Cō esto se fue Iuan al campo, e ya q̄ era tarde salio la leona, y arremetio contra el, y el como la vio arremetio contra ella, y la cogio, y queriendola detener, ella se le facudio, y echo a huyr: Iuan entonces dio tras ella, y le daua voces y dezia: Aguarda, porque mi Abbad me a mandado que te ate, y te lleue para el. Y fue cosa marauillosa, que la leona le espero, y Iuan la ato, y se fue con ella para el monasterio. El Abbad en el entretanto, como vey a que tardaua, estaua con grā cuydado y tristeza: y en medio deste descō fue lo, veys aqui dōde viene su obediente discipulo con su leona atada: delo qual se marauillo grāde-

mente, y dio gracias a nuestro Señor, y Saluador. Iuā como llego dixo a su Abbad: Cata ah y padre q̄ ya te traygo la leona atada como me lo mādaste. Entōces queriēdo el Abbad humillar al santo discipulo, porque no se ensoberueciesse en su pēsamiēto, le dixo como enojado: Como tu eres insensible, assi as traydo contigo esta bestia insensible, de fatala para que se buelua a su lugar.

C A P I T V L O II.

De como la agua del pozo se subio a pedimiento de vn monge.

VNo de los santos ancianos del yermo, imbio vna vez por agua a vn su discipulo, y el pozo de donde la hauia de sacar estaua muy lexos dela celda. Yfucedió q̄ al discipulo se le oluido la foga cō q̄ la hauia de sacar, y como llego al pozo, y se hallasse sin ella quedo descōsolado engrāde manera, y no sabia q̄ se hazer por q̄ la celda estaua lexos, y dudaua de boluer a ella sin agua. Entōces muy cōgoxado se prostro en la tierra y con muchas lagrymas dixo: Señor tē misericordia de mi, segū tu grande misericordia: Tu Señor q̄ heziste el cielo y la tierra, y el mar, y todo lo q̄ esta en ellos, tu q̄ solo heziste las cosas admirables, ten misericordia de mi, por aquel tū sieruo q̄ me imbio por agua. Endiziēdo esto se leuanto dela oracion y se llego al pozo, y con vna voz grande, dixo: O pozo, el sieruo de Iesu Christo mi Abbad, me a embiado

Libro segundo

biado aca, para q̄ faque agua de ti. Y fue cosa admirable, que la agua del pozo se subio hasta el brocal del, y el monge inchio su cantaro, y se fue glorificandola potencia de nuestro Saluador, y la agua se baxo, y boluio a su lugar.

C A P I T V L O III.

Dela obediencia del monge Marco.

EL Abbad Siluano, tenia vn discipulo q̄ se llamaua Marco, cuya obediencia era extraña, y por esto el Abbad lo amaua mucho. Tenia de mas deste a otros onze discipulos, los quales andauan descōtentos y mohinos por q̄ amaua mas a aquel monge que a ellos: y que xauan se a los padres del yermo amigos de Siluano. Estos padres por consolar a aquellos mōges, fuerō a la celda de Siluano, para tratar cō el que no mostrasse mas amor a aquel discipulo q̄ a los otros. Siluano entendio a lo que yuan, y antes q̄ trataffen dello, los lleuo por todas las celdas de sus discipulos, y quando llegauan a cada vna de llas, llamaua por su nōbre al monge que en ella viuia, y dezia: Salaca hermano, porque tengo necesidad de ti: y ninguno dellos quiso salir. Despues fueron a la celda de Marco, y tocando a la puerta Siluano, llamo a Marco por su nōbre, y el al mesmo instante q̄ lo oyo salio. Y el Abbad entro en la celda, y atēto q̄ era escripto de libros Marco, y quādo lo llamo estaua escriuiendo, miro el

quaderno q̄ escriuia, y hallo q̄ al punto q̄ lo llamo estaua haziendo vna o, y por ver lo q̄ su Abbad le mandaua, la dexo medio hecha: y los Abbades considerarō que por cumplir con la obediencia, a vnno se atreuio de acabar vnaletra. Entōce todos dixerō a Siluano: En verdad que al que tu amas, tambiē lo amamos ya nosotros: y Dios assi mesmo lo ama por su gran obediencia.

C A P I T V L O IIII.

Dela vision delas quatro ordenes de justos, que vn monge vio en el cielo.

SOliā nos contar q̄ vno de los padres del yermo contaua, q̄ vnavez auia visto quatro ordenes de justos en el cielo. El primero era de los hōbres enfermos q̄ dan gracias a Dios por sus dolencias. El segundo, era de los q̄ acogian y hospedauan a los pobres y peregrinos, y los seruiā. El tercero, era de los que viuian en el yermo solitarios, sin ver a los hōbres. El quarto, d̄ los q̄ por amor de Dios se fugarā a estar debaxo de la obediencia de los padres espirituales. Y todos los desta orden de los obediētes, andauan con cadenas y collares de oro, y tenian mayor gloria q̄ los de mas. Yo como los vi, dixe al q̄ me mostraua aquellos esquadrones justos: Como este esquadro que es el mas pequeño, tiene mayor gloria que los otros. Respondio: Porq̄ los misericordiosos q̄ reciben a los pobres, y vsan d̄ hospitalidad, en ha-

en hazer aquello cūplensu propia voluntad: y tambien los ermitaños que viuen solos, dexaron desu propia volūtat y aluedrio el figlo. Empero este esquadron q̄ se fugeto a la obediencia, desecho todas sus voluntades, y esta pendiente de Dios, y del mandamiento de su espiritual padre, y por esto tiene mayor gloria. Por lo qual ohijos mios, grāde y buena es la obediēcia que se obra y exercita por Dios. La obediēcia es la salud de todos los monasterios: la obediēcia es la madre de todas las virtudes: la obediēcia es la q̄ halla el reyno de los cielos: la obediencia los abre, y leuāta a los hombres dela tierra para ellos: la obediencia cohabita cō los angeles: la obediencia es el manjar de todos los santos, con ella se alimentaron, y con ella llegaron a la perfeccion.

C A P I T V L O V.

De los dos hermanos, que el vno era dotado de abstinencia, y el otro de obediencia.

DOs hermanos carnales se fuerō a viuir a vn monasterio, y tomaron el santo abito. De estos el vno vino a ser dotado clarissimamēte dela virtud de la abstinencia, y el otro de vna grāde obediencia, y tal q̄ no tenia volūtat mas que vn muerto. Si el Abbad le dezia haz esto, lo hazia: si haz aquello otro, tambien lo hazia: come de mañana, comia: y por esta excelente virtud vino a tener mucha opinion en el mona

sterio. Como su hermano lo vio tan respectado y tenido, tuuo le imbidia, y dixo entre si: yo probare de veras a este si tiene obediēcia, y para esto rogo al Abbad q̄ le dieſse licēcia para yr cierto camino, y q̄ fueſse su hermano con el. El Abbad vino en ello, y el mōge abstinēte sacó del monasterio al obediente, e yendo su camino, ya que llegaron a vn rio, donde auia vna muchedūbre de Cocodrillos, dixo a su hermano: Entra en el rio y pasa a la otra parte. El obediente se metió luego en el rio, y los Cocodrillos se llegarō a el, y lo lambiā, y no le hazian daño alguno. Como esto vio su hermano, lollamo, y profiguiendo su camino hallaron vn hombre muerto, y dixo el abstinēte: si tuuieramos algun vestido viejo en verdad que lo cubrieramos. Dixo el obediente: Mejor sera q̄ roguemos a Dios por el q̄ quiza lo resucitara: y fue assi, que auiendo hecho oraciō por el, resucito. De lo qual quedo muy glorioso, y satisfecho de si el abstinente, y dixo: Por mi abstinencia hare resucitado Dios a este defunto. Todo esto le fue reuelado al Abad, y quādo los dos hermanos boluierō al monasterio dixo al abstinente: Para q̄ pusiste en peligro de los Cocodrillos a tu hermano? Para que te jataste que por tu abstinencia auia Dios resucitado vn muerto? Pues desengaña te que no resucito sino por la gran obediēcia de tu hermano.

C A P.

Libro segundo

C A P I T V L O VI.

De como el Abbad Ioseph tento a Pemenes, que comiesse antes de la hora.

Contraua el Abbad Pemenes lo que le auia acõtecido cõ el Abbad Ioseph, quando el era nouicio, y dezia: Vna vez fuy a Heracleos la inferior, que es vn yermo de Egypto, por visitar a Ioseph Abbad de vn famoso monasterio. Tenia en aquel su monasterio vna higuera muy hermosa, y deziame cada mañana: Anda ve, y coge higos, y come. Vn dia que me lo dixo, era Viernes, y no se comer por no quebrar el ayuno, y pregútele: Dime padre por amor de Dios, que es la causa porque me as dicho que fuesse a la higuera y comiesse, pues sabes q̃ es Viernes? Yome he hallado cierto muy confuso, porque por causa del ayuno no fuy, y por otra parte no e cumplido lo que me as mandado, y tengo verguença de no auerlo hecho, pues sin causa no me mãdarias tal cosa. Respõdio a esto Ioseph: Los padres antiguos del yermo, no mandauã al principio a los mōges las cosas justas y hazederas, sino desatinos: y quando veyan que sin replicar ni dudar hazian los desatinos, no les mandauan de alli adelãte sino las cosas conuenientes y necessarias, conociendo que en hazer lo que se les mandaua, ora fuesen cosas prudentes ora desatinos, eran ya monges obedientes.

C A P I T V L O VII.

De como el Abbad Arem prouo la obediencia de vn monge.

Vna vez fue el Abbad Abrahamã a visitar al Abbad Arem, y estando los dos en santa conuersacion, vino alli vn monge, y dixo al Abbad Arem: Dime padre lo que tengo de hazer para que viua en seruicio del Señor. Dixo el viejo: Anda vete, y entodo este año ayunaras hasta la tarde, y entonces comeras pã y sal, y despues bolueras aca, y te dire lo q̃ has de hazer. Cõ esto se fue el monge, y boluio de alli a vn año, y acaecio que estaua tambien alli el Abbad Abraham, y pidiendole el monge lo que haria, Arem le dixo: Anda vete, y ayuna todo este año siguiente, y no comeras sino de dos en dos dias. El monge se fue, y quedãdo marauillado Abraham del aspero exercicio que daua al monge, dixo a Arem, Dime padre, porque a los de mas monges les pones vn ligero yugo, y a este loargas tanto? Respõdio a esto Arẽ. Los otros monges quando me vienen a hablar, vienen por curiosidad, y assi se van cõ sus curiosidades, y sin fructo: empero este q̃ no viene sino por Dios, a oyr los consejos saludables, y es grã jornalero en la viña del Señor, y obedece entodo y por todo lo que le mando, con todo cuydado y diligẽcia, a este como digo, le hablo y predico la palabra de Dios,

Dios, q̄ es q̄ se exercite en obras heroycas, y muy meritorias.

C A P I T V L O . VIII.

De como el Abbad Pambo antepuso la obediencia a otras virtudes, y de otros dichos de otros padres.

VNa vez fueron quatro mōges de Scithis al Abbad Pābo vestidos de pellejas, y cada vno le dixo las virtudes de q̄ erā dotados sus cōpañeros, sin q̄ estuuiesse presente aquel de quiē se hablaua. Y en suma era q̄ el vno ayunaua mucho: y el otro no tenia cosa, y viuia con extrema pobreza: y el otro era grandemente caritatiuo: y del quarto deziā que auia veynte y quatro años que estaua debaxo de la obediencia de vn padre anciano. Como esto oyo Pambo dixo: Yo os digo q̄ este que por amor de Dios se ha señalado en la obediencia a hecho mayor entrego de todo su ser a Dios nuestro Señor q̄ todos es otros, porq̄ los otros poseen la virtud que tienen con su propia voluntad: mas este dexo la fuya y se fugo a la agena. Estos tales son los verdaderos monges si permanecieren hasta el fin.

Hablando con sus mōjas Santa Sinclerica dixo: Grandes son las virtudes de la cōtinencia, y obediencia: mas para qualquier religioso, en mucho mas le tenemos la obediencia que la cōtinencia, porq̄ la continencia tiene y trae

configo arrogancia, y vntenerse en algo: mas la obediencia no trae consigo sino la humildad: y despues dixo: Conuienenos gouerner nuestra alma con discrecion, y quando viuimos en comunidad, no tratar ni querer lo que es nuestro en particular, ni seruir a nuestra propia voluntad, porq̄ como quien va condenado a las galeras, o a las minas que ha de estar a la volutdad del capitan, y el comite, así hauemos de entregar a vn padre, y señor nuestra voluntad enagenados ya de las cosas del figlo.

Tratando con los monges el Abbad Ypericio dixo: Lo mas en que el monge se ha de exercitar es la obediencia, la qual es de tanto quilate a cerca de Dios que me parece que el que la poseyere, alcançara de su magestad todo lo que le pidiere, y con gran confiança se hara imitador del crucificado, pues vino a la Cruz, conuiene a saber siendo obediente hasta la muerte.

C A P I T V L O . IX.

Del padre anciano que dio orden a vn monge que no fuesse a segar sino que estuuiesse a la obediencia.

VN monge del famoso desierto de Scithis, trato de yr vn verano a segar para otros, porq̄ muchos dellos se sustentauā todo el año con lo que ganauā en la siega sin pedir cosa alguna a na-

L die,

die, y antes que se partiese, se fue a aconsejar cō vno de los mas famosos padres ancianos, y dioxle: Dime padre que orden tēdre de viuir quando vaya a la siega? Dixo el viejo: si te dixere lo q̄ te cōuiene, obedeceras me? Respōdio el monge: Si por cierto. Dixo el padre entonces: Pues dizes q̄ me obedeceras, anda ve despidete de los cō quiē estauas y guialado y buelue aca, y te dire lo q̄ has de hazer. El mōge lo hizo asī, y des q̄ boluio el padre le dixo: Entrate en tu celda, y passa cinquenta dias cōtinuos con solamente p̄a y sal, y despues te dire otra cosa. El monge lo cumplio, y passo todos aquellos, con aq̄lla admirable abstinēcia. Despues boluio a la celda del viejo, el qual como entendio que el monge era obediente, y bien exercitado le dixo: Anda vete a tu celda, y diole ciertas reglas de como se hauiā de hallar solitario. El mōge se fue a su celda, y se metio en cōtēplaciō, y estuuō tres dias prostrado en la tierra llorādo delāte del acatamiento del Señor. Passado esto, fue muy molestado de pēsamiētos d̄ soberuia q̄ le deziā: Engrandecido y grande eres entre los mōges. Y para remediar se de este fuerte y peligroso combate, traya a la memoria todos los pecados q̄ auia cometido en toda su vida, y como auia offēdido al Señor tantas vezes, y dezia: Como puedo yo valer mucho, pues fuy rātos años tan grā pecador, y co

metitātos pecados? Despues le vinierō pēsamientos de q̄ auia offendido mucho a Dios, y auia me recido el infierno, y a esto por remediar se dezia: yo conozco que fuy vn gran pecador: mas tābien me parece q̄ hago aqui en esta celda algun seruicio a Dios, y cō fio q̄ su magestad vsara conmigo de su misericordia. Desta manera se deffendio de muchos malos pensamientos q̄ lo molestauan, y como los demonios vieron que ya no podian empecerlo, y aunq̄ le pusiesen delāte varios, y deatinados pēsamientos se le aparecieron visiblemente y le dixerō: Cōfundidos nos tienes. Dixo el monge: Porque. Respondieron los demonios: porque si te ensoberuecemos te acoges a la humildad, y si te humillamos te lleuantes en alto.

C A P I T V L O X.

De como por la obediencia fue librado vn monge de caer en vn pecado.

VN famoso ermitaño tenia vn humilde discipulo consigo en su celda, tambien tenia vn deuoto seglar en vn lugar q̄ estaua cercano al yermo, el qual tenia cuydado de lleuarle de rātos en tantos dias lo que auia menester. Sucedió q̄ vna vez tardo mucho a lleuar recaudo como solia, y vinierōle a faltar al ermitaño la comida y materiales para trabajar. Estando pues asī muy affligido dixo al discipulo q̄ tenia cōsigo: Dime hijo quieresyra aq̄l lugar

lugar a llamar a aq̃l nuestro hermano que nos fuele traer lo que emos menester? Dixo el mancebo: Padre hare todo lo q̃ me mandares. El ermitaño aunq̃ tenia necesidad vrgētissima de embiarlo, no se determinaua y entreteniase: mas fue tãta la falta dela comida, q̃ al fin no pudo dexar de embiarlo, y dixole: Dime quieres yr a aq̃l lugar, y traerme aq̃l nuestro deuoto? Respōdio: Todo lo que quisieres hare. Y aunq̃ dixo esto, era grande el temor q̃ tenia de yr al lugar, por no caer en algun pecado: mas con todo esso por obedecer a su padre espiritual fue: y quãdo se partia, el ermitaño le dixo: Yo confio en el Dios de mis padres que te librara de toda tētacion, y dicho esto lo bēdixo, y hizo oracion por el. El mōge con esto se fue al lugar, y auiendo hallado la casa de aq̃l buen hombre, supo como el con toda su familia auia ydo a vn aniversario q̃ se hazia por sus antepassados, y no auia quedado en casa sino vna hija fuya: y llamãdo faliolamoça a la puerta, y le dixo como no estaua nadie en casa, y le rogo que entrasse, y le asio del abito rogandole que descãfasse. El mōge no queria entrar, y porfio mucho sobre ello: mas al cabo vencido de los ruegos de la moça entro, y luego ella lo abraço cōbidandole a que dormiessse con ella. El viendose entōces casi forçado y confundido della, y del devte carnal, gemio, y dio vo-

zes a Dios y dixo: Señor por las oraciones de mi padre libra me en esta hora: y fue cosa marauillosa, y bien de la misericordia de Dios, que al punto que acabo de dezir aquellas palabras, se hallo junto de vn rio q̃ estaua entre el lugar y la celda, y boluio a su maestro, sin daño, ni manzilla alguna.

Solian dezir vnos padres del yermo que no ay cosa que mas quiere Dios de los nouicios, que la obediencia.

CAPITULO XI.

De los Abbades Or, y Arem.

Con tonos el hermano Pisto y dixonos: Siete ermitaños fuymos a visitar al Abbad Sifoy, que viuia en la isla Clismatos, y le rogamos que nos dixesse alguna cosa para edificacion de nuestra vida y costūbres. Dixo a esto: Perdonadme porq̃ yo soy vn hombre y diota: mas cōtareos lo que vna vez me sucedio: Yo fuy a ver al Abbad Arem, y al Abbad Or q̃ auia diez y ocho años que estaua enfermo, y seruialo Arē, y auiendolos saludado, les suplique me dixessen alguna palabra acerca d̃ como me hauia de auer en la regla monastica. Dixo me Or: que quieres q̃ te diga. Haz lo q̃ ves hazer a los otros, porq̃ te hago saber q̃ Dios es de aquellos que se auentajan a los otros en recebir trabajos por su seruicio, y se hazen fuerça en el exercicio de las virtudes. Estos dos Abbades no eran de vna prouincia. Fueron los dos dotados de excellen-

Libro segundo

res virtudes: mas especialmente
Arem era señalado en la obediencia, y Or en la humildad. Algunos dias me estuue con ellos tomando por dechado para mi vida lo que en ellos veyá. Y entonces vi vna cosa admirable acerca de la obediencia, y fue que a los dos venerables padres les lleuaron vn pece pequeño, y Arem lo cozio, para que comiesse del Or, y estandolo cortado, Or llamo, y dixo Arem Arem: y al mismo instante Arem dexo el cuchillo en donde yua cortando sin passar mas adelante, y fue para ver lo que mandaua Or. Yo entonces me marauille de ver la obediencia de Arem, que no dixo espera hasta que acabe de cortar el pece, sino que lo dexo todo: y así teniendolo en mucho le dixe: Padre Arem, dime donde as hallado tal obediencia? Dixo Arem: No es mia sino deste buen viejo: y si quires ver quantas es su obediencia, mira lo que hare: y cozio a drede mal vn poco del pece, de tal manera que no se podia aprouechar del, y así se lo lleuo al viejo, y el comio sin dezir cosa. Entonces le dixo: Padre esta bueno. Respondio Or: Muy bueno. Despues le lleuo otro poco del pece bié cozido y adereçado, y le dixo: Perdido se me ha este pece porque lo cozi mal. Respondio, si que mal cozido esta. A esto Arem se boluio a mi, y me dixo: Ves como esta mi obediencia es deste vie-

jo. Con esto me despedi de ellos y de alli adelante procure hazer lo que auia visto en ellos.

Flores de la abstinencia.

C A P I T V L O I.

Del poco cuydado que tuuieron de comer dos monges que se metieron en conuersacion espiritual.

NO de los santos ancianos del yermo fue a visitar a otro viejo ermitaño, el qual lo recibio con todo gozo y contentamiento, y para cõbidarlo, y darle de comer puso a cozer vn as lentejas, y le rogo que comiesse los dos juntos aquel dia. El huesped acepto el combite mas los dos se cõcertaron que antes que comiesse dixes se las oraciones q cada vno acostumbraua dezir, y despues rezassen el Psalterio. Y así lo hizieron, y tanto se encedieron en la oracion q dixerõ de memoria de mas del Psalterio, dos de los Prophetas y otras partes de la sagrada escriptura, y con esto anohecio, y passo gran parte de la noche. De ay se pusieron en oracion, y estuuieron en ella hasta q amanecio otro dia. Entõces se tornaron a juntar, y a tratar de las santas escripturas, y en esta cõuersaciõ estuuieron hasta nona, q segun el relox de España es alas tres despues de medio dia: Venida pues esta hora pareciendoles q era tarde el huesped se despido,

despidio, y se boluio a su celda, y en todo este tiempo no se acordaron los venerables varones de la comida que tenian adereçada tanto era sabrosa la espiritual en que assi se quedaron arrebatados. Despues a la tarde el buen ermitaño hallo la olla como la auia puesto, y quedo por ello triste y desconsolado, y dixo: O valgame Dios, y como nos olvidamos de comer deste guisado.

CAPITULO II.

*De como vn monge se hizo
abstinente.*

Solian nos contar los santos ancianos del yermo, que vn monge era tan combatido de los Demonios, que a la hora primera del dia cargaua sobre el tanta hambre y desfallecimiento que no lo podia sufrir. Con todo esto no queria romper la costumbre que tenian los ermitaños del desierto de no comer hasta la hora nona, y para sufrir y passar este desfallecimiento y hambre, vso consigo de vna santa cautela, y es que dezia entre si: Bien veo q me muero de hambre: mas con todo esto esperar tengo hasta la hora de tercia, y entonces comere: llegada despues la hora de tercia dezia a sus pensamientos: En verdad que me tengo de hazer fuerza, y q no tégó de comer hasta la hora de sesta, y assi se entretenia hasta aquella hora, e ya q venia echaua el pan en la agua, y dezia: En tanto que se remoja

este pan tengo de aguardar hasta la hora nona. Y a pues que venia la hora nona rezaua las oraciones que era obligado segun su regla, y el Psalterio, y ponia el pá en la mesa para comer. Esto hizo por muchos dias al cabo de los quales vn dia q se auia assentado a comer a la hora nona, vio que de vna esportilla donde tenia vnos panes, se leuanto vn humo y se salio por vna ventanilla que tenia la celda, que segun se entiende deuia de ser el espiritu que lo tentaua, por quanto de aquel dia en adelante nunca jamas tuuo hambre, ni el desfallecimiento del cuerpo que solia: mas antes su coraçon se fortalecio en la fe, y confiança y abstinencia: de tal manera que aun despues de dos dias que no auia comido ni gustaua de comer, ni se le daua nada de tan largo ayuno. Desta manera fauoreciendole la gracia de Dios apago la tentacion de la gula, y salio victorioso de la guerra que el demonio le hazia.

CAPITULO III.

De algunas doctrinas de los padres ancianos sobre la abstinencia.

VN padre de los ancianos viuió por muchos años en el yermo interior con mucha abstinencia y mucho trabajo y continúa en los espirituales ejercicios. A este venerable padre fueron vna vez a visitar vnos mōges, y se marauillaron en ver su grande

Libro segundo

perseuerancia y dixereronle: Padre como puedes sufrir este tan seco, y calido lugar? Respon- dio a esto. Todo el trabajo del largo tiempo que yo e aqui viui- do, a un no cōtiene el espacio de vna hora de los tormentos eter- nos del infierno. Por tanto nos conuiene sufrir trabajos en el breue tiempo desta vida, y enfla- quecer las passiones de nuestro cuerpo, para que hallemos per- petuo descanso en aquel eterno siglo que ha de venir, y nunca jamas se ha de acabar.

Vnos monges rogaron a vno de los padres del yermo, que les dixesse alguna palabra sobre la abstinencia, y el dixo: Conuiene hijos mios que aborrezcamos todo y qualquier descanso desta vida, y a los deleytes corpora- les, y a la suauidad del paladar. No busquemos ni queramos cō- solacion de los hombres, y si asi lo hazemos, nuestro Señor Iesu Christo nos dara los celestiales honores, y descanso en la vida eterna, y vna alegria gloriosa en compaña de sus angelos.

Dixo el mesmo otra vez: Na- tural cosa es del hombre tener hambre, y asi es necessario que comamos, mas ha de ser la comi- da para sustentar el cuerpo, mas no para hartarnos, porque tam- bien el sueño le es natural, mas no ha de dormir hasta hartar, si- no tan templadamente que con el pueda humillar las passiones y vicios de la carne.

Dixo el Abbad Moyfes: Quan- do vn general de algun exercito quiere tomar vna ciudad o fuer- ça, lo primero q̄ haze es el qui- tarle la comida, y beuida, y con esto los sitiados, vencidos de la hambre, y sed, se le rinden, y entregan. Desta manera si las passiones carnales fueren opri- midas con el ayuno y hambre, luego se diminuyē, y no son fuer- tes de alli adelante contra la alma.

C A P I T V L O IIII.

De la reprehension que el Abbad Achil- les dio al Abbad Isaias.

VNa vez fue el Abbad Achil- les ala celda del Abbad Isa- yas, que viuia en el famoso yer- mo de Scitis, y hallolo que esta- ua comiēdo: y fue que auia echa- do en vn varreñon vna poca de sal en la agua, y como sintio q̄ en- traua alguna persona, escōdio el varreñon detras de vnas tiras de palma. Achilles entro entōces, y pareciēdole que comia, y se auia recatado del le dixo: Por tu vida padre q̄ me digas q̄ comias? Dixo Isaias: Perdoname padre, q̄ oy quando hazia el mayor calor fuy a cortar hoja de palma, y vine perdido y cāsado: y por esto mo- je vn poco de pan en sal y lo qui- se comer, y aunq̄ lo meti en la bo- ca, no lo pude tragar, por lo qual lo eche a remojar vn poco en la agua y sal, para poderlo comer. Esto es lo q̄ passa, por tãto perdo- name padre. El Abbad Achilles teniendo por mucho regalo co- mer

mer el pan mojado en agua y sal, dio grandes voces diziendo: Venid venid los de Scithis, y vereys a Isaias, q̄ come caldo en Sciris. Mira Isaias si te quieres regalar y comer caldo, vete a Egypto, q̄ aqui no se te ha de sufrir.

Solian contar del Abbad S. Macario, que quando yua a visitar a sus monges, si le ponian vino en la mesa lo beuia por darles contentamiēto: mas despues quando se boluia a su yermo y celda lo pagaua, porque por cada vez de vino que beuia se estaua todo vn dia sin beuer agua. Los monges por recrearlo y aliuarlo de sus altos exercicios, procurauan que beuiesse muchas vezes vino, y el tambien se holgaua por maltratarse despues en la celda: Como esto vio su discipulo, alcabo auiso a los monges de lo que passaua, y les dixo: Por Dios os ruego que no le deys vino, porque despues se atormentara en la celda con fortissima abstinencia: y como esto sintieron los monges no le dieron mas vino.

CAPITULO V.

De la abstinencia del Abbad Pemenes, y de otros.

TAn abstinente era el Abbad Pemenes, que quādo lolla-
mauan a comer yuallorando, y contra su voluntad, por obedecer, y no desconsolar a sus compañeros. Sobre esta virtud dixo vna vez: Sino huiera venido Nabuzardam gran tragador, no

se huiera abrasado el tēplo del Señor. De la misma manera, sino viniera la gula y gusto del paladar contra la alma, tampoco no cayera el entendimiento, ni dexara de pelear contra el enemigo.

Dixo otra vez: De la manera q̄ son ahuyentadas las auejas con el humo, para sacarles la miel q̄ an hecho, assi el descanso corporal quita el temor de la alma, y de ahy le quita tambien toda y qualquier obra buena.

Solian contar del Abbad Pior que comia andando. Y preguntandole que porque comia assi, y no se sentaua, respondio: que porque no pareciesse que en comer hazia alguna obra, sino vna cosa superflua. A otro que le pregunto lo mesmo le dixo: que comia assi porque no tuuiesse su alma algun deleyte corporal quando comia.

Vna vez se ayuntaron muchos mōges en el monte del gran Antonio a celebrar vnas missas y anniuersarios, y se halto entre todos ellos vn vaso de vino: y quando fuerō a comer, vno de los padres mas ancianos dio a beuer de aquel vino al Abbad Sisoy: despues le dio otra vez y beuio dos vezes. Al cabo le fue a dar otra vez a beuer, y Sisoy no la quiso recebir, y dixo: Esta quedo hermano, no me des mas a beuer, no sabes que viue Sathanas.

Vn dia fue vno de los ancianos

Libro segundo

a visitar a otro padre muy su amigo, el qual lo recogio con todo amor y dixo a su discipulo: Cueze por amor del huesped vnas lentejas para que comamos, y echaa remojar algunos pedaços de pan. El discipulo lo hizo assi, y los dos padres se sentarõ en plasticas espirituales, y en oracion se estuuieron hasta el otro dia a hora de festa. Entõces el padre habitante de aquella celda se leuãto y dixo a su discipulo: cueze vnas pocas lentejas para que comamos. Dixo el discipulo: Ya padre me las mandaste cozer ayer, y estan cozidas. Entonces el padre se acordo que no auian comido el dia de antes, y llamo a su huesped y comieron.

Theophilo Arçobispo de Alexandria, tuuo comission y facultad para destruyr los templos de los Gentiles: y para hazer vna obra tan señalada, y tan en seruicio de Dios, embio a combidar a muchos padres de los del yermo, para que auiendo hecho su oracion, se derribassen los dichos templos, o los mudassen en yglefias. Despues que esto se hizo, todos se fueron a comer con Theophilo, y entre otras cosas le siruieron carnes de ternera, y los monges comian della sin mirar ni distinguir si eran carnes o pescados, o ortalizas. En este medio Theophiloto movn pedaço muy bueno de lo que a el auian seruido, y dixo al padre que estaua

sentado cabo el. Cata aqui esta puesta de ternera es muy buena, come padre de ella. Dixo el padre: En verdad que hasta agora creya que comia ortalizas, y si estas son carnes, no comere mas dellas, y el ni los demas no quifieron comer mas.

Vn padre de los ancianos viuia en lo interior del yermo, y vn monge lo fue a visitar, y lo hallo enfermo y fatigado. Como assi lo vio le lauo la cara, y delo que lleuaua le hizo vnguisado, y solo dio. El padre entonces muy marabillado dixo: Verdaderamente hermano que se me auia olvidado que recebian los hombres consuelo cõ la comida. Despues el mōge le dio vn poco de vino, y el viejo lloro en viendolo, y dixo: No esperaua yo beuer vino hasta la muerte.

Otro de los padres viuia en el yermo con grãde abstinencia, y muchas semanas se estaua q̃ no comia sino Sabado, y Domingo: y tenia tanto dẽsseo de no comer cosa de regalo, que quando los Sabados y domingos yua a la yglesia del yermo adonde acudian todos los padres, y comian juntos con mucho contentamiento, este padre en oyendo missa echaua a huyr, porq̃ no le hizieffen comer, y no paraua hasta su celda, en la qual era su ordinaria comida, vnas pocas azelgas cozidas con sal, y sin azeyte, ni pan.

Dixo vna vez el gran Antonio

nio : Muchos ay que maltratan sus cuerpos con abstinencia , y por no tener discrecion estan le- xos de Dios.

Flores de fortaleza y perseverancia.

C A P I T V L O I.

Del monge que era muy tentado y no resistia.

 N mōge andaua muy molesto del espiritu de la fornicacion, y desseando se librar de tal molestia se fue a vn aprouadissimo padre del yermo , y con mucho sentimiento le dixo: Pon padre venerable todo tu cuydado y sollicitud en mi, y ruega a Dios por mi, porq̃ pesadamēte me combate el espiritu de la fornicacion. Como esto oyo el santo viejo , de alli adelante rogaua de dia y de noche por el a Dios, y suplicaua a su misericordia le fauoreciesse. Passados des pues algunos dias, boluio el mōge al padre, y le suplico que orasse por el con mas vehemencia, porque no se le mitigaua su pegajosa tētacion. El padre de alli adelante suplicaua al Señor diess e esfuerço al monge, y embiaua a su magestad sus sospiros y gemidos con mucha efficacia. Otra, y otra vez boluio el mōge a el, y le dezia que no le aprouechauan sus oraciones , de lo qual el santo viejo quedo des-

cōsolado, y se marabillaua como Dios no le oya. Estando pues fatigado con este pensamiento, el Señor le reuelo en aq̃lla noche siguiente que la causa porque no le oya, era por la negligencia y poco valor para resistir del mōge: y la reuelaciō fue desta manera, que vey a estar muy ocioso y sentado a aquel monge, y el espiritu de la fornicacion andaua delante del tomando diuersas formas y rostros de mugeres , y se jugaua, y le hazia visages , y el monge lo miraua y se holgaua mucho con el. Vey a tambiē que el angel del Señor estaua cabo el muy indignado cōtra el monge, porque no se leuantaua de alli, y acudia al Señor, y se prostraua en el suelo, y le hazia oracion, y dexaua de deleytarse en sus pensamientos. Por esto conocio el buen viejo q̃ la causa porq̃ Dios ne le otorgaua lo q̃ le pedia, era la negligencia del monge, y asy la primera vez que lo torno a visitar, le dixo: Por tu culpa hermano no me oye Dios, por quanto te deleytas con los malos pensamientos. Imposible es que de ti se aparte el suzio espiritu de la fornicacion aunq̃ otros rueguen a Dios por ti, si tu mesmo no tomas el trabajo de muchos ayunos, y oraciones, y vigiliass, suplicando a Dios con gemidos y lagrimas que te conceda su fauor y misericordia , y te fortalezca de tal manera que puedas resistir a los malos pensamientos. Por

L s que

que caso q̃ los medicos apliquen a los enfermos todas las medicinas necessarias, y se las den cō toda diligencia y cuydado, ninguna cosa les aprouecharan, si por otra parte, los enfermos comen cosas dañosas y contrarias de su salud. De la misma manera passa en las enfermedades de la alma. Que caso que los padres venerables, que son los medicos espirituales, oren con toda su intencion y todo su coraçon al Señor por aquellos que les piden q̃ les fauorezcā cō sus oraciones, poco prouecho harā los tales medicos, si los que son tentados no se exercitan en obras espirituales, y no rezan, ni ayunan, ni hazen cosas que son a Dios agradables. Como esto oyo el mōge, se arrepintio de todo su coraçon, y de alli adelante siguió el cōsejo del buen viejo, y se affligia con oraciones, ayunos, y vigiliās, y al cabo merecio la misericordia del Señor, y se fue del el espiritu de la suzia passion.

C A P I T V L O II.

De vn monge que no queria estar libre de las tentaciones del mundo.

VN discipulo de vn santo ermitaño era muy combatido por el espiritu de la fornicacion, y el fauoreciendole la gracia de Dios resistia varonilmente a sus malissimos y suzios pensamientos, y para se mortificar, ayunaua y estaua mucho del tiempo en oracion, y maltrataua su cuerpo

con la obra de sus manos. Como su santo maestro lo vio en tanto trabajo le dixo: Si quieres hijo mio, rogare al Señor que te libre deste combate. A esto respōdio el discipulo: Bien veo padre que es grande el trabajo que passo: mas con todo esto fiēto que por causa desta molestia me aprouecho mas, por quanto ayuno mas, y mas estoy en oracion, y en vigilia. Lo que te suplico es, q̃ ruegues a la misericordia del Señor que me de fortaleza para poder sufrir este trabajo, y defenderme en tal batalla, y quede vencedor y limpio, y sin reprehension alguna. Mucho se holgo el santo ermitaño des que oyo esta respuesta, y dixo: Agora conozco hijo mio que entiendes purissimamente que esta batalla espiritual, pues te defiendes cō paciēcia, aprouecha a la salud eterna de tu alma. Y a cerca desto dixo el Apostol S. Pablo: Buena pelea pelee, acabe mi curso y jornada, guarde la fe, y auiendo hecho esto, me esta guardada la corona de la justicia, y no solo para mi, sino para todos los que aman su venida.

C A P I T V L O III.

De vn monge que molestad de los pensamientos, venia a desesperacion, y de vn dicho del Abbad Achiles.

VN de los ancianos del yermo fue tentado fuertemēte de sus pensamientos por diez años:

años: y como tanto le combatian vino a desesperar, y dezia entre si: No es menos sino q̃e perdido mi alma, y pues ya pereci, y no e podido coger los frutos desta mi vida del yermo, mas me vale boluerme al figlo. Y en diziendo esto se fue para lo poblado. Caminado pues para lo poblado cō vn animo desconsoladissimo, vino a el vna voz que le dixo: Los diez años en que estuuieste en pelea serā tu corona, por tātō buelue a tu lugar que yo te librare de todo mal pensamiento. Como esto oyo, se boluio a su celda, y perseuero en la vida del yermo con excelētissima fortaleza. De aqui dixeron los padres q̃ no es bueno desesperar de los regalos de Dios por todos los pensamiētos que al hombre le vengā.

Vn monge pregunto al Abbad Achilles: Porque padre quando estoy solo en mi celda tēgo vna fuerte accidia y tibieza q̃ no me dexa hazer cosa buena? Respōdio: Porque o hijo mio aun no as vulto el descanso que esperamos ni los tormentos que tememos. Porque si lo vno y lo otro considerasses cō diligēcia, aunque tu celda estuuieste llena de gusanos hasta el cuello, estarias en ella sin accidia y pesadumbre.

C A P I T V L O. IIII.
De la perseverancia de dos monges discipulos de Macario.

EL bienauenturado Macario nos solia contar: Vna vez vi-

nieron a mi dos mancebos el vno baruado, y el otro començaua a baruar, y como no me conocian preguntaron qual era la celda del Abbad Macario. Yo les pregunte que lo querian. Respondieron: Como emos oydo dezir de sus grandes obras, y emos oydo dezir de su vida famosa y exemplar, venimos con mucho desseo a verlo y conocerlo. Yo entonces les dixe como era el que buscauan: y al instante se prostrarō a mis pies, y me rogaron que los dexasse viuir cōmigo. Yo pareciendome que eran delicados, y que auian viuido en el mundo con abundancia de riquezas y manjares, les dixe, que no podian hazer vida conmigo. Dixeron ellos: Ya que contigo padre famoso no podemos viuir en tu cumpañia, a lo menos ten por bien que viuiamos en otra parte por ti escogida, y señalada, y seamos por ti visitados. Yo como esto oy comence a dezir entre mi: Si los despido quiza padeceran algun escandalo y desconsuelo. Mejor sera señalar les vn lugar a donde hagan vna cueua, y si el trabajo grande les compeliere a que se vayan, no tendran que quexarse ni murmurar de mi, y asì les dixe: Pues asì lo quereys venid, y edificaos vna celda. Ellos me dezian que no querian mas de que les señalasse el lugar. Yo lo hize asì, y me fuy con ellos lleuandoles para lo que hauian de hazer, y para sustentarse

Libro segundo

sustentarse vna gamella, y vna hacha, y vna talega llena de panes, y vna poca sal, y les mostre vn peñasco durísimo donde hizieffen y calassen vna cueua, y la cubrieffen con vnospalos que estauan en vna laguna. Pensauo que era tan grande el trabajo en que los dexaua que poco perseverarian, y se yrian. Auiendo hecho esto me preguntaron que que solian hazer los otros monges quando estauan en sus celdas: y respondiles que cuerdas de palma, y les mostre à hazer tiras de palma, y esportillas para que las hizizieffen, y vendieffen, y con el precio dellas comprassen pan para sustentarse. Con esto los dexe, y los virtuosos moços hizieron consuma paciencia todo lo que les mande, y en tres continos años no me fuerō a ver. Y aun q̃ otros muchos monges me yuan a visitar de levas tierras y apartadas regiones, nunca estos dos mancebos me hablaron ni pidieron cosa: solamente yuan a la yglesia del yermo los Domingos y fiestas, y se confessauan, y recibian el santo sacramento del altar, y hazian vna oracion profunda a Dios, y se boluian a su celda. Yo acabo deste tiempo de esse grandemente saber que tal era su vida y merito: y para esto ayune toda vna semana, y estuue en perpetua oracion, suplicando a Dios que tuuiesse por biē de mostrarme que tales eran sus obras.

Despues desto fuy a su cueua, y llame a la puerta, y ellos me abrieron y se me prostraron de rodillas, y me pidieron la bendicion. De allinos pusimos todos en oracion como se tiene por costūbre cada y quando que vnose visita a otros, y esta acabada me sentē, y el mayor de los hermanos hizo señas al menor que saliesse afuera, y el se quedo haziendo vna cuerda de esparto sin hablar me ni dezirme cosa alguna. Venida que fue la hora nona, el menor toco a la puerta, y entrando traxo vn guisado para q̃ comiessemos, y luego puso la mesa, y vnospanes de Egipto vizcochados, que entonces llamauan paximales, y estuuieron aguardando mi volūdad sin hablar palabra. Entonces me leuante y dixē: leuantaos y comamos, y auiendo comido traxerō vn vaso de agua dela qual beuimos. Despues quitaron la mesa, y como se hazia tarde, me preguntaron si me queria yr, y yo les respondi que me queria quedar alli aq̃lla noche. Y entendiendo esto me pusieron vna estera a vn rincō de la cueua, y ellos se pusieron en otro rincō como si huuieran de dormir, y se quitaron las cintas, y los abitos primeros, y auiendonos echado todos, suplique otra vez al Señor que me declarasse que tales eran sus obras, y veys aqui que en acabando mi oracion se abrio el techo, y entro vna luz que dexo la celda tan clara

claracomo si fueramedio dia, y ellos no lo vieron ni sentieron. Ellos a esto, pensando que yo dormia, se pusieron el abito que se auian quitado, y se pusieron en oracion alçadas las manos para el cielo, y yo vey a todo lo que hazian, aunque ellos no podian ver que yo los viesse, y sucedio que despues que se pusieron en oracion, vi que venian los demonios como moscas, y que se querian assentar en la boca y ojos del hermano menor, y el angel del Señor que estaua armado con vna espada de fuego para deffensa del monge, las ahuyentaua, y que al mayor no se osaua acercar en ninguna manera. Venida la alba se echaron en su estrado, dissimulando que aquiã estado toda la noche en oracion, e yo hize como que me despertaua, y me leuante, ellos hizieron lo mesmo, y el mayor se lleugo a mi y me dixo: Quieres padre que cantemos doze Psalmos? yo dixee que si, y los cantamos, y el menor canto cinco Psalmos con sus versos, y vna aleluya, y a cada verso salia de su boca vn hacha de fuego encendida, y se subia al cielo. Y el mayor cada vez que mouia los labios para cantar salia de su boca vna como cuerda de fuego, que se yua hasta los altos cielos. Yo despues que cante vn poco me despedi dellos, y les rogué que rogassen a Dios por mi. Los monges que esto oyeró se pro-

straron a mis pies sin dezir me cosa, y desto conoci que el mayor era perfecto en el temor del Señor, y que al menor aun lo tentauan los demonios. No muchos dias despues el mayor se fue a la paz eterna, y el menor lo siguió tres dias despues.

CAPITULO V.

De como el monge ha de perseverar de estar en la celda solo.

Solia dezir el gran Antonio. De la manera que los peces si estan mucho tiempo en lo seco se mueren, assi los monges si tardan a boluer a su celda, o se entretienen con las conuersaciones y platicas de los seglares, mucho es lo que se entibian, y entorpeçen del sosiego y descansan de su alma. Por esto conuiene que nos boluamos luego a la celda como los peces al mar, porque a caso, si estamos mucho a fuera, no nos olvidemos de la guarda de nuestra alma y entendimiento.

Dixo otra vez: El que viue solo en su celda se libra de tres batallas, del oyr, del hablar, y del ver, y solamente tiene batalla contra vna cosa sola, que es el coraçon.

Dixo vna vez el Abbad Moyses: El hombre que huye del hombre, por estar con Dios, es como la vna madura, mas el que conuersa cō los hombres, es como la que esta en agraz.

Dixo

Libro segundo

Dixó otra vez el Abbad Ni-
lo : Sin llagas de las faetas del
enemigo queda el que ama la so-
ledad en su celda : mas el que
anda mezclado con las gentes,
muchas son las llagas q̄ recibe.

Vna vez dixo el Abbad Abra-
ham discipulo del Abbad Sifoy,
a su maestro : Padre ya eres vie-
jo, vamos vn poquillo al mundo.
Dixo Sifoy : Vamos adonde no
ay muger. Dixo el discipulo : No
ay lugar donde no ay muger, si-
no en el yermo : Replico Sifoy :
Pues de essa manera vamos al
yermo, y no a otra parte.

Contonos vn padre de los del
yermo : que tres seglares se hi-
zieron monges , y el vno dio en
concordar a los litigantes, el se-
gundo en visitar y seruir a los en-
fermos, el otro se fue al yermo.
El primero hazialo que podia ;
mas no podia concertar a mu-
chos, y fue al que seruia a los en-
fermos, y halló lo t̄bien descō-
solado, porque no podia dar con-
tentamiento a muchos dellos.
Como esto vieron se concerta-
ron en yr a visitar al que estaua
en el yermo, y assi fueron, y le
contaron su descontento, y le ro-
garon que les dixesse alguna co-
sa con que los aprouecharse. El
del yermo callo, y despues echo
agua en vn vaso de vidrio, y di-
xoles : Atendeda esta agua : y
estaua escura y turbia. De alli a
vn poco ya que la agua se auia af-
sentado les dixo : Miradla ago-
ra, y miraron, y vieron la limpia,

y que sus rostros se veyan en la
agua, y en el vidrio, como si
fuera en vn espejo. Entonces
añadio : Veys aqui que los que
tratan en el mundo son como la
agua, quando ha poco que la an-
echado en el vaso: y los que estan
en la soledad son como quan-
do esta ya aposada, que la agua,
y vidrio quedan clarissimos don-
de veen sus pecados, lo que no
pueden hazer tan abierta, y cla-
ramente los que por la turba-
cion de las humanas conuersa-
ciones, no pueden ver bien sus
defectos.

C A P I T V L O . VI.

*De como el Abbad Theodoro de Firme
consolo a vn monge que anda-
ua fatigado.*

VN ermitaño fue al Abbad
Theodoro de Firme, y le di-
xo : Como andaua desasosiega-
do de varios pensamientos, y tē-
taciones. Theodoro le dixo : An-
da y humilla tu entendimiento, y
sugetalo a la obediencia, y para
esto no viuas solo sino en comu-
nidad en algun monasterio . El
ermitaño lo hizo assi, y se fue al
monasterio del monte que esta-
ua en aquel desierto, y auiendo
estado en el algunos dias, boluio
a Theodoro y le dixo : No pue-
do hallar descanso aunque viuo
con otros monges. Respondio
el santo Abbad : Si no fosiégas
tu espiritu, ni estando solo, ni vi-
uiendo en compañía de otros, pa-
ra que quisiste meterte monge?

Di

Dino tomaste este santo abito para sufrir tribulaciones y trabajos? Dime quantos años a que érés monge? Respondio: Ocho. Dixo a esto el viejo: Creeme que a que tengo este abito setenta años, y en todo este tiempo no pude hallar vñ dia de descanso, y tu lo quieres tener con ocho años solos de abito?

Solia contar el Abbad Pemenes que vna vez Ysidoro presbitero y rector de la yglesia de Scithis hablo a toda la congregación de los ermitaños y monges de aquel desierto. Hermanos dezid no venimos a este lugar para trabajar? Con todo esto veo que ninguno trabaja. Por tanto yo quiero recoger mi gente, e yrme a donde se halle trabajo, por que en el hallare descanso.

Hablando con sus mōjas Santa Sincretica dixo: Entēded que si el demonio no nos puede mover con la pobreza, luego nos tienta con riquezas: y sino nos engaña, y trae a iraporque nos an injuriado, nos lleva a alabanzas y gloria del mundo. Item si no nos conquista con larga comida y deleytes, luego nos procura derribar cō pesadas molestias. Quando quiere tentar a algún siervo de Dios, advertid que primero le causara alguna enfermedad, o mala disposicion, o mil pesadumbres y pesares, para hazer lo cobarde y flaco, o se le pierda la caridad, o el amor que tiene a las cosas de Dios: y quando

asilo vee, acude con la tentación como quiē da assalto a vna fuerza ya muy combatida. Para remediar estos tratos y trayciones os amonesto, que cada vez q̄ os suceda alguna cosa triste o enfermedad, o desgustos grandes, que no perdays ni disminuyais vuestro animo y vigor, sino que entonces os acordeys de las penas del siglo que esta por venir, y del eterno fuego, y de los tormentos tales que no se pueden explicar. No deffallezcays por causa de las afflicciones desta vida: mas antes os gozad porque os visita Dios, y tened continuamente en vuestra lengua aq̄ famoso verso: Castigado, me castigo el Señor: y no me entrego a la muerte. Si soys hierro no porq̄ os metan en el fuego pereceys, mas antes quedays sin orin. Si soys justas, y padeceys, fereys llevadas de lo grande a lo mejor. Si soys oro, quien duda sino que metiendoo en el chrisol de las tribulaciones, quedareys mas purificadas. Dios enos el angel de satanas por aguijon de nuestra carne: mas por esto quien nos veda que nos regocigemos considerando de quien fuymos hechas semejātes. Si fuereys castigadas con enfermedades o otras passiones, acordaos que dizela escriptura: Passamos por medio del fuego, y de la agua, no resta sino que seamos metidos en el refrigerio, y digāmos con el Propheta, pobre, y necesitado,

do, y doliente soy yo, pero al fin en la tribulacion me hiziste que valiesse.

Dixo otra vez la mesma: Los que en este siglo cometen algunos delictos, aunque les pese los meten en la carcel: pues nosotros hagamos esto voluntariamente q si pecamos nos metamos en la carcel de la penitencia y tomemos vengança de nuestro desorden, para que nos libremos de la vengança del otro mundo. Quando viniere el dia de ayuno, no tomes achaque de q andas enfermo, pues quiza si no ayunas, el Señor te dara otras mayores enfermedades. Si començaste algùn bien, no te impida en q estas mal cõ el que te injurio, y q hasta que fosi egues tu animo no puedes passar adelãte, q quiza tu enemigo cõ tu paciencia y buẽ exẽplo, quedara confundido y auergonçado. Los q nauegan y tiendẽ las velas con buen viẽto, y van profperamente por alta mar, no por q se les leuante el tiẽpo contrario, o les sobreuenga alguna tormenta, echã luego las mercaderias y riquezas que lleuan en la mar, o dexã la naue, mas antes se defiẽdende la tẽpestad lo mejor q pueden, y no dexande passar adelãte su viage: y aunque se ayã apartado de la derrota q lleuauã bueluen a ella. Desta manera quando sintieremos que se levanta contra nosotros la tempestad del espiritu maligno, alcemos la Cruz por vela, y acabaremos nue-

stra carrera sin los peligros y vaxios deste siglo.

C A P I T V L O VII.

Del Abbad Mileto y sus dos discipulos.

Contaron nos en el yermo del Abbad Mileto, el qual habitaua con dos discipulos suyos en los limites de Persia. Haziendo pues alli vna vida de grã religion, salieron a caçar dos hijos del rey de Persia, y tendierõ las redes por espacio y largura de quarenta millas, para matar todas las fieras que dẽtro dellas hallassen, y andando lleuando la caça a las redes, hallaron junto dellas al santo viejo con sus discipulos, y como los Principes lo vieron cubierto de vello, y espantoso en el rostro, quedaron marauillados y dixerõ: Eres hombre o algun espiritu: Dinos quien eres? Respondio: Soy vn hombre pecador que sali a esta tierra a llorar mis peccados, y adoro al hijo de Dios viuo. Dixerõ los Principes. No ay otro Dios sino el sol, y el fuego, y la agua: a estos adora, y les sacrifica. Dixo Mileto: Essas cosas son criaturas, y errays en adorarlas: yo os suplico que os conuirtays y conozcays al verdadero Dios, que crio estas cosas, y todas las demas. Ellos haziendo burla de lo que les dezia, dixerõ: Vn condenado y crucificado dizes que es el verdadero Dios? Respondio: si, al que crucifico

crucifico al peccado, y mato a la muerte, digo y llamo verdadero Dios. Los principes se enojaron en oyr tales palabras, y tomaron a Mileto y sus discipulos, y les dieron muchos tormentos diziendoles que hauian de sacrificar a sus dioses, y al cabo degollaron a los discipulos, y al tanto viejo le dieron muchos mas tormentos: y como veyan que se le daua poco por ellos, lo pusieron en vn tronco de vn arbol, y allilo asactearon, tirandole el vno por delante, y el otro por de tras. Estando en esto Mileto les dixo estas palabras: Porque os aueys concertado en vno de derramar la sangre inocente, mañana a esta mesma hora vuestra madre quedara sin hijos, y sera priuada de vuestra vista, y con vuestras faetas propias os sacareys el vno al otro la sangre. Los principes que estas palabras le oyerō mostraron del y se fueron a sus aloxamientos. Al otro dia boluierō a la caça, y sucedio que se escapo delas redes vn hermoso cieruo, y como los principes lo vieron, tomarō sus caualllos, arcos y faetas, y dieron tras el por alcançar lo. Y como el vno fuesse por vna parte, y el otro por otra, y viesfen el cieruo, y le tirassen sendas flechas, la flecha del vn hermano dio en el pecho del otro, y la del otro, en la del otro, y ambos cayeron muertos, como lo auia dicho el sieruo de Dios Mileto.

CAPITULO VIII.

De la perseuerancia de vn monge de Thebayda, y las coronas que por ello se le dieron.

VN venerable ermitaño viuia en el desierto de Thebayda en vna cueua, y tenia vn discipulo aprobadissimo en la obediencia, y fortaleza. Tenia por costumbre el buen viejo de enseñar cada tarde a su discipulo, y de amonestarle lo que le era mas prouechoso para la alma, y despues desta platica hazia vna larga oracion, y esta hecha le daua licencia para que se fuesse a dormir. Sucedio que vnos seglares que tenian noticia de la abstinencia y vida deste ermitaño, lo fueron a visitar, y estuuiéron con el platicando cosas muy dela alma, y al cabo los embio muy contentos, y consolados. Y aunque con la visita de los seglares se le passo la hora en que solia doctrinar a su discipulo, y mucho mas, le quiso instituyr y amonestar lo que mas le cúplia: y para esto se sento, y el discipulo se puso a sus pies, y por ser como era muy tarde el buen viejo se quedo durmiendo. El monge que delante del estaua aunque assi lo vio, porque no auian hecho la oracion acostumbrada para yrse a dormir, se estuuu quedado. Mas como tardaua mucho a se despertar, fue tentado fuertemente que lo dexasse y se fuesse a dormir: empero resi-

M stio

Libro segundo

stio fuertemente a sus pensamientos, y al sueño que lo molestaua, y se estuuu quedo. Despues le cargo mas el sueño, y se determino yr, y cō todo esso per se nero en aguardar a que su maestro se despertasse, y lo mismo le sucedio otras cinco vezes, y en todas ellas siempre resistio al sueño, y al cansancio, y estuuu firme a los pies de su maestro. Y estando se assi ya passada la media noche el maestro se despertó, y como lo vio delante de si se marauillo, y le dixo: Y hasta agora no te has ydo? Respondio: No padre, porque no me auias dado licencia. Pregunto el ermitaño: Pues porque no me despertaste? Respondio otra vez: Porque no me atreui, por no molestarte. Entonces se leuataron ambos y dixeron maytines, y auendolos acabado, el viejo dio licēcia a su obediēte discipulo para que se fuese. Despues el ermitaño se puso a descansar, y fue arrebatado en su alma, y vio a vno que le mostraua vn lugar glorioso, y vna silla en el, y sobre ella siete coronas. El viejo le pregunto: Cuyo es esto. Respondio, aquel que aquello le mostraua: Todo es de tu discipulo. El lugar y la silla se lo dio Dios por la vida sincera y meritoria que contigo haze, y las coronas se las merecio esta noche. Oyendo esto el viejo se espāto, y quedo temblando, y llamo a su discipulo, y dixole: Dime que he-

ziste esta noche? Respondio: Perdoname padre que ninguna cosa hize. El viejo pensando que por su grande humildad no le confessaualo que auia hecho, le dixo: Creeme que no descansar hasta que me digas lo que heziste, o pensaste esta noche. El monge como no auia aduertido las resistencias que auia hecho al sueño, y la tentacion, no le respondia otra cosa sino: perdoname padre que no hize nada, sino que fuy mouido por mis pensamientos siete vezes a que te dexasse y me fuesse a dormir, mas porque no me auias despedido como solias, no me fuy. Entonces el viejo entendio que cada vez que resistio a su pensamiento, era coronado y gratificado por la bondad de Dios, y no dixonada al monge por su mayor prouecho: mas despues lo conto a los padres espirituales, para que aprendamos que por las resistencias de nuestros pensamientos, Dios nos imbia coronas del cielo. Bueno por tanto es que el hombre se mortifique, y merezca en todos sus exercicios, que escripto esta que el reyno de los cielos se ha de ganar por fuerza.

C A P I T V L O IX.

De algunos exemplos de perseverancia.

VNo de los padres fue preguntado como vn monge no que-

no quedara con escandalo y cobardia si vee que algunos otros monges dexan el abito, y se bueluen al siglo. Y respondio: Mirar deue el monge a los galgos quando corren vna liebre, que vno la sigue mas y los otros aunque corren, no procuran tanto alcançarla, y quando se les alexa, desesperan de la presa y se bueluen: no porque aquellos no pasaron adelante, el que la sigue dexa de seguirla hasta que la coga, ni el poco trabajo de los otros lo aparta de su intencion y corrida: mas antes no se curando de las matas, ni de las espinas ni peñascos, ni de peñaderos, pasa adelante hasta que haze la presa. Desta manera el monge que busca a nuestro señor Iesu Christo, prosigue su camino hasta la Cruz sin desfallezer, y dexa a tras a todos los que dexaron la religion o de guardar cumplidamente la regla de ella, y finalmente todos los escandalos que se ofrecen, y no dexa de correr hasta que alcança al crucificado.

Rogauan vnos monges a vn padre de altissima vida, que descanfasse de los grandes trabajos que tenia, y respondio a esto: Creedme o hijos mios, que si el lugar y estado en que agora esta Abraham fueran capaces de pena y dolor, se penara el mesmo Abraham por no auer padecido en esta vida mayores trabajos, viendo agora como vee los cla-

rissimos y grâdes dones de Dios nuestro Señor.

Vn monge tenia su celda le-xos de la agua biendoze millas, y vna vez delas que fue por agua desfallecio en el camino de muy cansado. Viendose pues con tanto trabajo dixo entre si: Que necesidad hay de que yo passe tanto trabajo? yo me quiero yr y habitar junto de la agua. En diciendo esto vio a vno que andaua contando los passos que daua desde su celda hasta donde solia coger la agua. Y pregunto-le: Quien eres tu? Respondio: Soy el Angel del Señor que soy embiado a contarte tus pisadas, y a darte el galardón dellas. Como esto oyo el viejo boluio en si, y aduirtio lo que perdía, y no fue a viuir junto de la agua, mas antes hizo su celda mas le-xos dela que antes tenia.

Dezian vnos de los padres: Si eres tentado en el monasterio o celda o ermita, donde habitas, no dexes aquel lugar en el tiempo de la tentacion, porque si lo dexares, adonde quiera que fueres hallaras la causa porque huyas. Perseuera y ten paciencia hasta que passe la tentacion, porque el yrte no cause escandalo a otros, y los atribules y de-fassos siegues con tu mal exêplo.

Vn otro monge era muy fatigado de sus pensamientos sobre que se fuesse del monasterio en que viuia, y dixo al Abbad. El qual le dixo: Anda, y estate

Libro segundo

quedo en tu celda, y da a las paredes della en prendas tu cuerpo de que no saldras, y despues echaras de ti tal pensamiento, y diras: Pienso lo que quisieres, cō tal que no echas dela celda a tu cuerpo.

Dixo otro monge: La celda del monge, es la hornaza de Babilonia, donde los tres moços hallaron al hijo de Dios: y tambien es la columna dela nuue, dela qual hablo Dios a Moyfes.

C A P I T V L O X.

De varias respuestas para diferentes tentaciones.

VNa vez pregunto el Abbad Longino al Abbad Lucio: Padre, tres tentaciones tengo. La vna es que me vaya a tierras peregrinas y estrañas. Respondio Lucio: Sino refrenares tu lengua, no seras peregrino, adonde quiera que vayas, empero refrena tu lengua y en este yermo y celda donde estas, seras peregrino. Passando adelante dixo Longino: Otro pensamiento me fatiga, y dize que ayune de dos en dos dias. Dixo a esto el Abbad Lucio: El Propheta Isayas dize: Si en coruare tu ceruiz como vn arco con todo esto no seras acepto tu ayuno, sino recoges tu entendimiento y lo apartas de los malos pensamientos. Dixo mas Longino. El tercero es que me aparte dela conuersacion y vista de los hombres. Respondio Lucio: Sino corriges pri-

mero tu vida viuiendo en comunidad con otros, no la corrigiras viuiendo solo.

Solia dezir sant Arsenio: Si buscamos a Dios, se nos aparecera, y si lo detenemos, se quedara cō nosotros.

Dixo otro padre del yermo: Si alguno pierde oro o plata, puede lo hallar, empero el que pierde el tiempo no lo puede hallar, porque se nos passa irrecuperablemente.

Item dixo el Abbad Orfirio: Si ponen al ladrillo por cozer por cimiento de algun edificio que esta junto del rio, no permanecera el tal edificio, mas si lo ponen cozido, sustentarlo como si fuesse piedra. Assi es el hombre que tiene sabiduria carnal, y no esta aun cozido con el fuego de las tentaciones.

Dezia tambien el Abbad Pablo de Galacia: Si el monge desea otras cosas que las que a menester para viuir, por fuerça ha de salir de su celda, y esta en peligro de ser engañado del demonio. Este Abbad fue de tanta abstinencia que passo toda vna quaresma con vn sestarío de lentejas, y vn vaso de agua, y texia y destexia vna estera para estar ocupado, y no tener a que salir dela celda.

Pregunto vn monge a vn padre del yermo: Que hare padre que con poco trabajo me canso y desfallezco. Respondio: No miramos a Ioseph q̄ siendo man-

cebo

cebo y viuiendo en Egypto entre los ydolatras fuffrio varonilmente tantas tentaciones, y persecuciones, y Dios lo glorifico hasta el fin: ni miramos a Iob q̄ siempre perseuero en la esperança de Dios, ni della nolo pudieron apartar todas las tentaciones. Deziã los padres del desierto, que quando Moysses estaua dentro de la nuue hablaua con Dios, y quando salia de la nuue, hablaua con los hombres: assi el monge que se esta quieto en su celda habla con Dios, mas si se sale della, habla con los hombres, y muchas vezes con los demonios.

Flores del ayuno.

C A P I T V L O . I.

De como ha de ser el ayuno.

iendo preguntado el Abbad Pemenes como es mas conueniente el ayuno, Respondio: Yo querria que el mōge comiesse cada dia, y poco, de tal manera q̄ no se hartasse: que los ayunos de dos endos dias, o de quatro dias, algunas vezes dan en vanagloria. Esto trataron, y experimentaron los santos antiguos padres, y hallaron que es lo bueno ayunar cada dia, y comer poco, y que cada dia tengã hambre, y sed. Esto nos dixerõ y enseñaron que era el camino real, y mas ligero.

Vn dia fue el Abbad Siluano con su discipulo Zacharias a visitar los monges de vn monasterio, y los monges le hizieron hazer colacion. Despues ya que se boluian a su celda, Zacharias fue a beber agua en vn arroyo, y Siluano le dixo: Zacharias mira que es hoy dia de ayuno. Dixo Zacharias: Padre ya comimos hoy, y lo quebramos. Dixo Siluano: Aquella colacion hijo mio comida de caridad fue, nosotros por esso guardemos nuestro ayuno.

Viuia en vna cueua no lexos del monasterio del yermo vn ermitaño de tan santa vida que hazia muchos milagros. Y sucedio que vnos mōges del monasterio que lo fueron a visitar le hizieron comer antes de la hora acostumbrada. Despues le pidieron perdon por ello, y le dixerõ: Desconsolado y triste as quedado padre, porque as comido antes de la hora por darnos contento. Respõdio: Antes no, porque solamente me desconsuelo y entristezco quãdo hagomi propia voluntad.

El Abbad Paphuncio nunca bebia vino. Y acontecio que vna vez que caminaua por el desierto vino a dar en vna compaĩa de ladrones que estauan bebiedo. Y como llego, el capitan de ellos lo conocio, e ya tenia entẽdido que no bebia vino, y no le quisiera hazer enojo: mas viendolo fatigado grandemente del

camino, porque se recrear y be-
biera, inchio vna taça de vino, y
teniendo la en vna mano, y en la
otra la espada desnuda, le dixo:
Bene este vaso de vino, y fino lo
hebes, sepas que te matare. Pa-
phuncio entonces conocio que
era la voluntad de Dios que be-
biesse, porque por aquella dispo-
sicion de su abstinencia se gana-
se aquella alma perdida, y asito
mo el vaso y bebio. Entonces vió
el capitan que el santo Abbad
le auia obedecido, se arrepintio,
y le dixo: Perdoname padre por
que te e dado molestia. Dixo el
viejo a esto: Yo cõfio en mi Dios
que por este vaso de vino que
me as dado, vsara contigo de mi-
sericordia en este presente siglo,
y en el otro. Dixo el capitan de
los ladrones: e yo tambien con-
fio en Dios, q̃ desde oy adelante
no hare mala nadie. Y desta ma-
nera gano el buen padre toda
aquella compañía de ladrones.

Tratando vn dia del ayuno el
Abbad Ypericio, dixo: El ayuno
es el freno del monge contra el
peccado. Y entēded que el que
no ayuna, es como el cauallo sin
freno, ni dogal que se va perdi-
do a los pastos que quiere y alas
yeguas. Dixo otra vez. El cuer-
po seco del monge con el ayu-
no leuanta la alma del profundo,
y fecal los manāiales y ar-
caduzes de los de-
leytes.

Flores de la castidad

*y resistencia, y remedio con-
tra la fornicacion.*

C A P I T V L O I.

De Eucaristo, y Maria su muger.

DOs padres de los del
yermo rogaron a nue-
stro Señor Dios que
les mostrasse hasta q̃
medida de meritos auian llega-
do. Oyeron vna voz que les di-
xo: En tal aldea de Egypto viue
vn seglar llamado Eucaristo con
su muger Maria, mirad quien es,
que no aueys llegado aún a la me-
dida de sus meritos. Los padres
que esto oyeron fueron a la al-
dea, y auiendo hallado la casa de
Eucaristo y a su muger, pregun-
taron a la muger: Donde esta tu
marido? Respondio: Mi marido
es pastor de ouejas, y las anda
apacētando, y como los vio que
erā religiosos los hospedo en su
casa, para que reposassen hasta
que viniesse su marido. Llegada
ya la tarde, Eucaristo vino con
sus ouejas, y en viēdolos, les apa-
rejo la mesa, y les lauo los pies
en vna bazia. Los mōges le dixe-
ron: No gustaremos de cosa que
nos dieres, si primero no nos di-
zes tus exercicios, y virtudes y
vida. Dixo Eucaristo con mucha
humildad: Yo no se padres que
os dezir, sino que soy pastor de
ouejas, y que esta es mi muger.
Los monges perseveraron en ro-
garle que les dixesse todo lo que
passaua,

passaua, y como no se lo quería dezir, le dixerō: Sepas que Dios nos a imbiado a ti. Oyendo esto Eucharisto temio y dixo: Veys aqui lo que passa: Estas ouejas heredamos de nuestros padres, y todo lo que nos da Dios dellas, lo partimos en tres partes. La vna damos a los pobres, la otra gastamos con los peregrinos q̄ hospedamos, y la otra reseruamos para nuestro sustēto. Y mas os digo, que despues que me case, nunca me ajunte con mi muger, y assi se esta virgen como el dia en que nacio. Cada vno de nosotros se duerme por su parte, y para dormir nos vestimos defendos cilicios, y ala mañana nos vestimos de nuestras vestiduras ordinarias: y ninguno hasta hoy a conocido ni entendido esto que entre nosotros dos passa. Como estas cosas marauillosas oyeron aquellos venerables padres quedaron marauillados, y se fueron glorificando a Dios.

CAPITULO II.

Como el Abbad Isidoro mostro al Abbad Moyse los espiritus malos: y de otro monge que se mortificaua con el olor malo de vna defunta.

QVando el Abbad Moyse viuia en el lugar que llamauan el Peñasco, fue vna vez tãtado del espiritu de la fornicacion que no podia estar quedo en su celda, y assi para buscar remedio se fue al Abbad Isidoro, y

le dixo el fuerte combate que se le daua. Isidoro lo consolo, y le traxo muchos testimonios de la sagrada escriptura, para que resistiese varonilmente, y con esto le dixo que se boluiesse a su celda. Moyse con todo esto no osaua boluer a ella ni hallarse solo. Entōces el Abbad Isidoro lo lleuo a vn alto, y le dixo: Mira a la parte de Occidēte, y miro, y vio vn esquadron de demonios con mucho furor y brio, y que estauan aparejando para dar batalla. Despues dixo Isidoro: Mira agora al Oriente, y miro, y vio innumerable muchedumbre de Angeles, y vn exercito de las virtudes celestiales glorioso, y resplandeciēte mas que la luz del sol. Entonces dixo Isidoro: Cata aqui que los que viste al Occidēte, son los que combatē a los santos de Dios, y los q̄ viste al Oriēte, son los que los fauorecen. Entiende pues que son mas con nosotros para fauorecernos, como lo dixo el Propheta Eliseo. Y san Iuan dize: que es mayor el que esta cō nosotros, que el que esta en el mūdo. Como esto oyo Moyse, quedo cōsolado en el Señor, y se boluio a su celda, dando gracias y glorificando a la paciencia y bondad de nuestro Señor Iesu Christo.

Otro monge que viuia en el desierto de Scithis, era muy dado y exercitado en las obras del Señor, y en la vida espiritual. Este vino a ser tentado por el

enemigo del genero humano en el peccado dela carne, y especialmēte vna noche le puso en el pēfamiēto y memoria, la hermosa rade vna muger q̄ el antes auia visto: y quedo y andaua turbado, y fuertemente fatigado y de fassoſsegado. Y sucedio que por dispensaciō de nuestro Señor Iesu Christo, vn monge de Egipto lo fue a visitar, y entre otras cosas que tratarō de mucho prouecho, le vino a dezir como era muerta aquella muger por quiē el monge de Scithis tanto padecia. El qual como lo oyo callo por entonces, y pocos dias despues fue al sepulcro donde auian puesto a la muger, y siendo de noche lo abrio, y cō su capa rayo y limpio toda la corrupcion de su cuerpo, y con esto se boluio a su celda. Despues de alli adelante si le venia al pensamiēto aquella muger, ponía aquella corrupcion y hediōdez delante de sus ojos y dezia a sus pensamientos: Cata aqui, ya tienes lo que deseauas y buscavas, harta te pues dello. Y assi se atormentaua y atormento con aquel hedor intolerable, hasta q̄ cesso aquel suzio combate y tentacion.

C A P I T V L O III.

*Del monge ollerero que se fatigaua con
excesiuos trabajos.*

VN monge de muy santa vida viuia en el yermo que llamauan las Celdas, y fue fuertemente tentado por el espiritu de

la fornicacion. Y deseando permanecer en su castidad dixo entre si: A mi me conuiene trabajar mas delo ordinario, para que con el continuo trabajo se enflaquezcan mis carnes, y pierdan las fuerças mis pēfamientos carnales. Era este monge ollerero, y tomando barro hizo vna estatua de muger, y hecha, dixo a sus pēfamientos: Cata aqui a tu muger, y pues tienes muger, necessario es que añadas mas trabajo a las obras de tus manos, para que la sustentes: y assi de alli adelante trabajaua doblado. De alli a pocos dias hizo de barro otra estatua de vna niña, como si fuera su hija, y dixo a sus pensamientos: Cata aqui como tu muger a parido vna hija, por tanto necesario y forçoso te es trabajar mas y mas, y mucho mas delo que solias, para que puedas dar de comer y de vestir a tu muger e hija. Y debaxo desta consideraciō trabajotres doblado, y tãto que se vino a enflaquecer y a quedar perdido, y a no poder sufrir tãta mortificaciō y trabajo. Entōces dixo a sus pēfamientos: Pues no puedes sufrir este grande trabajo, no busques muger. Viēdo nuestro misericordioso Dios su feruiente proposito y casto desseo, y su excessiuo trabajo por defender su castidad, le quito aquella tentaciō, y el viēdo se libre, glorifico al Señor sobre la grandeza de su gracia.

Vna vez dixo vn mōge al Abbad

bad Pemenes: Que hare padre, que el espiritu malo me fatiga en el pegajoso desseo de la carne? Respõdio a esto Pemenes. Por esto dezia Dauid Propheta: Al leon heria, que al osso muchas vezes lo ahogaua: que es como si dixera: Apartaua el furor de mi animo, mas quando me tentaua la fornicacion, affligiala con grandes trabajos.

C A P I T V L O III.

De como vn Abbad curo a vn mōge que andaua encendido en amores.

E Staua en vn monasterio vn mōge de nacion Griego, mã cebo, y de buenas partes: y fue tan tentado de amores, q̃ en ninguna manera cō todos sus exercicios espirituales y de manos, no podia apagar las llamas de la carne. Como algunos mōges lo sintieron, lo dixerõ al Abbad, el qual lo quiso sanar con vna arte marauillosa, y fue que mando a vn monge de los mas antiguos, graue y aspero q̃ injuriasse cō palabras de mucha deshonor al mã cebo, y despues q̃ lo huuiesse tratado mal de palabra, el se viniesse a queixar como si huuiera sido offendido del mōge. El anciano lo hizo assi, y lleuo a otros monges por testigos, los quales testificauan q̃ el monge Griego auia sido el descomedido y desuergõçado. El Abbad entonces reprehendio al monge y le dio penitencia como a culpado. Esto passaua cada dia, y viēdose el mōge maltratado y cō tanto falso testimo-

nio acuestas, lloraua y solloçaua, y cada momēto derramaua muchas lagrymas, y se estaua tristissimo en su celda llenõ de amargura, y viēdose desamparado de todo fauor, se echaua a los pies de Iesu Christo, y le pedia q̃ boluiesse por el. No se hazia mal recado en toda la casa q̃ no dezian que ello hazia, y luego lo testificauan dos o mas monges ser assi, y le dauan penitencias y reprehēiones como a culpado. Desta manera passõ vn año, el qual acabado, vn otro mōge le preguntõ q̃ como le yua de amores, y si insistia en sus pēsamiētos antiguos. Dixo a esto el mōge Griego: Valgame Dios aun viuir no puedo, como tengo de andar cō pēsamientos de amores? Desta manera lo curo su padre espiritual, y el monge vencio sus malos pēsamiētos, y se saluo.

Tratado vn dia el Abbad Ypericio del don de la castidad, dixo: De la manera que es espãtozo el Leõ a los asnos siluestres, assi lo es el aprobado mōge a los pensamientos dela concupiscencia. Dixo el mesmo otra vez: El monge casto en la tierra sera honrado, y en los cielos coronado por el Altissimo.

C A P I T V L O V.

De algunos exemplos y dichos de como nos hauemos de apartar del peccado dela concupiscencia.

D Ando el Abbad Siro Alexãdrino reglas acerca de los pensamientos de la carne, dixo: Notengays a mal el tener pensamientos

famientos malos de amores, por que el que no los tiene, ni tiene esperança de vencer, y quiza a peccado. El que no pelea cō sus pensamientos contra el peccado, ni le cōtradize, no es menos sino que pecca corporalmente: porque el que pecca corporalmente, claro esta que no sentira ninguna molestia de sus pensamientos, sino es que el tal sea perfectissimo.

Vna vez pregunto vno de los padres ancianos a vn mōge: No tienes por costumbre de hablar a las mugeres? Respondio: No, porque los pensamientos de las mugeres son como pintores de sus hermosuras, y trayēdo aquellas imagines a mi memoria me molestan, e inquietan. Dixo el viejo: Bien hazes, mas lleva esto de mi, que para esto te sera prouecho so que perseueres mas en la oracion.

Tratādo entre vnos ermitaños de los pensamientos de la carne, y diziendo vno q̄ era molestado dellos, dixo vno de los antiguos: Estandote durmiēdo, quieres ser saluo? Anda trabaja, anda y affligete: Anda, y busca, y hallaras: Vela, y llama, y se te abrira la puerta. Vemos en el figlo que los luchadores de los juegos publicos, quanto menos comē mas fuertes estā, y mas vezes vencē, yaun algunas vezes aunq̄ vno es acometido y herido por dos, se esfuerça tanto q̄ los vence. Por exercitar este tal sus carnes a la

pelea y lucha, adquirio fuerças y animo para vencer. Desta manera tu te exercita y apareja para la batalla, y esta de buen animo, que si tu hazes esto, el Señor vencerá por ti al enemigo.

Tābien otro de los antiguos tratando de los pensamiētos de la carne, dixo: Los q̄ tienen estos pensamientos, son como los que passan por las plazas y bodegones, donde se adereçan y asan algunas cosas de comer, q̄ todos lo huelen, mas los que quieren entran, y comen, y los q̄ no quieren solamente huelen y passan a delante. Desta manera, aunque huelas o pieneses, sacude de ti esos olores malos, y carnales pensamientos, y leuantate y pon te en oracion, y di: Señor mīo hijo de Dios, fouoreceme. Y esto haras contra qualesquier otros pensamientos, y entiende que no somos los hombres de arraygadores de los pensamientos, sino luchadores contra ellos.

C A P I T V L O VI.

Dela Abbadessa Sara.

Contarōnos de la Abbadessa Sara, q̄ fue treze años cōbatida de la tentaciō de la carne, y nunca rogo al Señor que le quitasse aquel combate y molestia, sino solamente dezia: Dios mīo dame fortaleza.

Otra vez nos dixeron della, que vna vez la combatia el espiritu de la fornicacion mas fuertemente que las otras, y le ponía tambien en su pensamiento las vani-

vanidades deste siglo. Ella se daua a la penitencia y perseueraua en altos exercicios, y especialmente no apartaua su animo del temor de Dios, ni de la virtud de la abstinencia. Y en medio de su fuerte tentaciō se fue a su oratorio y se puso en vna profunda oracion. Entonces se le aparecio visiblemente el espiritu de la fornicacion, y le dixo: Tume as vencido Sara. Respondio: Yo no te e vencido, sino mi Señor Iesu Christo.

CAPITULO VII.

De otros exemplos y dichos sobre los pensamientos del amor illicito.

Solia dezir vn padre de los ascianos: Quando padecemos combates de la concupiciencia, por nuestra negligencia y poca consideracion los padecemos. Porque si considerasemos que Dios habita dentro de nosotros, no meteriamos dentro de nosotros otra cosa que no fuese de Dios: Nuestro señor Iesu Christo habita en nosotros, y mira nuestra vida, y pues lo traemos con nosotros, no hauemos de tener en poco su presencia, mas antes nos hauemos de tener por santificados, pues el es santo. Estemos fuertes sobre la piedra y perdera sus fuerças el maligno: no temas, y no te acometera: y en toda tentacion canta, y di: Los que confian en el Señor, son como el monte Sion, y no sera co-

mouido eternamente el que habita en Hierusalem.

Dezian vnos monges ancianos, que el pensamiento de los amores carnales, es fragil como el papel, porque si lo echamos de nosotros con facilidad se rompe, y para romperlo, es necesario que consideremos que los que consienten en tal pensamiento se les quita la esperanza de su salud segun el estado presente, y los que no consienten alcançan vna corona hermosa de fortaleza.

CAPITULO VIII.

Del mancebo que por su penitencia fue libre del espiritu de la concupiscencia.

Vna vez se fue vn seglar a hazer se monge a Scithis, y lleuo consigo vn hijo que poco auia le auian quitado la leche: el qual viuió con su padre hasta que se hizo mancebo. Entonces los demonios lo comenzaron a tentar fuertemente en el peccado de la carne. Y viendose tan fatigado de fallecio y dixo a su padre: Yo me quiero yr al siglo, porque no puedo sufrir tan pesadas tentaciones. Dixole el padre: Oyeme hijo al menos esta vez: Toma quaréta panes y las hojas de palma que podras texer en quarenta dias, y vete al yermo interior, y estate alli quarenta dias, y hara se la voluntad del Señor. El mancebo obedecio a su padre, y se fue al yermo, donde estubo algunos dias, haziendo tiras de las hojas de palma, que estauan secas,

Libro segundo

fecas, y dificultosas de retor-
cer: y comia cada dia vn poco
pan seco. Sucedió pues que a
los veynte dias que alli estaua,
vio venir contra si vn demonio
en figura de vna negra de Gui-
nea, hedionda y feyssima en el ro-
stro, y tal era el hedor que salia
della, que no se podia sufrir, y
quiso se llegar al monge, mas el
la arrojaua de si y ella le dezia:
Yo soy la que parezco dulce en
los coraçones de los hombres, y
por tu obediencia y el gran tra-
bajo que passas, no me permite
Dios que te engañe, mas antes
que te muestre mi hediondez. El
monge dio por esto gracias a
Dios, y se boluio para su padre,
y le dixo: Ya padre no quiero
yr al figlo, porque vi qual es el
espíritu del demonio y su he-
dor. Dixo el padre: Pues si perse-
ueraras todos los quarenta dias
que te dixe que estuuieses en el
yermo, y cumplieras el orden
que te di, muchas cosas mas ma-
yores y extrañas vieras.

CAPITULO IX.

*Del monge que se enamora de vna hija
de vn sacerdote de los ydolos.*

VN monge estando en el de-
sierto, fue muy tentado del
peccado de la carne, y andando
molestando con esta tentaciõ fue
a vn lugar de Egipto donde vio
vna hija de vn sacerdote de los
paganos, y luego se enamora de
ella y la pidio a su padre por mu-
ger. El Sacerdote le dixo: Note

la puedo dar si primero no lo tra-
to cõ mi dios, y fuese a vn idolo
dõde estaua metido vn demonio
y dixole: Ya ves como este mon-
ge me a pedido mi hija por mu-
ger, dime si se la dare? Dixo el de-
monio: Si reniega de su Dios, y
del baptismo que recibio, y del
voto q̃ hizo, quãdo tomo el abi-
to, da se la. El sacerdote boluio cõ
esto al monge, y le dixo: Renie-
ga de tu Dios, y del baptismo, y
del voto monastico, y te la dare.
El monge estaua tan enamorado
que lo hizo todo, y al mesmo pũ-
to vio que se salia de su boca vna
como paloma, y que bolaua y se
yua al cielo. Hecho esto boluio
el sacerdote al demonio, y dixo
le: Ya el monge a hecho las tres
cosas que me mandaste. Dixo el
demonio: Cõ todo esso no le des
tu hija por muger, por q̃ su Dios
aun no se aydo del enteramẽte,
y aun le faborece. El sacerdote
que esto oyo se fue para el mon-
ge, y le dixo: Note puedo dar mi
hija por muger, porque tu Dios
te ayuda, y no se aydo totalmen-
te d̃ ti. Como el mōge oyo estas
palabras boluio en si, y con gran
consideracion y arrepentimien-
to dixo: Si tanta bondad muestra
Dios en mi, que aunque yo des-
dichado e renegado del y del
baptismo, y de mi profesion me
estã benigno y misericordioso, y
aunque e cometido tã grãde mal-
dad y trayciõ toda via me fauore-
ce, porque me tengo de apartar
del? y creciẽdo mas su arrepenti-
mien-

miento se fue al yermo y a la cueua de vno de los mas famosos padres del, y se confesso con el, y le dixo todo lo que le auia sucedido. El padre le dixo: Quedate agora en esta cueua, y ayuna tres semanas continuas, e yo rogare a Dios por ti. Y asy lo hizo, y el venerable padre se fue por el yermo adelante, y hazia penitencia por el monge, y por muchas vezes se ponía en oracion, y dezia: Suplicote Señor que me hagais gracia, y merced desta alma, y que recibas su penitencia. Y el Señor oyo su oracion. Auiendo se ya acabado la primera semana, el buen padre boluio a su cueua y pregunto al monge: Dime as visto alguna cosa? Respondio el monge: Si padre, que vi una paloma en lo alto del cielo que estaua sobre mi cabeça. Dixo el viejo: Pues atiende a tu salud, y ponte en oracion profunda, y suplica al Señor que te perdone, y con esto se fue, y passada otra semana boluio al monge, y lo consolo, y supo del que la paloma auia baxado hasta cerca de su cabeça. Entonces le dixo: Esta templado y puro en tu entendimiento, y prosigue en tu oración. Y dicho esto se fue a andar por el yermo y passada la tercera semana boluio a el y le pregunto: As visto algo mas que el otro dia? Respondio: E visto a la paloma que se puso sobre mi cabeça, y estendi la mano para tomarla, y ella rebolo, y se me metio

en la boca. Como esto oyo el venerable padre dio infinitas gracias a Dios y dixo al monge: Cata ahy como Dios a recebido tu penitencia. De aqui adelante te cuenta contigo, y ten sollicitud de tu salud. Dixo el monge: Mas antes padre si tu eres dello seruido, yo me querria quedar contigo hasta que muera.

CAPITULO X.

Dela vision que vio el hijo del Sacerdote de los ydolos.

Con tonos vn padre de los ancianos de Thebas q̄ el era hijo de vn sacerdote de los ydolos, y siendo muy muchacho se solia estar con su padre en el templo, y vey a muchas vezes como su padre ofrecia sus sacrificios a su ydolo, y que vna vez se entro escondidamente de tras del, y vio a Satanás que estaua asentado en vn alto tribunal, y al rededor del toda su infernal canalla, y vno de los principales se lleuó a el y lo adora. Satanás entonces le dixo: Donde vienes tu? Respondio: E estado en tal prouincia, y leuante y cause muchas guerras y disensiones, y mucho derramamiento de sangre, y e venido a contartelo. Preguntóle Satanás: Y quanto tardaste en hazer esto? Respondio el demonio: Tarde treynta dias. Satanás entonces lo mando a çotar diziendo que auia gastado mucho en hazer aquello. Despues se lleuó otro y adora al infernal capitan

Libro segundo

capitan, el qual le pregunto, y tu de donde vienes? Respondio: Yo e andado en el mar, y e leuantado muchas tépestades, y hundi muchas naues, y ahogue muchos hōbres, y e venido a darte parte dello. Pregunto Satanas: Y en quanto tiempo heziste todo esto? Respondio: En veynte dias. Como esto oyo el mal principe, lo hizo açotar, porque auia tardado tanto tiempo en ahogar tanta gente y baxeles. Acabado esto llego el tercero y lo adoro. Dixo Satanas como a los otros: Y tu donde as estado? Respondio: E estado en tal ciudad donde se hazian vnas bodas, e yo los rebolui y murieron muchos, y entre ellos el mesmo desposado, y e venido a hazerte lo saber. Dixo Satanas: Y quanto tardaste. Respondio: Solos diez dias, y sin embargo de tanto mal como auia hecho Satanas lo mando açotar, diziendole: En diez dias muchas mas cosas hauias de auer hecho. Estando en esto vino otro y adoro a su mal principe, y le pregunto. Y tu donde vienes? Respondio: Vengo de tal yermo, donde e estado quarenta años tentando y combatiendo a vn monge, y al cabo dellos y en esta noche passada lo venci, y le e hecho peccar en el peccado de la fornicacion. Como esto oyo Satanas, se leuanto y lo beso, y quitandose la corona que tenia puesta, se la puso en la cabeça, y lo hizo asentar en

vna silla junto de si, diziendo: Vna grande hazaña as hecho. Yo como ohy esto dixi en mi: Verdaderamēte grande y excelēte es la religion y ordē de los mōges, y assi me sali de casa de mi padre, y me hize monge.

C A P I T V L O X I.

Delas dos mugeres de alta vida que visito san Macario.

E Stando orando vn dia san Macario en su celda, llego a el vna voz que le dixo: Macario años as llegado a la medida de los meritos de tales dos mugeres q̄ viuen en tal ciudad. Como esto oyo el sieruo de Dios, luego en amaneciēdo tomo su baculo que solia traer de palma, y fue a aquella ciudad, y supo qual era la casa delas dos mugeres, y llamo a la puerta. Y saliendo la vna dellas a responder, lo recibio con mucha deuocion y cortesia, y lo metio en casa, y el se sento y las llamo por sus propios nōbres, y se sentaron cabo el, y trataron de muchas cosas espirituales, y entre ellas les dixo: Hago os saber que por vuestra causa e tomado tanto trabajo de tan largo y aspero camino. Por tanto en recompensa dezidme que tales son vuestras obras, y en q̄ os exercitays y passays la vida. Dixeron ellas: Creenos padre, q̄ nuestras obras son de muy poco merito, y de poca virtud, porq̄ ciertamēte aū en esta noche passada no estuimos sin nuestros maridos: pues viuimos vna vida tã comũ, q̄ obras pueden

pueden ser las nuestras, y en que nos podemos exercitar que sea de mucho merito? El sieruo de Dios no quedo satisfecho de esta respuesta, y con mucha eficacia les rogo que le dixessen su modo de viuir. A esto dixerõ: Padre en quanto al siglo las dos somos extrañas, y plazio a la bõdad de Dios que nos casamos cõ dos hermanos carnales, y hemos viuido todos quatro juntos quinze años, y en todo este tiempo nunca entre nosotras huuo enojo ni diferencia, ni jamas la vna dixo a la otra palabra alguna de injuria, ni deshonestas: mas antes hemos passado la vida con toda paz y cõcordia. Hemos tenido las dos grande desseo de meternos en vn monasterio, mas nõ lo hemos podido acabar cõ nuestros maridos, aunque se lo hemos rogado cõ muchas lagrymas y sospiros. Y como no hemos podido alcançar este estado que deseauamos, prometimos con voto a Dios de que nunca jamas en toda nuestra vida saldria de nuestras bocas palabra que supiesse al mundo: oyẽdo esto sant Macario, dixo: Todas las virgines, y las casadas, y los monges, y los seglares, y en fin todos los del mundo, dependen de la voluntad de Dios, y el espiritu preueniẽte que quiere dar a cada vno segun el estado de la vida que escoge.

Flores del recato
que deuen tener los sieruos de Dios de mas de no peccar.

C A P I T V L O I.
De Pyor famoso padre del yermo.

PVe entre los antiguos padres vn famoso ermitaño llamado Pyor al qual, quãdo era mancebo, instituyo y tuuo por discipulo el gran Antonio, con el qual viuió algunos años. Siendo ya de edad de veynte y cinco años de su vida, sant Antonio le mando que viuiesse solo en otro secreto lugar del yermo, y assi dando orden en ello le dixo: Anda Pyor y habita en donde quisiere, y si por alguna razonable ocasiõ te reuelare Dios que me vengas a hablar, vendras. Con esto se fue Pyor a vn yermo que esta entre los yermos de Nitria, y Scitis, e hizo y ahondo vn pozo, presuponiendo en su coraçõ que se hauia de contentar con qualquier agua que saliesse, y no hauia de beber otra. Y sucedio que para mayor ocasiõ del aumento de sus meritos la agua salio tan salada y amarga que si alguno lo yua a visitar se lleuaua de su celda agua para beber. En este lugar viuió Pyor treynta años, y muchos de los mōges que lo tratan y cõuersauan, le rogauan que dexasse aquel lugar pues por la amargura de la agua era inhabitable, y elles respondia: si huy-

Libro segundo

si huymos dela amargura, y el trabajo de la abstinencia y quere-
mos tener descanso en esta vida,
no participaremos despues dela
salida desta vida de los eternos
y verdaderamente dulces bie-
nes, nigozaremos de aquellos
perpetuos deleytes del paray-
so. Solian nos cōtar los monges
que solamente comia al dia vn
vizcocho de los de Egipto, y cin-
co azeytunas, y estas sin sentar-
se, sino paseandose. Tambien
nos affirmauā muchos de los san-
tos padres, que entreynta años
y mas que estuuó en el yermo
despues que salio de casa de sus
padres, nunca se pudo acabar cō
el que fuesse a visitar a sus deu-
dos, ni a tratar de sus cosas quā-
do le dezian que eran muertos.
Vna su hermana biuda tenia dos
hijos y a mancebos, y los imbio
al yermo a que lo buscassen y vi-
sitassen, los quales fueron y die-
rō muchas bueltas por aquellos
yermos, y por diuersos mona-
sterios, y al cabo lo hallaron, y le
dixeron: Nosotros somos hijos
de tu hermana, la qual te haze sa-
ber que te dessea mucho ver an-
tes de su muerte. Pyor les dixo,
q̄ no queria que lo fuesse a ver.
Por lo qual los mancebos se fue-
ron a sant Antonio, y le dixeron
la causa de su venida, y como su-
tio los auia despedido d̄sgracia-
damente. Entonces sant Anto-
nio lo imbio a llamar, y venido,
le dixo: Porque en tanto tiem-
po no me has venido a ver? Re-

spondio Pyor: Tu beatissimo pa-
dre me mandaste que viniesse a
ti, quando por alguna ocasion
Dios me reuelasse que tenia ne-
cessidad de tu fauor y consejo, y
hasta agora no me a sido reuela-
da cosa alguna. Dixo sant Anto-
nio: Andapues y ve a visitar a tu
hermana. Como esto oyo Pyor,
tomo consigo otro monge, y fue
a casa de su hermana. Y en llegan-
do ala puerta se puso a la parte
de afuera cerrados los ojos por
no la ver, y assi se estuuó quedo.
Ella luego que lo entendio salio
y se prostro delante de sus pies,
y del grande gozo que recibio,
se vino como a desmayar. En ton-
ces Pyor le dixo: Cata aqui que
yo soy tu hermano: mira me quā-
to quisieres. Y en diziendo esto
se boluio al yermo a su gelda.
Esto hizo para enseñar a los mō-
ges que no se les de licencia to-
das las vezes que quisieren yr
a visitar sus padres y deudos.

C A P I T V L O II.

*Del recato que tuuieron algunos pa-
dres por no peccar.*

E Stando vna vez en conuersa-
cion el Abbad Siluano con
sus monges, fue arrebatado en
su entendimiento, y despues ca-
yo sobre su rostro, y passado lar-
go espacio de tiempo se leuato,
y lloraua amargamente. Los mō-
ges le rogauan muy ahincada-
mente que les dixesse lo q̄ auia.
El no queria responder a sus rue-
gos, mas solamente callaua, y llo-
raua

raua. Empero alcabo forçando-
le sus mongesa que se lo dixes-
se, les dixo: Yo fuy arrebatado,
y lleuado al juyzio tremen-
do de Dios, y via muchos de nue-
stro abito que yuan a los tormen-
tos, y muchos de los seglares
que se yuan al reyno de los cie-
los. Y de alli adelante continua-
mente lloraua el buen viejo, y en
ninguna manera queria salir de
su celda: y quando le era forçado
salir, se cubria el rostro con el ca-
pillo, y dezia: Que necesidad
hay de ver esta luz temporal, en
la qual no se halla el verdadero
descanso.

Dezian nos del Abbad Aga-
thon que tuuo tres años vna pie-
dra en la boca hasta que apren-
dio a callar.

Tambien nos dezian del Ab-
bad Paladio, que estuuu veynte
años en la celda, y no leuanto en
todos ellos los ojos para ver el
techo.

Vnos monges de Scithis qui-
fieron yr a visitar al gran Anto-
nio, y entraron en vna naue pa-
ra yr a su desierto, y hallarō que
vn padre de los ancianos del yermo
lleuaua el mesmo viage, y as-
fidieron a la vela todos juntos, y
nauegando yuan los monges tra-
tando de las doctrinas de los pa-
dres del yermo, y de las escriptu-
ras diuinas, y del trabajo de sus
manos. El viejo callaua continua-
mente, y atendia a lo que dezia.
Auiendo pues llegado al puerto
donde entendierō que el padre

yua tambien a visitar al Abbad
Antonio, se fueron juntos, y co-
mollegassen a la celda, el gran
Antonio los recibio amorosamē-
te, y dixo a los monges: Buen
compañero hallastes en este via-
ge, y dixo al viejo: Buenos com-
pañeros hallaste tambien tu pa-
dre. Dixo el viejo: Buenos son,
mas su habitacion no tiene puer-
ta, que cada vno que entra en el
establo desata el asno. Esto dixo
porque habluan todo lo que les
venia a la boca.

Vna vez nos dixo el Abbad
Isaac, sacerdote del yermo de las
Celdas. Yo conozco vn frayle
que estando segando en vn cam-
po, quiso comer vn poco de tri-
go y no oso, y dixo al amo de la
heredad: Si me dieffes licēcia co-
meria el trigo de vna espiga. Ma-
rauillose desto el amo, y dixo: Es
tuya la heredad o padre, y pides
me licencia? Attended quan reca-
tado era aquel monge.

C A P I T V L O III.

*De algunos dichos del Abbad Macario,
y otros sobre el recato.*

QVando estaua el Abbad Ma-
cario el mayor en el de-
sierto de Scithis, solia
dezir a los mōges: Despues que
se ayan dicho las missas, huyd
hermanos. Dixole vna vez vn
monge: Padre adonde podemos
huyr mas que a esta soledad en
que estamos. A esto puso Maca-
rio el dedo en la boca, y dixo:

N De esto

Libro segundo

De esto es lo que digo q̄ se ha de huyr: y endiziendo esto se entro en su celda, y cerro la puerta, y se quedo solo, y se viuia solo.

Dixo el Abbad Ypericio: El mōge q̄ no refrena su lēgua en el tiēpo de la ira, no refrenara en la tētaciō las passiones corporales.

Dixo otra vez: No digatubo capalabra mala, pues la vid no produze espinas.

Fue vna vez vn sacerdote del yermo de Scithis a tratar vn negocio con el Patriarca de Alexandria, y quando boluio, le preguntaron los monges fus cōpañeros: Padre como es la ciudad? Respondio a esto: Creedme hermanos q̄ no vi rostro de persona alguna sino solo el del Patriarca. Como esto oyerō se marauillārō y dixerō: Pues dinos que piēsas tu q̄ hazia toda aq̄lla muchedumbre en aq̄lla ciudad? Respondio el sacerdote: Yo me determine y force de no ver el rostro de ningun hombre, y asi no puedo dar razon de cosa alguna. Desta respuesta quedaron edificados los monges acerca de guardarse de leuantar sus ojos.

Vn monge yua camino, y topo cō vnas monjas sieruas de Dios, y apartose del camino. Entōces dixo la Abbadesa: Por cierto si tu fueras perfecto monge, no te apartaras del camino, porque no nos huieras mirado, ni reconocido que eramos mugeres, y asi huieras ydo tu camino adelāte. Solian nos cōtar dela Abbadesa

sa Sara de dichosa memoria, que auia viuido a la ribera de vn rio sesēta años, y no abaxo su cabeza en todos ellos para ver el rio.

Tratando el Abbad Ysaías con el Abbad Pemenes, del recato que se deue tener para no caer. Dixo Pemenes: Dela manera q̄ vna caxa llena de vestidos, si la dexan por largo tiempo, se polillan, y podrecen en ella: assi son nuestros pensamientos en nuestro coraçon, que si los hazemos carnales, y los dexamos, ellos se podrecen.

C A P I T V L O IIII.

De la tentacion de vn monge que no auia visto mugeres: y del Obispo Natherio.

VN buen hombre dexo el siglo, y se fue a Scithis para ser ermitaño, y lleuose consigo vn hijo que tenia, que entōces le auia quitado el pecho de su ama: y assi como despues se estuuó con su padre, nunca vio mugeres, ni sabia que cosa eran. Con todo esto quando vino a ser mancebo, los demonios en sueños, o en figuras fantasticas, le mostrauan figuras y abitos de mugeres, y ello dezia a su padre, el qual se marauillaua dello. Sucedió que el padre tuuo necesidad de yr a Egypto, y fuese el hijo con el, y como entraron en poblado, y viesse mugeres, dixo a su padre: Cata aqui padre que estas son las que venian y me habluaban en Scithis. Dixo el padre: Pues

Pues quien pienfas tu que son? Hago te saber que estos son mōges q̄ viuen en lo poblado, y así traen diferente el vestido del q̄ traemos nosotros los ermitaños q̄ viuimos en los desiertos: y marauillándose de nuevo el padre de las astucias del enemigo, que le mostraua mugeres en Scithis, por no dar en algun inconueniente, no passo adelante, y se boluio con su hijo a su celda.

Contarō nos del Abbad Natherio q̄ fue discipulo del Abbad Siluano, q̄ quando era ermitaño en monte Sinay, gouernaua su vida con mediania, y no con aspereza, y comia razonablemente: mas q̄ despues q̄ fue hecho obispo de Pharna hazia vna vida estrecha con vna dura abstinencia. Viendo esto vn su discipulo le dixo: Padre quando estauamos en el yermo no te maltratauas, ni fatigauastu cuerpo como agora. Dixo Natherio: Hijo alli auia soledad, silencio, y pobreza, y por esto gouernaua razonablemente mi cuerpo, por no enfermar, ni andar buscādo lo que no me conuenia buscar: empero aqui viuo en el figlo, y offrecen se muchas ocasion es para caer, y las haemos de quitar, y si cayo en alguna enfermedad, aura muchos q̄ me fauoreceran, y pues tengo aqui la vida mas ocasionada para me holgar, es menester viuir recatado y con mucha abstinencia, por que no pierda los exercicios, y profesion de monge.

C A P I T V L O V.

Del recato del Abbad Siluano, y de algunos dichos sobre el recato.

Quando el Abbad Siluano viuia en monte Sinay, vn dia su discipulo tuvo necesidad de yr a cierto recado, y quando se yua le dixo: Padre guia la agua al huerto, y riegallo. Siluano lo hizo así, y quando fue a guiar la agua, se cubrio el rostro y cabeza. Y sucedio q̄ andādo así regando, llego alli cerca vn hombre, y viendolo así cubierto, no sabia por q̄ andaua de aquella manera, y llegando se a elle dixo: Dime padre para que as cubierto tanto tu rostro con el escapulario, y riegas así el huerto? Respōdio: Por q̄ no vean mis ojos los arboles, ni mi entendimiēto se ocupe en su contemplacion, y dexede ocuparse en las cosas diuinas.

Soliā nos cōtar del Abbad Pemenes: que cada vez que auia de yr a las horas, y hazer otra obra de Dios, estaua primero en su celda vna hora, tomando residencia a sus pensamientos, por si auia auido alguno malo.

Vn mōge dixo al Abbad Sifoy: Deseo padre guardar mi coraçō: Dixo Sifoy como podremos guardar nuestro coraçon, si nuestra lēgua tiene abierta la puerta

Dixo santa Sincretica: No tenemos seguridad en este figlo, por esto dize el Apostol: El q̄ esta en pie, mire no caya. Por partes inciertas nauégamos, pues como

Libro segundo

dize David como el mar es nuestra vida, y hemos de advertir q̄ en el mar hay algunas partes llenas de baxios, y roquedos, y peñascos, y otras hay llenas de bestias fieras, y otras quietas y pacificas. Nosotros los mōges nauégamos por las quietas y sossegadas, y los seglares por las partes peligrosas. Nosotros nauégamos de dia, lleuado por Norte y guia al sol de justicia: mas los seglares nauégan en la noche de la ignorancia. Mas muchas veces acontece q̄ los seglares q̄ nauégan a escuras, cō el miedo que tienē del peligro, acuden a Dios, y dándole voces, y velado, saluā su naue, y q̄ nosotros cō la bonança y vieto prospero con q̄ nauégamos, nos descuydemos del seruicio de Dios, y somos anegados, pues por nuestra negligencia y ruyn vida, somos dexados por el gouernalle de la justicia.

Dixo vn padre de los del yermo a vn mōge: El demonio es el enemigo, y tu la casa. El enemigo no cessa de echar sobre ti todas las suziedades q̄ halla de tu officio: y salud es echarlas a fuera, y no ser negligente acerca desto: porq̄ si lo eres, tu casa se inchira de varias y hediondas suziedades, y no podras entrar en ella, y ten cuēta que luego q̄ echare algunas suziedades, las barreras, y no dexes q̄ aya muchas, y desta manera tu casa estara limpia por la gracia de Christo.

Vn monge dixo a vn padre de

los del yermo: Ninguna pelea ni cōstraste halló en mi coraçō. Dixo el viejo: Tu eres como vna portalada grande que entra quiē quiere, y quien quiere se sale, y no sabes ni entiēdes lo q̄ se haze. Que yo te asseguro q̄ si tu tuuiesses puerta, y la cerrasses, y no permitieses entrar los malos pensamientos, que entōces verias como estan a la parte de a fuera muchos pensamiētos, para combatirte, y de sa soslegarte.

Vna de las vezes q̄ Theophilo obispo d̄ Alexādia fue a Scithis, se juntaron muchos mōges, y todos fuerō a visitar al Abbad Pābo, y estādo en cōuersacion le dixērō: Dinos alguna sentēcia y doctrina, para q̄ se edifique nuestro animo en este lugar. Respōdio el viejo: Si cōmi callar no se edifica, no se edificara cō lo q̄ os dixere.

Contarō de vn padre anciano del yermo q̄ estando en su celda solo suffria muchas tētaciones de los demonios, y al cabo los vēcias y menospreciava. Como el demonio se vio tener en poco, yrātas vezes vencido, se fue para el y le dixo: Yo soy Christo, porq̄ pues as cerrado los ojos? Respōdio el padre: yo no quiero ver a Christo aqui, sino en la otra vida. Como esto oyo el demonio desparecio.

A otro de los ancianos quisierō engañar los demonios, y para esto ledixerō: Quieres ver a Christo? Dixo el ermitaño: La maldiciō d̄ Dios vēga sobre vosotros, y sobre

y sobre el Christo que me dezis. Yo a mi Christo creo el qual dixó: Si alguno os dixere cata aqui a Christo, no lo creays. En diziendo esto los demonios se fueron y no parecieron mas.

Flores de como nos hemos de apartar de los falsos testimonios y murmu- racion.

C A P I T V L O I.

*Del falso testimonio que leuataron a
vn padre del yermo, porque lo seruia
vna muger sierva de
Dios.*

VIA en vn monasterio vn padre anciano de aprobadissima vida, y cayo en vna grauissima enfermedad, la qual le duro largo tiempo: y por ser tan larga y intolerable, y con tantos dolores, no podian hallar los monges focolro para curarlo, mayormente faltandoles como les faltaua en el monasterio las cosas que eran necessarias para su enfermedad, y alimentos. Esto vino a noticia de vna sierva de Dios, y supo mas, que el monge estaua en mucha affliccion: y mouida de piedad, pidio al Abbad del monasterio que lo lleuassen a su casa y aposento, para curarlo y seruirle, por quanto con mas facilidad se hallaria las medicinas y alimentos en la ciudad. El Abbad vino en ello, y mando a los

monges que lo lleuassen a casa de aquella sierva de Dios, y ella lo recibio con toda veneracion, y de alli adelante le seruia, y daua lo necessario por el nombre del Señor, y por la retribucion del galardon eterno, porque creya que nuestro Saluador Iesu Christo recibia a su cuenta este trabajo. Desta manera lo siruio tres años y mas, con mucho cuydado y diligencia, sin cansarse, ni enfadarse. Al cabo deste tiempo, algunos malos hombres corripidos en su alma y entendimiento, pensando que los demas eran vellecos como ellos, comecaron a sospechar y a murmurar que el mōge y la deuota donzella no viuiã con limpieza, sino que eran enamorados. Como esto vino a oydos del buen monge, se boluia a Dios, y con mucho dolor le rogaua y dezia: Tu Señor Dios nuestro q̃ solo eres el que conoces y ves todas las cosas: tu sabes que son muchos los dolores desta mi enfermedad, y tantas mis afflicciones que me consumen con tan largo tiempo, y que por ser tal este mi miserable estado, tēgo necesidad del seruicio de esta tu sierva, que por tu nombre me dalo necesario. Dale Señor Dios mio su justo galardon en la vida eterna de la manera que tu uiste por bien de prometer lo por tu bondad a los que por tu nombre siruen a los necessitados, y enfermos. No mucho despues llego el fin de sus dias, y mu-

Libro segundo

chos de los antiguos monges de su monasterio lo fueron a visitar, y estando todos juntos les dixo: yo os suplico padres y hermanos y señores míos, que despues que sea muerto tomeys mi baculo, y lo planteys sobre mi sepultura, y si echare rayzes, y diere fruto, sabreys que mi conciencia esta limpia de auer peccado con esta sierua de Dios, que me seruia: y sino reuerdeciere ni echare hojas, tendreys por cierto que estoy culpado. Los monges lo hizieron así, y el baculo reuerdecio, y viniendo su propio tiempo, dio fruto. De lo qual se marauillaron todos los mōges y glorificarō a Dios. Y todos los habitātes de aquellas regiones vezinas como oyeron cosa tan estraña, fueron a ver el arbol, y glorificaron y ensalçaron a Dios que tales obras haze, y nosotros vimos tambien el arbol, y bendiximos al Señor q̄ guarda y defiende a los que viuen en sinceridad, y le firuen con verdad.

C A P I T V L O II.

Del muerto que manifesto al Abbad Macario q̄ no lo auia muerto vno que estaua por ello acusado.

Viniendo san Macario en el yermo, mataron a vn hōbre en vn lugar que estaua cercano al yermo, y algunos vezinos de aquel lugar imputauan aquel homicidio a vn hombre inocente y inculpado de tal crimen. Como el acusado lo entendio, se fue

huyēdo a la celda de S. Macario. Los del pueblo que lo entendieron fueron tras del y lo cogierō, y aprisionaron diziendo: que si ellos no lo lleuauan preso y lo castigauā por el homicidio que todos cayan en peligro y riesgo de sus vidas. El acusado se desculpaua, y affirmaua con juramento que no estaua culpado en aquel caso. Mucho se porfio de vna parte y de otra, acusando lo vnos, y defendiendolo otros. Viendo san Macario esta reñida contienda pidio q̄ le mostrassen la sepultura del muerto y fue a ella, y se puso de rodillas, e inuocando el nombre de Iesu Christo dixo a los que estauan cō el: Agora nos mostrara el Señor si esta culpado este que es por vosotros acusado, y alçando la voz llamo al defunto por su nombre: El defunto respōdio, y Macario le dixo: Por la Fē de Iesu Christo te conjuro que me digas si te mato este hōbre que es acusado por tu causa. El defunto entonces con clara voz dixo: que no lo auia muerto aquel. Todos entonces quedaron espantados, y cayeron en tierra: y de ahy se prostraron a los pies del santo, y le rogaron que preguntasse al defunto que quien lo auia muerto. Dixo a esto Macario: Por cierto yo no le preguntare tal cosa: basta me a mi que se libre el inocente, que no tengo yo que hazer en que el culpado sea descubier-to. Porque podra ser que agora este

este arrepentido del delicto que cometio, y haga penitencia, y se salue su alma.

C A P I T V L O III.

De que nos hemos de doler de los que pecan, y no murmurar dellos.

VNa vez se juntaron en capitulo los monges de Scithis, y acusaron a vn mōge asperamente, diziendo que era vn peccador. Estaua en el capitulo el famoso padre del yermo Pior, y callaua, despues se leuanto y se salio afuera, y tomo vn costal y lo inchio de arena, y lo traxo sobre sus ombros, para que todos lo viesse. Despues echo en vna esportilla pequena de la arena, y la lleuaua delante de si: los mōges se marauillaron deste hecho, y le preguntaron que porque hazia aquello. Respōdio a esto: Este costal que tiene mucha arena, son mis peccados, y porque son muchos, los puse sobre mis ombros, porq̃ despues no tenga que dolerme por ellos: y esta poca arena son los peccados deste mōge, y pōgo los delante de mi rostro, y me exercito y aprouecho en ver que no tiene tātos peccados como yo. No aueys de juzgar a los de mas peccadores, sino mirando vuestros peccados, y pensar sobre ellos, y rogar al Señor que os los perdone. Oyendo esto los padres dixeron verdaderamente este es el camino de la salud.

Dixo el mesmo a este proposito vna doctrina de gran considera-

cion: Aunq̃ tu seas casto, no juzgues a otro si es carnal, porq̃ tu tãbien vas contra la ley como el, por quanto el mesmo q̃ dixo: No fornicaras, dixo: No juzgaras.

Estaua vn ermitaño en vn yermo, y vn sacerdote de vna yglesia cercanale solia lleuar el santo Sacramento del altar, y auiedo-selo lleuado y dado, vn dia vn hōbre que fue a visitar al ermitaño le dixo que aq̃l sacerdote era vn peccador. No muchos dias despues el sacerdote boluio como tenia de costūbre al ermitaño a comulgarlo: y como le auian dicho mal del, tuuo lo por peccador, y no le quiso recebir ni abrir la celda, y asì se boluio el sacerdote sin hablarle: y sucedio q̃ de alli a vn poco resono vna voz q̃ dixo al ermitaño: Los hōbres se han tomado mis juyzios, y a esto el ermitaño fue arrebatado en el espiritu, y vio vn pozo de oro, y vna agua en el clarissima, y q̃ vn leproso facaua agua del, y la echa en vn vaso, y el mesmo ermitaño queria beuer, y no beuia porque era leproso el q̃ la facaua. A esto boluio a resonar la voz, y le dixo: Porque no beues de esta agua? que causada para no beuerla, el q̃ inche el vaso solamente la faca y la echa en el vaso, y no por esso es enfuziada la agua. A esto boluio en si el ermitaño, y cōsiderando la significaciō de la vision, llamo al sacerdote y dize que le dieffe el santo Sacramento segun se lo solia dar.

CAPITULO IIII.

De exemplo que puso el Abbad Antonio para que no nos marauillemos si algunos descansan de su trabajo.

VN caçador fue a vna silua donde auia muchas fieras, y estando caçando en ella, vio al Abbad Antonio q̄ se estaua holgando con sus frayles, y quedo por ello muy deffabrido, y deffçtento. S. Antonio lo entēdio, y queriendole dar a entēder que conuiene alguna vezes condescender con los frayles, y darles contentamiento lo llamo, y le dixo: Pon vna flecha en esse tu arco, y flechaló. El caçador lo hizo assi, y dixole otra vez: Tira mas la cuerda, y hizolo. Dixole otra vez: Dobla mas el arco. Dixo entōces el caçador: Si lo doblarē mucho, romper se ha. Replico a esto S. Antonio: Lo mesmo passa en las obras y seruicios que hazemos a Dios, q̄ si estēdemos la cuerda de nuestro exercicios sobre el modo que es y doneo el que la estiendo, defallecen los frayles. Por tanto cōuiene afloxar en algunas cosas el rigor de sus altos exercicios. Como esto oyo el caçador se arrepiñtio de auer juzgado mal lo que sant Antonio hazia, y auendose aprouechado de las palabras del santo viejo, se fue, y los frayles quedaron consolados, y cada vno se boluio a su lugar.

Vn padre de los ancianos estando vn dia parlando con el Abbad

Theodoro le dixo: Mira padre comotal monge se boluio al figlo. Dixo a esto Theodoro: No te marauilles desto. Quando oyeres que alguno se escapo de la boca del enemigo malo, entonces te marauillaras.

CAPITULO V.

De como no se han de creer las cosas de ligero.

EStando en santa conuersacion el Abbad Pemenes, y el Abbad Sifoy, dixo vn monge a Pemenes: Muy turbado y defafoflegado ando, y querria dexar este lugar. Dixo Pemenes: Porque causa? Respondio: Porque e oydo dezir ciertas cosas de vn monge que no me edifican. Dixo Pemenes: No es verdad lo q̄ oyte. Replico el mōge: Si padre verdad es, porque el mōge que me lo dixo es persona a quien se deue dar credito. Dixo Pemenes: No es fiel, ni de credito el que te lo dixo, porque si tal fuera, no te dixera yo que no le dieses credito. Ya sabes, que aūque Dios oyo las voces de los de Sodoma, no los creyo, hasta q̄ baxo y lo vio cō sus ojos. Dixo el mōge: Yo lo vi con mis ojos. Como esto oyo el viejo, miro ala tierra, y tomo vna pajuela que en ella hallo, y dixo al monge: Que cosa es esta? Respondio es vna pajuela. Despues miro el viejo al techo de la celda, y dixo: Que cosa es aquella? Respondio: Es vna madera que sustenta todo el techo.

cho. Dixo Pemenes: Pues pon en tu coraçon, y imagina que tus peccados son como esta madera, y los de aq̃l hermano de quẽ murmuras como esta pajuela. Dixo a esto Sisoy muy maravillado: No se en que te hagamas biẽ aueturado, pues en todo lo eres. Verdaderamẽte que eres como la piedra preciosa, y tus palabras estan llenas de gracia y gloria.

Dixo otra vez el Abbad Pemenes: Solamente es hombre el que se conoce a si mismo.

Otro padre del yermo dixo: No todas las cosas que se dicen te agraden ni concurras ni confientas en toda platica. Crece tarde, y diluego lo q̃ es mas verdad.

Solia dezir vno de los padres antiguos: Todo lo que aborreces no lo hagas a otro. Si aborreces que digan mal de ti, no digas tu mal de otro. Si aborreces que te leuanten algun falso testimonio, no lo leuantes tu a otro. Si aborreces que te tengan en poco, y te injurien, y te quiten la hacienda, no hagas otro tanto a otro.

Otro padre de los ancianos viendo a vn monge negligente y descuydado, lloro amargamente y dixo: Ay de mi, que como este pecca hoy, podria ser q̃ yo pecasse mañana: y amonestaua a su discipulo y dezia: Aũque vno peque grauemente delãte de ti, no lo condenes, sino piensa que tu eres mas peccador que el, y que peccas mas que el, y calla, y

no le digas nada aũq̃ sea seglar, sino fuere en caso que blasfemasse o tratasse cosa de heregia.

Dixo otra vez el Abbad Pemenes. No juzgueis a nadie sino estais biẽ certificados de lo que passa. Y para esto os quiero contar que los dias passados yuã dos monges camino, y anoche ciendoles cabo vna era, se quedaron a dormir sobre vnos hazes, y el vno se puso a vna parte de vna hazina, y el otro a la otra, y se puso por almohada vn haz, y otro delante de los pechos, y el otro como lo vio en los pechos, juzgo que era muger, y despues lo affirmo, y al cabo se vino a saber que era vn haz.

Dixo otro de los ancianos vna cosa de harta consideracion. No solo os digo que no murmureis, ni digays mal de nadie, mas aun no pregũtareys fue esto o aquello, o de que manera fue, porque por estas preguntas se leuantan los animos de los oyentes a juzgar mal de lo que se pregunta, y quiza imaginando sobre ello se distraen de la oracion, y hablan lo que no deuen.

C A P I T V L O . VI.

Del falso testimonio que leuãto vna monja al Abbad Macario.

EL Abbad Macario solia referir esto que le auia sucedido: Quando era mancebo y viuia en el yermo en mi celda, los vezinos de vna aldea me pidierõ por su rector, y el obispo me ordeno,

N 5 aunque

añ que no quise, y ferui en aquel lugar algunos dias. Despues con el amor que tenia a la soledad me bolui al yermo, y vn seglar lleuaua a véder lo que trabajaua, y cō el dinero dello me sustentaua. Acontecio pues que vna donzella de aquella aldea se perdio con vn moço, y concibio, y preguntandole sus padres que quiē le auia perdido su virginidad, les dixo que el ermitaño, que auian tenido en aquel su lugar por Cura. Como esto oyerō sus padres y deudos, sin otra informacion ni certificacion fueron a mi celda, y me colgaron al cuello muchos vasos de varro, y me lleuārō a la verguēça por todas las calles de aquel lugar, gritando y riendo, y haziendo burla de mi, y a grandes voces deziā: Este mōge hizo fuerça a nuestra hija: y en diziēdo esto me dauā crueles açotes, y asime traxeron y hirierō hasta me poner en peligro de muerte. Por este tiempo llego vn mōge de los mas ancianos a aquella aldea, y como vio que me traua tan cruelmēte los reprehēdio, mas ellos no se curarō del: y dixerō que no lo dexariā sino les daua vn fiador que daria los alimentos necesarios a la moça. Yo entōces rogue al que me solia vender mi obra, y me lleuaua la comida que saliese fiador por mi, y ello hizo. Con esto me dexaron, y me bolui a la celda, y de alli adelante yo trabajaua doblado, y le daua todas las esportillas

y ellas vendia, y proueya de lo necesario a mi y a la moça. En todo este tiempo passe el trabajo con muy buen animo y sin pesadūbre, porque sabia que Dios es juez y testigo de todas las cosas. Passados algunos dias llego el tiempo que la moça hauia de parir, y no podia: mas antes padecia intolerables dolores y ansias. Viendola entonces las amas tan angustiada le preguntaron: q̄ que podia ser la causa de que no paria. Entonces ella confesof y dixo: que la causa era de que le auia leuantado falso testimonio al ermitaño de que auia concebido del, y que la auia auido virgen, por quanto en realidad de verdad, el q̄ se auia aprouechado della era vn mâcebo su vezino. A esto se hallo presente el q̄ solia lleuarme de comer, y cō mucho gozo y presteza se fue para mi, y me conto lo que passaua, e yo la perdone, y luego pario, y porque de alli adelante los hombres no me molestassen con sus visitas dexe aquellas tieras, y me vine a Scithis, y esta es la causa porque me vine a este desierto.

Vn monge pregunto al Abbad Pemenes: Como se puede euitar el hōbre de que no diga mal de su proximo. Respōdio el santo Abbad: Yo y mi proximo somos dos imagines, y tengo de considerar que si digo mal de mi imagen que alabo la del proximo, y por el contrario si alabo a lamia,

la mia, tégo en poco la de mi proximo. Si yo me reprehendo en ninguna manera dire mal de otro, y fino confidero quien soy, tendre en poco a otro, aunque sea varon principal.

Flores de limosna.

C A P I T V L O I.

Del mōge que daua limosna a vn su hermano, y con ella se empobrecia mas.

ERa vn monge que tenia vn hermano seglar y pobre, y todo quanto trabajaua y podia auer se lo daua, y quanto mas le daua, mas se yua empobreciendo. Hallandose desto confuso el mōge se fue a vn padre de los del yermo, y le conto lo que passaua. El buen ermitaño le dixo: Si me quieres oyr y hazer lo que te acōsejare, no le des mas cosa, mas antes le diras: Hermano quando tuue, y a tedi. Tu trabaja agora, y dame alguna cosa de lo que trabajares, y tu tomaras lo que te lleuare, y donde entendieres que ay algun peregrino o pobre dafelo, y ruegales que rueguen a Dios por el. El monge lo hizo assi, y le hablo a su hermano, el qual como fue despedido del fauor del mōge, su hermano se fue muy triste. Con todo esto al otro dia tomo vnas pocas hortalizas de vn huerto, y se las lleuo al monge, y ellas tomo, y las repartio entre los padres viejos del

yermo, y les rogo que rogassen a Dios por el. Todos entonces lo bendixeron, y con esto se boluio muy contento. De alli a pocos dias les lleuo otras hortalizas y tres panes, y el hermano los tomo, y los repartio como la otra vez, y auendolo bēdezido se boluio a su casa. No mucho despues boluio, y le lleuo vnos panes y vino, y peces: y viendolo todo su hermano se quedo marauillado, y llamo a vnos pobres, y les dio muy bien de comer de aquel presente. Despues dixo al hermano: Dime tienes necesidad q̄ te de algunos panes. Respondio: No señor, porque quando recibia alguna cosa de ti, entraua vno como fuego en mi casa, y me lo abrafaua, y agora que no recibo nada, vino con abundancia: y Dios me ha bendezido. El monge se fue entonces a vno de los ancianos y le dixo lo que auia sucedido a el y a su hermano: y el padre le dixo: No sabes tu que las cosas de los monges son fuego, y donde entran se consumē, y lo consumen todo. Esto es lo vtil a tu hermano que viua, y ofrezca algo de su trabajo, y que los santos varones hagan oraciō por el, porque recibiendo dellos tal premio y su bendicion, se multiplicara su trabajo.

C A P I T V L O II.

De vn monge que dio dos limosnas a dos diferentes mugeres.

VN monge Thebeo fue dotado de la gracia de Dios en tener

tenér gran desseo de dar limosna y seruir a los pobres, y así daua a los que a el yuan, lo que le parecia que a cada vno le era necesario. Sucedió pues que vna vez fue a vna aldea a dar limosna, y fue para el vna muger vestida de viejos y pobrissimos paños, y le rogo que la fauoreciesse. El comola vio tan mal vestida, echo mano a la bolsa, y inchió la mano para darle mucho: mas al sacarla se le cerro y sacó poco. No mucho despues fue a el otra muy bien vestida, y echo mano para darle poco, y sin saber como, la mano se le abrió y sacó mucho. Viendo esta marauilla pregunto quienes fuesen aquellas mugeres, y hallo que la que auia ydo con buenos vestidos, era de gente principal, y auia venido a pobreza: y que con toda ella andaua bien adereçada por la hōra de sus antepassados, y que la otra era de gente comū y que solia andar bien vestida, sino que por q̄ le diesse mas limosna, se auia puesto aquellos vestidos viles y rotos.

CAPITULO III.

Del monge que se aparto del padre viejo por que daua mucha limosna.

VNo de los padres ancianos viuia en compañía de otro monge, y comian, y gastauan, y trabajauan en comunidad. Era el anciano muy misericordioso:

y sucedio q̄ sobrenino en aquella tierra hambre, y comenzaron a acudir a su celda muchos necesitados para que les diesse limosna, y ellos daua pan y lo que hallaua. Como esto vio el otro mōge dixo al buen viejo: Padre dame mi parte de los panes q̄ tenemos, y haz de la tuya lo que quisiere. El viejo lo hizo así: y de los panes q̄ le auia quedado hazia limosna como antes, ya muchos mas, porque como se diuulgo quanta era su misericordia, y liberalidad, acudiā muchos mas. Viendo entonces Dios su buena volūtat, bendixó los panes. Por el contrario al otro monge, aunque no daua nada, se le acabaron los panes, y no teniendo que comer dixo al buen viejo: Padre pues tengo poco de mis panes, recibe me otra vez en tu compañía, y q̄ viuamos en comunidad. Dixo el viejo: Todo lo que quisiere hacer, y boluieron otra vez a tenerla comida y gasto juntos, y a tener abundācia de vituallas, y acudiā muchos pobres por limosna. No mucho despues miro el mōge la arca del pan y vio que faltauan muchos panes. Estando pues sobre ello pensatiuo, llegó vn pobre y pidió limosna. Dixo el buen viejo: Dale vn pan. Dixo el monge: Y no tenemos. Dixo el padre: Entra y busca. Y entro y miro, y por misericordia de Dios hallo vnas arcas que tenian, llenas de panes. Viendo cosa tan marauillosa temio: y to-

y tomando vn pan lo dio al pobre, y conociendo la confianza y valor del buen viejo, glorifico a Dios.

CAPITULO. IIII.

De vn clerigo que hazia muchas limosnas, y se ponian en pocas cosas.

COnto nos vn padre anciano: En la ciudad de Ozerinco de Egypto, viuia vn clerigo que hazia mucha limosna, y el demonio lo hazia ruyn en lo que montaua poco, porque perdiesse el galardón de todo lo que daua. Y sucedio que estando yo en aquella ciudad, vna muger viuda le pidio vn poco de trigo, y elle dixo: Anda y trae la medida. Ella la lleuo y la inchio de trigo vn poco colme. Como el clerigo lo vio dixo: Mas asechado que la medida: de lo qual la viuda quedo muy auergonçada y se fue. Y como quedamos solos le dixe: Distes emprestado este trigo a esta viuda, o dado? Respondio: Dado. Repliquele yo entonces: Pues si lo diste todo gracioso, y de tu pura liberalidad, para que te pusiste con ella en si auia echado alguna cantidad mas, y la embiaste auergonçada.

Flores de quan mala cosa es el hurto.

CAPITULO. I.

De como el Abbad Zenon quiso hurtar vn Cohombro.



SOLIA nos contar el Abbad Zenon, que vna vez que caminaua para Palestina, se sintio muy fatigado del camino, y se sento debaxo de vn arbol, junto del qual estaua vna pieça llena de Cohombros, y penso de tomar vno para refrescarse, y recrearse, porque le parecia que aunque era ageno, era cosa de poco valor. Despues boluio en si y pareciendole que auia pecado en sus pensamientos, aunque no determinados, dixo entre si: Los que son ladrones, por orden y mandamiento de las leyes, y los juezes son puestos en tormento. Y assi si he de ser ladrón me conuiene sufrir los tormentos que los ladrones padecen, y levantandose de alli se puso al sol, y al ayre, y al sereno, por cinco dias enteros, al cabo de los quales sintiendose cansado dixo: Pues no puedo sufrir estos tormetos, conuiene me no hurtar mas, antes ocuparme en el exercicio de mis manos, segun estaua acostumbado, y sustentar me de mi trabajo, como la santa escriptura lo dize en el Psalmo: Tu que comeras los trabajos de tus manos seras bien auenturado, y te suceda

derabien. Lo qual ciertamente cantamos cada dia delante del acatamiento del Señor.

Otra vez yua camino el Abbad Agathon con sus discipulos, vno de los quales hallo en el camino vn manojo de garuanços verdes, y como assi los vio, dixo: Padre si me das licencia tomare esto. El santo Abbad se marauillo del y le dixo: Pusiste lo tu alli? Respondio el frayle: No. Repllico el viejo: Pues como quieres tomar lo que tu no pusiste.

C A P I T V L O II.

Del monge a quien robaron los ladrones.

VNavez fueron vnos ladrones a la celda de vn padre anciano y le dixerón: Todo quanto tienes en la celda te queremos llevar. Dixo el padre: Lleuaos hijos quanto os pareciere. Assi tomaron todo quanto hallaron y se fueron, solaméte se olvidaron vna talega que estaua escondida, y como el monge la vio fue tras los ladrones gritando y dando voces y dezia: Hijos tomad esto que os olvidastes en la celda. Los ladrones se marauillaron de su paciencia, y le boluieron a la celda todo quanto le auian tomado, y se arrepintieron todos de lo que auian hecho, diziendo: Verdaderamente q̄ este es hombre de bien.

Aqui se ha de aduertir que Sophronio en su prado, alega este capitulo como se vee en el

capitulo VIII. de las Flores de confiança.

Flores de quáto nos
hauemos de guardar de la heregia.

C A P I T V L O I.

De como sentia mucho el Abbad Agathon si le dezian herege.



NO de los grandes y famosos padres del yermo fue el Abbad Agathō, dotado estranamente en las virtudes de humildad y paciencia. Y sucedio q̄ cierto tiempo lo fueron a visitar vnos monges, los quales como auian oydo dezir de su gran humildad, quisieron experimentar si era verdad lo q̄ se dezia del: y para esto le dixerón: Muchos padre se escandalizan por tu causa, porque dicen que eres notablemente soberuiō, y assi menosprecias y tienes en poco a los demas, y aunque murmuras y dizes harto mal de los monges, y otros muchos afirmā que todo esto te viene porque eres vn peccador carnal, y que porque no parezca que solo tu peccas en el vicio de la carne, dizes de otros muchos que peccā en el mesmo peccado. Aesto dixo el viejo santo: Yo conozco que tengo todos los vicios que dezis, y no puedo negar todas estas mis maldades: y echandose en la tierra suplicaua a los monges y les dezia: Supli-
coos

coos hermanos que no dexeys de rogar a nuestro Señor Iesu Christo con oracion intensa por mí misero y culpado en muchos peccados, para que perdone mis muchas maldades, y tantas offensas como le he hecho. Los mōges por tentarlo mas añadieron: Pues no dexas tampoco de saber, que tambien muchos dizē que eres herege. Como esto oyo el varon de Dios dixo: Aun q̄ yo este culpado en otros muchos peccados no plegue a Dios que mi alma caya en este. Entonces todos aquellos monges se le prostraron delante de sus pies, y le dixerō: Rogamoste padre que nos digas, porque aunque te diximos q̄ eras peccador en tantos generos de peccados no te mouiste, ni heziste caso dello, y quando diximos que eras herege, no lo pudiste sufrir? Dixo Agathon: Yo sufrí que me dixes feys aquellas primeras culpas y peccados, porque creyesséis que era peccador: porque sabemos que si se guarda la virtud de la humildad, se sigue vn gran fructo a la alma, por quanto nuestro Señor y Saluador Iesu Christo, aunque los Indios le dixerō muchas injurias, y palabras de mucha deshonra, todo lo sufrió con paciēcia, para darnos exemplo de humildad. Buscados y sobornados muchos testigos, dixerō muchos falsos testimonios contra el, y hasta la muerte lo sufrió. Así lo dezia y predicaua

el Apostol S. Pedro: Christo padecio por nosotros, dexandoos exemplo, para que sigays sus pisadas. Conuiene pues que suframos con paciēcia, y humildad todas las cosas aduersas. Mas quando me dixistes que era herege no lo pude sufrir por que la heregia es apartamiento de Dios. El herege se aparta de Dios viuo, y verdadero, y se ajunta al demonio malo, y a sus sequaces. Haueys de auertir para esto, que el que se enagena de Christo por heregia, no tiene Dios a quiē ruegue por sus peccados, por quanto por todas partes perece. Los que peccan en otros peccados, luego que se conuierten hallan a Dios, y aunque estan en el peccado no estan del todo enagenados de Dios: mas el herege esta sin Dios, y sin fe, y estando herege, no lo hallaranilo puede tener por Dios, ni por Saluador, ni Redemptor.

CAPITULO II.

De como nos hemos de apartar de los hereges.

DIxo vna vez el Abbad Theodoro de Firme: Si tienes amistad con alguno, y entēdieres que acaydo en el peccado de la carne, si puedes dale la mano, y sacolo del peccado. Mas si cae en peccado de heregia y no quiere corregirse, ni recibe sobre esto tus amonestaciones, apartate luego de su amistad, porque acaso, deteniendo te con el, no seas

seas lleuado en su compañía al profundo del error y infierno.

Flores del cōsejo

que se ha de tomar en las tentaciones.

C A P I T V L O I.

Como el Abbad Pemenes quito a vn monge la verguença, para que se confessasse.

VN monge era muy tentado del espiritu de la blasfemia, y tenia verguença de confessarlo: y muchas vezes a do quiera que oya dezir q̃ auia grandes varones espirituales, se yua a ellos con intenció de confessarse con ellos, mas como llegaua a ellos, tenia verguença de dezirles y declararles su peccado. Despues que auia ydo algunas vezes al Abbad Pemenes, el santo Abbad vio en el espiritu sus pensamientos, y dixole: Cata aqui muy amenudo vienes a mi con tus pensamientos que tetraē de falo fsegado y perdido, y conozco que te buelues con ellos sin hazer diligencia alguna. Por tãto dime hijo que es lo que tienes? Dixo el monge: Padre el espiritu de blasfemia me combate, y tenia verguença de dezirlo. Luego que esto dixo se le mitigola tentacion. Dixo entonces Pemenes: No te desconsules hijo, ni te entristezcas,

y de aqui adelante quando fueres tentado diras: No tengo yo necesidad de tratar desto. Esta tu blasfemia vaya sathanas sobre ti. No quiere mi alma pensar ni tratar semejantes negocios. Con esto el monge quedo consolado, y libre de la tentacion.

C A P I T V L O II.

De otro monge que quedo libre de la tentacion de la carne.

VN monge que estaua en el desierto, era muy combatido del peccado de la carne, y vna noche se fue para vn santo y aprouado padre, y confesso le lo mucho que padecio cō aquella tentacion. El buen padre lo consolo y enseñó con palabras espirituales, quan grande era la virtud de la paciencia, como esta escrito: Tratate varonilmente, y confortese tu coraçon, y sustenta al Sñorenti. Con esto se boluio el monge a su celda, y luego le boluio a tentar el demonio: por lo qual, viendose cōgoxado, se boluio al buen padre, y le conto lo que passaua, y el lo torno a consolar y a enseñar que suffriessse este y otros combates con paciencia, y sin cansancio, y añadio: Creeme hijo que te embiara nuestro Señor Iesu Christo fauor de su santo cielo, para que puedas sufrir y vencer esta pegajosa passion. Tales cosas le dixo que el monge quedo consolado, y por consejo del buen viejo se boluio a su

a su celda, donde otra vez fue grandemente turbado y combatido su coraçon: y ala mesma hora(aunque era de noche) se boluo al buen padre, y le rogo que orasse al Señor por el cō mas atēcion y efficacia. Dixo el viejo: No temas hijo, ni deffallezcas, ni escondas tus pensamientos, por que desta manera el suzio espíritu se yra de ti. Ninguna cosa asfi rompe la valentia delos demonios, como quando alguno reuela a los santos y bienauēturados padres lo secreto de sus suzios pensamientos: Trátate varonilmente hijo, y confortese tu coraçon, y sustenta al Señor en ti. Dō de es mas fuerte y dura la pelea, alli es mas gloriosa la corona. No sabes q̄ dize Isayas Propheta: Por auentura es inualida la mano del Señor para saluar, o se a cerrado su oydo para no oyr? Considera o hijo mio q̄ esta mirando Dios tu batalla, y que pues estas peleando con el demonio, te esta aperejando la corona de la eternidad. Por esto nos amonestala santa Escripura quādo dize, que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el reyno delos cielos. Como esto oyo el monge, quedó fortalecido en su coraçon, y se quedó con el buē padre, y no quiso boluer mas a su celda.

Flores de caridad.

CAPITULO I.

De la caridad que auia entre los monges del desierto de Macario.

VN A vez vn hermano lleuo a san Macario vna vua, y el como no pensasse en las cosas que son suyas sino en las de los otros, la embio a vn monge que estaua segun su parecer mas enfermo que los otros. El enfermo dio gracias a Dios por la buena obra que Macario le hazia, y la recibio: y pensando mas en el prouecho del proximo, la embio a otro monge enfermo, y aquella embio a otro, y assi la vua dio buelta por todas las celdas del yermo, sin saberlo los que la embiauan: y alcabo el postrero a quien se embio, la boluo a embiar a san Macario que la auia embiado primero. De lo qual se holgo mucho, y embio a dar las gracias a los monges de su excelente caridad y abstinencia: y leuanto en el espiritu con el exemplo de los de mas, de alli adelante fugo mas su vida, a los exercicios de la vida espiritual.

CAPITULO II.

Del ermitaño que hizo librar a los ladrones que le auian robado.

VIuia en el mōte Adlibeo vn ermitaño de grande nombre,

Libro segundo

bre, y vna vez fueron a su celda vnoladrones, y el dio voces y pidio fauor, y acudierõ de diuersos lugares otros muchos ermitaños, y los prendieron y embiaron al juez dela ciudad mas cercana, y el juez los mando meter en la carcel. Despues aquellos monges se arrepintieron y entristecieron, porque los auia entregado al juez, y todos se fueron al Abbad Pemenes, y le contaron lo que auia passado, para que les dieffe algun remedio. Pemenes entonces escriuió al ermitaño q̃ auia pedido fauor, diziẽdo: Situate acordaras de la primera traycion y entrega, nunca huieras hecho la segunda. Como esto le yo el ermitaño se arrepintio, y aunque auia largo tiempo q̃ no auia salido de su celda, fue a la ciudad y trato cõ el juez que soltasse a los ladrones, porque el no quedasse culpado: y el juez como era tanta su fama y santidad los solto, y perdono el castigo que merecian.

C A P I T V L O III.

Como nos hemos de doler de los que peccan, y les haucmos de fauorecer.

VNa vez los monges del monasterio del Abbad Antonio, echauan la culpa de vn mal recado a vn mōge, el qual se les fue huyendo al santo Abbad, y los monges fueron tras del para boluelo al monasterio, y castigarlo, mas como lo hallaron con el santo Abbad, no lo hizieron,

mas acufauanlo de su delicto. El monge lo negaua, y sobre esto huuo gran porfia. Estaua alli ala fazon el Abbad Paphuncio llamado el Cephalo, y dixo a los que alli estauan esta parabola o comparacion: Yo vi que a la ribera de vn rio estaua vn hombre metido en el cieno hasta las rodillas, y de alli a vn poco vinieron vnoshombres, y en lugar de darle la mano para sacarlo, lo metieron hasta el cuello. Entonces el bienauenturado Antonio dixo por Paphuncio: Veys aqui vn hombre que con su doctrina puede saluar las almas. Como los monges oyeron este semejante se arrepintieron, y haziendo penitencia delo que auian tratado contra el monge, lo recibieron en su gracia, y con mucho amor se boluieron todos al monasterio.

Dixo vno de los padres del yermo: Si vees que alguno pecca no lo culpes tu, culpa al demonio malo que lo combate, y buelue en ti y diras: Ay de mi, que de la manera que este a peccado sin saber como a sido vencido, y o lo fere mañana: y llora, y busca el cõsuelo de Dios: y adierte que ninguno quiere peccar, sino que todos somos engañados.

Vn ermitaño llamado Timotheo, supo que vn monge de vn monasterio era negligẽte, y acõsejandose su Abbad cõ el que haria de aquel monge, le dixo que lo echasse del monasterio, y assi lo hizo.

lo hizo. Despues sucedio q̄ Timotheo fue brauamente tentado, y sintiendose con defassos fiegos y molestias se boluio a Dios, y lloraua en su acatamiêto, y dezia: Ten misericordia de mi. Y estando assi bañado en lagrymas, vino a el vna voz que le dixo: Timotheo, la causa por que te a sobreenido esta desventura, es porque despreciaſte al hermano en el tiempo de su tentacion.

C A P I T V L O III.

De la caridad del Abbad Ioan.

EL Abbad Ioan de Persia era tan dotado de caridad, que por ella se oluidaua de toda injuria que se le hiziesse, y deuda q̄ se le deuiesse. Vna vez quando uiua en Arabia, la que esta vezina a Egypto, pidio prestado vn sueldo a vn monge, y con el comprouino para trabajar. Despues vn otro monge le pidio que le diesse vn poco de lino para hazer se vna camisa, y se lo dio cō mucho gozo. De ay vino otro, y le pidio del lino, y se lo dio, y a otros muchos que le fueron a pedir del lino, a todos les dio del con alegre semblante, y volūtad. Pasado cierto tiempo el monge q̄ le auia emprestado el sueldo se lo fue a pedir, y Iuan le dixo: Ya voy a buscarlo, y telo traere: y como no tuuiesse dinero alguno, se fue al Abbad Iacobo para q̄ se lo emprestasse, y sucedio que en el camino se hallo vn sueldo, y no lo toco, y con esto se boluio a

su celda. Otra vez boluio el monge por el sueldo que se le deuia, y el Abbad Iuan dixo: Yo te lo traere en todas maneras, y boluendo aquel camino adelante, hallo el sueldo que aun se estaua en dōde lo auia dexado, y haziendo oracion al Señor, se boluio a su celda. Despues boluio el monge a pedirle el sueldo, y el le dixo: En todas maneras no dexare de traertelo. Y dexandola celda se fue tercera vez por el mesmo camino, y hallo el sueldo donde antes, y haziendo oracion al Señor lo tomo, y cō el se fue al Abbad Iacobo, y le dixo: Viniendo a visitarte e hallado vn sueldo en el camino, haz me tanta caridad que hagas pregonar en la ciudad si alguno lo a perdido, y tomalo, y si se hallare que tenga señor, daſelo. El Abbad lo hizo assi, y se pregonó tres dias, y no se hallo que alguno lo huuiesse perdido. Dixo entōces Iuan: Pues ninguno lo a perdido quiero se lo dar a aquel mōge que se lo deuio, porque cierto viniendo a rogarte q̄ me lo emprestasses, o diesſes para pagar esta deuda, lo halle. Como Iacobo oyo esto se marauillo de su templanza y recato, que aunque lo auia hallado no lo tomo luego, y pago con el, sino que aguardo a segunda y tercera vez, y quiso que primero se pregonasse por si a caso se hallaua dueño. Tenia esto admirable, que si alguno le yua a pedir alguna cosa dada o emprestada,

Libro segundo

no la daua con sus manos, sino de zia: Anda y tomate lo que as menester, y quando se lo bolui a dezia: Anda y bueluelo a poner a donde lo tomaste: y sino le boluia cosa, tampoco le dezian nada.

C A P I T V L O V.

De la caridad del Abbad Agathon, y de otro padre del yermo.

VNavez fue el Abbad Agathon a la ciudad a vender lo que aquellos dias auia trabajado, y hallo en vna calle angosta y sin salida vn peregrino echado y enfermo, sin que tuuiesse quien curasse del: y por remediarlo se quedo en la ciudad, y alquiló vna casa y lo lleuo a ella, y con lo que trabajaua le daua lo que auia menester: y alli estuuó quatro meses, hasta que el enfermo estuuó sano y bueno, y entōces se boluió a su celda.

Vn otro padre del yermo auia hecho muchas esportillas, e ya les auia puesto las ansas, y oyo q vn otro ermitaño estaua muy cōgoxado, y dezia: No se que me haga, ya se acerca la feria, y no tengo ansas para poner en mis esportillas. Y moudo de caridad fue a su celda y quito las ansas de sus esportillas y las lleuo al ermitaño, y le dixo: Cata aqui que estas ansas me ansobrado, toma, y pon las en tus esportillas. Y assi por su extraña caridad, hizo que las esportillas del hermano estuuiesse cumplidas, y las suyas imperfectas y faltas.

El glorioso sant^o Athanasio rogo vna vez al Abbad Pamō que fuesse a Alexandria, y el vino en ello, y fue con sus monges, y topando con vnos seglares les dixo: Leuantaos, y saludad a los mōges para que seays por ellos bendecidos, por quanto muchas vezes estos hablan con Dios, y su voca es santa. Despues vio el mismo Pamō a vna muger comediente, y enamorada, y puso se a llorar amargamente. Preguntandole pues por q lloraua, respondió: Dos cosas me han forçado a llorar, la vna la perdicion de esta muger, y la otra porque no tengo yo tãto cuydado de agradar a Dios, quãto esta lo tiene de agradar, a los hombres peccadores.

C A P I T V L O VI.

De algunos exēplos y dichos acerca del don de la caridad.

VN monge pregunto a vno de los ancianos: Si algū hermano me deuere algunos pocos dineros, parecete q se los pida? Respondio: Pide selos vna vez con humildad. Dixo el monge: Y si se lo digo vna vez y no me los da, que hare? Respondio el buē viejo: No le digas mas cosa. Replico el monge: Que hare que no puedo vencer ni quietar mi pensamiento sino es que se los pida? Dixo a esto el padre: Sossiega tu pensamiēto, y si quiera se te haga de mal, y padece, en tal que no desconsueles al her-

hermano pues eres monge.

Pregunto otro monge a otro padre anciano: Dime padre porque agora aunque trabajan los monges, no reciben de Dios gracia de hazer milagros y otros dones, como la recibian los padres antiguos? Respondio: Entonces hijo auia tanta caridad entre ellos que cada vno leuantaua para arriba a su proximo. Agora que ya la caridad se a refriado todo el mundo se a inchido de malicia y cada vno querria meter debaxo de tierra a su proximo, y por esto el Señor no nos da aquella gracia.

C A P Í T U L O VII.

Dela caridad que vso vn hermano de Thebayda con otro.

Fue vna vez vn monge a vno de los padres ancianos, y dixo: Vn hermano tengo que me defasso siiega porque nunca esta quedo y se sale de la celda, y va a vnas partes, y a otras, y por esto ando affligido. Dixo el viejo: Suffrelo con buen animo hermano. Y Dios viendo el trabajo que tendras en suffrirlo y sopor tarle, te lo boluera, y dara. Muchos ay que no pueden ser apartados con dureza y asperidad de los propósitos y aun peccados en que andan enredados, por tanto atrahelo a ti con benignidad, pues Dios nuestro Señor consolando los, lleua a si los hombres. Y para que lo pongas en practica esto que digo, te hago saber,

que en Thebayda fueron dos hermanos, el vno de los quales vino a ser brauamente tentado del peccado de la carne, y no lo queriendo mas suffrir dixo al hermano: Yo me quiero boluer al siglo. El otro lloraua y le dezia: No te dexare hermano que te vayas, y pierdas tu trabajo y tu virginidad. El otro no lo queria oyr y dezia: No quiero estar mas en la celda, yo me quiero yr, por tanto, o tu te ven conmigo, y despues me boluere contigo, o dexame del todo, y me quedare en el siglo. El mōge casto que esto oyo se aconsejo con vn padre antiguo sobre lo que haria, y el viejo le dixo: Vete con el, y Dios por causa de tu trabajo no le dexara acabar de caer. Assi se fue con su hermano al siglo. Y como llegassen a vna aldea, viendo el Señor el trabajo de aquel que con tanta caridad y necesidad seguia a su hermano, le quito la concupiscencia que defasso siiega ua al tentado. El qual hallandose libre por la misericordia, y bondad de Dios, se fue para su hermano, y le dixo: Boluamonos al yermo hermano, porque que ganancia podia yo auer, si huuiera peccado con alguna muger? Y assi se boluieron a su celda, sin que el mōge huuiesse peccado actualmente.

Vn monge del yermo se halló que auia peccado, y el sacerdote o Archimandrita del yermo, le mando que se saliesse de

la yglesia. Entonces el Abbad Besarion que presente estaua, se salio con el, diciendo: E yo tambien soy peccador.

C A P I T V L O V I I I .

Del Abbad Achilles, y algunos exemplos de caridad.

VNa vez fuerō tres monges ancianos a visitar al Abbad Achilles, y el vno dellos tenia opinion de mal acōdicionado y desaffossegado, e ya que estauā en conuersacion, dixo vno de los monges: Padre Achilles haz me vnared para pescar. Achilles le respondio: No la puedo hazer. Dixo el segundo: Por tu vida padre que me hagas alguna cosa para que tengamos memoria de ti en nuestro monasterio. Respōdio a esto: No tengo tiempo para hazerlo. A esto salio el tercero que tenia ruyn opinion de religioso, y le dixo: Haz me padre vnared para que tenga bendicion y merced de tus manos. Respondio Achilles: Yo la hare. Como esto oyeron los dos primeros, a quienes no quiso hazer lo que le pediā, dixeron: Que quiere dezir esto, que rogādote nosotros que nos quisiesses hazer caridad y merced no lo quisiste hazer, y enpidiendo te este que le hiziesses vna red barredera, luego se la prometiste? Respondio a esto Achilles: Yo os respondi que no haria lo que me pediays, porque aunque os lo negaua, no por esto quedariays des

consolados ni mohinos, empero pensando que si a este le dixera que no lo queria hazer, pensara y dixera que lo dexaua de hazer porque auia sentido la opinion mala que del se tenia, y si esto fuera assi, dauamos en vn gran inconueniente, se lo concedimos porque no pensasse que entendiamos que era peccador, y por configuiente se quietasse, y no pensasse en lo que nūca auiamos pensado, y su alma no fuese anegada en algun pielago de tristeza.

Vn monge fue al Abbad Pemenes en la segunda semana de la Quaresma para confesarse con el, y tratar de los pensamientos que le molestauan, y haziendo lo assi hallo descanso en su coracon. Despues dixo a Pemenes: Por poco huiera dexado de venir hoy aca. Pregunto Pemenes: Porque? Respondio: Tenia temor que por ser Quaresma no me abrieras la puerta. Dixo a esto Pemenes: Nosotros no aprendimos a cerrar la puerta de palo en la Quaresma, sino a cerrar la puerta de la lengua.

Otro monge dixo al mesmo Pemenes: Si yo diese a mi hermano vn poco de pan o otra cosa por agradar a los hombres, seria bien dexarlo de hazer? Respondio: Aunque sea por agradar a los hombres, hemos de fauorecer al necesitado. Y dixole para esto esta comparacion. Dos hombres labradores viuiā en

vna

una ciudad, y el vno sembro y cogio poco y fuzio, y el otro por ser negligente, no sembro ni cogio cosa alguna. Sobreuiño despues en aquel año una hambre cruel, qual desto dos podra mejor passar el año? Dixo el mōge: El que sembro, aunque cogio poco y fuzio. Replico Pemenes: Pues de la mesma manera nosotros sembramos aunque poco y fuzio, porque no muramos de hambre en el tiempo de la esterilidad.

Vn monge fue a visitar a vn ermitaño, e ya que se despedia del le dixo: Perdoname padre q̄ te impedi tu regla, y santos exercicios. Respondio el ermitaño: Mi regla es recebirte a ti y a otros por huespedes, y embiaros contentos y en paz.

Solian nos contar de vn padre anciano que viuia en Syria junto del camino que van al yermo, y su exercicio principal era, tener cuenta quando los monges venian del yermo, y llevarlos a su celda, y darles de comer, y refrescarlos. Sucedio que vn dia venia del yermo vn ermitaño, y el mōge le salio al camino, y le rogo q̄ comiesse alguna cosa. El ermitaño no lo quiso hazer, porque dezia que ayunaua, por lo qual el monge se entristecio mucho: y al cabo de muchos ruegos le dixo: Suplicote q̄ no te passes adelante menospreciando a este tu fieruo, vé, y al menos hagamos oracion juntos. Despues añadió:

Cata aqui, aqui esta vn arbol, quede entre nosotros que al q̄ de los dos el arbol se inclinare, quando haga oracion, se haga su voluntad. Debaxo desto el ermitaño se puso en oracion de rodillas en tierra, y no se mouio el arbol. De ahy se puso en oracion el monge caritatiuo y luego el arbol se inclino al punto mesmo que el monge se inclinaua y ponía de rodillas. Como esto vierō se gozaron mucho, y dieron gracias a Dios que haze siempre cosas maravillosas.

CAPITULO IX.

Del Abbad Gelasio.

Contaronnos del Abbad Gelasio, que tenia vna Biblia escripta en pergamino, que valia hasta diez sueldos, y solia la poner en la yglesia para que leyessen en ella los que quisiessen. Sucedio que fue al yermo vn monge peregrino, y visitando al Abbad Gelasio, vio la Biblia, y agradole mucho, y al cabo se la hurto y se fue con ella. El buen Abbad bien lo sintio, mas con todo esto no lo siguió, ni lo quiso prender, ni molestar. El monge peregrino se fue con la Biblia a la ciudad, y buscó a quien venderla, y al cabo halló vno que se la compraria, y viniendo a tratar del precio, le pidio diez y seys sueldos. El que la queria comprar le dixo: Dame la para que la muestre a quien lo entiende, e yo te dare el precio que me dixere que vale

Libro segundo

vale justamente. El monge se la dio, y el comprador la lleuo al mesino Abbad Gelasio cuya era, para q̄ le dixesse si era bueno el libro, y si valia tanto como le pedian por el, y dixole quanta era la cantidad. Dixo Gelasio: Compralo que el libro es bueno, y vale bien el precio que te an pedido. El comprador se boluio con esto al monge, y le dixo: Ya e mostrado este libro al Abbad Gelasio, y me a dicho que es bueno, mas que no vale tanto como me pediste. Como esto oyo el monge, pregunto: Y dime no te dixo otra cosa? Respondio: No. Dixo el monge: No quiero ya venderlo, y auriendose arrepentido de su peccado se fue para el venerable padre, y le rogo que le perdonasse de auerle hurtado la Biblia, y que se la tomasse pues era suya. Gelasio no la queria recibir, por lo qual el monge le dixo: Yo te prometo que fino la recibes, que no puedo quedar seguro en mi consciencia. Dixo el viejo: Pues fino puedes quedar de otra manera seguro en tu consciencia, y o la recibire: y con esto la recibio, y el monge se quedo a viuir juntamente con el hasta que murio, aprouechandose con los exemplos de su paciencia, y caridad.

80 Solian dezir del Abbad Isidoro de Scithis, que era tanta su caridad, que si algun monge tenia su companero enfermo, o negligente, o mal acondicionado y

amigo de reñir, y por esto le queria echar de su compania, el dezia: Traedme lo aca, y se lo lleuaua a su aposento, y lo tenia consigo hasta que lo curaua de la enfermedad del cuerpo, o de la alma que lleuaua.

C A P I T V L O X.

De vn ermitaño que se holgaua que otro le hurtasse lo que tenia.

DEzian nos de vn mōge que era vezino de vno de los grādes y famosos padres del yermo, y tenia tan mala costumbre que le hurtaua al padre viejo todo quanto tenia en la celda. El buen padre lo vey, y con todo esso no le reñia ni le dezia cosa alguna, sino para suplir lo que le hurtaua, trabajaua mas de lo acostūbrado, y lo que auia menester para si, y tenia mayor abstinēcia, y venia a tener mucha necesidad. Despues andando el tiēpo, el venerable padre vino a morir, y los monges del desierto acudieron a fauorecerle, y estādo todos al rededor de su estrado, vio al q̄ le solia hurtar sus cosas, y dixole: Acerca te a mi: y auriendose le acercado, le tomo las manos, y se las besó muchas vezes, diziendo: Gracias doy a estas manos hermanos, porque an sido gran parte para q̄ yo me vaya al reyno de los cielos. El monge quedo con estas palabras tan auergonçado y arrepentido que mudo totalmente su vida, y aprouechandose de los exemplos del padre

padre vino a ser vn aprouadissimo monge.

Vn otro de los padres antiguos del desierto de Scithis, cayo enfermo, y le tomo gana de comer vn poco de pan reciente. Como esto oyo otro mōge de los muy exercitados del yermo, tomo su chamarra q̄ llamauā melote, y puso en la falda della el pā seco q̄ tenia, y fue a Egypto, y lo troco por vnos panes reciētes, y se los lleuo albuē viejo. Todos los mōges q̄ vieron los panes, se marauillaron de ver cosa tan estraña en el desierto. El padre enfermopareciendole mucho regalo, y q̄ le auia costado caro al monge que auia ydo por ellos, no queria comer, y dezia: No comere dellos porq̄ son sangre del hermano. Los monges le rogauan q̄ comiefse, diziendo: Por amor de Dios padre q̄ comas, porque no se aya no el trabajo y sacrificio deste hermano: y assi comio.

C A P I T V L O XI.

De algunos dichos y exemplos del amor de Dios y del proximo.

DIxo vna vez el gran Antonio: Ya yo no temo a Dios, sino que le amo, porque el amor echafuera el temor. Dixo otra vez: En nuestra mano esta la vida, y la muerte, porque si ganamos vn hermano, ganamos a Christo, y si lo escandalizamos, peccamos contra Christo.

Vna vez fue el Abbad Amon

desde el monte de Nitria a ver al Abbad Antonio. Y auiendo tratado con el muchas platicas espirituales, le dixo: Veo q̄ yo tengo mas trabajo q̄ tu, pues dime por que es tu nombre engrandecido entre los hombres mas q̄ el mio? Respondio el gran Antonio: Porque amo a Dios mas que tu.

Enseñando el Abbad Pemenes a los monges, dixo: No ay cosa en que mas se vea el amor que vno tiene, que en poner su alma por su proximo, y es desta manera: Que si vno es injuriado de otro, y pudiendose vengar de obra y de palabra no lo haze, mas antes recibe con paciencia aquella injuria, y no haze daño ni offensa al que le injuria, ni le da ocasion para que peque, su alma pone por el.

Dixo otra vez el Abbad Ypericio: Libra a tu proximo del peccado con todas tus fuerças, y sin injurarlo, pues sabes que Dios no echa de si a los que se conuerten de sus peccados. No habite en tu coraçon contra tu hermano palabra alguna de malicia, injuria, ni enemiga, porque puedas dignamente orar: Padre perdona nuestras deudas assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Dezia otro de los padres ancianos: Si alguno te pidiere alguna cosa, y se la dieres cōtra tu voluntad, fuerça te que sea con tu volūdad, porque escripto esta: Si alguno te alquilar e vna milla,

O 5 vete

vere con el dos: No basta que la cosa se de, sino que se de con el animo y el spiritu.

C A P I T V L O XII.

Del Abbad Pemenes.

Estaua en el desierto de Egipto, antes que fuese a viuir a el el Abbad Pemenes, vn padre del yermo famoso en toda aquella tierra por sus muchas virtudes y altos exercicios, y todos lo respectauan y tenia en mucho, y lo yuana visitar. Sucedió que despues q̃ Pemenes se mudo con sus monges de Scithis a aquel desierto, como era tãta su fama y reputacion, dexauan los monges seglares de yr a visitar a aquel padre, e yuana Pemenes, por aconsejarse, y consolarse cõ el. Por lo qual el padre anciano le vino a tener imbidia, y dezia mal del y de sus monges. Pemenes que entendio esto se entristecio y desconsolo, y dixo a sus monges: Que haremos deste gran varon? por quanto los hombres nos an puesto en grande tribulacion dexandolo a el, y viniẽdose para nosotros q̃ no somos nada? Como lo podriamos sanar? Y aadió: Adereçad alguna cosa de comer, y tomad vn vaso de vino, y vamos a verlo, y comamos con el, que podria ser que con esto sanafemos la enfermedad de su animo. Assi lo hizieron los mōges, y cõ ellos y la comida Pemenes se fue a la celda del padre, y llamo. A esto salio vn su discipulo, y pregunto, quien soys?

Dixeron los monges: Di a tu padre que el Abbad Pemenes desea ser bendecido del. El discipulo lo lo dixo al viejo, y elle respondió: Anda diles que estoy ocupado, que no tẽgo lugar. Y aunque el discipulo les dio esta respuesta, Pemenes y sus monges perseverauã en que lo hauian de visitar, y se estauan ala puerta con el gran calor del dia que en aquellos desiertos es excessiuo, y dixeron al discipulo: No nos yremos, sino mereciemos q̃ el padre nos bẽdiga. El viejo entõces atendio a su perseverancia y humildad, y se arrepintio de no auerlos recebido luego, y les abrio y los recibio cõ mucho amor, y todos comieron juntos. Y estando comiendo, dixo el padre: En verdad que es menos cien doblado lo q̃ e oydo de vosotros, que lo que veo en vuestras obras. Y cõ esto quedaron desde aquel dia en adelante todos amigos.

C A P I T V L O XIII.

Delos tres mōges que fueron a segar.

Tres mōges fueron a segar, y tomaron a estajo vna heredad de sesenta modios de sembradura. Y sucedio q̃ el primero dia dela siega enfermo el vno de ellos, y se boluio a su celda, y quedarõ con el estajo los dos: y encomẽçãdo a segar, dixo el vno al otro: Ya ves hermano q̃ nuestro hermano cayó enfermo, esforcemonos y seguemos ambos solos el estajo, q̃ yo tengo confiãça en Dios, q̃ por las oraciones de nue-

de nuestro hermano lo acabaremos y segaremos tambien su parte: y assi lo hizieron y recibieron el dinero en que se auian cōcertado. Y como si huiera trabajado como ellos el monge enfermo, se fueron a el, y le dixerón: Ven aca hermano y recibe la parte de tu trabajo. Dixo el monge: Que pago tengo yo de recibir, pues que no segue? Dixerō los dos: Por medio de tus oraciones segamos y acabamos el estajo, por tanto ven y recibe tu jornal y paga. El monge no lo queria recibir, y los dos queriã que lo recibiesse, y sobre esto vinieron a porfiar, y contender. Al cabo se determinaron que fuesen a vn padre famoso del yermo para q̄ juzgasse aquel caso. Y auiendo llegado a su celda, le contraron el caso de su porfia y diferencia, y le rogaron que lo determinasse: y toda via el monge que auia enfermado porfiava que pues no auia trabajado, no se le hauiã de dar parte del pago y estipendio, y los otros dos alegauan y deziã que el estajo era de muchas mies y de mucho trabajo, y entendian que apenas lo pudieran acabar sino fuera por las oraciones del compañero, y esto lo sabian, por que si todostres segaran no lo acabarã antes que lo acabaron los dos. El padre anciano q̄ esto oyo se marauillo grandemente de su caridad, y dixo a vno de sus monges: Haz señal para q̄ todos los monges se junten aqui a cabil

do, y todos fueron a la celda, y estãdo juntos el padre les dixo: Venid hermanos y oyd vn extraño pleyto, y vn justo juyzio. Y luego les conto lo q̄ passaua, y despues sentenciola causa, y mãdo que el monge lleuasse su tercera parte del dinero, e hiziesse dello que quisiessse. Y el monge se fue triste y desconsolado, y llorando, como si le huierã hecho sin justicia.

CAPITULO XIII.

De la caridad de algunos padres del yermo.

VN monge seruia a vn padre anciano cō todo amor y caridad: y sucedio que al padre se le hizo vna llaga de la qual le salia mucha apostema, y vn intolerable olor. El monge se la limpiaua y curaua, y a esto le vino vna fuerte tentaciō, y su pensamiẽto le dezia: Vete de aqui, que no podras sufrir el hedor desta apostema. El monge quiso vencer la tentacion, y para esto tomo vn vaso de agua y cō ella lauaua la llaga, y recogiendo la toda en otro vaso bebiã della cada y quãdo que tenia sed. El demonio que vio su alta caridad, y que no lo podia apartar de su maestro, tentolo en que ya que no se yua, que alomenos no bebiesse de aquella agua tan hedionda, y llena de apostema. El monge no lo queria hazer, mas antes con mucha voluntad bebiã de las lauaduras de la llaga, hasta que la bondad

Libro segundo

bondad de Dios vio su trabajo y ardiente caridad, y le conuirtio las lauaduras en agua limpia y clarissima, y fano al viejo cō vna inuisible medicina.

Solia dezir vno de los padres ancianos: Nuestros antiguos padres tuuieron por costumbre de yr a las celdas de los nouicios ermitaños, y los visitauan y conso lauan, y se informauan si estauan o andauan fatigados de sus pen samientos. Y si hallauan alguno muy combatido, y de assoflegado, lo lleuauan a la yglesia del yermo donde ponian vna bazia llena de agua, y hazian oracion por el mōge. Despues se lauauā las manos en la agua, y echauan della sobre el monge, y con esto era Dios seruido que descansaua, y se le mitigauan las tentaciones.

Vn monge pregunto a vno de los padres ancianos: Quando oyo que algun mōge tiene alguna culpa, no me puedo persuadir a meterlo en mi celda, empero si veo al q̄ tiene buena reputacion, acojolo de muy buena gana. Respondio a esto el padre: Si al bueno hazes bien, poco bien hazes, al peccador has de seruir doblado, porque fane, y tu galardō sera mayor.

Dixo vn padre del yermo hablando de la caridad: Nunca dessee hazer obra que fuesse para mi prouecho, y dañosa para mi proximo, porque parece y tengo esperança que la ganancia de

mi hermano es vn grande fructo para mi.

Dixo otro de los padres: El monge que sabe que alguno tiene necesidad de la comida o de otra cosa y no le va a visitar, ni le fauorece, este tal parece que no cree que ay Dios remunerador de las buenas obras.

C A P I T V L O XV.

De vn monge que hizo boluer a otro, que auia peccado, al yermo.

D Os monges fueron desde el yermo a la mas cercana ciudad a vender todo quanto en todo vn año auian hecho y trabajado con sus manos. Y estādo en la posada, el vno dellos fue a cōprar las cosas de que tenian necesidad, y el otro se quedo en la posada, y por orden del demonio, se reboluió con vna moça, y pecco. De allia vn poco boluió el otro mōge, y dixo al que auia peccado: Ya hemos comprado las cosas necesarias, anda bolua monos a nuestra celda. Respondio el compañero: No puedo yo boluer. Preguntandole el otro que porque causa no podia boluer, le respondio: Por q̄ te hago saber que despues que te apartaste de mi, e peccado con vna muger, y por esto no me atreuo ni quiero boluer. Entōces queriendo el buen monge ganar y saluar la alma de su hermano, le mintio, y dixo: De esso te espantas, y por esto te acobardas? Pues yo tambien desque me aparte

aparte de ti cay en el mesmo peccado: No desfallezcas ven y boluamonos a nuestra celda, y hagamos penitencia. Todas las cosas son posibles a Dios, su magestad tendra por biẽ de perdonarnos si hizieremos penitencia, para que no seamos atormetados en el eterno fuego, y en los crueles tormentos y penas del infierno, donde no ay penitencia sino el fuego que nunca jamas se apaga, y el llanto eterno. Con estas y otras palabras le persuadio a penitencia, y se boluieron a su celda. De alli se fueron a la congregacion de los santos padres del yermo, y se prostraron delante de sus pies con muchos sollozos, lagrymas, y gemidos, y confesaron sus tentaciones y cayda. Los padres les dieron la penitencia que les parecio, y de alli adelante el monge que no auia peccado, hazia penitencia por el compañero como si el huiera peccado, porque lo amaua cõ entrañas de caridad. Viendo no mucho despues el Señor su trabajo y caridad, reuelo a los padres lo q̃ passaua, y como aquel monge no auia peccado, y con todo esto hazia vna aspera penitencia por el otro, y que por su amor auia perdonado al q̃ auia peccado. En este se cumplio lo que esta escripto, que puso su alma por la salud de su hermano.

Flores de que nos apartemos de la yra.

C A P I T V L O I.

De dos monges que no sabian reñir.

DOS padres ancianos viuian en vna celda, y nunca en muchos años que estuuieron juntos huuo entre ellos palabra de enojo, ni porfia, ni diferencia alguna. Al cabo de largo tiempo dixo el vno al otro: Riñamos y litiguemos como los del mundo. Dixo el otro: Yo no se como son las riñas y diferencia de los hombres. Replico el compañero, y o te lo dire: Yo pondre este ladrillo en medio de nosotros, e yo dire que es mio, y tu diras que no es mio sino tuyo, y cata aqui como vendremos a porfiar y reñir. Y en diziendo esto puso el ladrillo en medio, y dixo: Este ladrillo es mio. Respondio el otro: Yo espero que ha de ser mio. Replico el otro: No es sino mio, y desta manera se contradixerondos o tres vezes: mas como el primero porfiasse y dixesse por cierto no es tuyo sino mio, el otro no pudo passar adelante con la porfia, y dixo: Pues si tuyo es, lleuatelo. Y como esto dixo, no tuuieron ocasion de mas reñir ni litigar.

C A P I T V L O

Libro segundo

CAPITULO II.

*De algunos exemplos y sentencias
sobre la yra.*

SOlia dezir el Abbad Agathō:
Nunca dormi teniendo dif-
ferencian i enojo con alguno, ni
permiti que otro durmiese te-
niendolo conmigo, procurando
en quāto yo podia que boluiesse
mos a nuestra paz y amistad.

Vn mōge fue injuriado de otro,
y muy enojado se fue a quejar a
vn padre de los ancianos, el qual
le dixo: Si tu pensamiento te di-
ze que te vĕgues del, bolueras
en ti, y pĕsaras que no fue aquel
el que te injurio, sino tus pecca-
dos. Ten cuenta que si algun hō
bre te enojare y agrauiare, que
no por esso lo has de reñir ni que-
rer mal, sino diras: Por mis pec-
cados me a sucedido esto.

Dezia el Abbad Pemenes mu-
chas vezes: Nuncate vĕça la ma-
licia, y vengança. Si alguno te ha-
ze mal, hazle tu en recompensa
muchobien, para que por el biĕ
venças el mal.

Vn monge quanto mas otros
lo injuriauā o hazian burla del, tā
to mas se holgaua, y dezia: Estos
son los que nos dan ocasion pa-
ra que nos aprouechemos, que
los que nos alaban daño nos ha-
zen, segū que esta escripto: Por
que estos que os beatifican os
engañan.

Otro de los padres ancianos,
tenia por costumbre que si algu-
no lo injuriaua o dezia mal del,

si estaua cerca lo yua a visitar, y
le lleuaua algun presente, y si vi-
uia lexos se lo embiaua como en
remuneracion de lo que le auia
dado a merecer.

Tratādo vn padre de los ancia-
nos dela yra, dixo: La yrase cau-
sa por quatro cosas, por la auari-
cia y desseo de tener q̄ dar y re-
cebir, y quando alguno quiere
deffender lo que a dicho, y quā-
do quiere ser respectado, y muy
tenido: y quādo quiere y procu-
ra mostrarse mas sabio que los
otros. La yra escurece los huma-
nos sentidos por otras quatro co-
sas, conuiene a saber: quando tie-
ne el hombre odio a su proximo,
y quando le tiene imbidia, y quā-
do lo tiene en poco: o quando
dize mal del. Las passiones de la
yra se asientan y muestrā en qua-
tro partes: en el coraçon, en el ro-
stro, y en la lĕgua, y en el hecho.
Si alguno se enojare, alomenos
procure que la yra no entre en el
coraçon, y si en el entrare, alome-
nos no se muestre en el rostro: y si
se mostrare y viere en el rostro,
alomenos no venga adar en la lĕ-
gua, porque no se vengue de pa-
labra: y si a caso viene a la lengua
alomenos no salga al hecho, mas
antes la dexe. De mas desto se ha-
llan tres grados de hombres en
dexar o abraçar la yra. Los pri-
meros son los que reciben da-
ño de su propia voluntad, y
perdonan a su proximo que le
hizo el mal, y estos son se-
gun Christo. Los segundos son
los

los que no hazen daño, ni quierē que se le hagā, y estos son segun la naturaleza de Adā. Los terceros, son los que no recibē daño, y lo hazen, y estos son segun el demonio.

CAPITULO III.

Del monge q̄ se queria vengar de otro.

VN monge fue injuriado de otro, y con mucha colera y enojo se fue al Abbad Sisoy, y le conto y dixo como auia sido afrentado e injuriado, y despues añadio. Y pues assime trato aq̄l monge, yo padre desseo vengar me del. Sisoy le dixo vna y muchas vezes que dexasse aquel rēcor y enemiga, y que remitiesse a Dios la vengança, que su Magestad lo cumpliria de justicia. El mōge insistia con su colera, y dezia: No holgare hasta que valerosamente me vēgue. Como Sisoy lo vio tan porfiado y obstinado, al cabo de muchos ruegos y consejos, le dixo: Pues ya es determinado de vengarte, vē y hagamos oracion. Y arrodillandose los dos, el santo Abbad alçó los ojos y manos al cielo, y dixo: Dios nuestro, y no es necesario que tengas cuenta con nosotros, pues nosotros, como dize este hermano, queremos y podemos vēgarnos. Oyendo esto el monge, quedo confundido, y se arrepintio en vn momento de su peccado, y se prostro a los pies del Abbad, y le pidio perdō, y le prometio de no tener

mas odio ni contienda cō aquel que lo auia enojado.

CAPITULO IIII.

De otros dichos sobre la yra.

VN dia alabauan los monges a vno delante del gran Antonio, el qual lo tento en la plastica, y en otras cosas, y entendio del que no suffriria de buena gana ninguna injuria. Entonces dixo: Tu hermano, semejāte eres al edificio que aūque tiene la entrada y vista adornada y hermosa, lo roban los ladrones por la puerta falsa.

Vn mōge pregunto al Abbad Isaac: Porque padre te temen tanto los demonios? Respōdio: Porque despues que me hize mōge, me determine que si algun enojo o yratuuiesse, no me saliesse del paladar a fuera.

Dezia el Abbad Macario: Aq̄l es verdadero monge, que se vēce en todas las tentaciones. Haueys de atēder que el que reprehende a otro con enojo, no haze el officio de mōge, sino que cumple su propia passion. No deue ninguno perderse tratādo de saluar a otro.

Dixo vno de los padres: El q̄ no refrenare su lēgua en el tiempo de la yra, en peligro esta q̄ no refrenar a la passion de su carne en el tiempo de la tentacion.

Tambiē dezia el Abbad Amonas q̄ catorce años auia viuido en Scithis, suplicādo al Señor de dia y de noche q̄ le dieffe fortaleza para

Libro segundo

za para vencerla yra.

Vn monge preguntó al Abbad Pemenes: que quiere dezir aquello que esta escripto: El q̄ se enoja con su hermano sin causa. Respondio: Aunque tu hermano te haga mil agrauios en cada cosa, y te moleste, y offenda, si tu te enojas contra el, hasta que te saque el ojo derecho, sin causa te enojas con el: y tambien si alguno te quiere apartar de Dios, esta es causa para enojarte, y entóces te enojaras, y no por otras causas.

Otra vez dixo el mesmo Pemenes: El que esta quexoso no es monge: el que buelue mal por mal, no es monge, y el que se fuele enojar, no es monge.

Contaron nos los padres ancianos del desierto, de otro padre, q̄ quando alguno yua a preguntarle alguna cosa le dezia: Para responderte quiero representar la persona de Dios, y ponerme en yuzio contigo, y en persona de Dios te digo: Que quieres o hōbre que te haga? Si dizes q̄ tenga misericordia de ti, digo que si quieres q̄ tenga misericordia de ti, ten tu misericordia de tus hermanos: Si dizes que te perdone, perdona tu a tu proximo: libre al uedrio tienes, en tu mano esta saluarte.

Dixo otro de los ancianos: Si entre ti y otro huuiere alguna palabra pesada y negare auerla dicho, no porfies con el q̄ la dixo, porque de mas que cúplio conti-

go en negarla, se vēdra a encolerizar, y affirmara que la dixo, y q̄ es verdad lo que dixo.

Flores de la pobreza voluntaria.

C A P I T V L O I.

De vn monge que vendio los Euangelios, y de otros exemplos.



Nmōge no tenia ni poseya otra cosa que vn libro de los Euangelios, y vēdiolo para fauorecer a vnos pobres: y preguntandole que lo auia hecho, respondió: Vendí el Euangelio por el Euangelio que me dize: Vende lo q̄ tienes y dalo a los pobres.

Rogádo vn hombre al Abbad Agathon q̄ tomasse ciertos dineros para el, no los quiso recibir, y dixo: No los e menester pues las obras de mis manos me sustentā. Boluio a dezir el buen hōbre: Ya q̄ no los quieres parati, recíbelos para repartirlos entre los pobres. Dixo a esto: dos verguēças me confundirā, si tal hizieffe, la vna q̄ los recibiria, sin tener necesidad, y la otra q̄ dādo a otros lo ageno, me haria vaniglorioso.

El Abbad Theodoro de Firme tenia tres libros, e yēdo a visitar a san Macario, le dixo: Tres libros tengo y me aprouecho mucho con su leciō, y los padres me los piden para leer, para aprouecharse ellos, dime lo q̄ tengo de hazer, tendrelos y me aprouechare, o darelos para que los otros

otros se aprouechen? Respondio Macario: Buenos son estos actos, mas mejor es no poseer cosa alguna. Como esto oyo Theodoro vendio los libros, y dio el precio dellos a los pobres.

Contaron nos vnos de los padres, que vn monge fue a la celda del Abbad Isaac, que estaua en el desierto de las Celdas, y lleuaua vn escapulario muy curioso y costoso. Como assi lo vio Isaac le dixo: Esta habitacion es para solos los monges, y tu eres seglar, y assi no puedes viuir ni estar con nosotros. Y boluiendo se a sus discipulos, dixo: Nuestros padres, y el Abbad Pábo, con los abitos viles y viejos, y remendados con muchos pedacos andauan, mas agora ya vays de vestidos preciosos: y de los de yermo los mōges curiosos, pues estando ya poblado de varones santos, lo aueys buuelto a hazer yermo.

Pregunto vn monge a otro: Si tengo de dōde proueer a mis necesidades, parecete que trabage con mis manos? Respondiole: Aunque tēgas todo lo necesario, no dexes de trabajar: y sobretodo ten el animo sossegado, sin andar vacilando con los pensamientos.

Fue vna vez preguntada la Abbadessa Sincretica, de buena memoria: Si era perfecciō el no tener nada. Respōdio ella: Grāde bien es para los que lo pueden hazer. De la manera que los

vestidos sucios, si son lanados y pisados, y acozeados, se hazen blancos y limpios: assi la alma se confirma mas en los santos exercicios, por medio de la voluntaria pobreza.

Dixo el Abbad Ypericio: El thesoro del monge es la voluntaria pobreza. Portanto hermano a thesora para ti en el cielo cō altissima pobreza, pues alli se hallaran los siglos sin fin para descansar.

C A P I T V L O II.

De vn hortelano que allego vnos dineros.

Contarō nos los padres del yermo, que vn hortelano trabajaua en su huerta, y todo quāto ganaua de las hortalizas y fruta que vedia, lo daua a los pobres, y solamēte se quedaua con lo que auia menester para vn pobre alimento. Exercitādo se desta manera, satanas le puso en el coraçon que allegasse algunos dineros, para que quando fuesse viejo, o cayesse enfermo, tuuiesse que gastar. Y assi lo hizo, e inchio vna tinaja pequena de dinero. Sucedio despues que cayo enfermo de vn pie, que se le començo a podrecer: y gasto con los medicos todo quanto auia allegado, y ningū remedio le dierō. Y como el mal creciesse fue lo a visitar vn medico muy sabio y experimentado, y viendolo dixo: Si no te cortan el pie, sepas que se acabara de podrecer,

P

cer,

Del monge Filagrio.

cer, y quedo determinado entre los presentes, que se la cortassen. Aquella noche siguiente, viendose el hortelano en tal estado, boluio en si, y arrepintio se grandemente de su codicia, y de auer dexado de dar a los pobres el trabajo de sus manos, y boluendose para Dios dixo: Acuerdate Señor de las primeras obras que hazia de quando trabajaua en mi huerto, y con lo que ganaua fauorecia a los pobres: luego que esto dixo, se le aparecio vn Angel que le dixo: Endonde estan agora los dineros que allegaste? Endonde esta la esperança en que te confiaste? Dixo el hortelano con muchas lagrymas: Peque Señor, perdoname, que te prometo, q̃ no allegue de hoy adelante mas dineros. Entonces el Angel le toco el pie, y al mesmo punto quedo sano: y sin mas aguardar se fue a su huerto a trabajar. Venida la mañana, y a la hora señalada, e aqui donde viene el medico a casa del hortelano, cō vn monton de herramientas para cortarle el pie, y los vezinos le dixerón: Muy de mañana se fue a trabajar: de lo qual quedo maravillado el medico, y fue al huerto, y viendo al hortelano, q̃ esta uacauando la tierra, glorifico a nuestro Señor Dios, que assi milagrosamente lo auia sanado.

Vuia en la ciudad de Hierusalen vn monge santo, de exemplar vida, llamado Filagrio, y trabajaua para tener solamente pan con que sustentarse. Estando vn dia en la plaza para vender lo que auia hecho con sus manos, se le cayo a vno vn talegon con mil sueldos, y Filagrio los hallo, y tomo, y se puso en el mesmo lugar donde se auian caydo, pareciendole, que el que los auia perdido que acudiria adonde el estaua. Estando pues assi, e aqui donde venia por la calle adelante el que auia perdido los sueldos llorando. El monge entonces lo tomo a parte y le dio su talegon. El hombre entonces le rogo que se tomasse por el hallazgo alguna parte de los sueldos, mas el nunca los quiso tomar. Como esto vio el hombre començo a dar voces, y a dezir: Venid y vereys vn hombre de Dios, y publicamente conto lo que le auia sucedido. El monge viendo que lo alabauan echo a huyr secretamente, y se salio de la ciudad, porque no lo conocieffen y alabassen.

Siendo preguntado vno de los padres antiguos, que hauia de hazer vn mōge para ser agradable a Dios: se desnudo, y cubriendose lo necessario, estedio sus manos como crucificado, y dixo: Desta manera ha de estar el monge desnudo de toda materia

teria seglar, y se ha de crucificar contra las tentaciones, y las batallas del mundo.

CAPITULO IIII.

De algunos que por ser pobres no querian aun recebir lymosna.

VNos Griegos fuerō a la ciudad de Ostraces, a repartir muchos dineros de lymosna, y tomaron a los mayordomos de la yglesia, para que les mostrassen quienes eran los que tenian mayor necesidad. Y ellos los lleuaron a vn leproso, y le dauan dineros, mas el no los quiso recebir, diziēdoles: Veys aqui estas pocas palmas, de aqui hago tiras para esteras, y otras cosas, y de lo que me dan por ellas me sustento, y asino e menester que me deys lymosna. De alli fuerō a casa de vna viuda, q̄ viuia pobrissimamente, con vnas sus hijas: y llamādo a la puerta, salio vna su hija desnuda para respōder, por quāto a la fazon no estaua su madre en casa, que auia ydo a lauar vnos paños, por quanto era la uādera. Y dieronle a la moça vn vestido y dineros, mas ella no los quiso recebir, diziendo que su madre le auia dicho: Cōfia hija, que el Señor me a querido dar que hazer, que es que laue vnos paños, para que tengamos de que nos poder sustentar hoy. Estando en estas platicas vino la madre a casa, y rogandole que tomasse cierto dinero, no lo quiso recebir, y dixo: Yo tengo por

mi curador a Dios, y vosotros me lo quereys quitar. Ellos conociendo y viendo la esperança que la buena muger tenia en el Señor, lo glorificaron y alabarō, con mucho espanto, de que pudiesse tanto el amor de la voluntaria pobreza.

Vn otro cauallero no conocido, fue al desierto de Scithis cō mucho dinero, y rogo al sacerdote de la yglesia del yermo, q̄ lo tomasse y lo repartiessse entre los monges. Dixo el sacerdote: No tienen necesidad los mōges de dinero. El cauallero con todo esso le porfiaba con mucha vehemencia, que lo hauia de tomar: y como no lo pudiesse acabar con el, puso el dinero metido en vna esportilla en el umbral de la yglesia. Dixo a esto el sacerdote: El que tiene necesidad tomelo para si: y aunque los monges todos salierō de la yglesia para yrse a sus celdas, ninguno lo toco, y aun muchos dellos no lo miraron. Entonces dixo el sacerdote al cauallero: Dios a recebido tu offrenda, tomalo y ve te, y dalo a los pobres, y el se fue muy edificado de lo q̄ auia visto.

Vn varon deuoto dio a vn padre de los ancianos ciertos dineros, diziendole: Toma este dinero para tu gasto, porq̄ estas muy viejo y enfermo, y era verdad q̄ estaua leproso. El padre con todo esso no lo quiso recebir, y le dixo: Despues de sessenta años de mi abito as venido a quitar-

Libro segundo

me al que me alimenta? Pues en tanto tiempo, y con tantas enfermedades nūca tuue necesidad, porque Dios me sustentaua y proveya de lo necesario, porq̃ no tengo de tener puesta mi esperanza en subondad y misericordia? y en ninguna manera quiso tomar el dinero.

C A P I T V L O V.

Del Abbad Siluano y de otros padres.

A Viendose ausentado el Abbad Siluano de su celda vn poco tiempo, Zacharias su discipulo con otros monges cauaron mas tierra alrededor de la huerta que tenian, y la hizieron mas grāde. Y como despues boluio, y vio la codicia de los mōges, tomo su chamarra, q̃ llamauan melote, y se quiso yr a viuir a otra parte, y dexarlos. Los monges fueron a el, y le rogaron que les dixesse, que porque queria yr y dexarlos. Dixo a esto: No entrare en ninguna manera en esta celda si primero no bolueys el suelo de lo que aueys cultiuado como antes estaua. Y los mōges lo hizierō, y el se quedo con ellos.

Pregūto vn monge a vno de los ancianos: Padre vsa cōmigo de caridad, y dime, que tēgo de allegar en los dias de mi mocedad, para que lo guarde para la vegez. Respondio: O adquiere a Christo, y piensa de tu salud, o allega dinero para q̃ no vengas a pobreza. Tuya es hijo la eleccion y en tu voluntad esta, o es-

cogera Dios, o a Mamona.

Dixo otro de los ancianos: No te conuiene pēsar en otra cosa, sino en el temor de Dios. Porq̃ si a caso vinieres a tener alguna necesidad: y por esto fueremenester que seas solcito y piēses en ella, alomenos no pienses hasta que venga.

Flores de la paciencia.

C A P I T V L O I.

Del Abbad Macario, y de vn discipulo de vn Philosopho, que suffria las injurias riendose.

Q Vando el Abbad Macario viuia en el desierto de Egipto, vn dia se fue de su celda a cierto negocio, y quando boluio a ella, hallo a vn ladrō que le estaua hurtando todo quanto tenia. Y porque el ladrō no se atemorizasse fingio que era mōge de otra celda, y le ayudo a cargar lo que le auia hurtado en vnabestia, sin alteracion alguna, diziendo: Ninguna cosa traximos a este mūdo, el Señor lo dio el Señor lo quito: de la manera q̃ lo quiso se hizo, sea su nombre bendito.

Tratando el Abbad Ioan con otros monges, de la virtud de la paciencia, dixo: Para exēplo de esto os hago saber, que vn Philosopho tenia vn discipulo, el qual hizo cierto peccado, y porq̃ de-
llo

llo se auia enojado el Philoso-
pho le pidio perdon. El Philoso-
pho le dixo: No te perdonare
en ninguna manera, si en estos
tres primeros años no fauore-
cieres a los que trabajan, de tal
manera, que si vees a alguno car-
gado, le tomes la carga y se la
lleues. El discipulo lo hizo assi, y
al cabo de los tres años boluio al
Philosopho para que lo perdo-
nasse. Dixo el Philosopho: Con
todo esto no te perdonare, si en
estos tres años siguiétes no tu-
nieres por costumbre de gratifi-
car y remunerar con alguna co-
sa a los que te injuriaren. El dis-
cipulo recibio la penitencia: y
cumplidos los tres años, bol-
uio para su maestro, el qual le di-
xo: Pues sabes tener paciencia,
anda agora y vete a la ciudad de
Athenas, para que puedas apré-
der las sciencias. El discipulo se
fue a Athenas, y quando fue a en-
trar en la ciudad, hallo vn Philo-
sopho que estaua a la puerta de
la ciudad, y dezia mil injurias a
todos los que entrauan, por pro-
uarlos si eran pacientes. Y como
le dixesse muchas affrétas, el dis-
cipulo se reyo muy pagado. El
Philosopho se marauillo de ver
lo reyr, y dixole: Que es esto q̃
hazes, yo te injurio y tu te ries?
Dixo el mancebo: No quieres
q̃ me ria, pues en estos tres años
passados pagaua a los que me in-
juriauan, y agora recibo la inju-
ria de gracia, sin tener que grati-
ficarte? Dixo entonces el Philo-

sopho: Entra pues en la ciudad,
que bien digno eres. Y endizien-
do esto el Abbad añadia: Esta es
la puerta de Dios, por la qual
nuestros padres espirituales, suf-
riendo muchas tribulaciones e
injurias, entraron a la ciudad de
Dios.

Vna vez dixo vn monge a vn
padre de los ancianos: Dime pa-
dre vna cosa, por la qual pueda
aprouecharme para mi saluació.
Respôdio: Si puedes sufrir que
te injuriencô palabras pesadas,
y sufrirlo y callar, esta es vna
gran cosa, y de alto merito.

C A P I T V L O II.

*Del sufrimiento del Abbad Ioan, y de
otro ermitaño que sufria las voces
de vnos pastores.*

E Stando vn dia el Abbad Ioã
en conuersacion con los mō-
ges del desierto, cada vno le de-
zia sustentaciones y pensamien-
tos, y a todos los consolaua y da-
ua los remedios necessarios.
Estaua a la sazō presente vn mō-
ge viejo, y lleno de imbidia por
la reputacion que tenian del Ab-
bad Ioan, dixo a los monges: No
conoceys vosotros a este Ab-
bad Ioan. Sabed que es como la
muger enamorada que se afey-
ta y aderéza y pone color para
allegar y tener enamorados. Di-
xo Ioan: Verdad dizes padre, y
no passa otra cosa, y no es menos
fino que Dios te lo a reuelado.
Boluiose otra vez a el el ermita-
ño, y dixole: Bié te conozco Ioã,

P 3 que

Libro segundo

q̄ tu vaso lleno esta de veneno. Dixo el Abbad Ioan: Affi es padre como lo dixifte. Y aunte digo, que juzgas solaméte lo que esta afuera, que si vieffes lo de adentro, aun mucho mas mal dirias de mi. Vno de sus discipulos quedo marauillado de su paciencia, y dixole: No te turbas ni enojas padre con las palabras deste viejo? Respondio: No, porque tan sin pesadumbre me quedo a la parte de afuera como a la parte de adentro.

Vnos monges fuerō a visitar a vn padre de los famosos del yermo, y vieron que junto de su celda andauan vnos mochachos pastores guardando su ganado, y dauan grandes voces, y algunas vezes deziã palabras suzias, y de suergonçadas. Puestos que fueron en su conuersacion, cada vno de los monges dixo al padre los de affos siegos de su espiritu, y en que cosas era molestado de sus pensamientos: y el sieruo de Dios les dezia excelētissimas cosas para su remedio y consuelo. Despues todos le dixeron: Como puedes sufrir padre las voces destos mochachos? por q̄ no les mandas que callen? Dixo el buē viejo: En verdad hermanos que muchas vezes se lo he querido dezir: mas luego que me vienetal pensamiento, me reprehendo y digo entre mi: Si no sufro esto poco, como sufriré otra mayor tentacion si me viniere. Y assi no les digo nada, porque

se me haga costumbre y habito de sufrir.

CAPITULO III.

De como el Abbad Mutues perdono a vn monge que lo auia injuriado.

VNa vez el Abbad Mutues edifico vna celda en vn lugar q̄ se dezia Heracleona, y por que muchos lo molestauan y quitauan de la contemplacion de Dios, se mudo a otro lugar, donde hizo otra celda. Viuia a la sazón allijunto vn otro monge, el qual como entendio la santidad y gran opinion de Mutues le tuuo imbidia y odio, e yua a su celda y lo reñia e injuriaua con palabras pesadas y de mucha affrenta. Viēdose Mutues perseguido deste mōge, se boluio a la primera celda de Heracleona. Los mōges del yermo, dedonde se auia ydo, como entendieron que los auia dexado por las molestias de aquel monge, trataron de yrlo a visitar, y llevar consigo aq̄l monge para hazerlo amigo con el, y al cabo rogarle que se boluiesse a su celda. Y assi se partieron a Heracleona, y antes que a ella llegassen dexaron sus chamarras, y al monge: y llegando al aposento de Mutues llamarō, el se affomo a la ventana por ver quien llamaua, y como los conocio les dixo: Como venis sin las chamarras, adonde estan? Respondierō: No muy lexos de aquí las auemos dexado con aquel monge que riño cōtigo los dias passados

passados. Mutues que esto oyo, se holgo mucho con la vista de los ermitaños, y porque trayan consigo al otro mōge, para que se hiziesen amigos: y con el grā de gozo que tenia, rompio con vna hacha la puerta de la celda (por quanto la tenia enclauada por no poder salir della) y luego se fue corriendo adonde estaua el monge, y se le hincó de rodillas, y le pidio perdō por el enojo que auian tenido, y despues en señal de verdadera amistad lo abraço. Y de alli los lleuo a todos a su celda, y los tuuo en ella tres dias, dādoles de comer, y comiendo el por darles contentamiento, aunque el tenia por costumbre inuiolable de nunca rōper el ayuno. Y passados estos dias, se fue cō ellos a viuir a la celda q̄ auia hecho en el desierto.

CAPITULO IIII.

De la paciencia que se ha de tener en las enfermedades.

VN de los grandes padres del yermo, tenia enfermo a vn su discipulo. Y quando lo cōsolaua le dezia. No te desconfueles ni entristezcas hijo mio en esta enfermedad, o llaga y molestia de tu cuerpo. Summa y ensalçada religion es, quando vno en la enfermedad da gracias a Dios: si eres hierro, por el fuego se te quitara el orin: y si eres oro, siendo aprouado por el fuego, védras de cosas grādes a mayores. Portáto hermano mio no

recongoges. Si Dios te quiere atormetar en este cuerpo, quien eres tu para q̄ resistas a su potestad, o lo suffras de mala gana? y pues assi es, suffre, suffre hijo, y ruega a Dios q̄ te de aq̄llo q̄ mas su magestad quiere y le agrada.

Vn otro padre del yermo viuió muchos años enfermo, y sucedio, que vn año no tuuo enfermedad ni achaque alguno. Por lo qual lloraua, y no lo podia sufrir, y a voces dezia: Desamparado me as Señor, pues no me as querido visitar en este año.

El Abbad Ioan el menor Thebeo, q̄ fue discipulo del Abbad Amon, siruió doze años enteros a vn padre de los ancianos, que estaua enfermo. Y aunq̄ el padre le vey a que tenia tanto y tan largo trabajo, nunca jamas le dixo vna palabra blanda ni amorosa, mas antes lo trataua asperamente. Despues al tiēpo que se quiso partir desta vida, lo fueron a visitar muchos ermitaños: y estādo todos alrededor del, llamo a su paciente y humilde discipulo, y trabandole de la mano, le dixo tres vezes: Quedate con Dios, quedate cō Dios, quedate con Dios. Y cō esto lo encomendo a los padres, y se lo entrego por hijo, diziendo: Este no es hombre, sino Angel, pues en todos estos doze años que me a seruido en mi enfermedad, nunca jamas oyo vna buena palabra de mi, y con todo esso me seruia de buena gana.

Libro segundo

Tratando santa Sincretica, como hauemos de padecer las tribulaciones en esta vida, dixo: Añ que la enfermedad nos sea molesta no nos entristezcamos, ni nos desconsolamos, por pensar q por la enfermedad no podemos yr al coro a catar las horas, ni hazer oració. Entéded que nos son necesarias y de grande fructo las enfermedades, para deshazer y destruyr los desseos superfluos del cuerpo, assi como por esta mesma causa es bien que ayunemos y passemos por otros trabajos. De manera, que si la enfermedad nos corta lo superfluo de nuestros hechos y pensamiētos, bié sera q la desseemos y demos por ella gracias al Señor. De la manera q la fuerte enfermedad del cuerpo se quita con la fuerte medicina, assi la fuerte enfermedad del alma se quita cō la enfermedad del cuerpo. Grande es el merito del enfermo, quando tiene tolerancia y paciēcia en su enfermedad, y haze plato de sus dolores a Dios, dandole gracias por ellos. Aduertid, que de cada enfermedad nos vien en particulares prouechos. Y assi si perdemos los ojos no lo emos de sufrir de mala gana, pues con ellos perdimos el instrumēto de la soberuia, y nos quedan los ojos interiores para especular la gloria de Dios. Si no hizieremos fordos, no hagamos cuenta dello, pues perdimos el oyr las cosas vanas. Si se nos tullē, o debilitan

las manos, aparegemos las interiores para offrecer a Dios el sacrificio de la cōformidad de nuestra volūtat con la de Dios. Aunque la enfermedad nos tenga impedido el cuerpo, todavia es vn excelente remedio y causa para que no nos combatan, ni vençan las tētaciones del enemigo, y para que crezca en nosotros la salud espiritual.

C A P I T V L O V.

De la paciēcia del Abbad Moyse y de otros.

V Na vez se juntaron a concilio los padres todos de Scithis, y entre ellos estaua Moyse q era de nacion Ethiope, y de color negro, y queriēdo le prouar los padres antiguos hasta dōde llegaua su paciēcia, hizieron como q lo tenían en poco, y a altas voces dixerón: Para q a venido este negro a estar en el Concilio con nosotros? El aunque lo oyó callo. Despues que ya se auia acabado el Concilio, le dixerón los mesmos que lo auian injuriado: Dinos padre, quando te diximos aquellas palabras injuriosas, no te turbaste? Respondio: Si me turbe, y lo senti, mas no hable.

Vn otro padre de los ancianos tenia vn discipulo de muy aprouada vida, y vn dia sin causa bastante riño con el, y lo echo fuera de la celda. El discipulo lo sufrió con mucha paciēcia, y se quedó a la puerta de la celda, y no

no se quiso yr de allí aguardando que se le quitasse el enojo a su maestro. El a cabo de cierto tiempo abrio la celda, y como hallo a la puerta della al bué discipulo, se arrepintio grandemente de su colera, y le pidio perdon, y le dixo: De hoy adelante tu has de ser mi padre, pues tu humildad y paciencia a vencido mi baxeza, y colera, y poca discrecion. Portanto ven, y entra, y seras mi padre y maestro, e yo tu hijo y discipulo, pues con tu paciencia veciste a mi vegez.

Flores de la oracion

C A P I T V L O . I .

De como ha de ser la oracion.

 N O S monges preguntaron al Abbad Macario: Que como hauian de orar. Respondio: No haueys de vsar de palabras superfluas, sino haueys de estender las manos, y dezir: Señor Dios mio hagase como lo quisieres y como te agradare. Y si fuereys muy combatidos y tentados, direys: Dios y Señor mio clementissimo, ten por bien de fauorecernos. Tu sabes lo que nos conuiene, vsa con nosotros de tu misericordia.

Otros monges, que se llamauan los Escites, que quiere dezir, que oran mucho, fueron a visitar al Abbad Lucio, que vi-

uia en Henato. Y entré otras platicas, el Abbad les preguntó: Que lauor es la de vuestras manos? Dixeron ellos: Nosotros no nos ocupamos en ninguna obra de manos, sino que como dize el Apostol: Oramos sin cessar vn punto. Dixo a esto el Abbad: Pues no comeys? Respondieron: Tambien comemos. Dixo Lucio: Quando comeys, quié ora por vosotros? Y pregunto mas: No dormis? Respondieron: Si que dormimos. Replico el Abbad: Pues quando dormis quien ora por vosotros? Los monges quedaron desto confusos, y no hallaron que responder. Dixo entonces Lucio: Perdonadme hermanos, porque os digo que no hazeys lo que dezis. Pues yo os mostrare, que trabajando con mis manos oro sin cessar: Yo fauoreciendome el Señor me estoy en mi celda, y pongo a remojar vnaspocas palmas, y hago dellas vnatira, y digo: Ten misericordia de mi Dios mio, segun tu gran misericordia, y profigo el Psalmo. Dezi dme esta es oracion? Dixeron que si. Dixo mas Lucio: Pues hago os saber, que cada dia que trabajo, y estoy orando, con la boca y el coraçon gano diez y seys dineros, pocos mas, o menos, y pongo los dos dellos a la puerta de mi celda, y los demas gasto en mis alimétos, y algunos viené y tomá los dos dineros, y orá por mi en tanto qe estoy

Libro segundo

comiêdo, o duermo, y desta manera se cûple en mi y no en vosotros lo que esta escripto, que se ore sin jamas cessar.

C A P I T V L O II.

De algunos dichos y exemplos sobre la oracion.

TRatando el Abbad Euagrio con los monges del yermo sobre la oraciõ, dixo: Si te desfalla el animo, pôte en oraciõ: q̃ escripto esta: Ora con temor, y tremor y trabajo, con templança y vigilancia. De manera, que nos conuiene orar siempre, mayormente por los pensamiêtos que andan vagando por nuestro entendimiento, y por nuestros enemigos inuisibles, que principalmente procuran impedirnos en cosa tan accepta a Dios.

Otra vez dixo: Quando viniere a tu coraçon algũ pensamiêto malo, y contrario, ponte en oracion, y no pidas por entonces otras cosas, sino endereçala con abundancia de lagrymas como aguda espada contra aquella têtacion que te desassossiega.

Vnos monges pregûtaron al Abbad Agathon: Padré, que virtudes es la que tiene mas trabajo en los exercicios de los siervos de Dios? Respondio: Perdonadme hijos, sino acertare, mas a lo q̃ me parece, y entiendo no hay otro trabajo ni exercicio mas alto que hazer oracion, y ponerse a rogar a Dios lo que el hombre quiere y dessea. Porq̃ claro esta

que quando el hõbre se pone en oracion a rogar algo a su Dios, q̃ los enemigos por ser acto de tãto merito procuran romperle la oracion, y que no passe adelante con sus ruegos, porq̃ saben que por ningun otro medio son tãto impedidos de sus pretensiones, quanto por la oracion que se imbia al mësimo Dios. La causa por que estos enemigos nuestros quieren tanto impedir la oraciõ es, que caso que los siervos de Dios se ocupan en otros exercicios, y obras meritorias, y las haga y tratẽ con toda efficacia, tienen algũ punto y termino, aunque dure, en que no se ocupã en ellas, mas la oracion es de tal calidad, que en ella no ay descanso ni intermedio en tãto que dura, ni se puede dar vado, para que en el entretanto el enemigo malo siembre alguna cizaña.

Flores de penitencia.

C A P I T V L O I.

De la conuersion de Thais la peccadora.

EVvna muger enamorada llamada Thais, de tanta hermosura y gẽtileza, que muchos por amarla y seruirla gastaron quanto teniã, y vinieron a la vltima pobreza. Y demas desto sus enamorados, por qual alcançaria mas fauores della, tenian muchas

chas diferencias y questiones, y se venian a herir y matar, y no pocas vezes quedauan los vmbrales de su casa llenos de sangre. Como esto oyo el Abbad Paphuncio, alla en lo interior de la soledad dōde viuia, desseo de traerla a Dios: y para esto tomo vn abito seglar, y vn ducado, y se fue a vna ciudad de Egypto donde ella habitaua, y le rogo q̄ peccasse cō el, y para esto le dio el ducado que lleuaua. Ella recibio el dinero, y le dixo: Pues sus entremos en mis aposentos: y diciēdole esto, lo metio en vn aposento, donde estaua vna cama cō paramētos y estrado de mucho precio. Dixo Paphuncio: Señora si ay otro aposento mas adentro vamos a el. Dixo Thais: Si tengo otro aposento adōde ninguno entra: mas si lo hazes por encubrirte de Dios, has de saber que no ay lugar que se pueda esconder de los ojos de su diuinidad. Como esto oyo el ermitaño le dixo: Y tu sabes q̄ ay Dios? Ella le respōdio: Que sabia que auia Dios, y reyno del figlo que esta por venir, y tambien que ay tormentos para los peccadores. Dixo Paphuncio: Pues si esto sabes y entiendes, porque as perdido tātās almas, y as causado que seas condenada, no solamente por tu alma, mas tambien por la de los otros. Thais que estas palabras de tanta verdad oyo, sin mas pensar sobre ello, se echo a sus pies, y dezia

cō muchas lagrymas: Padre yo se que ay penitencia, y confio, que suplicandolo tu a Dios, alcāçare la remission de mis peccados. Yo me quiero boluer a Dios: mas tres horas te pido de termino, y estas passadas, y re adonde ordenares, y hare todo lo que me mandares. El Abbad le dio este termino, y le mando que recogiesse todas las cosas q̄ auia auido y adquirido cō peccado, y las quemasse en medio de la ciudad, y entonces dixesse a altas voces: Venid todos los que peccastes conmigo, y mirad como quemo todo quanto me distes. Valia bien el precio de lo que echo en el fuego quatrociētas libras de oro. Y ya que lo quemo todo, se fue a vn lugar que el venerable Abbad le auia señalado adonde la aguardaria. Paphūcio la recibio y lleuo desde alli a vn monasterio de monjas, y la metio en vna celda, y le cerro la puerta, y la señaló cō vn sello de plomo: y en ella le dexo vna ventanilla, para que le diesse vna poca comida que dexo ordenada, que era cada dia vn poco de pan, y vna poca de agua. Ya que Paphuncio se despedia della, ella le preguntó: Como auia de hazer oracion a Dios. A esto le respōdio: No eres tu digna de nombrar a Dios, ni de pronūciar cō tus labios el nōbre de la diuinidad, ni aū de alçar las manos para el cielo, por quanto tus labios estā llenos de toda maldad, y tus

manos

Libro segundo

manos estanpuercas de mil suziedades, y assi tu oracion sera, que te pondras de rodillas, y miraras al Oriente, y diras muchas y muchas vezes estas palabras: Tu Señor que me formaste, ten misericordia de mi. Con esta vida y penitencia passo Thais tres años: al cabo d los quales Paphuncio se dolio della, y para saber mejor lo que hauia de hazer, se fue al Abbad sant Antonio, a q le dixesse, si Dios auia perdonado a Thais sus peccados. Sant Antonio como entendio el caso, llamo a sus monges, y les mândo, que aquella noche siguiente todos velassen y estuuiessen en oració, y cada vno por su parte, para que el Señor declarasse a alguno dellos, la causa por q auia ydo Paphuncio. Estâdo pues todos en oracion, Pablo, que era el mayor de todos los discipulos del gran Antonio, vio vna cama en el cielo, adornada de preciosas cortinas y adereços, la qual guardauan quatro virgines. Pablo como vio cosa tan rica, pensaua y dezia entre si, no es esta merced y gracia guardada para otro que para mi padre Antonio: y en pêsando esto, baxo para el vna voz diuina, que dixo: No es esta cama para tu padre Antonio, sino para Thais la peccadora. Venida la mañana, Pablo conto la vision que auia visto: y entendida por ella la voluntad de Dios, Paphuncio se fue cō mucho gozo para el monasterio

donde auia dexado encerrada a Thais, y rōpio la puerta, y dixo: Sal de aqui, pues ya Dios te a perdonado tus peccados. Dixo ella: Protesto delante de Dios, que desde que entre aqui hasta agora siempre recogí y traxe a mi memoria mis muchos y graues peccados, y los passe delâte de mis ojos, y de la manera que el aliêto no falto de mi boca vna hora, assi no se apartarō mis peccados de mis ojos, y lloraua con siderandolos quantos eran. Dixo Paphuncio: No te a perdonado Dios tus peccados, tanto por tu penitencia, quanto por el temor y odio q as tenido dellos. Y fue la voluntad de Dios, que quinze dias despues que de alli salio, se partio la penitête Thais desta vida para la eterna.

C A P I T V L O . II.

De algunos dichos y exemplos de la penitencia.

Hablâdo santa Sincretica de la penitencia, dixo: Al principio quando los hombres se cōuerten a Dios grâdes trabajos, y peleas se offrecen y padecen: mas despues sobreuiene vngozo, tal que no se puede explicar. De la manera que los que quieren encender fuego, primero se ahuman, y con el humo les vienen a llorar los ojos, mas al cabo encienden el fuego, y alcançan lo que pretenden: assi conuiene que nosotros con nuestras lagrymas y trabajos encendamos.

damos en nosotros mismos el diuino fuego.

Dixo el Abbad Ypericio: De dia y de noche trabage, y este en vigilia y oracion el monge, y pñzando su coraçon con vn verdadero arrepentimiento, saque la grymas, y con ellas adquiera la misericordia del cielo.

Vnos monges fueron juntamente con vnos seglares a visitar al Abbad Felices, y le rogaron, que les dixesse algunas cosas para su edificacion: Dixo Felices: No ay agora que dezir ni razonar. En el tiempo antiguo preguntauan a los padres ancianos, y hazian los monges lo que les respondiã y enseñauan, y por esto Dios les daua q̃ dezir: mas agora aun que preguntan, no hazen lo que oyen: y por esto Dios a quitado su gracia de los padres ancianos, y no hallan que dezir, porque no ay quien lo obre. Como esto oyeron los monges, y los demas, sospirarõ por el descuydo de las gentes, y se despidieron del padre, rogãdole que rogasse a Dios por ellos.

Vn padre de los ancianos vio a vno que se reya, y dixole: Ha uemos de dar cuenta de nuestra vida delãte del cielo y de la tierra, y ries te tu? De la manera que la sombra sigue a nuestros cuerpos, por donde quiera q̃ vamos, assi de uemos tener cõ nosotros dõde quiera que estuuiéremos vn doloroso llanto con verdadera contricion.

Vn monge preguntó a otro padre de los ancianos: Padre dime vna palabra para que sea edificado? Respondio: Quando Dios hirio a Egypto, no auia casa donde no huuiesse llanto.

Otro monge dixo a otro padre: Mucho de ssea mi alma tener dõ de la grymas. Dixo el padre: Los hijos de Israel, despues de quarêta años entrarõ en la tierra de promisiõ. La tierra de promision son las lagrymas: a la qual si llegareys, no temereys guerra alguna. De tal manera quiere Dios que se affixa la alma, que siempre dessee entrar en aq̃lla tierra.

C A P I T V L O III.

De como el peccador ha de procurar boluer al primer estado.

VN otro monge pregunto a vn padre del yermo, y le dixo: Si vn monge cae en vn peccado, affligirse riene, y hara penitencia: mas de sseo saber, qual bolue ra al estado de gracia mas presto, el monge que a sido exercitado con años de religion, o vn nouicio? Respondio el viejo: El monge que cae en alguna tẽtacion, es como la casa que se cae. Y si es templado y exercitado buelue en si, y reedifica su casa, como la reedifica materialmẽte el q̃ aca en el mudo la tiene por el suelo, buscando los materiales necesarios, y echando los cimiẽtos fuertes, teniẽdo la piedra, y la arena, y las otras cosas q̃ se han

Libro segundo

se han de poner en el edificio. Y quíe así las tiene preuenidas y aparejadas cō presteza la buelva a reedificar. Mas aquel que no cabo, ni echo cimiētos, ni tiene aparejados los materiales, no la puede reedificar, sino es a cabo del largo tiempo. Desta manera sucede, que quando vno q̄a sido y amonge algunos años cae, con los materiales que tiene y a adquerido en el monasterio, como es la meditacion de la ley diuina, la psalmodia, el trabajar con las manos, la oracion, y los otros cimiētos de la santa religión, buelva a reedificarse mas presto: empero el que es nouicio y no esta exercitado en las virtudes, no puede reedificarse luego, ni sin dificultad.

C A P I T V L O III.

De dos monges que peccaron.

DOs monges fueron tentados de la carne, y como cobardes se rindieron al peccado, e yendose al mundo, se enfuizaron en el pegajoso deleyte. No mucho despues se arrepintierō, y dixerō el vno al otro: Ay de nosotros. Que es lo q̄auemos ganado? Ay de nosotros, que de grāde valor es lo que emos perdido, pues desseamos la angelica orden, y caymos en esta suziedad, y despues nos lleuarā al fuego eterno, y crueles tormentos. Boluamonos al yermo, y hagamos penitencia de lo que emos hecho, y no aguardemos a morir, ni aun viuir sin la gracia de

Dios. Auiendo tratado esto se boluieron al desierto, y juntandose los padres, confessaron publicamente su peccado, y les suplicaron les diessen penitencia, y los recibiesen en su compañía y antigua beneuolencia. Los padres los encerraron en sendas celdas, y en ellas estuuieron vn año entero, dandoles p̄a y agua medida igualmente. Acabado que fue el año, pareciendoles a los padres que bastaua la penitencia, los sacaron de las celdas, y hallaron al vno flaco, y amarillo, y triste, y al otro grueso, y con el rostro claro, y fresco. Y maravillaronse de verlos tan diferentes, siēdo como erā de vna edad y frescura, y auiendose les dado la comida y beuida, no mas al vno que al otro. Y desseando saber que mysterio era este, preguntaron al triste: Dinos en que te exercitauas cō tus pensamiētos estando en la celda? Respondio: Reboluia en mi animo las penas a que hauia de venir por los peccados que cometi, y con el gran temor que tenia e quedado solamēte en los huesos. Despues preguntaron y dixerō al otro. Y tu que p̄sauas en tu celda? Respondio: Yo daua gracias a Dios, porque me libro del suzio apegamiento deste mundo, y de las penas del siglo que esta por venir, y me boluio a esta vida y exercicios angelicos: y acordandome desto me holgaua mucho, y así estoy bueno y grueso.

Enton-

Entonces los padres trataron qual penitencia destos dos era mas alta, y determinarõ, que fue igual la vna de la otra acerca de Dios.

CAPITULO V.

De como vn monge del Abbad Elias fue recebido por el gran Antonio.

VNavez cometio vn peccado vn monge de la congregacion y monasterio del Abbad Elias, y los monges lo echaron de su compañía. El monge no por esto perdio el animo: mas antes se fue al Abbad Antonio. El qual lo recibio, y auendolo tenido consigo algunos dias lo imbio a su monasterio: los monges del qual lo echarõ otra vez del, y el se boluio a sant Antonio, y le dixo, como no lo auian querido recibir sus compañeros. Sant Antonio entonces les imbio este recado: La naue padecio naufragio en el pielago del mar, y perdio la mercaderia y cargazon que lleuaua, y con mucho trabajo llego a tierra, y vosotros quereys ahundir y anegar la naue que a sido librada. como esto oyeron los monges, y que el Abbad Antonio se lo imbiaua, lo recibieron.

Solian dezir los antiguos padres, que tres son las fuerças de satanas, las quales hazen camino a los peccados. La primera, el oluido de los peccados, la segunda la negligencia, la tercera

la concupiscencia: y van tan encadenadas, que si ay oluido, luego ay negligencia: y si ay negligencia, luego ay concupiscencia, y por la concupiscencia cae el hombre. Mas si la alma, y el entendimiento estan recatados, que no aya oluido de los peccados passados, no aura negligencia, ni concupiscencia, y assi no caera el hombre, fauoreciendole la gracia de nuestro Señor Iesu Christo.

Dixo el Abbad Pemenes: Escripto esta: De la manera que el cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi dessea mi alma a ti Dios. De la manera que los cieruos andando por los montes comen muchas serpientes, y como se inchen de veneno, dessean yr a las fuentes, assi los mōges que viuen en las soledades y son inficionados con el veneno de los malignos espiritus, assi tambien dessean yr el sabado y domingo a las fuentes de las aguas, que son la confession, y cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, para que queden purgados de toda la amargura, y ponçoña de los demonios.

Tratando el Abbad Moyfes de la penitencia, dixo: Sino tu uiere el hombre en su coraçon que es peccador, no lo oyra Dios. Preguntole vn monge: Y que es tener en el coraçon, que es peccador? Respondio: Quando el hombre atiende a sus peccados, no mire los de su proximo.

Siendo

Siendo preguntado vno de los padres ancianos por vn soldado, si Dios recibe al peccador penitente, le predico grandes cosas sobre la misericordia de Dios, y al cabo le dixo: Dime hermano muy amado, quando se te rōpe la ropa echasla por ay, o remiendasla? Respondio: No la echo, mas remiendola, y aunque esta remendada me apruecho della. Replico a esto el padre: Pues si perdonas a tu propio veftido, no te parece que Dios perdona a su imagen?

Flores de la contemplacion.

C A P I T V L O I.

Del Abbad Ioan el chico, y algunos dichos sobre la contemplacion.

 Nos monges fueron a tentar al Abbad Ioan el chico, para entender si era verdad que no dexaua andar a su pensamiento vagando por las cosas deste mundo, ni hablaua cosas terrenales: mas antes toda via estaua arrebatado en Dios y en sus cosas. Y para esto le dixerón: Gracias damos a Dios, que llueue mucho este año, y se riegan lo necessario las palmas, y comiençan a produzir bien los ramos, que aura bien cō que poderlos monges trabajar, y hazer obras de sus manos. Dixo a esto Ioan:

De esta manera es quando el Espiritu Santo baxa a los coraçones de los santos que enrenuecen, y se renueuan y dan hojas en el temor de Dios. Y por estas palabras conocieron que siēpre estaua ocupado en la contemplacion de Dios.

Solia dezir el Abbad Alones: Si el hombre no pensare y dixer en su coraçon: Yo solo, y Dios somos en el mundo, no tendra descanso verdadero.

Dixo el Abbad Serapiō: Que de la manera que los caualleros y gentiles hombres del Emperador, quando estan delante del no les es licito mirar a la parte derecha, ni a la yzquierda: assi el monge ha de assistir delante del acatamiento de Dios, y cada hora ha de estar atento a su temor, y si esto haze, no ay cosa q̄ lo pueda espantar, ni mal que le pueda dañar.

Vn monge dixo al Abbad Sifoy: Yo me hallo tal que mi memoria esta siempre puesta en Dios. Dixo Sifoy: No es cosa grāde que tu memoria este puesta con Dios. Cosa grande seria si tu te vieses mas baxo que todas las criaturas, porque esta cōsideracion y el trabajo corporal corrige al hombre y lo encamina para el camino dela humildad.

(. 2.)

C A P I

CAPITULO II.

De que el monge no se tiene de ocupar solamente en la vida contemplatiua.

VN monge peregrino fue a visitar al Abbad Siluano que viuia en monte Sinay, y vio que sus monges trabajaua, y dixoles: Para que trabajays por ganar la comida que perece, que en fin Maria escogio la mejor parte. Como esto entendio Siluano, dixo a su discipulo Zacharias: Dale vn libro para que lea, y metelo en vna celda que no tenga cosa. Afsi se hizo. E ya que era la hora nona que es las tres de la tarde, segun nuestro relox, miraua el monge si a caso el Abbad lo llamaua para comer, y como no lo llamaua, se fue para el y le dixo: Por auentura padre hoy no han comido los monges? Dixo Siluano: si, ya an comido. Dixo el monge: Pues como no me llamaste? Dixo a esto el Abbad: Tu eres hombre espiritual, y no tienes necesidad de comer: nosotros como somos carnales tenemos necesidad de comer, y por esso trabajamos: mas tu escogiste la mejor parte. Cada dia te ocupas en leer y no quieres recibir la carnal comida. Como esto oyo el frayle se arrepentio de su arrogancia, y dixo: Perdoname padre. A esto dixo Siluano: Luego necesitaria es Martha para Maria.

CAPITULO III.

De como son altissimos los juyzios de Dios.

COnto nos vno de los padres ancianos, que vn ermitaño viuia en el desierto de Nilopolis, y le seruia, y lleuaua de comer vn seglar muy deuoto. Viuia tambien en aquella misma ciudad vn hombre rico, y malo, sin religion ni misericordia, y sucedio que murio, y toda la ciudad con el obispo lo fue a sepultar con muchas hachas encendidas, y rico aparato, y pompa. El hombre aquel mesmo dia salio de la ciudad, y fue al yermo a llevar vnos panes al ermitaño, segun lo tenia de costumbre, y hallolo que se lo auia comido vna bestia fiera, y al mesmo punto cayo sobre su rostro marauillado, y confuso, diziendo con humildad: Suplicote santo Dios mio que si fuere para tu honra, y prouecho de mi alma, y juntamente edificacion de mis proximos me alumbres y declares que cosas son estas tan estrañas y profundas, porque aquel mal hombre tuuo tanto aparato, y honra en llevarlo a sepultar, y este que siruio a Dios de dia, y de noche esta despedaçado, y comido de las fieras. Estando pues tratando esto, vino a el vn angel del Señor, que le dixo: Aquel hombre peccador hizo poco bien en este siglo, e ya lleuara la recõpensa de laqui, para que en el otro siglo

Q no

no halle descanso alguno. Y este ermitaño que era de vida aprobada, y adornado de todas las virtudes, deuio de caer en alguna culpa venial y pagala aca, para que parezca puro y sin mançilla delante de Dios. Con estas palabras quedo cõsolado el buen hombre, y se fue glorificando a Dios por fertales sus juyzios, y tan verdaderos.

C A P I T V L O III.

De las cosas altas que suelen ver los contemplatiuos.

VNa vez fue Zacharias a visitar a su Abbad Siluano, y hallolo arrebatado en el entendimiento, y tenia las manos estendidas al cielo. Y como lo vio asì se salio de la celda, y cerro la puerta. Despues entro a la hora sexta, y a la hora nona, y lo hallo de la misma manera. Ya que llego la decima llamo, y entro, y hallolo que estaua descansando, y dixole: Que as auido hoy padre? Respondio: Enfermo he estado hijo. Entonces Zacharias le trabo de los pies, y le dixo. No te dexare, sino me hazes saber lo que viste. Respondio Siluano: Hago te saber que fuy arrebatado en el cielo, y vi la gloria de Dios, y allì me estuue hasta agora, que me dexaron boluer en mi.

Fue vn monge clarissimo en el don de la Prophecia el qual dezia: Mirad de quanta virtud es el abito monastico que la virtud

que vi sobre el Sacramento del baptismo, la mesma vi sobre el vestido de vn mōge quando recibio el abito espiritual.

Otro que tenia gracia de ver lo que se hazia, dixo: Yo vi en el monasterio que vn monge estaua meditando en su celda, y vn demonio estaua aguardado fuera de la celda, y quando el monge meditaua no podia entrar, y si cessaua de meditar, entraua.

Vna vez pregunto el Abbad Marco, al famoso padre Arsenio: Porque padre huyes de la conuersacion de los hombres? Dixo Arsenio: Dios sabe que amo a los hombres, mas no se puede estar juntamēte con Dios y con los hombres. Los soberanos choros y virtudes, son de vna sola voluntad, mas los hombres tienen muchas y varias voluntades, y por esto no puedo dexar a Dios, y estar me con los hombres.

C A P I T V L O V.

De vna contemplacion altissima de vn padre del yermo.

DIxo vn padre del yermo: Por ti o hombre, nacio el Saluador, por ti vino el hijo de Dios porque te saluasses. Hizose hōbre quedandose Dios, hizose niño, y hizose lector, pues sabes q̃ tomo el libro en la Synagoga, y leyo, y dixo: El espiritu del Señor sobre mi, porq̃ me vngio, me imbio a que predicasse el Evangelio

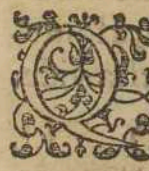
gelio a los pobres. Por tise hizo subdiacono, quando hizo de vna cuerda vnaçote, y echo del templo a los que vendian ouejas, y bueyes. Por tise hizo diacono, quando se ciño con la toualla, y lauó los pies a sus discipulos, y les mando que ellos lauassen los de sus hermanos. Por tise hizo sacerdote, quando se sacrifico a si mismo, y estuuó en medio de los doctores, enseñando al templo. Por tise hizo obispo, por quanto tomando el pan lo bendixo, y partio, y lo dio a sus discipulos. Fue açotado por tipor redemirte. Fue crucificado, y muerto, y refucito al tercero dia, y se subio a los cielos. Todo esto padecio por nosotros, y tu no sufres por el cosa alguna. Por tanto seamos templados, velemos, estemos en oracion, y hagamos todas las cosas segun su voluntad, para que nos podamos saluar. Los antiguos dezid, no padecieron? No fue vendido Ioseph, y lleuado a tierra aiena? No fueron lleuados captiuos los tres mancebos a Babilonia, y Dios les fauorecio, y los recibio debaxo de su proteciõ, y los engrandecia, por que lo temian? Y assi engrandecera al que se entregare a su magestad, y no cumplier e su voluntad, sinola de

Dios.

Flores delas cosas marauillosas que haze Dios por sus siervos.

C A P I T V L O I.

*De como el Abbad Sisoy refucito vn
mochacho.*

 VANDO el Abbad Sisoy viuia en el monte donde estaua el bié auéturadado san Antonio encerrado. Vn hombre seglar fue a visitarlo cõ vn hijo propio que tenia, con intencion que se lo bendixesse, y acõtecio que el niño se le murio en el camino. De lo qual el padre no quedo muy turbado, mas antes sin alteracion alguna, y con vna cierta confiança de lo mucho que podia Sisoy con Dios, lo tomo defunto como estaua, y lo lleuo hasta la celda del santo Abbad, y entrando dentro della, se prostro en el suelo, y echo el mochacho junto de si, y le pidio como es de costumbre, que lo bendixesse. Sisoy lo bendixo, y en acabando la oracion, el padre se salio afuera, dexado el cuerpo del defunto delante de los pies del Abbad. Sisoy pésaua q̃ estaua viuo, y echado assi, por hazer mas humilde la oracion: y pareciendole que tardaua, lo tomo de vn brazo, y le dixo: Leuantate hijo, y salte fuera: y fue cosa marauillosa que el mochacho se leuanto viuo, y se salio fuera de la celda.

Q 2 Como

Como el padre lo vio quedo espantado, y entro en la celda, y dio gracias al Abbad porque le auia refucitado el hijo. El Abbad que entendio lo que auia passado, quedo triste, porque no gustaua que le dixessen que hazia tales cosas, y dixo a su discipulo que rogasse al hõbre que no dixesse lo que auia hecho, alomenos hasta q̃ el passasse desta vida.

C A P I T V L O II.

De como el Abbad Besarion libro a vn endemoniado.

VN hombre seglar era muy fatigado del espiritu maligno, y fue a la yglesia del yermo a que los monges rogassen a Dios por el, y lo librasen de tan infernal dolencia. Los monges se pusieron en oracion, mas el suzio espiritu no se queria yr del hombre. Viendo los monges quan rebelde era, y estaua, dixeron vnos a otros: Que podemos mas hazer para expeler este espiritu? Ninguno lo podra sacar sino es el Abbad Besario: mas si se lo dezimos aun no querra venir a la yglesia. Mas vfemos desta cautela: El suele venir alas horas antes que ninguno. Pomgamos a este hombre fatigado en dõde se suele poner a hazer oracion, como que esta durmiendo, y diremosle: padre despierta a este que esta durmiendo. Afsi lo hizieron todos que quando el Abbad Besarion entro en la yglesia, todos se pusieron en oracion, y le

dixeron que despertasse al hombre que dormia. El lo toco, y dixo: Despierta y leuantate, y vete fuera, y al mesmo instante el espiritu maligno se salio, y el hombre quedo sano y bueno.

Otro que tenia vn hijo paralitico en Egypto, lo lleuo a la celda del mismo Abbad Besarion, y lo dexo en la puerta del llorando. El Abbad como lo finto abrio la ventana de la celda, y viendolo que afsi estaua llorando, le dixo: Quien te ha traydo aqui? Respondio el mocho: Mi padre me traxo, y se ha ydo. Dixo a esto Besarion: Leuantate y vete para el, y luego se leuanto sano, y bueno, y se fue para donde estaua su padre.

C A P I T V L O. III.

De como el Abbad Pemenes curo o vn mocho.

VN dia fue el Abbad Ioseph con otros de los padres ancianos a visitar al Abbad Pemenes, y estando todos en santa conuersaciõ, llego a la celda vnde udo del Abbad Pemenes, con vn niño que tenia la cara comida, y perdida, y quedandose con el fuera de la celda, lloraua. Vno de los padres que dentro estauan lo oyo, y salio a fuera, y pregunto al hombre porque lloraua? Dixo el hombre: Yo soy pariente deste Abbad Pemenes, y vine a que viesse este mocho, y me lo remediasse, y temo de hablarle, y aun si entendiesse que

que estoy aqui, me echaria del yermo. Yo entendi q̄ os junta-uaishoy cō el, a tratar ciertas cosas, y asime he atreuido a venir a ver si por vuestro medio quisiese remediar me. Por tanto padre yo te ruego que tengas misericordia de mi, y que tomes este niño, y lo metas alla para que ruegue por el. El monge lo tomo, y porque Pemenes no le negasse el bēdezirlo (porque lo atribuyria a arrogācia, si se lo lleuauan a el) vfo deste auiso de no darlo primero a Pemenes, sino a los otros monges, y comenzando de los menores les dezia: Hermanos, santiguad a este niño, y despues de todos lo lleuo a Pemenes, y le rogo que tambien el lo santiguasse: Pemenes, no lo queria hazer, ni aũ tocarlo. Mas tanto pudieron con el los demas monges, que forçado de sus ruegos se leuanto, y con gemidos encēdidos dixo: Dios mio sana tu hechura, porque no se señoree del el enemigo, y dicho esto perfigno al niño, y luego quedo sano, y bueno, y sin mal alguno le restituyeron a su padre.

CAPITULO IIII.

De la merced que el Señor hizo a los Abades, Zenon, Besarion, Amen, y Macario.

QVando el Abbad Zenō moraua en Scithis, salio vnanoche de su celda, para yr a vna laguna y erro el camino que lleuaua, y anduuo tres

dias, y tres noches perdido, sin saber en donde estaua, y al cabo deste tiempo cayo en el suelo fatigado y cansado, y lleugo al punto de la muerte. Estando pues así muy affigido, se puso delante del vn niño que tenia pan en su mano, y le dixo: Leuantate y come. Zenon se leuanto, y se puso en oraciō, porque temia que fuesse alguna fantasma q̄ le yua a enganar. Dixo a esto el mocho: Biē heziste que oraste, agora leuantate y come. Zenon no oso tomar el pan hasta que hizo otra, y otra oracion. Despues como vio que lo loaua porque oraua, se leuanto y comio. Auiendo pues comido, el mochocho le dixo: Tan lexos estas de tu celda quanto has caminado: empero leuantate, y figuime. El Abbad lo siguió, y luego se hallo en su celda. Y como se vio en ella, dixo al mochocho. Entra pues en mi celda, y haz oracion, y en didiziēdo esto el mochocho se desaparecio.

Vn dia andaua con el Abbad Besarion por la ribera de la mar vn su discipulo llamado Dulas, y tomole gran sed, y dixo a su maestro: La sed me fatiga padre. El Abbad entonces hizo oracion, y despues le mando que cogiesse agua del mar, y beuiesse de ella. Dulas lo hizo así y hallo que la agua era dulcissima por lo qual incho della vn vaso que lleuaua. Besarion lo vio, y le dixo: Para que hijo inches el

Q3 vaso

vaso de agua? Respondio: Perdoname padre que temo que no me buelua la sed otra vez. Dixo Besarion: Dios te perdone hijo, pues sabes que Dios esta en toda parte, y en toda parte te puede dar agua dulce.

El Abbad Amon, estando en el desierto, fue a vn cierto lugar a coger agua, y vio vn basilisco, y echandose en tierra dixo: Señor oyo, o esta bestia hemos de morir, y al mesmo punto el basilisco por la virtud y potencia de Dios reuento.

Vn dia yua el Abbad Macario por el ancho desierto de Scithis, a vender las esportillas que auia hecho, y cansado por el trabajo de tan seco, y esteril y largo camino de fallecio, y cayo en tierra y dixo: Dios mio tu sabes que no puedo andar mas. Y al mismo instante se hallo a la ribera de vn rio que estaua muy lexos de donde se auia echado.

CAPITULO V.

Del Abbad Besarion, y de vn discipulo del Abbad Siluano.

Contonos el Abbad Dulas, que fue discipulo del Abbad Besarion, y dixo: Yo fuy vna vez a visitar a mi Abbad, y lo halle en pie en manera de crucificado estēdidas las manos al cielo, y arrebatado. Y en esta stasi o arrebatamiento vino a estar catorze dias, al cabo de los quales me llamo y dixo: Vete conmigo, y

fuymos al yermo, y andado por el, vine a tener gran sed, y dixele: Padre de sed me muero. El entonces tomo su chamarra, y se aparto de mi hasta vn tiro de piedra, y hizo oracion, y esta hecha, me traxo agua y beui. De alli fuymos a la ciudad de Lyco, y visitamos al Abbad Ioan, y hizimos oracion. Despues se sentaron, y comenzaron a hablar de lo que mi Abbad auia visto en la stasi, y dixo: yo vi que salio vn edicto, y mandamiento del Señor, de q̄ fuesen destruydos los templos de los ydolos, y asino mucho despues sucedio.

Tambien nos contaron del Abbad Siluano que vna vez quiso yr a Siria, y dixole Marco su discipulo: Padre no quieras yrte de aqui, ni yo te dexare. Espera me tres dias, y como Siluano lo aguardasse el buen Marco murio en paz y se fue para el Señor.

CAPITULO VI.

Decomo el Abbad Pemenes hablo en Griego.

Solianos contar el Abbad Ioā que fue desterrado por mandado del Emperador Marciano. Fuymos vna vez de Siria a Egipto por visitar al Abbad Pemenes, y desseauamos preguntarle algunas cosas sobre la dureza del coraçon. Pemenes no nos podia respōder por que no sabia la lēgua Griega ni teniamos interprete. Viendonos pues por esto atribulados por gran misericordia

dia de Dios hablo en Griego, y dixo: La naturaleza de la agua es blanda, y la de la piedra dura, empero si vn vaso de agua esta alto sobre vna piedra, y del continuamēte esta distilado la agua, agugerara la piedra. Desta manera haueys de cōsiderar que la palabra de Dios es blanda, y nuestro coraçon duro: mas con todo esto, si el hombre oye muy a menudo la palabra de Dios, abrirase su coraçon para temer a Dios.

Vna vez yuac camino el Abbad Besarion, y lleuó al rio Chiforoā, y no lo podia passar, y no teniendo quien le fauoreciesse se acogió a la oracion, y esta hecha con mucha deuocion, passo el rio pisando las aguas con los pies. Su discipulo Dulas que esto vio le pregunto: Padre como sentias tus pies quando caminauas por la agua? Respondio: Solamente sentia la agua hasta los touillos, que de alli abaxo toda estava solida, y maciza.

C A P I T V L O VII.

De como el Abbad Macario hablo con vn muerto.

Contauanos el Abbad Sisoy, y dixo: Quādo viuia en Scithis con el Abbad Macario, fuymos a segar, con el siete mōges. Estando pues segando, vna viuda yua detras de nosotros cogiendo espigas, y lloraua amargamente. Macario como la sintio, llamo al señor de la heredad, y dixole:

Que es la razon porque llora esta viuda? Respondiole: Porque su marido se encargo de vn deposito de otro, y se murio repentinamente, y no pudo hablar ni dezir en donde lo auia puesto, y agora el señor del deposito quiere pedir al juez q̄le entregue a ella, y a sus hijos por esclauos, pues no le dan el deposito. Dixo Macario: Pues dile que véga a hablarnos quando descansaremos a la siesta. Ella vino, y el Abbad le dixo: Porque lloras de esta manera? Respondio: Porque mi marido es muerto, y tomo a su cargo cierto dinero en deposito, y quando se murio no dixo donde lo dexaua. Dixo Macario: Ven y muestrame la sepultura de tu marido, y tomando consigo a los demas monges se fue con ella, y llegando a la sepultura dixo ala muger: Vete tu a tu casa. Y de ay se pusieron todos en oracion, y quedando los demas en ella, se leuanto y llamo al defunto, y le dixo: En donde pusiste el deposito ageno. Respondio el defunto: En mi casa esta escondido debaxo de vn pie de mi cama. Dixo Macario: Agora buelute a dormir hasta el dia de la resurreccion. Como esto vieron los monges le tuuieron temor, y reuerencia, y se prostraron a sus pies, y entonces Macario les dixo. No se ha hecho esto por mi causa, porque yo no soy nada, sino por aquella viuda, y sus hijos huerfanos.

Esto sabreys que Dios quiere q̄ la alma este sin peccado, y si alguna cosa pidiere, la recibira. De alli se fue a casa de la viuda, y le dixo donde estaua el deposito, y ellalo hallo, y boluio a su dueño, y libro a sus hijos, y todos los que oyeron lo que auia passado glorificaron a Dios.

C A P I T V L O VIII.

Del Abbad Emilio y otros.

PAssando vna vez el Abbad Emilio por vn lugar vio que vn mōge estaua detenido y preso por vnos hōbres que le achacauan que auia muerto vn hombre. Como así lo vio, fue para alla y pregunto la causa de su prision, y entendiendo que lo acusauan calumniosamente, pregunto a los hombres que dōde estaua el muerto: y auíendose lo mostrado, se acerco a el, y dixo: Pōgamonos todos en oraciō. Despues se leuanto y alço las manos al cielo en modo de crucificado, y dixo al muerto: Dinos quien es el que te a muerto? Respondio: Yo entre en la yglesia, y encomende al vicario de la yglesia que me guardasse vnos dineros, y el por quedar se con ellos me mato, y me lleuo, y echo junto a la celda deste monge. Yo os ruego que cobreys del aquellos dineros, y se den a mis hijos. Entonces le dixo el Abbad: Anda y duerme hasta que vega el Señor y te refucite, y luego se boluio a la muerte.

Contauanos vno de los padres ancianos de vn monge llamado Pablo, que era de la parte inferior de Egipto, y viuia junto de Thebayda, que valian sus meritos tãto acerca de Dios, que tomaua con sus manos a los aspidos que tienē cuernos, y a otras serpientes, y a los escorpiones, y los hazia pedaços, sin recibir daño alguno. Viēdo esto los mōges se marauillauan mucho, y le preguntauan: Dinos padre que obras as echo, que tanta gracia as recibido? Respōdio: Perdonadme hermanos. Qualquiera que possie vna pureza verdadera de coraçon, todas las cosas se le sugetan, como a Adam quando estaua en el Parayso sin auer preuaticado.

Tenia el Abbad Sisoy vn discipulo q̄ se dezia Abraham, el qual fue tētado fuertemēte del demonio, y al cabo fue arrebatado del, y como así lo vio, tuuole tãta lastima y amor que no lo pudo sufrir, y leuantandose de donde estaua estendio las manos para el cielo, y cō alta voz dixo: Dios mio no te dexare sino lo curas, y luego quedo sano, y bueno.

C A P I T V L O IX.

De como vn leon obedecio a vn ermitaño.

VN ermitaño viuia junto del rio Iordan, y vn dia q̄ hazia vn sol intolerable, se metio en vna cueua donde estaua vn leon, el qual como lo vio començo a bramar

bramar, y a rugir los dientes con estraña fiereza. Dixo entonces el ermitaño: Porque te congoxas? Lugar ahy para que quepamos tu, e yo, y fino quieres estar en mi cõpañia, leuantate y vete, y el leon le obedecio, y cõ mucha mansedumbre se fue.

Otro ermitaño que viuia en Scithis, fue a cierto negocio a vn lugar que llamauan Terimithis, los vezinos del qual, viêdo quã estraña era su abstinencia, le lleuaron vn poco de vino, y no mucho despues, entêdiendose que su santidad era grande, otros le lleuaron vn endemoniado. Y luego que el demonio se vio en su presençia, lo començo a injuriar, y dezia: A este borracho me aueys traydo? El siervo de Dios era tan humilde que porq̃ no lo tuuiesse en mucho, no lo queria echar del hombre: mas por la injuria le dixo: Yo Creo y confio en Christo que primero que yo acabe de beuer el vaso de vino q̃ me an traydo, que has de salir del, y endiziendo esto començo a beuer, y como yua beuiêdo el demonio yua dando grandes vozes, y dezia: Ay que me abrasas. Y finalmente antes que acabasse de beuer, se fue por la gracia y misericordia de Dios.

C A P I T V L O X.
De como el Abbad Besarion y otros hallaron vnas mugeres siervas de Dios.

C On tonos el Abbad Dulasy dixo: Andâdo por el yermo

y yo y mi Abbad Besariõ venimos a dar en vna cueua, y entrando en ella hallamos vn monge que estaua sentado, y trabajando, y haziendo vn tira de palma, el qual no nos quiso mirar ni saludar, ni en manera alguna nos quiso hablar. Dixo entonces mi Abbad: Vamonos de aqui, que acaso no tiene gana este hermano de hablarnos, y saliendonos fuymos a Lyco, por visitar al Abbad Ioan de Lyco. E ya que nos boluiamos, venimos a dar en la mesma cueua donde auiamos dexado el ermitaño, y dixome Besarion: Entremos a ver a este hermano, por si a caso lo ha reuelado Dios que nos hable; y entrando, vimos que estaua muerto. A esto me dixo el Abbad: Ven hermano y sepulremos este cuerpo que a esto nos a embiado Dios, y tomandolo, hallamos que era muger, y quedo mi viejo muy marauillado, y dixo: Ves aqui como tambien las mugeres luchan, y pelean contra los demonios en el yermo, y nosotros viuimos con deshonestidad en las ciudades: y glorificando a Dios que ampara a los que lo aman, nos fuymos de alli.

Dos padres de los mas famosos del yermo que caminauan por el desierto que esta junto de Scithis, oyerõ de debaxo de tierra vn murmurio de persona que hablaua, y buscando la puerta de la cueua entraron dentro, y hallaron vna vieja virgen y sierva

Q 5 de

de Dios que estaua echada y enferma. Y llegando se a ella le dixeró: Dinos como veniste aqui, y quien te da lo necessario? Esto le preguntaron porque no hallaron con ella otra persona, y ella estaua enferma. Dixo ella: Treinta y ocho años a que viuo en esta cueua, sustentádome de las rayzes de las yeruas, y siruiendo a Christo, y en todo este tiempo nunca vi a hombre hasta oy. Vuestra venida a sido para que sepul teys mi cuerpo. Y endiziendo esto dio la alma al Señor, y los ermitaños glorificaron a Dios, y la sepultaron, y se boluieron a sus celdas.

C A P I T V L O X I.

Del Abbad Macario de Egipto.

FVe vna vez el Abbad Macario de Egipto desde el desierto de Scithis al monte de Nitria en vn dia que lleuauan las ofrendas, y oblaciones al monasterio del Abbad Pambo. Y dixerón los padres ancianos de aquel monasterio: Haz padre a estos nuestros hermanos algun razonamiento, con que queden edificados. Dixo Macario: Yo no soy monge, mas e visto a los que son verdaderamente monges, y añadio: Estando me yo quieto y sossegado en la celda de Scithis, me fatigaua mi pensamiento, y me dezia: Leuantate y anda hasta el desierto, y considera qualquier cosa que alli vieres. Sobre esto si yria, o no, estuue luchádo con

mi pensamiento cinco años, temiendome no fuesse negociació del demonio. Y como esta persuasión perseuero por todos estos años, y o me delibere de yr al yermo en el qual halle vn estanque de agua, y en medio vna isleta, al qual yuandiuersos animales de aquel desierto, y beuián. Y fue cosa marauillosa, que entre ellos vidos hombres desnudos de gran veneracion. Yo luego q los vi quede temblando y espantado, y los dos me lo conocierón y me dixerón: No temas, porque también somos nosotros hōbres. Dixeles yo entonces: Dezidme padres donde soys, y como venistes a este yermo? Respondierón: Somos del monasterio del yermo, y de vna comun voluntad y parecer nos venimos a este desierto, y ha quarenta años que venimos a el. Era el vno dellos de Egipto y el otro de Thebas. Despues ellos me preguntaron, y dixerón: Como es el mundo, dinos si lueue cóforme a lo que es menester? Dixe yo: Si. Y dixeles mas: Como me puedo hazer verdaderomōge? Respondierón: Si no renuncias y tienes en poco todas las cosas del mundo, no puedes ser mōge. Dixe yo a esto: Yo no tengo fuerças, y soy para poco, y asino puedo ser verdaderomonge como vosotros. Dixerón los dos ermitaños: Sino lo puedes ser como nosotros, esta te quedo en tu celda, y llora tus peccados. Despues les pregunté:

No

No sentis frio en el inuierno, ni calor en el estio? Dixerón: Dios a dispésado ya con nosotros, que no sentimos frio en el inuierno, ni calor en el verano. Por esso os dixé que aun yo no soy verdadero monge, porque vi a los verdaderos monges, y así me perdonareys sino os digo otra cosa.

CAPITULO. XII.

De vn ermitaño que echaua a huyr de los hombres.

TAmbien nos contaron de vn ermitaño, que se fue a andar por el yermo vestido solamente con vna tunica de lino. Auiendo este andado camino de tres dias se subio sobre vn peñasco, y vio debaxo vna yerua verde, y vn hombre que pacia della como si fuera bestia. Como esto vio el ermitaño se baxo secreta, y cautamente, y le asió para saber quié era. El hōbre es traño como estaua desnudo, y no podia sufrir el olor de los hombres, se angustio, y forcejando, se le escapo de sus manos, y echo a huyr. El ermitaño corrió tras el, y le daua voces y dezia: Esperame que por Dios te figo. El otro se boluió para el, y le respondió: E yo por Dios huyo de ti. Como esto oyo el ermitaño, determino de seguirlo, y alcançarlo, y para esto dexó la camisa que lleuaua, y quedó en carnes. El hombre es traño boluió la cabeça, y viendolo así le aguardo, y le dixo: Agora que dexaste totalmente lo que te-

nias del mundo te he esperado. El ermitaño le dixo entōces. No quiero padre de ti, sino que me digas alguna palabra para mi saluacion. Dixo el es traño: Huye de los hombres, y calla, y fera esto gran parte de tu salud.

CAPITULO XIII.

De Macario el mayor.

MAs nos contaron los padres del yermo, del Abbad Macario el mayor, que andando vna vez por el yermo halló echada en el suelo vna calauera de vn muerto, y mouiendola con vna vara de palma que lleuaua en las manos, la calauera le hablo. Macario le dixo: Y tu quien eres? Respondió: yo era sacerdote de los Gētiles q̄ viuiā en este lugar, y tu eres el Abbad Macario, q̄ tienes en ti la gracia del espíritu santo. Mucho es lo que se consuelan los que estan en los tormentos del purgatorio, con tus oraciones. Pregunto Macario: y que tan grande es esse consuelo? Respondió la calauera: Quanto hay de distancia del cielo a la tierra. Mas nosotros no recibimos consolaciō, porq̄ offendimos a Dios, no creyendo en su vnigenito hijo, y así es grāde el fuego que esta sobre nuestra cabeça: y debaxo de nuestros pies, tan cruel y escuro es, que aunque estamos en medio del fuego, no hay quien vea el rostro del q̄ esta cabo el. Dixo Macario entōces: Ay de aquel dia en que nace el hombre

hombre, pues si va condenado, no puede tener alguna consolacion ni aliuio. Y pregunto mas: Ay otro tormento mayor, y mas cruel que este? Respõdio: Otro mayor hay debaxo de nosotros, porque no es tan cruel el que se da a nosotros que no entẽdimos quien era Dios, y estamos mas arriba, que aquellos que lo conocieron, y lo negaron, y no hizieron su voluntad, y aquellos estan debaxo de nosotros. Auiendo oydo estas palabras, Macario sepulto la cabeça y prosiguió su camino.

Flores de humildad

C A P I T V L O I.

De como el Abbad Piterio descubrio la humildad de vna monja.



OLIA contar el obispo Basilio, que en el monasterio de las monjas Tabenensiotas, q̃ fundo san Pacomio, viuia vna monja de altissima humildad: la qual porque la tuuiesen en poco fingia que estaua loca, y en demoniada. Y afsi lo creyando, que lo fuesse, y tanto la aborrecian, y por tan suzia la tenian, que ninguna queria comer con ella. Auia ella escogido tal vida q̃ lo mas estaua en la cozina, y fregaua, y barria, y de alli yua a hazer otros muchos seruicios a las monjas: y tanto se ocupaua en esto que por ella se podia dezir

que era la espõja y escoba de toda la casa, y en ella se cúplia lo de la escriptura: Si alguno de vosotros piensa que es sabio en este mundo, hagase loco para que sea sabio. Traya la cabeça tocada con vnos andrajos suzios, y muy cubierta por diferenciarse de las demas, que segun el uso de aquel tiempo, andauan motiladas con sus capillos puestos. Ninguna de quarenta monjas que auia en la casa la vio jamas comer, ni nunca despues que dio en esta profesion de humildad, se sento a la mesa. De ninguna recibio pan entero, ni racion entera: solamente comia de las migajas, y menbrugos que se quitaua de la mesa, y con ellas y lo que quedaua del caldo comia, y no otra cosa. A ninguna injurio, ni de ninguna murmuro, y pocas y raras vezes hablaua. Las monjas como la veyan andar suzia y despreciada, le solian dar de golpes, y le dezia mil vituperios: y todo lo sufria con mucha paciencia. A la sazón viuia en el mōte Porphirites Piterio, varon famoso del yermo, aprouado en todos los exercicios monasticos, y vn dia se le aparecio vn angel y le dixo: Dime, piensas tu que eres vna gran cosa, como si fuesse santo, porque viues en este lugar solitario? Si quieres ver a vna muger que es mas santa que tu, vete al monasterio de las virgines de Tabanos, y hallaras en el vna que trae en la cabeça vna corona, y cono-

cela

cela, que es mejor que tu: la qual aunque de dia y de noche pelea con la comunidad, nunca se aparta de Dios, lo qual no hazes tu, porque caso que te estas en vn lugar solitario, muchas vezes andas por las ciudades con el animo, y el pensamiento. Como esto oyo Piterio, se fue al monasterio de san Pacomio, y pidio licencia a los monjes, para entrar en el monasterio de las monjas. Los monges como tenian del noticia que era tan famoso en la santidad de su vida, y por otra parte era de largos años, lo lleuaron al monasterio de las monjas, en el qual entrando dixo que queria ver a todas las monjas por conocer a la que le auia dicho el Angel. Las monjas salieron a visitarlo, y como no viesse entre ellas a la que yua a buscar, dixo: Vengan aqui todas, y esto digo porque me parece que falta alguna. Dixerón a esto: Vna sola falta que es loca, y la tenemos alla dentro en la cozina. Dixo Piterio: Sacadla aca para que la vea. Las monjas a esto la llamarón: mas ella temiendo que su humildad no fuesse conocida, hazia de la sorda como que no las oya. Hasta que fueron a dezir: Mira que el Abbad Piterio te desfeaver. Entonces salio cargada de tocayos, y echados sobre la frente: y como Piterio la vio, salio a ella y se echo a sus pies, y le dixo: Bendizeme hermana. Ella tambien se prostro a sus pies, y dezia: Antestus señor me has de be-

dezir a mi. Las monjas que esto vieron se marauillaron, y dixerón a Piterio: No quieras padre afrentarte, porque esta que ves es vna loca, y tonta. Dixo a esto Piterio: Vosotras soys las locas, que esta no es sino hermana espiritual mia y vuestra, e yo suplico a Dios, que el dia del juzio sea digno de estar en su compañía. Como esto oyeron las monjas, se prostrarón a sus pies, y cada vna le confesaua las injurias que le auia dicho, y hecho, y le pedia perdon. Vnas dezián que le auian echado a cuestras las fregaduras: otras que le auian dado de bofetones, otras que le auian inchido las narizes de mostaza, y otras confesauan otras traueffuras, y malos tratamientos que le auian hecho. Piterio se puso en oracion por todas ellas, y suplico al Señor que las perdonasse. No muchos dias despues aquella humilde monja, no pudiendo sufrir tanta honra, como sus compañeras le hazian, se salio secretamente del monasterio, y nunca jamas se supo adonde fue, ni que fin tuuo.

C A P I T V L O II.

Del Abbad Olimpio.

DEzian nos los santos padres Dancianos, del Abbad Olimpio, que antes que fuesse a viuir al yermo de Scithis, auia sido esclauo de ciertos señores de Alexandria, y por ser el bien acostubrado, le auian dado licencia que se fuesse a seruir a Dios al desierto,

fierto, y que después cada año yua del yermo a Alexandria a visitar a sus amos, y a pagarles el censo del dinero que otros les huuieran dado por el, si lo vendieran. Los amos le teniã temor y reuerencia, y gran respeto, y cada vez que yualo salian a recibir, y lo saludauan con mucho amor, y le rogauan que rogasse a Dios por ellos. El por dar a entender que era su esclauo, y q̃ estaua obligado a los seruir, en llegãdo a casa, echaua agua en vna vazia, y les queria lauar los pies cõ toda humildad: mas ellos no lo consentian, y le dezian: No quieras bien auenturado padre grauar nuestras consciencias, consintiendo q̃ siendo tal qual eres, nos siruas. El replicaua: En verdad q̃ lo tengo de hazer, porque toda via soy vuestro esclauo, y Dios oshizo mis señores, e yo os doy muy grãdes gracias que me permitis que yo sirua a mi Dios viuo y verdadero Criador, y señoreador del cielo y de la tierra, y pues toda via soy vuestro esclauo, ya os traygo el censo deste año, de mi valor. Los amos no lo querian recibir. El ermitaño les porfiava que lo auia de tomar, y al cabo les dixo: Sino lo tomays, sabed que he determinado de no boluer al yermo, sino quedar me en el siglo, y seruiros. Como esto le oyeron, recibieron el dinero, porque no dexasse de boluer al yermo, y lo dieron a los pobres. Después quando boluió

vna vez al yermo, vnos monges le preguntaron, y le dixerón: Suplicamos te padre que nos digas porque con tãta efficacia hazes que tus amos reciban el cẽso de tu valor, y que lo tomen contra su voluntad? Respondio a esto: Yo hermanos procuro que lo reciban, porque todo lo que ganare con el fauor de Dios, con mis ayunos, y oraciones y vigiliã, y en todo qualquier otro exercicio espiritual, sea para mi prouecho y salud de mi alma en la eterna vida: y pareceme que si no pagasse aquel censo, que no seria mio, y por ser de mis amos, que se me lleuariã parte de mis trabajos, pues lo que gana el esclauo es de sus señores.

C A P I T V L O III.

Del hermano que suffria los malos tratamientos de su hermano.

DOs hermanos carnales erã mōges, y viuiã jōtos en vna celda, con grande conformidad y amor, y el demonio cōtinamente los assechaua, y tentaua a que riñessen, y no viuieffen jūtostan en seruicio del Señor. Y sucedio que vn dia a hora de Visperas, el hermano menor encendio vna candela y la puso sobre el candelero, y el demonio con su astucia hizo que el cãdelero se cayesse, y la candela se apagasse. Y con esto atizo con ira y colera al hermano mayor, el qual se leuãto lleno de furor, y echo a su hermano en el suelo, y le dio muchos golpes,

pes, y el menor lo sufrio, y no dezia otra cosa sino: No te apasiones señor, que yo encédere otra vez la candelá. El demonio que vio q̄ no le dixo palabra de enojo ni de vengança, y que no queriẽdo el vno no reñirian los dos, se fue confuso y auergonçado, y aquella noche figuiente dixo al principe de los demonios: No he podido vencer a aq̄llos monjes por la grande humildad del hermano menor, que estando en la tierra herido y maltratado, pedía perdõ a su hermano: y has de saber que viendo Dios su humildad, a derramado sobre el su gracia, e yo siento que soy muy atormentado, y fatigado, porque no los pude apartar de la compañía, y amor que se tienen. Todas estas palabras oyo vn sacerdote de los Idolos q̄ estaua en el tẽplo donde el demonio dio cuẽta a su principe de lo q̄ passaua, y toco le el temor de Iesu Christo, y cõsiderando quan grãde engaño y perdicion es la adoracion de los Idolos, los dexo, y se fue a los padres del monasterio del yermo, y les conto lo que los demonios auian tratado, y hablado. Los padres entonces lo instruyeron en la fe, y despues lo baptizarõ, y el tomo el abito monastico, y se quedo en el yermo: y fauoreciẽdole la gracia de Dios, vino a ser vn aprouadissimo monge, y fue dotado tãto de la virtud de la humildad, que todos se marauillauan, y dauan gracias a Dios por

ello. Solia dezir grandes cosas de la humildad, y especialmente dezia: Mirad hermanos que la humildad es la que quebranta la potestad, y fuerças de nuestros enemigos. No os puedo dezir mas de que nuestro señor Iesu Christo por la humildad, triumpho del demonio, y deshizo toda su potẽcia. Añadia a esto, que muchas vezes auia oydo a los demonios que dezian estas palabras: Quando encendemos a enojo los coraçones de los hombres, si alguno entonces suffre las palabras injuriosas que le dicen, y pide perdon al que le injurio, y se acusa que el dio causa a la riña y discordia, entonces sentimos que todas nuestras fuerças se enflaquecen, por quanto al tal humilde, se le acerca la gracia de la diuina potencia.

C A P I T V L O IIII.

De como el Abbad Isaac no queria ser ordenado.

VNa vez se juntaron a capitulo todos los padres, y mōges del yermo de Scithis, y trataron que el Abbad Isaac se ordenasse de sacerdote, para que firuiesse en la yglesia que estaua en el yermo, adonde solian acudir alas horas acostumbradas los monges todos. Como Isaac entendió lo que se auia tratado, se fue huyendo a Egypto, y se escondio en vna heredad entre vnos arboles pequeños, sintiendose por indigno del honor y excelen.

excelencia de ser sacerdote. Los monges como entendieron que se les yua huyendo, muchos de ellos lo figieron, y acertaron a llegar a aquella mesma heredad quando anohecia, y por ser tan tarde se quedaron alli por descansar, y recrearse: y dexaron vn asno en que lleuauan la comida, para que paciesse en la heredad, y el asno paciendopoco a poco, se fue al mesmo lugar dōde Isaac estaua escondido. Venida la mañana, los monges fueron a buscar el asno, y buscandolo, hallaron al que principalmente buscauan, y marauillandose dela dispensacion diuina, lo tomaron, y quisieron atar, y asiatado, y por fuerça lleuarlo. El venerable padre que assi vio que lo auian hallado no consintio que lo atassen: mas consintiendo en su voluntad, dixo: Yano os puedo contradezir, porque quiza es la voluntad de Dios, que aunque sea indigno, reciba la orden de sacerdote.

CAPITULO V.

Del Abbad Apolo.

VNa vez lleuaron al Abbad Apolo, vn hombre brauamente fatigado del demonio, y tres dias estuuieron a la puerta de su celda, suplicandole que rogasse a nuestro Señor Iesu Christo por el, para que lo librasse del espiritu maligno. El venerable Abbad les dezia, que no era el de tanto merito que pudiesse

mandar a los demonios: mastanto le importunaron, y tantas lastimas le dezian, y tantas lagrymas derramauan, que al fin vino a hazerlo. Y assi se puso en oracion, y al cabo della mando al demonio en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo que saliesse, y le dixo: Sal suzio espiritu desta hechura de Dios. Dixo a esto el demonio: Yo porque lo mada la fuerça y virtud de Christo saldre. Mas preguntote que me digas, q̄ quiere dezir aquello que esta escripto en el Evangelio: Quales son los cabritos, y quales son las ouejas? Respondio Apolo: Los cabritos son los injustos, entre los quales soy yo pecador atado con muchos y diferentes peccados. Las ouejas Dios sabe las que lo son. Entonces dio el demonio vna gran voz, y dixo: Por tu humildad no puedo estar mas aqui, y luego se fue, y dexo al hombre sano, y bueno, y los que presentes estauan dieron muchas gracias a Dios.

CAPITULO VI.

De la humildad de vn monge de Scithis.

Contauan nos los santos ancianos que vn ermitaño del yermo de Scithis, fue a visitar a los padres del desierto de las Celdas, donde viuia vna muchedumbre de mōges en diuersas celdas, cueuas y cauernas, y queriendose quedar alli, no hallaua celda donde

donde morar. Vno de los padres ancianos que entendio su voluntad, le ofrecio vna celda, por quanto el tenia dos, y la vna sin morador, y dixole: Entanto que hallas dōde puedas viuir descanfa en esta celda. El ermitaño se quedo en ella, y muchos mōges de alli adelante lo yuan a visitar, desseando oyr de algunos razonamientos de la salud eterna, por quanto tenia gracia especial en enseñar la palabra de Dios. Viendo el padre que le auia emprestado la celda los muchos q̄ acudian al ermitaño, tomole grā de imbidia, y comēço a dezir entre si: Yo a tantos años que habito en este lugar, y no me vienen a visitar los mōges si no raras vezes, y estas aun en los dias de fiesta, y que vengana este embaydor tantos casi cada dia? Y muy enojado por ello dixo a su discipulo: Anda dile a aquel ermitaño que se vaya de la celda, porque yo me la he menester. El discipulo fue al ermitaño, y no le dixo el recaudo de su maestro, porq̄ le parecio que se lo auia dado cō colera, mas solamente le dixo: Mi padre me a mandado que vengas a visitar a tu santidad, y que sepa como estas, porq̄ a oydo que andas enfermo. Respondio el Abbad: Dezidle que ruegue a Dios por mi, porque me duele mucho el estomago. El discipulo boluio a su maestro, y le dixo: Aquel ermitaño me a dicho que ruega a tu santidad, que le des

dos dias de termino, para que se pueda proueer de otra celda. Passados despues tres dias torno a imbiar el discipulo al ermitaño, y dixole: Anda dile, que se vaya de mi celda, que cierto si mas esta en ella yre alla, y a palos con mi vaculo lo echare della. El discipulo fue al ermitaño, y tampoco entonces le dio el recaudo que le lleuaua, y en lugar del le dixo: Mi Abbad esta muy sollicito, y cō cuydado de tu enfermedad, y poresto me a imbiado a saber si te hallas mejor. Respondio el ermitaño: Grādes gracias doy a su santa caridad, pues tātō cuydado tiene de mi, que cierto os puedo dezir, que por causa de sus oraciones estoy mejor. Buelto el discipulo dixo a su Abbad: Aun te ruega aq̄l padre que le esperes hasta el Domingo, q̄ al otro dia se yra. Venido q̄ fue el Domingo, como vio el padre que no se auia ydo el ermitaño, inflamado de inuidia y colera, tomo su palo, y fue para la celda cō proposito de echarlo della a palos. El discipulo q̄ lo vio tan determinado, le dixo: Si te parece padre yo yre delāte para ver si acaso estā con el algunos mōges que lo ayan ydo a visitar, porq̄ si te veen no se escandalizen. Con esta cautela se fue delante del, y entrādo en la celda dixo al ermitaño: Cata aqui q̄ mi Abbad viene a visitarte: por tātō sal a el cō presteza, y dale las gracias por la mucha caridad que contigo a

R vñado,

Libro segundo

vsado, y el amor que le asmostrado. El ermitaño lo hizo assi, y lo salio a recebir, y antes que a elllegasse se prostro en la tierra, y con mucho respecto le dio las gracias del cuydado que auia tenido en imbiarlo a visitar, y dixo le: El Señor te haga participante (carissimopadre) de los eternos bienes por la celda que en su nombre diste, y nuestro Señor Iesu Christo te aparege el descanso verdadero en la celestial Hierusalem entre sus santos. Como el padre oyo palabras tan santas y de tanta humildad, luego se arrepiñtio en su coraçon de lo que contra el auia pensado y dicho: y echando el baculo en la tierra, lo abraço y beso có beso de paz, y lo combido que se fuesen a su celda, para que juntos, dādo gracias a Dios comiesse. De ay llamamos a su discipulo, y le pregunto y dixo: Dime hijo, dixiste a este ermitaño las palabras que te dixele dixesses sobre la celda? El discipulo le confesso la verdad, y le dixo: En verdad señor te digo, que por la humildad que te deuotener, no te osaua dezir lo que le dezia y me respōdia: mas agorate hago saber que no le dixecosa delas que me mandaste le dixesse. Como esto oyo el viejo, se prostro a los pies de su discipulo, y dixo: Desde hoy adelante tu has de ser mi maestro, e yo tu discipulo, pues con tanta moderacion y temor de Dios as librado mi alma y la deste herma-

no de los lazos del demonio. En esto se puede aduertir como por la discrecion y buena intencion deste discipulo, y el amor en Christo que a su maestro tenia, procuro que no peccasse, y perdieffe todos los trabajos que desde su niñez auia tenido por Christo.

C A P I T V L O VII.

Del Abbad Ysidoro y Moyfes.

Contauanos el Abbad Pemes del Abbad Ysidoro, que este solo era en el yermo el que se conocia. Porque cada y quando que su pensamiento le dezia, que era grande, el se respondia a si: Por auétura soy tal como Antonio, o Pābo, o como los otros padres que agradaron a Dios? Y si el enemigo trataua de ponerlo en desesperacion, y le dezia q̃ no era de ningun prouecho quanto hazia, y que al cabo hauia de yr a los tormentos infernales, respondia en su pensamiento, aũ que se alleanado a los tormentos eternos, alomenos tu estaras de baxo de mi.

Muchas vezes se aparecieron al Abbad Moyfes los malos espiritus, y le dezian: Vécidonos as Abbad Moyfes, y nada podemos hazer contra ti: y esto lo haze que cada vez que te quereamos traer a desesperacion, te enfalças, y quando te procuramos enfalçar, te humillas, de tal manera que ninguno de nosotros se puede acercar a ti.

C A P I-

CAPITULO VIII.

De como los siervos de Dios no han de tener arrogancia.

VNo de los padres del yermo fue a visitar a otro padre su amigo, y entre otras cosas le dixo: Yo ya soy muerto para lo q̄ toca a este siglo. Dixo el otro padre: No te cōfies enti hasta q̄ salgas deste cuerpo: por q̄ caso q̄ tu digas q̄ estas muerto, no esta el demonio muerto, las artes del qual son innumerables.

Tā bien nos dezian de otro padre anciano, que estuuo cinquēta años en el desierto sin comer pan, y las vezes que tenia sed beuia agua. Por ser de vida tā abstinente, el se alabaua y dezia, que ya auia apagado el peccado de la carne, y la auaricia, y la vanagloria. El Abbad Abraham supo esto alla en la celda dōde estaua, y fue a verlo, y dixole: As dicho tū tales palabras? Respōdio, q̄ si. Dixo a esto Abrahā: Para que te conozcas, yo quiero poner vn caso. Atriēde: Entras en tu celda, y hallas sobre tu estrado vna muger, dime puedes no pensar que aq̄lla es muger? Respondio: No, mas resisto a mi pēsamiento que no la toque. Replico Abraham: Cata aqui como no mataste al deleyte de la carne, por q̄ aun viue, fino que lo ataste. Prosiguio adelante, y dixo: Pōgamos caso, vas por vn camino adelante, y vees piedras, y pedaços de tejas, y ollas, y entre ellas vees vn pedaço de oro, dime puedes cō tu en-

tendimiento tener al oro por piedra, o teja? Respondio: No, mas resisto a mi pensamiēto que no lo tome. Replico: Luego viue la passion y tentaciō: empero esta atada. Dixo mas Abrahā: Si oyeres dezir q̄ son dos hermanos, y q̄ el vno te ama y te alaba sumamente, y el otro te aborrece y dizemal de ti, y los dos te vienen a visitar, dime recebiras a los dos cō tan buē animo al vno como al otro? Respondio el padre anciano: No, mas hago fuerça a mi animo q̄ haga tanto biē al q̄ me quiere mal como al q̄ me ama. Dixo Abrahā: Luego viue las passiones, fino que pueden tanto los santos varones que las ligan.

CAPITULO IX.

De algunos dichos y comparaciones, y exemplos sobre la humildad.

TRatando vn padre de los ancianos de la humildad, dixo: No puede ser que nazca juntamente la yerua, y su semilla, pues tā poco no puede ser, que teniendo y posseiendo el loor, y gloria del siglo, cojamos el fruto celestial. Itē dixo: De la manera que el thesoro que esta descubierto diminuye: assi la virtud q̄ es publicada las mas vezes perece. Itē de la manera que se emblandece la cera a los rayos del Sol: assi la alma alabada se emblādece, y no passa adelante con su intēcion y proposito. Itē dixo mas: Quando te combate el pensamiēto de la vanagloria y sober-

Libro segundo

nia; escudriñate a ti mismo, si guardaste todos los mandamientos de Dios, si amas a tus enemigos, si te huelgas de las desdichas y abatimiento de tu enemigo, y si consideras, y dices, fieruo inutil soy, y el mayor peccador de todos los hombres. Y entonces aunq̃ ayas estado en esta meditaciõ, no pienses que as hecho alguna cosa grande, porque has de entender que el pensamiento aliuo echa a perder todos los bienes de humildad que as hecho.

Haziendo discursos sobre la humildad el Abbad Mutues dixo: Quanto mas el hõbre se acerca a Dios, tanto mas se conoce ser peccador. Por esto Esayas Propheta, quando vio a Dios, se llamo misero y suzio. Por tanto nosotros no hemos de estar sin cuydado si nos apartamos de Dios, o no. Dize la escriptura: El que esta en pie y firme, mire no caya. Vna cosa os digo, y es, que la humildad, ni ella se enoja, ni consiente que otros se enogen. Y ya que tratamos de la humildad, si quereys saber su difiniciõ o descripciõ, es esta, la humildad es, que si peccare cõtrati tu hermano, que le perdones tu antes que el se arrepienta.

Otro de los padres dezia: Todo el trabajo del monge es vano sin humildad, porque os hago saber, que la humildad es precursora de la caridad, como el Baptista fue precursor de Iesus. Y lla-

mo a todos, y traxo a algunos a Iesus. De la misma manera la humildad trae a todos a la caridad, conuiene a saber, al mismo Dios, pues Dios es caridad.

Estando vn padre de los ancianos tratado de la salud de los proximos, llego a el vn endemoniado fuerte y espantoso, y echaua espumajos por la boca, y sin q̃ ninguno lo pudiesse impedir, le dio vn grã bofeton en la cara. El buẽ religioso entonces le offrecio la otra mexilla, para que le diese otro bofeton en ella. Como esto vio el demonio, no pudo sufrir el incendio y abrafamiento de su humildad, y se fue.

C A P I T V L O X.

Del Abbad Antonio.

E Stando vn dia el gran Antonio orando profundamente baxo a el vna voz q̃ le dixo: Antonio aun no as llegado a la perfeccion y medida de vn curtidor que viue en Alexandria. Como esto oyo, venida la mañana tomo su baculo, y fue a Alexãdria, y busco al curtidor y lo saludo. El curtidor que vio vn hombre de tanta fama y santidad en su casa, quedo espantado, y desseo saber la causa de su venida. San Antonio le dixo: Por tu vida q̃ me cuentes tu vida, y los exercicios que hazes, y en que te ocupas, porque solamente por saberlos he dexado el yermo, y te he venido a buscar. Dixo a esto el curtidor: Por cierto que yo no
se, n

se, ni me acuerdo auer hecho bié alguno. Lo que te podre dezir es, que en leuantandome, antes que me pongo a trabajar, cōfidero y digo, que todos los moradores desta ciudad, del menor hasta el mayor, se van al reyno de Dios por sus buenas obras, y yo solo peccador no merezco por mis grandes peccados la vida eterna. Y esta mesma consideracion hago, y digo quando me quiero yr a dormir. El grande Antonio que esto oyo dixo: En verdad hijo, que estādote en tu casa, y condescanso, as ganado, como buen artifice el reyno de los cielos, e yo hōbre sin discrecion, auiendo estado tanto tiempo en la soledad, no vine a entender el valor de essa tu consideracion.

Vn monge preguntó a vn padre de los ancianos: Padre como puede la alma alcançar la humildad? Respōdio: Si considera solamente sus peccados, y no los de los otros. Y añadió: La perfeccion del hōbre no es sin la humildad. Quanto mas el hōbre fuere humilde, tãto mas subira en lo alto: de la manera que la soberuia si sube hasta el cielo, es arrojada hasta los infiernos, assi la humildad si baxa hasta el infierno, es leuantada hasta los cielos.

C A P I T V L O X I.

De los Abades Macario y Nesteron.

Boluiendose a su celda el Abbad Macario vna mañana al

amanecer, con las hojas de palma, que auia cortado, se le puso el demonio cō vna hoz de segar en la mano, y aunque le quiso herir no pudo, y al cabo dio vna espantosa voz y dixo: Gran fuerza es la que me hazes Macario, y aū que te desseo hazer mal, no puedo. Porque has de poder tu mas que yo, pues hago tanto y mas que tu? por quanto si tu ayunas algunas vezes, yo nunca como: si tu velas, yo nunca jamas tengo sueño. En vna cosa te confieso que me hazes ventaja. Preguntandole Macario, que en que. Respōdio: Sola tu humildad me véce. Como esto oyo Macario, estendio las manos al cielo, y se puso en oraciō, y el maligno espiritu se desaparecio en el ayre,

Andaua vn dia el Abbad Nesterō el mayor por el yermo cō vn monge, y toparon cō vn dragon, y echaron a huyr. Dixo el mōge entonces: Y tu padre tambien tienes temor? Respondio: No temo hijo: mas conuieneme que en viendo al dragon huya, por huyr del espiritu de la vana gloria.

Vn monge fue a visitar al Abbad Theodoro de Firme, y comenzó a tratar y a preguntar de cosas que el monge aun no las auia experimentado, ni auia pasado por ellas. Theodoro que lo entendio, le dixo: Aun no as hallado naue alguna, ni en ella metiste tus medicinas, nias comenzado a nauegar, e ya as lle-

Libro segundo

gado ala ciudad adonde determinaste yr? Ten cuenta que des que ayas puesto en practica la doctrina que tratas , entonces hablaras della, y no de otra manera.

Tratando vn dia de la humildad vn padre del yermo , dixo: Oye monge siquieres ser perfecto monge: o huye de los hombres, o haz burla del mudo y de los hombres, y de quãto ay en el mundo, y hazte necio e insensato en muchas cosas.

C A P I T V L O XII.

De como el Abbad Pemenes no queria hablar con vn ermitaño.

VN monge del monasterio del Abbad Pemenes fue camino fuera de Egypto, y andando por vn desierto, fue en dar a la celda de vn ermitaño, varõ de mucha caridad , al qual yua otros muchos a visitar, y practicar de la saluacion de la alma. El ermitaño lo recibio con contentamiento y amor : y tratando de otras cosas , vinieron a dezir grandes cosas del Abbad Pemenes, y el ermitaño le estaua tan aficionado por su fama y opiniõ, que tenia gana y proposito de lo yr aver. Auiendo pues hecho su negocio el monge, se boluio a Egypto: y no mucho despues fue tambien aquel fomofo ermitaño a Egypto , y busco al monge que auia hospedado, y lo halloluego, por quanto el le auia dicho en donde lo hallaria.

El monge como lo vio, se marauillo y gozo en grande manera. El ermitaño entonces le dixo: Vsa conmigo de la caridad que dizes que tienes acerca de mi, y lleuame al Abbad Pemenes. El monge lo lleuo, y dixo a Pemenes, como lo yua a visitar vn grã de hombre muy caritatiuo, que era muy honrado y respectado en su prouincia. Pemenes lo recibio con rostro alegre: y auiendose saludado se sentaron , y el ermitaño començo a disputar y tratar de la diuina escriptura, y de muchas cosas espirituales, y celestiales. El Abbad Pemenes como lo oyo , mostro descontento, y no le respondia ni dezia cosa alguna. Viendo el ermitaño que no le hablaua , quedo muy triste y desconsolado, y faliõse fuera de la celda, y dixo al monge que lo auia lleuado: En vano tome este camino: vine de tã lexas tierras por visitar a este padre, y no me quiere hablar. El monge se marauillo dello, y entro en la celda , y dixo a Pemenes: Padre , por tu causa vino este gran varon aqui, teniendo tanta reputacion y gloria en su tierra, pues porque no le quieres hablar? Dixo Pemenes: Este es alla de lo alto , y habla de cosas celestiales, yo soy de aca del suelo, y hablo de cosas terrenales: si me huiera hablado de las passiones de la alma, yo ciertamente le respõdiera: mas si me habla solamente de cosas tan espirituales,

les, yo no las entiendo. Con esto se salio el monge afuera, y dixo al ermitaño: Nuestro Abbad no quiere tratar de las escripturas sagradas, y si alguno le habla de las passiones de la alma, le respõde. El ermitaño que esto oyo boluio en si, y le peso de no auer hablado a Pemenes, segun su gusto, y torno a la celda, y le dixo: Que hare padre, que las passiones de la alma me enseñorean. Pemenes entonces lo miro con ojos alegres, y le dixo: Agora as venido bien, agora abre y omiboca, y le dixo grandes y excelentes cosas: con las quales el ermitaño quedo muy edificado, y dezia: Verdaderamente este es el camino de la caridad: y dando gracias a Dios, porq̃ auia merecido ver tan santo varon, se boluio a su region, y celda.

CAPITULO XIII.

De algunos dichos y exemplos sobre la humildad.

Estaua el santo Abbad Antonio arrebatado en la confideracion de la profundidad de los juyzios de Dios, y deffalleciendo su entendimiento en ella, dixo: Señor, como vnos mueren en los primeros años de su vida, y otros llegã a vna larga vege? Y porq̃ vnos son pobres y otros ricos? y como los peccadores son ricos, y los justos pobres? Estando pues en esto, oyo vna voz que le dixo: Antonio atiende a ti mismo, porque estos son

juyzios de Dios, y no te conuiene saberlos.

Otra vez dixo el Abbad Antonio al Abbad Pemenes: Esta es vna gran obra del hõbre, que cada vno se haga culpado delante de si, y si esto haze biẽ puede esperar qualquier tentacion hasta el fin de su vida.

Dixo otra vez el Abbad Antonio: Yo vi tẽdidos en la tierra todos los lazos del enemigo, y gemiẽdo y doliẽdome, dixe: Y quiẽ piẽsas q̃ passara por estos? y ohy vnavez q̃ me dixo: La humildad.

Tratãdo de la humildad vnos padres antiguos, dixerõ: Si vires a vn mancebo, que siendo se ñor de su voluntad, y siguiendo la, se sube al cielo, trabale de los pies, y echalo en la tierra, porq̃ esto es lo que le conuiene.

Tambien dixo el Abbad Euaerio: El principio de la salud es, si te reprehendes a ti mismo.

Vna vez dixo el Abbad Serapion: Muchos trabajos corporales e passado yo mas que mi hijo Zacharias, y no llegue al quilate de su humildad y silencio.

Theophilo Obispo de Alexandria fue vna vez al santo monte de Nitria, y saliole a visitar el Abbad del desierto. Al qual dixo el Obispo: Padre, que mas hallaste en este camino de la religiõ que en el otro? Respondio el Abbad: Culparme, y reprehẽderme sin cessar. Dixo a esto el Obispo: No ay otro camino que se aya de seguir sino este.

Libro segundo

Solia dezir el Abbad Ioan el chico: La puerta para Dios es la humildad, y nuestros padres entraron gozosos por muchas injurias en la ciudad de Dios.

Dixo otra vez, que la humildad y temor de Dios, son sobre las otras virtudes.

Tambien dixo el Abbad Ioan Thebeo: Ante todas las cosas ha de tener el monge consigo la humildad, porque este fue mandamiento del Señor, quando dixo: Aprended de mi que soy mäs y humilde en el corazón, y en otra parte: Bienaventurados son los pobres de espíritu, porque dellos es el reyno de los cielos.

Ité dixo el Abbad Pemenes: Si vno se prostra delante del acatamiento de Dios, y no se enfalça, y echa a sus espaldas su propia voluntad, herramientas son estas, cō las quales obra la alma. Dixo otra vez: No te midas tu a ti mismo, sino mide te con los q̄ viuen santamente.

Dixo otra vez: La humildad es la tierra en que el Señor mando se hiziesse el sacrificio.

Hablando de la humildad la Abbadesa Sincretica dixo: De la manera que es imposible fabricar vna naue sin estaquillas, assi es imposible salvarse el hombre sin humildad.

Dixo el Abbad Ypericio: El arbol de la vida esta en alto, y sube a el la humildad del monge. Dixo otra vez: Imita al Publicano, porq̄ no te condenes con el

Phariseo: y sigue la mansedumbre de Moyses, porq̄ cortando las cimas y abortones de tu corazón, las cōuertas en fuétes de aguas.

Dixo vn padre del yermo a vn monge: No muevas tu corazón contra tu hermano, ni digas: Mas templado soy que el, y mas continente, y mas entédido: mas antes te sujeta a la gracia de Dios en el espíritu de la pobreza, y por tener la caridad fingida, y estar eleuado en el espíritu de la soberuia, no pierdas tu trabajo, sino q̄ en todo estaras sazonado cō la espiritual sal en Christo.

Dixo otro de los padres: El q̄ es honrado mas de lo que merece, gran detrimento padece: y el que no es alabado por los hombres, este tal en los reynos celestiales es honrado.

Otro padre alabádo la humildad dixo: Gráde cosa es la humildad y tenernos por peccadores. Vimos a Iosue hijo de Naue, que quando estaua prostrado en la tierra sobre su cara se le aparecio Dios.

Dixo otro: No tengas en poco al q̄ esta caboti, pues no sabes si esta el Espūs santo en el, o en ti.

El Abbad Macario tenia por costumbre, de que quando alguno le yua a hablar, cō mucho comedi-miēto y respectō, y le dezia, que era sieruo de Dios, no le queria respōder, y lo despedia: y si alguno lo injuriaua, y le dezia: Padre Macario, quādo eras camellero, y hurtauas el salitre, no te aco-

tauan

auant tus amos, porq̃ hurtauas? entonces lo recibia de muy buena gana, y hablaua conel.

CAPITULO XIII.

De algunos que por su humildad no querian ser ordenados, ni servir en el altar.

VNavez fue el Abbad Mathois de Raytu alas partes de Geualé, y lleuaua en su compañía a vn su hermano: como lo supo el Obispo de aquella tierra, lo fue a visitar, y lo ordeno de sacerdote. Despues se pusieron a comer, y dixo el Obispo a Mathois: Perdoname padre, porq̃ te he ordenado, que me parece, q̃ no quisieras q̃ lo huiera hecho. Dixo el Abbad con mucha humildad: Por cierto mi animo nunca desseo tal cosa, especialmente q̃ por ello me viene gran daño, y carga, por quãto tẽgo de dexar de mi compañía a este mi hermano, que por fuerça ha de viuir cõ los monges que no estan ordenados: y fin el yo no me atreuo a dezir todas las oraciones que soliamos dezir los dos. Dixo a esto el Obispo: Situ sabes q̃ es digno yo le ordenare, para q̃ se este contigo. Dixo el Abbad: Yo no se si es digno, vn cosa se, y es, q̃ es mejor que yo. Con esta relacion lo ordeno el Obispo: mas cõ todo esso los dos ordenados nũca osarõ dezir missa en todo el tiempo que viuieron. Y solia dezir el Abbad: Yo confio en Dios q̃ no me

cõdenara porque no digo missa, pues sabe que lo dexo de hazer de temor, porq̃ no soy digno de tal dignidad: que este officio tan alto, de los que viuen sin querella es, que no de los peccadores como yo.

Tambien contauan del Abbad Theodoro, que quãdo fue ordenado en Scithis de Diacono, no queria ministrar ni servir en el altar, y por esto andaua huyendo por vnas, y otras partes. Los padres del yermo con todo esso le hazian boluer, y le deziã, y mandauan, q̃ no dexasse de vsar el officio q̃ tenia. El les respõdio vna vez: Dexadme, e yo rogare a Dios que me de alguna señal, de que es seruido que yo sirua en el altar, y entõces yo seruire. Y Boluiendose a Dios dezia: Situ voluntad es Señor que yo asista a este ministerio del altar, muestrame lo. Y a este punto le fue mostrada vna columna de fuego, que llegaua desde la tierra hasta el cielo, y rersono vna voz, q̃ dixo: Si puedes hazerte como esta columna, anda y ministra. Como esto oyo se determino de servir en el altar, y fue a la yglesia: y los monges pareciendoles que se le hazia pessado el hazer el officio de Diacono, le dixerõ: Sino quieres ministrar como Diacono, alomenosten el caliz y sirue como acolyto. Con todo esso era tãto el temor reuerencial que tenia de acercarse al altar, q̃ les rogo que lo dexassen: y les protesto, que

Libro segundo

si mas insistian sobre ello se yria de todo el yermo, y assi lo dexaron, y se boluio a su celda.

C A P I T V L O XV.

De vn monge que curo a vna donzella.

Con tonos el Abbad Daniel, y dixo: Estaua en Babylonia vna hija de vno de los principales dela ciudad endemoniada, el padre dela qual tenia amistad cō vn monge, y tratādo los dos del remedio de la donzella, dixo el mōge: Ninguno puede curar tu hija sino los ermitaños que viuē en el desierto: sino que hay vn in conueniente, que si se lo dizes y ruegas, no lo haran, porque son grandemente humildes. Empero vsemos desta cautela, q̄ quando vendran a vèder las obras de sus manos, tu señor yras a ellos, y les diras, que les quieres comprar alguna cosa: y quando vengā a tu casa por los dineros, les diremos que hagan oracion, y creo que con ella quedara libre y sana tu hija. Con esta determinacion se fueron los dos a la plaza, y hallaron a vn discipulo de vn padre de los ancianos, q̄ estaua vendiendo vnas esportillas, y lo lleuaron a casa, como que le querian comprar y pagar las esportillas. Luego como el monge entro en casa del cauallero, salio a ella donzella endemoniada, y le dio vn gran bofeton. El monge entonces boluio la otra mexicana, segun el diuino consejo, para que le hiriesse otra vez en ella.

De lo qual apretado y vencido el demonio, començo a dar grandes voces, y dezia: Hay de mi, que la potencia y virtud de los cōsejos de Iesu Christo me echa de aqui, y luego quedo limpia, y libre la donzella. Este caso vino a noticia de los padres del yermo, y glorificaron a Dios, y dixeron: Costumbre es de la soberuia diabolica, que caya con la humildad de los mandamientos de Iesu Christo.

C A P I T V L O XVI.

De lo que trato Nesteron con el Abbad Pemenes.

EStando vna vez el Abbad Pemenes en el capitulo que los padres del yermo hazian, oyó dezir de los altos principios de Nesteron, que despues fue vno de los famosos de aquellos tiempos: y desseandolo ver, imbio a rogar a su Abbad que se lo imbiassse. El Abbad por no imbiarlo solo, no determino de imbiarlo por entōces. No muchos dias despues el mayordomo de aquel monasterio pidio licencia a su Abbad para yr a comunicar sus pensamientos con el Abbad Pemenes. El Abbad se la dio, y a la despedida le dixo: Lleuate cōtigo a este mōge, porque el Abbad Pemenes me lo a imbiado a pedir, y por no imbiarlo solo, lo he dilatado hasta agora. Assi se fueron los dos a Pemenes, y el mayordomo trató cō el sus pensamientos, y quedo muy cōsolado y sa-

y satisfecho. Despues entro a el Nesteron, al qual dixo Pemenes: Dime, como as adquirido esta virtud, que aunque suceda qualquier tribulacion en el monasterio, y aya muchos negocios y rebueltas, no tratas dellos, mas antes te estas callando en tu celda? Dixo Nesteron: Perdoname padre sino te acertare a responder. Al tiempo que tome el abito, y mereci ser recebido con los demas monges, dixe a mi animo: Tu y el asno sed vna cosa. Y de la manera que el asno, aunque le dende palos, no habla ni padece injuria, ni responde, assi has de hazer tu, como se lee en el Psalmo: Como la bestia me hize acerca de ti, y yo siempre estoy contigo.

Vn monge pregunto a vno de los padres ancianos: Padre, como se puede merecer en la peregrinacion, quando vno va adonde no le conocen? Respondio: Como merecio vn monge que vi, que andando peregrinando llego a vna yglesia, ala sazón que en ella dauan lymosna, y comian los monges, y el se sento a la mesa con ellos. Estando pues comiendo, dixeron vnos: Quien a combidado a este? E yendose para el le dixeron: Leuantate y vete afuera. El peregrino se leuanto y se fue. Otros que vieron su humildad se entristezieron, porque lo auian echado, y lo boluieron a llamar, y comio con los demas. Despues vn mon

ge le pregunto: Dime hermano, que pensaste en tu coraçon, quando fuyste echado de la mesa, y despues te llamaron? Respondio: Puse en mi coraçon que era igual a vn perro, que quando le danse sale afuera, y quando lo llaman buelue a entrar.

CAPITULO XVII.

Del ermitaño que vino a guardar los puercos.

Estaua en el yermo vn ermitaño de vida aprouada y alabada, y vino le a perseguir vna tentacion, que pensasse que era perfecto en todas las virtudes. Y como fuese della molestado acogiose a Dios, y con mucha efficacia dezia: Señor muestrame que falta a mi perfeccion, para que lo haga. Y oyo vna voz que le dixo: Vete a tal Archimandrita, y haras lo que te dixere. El ermitaño fue para el, y en el entretanto el Señor hablo al Archimandrita, y le dixo: Mira que vn ermitaño vendra a ti, dile que tome vn açote, y vaya a guardar y apacètar los puercos. Despues el ermitaño llego, y entro adonde el Archimandrita estaua: y los dos se saludaron y se sentaron, y el ermitaño le dixo: Dime padre, que hare para mas asegurarme en mi saluacion? Dixo el Archimandrita: Haras todo lo que te dixere? Respondio: Si. Replico el Archimandrita: Pues toma este açote, y

ve

Libro segundo

y ve apacentar puercos. El ermitaño lo hizo assi, y cada dia de alli adelante yua al campo a guardar los puercos. Como los moradores de aquella tierra lo conocian, y sabian el gran nombre que tenia, y veyan que andaua guardando los puercos, se marauillauan, y dezian: Visteys aquel grande ermitaño, de quien cada momento oyamos dezir tantas cosas, pues por ahy anda desfatinado y arrebatado del demonio, y guarda vnos puercos. Todas estas injurias y trabajos sufría de muy buena gana el buen ermitaño, porque no le faltase cosa para ser humilde. Passados despues algunos dias, miro Dios a su humildad, y como con tanta paciencia sufría los vituperios de los hombres, y mandole que se boluiesse a su ermita.

Tratando vn padre del yermo de la humildad, dixo vna doctrina harto prouechosa para los superiores que mandan con arrogancia, y fue esta: Quando algun superior manda a su subdito alguna cosa cō temor de Dios y humildad, tienen entonces tal virtud sus palabras, que luego el subdito las obedece, y haze de muy buena gana lo que se le manda. Y por el contrario, quando mada, no segū el temor de Dios, sino usando de autoridad, dando a entender que tiene poder para ello, Dios, que ve elomas escōdido de los coraçones, permite que el subdito no hagalo

que le es mandado, ni le parezca bien lo que se le a dicho. Manifiesta es la obra que se haze, segun Dios, y manifesto es lo que se haze por autoridad profana, y assi quando alguna cosa se manda con humildad, y ruego y amor, Dios manda al coraçon del subdito que lo haga: y quando se manda por ostentacion, el espiritu maligno persuade al subdito que no lo haga.

Pregunto vn mōge a vn de los ancianos: Si viuo conuenualmente con otros monges, y veo alguna cosa no conuenientemēte hecha, parecete que hablé? Respondio: Si hay otros mayores que tu, o iguales en edad, calla y tendras descanso: porque en hazerte menor que los demas, te asseguras de la soberuia. Dixo el monge: Que hare padre, que el espiritu me dize y me mueue que diga algo. Respondio el viejo: Si sobre esto padeces trabajo de espiritu, di vna vez, y con humildad, que no se haga aquello, y si no te obedecen, no se te denada. Offrece tu trabajo en el acatamiento del Señor, y su magestad te consolara: porque el que dessea seruir a Dios, todo se deue remitir a su bondad, y ha de dexar sus propias voluntades.

CAPITULO XVIII.

Del monge Eulalio.

FVe en vn monasterio vn mōge llamado Eulalio, adornado grandemente en el don de la humildad. Qualquier cosa que los monges hazian malhecha, y qualquier negligencia que en ellos huuiesse auido, luego dezian que lo auia hecho Eulalio: y si sobre ello lo reprehendian los ancianos de la casa, no lo negaua, mas antes se prostraua en la tierra, y les pedia perdon. Si acaso por las muchas acusaciones y confessions de sus descuydos, o culpas le echauan de penitēcia ayunos de dos en dos dias, o de tres entres, todos los aceptaua y cūplia. Ignorando los monges mas principales que Eulalio sufria todo esto por su grande humildad, todos de vn comun sentimiento se fueron al Abbad, y le dixerō: Considera padre lo q̄ se deue hazer. Hasta quando podemos sufrir las negligencias y daños que aq̄l frayle Eulalio haze en el monasterio? Y a todos los vasos y cosas del seruicio del monasterio estan hechas pedaços, o faltā por su negligēcia y descuydo. Como auemos de tolerar vn tal hombre incorregible y perdido? Dixo a esto el Abbad: Pafsemos hermanos algunos dias, y suframos lo, que despues ordenaremos lo q̄ mas conuiene que se haga. Con esto los despidio, y metiēdose en su celda se prostro

en la tierra, y cō deuotissima oracion suplico a la misericordia de Dios, que tuuiesse por biē de le manifestar lo q̄ deuia ordenar y definir de aq̄l mōge. El Señor lo oyo, y le fue reuelado lo q̄ hauia de hazer. Y assi llamando a los monges a capitulo, les dixo: Creedme hermanos, que tengo en mas la estera de fray Eulalio cō su humildad y paciencia, que todas las obras que hazen en el monasterio los q̄ murmuran del. Y para q̄ el Señor os muestre el merito deste monge, acerca de su magestad, yo os mādō que me trayays aqui todas las esteras de todos los monges: y auiendolas traydo, hizo encēder vn fuego, y las echo todas en el, y todas se quemaron, excepto la del mōge Eulalio, la qual quedo entera, y sin señal del fuego. Como esto vieron los monges, temieron grandemente, y se prostrarō en tierra, pidiendo a nuestro Señor Iesu Christo perdon: y marauillados todos, alabauā la estraña paciencia de Eulalio, y de alli adelante lo honrauan y engrandeciā como a vno de los excelentes padres. No pudo la humildad de Eulalio sufrir estas honras y loores, y dezia entre si: Ay de mi desdichado que perdila humildad, que por tantos tiempos (fauoreciēdome Christo Iesus) adqueri: y vna noche se salio del monasterio y se fue al yermo, en donde nadie lo conocia, y habito en vna cueua del. Porque no

queria

queria las temporales horas de los hombres, sino recibir de nuestro Saluador la celestial y eterna gloria en el siglo que esta por venir.

Flores de Sulpicio

Seuero, Arçobispo de Bourges, delas cosas que vio en Egypto.

C A P I T V L O . I.

De los monges que lleuaron al monasterio vn Aspide.

NO lexos del yermo, q̄ esta junto del Nilo, rio famoso de Egypto, hay muchos monasterios, en cada vno de los quales suelen viuir cien monges: cuyas leyes y sumo imperio es viuir debaxo de la obediencia y mandamiento del Abbad, y no hazer cosa, segun su aluedrio: y estan pendientes a la voluntad y determinaciõ del superior. Si alguno de estos se auentaja en los exercicios monasticos, y se atreue yr al yermo, y viuir en el vida solitaria, no puede tomar tal empresa sin que lo permita el Abbad: por que la principal virtud destos (como esta dicho) es obedecer al ageno mandamiento. Los que viuẽ en el yermo son proueydos por orden del Abbad de pan, y de otro m̄jar que les sea necesario. Sucedio, que en aquellos dias que yo fuy a aquel monaste

rio, el Abbad imbio con dos mochos mōges, el vno de edad de quinze, y el otro de doze años, pan, a vn monge que auia poco que se auia ydo al yermo, y en el hasta seys millas del monasterio auia hecho vna celda donde viuia, y ya que los mōges se boluian, se toparon cō vna aspide, de admirable grandeza, cō cuyo encuẽtro y vista, en ninguna manera se espantaron: y sucedio, que quando llego a sus pies se rindio y abaxo su cuello azul, como si huiera sido encantada: y el menor de los monges la tomo con la mano, y emboluiendo la con la capa la lleuo al monasterio: en el qual entrãdo, como vicedor, quando se topo con los monges, viẽdolo todos, la echo de su capa, no sin alguna inchaizon y jactancia, los monges que esto vieron, començaron a alabar la fe y poder de los mochos: y como el Abbad lo entendio, con mas alto cōsejo que los demas, no solo no los alabo, mas antes (porque la tierna edad no se ensoberueciesse) les dio con vnas varas, y los riño mucho por que auia manifestado lo que por ellos el Señor auia obrado. Y les dixo, que aquella obra no auia sido efecto de su fe, sino de la diuina potencia, y que aprendiesse antes a seruir a Dios con humildad, q̄ no a gloriarse cō milagros y poder extraño: pues es mejor el conocerse vno ser flaco, y para poco, q̄ no el deuanear sobre

que

que obra y haze milagros. Esto vino a oydos del mōge que esta ua en el yermo: y como a la buelta los mochachos auian dado en tã gran peligro, y cō auer sugetado a la aspide, los auia açotado. E indignado por esto, imbio a rogar al Abbad, que no le imbiasse mas pan ni otro manjar alguno. Ocho dias estuuó el buen ermitaño sin que le lleuassen de comer: y con la falta de la comida ya los miembros se le secauan, aunque su almanopodia dexar de estar intenta para el cielo. Al cabo deste tiempo, por vn espiritu Angelico, fue amonestado el Abbad que fuesse a visitar a su discipulo. Y el desleando saber quien lo auia sustetado aquellos dias, que no auia querido que le lleuassen de comer, se fue para su celda. El monge q̃ lo vio de lexos, le salio al encuentro, y dandole muchas gracias por el trabajo que auia tomado, lo lleuó a su celda: y quando en ella entraron, vieron vna espuerta de palma con vn pan reziente, que estaua colgada del poste de la puerta. Luego sintieron el olor del pan reziente: y romandolo no dixeran sino que poco auia que lo auia sacado del horno. Y no eran de los panes de Egypto vizcochados, sino fresco, y de lo mas regalado. Los dos que conocieron el celestial don, quedaron espantados, y el monge dezia que aquella merced se les auia hecho por la veni-

da del Abbad: y el Abbad porfia ua, que se hauia de atribuyr a la confianza y meritos del monge: y assi con esta porfia partieron el pan con mucho regozijo. De alli a seys dias el Abbad se boluio al monasterio, y conto a los frayles la merced que el Señor les auia hecho: y oyendo tan alto beneficio de Dios, se encendieron tanto en el seruicio de Dios, y meditacion de sus obras, que a porfia se querian yr a las sagradas soledades, confessando y diziendo, que eran vnos miseros, pues tanto tiempo viuián en comunidad, dōde no auia otro gusto despues de seruir a Dios, sino la humana conuersacion.

CAPITULO II.

De vn monge que tenia vn huerto fertilissimo en el desierto.

Despues que entre en el primer yermo, casi doze millas del Nilo, llevando por guia vn monge, que sabia bien aquellos lugares, llegamos a vn padre anciano, que viuia a la falda de vn monte, donde tenia vn pozo (que es cosa rara en aquella tierra) y vn buey, con el qual y vn noria que auia hecho en el pozo, sacaua agua, aunque el pozo era hondo, casi mil pies. Con esta agua regaua vn huerto que tenia lleno de muchas hortalizas, bien contra la naturaleza del yermo, donde todas las cosas estan tan secas y quemadas con el ardor del Sol que no echan ningu-

na

Libro segundo

na semilla, ni rayz. Mas la industria y el trabajo del ermitaño suplia lo que la naturaleza nopodia criar, y con regarlo muchas vezes, asila agua engrosaua la tierra, que las plantas todas reuerdecian en gran manera, y crecian las hortalizas: con las quales se sustentauan el santo varon y su buey, y dellas, quando a el llegamos, nos dio de cenar. La olla se cozio, no con fuego, sino con los rayos del Sol: la fuerza de los quales es tan grande en aquella tierra, que puede cozer con su calor qualquier comida, por curiosa que sea. Después que cenamos, nos combido a ver y comer de vna palma, que estaua de alli dos millas, de cuyos datiles solia comer algunos dias. Solos estos arboles se hallan en el yermo, y si los plantarón los antiguos, o ellos se crián de su naturaleza, no lo se, sino q̄ podria ser, que Dios sabiendo que hauia de ser habitado el yermo por sus santos siervos, se los aparejo para su descanso: por quanto por la mayor parte los habitantes de aquellas secretas soledades, como no ay otras plantas ni verduras, se alimentan de su fruto. Quando a ella llegamos nos topamos junto de ella vn leon: como yo y mi compañero lo vimos, tuuimos temor, mas el santo varon passo adelante sin dudar, y nosotros, aunque temblado, le seguimos. Y la fiera, como si se lo huuiera

mandado Dios, se fue con toda mansedumbre de alli, y después se paro. El ermitaño entonces cogio datiles de las ramas mas baxas: y auiendo inchido la mano se la mostro a la bestia, y ella corrio, y le tomo los datiles de la mano, con tanto comedimiento como si fuera qualquier otro animal domestico: y auiendo comido se fue. Nosotros que esto mirauamos, y aun estauamos temblando, facilmente podimos entender quanta era la fe y confianza de aquel varon, y quanta era nuestra flaqueza.

C A P I T V L O III.

De vn ermitaño que tenia vna loba por combidada.

AOtro varon singular viamos tambien en aquel desierto, que viuia en vna tan pequeña choça, que solamente podia caber en ella vna persona. Deste se dezia, que quando cenauase solia estar vna loba delante del: la qual nunca se engañaua en la hora, porque siempre acudia al tiempo de la cena, y se estaua a la puerta hasta que le daua el pan que le sobraua de la cena, y tomádolo le lamia la mano en señal de agradecimiento, y con esto se yua.

Sucedio, que vn dia aq̄l santo fue aguiar y acõpañar a vn otro ermitaño, que lo auia ydo a visitar, y dettuose tãto en esto que boluio a su choça de noche. En el entretanto la bestia fue a la hora acostum-

acostúbrada a la choça, y como no hallo en ella a su patrō, entro en ella, y andando de vna parte a otra a buscarlo, topo con vna esportilla que estaua colgada cō cinco panes, y tomo el vno, y se lo comio, despues auiedo cometido tal hurto se fue. El ermitaño boluio, y hallo la esportilla abierta y el pã menos, y junto del vmbra l pedaços, y migajas del: mas no atinauani sospechaua quien se lo auia hurtado. Aquellos dias siguiētes la loba no venia a la hora de cena, teniendose por culpada de su atreuimiento y delicto, y el ermitaño se sentia sin compaña, y solo y sin consuelo. Y para poderse entretener con la loba, se puso en oracion, y con ella la hizo venir siete dias despues q̄ se auia comido el pan. Assi al fin destos dias vino a la mesma hora de cenar: mas teniendo verguença, y vna como penitencia de lo q̄ auia hecho, no se oso llegar cerca, mas poniendo en tierra los ojos, parece que le pedia perdō. El ermitaño viendola assi confusa, tuuo lastima della, y la llamo, y con la mano la alago, y le anduuo por la cabeça, y dandole el pã y racion doblada, dio de comer a su culpada, y auiendo alcançado desta manera perdon, dexando la tristeza que tenia, lamio la mano del santo ermitaño, y con esto se fue. Mirad lectores en este exēplo quanta es la virtud y potencia de Christo, por la qual todo lo bruto sabe, y todo lo cruel se

haze manso. Vna loba da contēto y lame la mano en señal d'agradecimiento. Vna loba conoce su delicto, y vna loba se confunde de verguença, y se tiene por culpada: quando la llaman viene, inclina la cabeça, y siente q̄ se le a dado perdon. Tuya es esta potēcia Christo señor mio, tuyos son Christo estos milagros, y todas las cosas q̄ tus sieruos obrā en tu nombre, son tuyas: y por esto gemimos que los hombres, creyendo quanta es tu magestad, no se auerguençan de offenderte.

CAPITULO IIII.

De como vna leona offrecio sus cachorros ciegos a vn ermitaño para que les restituyesse la vista.

Porque lo q̄ hasta agora auemos dicho no parezca increíble, dire otras cosas mayores. Estos sieruos de Dios q̄ tales marauillas hazē y se llaman comunmente Anachoretas, viuen en el yermo sin choça ni pauellon, ni cubierta alguna, alimentandose delas rayzes de las yeruas. En ningún lugar cierto residen, por que no los vayan a visitar los hōbres, y solo es su aposento donde la noche les fuerça a que se queden. A vno destos que viuia con este rito y ley rigurosa fueron dos monges de Nitria, los quales aunque viuian en diuersa y apartada region, antes auian viuido juntos en vn monasterio, y desde aquel tiempo lo amauā.

S Y en

Libro segundo

Y entonces como auian oydo de zir de sus grandes virtudes y altos exercicios, determinarõ de visitarlo, y auendolo buscado por diuersos paramos y montes, alcabo al septimo mes que fallieron de Nitria, lo hallaron en aquel postrer desierto que esta junto de Memphis, donde auia doze años que residia. Quando llegaron, aunque se escusaua de las conuersaciones de los hombres, los recibio de buena gana, y los tuuo en su choça tres dias, con mucha familiaridad y amor. Al quarto dia ya que se despediã e ynan los mōges, se salio con ellos, e yendo todos tres juntos, salio vnaleona de admirable grandeza para ellos, y como si tuuiera entendimiento se fue derecha al santo ermitaño, y se echo a sus pies, y con vna manera de llanto y lloro, daua a entender que tenia alguna necesidad. Todos se mouieron a compasion, y especialmente el ermitaño, y assi todos por ver lo q̄ queria fueron tras della, por quanto ella yua delante y deteniendose algunas vezes, como si les fuera diziendo que aquel era el camino. Alcabo llegaron a vna cueua, donde la leona tenia cinco cachorros que auia parido ciegos: y entrando en ella los sacó de vno en vno, y los puso delante de los pies del santo varon. Entonces aduirtio que era lo que la bestia desseaua, y desflando hazer lo que le pedia, inuoco

el nōbre de Dios, y anduuo fregando con la mano los ojos de los cachorros, y luego abrieron los ojos, y vieron. Los mōges teniendo por bien empleado el trabajo que auia recebido, pues auian visto vn testimonio de tanta potencia, y la fe grande del santo, y la gloria de Christo, se despidieron del ermitaño con intencion de testificar lo que auian visto. Fue cosa marauillosa que de allia cinco dias la leona boluió al autor de tan gran beneficio, y en gratificacion del le lleuó vna piel de vna fiera no conocida, con la qual el santo ermitaño se solia cubrir, no se desdenando de traer lo que la bestia le auia offrecido, pues por ello se daua a entender quien auia sido el primer autor dela vista de los leones.

C A P I T V L O V.

De como vnafiera mostro a vn monge las yeruas que hauiade comer.

EN el desierto que esta cabo Sines, viuia vn ermitaño de fama y obras ilustre, el qual quando la primera vez fue al yermo con intencion de sustentarse con las yeruas y rayzes que produce aquella arena: como no sabia ni conocia las yeruas que eran venenosas por, quanto no diferenciã en el sabor delas otras, algunas vezes comia dellas, y venia a tener intolerables dolores en el estomago, y en los intestinos,

stinos, y venia a incharse, y de ahy a vomitar con ansias y congoxas immensas. Y como estas fatigas eran tan extrañas, no osaua comer de las yeruas, y assi vino alcabo a estarse siete dias sin comer, e ya le faltauan las fuerças, y el espiritu. Entonces fue a el vna fiera llamada Ibice, que es cierto genero de cabra siluestre, y viendola cabo el, le echo deláte vn manojo de yeruas que auia cogido el dia de antes, y no osaua comer dellas. La fiera entonces començo a sacar con la boca las yeruas venenosas, y echarlas a fuera, y a poner por su parte las que no eran dañosas. Con esto el varón santo supo que yeruas hauia de coger, y que yeruas y rayzes hauia de dexar, y por el auiso dela fiera, se libro del peligro en que estaua por comer las yeruas ponçoñosas. Larga cosa seria contar las cosas que vimos y oymos de los habitadores del yermo. Vnaño entero y casi siete meses estuue en aquellas soledades, mas ocupado en marauillarme de las virtudes ajenas, que no en imitar tan ardua y difficil vida: y lo mas del tiempo me estaua con el buen ermitaño que tenia el buey y la noria,

CAPITULO VI.

De vn monge que viuia desnudo en el monte Sinay.

EN este tiempo que estuue en los desiertos, fuy a ver los

dos monasterios de sant Antonio, donde viuián sus discipulos. Passe adelante y vi la cueua, donde viuió tantos años el famoso ermitaño san Pablo. Vi tambien el mar Vermejo, y subí al monte Sinay cuya cumbre es tan alta, que no se puede subir a ella. Entre sus collados y cauernas, dezian que viuia vn ermitaño, al qual no pude ver, aunque lo anduue a buscar por muchos dias. Cerca de cinquenta años auia que aquel sieruo de Dios se auia apartado de la conuersacion humana, solo del se sabia que andaua desnudo cubierto de sus cabellos, y bello. Si entendia que algunos varones religiosos lo andaua a buscar, se yua huyendo por lugares fragosos y sin camino: solamente dezian que auia cinco años que vno que le auia seguido con mucha confianza y perseueracia, lo alcanço, y estuuiéron los dos en santa conuersacion, y que entre otras cosas que trataron, que el otro le preguntó, que porque se escusaua con tanta diligencia de los hombres, y que le respondió: que el que es muy frequentado, y visitado de los hombres, no podia ser frequentado ni visitado de los angeles: y assi no sin razon se tenia por opinión en aquella tierra, que los angeles lo visitauan. De alli del monte Sinay me bolui al Nilo, y visite los muchos monasterios y barrios que estan llenos de monges, a la vna

Libro segundo

y otra ribera del. En algunos monasterios ay a cien monges, mas en los barrios se hallan a dos mil y a tres mil. En todos ellos se hallan todas las virtudes, mas sobre todas la obediencia, y en ella hazen tanto fundamēto que ningun Abbad recibira monge alguno, si primero no le tienta y lo halla aprouado en la obediencia, y despues de recebido, ninguno recusa de hazer lo que se le manda, aunque sea dificultoso, y aun intolerable.

CAPITULO VII.

Dela obediencia de vno que quiso ser monge.

VN hombre que desseo servir a Dios, dexo todas las cosas del siglo, y se fue a vn monasterio de grande nombre y en señamiento y santos exercicios, y rogo al Abbad que lo recibiese. El Abbad le començo a poner delante grandes dificultades, los trabajos de guardar la regla, y las asperas cosas que mādaua a los monges, que eran tales, que le pareceria que ninguna paciencia las podria sufrir: y assí le aconsejaua que se fuesse por entonces a otro monasterio donde no era la regla tan rigurosa: y no intentasse de emprender lo que no podria cumplir. El hombre no se mouia punto alguno cō estos espantos, mas antes insistia en que lo recibiese, y para esto le prometia que le seria tan obediente que aunque le mandasse

que se metiesse en vn fuego, no dudaria de hazerlo. Como tanto insistia el hombre sobre esto, el Abbad por ver lo que haria lo quiso tentar, y era, que ala sazón estauan los monges calētando el horno para echar en el el pan, y dixole: Pues dizes que te meteras en vn fuego si yo te lo mando, sus metete en este horno que tan encendido y lleno de llamas de fuego esta. El hōbre q̄ esto oyo, al mesmo instante se metio en medio del horno y llamas, las quales por su grande obediencia le tuuieron respeto, y se le apartarō, como en el tiempo antiguo a los tres mâcebos Hebreos. Desta manera fue vencida la naturaleza, huyo el incendio, y el q̄ pensaua que seria abrasado, se hallo cubierto de vn frio rozio.

CAPITULO VIII.

De la obediencia de otro monge.

OTro mâcebo que quiso dexar el mundo, se fue al mesmo monasterio, y pidio el abito, y para darselo se le amonesto q̄ la primera ley que hauia de guardar era la paciencia, y ella prometio aunque fuesse en casos arduos y dificultosos. Traya a caso el Abbad en la mano quando esto se trataua, vnabara de arbol de estoraque, q̄ ya auia mucho tiempo que estaua seca, y la hincó en el suelo, y dixo al mâcebo: Pues dizes que haras todo lo que te mandare, riega esta bara hasta que reuerdezca. El mo-

ço acc-

go acepto el cargo que se le daua, y de alli adelante lleuaua sobre sus ombros agua del Nilo, que passaua casi dos millas lexos del monasterio, y regaua el palo, que segun naturaleza no podia reuerdecir: y en este exercicio duro todo vn año, y aunque no tenia esperança del fructo de su trabajo, con todo esso perseveraua por la obediencia. Y sin cansarse ni amohinarse ni dezir palabra, hizo lo mesmo de noche y de dia otro año, mas tampoco en aquel y parte de otro aprouechecho su trabajo. Mas al cabo corriêdo ya el tercero año el Señor miro su gran trabajo y obediencia, y la bara reuerdecir, y florecir: yo vi el arbol que della se hizo, que esta en la entrada del monasterio con sus ramos verdes y estêdidos, y esta dando testimonio de quanto merecio la obediencia, y quãto puede la fe.

CAPITULO IX.

Del monje que pidio a Dios que estuuiesse endemoniado.

VN santo ermitaño tenia dō de Dios en ahuyentar y expeler los espiritus malignos, y acerca desto hazia cada dia milagros nunca por entonces oydos, porque no solamente curaua a los endemoniados estando el presente, o con sus propias palabras, mas aun con tocar, estando ausentes, alguna parte de su cilicio, o ponerse las nominas que imbiaua. Por esto era visita-

do de todos los pueblos de aquella prouincia, y no solamente de gente comun, mas aun de los prefidêtes y gouernadores, y otros juezes y ministros imperiales, y aũ de los sacerdotes y Obispos: todos los quales con toda humildad le pedian que los bendixesse, y les parecia que con tocarle el abito o la mano, yuã limpios y santificados. Deziasse del que nunca bebia, y que solamente comia cada dia siete higos passos. Estando este santo ermitaño en la cumbre desta reputacion, como de la virtud se suele seguir honra, y de la honra vanidad, como merço a holgar se que acudiesse mucha gēte, y que lo alabassen: y poco a poco se le fue metiêdo en el entendimiento vna solapada soberuia de lo que hazia. Mas boluiendo en si, conocio el tofico que se le acercaua a su alma, y con traſto con los pensamientos de arrogancia que lo moleſtauan, empero como no se pudiesse totalmēte apartar dellos, se boluio a Dios, y con toda su alma y coraçon, le suplico que le diesse por cinco meses vn mal espiritu, que lo molestasse tan fuertemente como eran molestados, trabajados, y maltratados, aquellos que el solia sanar. Y el Señor lo permitio: y entonces vierays aquel q̃ en todo el Oriente era tan nombrado, y solia ser visitado de todos los pueblos, y respectado y obedecido por las potestades del mundo, arreba-

tado del demonio, y atado, y fatigado, y atormentado como los otros endemoniados. Desta manera passó los cinco meses, al cabo de los quales quedo libre de los demonios, y de sus vanidades y soberbios pensamientos.

C A P I T V L O X.

De vn cauallero que fue arrebatado del demonio, por que dexo el abito monastico.

VN cauallero mancebo natural de la Asia, muy rico y claro en linage, era Tribuno en Egipto, donde tenia su muger y vn hijo pequeño: y trayendo guerra contra los Blembos, muchas vezes que fue contra ellos, huuo de entrar en el yermo, y vio muchas celdas de los ermitaños. Y al cabo fue a visitar al famoso padre del yermo Iuan de Lyco: y tales palabras oyo del, que determino de dexar la guerra, y los honores de caualleria, y el cargo que tenia, y a todo el mundo: y finalmente con licencia de su muger (que entonces esta bastaua) se fue al yermo, y viuo con los santos monges del: y en breue tiempo resplandecio, y se aprouecheo en todo genero de virtud. Era valeroso en los ayunos, claro en la humildad, firme en la fe, y en todo tal, que se podia ygualar con los monges, y padres ancianos. Estando pues en este dichoso estado, le començo a fatigar vn pensamiento continuo, de que seria mejor boluer

se a su tierra, y saluar a su muger, y al hijo vnico que tenia con todos los de su casa, con lo que el les diria y enseñaria, que no estar en el yermo: y dudaua si era acepto a Dios que el se estuuiese en el yermo atendiendo a su salud, y no tuuiese cuydado de los suyos. Al fin vencido con el color desta falsa justicia y aprouechamiento, dexo su celda y abito, por quanto no auia hecho profession casi al fin de quatro años que en ella auia estado. Ya pues que se yua con este proposito de boluerse al mundo, fue a dar en vn monasterio que alli cerca estaua, poblado de muchos frailes: y diziendoles la causa de su viage, el Abbad le rogo por muchas vezes que no dexasse el yermo: mas con todo quanto le dixo, no le pudo desfarraygar del animo aquel su parecer. Assi obstinado se salio del monasterio con dolor de todos los monges: mas a vn no se auia apartado bien de su vista, quando repentinamente fue arrebatado de vn demonio, y luego començo a echar por la boca vnos espumajos sangrientos, y a despedaçarse con sus dientes. Los monges lo vieron desde lexos, y acudieron a el, y lo lleuaron en brazos a su monasterio, y no pudiendo enseñorearse del mal espiritu, que lo auia hecho furioso y brauo, le pusieron vna cadena y vnas esposas, y aun le ataron la cadena con las esposas: y con este rigor de alli

ade-

adelante se le daua al fugitiuo la penabien merecida, y al que no pudo detener la fe, lo detenía la cadena. Dos años viuio desta manera fuerteméte fatigado y maltratado del demonio, y de los mōges: mas al cabo deste tiempo por la oracion continua de los monges, fué libre del demonio suzio: y muy de su propia voluntad y alegre, se boluio al yermo donde antes auia viuido, corregido y enmendado y castiga-

do, por auer quitado la mano del aradro, y dexando a los de mas exemplo que no nos engañe la sombra dela falsa justicia, nin os mueua alguna liuiandad a dexar lo que emos comenzado en seruicio de Dios nuestro Señor, a quien se deue la gloria, imperio, y honor, y el offrecimiēto y perseverancia de nuestras obras,

por los siglos de los siglos, Amen.

Fin del libro segundo del Prado espiritual.

S. 4 PROLOGO

PROLOGO.

El Doctor Ioan Basilio Sanctoro, al Lector.



BIEN creo que todo religioso Lector aura gustado, y por configuiete se aura aprouechado con las flores de los dos libros passados, y q̄ aura cogido muchas dellas, y especialmente las q̄ mas haziã a su calidad, e inclinacion. Cõ este pensamiento (que creo no es falso) e dado por bien empleado mi trabajo, y e tomado nueuo animo para passar adelante, y sacar a luz el tercero libro deste Prado, con suauissimas flores, y exemplos raros en todas las virtudes: sacados de los mas graues autores que en esta materia e hallado, que son Iuan Casiano, Paladio, y Theodoreto, Simõ Metaphraste, y Gregorio Turonense: plegue al Señor que se cumpla mi desseo, que es que alguna alma se enmiende y cõuierra con su lecion a Dios, porque sea desta manera biẽ empleado este mi trabajo, y el cuydado y fatiga grande que sus autores tuuieron en escreuir estos libros: y el de Alberico Lõgo, y Genciano Herbeto, que los traduxeron y sacaron de Griego. Yo confio enel Señor que sera este libro tan gustoso y prouechoso como los de mas: y porq̄ todo lector se afficione mas a su lecion (porque quanto es mayor la autoridad del libro, tanto mas parece que se imprime en la memoria lo que se lee) dare cuenta de la autoridad grande destos autores, con esperança que qualquiera que cogiere de sus celestiales flores, rogara a Dios por mi, para que me de gracia y facultad, para escreuir los de mas libros: y viua y acabe en iu seruiçio.

El primer autor deste tercero libro, es Iuan Casiano, varon de gran religion, y exercitado en la vida del yermo. A cerca de su autoridad se ha de aduertir que caso que Prospero Obispo san-

P R O L O G O.

Iſo ſanto de Rezo eſcriuió vn libro contra el, y eſta dado por apocripho, y ſin autoridad, porque auia tenido cierto error en lo que eſcriuió de la gracia de Dios, y libre aluedrio : en todo lo de mas es muy alabado, y tenido en mucho por otros grauíſſimos autores : entre los quales Aurelio Caſiadoro eſcriuiendo a ſus monges, les exhorta, y encomiêda que lo leã y oyan con grande atencion. Iten ſanto Domingo Patriarca delos Predicadores, nunca caſi lo dexaua de las manos. Santo Thomas de Aquino, tambiẽ trae muchas clauſulas y partes del, en la cadena que eſcriuió ſobre los Euangelios. El Abbad Trithemio lo alaba: y ſan Iuan Climaco, y el grã padre de los monges ſan Benito y ſan Bernardo ſe aprouecharon mucho del en las reglas y libros morales que eſcriuiêrõ: y agora en nueſtros dias, leya muchas vezes en el y ſe intituya y aprouechaua con ſu leciõ, el padre Ignacio, fundador y Patriarca de los clerigos religiosos, de la compaña de Jeſus.

Deſpues de Caſiano, ſe ſigue la hiſtoria de Paladio a Lauſo. Fue eſte Paladio en los dias de Theodoſio el mayor, monge en el monte y deſierto de Nitria, y diſcipulo de Euagrio el famoſo: y ſucedio que vn cauallero llamado Lauſo gouernador en el Imperio, y ſegun yo congeçturo de Capadocia, le rogo, que le eſcriuielle lo que auia viſto y oydo en los famoſos deſiertos de Scithis, y Nitria, y otras partes donde auia andado, e viuido : y Paladio lo hizo aſſi. Su autoridad es grande, porque lo alegan y alaban Socrates, en el capitulo deziocho del libro quarto, de ſu hiſtoria Eccleſiaſtica, y ſan Iuan Damasceno en el libro de los fieles defunctos. Coligeſe de lo que eſcriuió, que no eſtaua bien con ſan Hieronymo, porque auia llevado a Paula de Egipto a Paleſtina: y por eſto auian perdido grandes lymofnas los monges de los deſiertos. Deſpues vino a ſer Obiſpo de Capadocia, y en ſu nombre lleuo eſte libro a Lauſo. Heraclides tambien Obiſpo de Capadocia: y porque al principio del ſe halla vn prologo en nombre de Heraclides, algunos le llamrõ y an llamado haſta agora el Parayſo de Heraclides, y con eſte titulo lo ſacaron en

P R O L O G O.

Latin, empero muy falto en muchas historias. Mas agora que se hallaron los originales Griegos, a salido muy cumplido y entero con el nombre verdadero del autor: en las vidas de los santos del yermo, se remite a el y a Sophronio en su Prado, y Nicephoro Calisto en el libro octauo de su historia, capitulo quarenta y vno.

Despues se sigue Theodoretto Obispo de Cirro, varon celebrado por los antiguos: el qual de mas de otros muchos libros, escriuió vno de las vidas y exemplos de los famosos ermitaños de su tiempo, y le llamo la religiosa historia, segun la traduccion de Genciano, aunque Alberico Longo, lo interpreta, el libro o historia de los amantes de Dios: y assi tambien lo llama Nicephoro Calisto. Este viuió en tiempo del Emperador Marciano, y de san Leon Papa, y fue discipulo de Chrysostomo, y tuuo grande opinion, y hoy dia es muy alegado por los libros excelentissimos que del se leen. Su autoridad es grande: y particularmente alega esta religiosa historia san Iuan Damasceno en los libros de las imagines, y fue aprouada en el Concilio Niceno segundo.

El autor quarto es Simeon Metaphrastes. Este fue vn caballero de Constantinopla: y segun se colige de Pselo autor Griego moderno, era Secretario del Emperador que a la fazon imperaua. Escriuió las vidas de los santos con tan eloquente y copioso estilo, que lo llamaron Metaphrastes, que quiere dezir escriptor que hermosea y enriquece lo que escribe, o dize: Alaualo mucho Nicephoro Calisto, en su historia Ecclesiastica, y Pselo escriptor de su vida, y loores: y por ser de tanta autoridad, lo alego el santo y vniuersal Concilio de Florencia, que mando celebrar Eugenio Quarto, tratando como el Espiritu procede del Padre, y del Hijo. Y de mas de su autoridad, los Griegos lo tienen por santo, y celebran su fiesta segun su Monologio, a los veynte y siete de Nouiembre.

El quinto libro se fago de san Gregorio Obispo de Tours en Francia, el qual escriuió muchos libros aunque sin elegancia, como el mismo lo confiesa en el principio de la historia Ecclesiastica Francesa. Fue muy curioso en saber todos los hechos

PROLOGO.

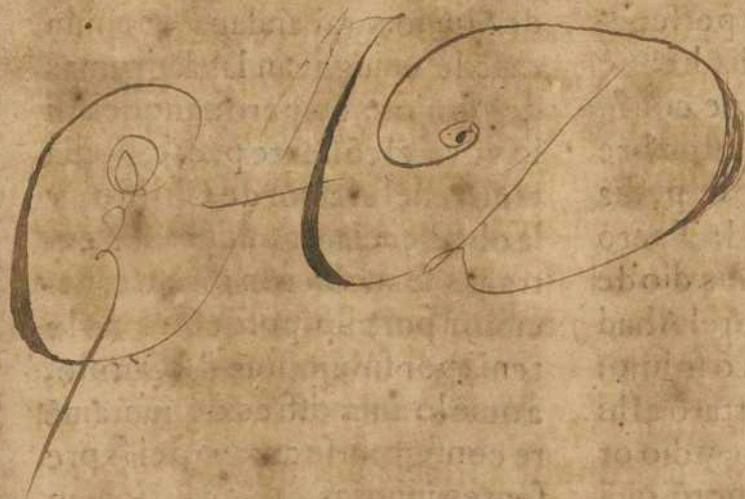
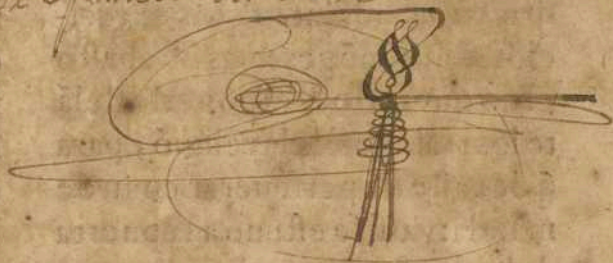
chos famosos que auian sucedido en Francia hasta sus tiempos, y lo que en aquellos tiempos auia hecho Dios por medio de sus santos, en vida y en muerte. Su autoridad es grande, como se puede ver dela carta vniuersal que de su vida y loores escriuieron los clerigos dela yglesia de Tours, y de Fortunato Poeta celebrado en aquellos tiempos, en los muchos versos que compuso en su loor, a los quales me remito.

Vna cosa quiero aduertir a cerca dela lecion destos libros, y es, que el padre Francisco de Castro que los censuro, puso ciertas anotaciones sobre algunos capitulos, a fin de quitar escrúpulos: y porque no impidiesen la contextura y curso de la historia, se an puesto en la margen con diferente letra.

*Trado Espiritual. Paracel. D. de la Lengua
en Roma. Delinora por M. de S. Año 1750*

S 6

LIBRO



LIBRO TERCERO, DEL PRADO ESPIRITUAL.

Flores de Iuā Casia-

*no en los libros de sus institu-
ciones, y razonamientos.*

CAPITULO I.

Dela obediencia del Abbad Mucio.

Viuiendo Mucio en el siglo, y teniēdo vn hijo de cerca de ocho años, desseo grandemēte meterse en religion: y para esto se fue a vn monasterio de mucha fama: al Abbad del qual pidio cō mucha efficacia q̄le diesse el angelico abito. El Abbad lo despidio, pareciendole q̄ no podria passar adelāte en los exercicios de los mōges: mas no abasto el no quererlo, y el ponerle delāte los trabajos dela religiō, para q̄ dexasse de perseuerar en su demanda: y assi se estuuu a la puerta del monasterio muchos dias y noches, cō vna inmouible perseuerancia de no yrse de alli, hasta q̄ lo recibiesse pormonge con su hijo, aunque segun la costumbre de los monasterios, no se podia recibir de tā poca edad. Tanto espero, y tantas muestras diode su fortaleza de animo, q̄ el Abad lo recibio juntamente cō su hijo: y para prouarlo, le apartarō el hijo de su celda y maestro, y dio orden q̄ no lo viesse mas: porq̄ quādo lo viesse, no se acordasse que ya q̄ auia dexado quanto auia en

el mundo, alomenos ya le auia quedado aquel hijo con cuya vista se recrearia: mas Mucio passo por ello con mucha paciencia, y dela manera que se consolaua en verse pobre, auiendo sido rico, assi se cōsolaua en verse ya no padre, aunq̄ lo auia sido. Passando el Abbad mas adelante, lo quiso prouar si podria mas en el la afficion dela sangre, y el amor de sus entrañas, q̄ la obediēcia y la mortificacion por Christo, la qual ha de anteponer qualquier que renuncia el mundo, a todas las cosas. Para esto de industria hazia q̄ el muchacho anduiesse menospreciado, suzio, y casi desnudo, y tā maltratado, que quando su padre lo viesse, antes sus ojos se offendiesse q̄ se deleytassen con su vista: de mas desto le dauan vnos y otros de bofetones y golpes, y muchas vezes delante de Mucio, y tal andaua, que nunca se le enjugauan las lagrymas de los ojos: empero aunque assi lo vey a el cōstante padre, podia tanto en el amor de Christo, y la obediencia, que nunca sus entrañas se mouieron, ni enternecieron por ello, porque ya no lo tenia por su hijo, sino de Christo, a quiē lo auia ofrecido juntamente consigo: ni se curaua delas presentes injurias, pues le trahian vn fructo grande de tolerancia, y solamēte trataua de ser humilde y per-

y perfecto en la religion. Viendo el Abbad quã captiuo tenia Mucio su entendimiento acerca de Dios, pues no lo distraýa los malos tratamientos del hijo, lo quiso prouar en vn altissimo acto de obediencia, y fue, q vn dia tomãdo por ocasion q el innocẽte muchacho lloraua (como q se indignaua cõtra el) mando al obediẽte padre q lo tomasse, y luego lo echasse en el rio, porq no le diese mas molestia. Entõces Mucio, como si Dios se lo huiera mandado, tomo el muchacho, y con presto passo lo lleuo hasta la orilla del rio para arrojarlo en el, y lo hiziera y se ahogara, si por otra parte no huiera el Abbad preuenido q otros monges estuuiessen jũto a la ribera, y que en echandolo en el rio lo sacassen del. Esta fe y deuociõ y santa obediencia, fue a Dios tã agradable, q no mucho despues le fue reuelado al Abbad, q Mucio auia cumplido la heroyca hazaña de Abraham, quando por mãdamiento de Dios quiso sacrificar a su hijo. Cõ estos exercicios y otros, vino a ser Mucio esclarecido en la religion: y assi quãdo el buen Abbad se fue desta vida para el Señor, lo nombro por su suceffor.

CAPITULO II.

Dela obediencia de vn monge noble.

VIuia en vn monasterio de Egipto, vn monge muy noble segũ el siglo, por quanto era hijo de vn cõde rico y poderoso, y de mas desto era biẽ instituido

en las artes liberales: el qual despues q dexo a sus padres y casa, y se fue al monasterio, dio grandes muestras de humildad, y otras muchas virtudes. Viendolo tal el Abbad, lo quiso prouar en la obediencia, y en el ardor de su santo proposito: y para esto le mando q tomasse diez espuelas q por entõces no tenian necesidad de venderlas, y q sobre sus ombros las lleuasse a vender a la ciudad dõde era natural, y tã conocido y respectado: y anduuiessse por las calles y plaças, y no las vendiesse todas a vno, sino cada vna a su diferente persona, por q se detuuiessse mas y fuesse mas reconocido de sus deudos y amigos. El humilde mōge lo cúplio todo segũ el orden que se le dio, acoceando por el nõbre y desseo de Christo, a la confusion y vergueça q otro podia tener: y auiedo vendido las esportillas en el precio q le fue señalado, se boluio al monasterio, sin recibir alteraciõ del vil y no acostũbrado officio q auia vsado, y sin tener cuenta con su nobleza y resplandor, a troque de alcãçar la humildad de Christo, que es la verdadera nobleza que cada Christiano deue desear.

CAPITULO III.

Dela humildad del Abbad Pynusio.

Contando Iuã Casiano en los libros d sus instituciones las cosas q vio y oyo en Egipto, diz: Vimos al Abbad Pynusio que era

Adulterase que se pone este exẽplo para recordarse a guiar a nuestra floxedad en la santa obediencia y simplicidad, en las cosas q manifiestamente no se ven ser peccado: y aunq entales cosas como este exẽplo cuenta, deue el religioso no obedecer, porq seria peccado mortal: empero escrible q a este perfecto obediẽte q no aduirtio a otra cosa sino a obedecer al q representa ua a Dios, q es el prelado: es creyble q le inspiró el Espiritu santo en este hecho para el fin dicho: lo qual proua la diuina prouidẽcia, pues ordeno q no se pudiesse en efecto, como lo hizo cõ Abraham.

era sacerdote del famoso y gran monasterio q̄ esta en Egipto, no lexos dela ciudad de Panefiso, y todos lo respectauā y reuerēciauan, por su vida y edad, y el officio de sacerdote. Viendose pues el venerable varō ser en tanto tenido, pareciole q̄ por esto no podia exercitar la humildad q̄ el tanto amaua, y q̄ seria mejor yrse a tierras no conocidas, para q̄ alli estādo sugeto a otros, pudiesse conseruar esta virtud. Con este designo se fue a las vltimas partes de Thebayda, donde dexando el abito de monge, y tomādo vn seglar, dio cōsigo en el famoso monasterio de los Tabenēsio-tas q̄ fundo S. Pacomio gran padre del yermo: lo vno, porq̄ los monges de aquel monasterio viuiā con vida muy estrecha, y lo otro porq̄ por ser ellos tātos, y tā lexos de dōde el auia viuido, no lo podriā conocer ni hallar. Auiēdo pues llegado a las puertas del monasterio, pidio el abito monastico, y no dexaua a mōge q̄ no se le echasse a sus pies, rogādole q̄ lo recibiesse. Los mōges no lo queriā oyr, diziendo q̄ estaua ya en la edad decrepita, y q̄ auiendo gastado toda su edad en el mundo, no hauia de pedir el abito en el tiēpo q̄ no podia ya seruir aun a sus propios deleytes: y que no deuia yr a la religion por seruir a Dios, sino por ser compelido de pobreza y hābre. Con todo esto lo recibieron, y por ser tā viejo le mandarō que tuuiesse cuydado

del huerto, juntamēte cō vn fray le moço q̄ hasta entonces lo auia labrado y cultiuado. Pynufio se holgo con este officio, y de alli adelante obedecia al otro mōge, y hazia todo lo q̄ le mandaua en el huerto, y despues quando no tenia q̄ hazer, se entraua en la casa, y hazia todos los officios q̄ a los de mas les pareciā asperos y fastidiosos: y para esto tābien se levantaua a media noche, y solo y sin testigo, no dexaua cosa q̄ no miraua, y ponía ordē en la cozina y claustros, y en otras partes dōde a otros se les hazia de mal de entrar. Desta manera y con estos exercicios passo tres años. En este medio los monges del venerable Pynufio, se repartierō por diuersas partes de Egipto, para saber donde estaua, y por voluntad del Señor vno dellos lleuó aquel monasterio, y aunq̄ lo vio, era tanta la humildad de su abito, y la baxeza de su officio, q̄ no lo pudo conocer. Mas como lo hauia de conocer, pues lo veyā q̄ cō vna hazadilla limpiāua las hortalizas, y d̄spues lleuaua el estiercol sobre sus ombros, y las estercolaua? con todo esto tuuo sospecha que fuesse el, y para certificarse, se le acerco mas, y no solo le miro el rostro, mas aun atendio a su voz y manera de hablar, y biē mirado al cabo lo conocio, y al mesmo instāte se arrojo a sus pies, de lo qual los monges q̄ lo vieron quedaron espantados, y mas se espantaron despues que enten-

entendieron q̄ aquel era Pinufio tan celebrado en toda Egypto: y pareciēdoles q̄ auian errado contra el, se le prostraron todos delāte, y le pidierō perdon de su ignorancia, pues por ella lo auian tratado como a vn nouicio nada exercitado en los negocios arduos dela religion. Pynufio esta uatriste diziendo, q̄ el demonio por invidia q̄ del tenia lo auia manifestado, y le auia quitado el exercicio de su humildad, y soledad, y la obediēcia q̄ al Abbad tenia, y sobre esto lloraua amargamēte. Los mōges no cōsiderauā esto, sino el prouecho grande q̄ se les seguia en tenerlo cōsigo, y assiloboluieron a su monasterio, donde de alli adelāte lo guardauā con mucha diligencia, porq̄ no se les fuesse. No mucho despues estādo encēdido con el desēo y ardor dela humildad, vna noche se salio del monasterio, cō intenciō de yrse a regiones estrañas. Para lo qual se metio en vna naue, y se fue a Palestina, donde penso q̄ estaria mas escondido, y buscādo los lugares mas secretos de aquella prouincia, se fue a vn monasterio q̄ no estaua muy lexos del portal y cueua donde nuestro Señor Iesu Christo nacio: mas no estuuō alli mucho tiēpo, por quāto no pudo esconderse, assicomo la ciudad que esta sobre vn mōte puesta, y fue que vn mōge de Egypto q̄ yua a los santos lugares de Hierusalē lleuó a aquel monasterio y lo conocio, y

luego lo lleuā a su monasterio.
C A P I T V L O IIII.

Delos dichos de Pefio ermitaño.

Vuia en la ancha soledad, vn ermitaño de gran nōbre llamado Pefio, al qual fue a visitar Iuā Abad del monasterio del desierto, y pregūtandole como a antiguo cōpañero y amigo, q̄ auia hecho en el yermo en quarenta años, q̄ auia q̄ estaua del apartado, y sin auer tratado con los mōges, respondio: Nunca en todos ellos me vio el sol comer. Repllico Iuan: Ni a mi ayrado.

Estādo este mismo padre al estremo de su vida, y muy gozoso como quiē se yua a su propia patria, estauan al rededor del muchos mōges, y rogādoles q̄ les dexasse alguna doctrina, como si fuesse legado mādado en testamento, por el qual pudieffen llegar con mayor facilidad a la cūbre de la perfeccion: gimiendo les dixo, y respondio: Nunca hize mi volū tad, ni a ninguno enseñe cosa q̄ yo no la hiziesse primero. — *Nota*

Fue otro padre de los ancianos llamado Maquetes, el qual alcanço de nuestro Señor Dios, q̄ cada y quando de dia y de noche q̄ se trataua alguna platica y cōuersaciō espiritual, no se dormiesse, y q̄ si alguno dezia mal d' otro, o hablaua cosas ociosas y sin fructo, luego se quedasse dormiēdo: y assicomo se dormia, no podia llegar a sus oydos ningun veneno de palabras malas, y no dignas de monge.

CA.

C A P I T V L O V.

De vn monge que quemo las cartas antes que las leyese.

VN mâcebo natural de Pôto se fue al yermo: y como el fuesse noble y muy emparêtado, desde luego sus padres, y deudos y amigos le començarô a escreuir muchas y diuerfas cartas. Quinze años estuuó en el desierto, y lo q̃ mas le fatigaua eran las cartas: y fue cosa peregrina q̃ en todo este tiẽpo no leyó ninguna mas antes hizo vn manojó grãde dellas. Al cabo deste tiẽpo queriẽdose descartar de la molestia delo q̃ en ellas le escriuiã tantos amigos y personas principales d̃ su patria, tomo el manojó dellas, y dixo: De quãtos pensamientos me seria causa el leer estas cartas, las quales por fuerça me llevarian o a vn gozo vano, o a vna tristeza sin fructo? Quantos dias cõ la memoria dellos, me huiẽrã apartado, los q̃ me las escriuieron, de mi proposito y vida fosse gada? Quãto tiẽpo se gastara en digerir la cõfusión y pesadúbres q̃ concibiera en mi entẽdimiento, si las leyera? y quanto tiẽpo se gastara primero q̃ en mi se reparara mi fosiẽgo y quietud, pues mouido mi animo cõ la afficiõ de lo q̃ se me escreuia, hauia d̃ representar en si las palabras, y los rostros delos q̃ por tãtos años auia dexado, y los hauia de tornar a ver, y hauia de viuir con ellos cõ el animo, y entẽdimiẽto? Que poco aprouecharia auerlos dexado

corporalmẽte, si de nuevo los miraua cõ el coraçon, y boluia a mi memoria los q̃ auia dexado quando renúcie el mundo. Boluiendo pues el mōge estas cosas en su coraçõ, no solo no quiso abrir ni de fatar ninguna carta, mas aun no rō per la cuerda con q̃ estaua atado el manojó dellas, por q̃ nõbrando a los q̃ le escreuiã, o acordandose de sus rostros, no se apartasse dela intencion de su estar solo en el cuerpo, y en el entendimiẽto, y assi lo echo en vn fuego, dziendo estas palabras: Andad pẽsamientos de mi patria, y quemaos jũtamente con estos papeles, por q̃ no intentey de boluerme a las cosas de que tanto tiempo a eche a huyr.

C A P I T V L O VI.

Del Abbad Theodoro.

TAmbiẽ viuio en los desiertos de Egypto el Abbad Theodoro, varõ de grã sãtidad, y dotado en la exposicion de las diuinas letras: las quales no deuio adquirir tãto cõ la leciõ dellas, quanto cõ la pureza d̃ su coraçõ, pues no hablaua ni entendia de la lengua Griega, sino algunas palabras. Era de tãto merito, q̃ desseãdo saber la resoluciõ de vna difficulto sa questiõ, como no tenia cõ quẽ la comunicar, se puso en oracion siete dias y siete noches, y no se leuãto della, hasta q̃ el Señor se la reuelo, y el quedo satisfecho de su duda. Este santo Abad fue vna noche a visitar a Iuã Casiano por ver como lo hallaria, y a la sazón auien-

auiedo comido Casiano despues
 de puesto el sol, y despues de auer
 dicho los maytines, y otras deu-
 ociones hasta casi la media noche,
 se auia echado sobre su estrado
 para descásar vn poco, y como
 assi lo vio sospiro dolorosaméte
 de lo mas escódido de su coraçõ,
 y le dixo: Quãtos o Iuã estan en
 esta hora hablãdo con Dios, y lo
 abraçan en si mesmos, y lo detie-
 nẽ, y tu no quieres gozar de tãta
 luz, estãdote ahý echado durmiẽ-
 do. Con las quales palabras Ca-
 siano, que a la sazõ auia comen-
 çado a hazer vida de ermitaño,
 quedo muy edificado.

CAPITULO VII.

Del Abbad Archebio.

Entre el Nilo y el mar, esta vn
 yermo como isla, llamado el
 yermo de Diolcos, el qual solamẽ-
 te es habitable para los ermita-
 ños grãdes sieruos de Dios, y no
 para otros, por ser el suelo muy
 salado y la arena tãta q̃ totalmen-
 te es esteril. En este yermo viuia
 muchos santos ermitaños, los
 quales se trañadauã a este lugar
 de los monasterios, despues que
 estauã muy exercitados, y apro-
 bados en la vida cõuẽtual. Como
 la tierra era salada, no auia agua
 en toda ella, y assi y uan a traerla
 tres millas de sus ermitas, y con
 grande trabajo, por los grandes
 mōtes de arena q̃ en el camino se
 haziã quando corria algun ayre
 impetuoso. A este desierto lle-
 go Iuã Casiano con otros mōges, y
 el Abbad Archebio q̃ alli viuia va-

rõ de grande caridad y humano.
 los recibio y hospedo en su cel-
 da. Y entendiẽdo q̃ aquellos mō-
 ges tenian gana de quedar se en
 aq̃l desierto por imitar a los gran-
 des sieruos de Dios q̃ en el resi-
 diã, trato con ellos vna señalada
 obra de caridad, y fue: que les
 quiso dar su celda cõ todo quãto
 en ella tenia: y para esto fingio q̃
 el se queria yr a viuir a otro lu-
 gar. Los mōges lo creyeron por
 ser como era varon de tãta opi-
 niõ: y con este religioso engaño,
 el santo Abad los dexo en su cel-
 da y alhajas, y se fue a otra parte
 del yermo, dõde edifico otra cel-
 da, la qual tãbien dio a otros reli-
 giosos, q̃ despues fueron a viuir
 en aquel salado desierto, ponien-
 doles por achaque q̃ no estaua
 cõtento con aquella celda, y assi
 se fue a otro lugar, e hizo otra ter-
 cera celda, dõde viuio, sin pedir
 cosa a los otros mōges delas que
 auia dexado en las dos primeras
 celdas.

Este Abbad Archebio, era de no-
 ble linage, y familia, y siẽdo de po-
 cos años le tomo grã deffeo de ser-
 uir a Dios en vida recogida, y de
 xãdo la afficiõ de sus padres y de
 todo el mūdo, se fue a vn mona-
 sterio q̃ estaua quatro millas de su
 lugar en dõde viuio cõ vna vida
 inculpada quarenta años sin salir
 del monasterio, ni yr al pueblo
 donde nacio, y sin ver a muger,
 ni a vn a su mesma madre. Al
 cabo deste tiempo su padre mu-
 rio con deuda de cien sueldos, y
 aunque

Libro tercero

aunq̃ hasta entonces el santo Abbad auia estado ageno de toda inquietud y desaffossiego, de alli adelãte se començo a desaffossigar y distraer, por quanto los acreedores de su padre molestauan a su madre por los cien sueldos. Al cabo desseandola remediar como a madre, no se salio para ello del monasterio como lo solia hazer algunos frayles, mas quedandose en el con el mesmo exercicio y rigor q̃ solia, determino de trabajar tres doblada obra dela q̃ antes solia hazer, y assi trabajãdo y sudando de dia y de noche por todo vn año, ahorro la cãtidad delos cien sueldos, y los pago, y dexo a su madre libre delos acreedores, y dela fatiga de espiritu que hasta entõces auia tenido. Desta manera passo todo aquel año, sin dexar de hazer en el monasterio todo lo que solia, y al fin por causa de la caridad conocio a la madre que hasta entonces por su gran recogimiento no auia conocido.

CAPITULO VIII.

De como vn padre del yermo socorrio al monge Simeon con vna santa cautela.

VN monge llamado Simeon ignorante totalmente de la lengua Griega, fue de Italia a los desiertos de Egypto, donde tomãdo vna celda se estaua en ella solo y sin ocupar se en cosa alguna. Viẽdolo assi vn padre d̃ los ancianos, le hablo y preguntó q̃ por q̃ se estaua assi ocioso, pues ninguno podia tener la comida ne-

cessaria en el yermo, sino trabaja ua, y por otra parte si se estaua ocioso sin exercitar se en las obras de sus manos, seria muy fatigado delos combates dela soledad. El mōge le respondio, q̃ el no sabia hazer ninguna cosa de las q̃ obra uã los monges, q̃ su arte era de escreuir libros, y estos haviã de ser Latinos, por quãto el no sabia la lēgua Griega: mas q̃ si en Egypto se hallasse alguna persona q̃ quisiessse q̃ le escriuiesse o trasladasse algun libro Latino, ello haria de muy buena gana. El padre se holgo de hallar con esto ocasion para proueerle y darle lo necesario, sin q̃ entendiesse q̃ se lo daua gracioso, y dixole: De Dios auemos hallado esta ocasiõ, por q̃ te hago saber q̃ a muchos dias q̃ ando buscãdo quiẽ me escriua en lengua Latina las Epistolas de S. Pablo, por quãto tengo vn hermano soldado q̃ sabe muy biẽ la lengua Latina, y tēgo desseo de imbiar alguna parte d̃ las diuinas escripturas, para q̃ leyendola se edifique para el seruicio d̃ Dios. Simeõ se holgo mucho de hallar en q̃ ocuparse, y el padre de allia delãte, aunq̃ no tenia necesidad de aquel libro, con achaque q̃ le pagaua lo q̃ trabajaua, le daua y proueyala comida, y lo que auia menester, de mas delos pergaminos, y tinta, y plumas necessarias. Todo vn año passarõ los dos d̃ esta manera, y aql acabado, el padre recibio el libro ya escripto, aunq̃ sin puecho, por quãto en todas aque-

aquellas regiones no se halla-
ua quiẽ supiese la lęgua Latina.
De esta manera el monge recibio
la comida sin verguęca, y el buę
viejo vso de piedad con tã hone-
sta cautela, y el vno y el otro fir-
uieron en lo q̃ hizierõ al Señor.

C A P I T V L O IX.

*De dos monges mochachos que murierõ
por cumplir con la obediencia.*

VN deuoto sieruo de Dios
imbio desde las partes dela
Lybia Mareota vnos higos fruta
nunca vista en aquel lugar, al Ab-
bad Iuã que era mayordomo de
la yglesia de Scithis, puesto por
Paphuncio sacerdote famosissi-
mo della. El qual como los reci-
bio, los imbio con dos mōges de
poca edad a vn ermitaño que vi-
uia diez y ocho millas del mona-
sterio, y estaua muy enfermo y
trabajado. Los mōges tomaron
los higos, y caminãdo por aque-
llos anchissimos arenales, se leuã-
to vn espeso e impetuoso torue-
llino, el qual haziendo olas de la
arena cubrio el camino que lle-
uauã para la celda del ermitaño,
y erraron el sendero y se aparta-
ron del, lo qual en tales tiempos
fuele acõtecer a los de mas edad
y muy experimentados en andar
por aquellas soledades. Y sin sa-
ber adõde yuã passaron adelãte,
y aunque caminarõ vn dia y vna
noche, no atinaron a la celda del
ermitaño, y al cabo consumidos
del cansancio y hambre, se hinca-
ron de rodillas, y haziendo vna

deuota oracion a nuestro Señor,
le entregariõ sus almas. Despues
aduiertiẽdo los mōges del mona-
sterio que no boluian, los fueron
a buscar: y tomando el camino q̃
auian lleuado por las pisadas, las
quales quedã señaladas en aque-
lla arena como si fuese en nieue,
finalmẽte los hallaron muertos.
Y tãbien hallaron que con todo
su cãsancio y hambre, no auia to-
cado a los higos, teniẽdo por me-
jor dexar las almas, que faltar a
la ley del deposito q̃ se les auia
dado, y perder antes la vida tem-
poral, que yr cõtra lo que el Ab-
bad Ioan les auia mandado y en-
comendado.

C A P I T V L O X.

*Del Abbad Pablo que cada año quema-
ua quanto ania trabajado.*

EL Abbad Pablo approbadissi-
mo mōge, viuia en el yermo
mayor llamado Porphyrio, don-
de se sustentaua con datiles y las
hortalizas de vn huerto q̃ alli te-
nia, y no tenia necesidad de otro
alimento, ni aun de trabajar con
sus manos, lo vno porq̃ tenia lo q̃
auia menester sin yr a otra parte,
ni vëder lo que hazia, y lo otro
porq̃ su celda estaua metida en
el yermo apartada siete jorna-
das y mas de lo poblado, y sille-
uara a vender lo q̃ hazia, le costa-
ra mas el llevarlo a los pueblos
mas cercanos q̃ le dariã por ello.
Con todo esto por no estar ocio-
so, cogia hojas de palma, y hazia
muchas cosas della, y trabajaua
tanto

Aduiértase
que como
la pequeña
edad y san-
ta simplici-
dad destos
mocitos,
los escuso,
y aun hizo
loable este
hecho con-
tra la dema-
sia en el co-
mer de nue-
stros ríem-
pos: así a
los que la
edad y sen-
ti obligan
a tener dis-
creciõ, esta-
rã obliga-
dos en aque-
lla estrema
necesidad
a interpre-
tar la volun-
tad d su pre-
lado ser, q̃
comiera de
los higos, si
juzgaua q̃
el tal co-
mer basta-
ra para li-
brarlos de
la muerte.

tãto como si huuiera de comer del precio dellas. Y alcabo de cada año encendia vn grã fuego, y las quemaua todas, porque entẽ dieffen los monges y ermitaños que no hauia de dexar de trabajar aunque no tuuieffen necesidad de lo q̃ obrauã, y que sin este trabajo no podiã llegar a la cumbre de la perfeccion. Tenia este venerable Abbad don de consolar a los que erã fatigados de tibieza, y tristeza de la alma, que se llama acedia. Y sucedio que Iuã Casiano monge estãdo con esta enfermedad, lo fue a visitar, y quedo muy cõsolado cõ su platica y doctrina. Despues de lo qual se fue al santo Abad Moyfes, y le dixo, como auia ydo a visitar al Abbad Pablo, y que en ninguna manera se le huuiera quitado la acedia, sino se huuiera visto con el. Moyfes era muy recatado, y muy amigo que los mōges estuuiessen quedos en su celda, y por esto le dixo: No te librate por cierto de la acedia, mas antes te fugetaste a ella: por quãto pues no estuuieste quedo en tu celda y no suffriste sus combates, sino q̃ como fugitiuo y couarde te fuyste della a buscar fauor y consuelo, mucho mas el enemigo malo te molestara y tentara: y assi de aqui adelante quando fueres tentado, no te andes vagãdo de celda en celda, pues no es este tan verdadero remedio como el estar quedo resistiendo los tiros y combates de tales enemigos.

LA virtud mas necessaria para los monges, y aũ para todos los hombres de qualquier estado que sean, es la discrecion, y el saber vsar de las cosas, y distinguirlas, y tomar y dexarlo q̃ conuiene: y es tan necessaria que sin ella como dezia el grã, Antonio Abbad, las otras virtudes suelen dar en vicios, y los siervos de Dios por no tenerla an sido y son engañados. Para exemplo de lo qual contaremos algunos exemplos, y aũ de fastres, para que los que los oyeren en todo caso dudoso se acojan a la discrecion. Viuia en la soledad interior, donde residia el glorioso Antonio Abbad, vn monge llamado Heron, el qual auia seruido al Señor cinquenta años con grande abstinencia y amor de la soledad, y vida contemplatiua. Alcabo deste tiempo no se sabe como cayo la mayor y mas peligrosa cayda del mundo, sino es porque le faltaua discrecion, por quanto solo se queria guiar por su parecer, sin tomar consejo cõ otros, ni hablar ni platicar ni conferir sus pẽsamientos, para entender si eran buenos o malos. Solo su gusto era estar se solo apartado de la cõuersaciõ humana, y no queria visitar a nadie, ni que lo visitassen: y aun en los dias de Pascua no se queria holgar ni comer con algunos: y aunque los ermitaños todos

dos se juntauã en la yglesia para celebrar las fiestas, y los anniuersarios de sus defuntos, no se quedaua con ellos, ni recebia como los demas alguna comida de legumbres, pareciendole que rõperia con ella su rigurosa abstinencia. Tanto se singularizo en todas las cosas, que por traça del demonio vino a dar en soberuia, y a parecerle que no auia otro monge de tantos meritos como el. Como el demonio lo vio en tal estado, se le aparecio en figura de angel, y le dixo, q̃ ya auia llegado a tanta perfeccion que ningun mal ni peligro le podia empecer, y q̃ ya era señor de los casos tristes q̃ suelen suceder en el mundo, porque Dios le queria dar esta gracia de ser sobretodos los peligros por los muchos y continos trabajos que auia passado en el yermo. Dixole mas, que si queria experimentar como esto que le dezia era cierto, q̃ se echasse en vn pozo que en aquel desierto estaua, tan hondo q̃ no se le podia ver el profundo y suelo del, y el veria como la virtud q̃ Dios le auia dado, lo detendria, sin q̃ pudieffe caer abaxo. El triste monge se engaño cõ estas vanas palabras y promessas, y teniendo al angel de sathanas por angel de luz lo venero, y le dio credito, y así venida que fue la noche, ya que era bien entrada, se fue al pozo, y se echo en el, y del gran golpe que dio, quedo hecho pedaços. No falto quien

entendio como estaua en el profundo del pozo tan mal tratado, y diziendolo a otros mōges, fueron alla todos, y con vnas cuerdas lo sacaron medio muerto, y tratado con el de desengañarlo, y como le auia dado tan mal pago el demonio de su vaziedad, soberuia, y locura, nunca jamas lo quiso creer, mas antes en tres dias que viuió, siempre porfiaua que lo que aquel angel le auia dicho, era ordenacion y voluntad de Dios.

CAPITULO XII.

De otros monges, que por no tener discrecion hizieron grandes desatinos.

Otros dos monges que uiuian mas a dentro del yermo de Thebayda, donde antes auia viuido el gran Antonio, tambien se pusieron en grandes peligros por no tener discrecion: y fue, que hauiendo de yr camino por la ancha soledad interior, no quisieron llenar cosa alguna de comer, diziendo que no hauian de recebir otra comida, sino la q̃ nuestro Señor les diese. Con este presupuesto se partieron y anduuieron por vnas partes, y otras de aquellos arenosos desiertos, y topandose los los Alarabes mas crueles que las mismas fieras, y vsados a matar a todos los que se topan, no por codicia de lo que han de robar, sino por su natural ferocidad,

T como

como los vieron deffallecidos y muertos de hãbre, tuuieron piedad dellos, y contrauieniendo a su naturaleza y costũbre, les ofrecieron pan, para q̃ se reparassen y viuiesſen. El vno dellos aduirtiẽdo en su perdicion, se arrepiñio de su loca fantasia, y cõ gozo, y dãdoles las gracias, recibio los panes, como si fueran embiados de la mano de Dios, y no es menos sino que fuerõ embiados de Dios, pues los dieron los que no estauan vsados a hazer obras de misericordia, sino a derramar sangre humana, y en tiempo que ya dexauan la vida. El otro su cõpañero no quiso recebir los panes, ni otra cosa, y asì murio el, perdido en aquellos arenales, sin aduertir que era cosa del cielo, que le ofreciesſen la comida las gentes que olvidadas de su ferocidad, le dauan pan en lugar de la espada.

Otro monge fue en aq̃llos tiẽpos, que sin vsar de discrecion creyo que el demonio q̃ lo yua a visitar era angel del cielo, y mensagero de la justicia, y asì se creya que todo lo que le dezia eran reuelaciones, y mandamiẽtos de Dios. El demonio como hallo en el entrada para la vanagloria, engañolo mas, cõ que en las noches hazia q̃ su celda estuuiessẽ clara, de tal manera q̃ no auia menester candela. Con esto quedo el triste monge lleno de arrogãcia y presunçiõ, pareciẽdole que era a cerca de Dios vna

gran cosa. Entonces el demonio passò adelante, y le dixo q̃ Dios queria que le sacrificasse vn hijo pequeño que cõsigo tenia, para q̃ con este sacrificio de Abraham no se hallasse otro mas auentajado en el yermo. El monge cayendo de vn inconueniẽte en otro, se lo creyo, y luego se determino de matar a su hijo, y lo hiziera, si el mochacho q̃ lo vio aguzar con mucho cuydado vn cuchillo que tenia, y adereçar vnas cuerdas para atarlo, no se espãtara de tal novedad, y por ello no huyera, y se le escapara adiuinando el parricidio q̃ queria cometer su padre.

CAPITULO XIII.

De vn mōge que fue tentado, porque no tuuo misericordia de otro monge penitente.

VN mōge mãcebo, no de los menos exercitados del yermo, vino a ser tẽtado fuertemente del vicio de la carne, y viẽdose cada dia mas de safoſsegado y moleſtado, pẽso yr a buscar el remedio de tan gran mal, y para esto se fue a vn padre de los ancianos, y le cõto su molestia, pensando q̃ con sus oraciones y platica lo dexaria consolado, y le curaria sus llagas: y sucediole al reues, q̃ el padre anciano en lugar de cõsolarlo, lo començo a reprehender y reñir con palabras asperas, y amargas, diziendole que era vn miserable, y indigno del nombre de monge, y de la religion que tenia, pues auian venido a titular

tilar sus entrañas por tal vicio, y tal cōcupicencia: y de aquí lo cargo de otras muchas reprehensiones, y al cabo lo imbio de su celda desesperado, y triste, y casi anegado en vna mortal angustia. Tal fue su desesperacion, que en falliendo de la celda ya el mōge no pensaua de su remedio, sino de cumplir su concupicencia, y así con vn profundo pensamiēto se fue por el camino q̄ yua a lo poblado. Yendo pues desta manera se lo topo el Abbad Apolo, y viéndolo tan pensatiuo, y triste, y con el rostro confuso, y hincado en el suelo, sintio que el yua con alguna llaga penosa: y preguntole la causa de su tristeza. El mōge yua tal que no le pudo hablar: por lo qual Apolo entendio que la causa de su mal era grande: y así le rogo con mas vehemēcia que le descubriessse la angustia y dolor que lleuaua. Al cabo le dixo que se yua a lo poblado, pues segun el parecer de vn padre anciano no podia ser mōge, y el no hallaua remedio para los cōbates de la carne, y por esto se queria casar, y dexar el monasterio, y boluerse al siglo. Apolo que lo vio en tal estado, lo consolo con blādas palabras, diciendole: q̄ no se marauillasse de ser tentado de la carne, pues el al cabo de tantos años q̄ estaua en el yermo lo era: y que por esto no hauia de desesperar por el ardor que le auia sobrenido, pues era tal, q̄ antes hauia de ser vencido por la gra-

cia y misericordia del Señor, que no por otros trabajos y deffensas: y si se determinaua de dexar el yermo sin embargo de lo q̄ le dezia, que al menos aguardasse vñ dia, y se boluiesse a la celda, y no diesse sin mas consideraciō en vna cayda tan peligrosa. El monge vino en ello, y el Abbad Apolo se fue para la celda del monge anciano, que lo auia desconsolado: e ya que estaua junto della, estēdio sus manos, y cō muchas lagrimas llamo a Dios, y dixo: Cōuierte (Señor mio, solo juez de las fuerças ocultas, y flaqueza humana, y medico piadoso y secreto, el combate deste macebo en este viejo, para q̄ aprenda como se ha de doler de las enfermedades de los penitentes, y cōpadecer de la fragilidad de los moços, y de los viejos. Luego que estas palabras dixo: vio vno como negro de Guinea, q̄ poniēdo se muy bruno cerca de la celda del viejo, echaua contra ella tiros de fuego: cō los quales quedando el viejo llagado se salio de la celda, y como loco andaua de vnas partes a otras, y al cabo vencido del ardor de la carne, tomo el camino q̄ lleuaua el triste moço a quien el auia echado de su celda. El Abbad Apolo como así lo vio, entēdio q̄ estaua llagado con las flechas de fuego q̄ el demonio le auia arrojado, y haziēdose le encontradizo, le dixo. Adōde vas padre? Que causa es la q̄ te cōpele a andar como loco de vnas

Libro tercero

partes a otras , oluidado de tu acostúbrada grauedad? El viejo que esto le oyo, creyo q̄ Apolo le auia conocido el ardor de su pecho, y afsi confuso, y lleno de toda verguença no le oso responder palabra. Entonces Apolo le dixo: Bueluete a tu celda, y entié de q̄ el demonio, o no sabe de ti, o no haze caso, y te tiene en poco, y q̄ no has de ser cõtado en el numero de los q̄ suelen luchar, y pelear cada dia cõtra el, pues a cabo de tanto tiépo q̄ as sido mongen no pudiste, no digo desechar de ti, mas aun sufrir por vn dia vna flecha q̄ te ha arrojado. Hagote saber q̄ el Señor te ha permitido esta tentation, porq̄ al menos aprédieffes a la vejez a cõpadecerte de las flaquezas ajenas, y de la fragilidad de los moços, y con tu exéplio y experiencia seas castigado, porq̄ no recibiste con amor, y consolaste al q̄ yua trabajado con las importunas molestias del demonio, mas antes dexandolo desesperado en quanto a ti fue, lo dexaste en las manos del enemigo, para q̄ se lo tragasse. Portanto aprende con tus exemplos a cõpadecerte de los q̄ se veen en trabajo, y a no espantar cõ tan mortal desesperacion a los q̄ peligran, ni hazerlos asperos cõ palabras duras: mas antes fauorecerles con blanda, y suaue consolacion, y segũ el precepto del sapientissimo Salomon: librar a los que son lleuados ala muerte, y redimir a los que lleuan a matar, y

segun el exéplio del Saluador, no romper la caña casi quebrada, y no apagar el leño que se quiere encender, sino pedir a Dios gracia para que puedas dezir con la obra, y la verdad: Dios me dio lengua sabia, y sabre sustentar a aq̄l q̄ cayo por la palabra. Ninguno puede sufrir las affeçanças del enemigo, ni apagar ni reprimir los fuegos carnales q̄ arden como casi vn fuego natural, si la gracia de Dios no ayuda, o defiende nuestra flaqueza, o nos fortalece con su misericordia. Y pues con esta dispéfacion de Dios, acerca de tu salud, quiso quitar las llamas ardientes de aquel macebo, y enseñar a ti de como te has de cõpadecer, supliquemos los dos a su magestad, que quiera tẽplar este açote q̄ te ha imbiado por nuestro prouecho. (pues el es el q̄ haze el dolor, y luégole da la medicina, y hiere, y sus manos sanan, el mesmo haze a los hõbres humildes, y los ensalça, el mata, y viuifica, los mete en el purgatorio, y los saca del,) y q̄ con el rocio de su santo espiritu amate los encendidos tiros del demonio que segun mi parecer permitio q̄ se te tirassen. Dicho esto se pusieron los dos en oraciõ, y el Señor por su misericordia quito la tentation del viejo, sin que boluiesse al moço, y enseñó con esto, que no han de marauillarse, ni hazer muestras de escandalizarse los confesores, por los peccados que se les descubren,

cubren, sino que con dissimulacion han de quitar el desconuelo de los penitentes, y los han de imbiar con dulçura, y blandas palabras consolados.

CAPITULO XIII.

Del Abbad Paphuncio.

EN muchos capitulos del Prado antiguo, se haze mencion del Abbad Paphuncio, y todos los escriptores de aquellos tiempos no acaban de alabarlos: mas para que mejor se entienda quan gran cosa era, porque tratando del Ioan Cassiano, dize q̃ era como la luna entre las estrellas, conuiene a saber, entre los padres ermitaños de Scithis, que verdaderamente erã como estrellas deste mūdo, diremos lo que el mesmo Cassiano dize del: Era este santo Abbad sacerdote de la yglesia del famoso yermo de Scithis, que era la mayor dignidad q̃ se daua entre los monges, y ermitaños. Tenia su celda cinco millas de la yglesia, y en ella viuio desde moço, hasta lo vltimo de su vida, y aunque vino a ser muy viejo, nūca dexo de yr los Sabados y Domingos ala ygesia, a administrar los santos sacramētos, y porq̃ no pareciesse que se boluia vazio, cogia vn cantaro de agua quando se partia de la yglesia, y lo lleuaua sobre sus ombros hasta la celda, y aq̃lla agua le bastaua toda la semana. Era muy docto en las letras diuinas, y aun q̃ era de nouenta años no dexa-

ua de trabajar en las labores que se dauan y encomendauan a los mōges moços. En su mocedad se entrego cō tãto ardor a los exercicios del monasterio, q̃ en breue tiēpo se enriquecio en la obediencia, y en todas las demas virtudes q̃ pusieron por fundamento de la santa religion los padres antiguos del yermo. Fue grãde su humildad, y con ella su obediēcia grande, mortifico sus voluntades, y mato y defarraygo de si los vicios. Ya que era perfectissimo monge, prosiguiendo con el ardor de mas perfecciō, dexola cōmunidad, y se fue alo mas secreto del yermo, para llegar se inseparablemente a Dios, que tanto auia deseado entre las compaņias de los monges, y mas facilmente se apartasse mediante su bondad immensa de la humana cōuersacion y trato, y de qualesquier imagines del siglo q̃ lo quiesse llevar a si. Quãto mas crecia en la edad, tãto mas crecia en el el desseo de la vida contemplatiua, y asì se metia mas en las solidades interiores, donde no podia ser hallado por los demas ermitaños, y alla en lo mas secreto del yermo, era consolado cada dia cō la compaņia de los angeles, y alli viuio hasta que por todos los ermitaños fue nombrado por sacerdote del yermo, al qual solian llamar Archimandrita. Entre otros famosos compaņeros que tuuo en aquella solidad, fue vno el Abbad Daniel

y igual en todas las virtudes a todos los monjes y ermitaños de Scithis, y auetajado a todos en la gracia de la humildad. Por ser su pureza y mansedumbre tan excelente, el Abbad Paphuncio lo hizo ordenar de diacono, para q̄ le ayudasse en la yglesia, aunq̄ auia otros muchos mas antiguos que el. Gozauase tanto con ver quanto se aprouechaua en la Christiana Philosophia, q̄ procuro q̄ se ordenasse de sacerdote, para dexarlo por su sucesor: y así lo puso en efecto. Mas el siervo de Dios Daniel, no olvidado de su acostumbra da humildad, nunca jamas quiso dezir missa estando Paphuncio para dezirla, mas solamente le seruió de Diacono como antes que fuesse sacerdote. Todos lo amauan, y tenian puestos los ojos en el, para elegirlo despues de la muerte de Paphuncio: empero ordenolo Dios de otra manera, que su magestad se lo lleuó para sí, y dexó al venerable Archimádríta, cō cuydado de buscar otro sucesor.

CAPITULO XV.

Del desierto de Thecue.

EN las partes de Palestina junto al lugar de Thecue q̄ fue la patria del Propheta Amos, esta vna soledad anchissima, q̄ llega hasta la Arabia, y al mar muerto, donde entra y se acaba el rio Iordan, y están ahundidas, y hechas cenizas las ciudades Sodoma, y las otras tres q̄ fuerō por mandamiento de Dios abrasadas. En este

yermo solia viuir muchos santos varones, y algunas vezes dauan en ellos los farracenos, y los matauan. Y los Obispos de aquella region, y los Alarabes venerauā grandemente sus cuerpos, y los ponian entre las reliquias de los martyres: y aun huuo pueblos q̄ tuuieron muchas riñas y diferencias hasta matarse sobre qual los llevaria a su tierra: y los vnos, y los otros, se preciauan: los vnos de que eran naturales de su tierra, y los otros q̄ auia padecido en la suya, y otros de q̄ eran vezinos de donde auian muerto, o padecido, y auia tratado, o comunicado cō ellos. Al tiempo q̄ ciertos salteadores Alabares auia muerto a vnos de aq̄llos monjes, fueron a visitar Ioā Cassiano, y otros monjes, al Abbad Theodoro, el qual viuia en el yermo de las celdas que esta cinco millas de los monasterios de Nitria, y ochenta del desierto de Scitis, y tratando cosas harto espirituales vino a tratar de la muerte de los ermitaños, y de allí a dudar porque Dios permite q̄ los buenos padezcan muertes, y otros casos tristes, y que los malos gozen de los bienes desta vida: y todos se marauillauan de la paciencia de Dios, y no sabian que se dezir, sobre esto. Mas al cabo rogaron a Theodoro que les resoluiesse esta question que tanto suele fatigar a los entendimientos de los justos. Theodoro vino en ello, y dixo: Tres cosas se hallan en el

en el mundo, en las quales se incluye todo quanto hay en el, cõuiene a saber, el bien, el mal, y el medio que ni es bien, ni mal. El bien absolutamente se dize el ayuntamiento del hombre con Dios, y estar en su gracia y charidad. El mal absolutamente es el peccado, y no otra cosa. El medio son todas las otras cosas que ni son buenas, ni malas, fino es quanto el hombre las califica, o se aproueche, o daña cõ ellas como son las riquezas, la potestad, la honra, la fuerça del cuerpo, la salud, la hermosura, la vida, la muerte, la pobreza, la enfermedad de la carne, las injurias, y las demas a estas semejãtes, las quales como digo por calidad, y la afficion del que las tiene, o vsa, vienen a ser buenas, o malas. Las riquezas son buenas quando se gastan con los pobres, o en obras pias y necessarias, y malas quãdo son metidas en las arcas sin prouecho alguno, o se gastan en los vicios. Conforme a esto mandò S. Pablo a los ricos deste mûdo, que con facilidad, den y comuniquen sus riquezas, con los necessitados, y a thesorẽ para si vn fundamento bueno, para lo q̃ esta por venir, y segũ el Euangelio, son buenas las riquezas q̃ hazen para si amigos del mal Mamona: quiere dezir de las riquezas adquiridas segun lo ordinario por caminos de maldad. Del poder, y la honra, y la fuerça, y la salud vemos que son medios cõ-

ueniẽtes para adquirir el cielo, y que muchos santos del testamento viejo vsaron dellas: y vemos que los que no vsaron bien dellas, mas antes las emplearon en maldad, fueron castigados, y muertos como se lee en los libros de los Reyes. La vida tambien es de las cosas medias e indifferentes, y saben todos q̃ por el Baptista se dixo: y muchos se gozaran por su natiuidad, y por Iudas dixo el Señor: Bueno le fuera fino huiera nacido aquel hombre. De la muerte es lo mismo: por quanto por la muerte de los justos se dixo: Preciosa es la muerte de sus santos en el acatamiento del Señor, y por la muerte de los peccadores, dixo la escriptura: la muerte de los peccadores es malissima. La enfermedad tambien se entiende que es prouechosa como lo fue en Lazaro el pobre. Y los demas incommodos del mundo son buenos, pues muchos santos los dessearõ, y no quisieron que se les quitassen, y los suffrieron con toda tolerancia. Por lo qual se hizierõ amigos del Señor, y alcançarõ el pago de la eterna vida. Y por esto dize san Pablo: Por lo qual me agrado en las enfermedades, en las injurias, en las necessidades, en las persecuciones, en las angustias por Christo. Por q̃ quando estoy enfermo, entonces estoy poderoso, por quanto la virtud en la enfermedad se perficiona. Esto supuesto haueis de entẽder

que caso que Dios permita que los hombres cayan en estas cosas medias para su prouecho, nunca permitio en sus santos q̄ ni por si mismo ni por otro, fue sien cōstreñidos a caer en el mal que es el peccado: solamente cae en el peccado, el que de su propia voluntad corrompida, y baxeza, y poquedad de coraçon lo recibe, y quiere. Podemos considerar esto en Iob, que aunque Dios permitio al demonio que lo tentasse en estas cosas medias, y indifferentes, hasta la muerte de sus hijos, y hasta estar llagado en todo el cuerpo, desseando el demonio en todo esto derribarlo en peccado) no pudo porq̄ perseuerado immobil el santo Iob, en ninguna cosa q̄ fuesse pecado cō sintio. De aqui se infiere que todas estas cosas duras, y penosas que nos causan nuestros aduersarios, y piensan algunos que son males, no son absoluta y simplemente males, sino medios, y que no son tales como le parecen, al que con enojo, y mala intencion las da y causa, sino como las sientey acepta el que las padece. Y assi quando a vn varon santo se le da la muerte, no se ha de pensar que se le da mal, sino vn medio: porque aunque al peccador le sea mal, empero al justo es descansoso y fin de los males. Ni se puede dezir que el justo padece detrimento y daño por la muerte, pues no padece cosa nueva, sino lo que ha de padecer andádo

el tiépo por la necesidad de la naturaleza, e ya q̄ la padezca por la malicia del enemigo, no es sin aumento de su gloria eterna, y al cabo paga la deuda de la muerte humana (lo qual se ha de pagar por ley ineuitable) con fructo abundatissimo de su pasiō, y vna grā remuneracion de su trabajo.

CAPITULO XVI.

De la castidad del Abbad Sereno.

Viuia en los desiertos de Egipto, vn ermitaño de summa santidad y continencia, llamado Sereno: el qual aunque en todas las virtudes era auentajado, era lo mucho mas en el don de la castidad, por quanto aun no tenia incentiuo, ni tentacion, ni ymaginacion alguna, ni velando, ni durmiendo, del peccado de la carne. Lo qual le fue concedido sobre naturalmente, y fue desta manera: Este venerable siervo de Dios continuamente insistia y se ocupaua en ayunos, y vigiliass, de dia y de noche, por guardar la castidad de su alma y coraçon. Y viendo que el Señor le hazia la merced tan cumplida, que no tenia ninguna tentacion de la concupiscencia carnal, gusto de la pureza y limpieza en que se veyay encédiose mas en el amor de la castidad, y començo a ayunar, y orar de nuevo, cō mas rigor y eficacia, suplicando al Señor, que pues le auia dado vn tal mortificacion desta passion en la parte interior, le diese en la exterior

rior y en el cuerpo la mesma pureza, de tal manera que se le quitassen los mouimiētos carnales, que los hombres aun siendo niños suelen tener naturalmente, en el qual estaua cōfiado, no por sus meritos, sino por particular gracia de Dios. Y para esto consideraua que pues los cirujanos, y medicos, con sus instrumentos y medicamentos, suelen quitar estos aguijones de la concupiscencia, mucho mejor de rayz los podria quitar Dios, cuya magestad immēsa, se mueue a otras mayores cosas por su misericordia, y por los ruegos de los que lo aman, principalmente reconociendo que aquella pureza del espiritu, que es la mas alta joya en esta virtud, la qual solo Dios, y no la industria humana la puede comunicar, y a el mesmo Señor Dios por su diuina misericordia se la auia cōcedido. Esto rogaua, y esto meditaua el buē Abbad, cō muchas lagrimas: y quedándose vn dia durmiēdo, se le aparecio vn angel, y abriēdole el vientre, le arrāco de las entrañas vna carnosidad, y la arrojó, y torno a cerrar el vientre, e intestinos, y voluiendose a Sereno, le dixo: Cata como quedan cortados los incentiuos de tu carne, y sepas q̄as alcançado del Señor en este dia, la pureza perpetua de tu cuerpo, que cō tanta se pediste.

CAPITULO XVII.

Del combite que hizo el Abbad Sereno.

ESte bendito Abbad Sereno era muy respectado en el yermo, y en la yglesia donde todos los ermitaños se ajuntauan los Sabados, y Domingos. Vna vez lo fueron a visitar Ioan Casiano, y otros ermitaños, y se fueron con el a la yglesia, donde como se huiesse dicho los officios, Sereno los combido que se fuesen a comer con el a su celda, y la comida fue la mas famosa que se dio en el yermo. Solian los ermitaños comer vn poco pan remojado en vn adobo, como salmueras, y echada sobre el vna gota de azeyte, y con esto se passauan todo el dia. En este combite en lugar del adobo, hizo Sereno que el pan fuesse empringado cō vna poca grossura, y sobre el echo mas azeyte del que se solia echar ordinariamēte. Y este fue el primer manjar. Despues les dio sal freydo, y cada tres azeytunas. De ay pusieron en la mesa vn canastillo con frutas de los ermitaños, y del tomarō cada cinco garuācos tostados, y cada dos higos passos, y beuierō cada dos vasos de agua. Este fue el famoso combite del yermo, y vna gran confusion para los que tenemos gran cuydado de buscar cosas delicadas, y costosas, para nuestra vida y sustento.

CAPITULO XVIII.

Del Abbad Pablo.

EN el yermo que esta junto a la ciudad de Panephiso de
T 5 Egypto,

Egypto, vivia el Abbad Pablo
 con tanta pureza de su coraçon,
 y tanta castidad, y limpieza, y
 amor de la soledad, y fofiego, q
 no solaméte no queria ver rostro
 de mugeres, mas aun no le ha-
 uian de poner delante sus vesti-
 dos. Vn dia yua por el desierto
 adeláte, en compañía del Abbad
 Archebio, morador tambien de
 aquella soledad, a visitar a vn pa-
 dre de los ancianos, y como a ca-
 so se topassen vna muger, ofen-
 dido brauaméte de su vista, echo
 a huyr para su celda, con tãto es-
 panto y temor, como si huyera
 de algun leon, o espantable dra-
 gon, sin tener cuenta que yua a
 cosa tan pia como visitar a aquel
 fieruo de Dios, y debaxo de la
 obediencia de Archebio, el qual
 aunque le daua voces, y llama-
 ua para que boluiesse y fuesen
 a ver al padre anciano, no lo pu-
 do acabar con el. Esto que Pablo
 hizo aunque fue con vn virtuoso
 mouimiento por el zelo grande
 que tenia de la castidad, y vn ar-
 dor extraño de su pureza, e inte-
 gridad, excedio el modo de la ju-
 sticia que hauia de tener, pues la
 obediencia era precepto, y el
 huyr d las mugeres, no, sino fue-
 se en caso que el entoces sinties-
 se en si manifesto peligro de
 caer en peccado mortal, por-
 que en tal caso no le obligaua la
 obediencia. Finalmente lo q su-
 cedio fue, que el Señor le dio por
 castigo vna perlesia q le tomo to-
 do el cuerpo, de tal manera q no

podia mouer, ni los pies, ni las
 manos, ni ninguna parte de su
 cuerpo, y aun la lengua le quedo
 asfi impedida, que no podia ha-
 blar, ni aun tampoco oya. Final-
 mente no le quedo de hombre,
 mas que vna immouible e insen-
 sible figura. Como quedo tal, no
 bastaua ninguna diligencia de los
 monges para curarlo, ni seruirlo:
 y pareciendoles que si no tenian
 cuydado del algunas mugeres,
 moriria, lo lleuarõ a vn monaste-
 rio de monjas, las quales le dauã
 de comer, y beuer, y se lo ponian
 en la boca cõ sus propias manos,
 por quanto el, ni lo podia pedir,
 ni tomar, y aun para cumplir con
 las cosas necessarias de la natura-
 leza, ellas le leuantauan, y teniã,
 y desta manera lo siruieron cer-
 ca de quatro años, hasta q murio.
 Y fue tan grande su paciécia, que
 el Señor lo recibio por suyo, y lo
 mostro en los milagros q se hi-
 zieron. Por quanto si algunos to-
 mauan del azeyte con que vnta-
 uã su cuerpo tan debilitado, lue-
 go sanauan sin otra medicina al-
 guna. Dos cosas hizo Dios mara-
 uillosas y de gran consideracion
 en este caso, la vna, que porque
 no cúplio con la obediencia, por
 no ver alas mugeres huuo de vi-
 uir tan enfermo con ellas, y ser
 seruido de ellas, y morir entre
 ellas. La otra, que porque no se
 entendiesse que Dios lo tenia
 desamparado, y q ya q salto a la
 obediencia, fue por amor de la ca-
 stidad, quiso que hiziesse mila-
 gros.

gros. Obendito seas Señor, en tus juyzios, y en tu disposicion a cerca de los hombres.

C A P I T V L O XIX.

Del monge que vio las compañías de los demonios.

NO ay que dudar sino que vnos espiritus malos son gouernados, y mandados por otros espiritus malos mas poderosos. Desto hay muchos testimonios en la santa sagrada escriptura, y muchos exépllos en las historias antiguas. Entre las quales se halla que vn monge del yermo yua camino, y como le añochebiesse antes que llegasse a poblado, semetio en vn templo que auia sido de los Idolos, donde se estuuó diziendo sus horas, y cantando los Psalmos, segun lo tenia de costumbre hasta la media noche. Entonces queriendo reposar se echo vn poco, y a este punto, vio entrar en el templo, grandes compañías de demonios que venian de vna, y otra parte. Despues entro su principe mas alto, y disforme, y espantoso que los otros, y a este seguian otras muchas compañías como en retaguarda. Ya que todos estauan juntos, pusieron vn alto throno en medio del templo, y aquel principe infernal se sento en el, y començo de tomar cuenta particularmente a cada vno de aquellos sus ministros, a los quales injuriaua, y reprehendia con asperas palabras, y hazia

que se los quitassen de delante, si le dezian q̄ no auian podido vencer a los que auian tentado, diziendoles que auia gastado mal el tiempo, en que se auian ocupado en tentar aquellos sus enemigos tan sin prouecho. Por el contrario si le dezian que auian vencido, y hecho peccar a los q̄ les auian sido encargados, se holgaba con ellos, y los alabaua como a vencedores, y los coronaua como a fortissimos soldados, para animar a los demas, a semejantes victorias. Entre estos llego vn malissimo espiritu muy regozijado y contento, con esperanza de q̄ hauia de recebir vn triumpho muy sublimado, y dixo que quinze años enteros que se auia ocupado en tentar a vn monge tal, y que viuia en Pelusio, y al cabo deste tiempo le auia vencido, y le auia hecho conocer carnalmente a vna monja, y que no solamente le auia quitado su virginidad, mas aun le auia hecho que se casasse cō ella. Como esto oyeron aquellos condenados esquadrones, recibieron vn gozo extraño, y el mal principe de las tinieblas, lo alabo mas que todos los demas, y le coronó como a vencedor fortissimo, y con esto se fueron. Venida la mañana el mōge se hallo solo, y dudando si seria verdad lo que el demonio auia dicho, pues segun el Euangelio, no estuuó el mal espiritu estante en la verdad, dudo si auisaria, o no, al monge

monge que auia nombrado por quanto era su muy conocido, y al cabo determino de yr a Pelusio que agora llaman Damiatra, donde el mōge residia, y le dixo lo q̄ auia oydo: y el mōge le cōfesso que era verdad lo q̄ el demonio auia dicho, y aquella mesma noche auia peccado con la monja, y se boluio a Dios, y hizo penitencia de sus tan abominables delictos.

CAPITULO XX.

De vn monge que andaua tentado en hazer obras curiosas, y no necessarias.

VN de los mas aprouados ancianos del yermo, passando por cabo vna celda de vn mōge que andaua tentado en ocuparse en edificar, y reparar edificios superfluos, y por esto andaua inquieto, y apartado dela oracion, y recogimiento, vio al mismo monge desde lexos que estaua rompiendo vn durissimo peñasco con vn pesado martillo, y vio tambien que cō el estaua vn negro de Guinea, que tenia puestas las manos juntas con las del monge en el cabo del martillo, y daua el golpe juntamente cō el, y que con vnos manojos encendidos de fuego, lo estaua encendiendo, e instigando, y con esto perseueraua tanto en este trabajo, que el monge quedo marauillado de tan gran engaño, y enuelesamiento. Y passando adelante la tentacion del enemigo, vio

que el monge de muy fatigado quiso descansar y dexar la obra, y q̄ el demonio lo animo de nuevo para ella, y el monge torno a tomar el martillo, y a dar de golpes en el peñasco, y tãto era incitado que no sentia el gran trabajo que passaua. El ermitaño que esto vio, se fue para la celda del monge, y saludandolo le dixo: Que obra es hermano esta que hazes? Respondio: Trabajamos contra este durissimo peñasco, y en ninguna manera lo emos podido romper. Replico el ermitaño: Bien dixiste no lo emos podido, por q̄ no estauas solo quando le dauas los golpes, que otro que tu no viste estaua contigo, q̄ no solamente te ayudaua en esta obra, mas aun te incitaua, y casi forçaua, y le cōto lo que auia visto. De aqui han de aduertir los monges que no se han de ocupar en obras superfluas, ni curiosas, sino q̄ todo ha de ser espiritual, alomenos que tomandolo cō moderacion, y no con congoxosa solitud, vaya guiado a cosa espiritual, asilo que trata en su pensamiēto, como lo que trata con sus manos.

CAPITULO XXI.

Del gran amor que tenia a la oracion el Abbad Antonio.

FVe el glorioso sant Antonio tan afficionado y dado a la oracion, que estando arrebatado en Dios, y embiandole sus ruegos solia amanecer, y pesandole

dole desto, le oymos que cō admirable feruor de su espíritu daua voces, y dezia: Porq̃ me impides sol, que ya sales para quitarme dela claridad dela verdadera lumbre? Otras vezes tratádo de la oracion, solia dezir esta celestial y mas que humana senténcia: No es perfecta la oracion en la quale estando el monge, se entien de asi, ni a lo que ora.

CAPITULO. XXII.

Del Obispo Archebio, y de Cheremon monge.

Despues que Ioan Casiano auia estado en vn monasterio de Siria, aprendiendo los primeros exercicios monasticos, tuuo desseo de hazer vna vida de mayor perfecciō, y para esto se fue a los yermos de Egipto, y auiendo passado el yermo de Thebayda, con designo de visitar a los santos varones del desierto, fue por mar a vn lugar de Egipto llamado Theneso, dōde el y sus cōpañeros fueron bierecebidos del venerable obispo Archebio, el qual auia sido sacado, y lleuado de su ermita para que fuese obispo de Panephiso, y aunque alcabo acepto esta alta dignidad, nunca dexa la abstinencia, y humildad, y regla y rigor, que antes auia tenido. Solo se quexa de que le auian echo aceptar el obispado, sin ser el idoneo, ni digno para el, y le auian quitado del descanso de su celda despues de treynta y siete

años que auia viuido en ella, sin auer alcançado la perfeccion de vn verdadero monge. Como el obispo entēdio el desseo q̃ aquellos monges tenian de ver a los santos padres q̃ viuián en las vltimas soledades de Egipto, les dixo: Venid y vereys en el entretanto vnos monges muy viejos q̃ viuen lexos de nuestro monasterio, en los quales se parecen sus largos años por estar ya muy en corbados, y su santidad respládece de tal manera en sus rostros, q̃ su vista sola basta para enseñarnos: de los quales aprendereys cō las palabras, y el exēplo de su santa vida la perfecciō q̃ yo perdi y no os la puedo yo enseñar: yo creo que no os hara falta mi pobreza, si buscando vosotros la Euangelica piedra preciosa que yo no tengo, alomenos os muestro en donde la hallareys. Auiendo dicho esto, tomo su baculo, y vna talega como la suelen llevar los monges quando caminan, y los guio y lleuo a Panephiso de dōde era obispo. Solia estar esta ciudad junto de vnas tierras muy abundātes, mas auia tiempo que auiendo salido el mar de madre las tomo y derribo casi todos los lugares de aquella region, y inchió la cāpaña fertil y gruesa de agua salada, y la hizo lagunas saladas, y esteril, y casi inhabitable, de manera q̃ se pudo dezir por ella lo de Dauid: Pusolos rios en el desierto, y las salidas de las aguas boluio en sed, y la tierra frutifera

frutifera en agua salada por la maldicia de los que habitan en ella. Con estas lagunas q̄ se hizieron, quedo toda aquella tierra hecha islas, en las quales habitauan muchos sieruos de Dios, y entre ellos, tres de grande opinion y santidad, llamados Cheremon, Nesteron, y Ioseph, ya que entrarō a las islas, el primero a quiē fueron a visitar, fue a Cheremon por ser mas viejo, y estar mas junto del monasterio de Archebio, y hallarō al venerable viejo muy contento, y con vn vigor espiritual grande, aunque ala sazón tenia cien años, y de muy viejo andaua tan encorrobado que casi con las manos llegaua al suelo. Auiendole pues saludado, vinieron a tratar con el cosas excelentissimas, y elles dixo vn razonamiento admirable de como se hauian de vencer los vicios en tres maneras, o por el temor del infierno, y de las leyes del mundo, o por la esperança y desseo del reyno de los cielos, o por afficiō del mesmo bien, y el amor de las virtudes: y auiendolos mucho edificado con su largo y doctissimo razonamiento, se partieron del muy consolados.

C A P I T V L O XXIII.

Del Abbad Abraham el sencillo.

FVe en los desiertos de Egipto, vn ermitaño llamado Abraham Pais que quiere dezir simple, o sencillō, por su inocencia, y sencillez de costumbres, el

qual fue a segar desde el yermo a Egipto: y auiendo segado cinquenta dias, vna muger le lleuo vn niño, que por falta de la leche ya lo tenia casi sin vida, y decolor muerto, y le rogo con muchas lagrymas que se lo curasse. El sieruo de Dios tuuo compaffion della, y para remediar la, le dio vn vaso de agua, auiendo hecho sobre ella señal de la Cruz, y en beuiendola, tuuo en el pecho abundancia de leche, con la qual el niño boluio a su primera sanidad.

Otra vez auiendo ydo a vn lugar cerca del yermo, los vezinos del como haziendo burla del, le llevaron vn pobre hombre, que auia muchos años que tenia la rodilla tā sin virtud, y perdida, que no podia andar, niaun estar derecho. Y para mofar del como que lo tenían por imposible, le dauan voces, y dezian: Padre Abrahā, si tu eres sieruo de Dios restituye a este a su primera sanidad, para que creamos que no es vano el nombre de Christo q̄ veneras. Entonces el buen ermitaño boluiendo por el nombre de Christo, inuoco el su santo nombre, e inclinandose tomo el pie seco y sin virtud del hombre, y le toco la rodilla, y luego aunque la pierna estaua encorbada la estendio, y anduuo como si nunca huiera tenido mal tan enuegecido.

CAPITULO XXIII.

De como el Abbad Paphuncio fue desengañado de los pensamientos de pureza y castidad que tenia.

PAphuncio famoso padre del yermo fue tan exercitado en las obras de Dios, y tantos años viuió vna vida tan estrecha y rigurosa, que se empino en sus pensamientos, y penso que ya del todo estaua libre de los lazos de la concupiscencia carnal: y hazia le creer esto el ver que caso q̃ auia peleado muchas vezes con los demonios, siempre auia sido vencedor. Andando pues tratando esto en su imaginacion, sucedio que tuuo vnos cōbidados, y entrando la mano en vn horno para facar vnas lentejas que auia adereçado, la llama del fuego se la quemo. Por lo qual se entristecio en grande manera, y començo a reboluer, y dezir entresi? Porq̃ el fuego no tiene con migo paz, y me ha de quemar, pues he vécido otras mas duras batallas de los demonios? Como en aq̃l temeroso dia del vniuersal examen aquel fuego que no se puede apagar pesquísido de mis meritos no me tocara, auiedo de pasar por el, pues este temporal, y exterior, y pequeño no me perdona? Estando pues muy apassionado con estos pensamiētos, por causa de la tristeza q̃ tenia, le sobreuino vn sueño, y en medio del, vn angel del Señor le dixo: Porq̃ Paphuncio estas triste, por

que no te a perdonado este fuego terrenal? Pues esta cierto que aū hasta agora reside en tus miembros vn mouimiento carnal q̃ no esta del todo deti apurado: cuyas rayzes viuiran dētro de tus tñtanos, hasta que te permitan que este fuego material te sea pacifico, y no te dañe: por lo qual en ninguna manera lo puedes dexar de sentir sin q̃ te quemes, hasta que veas por experiencia q̃ estā apagados todos los mouimientos interiores de tu carne: y para que entiēdas que negocio es este tã dificultoso, anda y imagina que tienes en tu poder vna hermosissima y desnuda donzella, si teniendola en tu poder vienes a tener fosiēgo en tu coraçon, y sintieres q̃ los fuegos carnales no te dan guerra, entōces esta visible flama, y aunque fuese la dela hornaça de Babilonia te sera pacifica y sin daño, y no te quemara. Paphuncio quedo tocado con esta reuelacion, y entēdio que no era bien intentar la experiencia dela castidad que el angelle auia enseñado: y assi examinando su consciencia, y la pureza de su coraçon, y quan peligrosa cosa era pensar de quedar vencedor estando a solas cō vna donzella hermosa y desnuda, dixo: No es de marauillar, si aūq̃ aya vencido tantas vezes a los demonios, sienta los fuegos que me abrasan, los quales pensaua que no eran de tanta fuerça como las batallas de los suzios espiritus.

ritus. Agora conozo, q̃ es mayor la virtud, y mas sublime la gracia de apagar la interior tentaciõ de la carne que sojuzgar las maldades exteriores de los demonios con la seña del Señor, y la potēcia de la altissima virtud, ni ahuyentar con la inuocacion del diuino nombre los espiritus malos de los cuerpos fatigados por ellos.

CAPITULO XXVI.

*De la paciencia de vna señora
ilustre.*

Vuia en la ciudad de Alexandria en las casas de sus padres, y antepassados, vna señora muy noble y religiosa y tenia vn desseo grande de aprouecharse en la pratica, y exercicio de las virtudes. Para lo qual fue a hablar al glorioso sant Athanasio obispo de aquella ciudad, y le rogo que le diese vna muger viuda de las que alimentaua la yglesia, porque ella la queria sustentar y tenerla en su compaña, y dixo-le: Dame señor vna de las hermanas con quien descanse. El santo obispo alabo el proposito de aquella señora por verla tan presta, y afficionada a las obras de misericordia, y mando que escogiesen vna que se auentajasse a las demas en la honestidad, y peso de sus costumbres, y en la pratica, y sciencia de seruir a Dios, y dandose la, la religiosa señora se la lleuo a casa, y le començo a seruir en todo lo que auia menester, y ella era tan noble, mode-

sta, y blanda, que a cada passo le daua las gracias de lo que por ella hazia, y trabajaua. La señora que la vio tan virtuosa, y bien acondicionada, pareciole que no merecia cosa alguna en lo que hazia, por lo qual boluio a Athanasio, y le dixo: Y oterogue que me mandasses dar vna a quien yo diese lo necesario, y la siruiese en todo genero de seruicio. Athanasio no entendio con solas estas palabras la voluntad de aquella señora, mas antes penso que por descuydo del Prior, no se auia hecho lo q̃ le auia pedido. E inquiriendo la causa porque no se le auia dado contento, vino a saber como se le auia dado la viuda, mas religiosa, honesta, y bien acondicionada de todas las demas: y conociendo por esto lo que la señora dessea, mando al Prior secretamente que le diese la muger mas mal acondicionada, mala, reboltosa, y auentajada a las demas en ira, y diferencias, y riñas, y voces, y en vanidad, y soberuia. El Prior hallo vn tal con mas facilidad que a la primera, y lleuandola a su casa, aquella señora la començo a seruir con toda la diligēcia y cuydado que ala otra: y las gracias que por ello le daua, era que a cada passo la reñia, y affrentaua, y la maldezia, diciendo que la trataua mal, y que no la auia pedido al Obispo para darle descanso y contentamiento, sino para atormentarla, y affrentarla,

affrentarla, y que antes ella auia venido del descanso al trabajo, que no del trabajo al descanso. No paro aqui la ingratitud y poco miramiento de aqlla muger, sino que como vio que le suffria quanto le dezia, vino a poner las manos en ella con toda desfuerquenza y ofadia: cō todo esto la ilustre señora la seruia cō mayor cuydado, y cō doblada comida, y seruicio: y aunque la vey a loca y furiosa, no la queria vencer contradiziendole, sino sugetandosele mas, y tratandola cō mas mansedumbre y humildad. Muchos dias passo desta manera, al cabo de los quales, como vio q̄ auia adquerido perfectamēte la virtud de la paciencia, se fue para sant Athanasio, y le dio las gracias de auerle dado tal muger por maestra de su paciēcia, y suffrimiēto, pues con sus cōtinuas riñas, y malas gracias, y atreuimiento se auia venido a ensayar para alcāçar la summa paciencia de su anima, y al cabo le dixo: En fin señor me diste vna muger en quien descansasse, por quanto la otra primera era tan bien agradecida, que antes me honraua q̄ me aprouechara.

CAPITULO XXVI.

De la paciencia del Abbad Paphuncio.

Vuiēdo en el desierto de Scithis Paphuncio, quādo era moço era tā amigo de la soledad q̄ parece le era natural el amor della, y por esto le vinieron alla-

mar el bufano. Desde aqlla edad començo a esclarecer tāto en las virtudes y exercicios monasticos, y en la constancia, y profecucion de sus espirituales hazañas, que ya todos lo ygualeauan con los antiguos padres del yermo. Por lo qual vn monge le vino a tener vna ira rabiosa, y deseandole ennegrecer la fama y honra que tenia, penso de infamarlo de ladrō. Para esto aguardo que vn dia de Domingo todos los ermitaños del yermo estuuiesen en la yglesia, y en este medio fue a la celda de Paphuncio, y en ella dexo escondido entre las tiras de palma que tenia hechas vn libro suyo, y de alli disimulando su vellaqueria, se fue a la yglesia: y acabada la missa, y los officios, se quexo al Abbad Isidoro sacerdote del yermo, y antecesor que fue del mesmo Paphuncio, delāte de todos los monges, de que le auian hurtado de su celda tal libro. El sacerdote, y los demas hizieron gran sentimiento, de que en Scithis huuiesse quien hurtasse: y queriendo poner remedio en ello, no se sabiā resolver, porque se confundian con tal nouedad, y maldad, nūca intentada ni oyda. Al cabo se resoluieron, que quedandose todos en la yglesia, fuesen tres dellos a visitar las celdas de todos los ermitaños. Estos tres diputados, fuerō e hizieron vndiligēte escudriño en las celdas: y al cabo entrando en

la de Paphuncio, hallarō el libro escondido entre las esteras, como el mal monge lo auia puesto. Y boluiendo a la yglesia lo dixeron delante de todos los monjes: y aunque Paphuncio sabia que era traycion y falso testimonio, assi prometio la satisfaccion del hurto, como si el huiera cometido el delicto que se le imputaua, aunque no confesso auer hurtado el libro por no mentir. Y sin dudar ni reparar en cosa acerca de su reputacion se salio de la yglesia, no tã abatido en su entendimiento, quanto confiado en el iuyzio de Dios, porque sabia que no tenia culpa, y se fue a su celda, dōde se puso por muchas vezes en oraciō, derramando amargas lagrymas, y ayunaua tres vezes mas de lo que solia, suplicando al Señor hiziesse justicia en aquel caso. Desta manera passo casi dos semanas con mucha tristeza, sugetado su carne y espiritu a la voluntad del Señor: y el sabado y el domingo fingiētes, aunque fue a la yglesia, no entro dentro a se comulgar, mas antes se quedaua afuera, y se echaua tendido en el vmbral de la yglesia, quando los monjes salian della, y les pedia perdon como culpado. Viēdo pues el gran conocedor y testigo de las cosas ocultas desde alla del cielo su humildad, no consintio que mas el se maltratasse por esta causa, ni fuesse por otros infamado. Y para esto consintio

que vn demonio se metiesse en el monge que le auia imputado el hurto, el qual, aunque el mal monge procuro que no se entendiesse su vellaqueria, la manifesto. Y esto se vino a entender, porque como los fantos ermitaños lo vieron endemoniado, rogaron mucho por el, mas ninguna cosa pudierō, aunque insistieron en la oracion: y el mesmo sacerdote Ysidoro, que tenia tanta virtud y fuerza contra los demonios, que aun no llegauan al vmbral de su celda, quando se yua sin aguardar su prefencia, tã poco pudo expeler aquel demonio, por mucho que lo suplico al Señor. Y no era marauilla, porque aqlla hazaña estaua reservada al innocente y humilde Paphuncio, para que, ahuyentado el demonio de aquel monge robador de su honra y opinion, se entendiesse la calumnia y falso testimonio del monge, y la humildad grande de vn mōge moço, que excedia en los meritos a los mas ancianos que el. Assi que queriendolo assi Dios, Paphuncio se puso en oracion por el mōge, el qual luego començo a dar voces, y confesso publicamente su peccado, y pedia perdon y fin de aquel tormento infernal que padecia. Y auiendolo confessado, el demonio se fue, y Paphuncio quedo cō mayor honra, y reputacion que antes auia tenido.

(.2.)

C A P I:

CAPITULO XXVII.

*De la castidad de vn siervo de
Dios casado.*

Solianos cōtar el Abbad Ioā vn caso de gran consideracion, y no tanto para que lo imitemos, quāto nos marauillemos y demos gracias a Dios. Estando el Abbad Ioan en su celda fue a visitar lo vn varon de abito seglar, el qual le lleuo por presente las primicias de los frutos que aquel año auia cogido: y hallo alli vn ferocissimo endemoniado, tal que aunque auia sido conjurado por el Abbad Ioan, que saliesse de alli, no lo auia querido obedecer, ni se le daua nada por sus mandamientos, mas antes auia dicho y protestado, que en ninguna manera saldria de aquel cuerpo, por mas que se lo mandasse. Y siendo el Abbad de tanta potencia contra los demonios, no era parte para expellerlo: y sucedio vn cosa estraña, que en llegando alli este seglar, el demonio como espantado, y temeroso, y alabando y engrandeciendo su nombre, y nombrandolo con mucha reuerencia, dixo, que no podia estar delante del, y assi se fue. El viejo quedo marauillado, no medianamente, de la euidente gracia del seglar, y mas se marauillaua por verlo en abito del mundo: y assi le començo a preguntar e inquirir con mucha diligencia, que tal era su vida, y profession.

El seglar le dixo, que no tenia cosa que no fuesse muy vulgar, y comun, por quanto era seglar, y casado. Con todo esto le boluia a preguntar Ioan, que manera de viuir era la que auia tenido y tenia, que no era menos sino que seria excelente, pues hallaua en el tanto poder y gracia. El buen hombre le replicaua, que el era vn labrador exercitado en las labores del campo, y que con su quotidiano trabajo ganaua la comida: y que en el no se hallaria cosa buena, ni el mesmo sabia que la tuuiesse, sino que nunca fue al campo a trabajar por la mañana, ni a la tarde boluia a su casa, sin que primero diesse gracias a Dios, por el alimento que le daua, y que nunca lleuo los frutos del campo a su casa, sin que primero pagasse a Dios las primicias, y diezmo de ellos: y nunca passo sus bueyes por los limites de mies agena, sin que primero les atapasse las bocas, porque por su descuydo no recibiesse su proximo daño, puesto que fuesse en poca cantidad. Aunque todas estas cosas eran de virtud grande, y loables, y de mucha consideracion, no que do satisfecho el Abbad, de que por ellas auia alcançado gracia, de que los demonios lo temiesse y huyessen de su presencia. Y assi se lo dixo al buen hombre, y le rogo con mucha eficacia, que le dixesse los mas excelentes, y secretos exercicios de

su vida. Entonces el seglar, teniendo reuerencia y respeto al santo varon que se lo pedia, le dixo, que el auia sido casado por la fuerça que sobre el le hizieron sus padres, por quanto el desseaua hazer se monge, y auia ya onze años que estaua casado, y que en todos ellos no auia tocado, ni conocido carnalmente a su muger, mas antes se estaua virgen, y la auia tenido y tenia en su compañía, como si fuera su hermana. Y que esto passaua tan secreto, que hasta aquel dia no lo auia entendido persona alguna. Como esto oyó el Abbad, quedó tan marauillado, que no se pudo tener que no diese voces, y dixesse, que no sin razon el demonio, que no hazia caso del, no auia podido sufrir su presencia, pues el no auia osado combatir con el ardor de la mocedad, cō el demonio acerca de la excelencia de la castidad. Y aunque alabo este hecho con gran admiracion, con todo esto exhorto, que ninguno experimentasse tal hazaña, porque sabia, que muchas hazañas de otros an traydo a muchos inconuenientes a los que las an pretendido imitar. Y que no pueden todos tomar lo que

Dios da por especial
gracia a pocos.

C A P I T V L O XXVIII.

De los consejos que dio el Abbad Serapion a vn monge.

E Stando el Abbad Serapion en el yermo, fue a el vn monge muy abatido y despreciado de si en el abito, y en las palabras, y el buen viejo lo recibio con mucho amor, y le dixo, que hizieffen los dos junramēte oracion a Dios. El monge como muy culpado, se escuso diziendo, que no era digno de hazer oracion en su compañía, porque estaua enredado en tantos pecados y maldades, que aun no merecia gozar de la yre comun, que sustenta a todos los hombres. Y despues quando Serapion se fue a sentar en vn escaño, no se quiso sentar junto con el, sino en el suelo, mostrādo vna senzilla humildad. Demas desto, aunque le quiso lauar los pies, no lo consintio en ninguna manera. Serapion como lo vio tan desconsolado, comio, porque el monge comiesse: y sobre mesa començaron a tratar algunas plasticas espirituales, y al cabo el Abbad con mucha blandura y comedimiento, le començo a amonestar, que no anduiesse ocioso, ni vagando de vnas partes a otras, especialmente siendo el mancebo, y tan robusto: que lo mejor que podia hazer era estar se quedo en su celda, y trabajar antes con sus manos, segun la regla de los padres ancianos del yermo,

yermo, que no sustentarse con las lymosnas y liberalidad de los otros. Pues por no caer en este inconueniente el Apostol san Pablo, aunque trabajaua en predicar el Euangelio, queria trabajar de dia y de noche, para ganar la comida para el y los que le ayudauan, y acompañauan. Como el monge oyo esta sana amonestació, quedo tan triste y desconsolado, y lleno de dolor, que no pudo disimular en el rostro la amargura que auia concebido en su coraçon. Serapion que asilo vio, le dixo: Hasta agora hijo te hazias cargo de tan graues maldades, y no tenias temor de confessar delante de mi tantos delictos, ni perder la estimacion, y reputacion, q̄ de ti sin saberlo podia tener: que causa pues pue de auer, que te ayas indignado y amohinado por vna senzilla amonestacion que de mi as oydo, no para injuria tuya, sino para edificacion y muestras del amor que te tengo? A caso quando te humillauas, y dezias que eras vn peccador, esperauas que hauia de salir de nuestra boca aq̄lla sentencia de la escriptura: El justo es acusador de si mesmo, en el principio de su platica? Si no entiendes qual es la verdadera humildad, que se ha de tener en el coraçon, sepas que no es la que se muestra solo en el cuerpo, y en las palabras, sino la que procede de vn intimo abatimiento del pensamiento, la qual se vera

claramente, no quando vno confiesa sus delictos ante otros, que quiza no se los creeran, sino quando otros le imputan los que no a hecho, y calla, y lo sufre, y tolera con mansedumbre de su coraçon.

CAPITULO XXIX.

De la paciencia de vn monge del monasterio del Abbad Pablo.

EL Abbad Pablo tenia en el yermo vn monasterio de mas de dozientos frayles, y era tal su vida, y orden de viuir, que el Abbad Ioan, con ser vno de los mas famosos ermitaños de todos los desiertos, se vino a viuir a el conuentualmente. A este monasterio llego Ioan Casiano, con otros sus compañeros, al tiepo que, de mas de los frayles del conuento, auia a el venido otros muchos monges, y ermitaños de otra parte, a celebrar el cabo de año, o anniuersario del Abbad passado. Estando pues aquel dia todos sentados, en la entrada del monasterio, vino vn monge, con ciertas cosas de comer, vn poco mas tarde de lo que se le auia mandado: y tomando el Abbad ocasion de su tardança, para que todos entendieffen hasta donde llegaua la paciencia de aquel monge, le dio vn tan gran bofeton en el rostro, a mano llena, que no solamente lo oyeron los que estauan alli cer-

Libro tercero

ca, mas aun los de muy lexos.
Y quanta razon tuuo el Abbad
en hazer esto para exemplo de-
los demas, el suceso lo mostro,
por quanto el monge recibio el
bofeton con tanta mansedum-
bre y paciencia, que ni dixo pa-
labra, ni murmuro, ni se le mu-
do el color, ni se descompuso la

modestia y sosiego de su rostro:
De lo qual no solo quedaron es-
pantados los monges que alli se
hallaron de Syria, mas aun to-
dos los demas, teniendo en mu-
cho el sufrir con tanta pacien-
cia el bofeton, y mas delan-
te de tantos y tales
padres.

LA HISTORIA

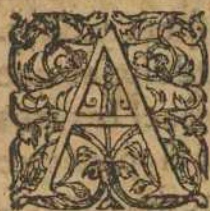
LA HISTORIA DE LOS

padres antiguos de Paladio Obispo de Capadocia.

Dirigida a Lauso cavallero muy principal, y gouernador del Imperio.

CAPITULO I.

De Isidoro sacerdote y hospedero de la yglesia de Alexandria.



Al tiempo que fuy la primera vez a la ciudad de Alexandria, que fue en el segundo Consulado del gran Theodosio Emperador, que por la fê verdadera y viua que tuuo en Christo, agora esta con los Angeles, rope en aquella ciudad con vn varon admirable, y por todas partes adorado en la platica, en las costumbres, y en el conocimiento de las cosas, el qual se llamaua Isidoro, y era presbytero, y hospedero de la yglesia Alexandrina. Deste se dezia, que en los primeros años de su mocedad auia viuido en el yermo, y auia experimentado todas las batallas de la exercitacion de los ermitaños: y despues yo vi su celda en el mōte de Nitria. Quando le vine a conocer y hablar, era ya viejo de setenta años: y despues auiedo viuido otros quinze, se fue desta vida en paz. Este santo no traxo hasta la hora de su muerte cosa de lino, sino sola la sobre-

pelliz: nunca vso de vaños, ni toco, ni comio carne, ni nunca jamas se leuanto de la mesa hartito. Y con todo esto era tan bien acomplisionado en su cuerpo, por la gracia de Dios, que todos los que no sabian que tal era su comida, se persuadieran a creer, que viuia, y se sustentaua con mucha abundancia. Si quisiese contar particularmēte las virdes de su alma, cierto que me faltaria tiempo: tan manso y benigno, y pacifico era, que aun los infieles sus enemigos, por la fê que en Christo tenia, lo reuerenciaban por su insigne bōdad. Era tanta tambien la gracia espiritual que tenia, y la sciencia de las diuinas escripturas, y la aprehension de los diuinos mandamientos, que quando estaua comiendo con sus compañeros, se solia quedar arrebatado, sin poder hablar, ni pestañear: y rogandole que les contasse lo que le auia sucedido en aquel arrebatamiento, dezia: Con la alma he peregrinado, quedando arrebatado en alta contemplacion. Yo se como testigo de vista, que lloro muchas vezes en la mesa: y siendo preguntado,

V 4 que

que qualera la causa de sus lagrimas, le oy que dezia: Tengo verguença de comer manjar irracional, siendo hombre racional, nacido para estar en el parayso de los deleytes, donde me tengo de hartar del alimento de la fruycion de Dios, por el poder que nos es dado por el Señor. Era muy conocido en Roma por todo el Senado, y las mugeres de los principales, desde el tiempo que auia estado en ella la primera vez con el bienauenturado sant Athanasio Obispo, y despues con el Obispo Demetrio. Aunque tenia muchas riquezas, y otras cosas necesarias para la casa, y alhajas, no hizo testamento quando se murió, ni dexo ningun dinero, ni otra cosa a vnas sus hermanas monjas: solamente las encomendo a Christo, diciendo: El Dios que nos crio, os prouea a vosotros de alimentos, como me proueyo a mi. Estauan sus hermanas en vn monasterio donde uiuián setenta monjas, y parecióle, que con tal compañía no auian menester dinero. Quando le hablé la primera vez, siendo moço, le rogué, que me enseñasse la vida de los ermitaños, y me ensayasse en ella: sin yo advertir, que estando en tal edad, mas auia menester trabajos, que me sugetassen la carne, y vn aspero y duro modo de viuir, que refrenasse el cuerpo, que no palabras ni exhortaciones. El, como buendo-

mador de potros, me lleuo afuera de la ciudad, adonde dezian las celdas de los ermitaños, que estan cerca de cinco millas de la ciudad, y me entrego a vn ermitaño llamado Dorotheo, natural de Thebas, que auia sessenta años que viuia en vna cueua, y me mando que viliessse con el tres años, para saber domar las passiones del animo. Esto hizo, porque sabia que aquel viejo viuia vna vida muy aspera y dura. Y dixome mas, que despues que huuiessse estado con el los tres años boluiessse para el, para que me diessse la restante doctrina espiritual. Desta manera me quedé con Dorotheo: mas no pude estar con el todos los tres años, por quanto cay en vna fuerte enfermedad, y assi me despedí del antes del tiempo señalado. Era a la verdad la vida que hazia asperissima y fastidiosa, y grandemente seca. Por quanto cada dia, y aun al medio dia del verano, se yua al yermo, que esta junto del mar, y buscaua y allegaua piedras, y con ellas hazia cada año vna celda, y la daua a los que no podía edificar, y despues hazia otra. Vna vez que le dixé: Que hazes padre matando con estos calores intolerables tu cuerpo debilitado de tanta vegez? me respondió: El me mata, e yo tambien lo tengo de matar. Cada dia comia seys onzas de pan, y diez minutos de hortalizas, y beuia la agua que

que le bastaua. A Dios pongo por testigo, que nunca le vi estēder los pies, por quanto no se echaua de proposito a dormir, ni en la cama: mas antes se estaua toda la noche sentado, y texia vna tira de ramas de palma, para comprar della sus alimentos. Estando yo vna vez sospechoso de que se trataua con trabajo tan estremado, quando yo estaua presente, y no quando no estaua con el, pregunte a algunos de sus discipulos, si viuia perpetuamente con aquel rigor: y me respondieron, que assi auia instituydo su vida desde su mocedad, que nunca se auia echado a dormir de proposito: y que solamente solia cerrar los ojos, quando trabajaua, o comia, y que assi por el pesado sueño que tenia, se le solia caer el bocado de la boca quando comia. Forçandolo casi yo vna vez, que se echasse vn poco sobre vna estera, no lo pudo sufrir, y me dixo: Si tu pudieres persuadir a los Angeles que duermā, entonces persuadiras al amador de la virtud que duerma.

C A P I T V L O II.

De la fortaleza de Potamiena.

ESte mesmo Isidoro el hospederero. fue vna vez a hablar al gran Antonio Abbad: y despues me conto, que auia oydo del vna cosa harto digna que se escriuiesse: En el tiempo del Em-

perador Maximino perseguidor de la yglesia, vna mochacha hermosissima, llamada Potamiena, fué esclaua de vn hombre destēplado, y carnal: el qual la requirio de amores por muchas y diuersas vezes, y le prometia muchas cosas, si condecendia con su voluntad, mas al cabo no la pudo engañar. Por lo qual el amo se encolerizo ardentemente: y por vengarse della, la entrego al presidente de Alexandria, que gouernaua en aquel tiempo, que los Emperadores procedian contra los Christianos, y le dixo, que era Christiana, y que por este crimen la castigasse: y por otra parte, y secretamente, le prometio gran cantidad de dinero, si la hazia caer, y entre otras cosas le dixo: Si tu le persuades que consienta en mi voluntad, guardala sin darle tormento: empero si permanece en aquella aspereza que me a mostrado desde el principio, matala porque no se burle (quedando viua) de mi destemplança. Auiendose tratado esto, fue llevada la fuerte donzella delante el tribunal, donde la atormentaron con diuersos instrumentos e inuenciones, por vengança de aquel su amo, mas por mas males que le hizieron, y razones que le dixeron para persuadirla al peccado, siempre estuuo firme y constante como vna torre. El juez que vio su fortaleza grande, mando in-

chir vna caldera de pez, y que le dieffen fuego por debaxo, e ya que la pez bullia, y aun ardía, se boluio a ella, y le dixo: Anda y cumple la voluntad de tu señor: y si assi no lo hazes, entiende qué luego te mandare meter en esta caldera. Respondio a esto ella: No plegue a Dios que aya juez tan malo, que me mande que me fugete a la destemplança, y peccado de la carne. El presidente se encolerizo con esta respuesta, y luego la mandó desnudar y echar en la caldera. A esto ella dio vna alta voz, y dixo: Por vida del Emperador, a quien tu temes, te ruego, que si determinas de acabarme en este tormento, que no me mandes desnudar, mas mandame echar poco a poco en la pez ardiente, para que veas quanta paciencia me a dado Christo, a quien tu no conoces. El presidente mandó que assi se hiziesse: y metiendola poco a poco en la pez, pasaron tres horas: al cabo de las quales passo desta vida, no auindole aun llegado la pez al cuello.

C A P I T V L O III.

De Didymo el ciego.

MVchas cõgregaciones de santos varones y mugeres se hallaron en aquel tiempo en la yglesia Alexandrina, que fueron hallados dignos de la tierra de los mansos de corazón.

Entre los quales se fue desta vida el bienauenturado escriptor Didymo, que fue ciego. Quatro vezes tuue pláticas con el, despues que al fin de diez años bolui para el. Quando murió tenia ochenta y cinco años. A los quatro de su vida perdio la vista, segun el me lo conto, y fue cosa maravillosa, que cõ ser tan docto nunca aprendio las letras, ni nunca fue a oyr a preceptor alguno: mas supo tanto, porque (demas que tuuo la naturaleza por su maestra) tenia firme y valerosa la propia consciencia. Fue adornado de tanta gracia de la espiritual sciencia y entendimiento de las cosas de Dios, que verdaderamente se cúplio en ello que esta escripto: El Señor alumbra a los ciegos. Y por venir a tan alto grado de sciencia, interpretau a la letra el viejo y nuevo testamento: declaraua los preceptos y doctrinas tan sutil y excelentemente, que excedia en el conocimiento destas cosas a todos los antiguos. Vna vez me queria forçar a que hiziesse oracion en su celda: y porque yo no la queria hazer, me dixo: Tres vezes entro en esta celda el bienauenturado Antonio por me visitar: y rogandole yo que hiziesse oracion, luego se arrodillo en esta celda, y no aguardo a que se lo dixesse otra vez, mostrando con el hecho como ha de ser la obediencia. Por ende si tu también sigues sus pisadas, como quien

quien es monge y huesped por causa de la virtud dexa toda porfia, y hazlo q̄ te ruego. Otra vez estando con el me conto y dixo: Estando vn dia muy solcito, y angustiado por la vida del misero Iulian Emperador, como de perseguidor que era de la Yglesia, sucedio, que por causa deste cuydado no comi cosa desde las visperas hasta la noche, y estando me fentado me quede durmiendo. Y vien sueños vnos cauallos blancos, con los que los trahian que andauan corriendo, y diziendo: Dezid a Didymo: Hoy a la hora septima a muerto Iulian: por tanto leuantate, y come, y hazlo saber al Obispo Athanasio, para que tambien el lo sepa. E yo anotela hora, y el dia, y la semana, y mes, que se me dixo esta nueua, y halle ser verdad, y auer sucedido en aquella mesma hora.

CAPITULO IIII.

De Alexandra virgen encerrada.

Tambien me conto este bien auenturado Ysidoro de yna donzella llamada Alexandra, la qual dexo la ciudad, y se encerro en vn sepulchro, y por vn agujero recebia todas las cosas de que tenia necesidad, y por espacio de doze años ningun varon ni muger la vio. Al dozeno año dizen que passo desta vida, y que al tiempo de su muerte ella mesma se compuso honestis-

simamente para recebir el vltimo trance. Entonces el que la solia proueer, fue alla, y como no le respondia, vino para nosotros y nos lo dixo. Entonces fuymos para el sepulchro, y abriendo la puerta, entramos y hallamos que auia dormido en el Señor. Contaua della la beatissima Melania Romana, lo siguiente: Yo no pude ver el rostro desta bien auenturada: mas estando cerca del agujero, por dolo dauan la comida, le rogue vn dia, que me dixesse la causa porque se auia ydo de la ciudad, y se auia encerrado en aquel sepulchro. Ella me respondio a esto: Sabras señora, que vn hombre estava perdido de amores por mi causa: y por no darle molestia, o aguardar que me hiziesse, o causasse algun daño, me quise antes meter viua en este monumento, que offender a la alma, que es hecha a la imagen de Dios. Dixeleyo a esto: Dime si erua de Christo Dios, como puedes passar la vida sin hablar con alguno, y te estas peleando con el no hazer nada, y los pensamientos? Respondio a esto: Desde la mañana hasta la hora de nona estoy en oracion, e hilando lino: en las otras horas rebueluo con mi entendimiento las vidas de los santos padres, y Patriarchas, y los martyrios y batallas de los santos Apostoles, y Prophetas, y Martyres. Despues que viene la noche, glorifico a mi Dios, y como.

mo Despues por muchas horas de la noche perseuero en la oracion, y espero el fin quando fere desatada deste cuerpo, con esperanza buena, y fere presentada ante el acatamiento de Christo nuestro Dios.

C A P I T V L O V.

Del monte de Nitria.

A Viendo tratado y conuersado cō muchos santos por espacio de tres años en los monasterios de Alexandria, y viuido conuentualmente con cerca de dos mil varones grandes, y virtuosos, y bonissimos, y adornados de toda virtud, dexe aquella tierra, y me fuy al monte de Nitria. Entre este monte, y Alexandria, esta vn lago que se dize Maria, que tiene bien setenta millas. Y auendolo passado en dia y medio, llegue al santo monte, a la parte del medio dia. En este monte esta vn espacioso y gran yermo, que llega hasta la Ethiopia, y los Mazicos, y Mauritania. Habitan en el hasta cinco mil varones, los quales vsan de varios generos de vida, porque cada vno viue como puede y quiere: de manera, que puede viuirse solo, o con dos, o tres, y mas numero. Ay en el monte siete atahonas, para seruicio de todos aquellos monges, y de los ermitaños que viuen en la ancha soledad, varones perfectissimos y de grande exemplo, que seran

en numero hasta seyscientos. Vn año viui entero en aquel monte con los bienauenturados, y santos padres el gran Arsisio, y Putuphasto, y Hagion, y Cronio, y Serapion. Y siendo como uido a ver las excelencias del yermo interior, assi con las relaciones espirituales de los padres ancianos, como destos con quie estaua, me fuy al dicho yermo interior. En el qual esta vna sola grande yglesia, y a la puerta della tres palmas, y en cada vna colgado vn azote: el vno para castigar a los monges, que delinquen: el otro para los ladrones, si alguna vez van a hurtar: y el otro para corregir a los forasteros que van al santo monte, si caen en algun peccado. Estos tales si delinquen, y son conuencidos de manera que conocen ser dignos de ser castigados, abrazan la palma, y danles en las espaldas ciertos açotes, y con esto los despiden. Junto de la yglesia esta vna hospederia, en donde reciben en todo tiempo los huéspedes, y si quieren, se estan en ella dos y tres años, hasta que de su propia voluntad se quieren yr. Mas es con esta condicion, que la primera semana los dexan holgar, empero de alli adelante los hazen trabajar, hora sea en el huerto, agora en la tahona, agora en la cocina. Y si es hombre cō quien se ha de tener cuenta, le dan vn libro para que lea, sin que le permitan que hable.

ble con persona alguna, hasta la hora sexta. Viuent también en este monte medicos y panaderos. Beuē vino los que quieren, y ay quien lo venda. Todos estos con sus manos se hazen vestiduras de lino, porque no viuan totalmente con necesidad. A la hora nona pueden estar en pie, y oyr en cada monasterio, o con gregacion a los que cantan hymnos y psalmos en loor de Christo, y preces, y antiphonas antes de los hymnos: y estan tan atentos, y gustan desto tãto, que les parece que an sido leuantados en alto, y trasladados al parayso de los deleytes. Solamente van a la yglesia el sabado, y el domingo. Ay ocho sacerdotes que firuen en la yglesia, en la qual en tanto que viue el mas antiguo dellos, ninguno otro offrece lo que lleuan, ni juzgan las diferencias del yermo, ni puede hablar, porque todos los demas se estan sentados con el y callando. Aqui viuió el grã Arsisio, y otros muchos ancianos con el, que no vimos en el tiempo que viuia el glorioso Abbad Antonio. Y Arsisio me contaua que auia conocido a Amon el de Nitria, cuya alma vio el Abbad Antonio, que se la lleuauan los Angeles, y que tambien auia conocido a Pacomio Teuenensiotã, varon dotado de prophecia, y Archimandrita de tres mil monges.

EN este mōte de Nitria, viuió el admirable Abbad Or, el qual tenia mil mōges en sus monasterios. Era dotado de vna presencia y compostura Angelica, y aunq̃ tenia nouenta años, ninguna cosa auia perdido de su cuerpo. Tenia el rostro resplandeciēte, y alegre, y tal, que cō solo verlo parecia que hauia de ser reuerenciado y respectado. Muchos años antes se auia exercitado en la vlterior soledad, y despues se vino a la mas cercana de poblado, y poble muchos monasterios de mōges, y con sus propias manos planto muchos arboles en vna laguna, y aunq̃ no auia arboles en aq̃l lugar se hizo vna espessa silua en el desierto. Dixerón los padres que viuiã cō el, que quando el santo varon vino alli de la soledad, no se hallaua en todo aq̃l termino pimpollo, ni se ñal de arbol. La causa principal porque planto aquella silua fue, porque los mōges que a el yuã, no fuesen forçados de andar de vnas partes a otras, para buscar las cosas necessarias. Todo el cuydado que ellos hauian de tener, lo tenia el, suplicãdo a Dios, y procurando por lo q̃ tocaua a su salud, que no les faltasse cosa necessaria, porq̃ les fuesse ocasiō de alguna cayda, o descuydo. Quando viuia al principio en el yermo interior, solia comer yeruas,

uas y rayzes dulces, y beuia agua quando la hallaua, y perseueraua todo tiempo en la oracion, y en cantar hymnos diuinos. Y sucedio, que ya que lleugo a la madura edad de su vege, vn Angel se le aparecio en sueños, y le dixo: Viuiras entre mucha gente, y sera grande y mucho el pueblo que tendra fe, y creencia en lo que les dixeres. Los que han de ser saluos, por ti seran diez mil: y si los ganares, otros tantos te obedecerán en el siglo que esta por venir. Y no dudes en esto cosa alguna. No te faltara cosa de las necessarias para tu sustento, hasta el fin de tus dias, cada y quando que llamares a Dios. Como Or oyo estas palabras, se vino al desierto mas cercano: y al principio viuió solo en vna pequeña choça que el se hizo. Comia solamente hortaliza, y vna vez cada semana. Al principio no sabia letras: mas despues que vino del desierto interior a la tierra habitada, le fue dada diuinamente la gracia de saber las letras, y assi de alli adelante dezia, y declaraua las escripturas de memoria. Si los monges le dauan algun libro, leya de alli adelante en el, como si fuera muy sabio en las letras. Demás desta, recibio otra gracia, que fue de expeler los demonios, y muchos de los que estauan fatigados desta infernal dolencia (aunque el no lo queria) mostrauan, dando voces, que tal era su

vida: y también curaua a otros de otras muchas enfermedades: de lo qual se le siguió vna fama grande, que volo por todos los desiertos. Y como los ermitaños tuuieron noticia de su santidad, lo fueron a visitar, y se hallarón vna vez a verlo juntos tres mil. Como el vio tantos y tales padres ciudadanos del yermo, fue mucho lo que se holgo, y quanto a lo primero los saludo y abraço, y con sus manos les lauo los pies. Hecho esto, les predico y dixo altas doctrinas, por ser como era muy docto en las letras, como aql que auia recebido esta gracia diuinamente. Despues que les declaro muchas partes de la escriptura, y los enseñó en la fe catholica, que hauian de tener y seguir, los exhorto y combido, que fuesen a la oracion, y oyessen missa, y recibiesen el santo Sacramento del altar, porque costumbre era de los grandes varones, de no admitir cosa q̄ tocasse a la carne, antes q̄ huuiessen dado a la alma su espiritual alimento, q̄ es la comunión de Christo. Auiendo pues comulgado todos, y dado gracias al Señor, los exhortaua a que fuesen a comer, y quando comian, o se estauan sentados, les amonestaua cosas honestas, y buenas, y que pertenecien a la salud eterna. Fue este varon claro entre otros muchos padres, y lo obedecian, de tal manera, que quando yuan muchos ermitaños a viuir a aql desierto

CAPITULO VII.

Del Abbad Pambo.

desierto, por gozar de su doctrina, y tenerlos consigo: llamaua a todos los monges del desierto, y todos yuande buenagana, y con todos ellos les hazia las celdas que auian menester, lleuando el vno lodo, y el otro sacado agua, y otros haziendo lo de mas necessario. Y auiendo hecho las celdas, las daua a los monges forasteros, y les proueya de todo lo necesario. Vnavez fue a el vn falso ermitaño, y escondio su abito para que le diese otro: y entendiendolo el santo varon diuinamente, lo reprehendio delante de todos los monges, y lo imbio auergonçado. De lo qual se siguió, que de alli adelante ninguno le osaua mentir por la gracia que entendian que auia alcãçado por su honesta y santa vida. Era cosa de ver la muchedumbre de ermitaños que con el viuián, o conuersauan, como alabauan al Señor en la yglesia como los choros de los Angeles. Grande argumeto y testimonio de su virtud y santidad fue la gente tãta que lo seguia y respectaua, y la hermandad que entre todos auia. Y entre los demas testifico su bõdad Melania, la qual entro en este monte antes que yo. Yo no lo alcãce viuo, mas ella dezia estas cosas clarissimas del, que nunca mintio, ni juro, ni desseo mal a nadie, ni hablo sino quando era necesario.

DEste monte fue morador tambien el Abbad Pambo, el qual fue maestro del Obispo Dioscoro, y de Amon, y de Ioan hijo del hermano Draconcio varon admirable. Entre otras cosas que en el se hallauan sacadas de la virtud (y en esta se auetajaua a todos los demas) era esta q̃ menospreciua el oro y plata, tanto quãto pide la razon y cõsejo del Señor. Lo qual se entendera de lo q̃ solia cõtár la bienaueturada Melania, la qual quando vino de Roma a Alexandria, oyo del biẽ auenturado Isidoro sacerdote y hospedero, que me contaua lo mesmo del, muchas cosas de su virtud, y el la acompaño hasta el desierto, y la puso con el. Dezia ella: Quando lo visite le lleue vnos vasos de plata, que pesauan trecientas libras, y le rogue q̃ los tomasse, porq̃ fuesse participãte de algunas cosas mias. El entanto que yo le hablaua estaua trabajando, y texiendo tiras de palma, y alcabome bendixo, y con alta voz me dixo: Dios te de el galardón: y buuelto a su mayordomo Theodoro, le dixo: Toma esta plata, y repartela entre los hermanos que viuẽ en Lybia y en las Islas, porq̃ estos monasterios tienen mas necesidad, y mãdole q̃ no diese cosa a los de Egipto, porq̃ la region es mas rica y abũdante. Yo entãto
me

me estuue en pie, esperádo que me bendixesse mas, o q̄ me agradeciesse tã preciosa lymosna como le auia dado. Y como no me dezian nada, le dixe: Señor sepas que te he dado trezientas libras de plata. Ela esto no hizo mouimiento alguno, ni miro a las arcas donde auian puesto los vasos: y sin hazerme otro cumplimiento me respondió: Basta hija que tu las traxiste de tu hazienda, que no es menester que yo sepa quãto pessa, y offrecistelas a Dios, y pues su magestad pessa en vna balança los montes y las siluas, mucho mejor sabra la cãtidad de tu plata: si me las dieras a mi, muy biẽ fuera que me dixeras lo que pessaua: mas pues la offreciste a Dios, que aun no desprecio los dos cornados, mas antes los tuuo en mas que todas las demas cosas, calla. Y aadió a esto Melania: desta manera dispenso conmigo la gracia del Señor al tiempo que entre en este monte. No muchos dias despues durmio el santo varon en el Señor, sin estar enfermo, ni sentir dolor en alguna parte de su cuerpo, mas antes estando texiendo vna espuerta, estando ya en el vltimo trãce me dixo: Toma esta espuerta de mis manos, para q̄ te acuerdes de mi, no tengo cierto otra cosa que te poder dexar. Y en diziẽdo esto, encomendó su espiritu a Dios, y sin fiebre se passó desta vida, siendo de edad de setenta años. Yo lo sepulte, y embolui en vnospa

ños el santo cuerpo, y me fuy del desierto, guardando aquella espuerta por preciosissimo dõ, hasta el dia de mi muerte. Tenia este santo grande amistad cõ vn Abbad llamado Pior: y sucedio, que vn dia lo fue Pior a visitar, y lleuose consigo el pan que auia menester para comer. Como Pambo lo vio, le pregunto, que para que auia lleuado aquel pã. Respondio: Por no darte pesadumbre. Pambo callo, y otro dia que fue el a visitar a Pior, selleuo el pan que auia menester remojado. Y preguntandole Pior, que para que auia lleuado aquel pan, le respondió: Por no darte pesadumbre en buscarme agua para remojarlo.

Solian contar del los sieruos de Christo Origines, y Amonio, que nunca vez que le preguntassen alguna cosa de la escriptura, o de otros negocios, respondia luego, sino solamente dezia: Aũ no he hallado q̄ responder. Y aũ que passauan dos, o tres meses, y boluiã por la respuesta, solia responderlo mesmo: Aun no he hallado que respõder. De manera, que no daua respuesta, hasta que con grande deliberacion y estudio y meditacion alcançaua lo q̄ hauia de responder. Y assi daua las respuestas con tanta confideracion, que las tenian y tenian, como si fueren diuinas por Dios.

(.?.)

C A P I -

C A P I T V L O VIII.

Del Abbad Amonio y sus hermanos.

Amonio el que fue discipulo de Pambo, despues que el y tres hermanos y dos hermanas que tenia, auian llegado a la cumbre de la religiõ y piedad, se fueron al yermo, y los hermanos hizieron vn monasterio, y las hermanas otro, apartados el vno del otro en mucha distancia. Y sucedio que como Amonio era insignemẽte docto, vna ciudad lo desseo auer por Obispo, y con este desseo fuerõ al biẽauenturado Timotheo Obispo, y le rogaron que les ordenasse a Amonio por su Obispo. Dixo Timotheo: Traẽdme lo aca, e yo os lo ordenare. Los de la ciudad fueron entonces con mano armada para prenderlo y lleuarse lo, y el como lo entendio, echo a huyr, mas auendolo seguido lo cogierõ y prendieron. Amonio que assise vio, les rogo que lo dexassen, mas ellos no lo queriã hazer. A esto el buen viejo les juro que no aceptaria el Obispado, y que no podia salir del desierto. Y como con todo esto no lo quisiesen dexar (viendolo todos) tomo de repente vnastigerras, y se corto la oreja y zquierda, hasta lo baxo, y les dixo: Agora entended que no puedo hazer lo que me forçays, pues la ley manda q̃ no pueda ser recebidopara sacerdote el q̃ tiene las orejas cortadas. Con esto lo dexaron, y se fueron, y dixerõ al

Obispo lo q̃ les auia sucedido. El Obispo les dixo: Essale y guardẽ lalos Indios, q̃ en lo que amito-ca, aunq̃ me trayays vno con las narizes cortadas, si es hõbre de buenas costũbres, lo ordenare. Con esto boluieron a Amonio y le rogaron q̃ condescendiesse cõ su volũtad, y como no lo quisiese hazer, lo prẽdierõ otra vez para lleuarlo por fuerça. Entonces el les juro, y dixo: Mirad q̃ os digo y juro, q̃ si me hazeysfuerça, yo me cortare la lengua. Como esto le oyerõ, se fueron y lo dexaron. La mesa deste venerable varon fue de tal manera, q̃ desde su mocedad hasta la muerte, siẽpre comio cosas crudas, solamẽte el pany no otra cosa lleugo al fuego. Sabia de memoria el viejo y nueuo testamẽto, y era tan leydo en las obras de los doctissimos varones Athanasio, y Basilio, q̃ dezia de memoria diez mil y seycientos versos, como lo testificaron los grãdes padres del desierto. Tambien solia prophetizar. Valia tãto en consolar a los hermanos del yermo, quãto otro alguno. Solia afirmar Euagrio, q̃ era hombre muy señalado en discernir y conocer las cosas, y que no auia visto hõbre que mas padeciesse, ni fuesse mas ageno de las passiones del animo.

C A P I T V L O IX.

De la paciencia de Benjamin monge, de Nitria.

EN este monte de Nitria viuio vn varon admirable, q̃ se llama

mau Benjamin, el qual passo cō muchos exercicios virtuosos ochenta años de su vida. Fue tal su fantidad y merito que merecio alcãçar la gracia de curar las enfermedades, de tal manera q̃ con poner a qualquier enfermo la mano sobre el, o dandole del azeyte que auia bēdezido, quedaua sano de toda enfermedad. Este santo varon que tanta gracia tenia, se hizo hidropico ocho meses antes q̃ muriesse, y su cuerpo se incho tanto, y fueron tantos y tan grãdes dolores los que sentia, que se podia dezir vn Iob de nuestros tiempos. Por aquel tiempo el Obispo Dioscoro, que ala sazón era sacerdote del monte de Nitria, nos tomo y dixo a mi y a Euagrio: Venid aca y vereys a vn nueuo Iob, que contã graue mal d̃ su cuerpo, y tãta inchazõ tiene vna immensa paciẽcia, dando siẽpre gracias a Dios. Auiendo nos dicho esto fuymos y vimos aquella grandeza y pesadumbre de su cuerpo, que era tal que con las dos manos no podiamos abarcar vn dedo de los de su mano. Era tanta la pesadumbre de su enfermedad q̃ no podia mos mirarlo bien, y assi boluimos a otra parte los ojos. Como esto sintio Benjamin, nos dixo: Rogad al Señor hijos mios q̃ mi hõbre interior no se haga hidropico, q̃ este mi cuerpo nunca me aprouecho cosa quando estaua bueno, ni quãdo estaua malo me hizo daño. En aquellos ocho me

ses que estuuu inchado, le hizieron vn carreon ancho, endõde se estaua assentado cõtinuamente, por quanto nõ podia estar echado en la cama por las cosas necessarias al cuerpo. Vna cosa tenia buena, q̃ ya que el estaua tã enfermo desta enfermedad, sin medicina curaua a otros de qualesquier enfermedades que tuuiesse. Esto escreui, por que me parecio ser cosa necessaria que todos lo supiesse, porque no parezca ser cosa agena de la mano del Señor, quando a los varones justos les sucede alguna cayda, enfermedad, o desdicha. Quãdo este egregio sieruo del Señor murio, fue necesario romper el umbral y postes de la puerta de su celda, para q̃ pudiesse sacar della el cuerpo, por ser tanta su grandeza y carga.

C A P I T V L O X.

De Apolonio el mercader.

VN mercader llamado Apolonio renũcio el mũdo, y se fue a viuir al monte de Nitria, endõde nunca pudo aprender arte alguna para ganar la comida, ni tãpoco a leer, por quanto era ya de larga edad. Y como se vio tan inhabil para los exercicios de los mōges, tomo esta manera de viuir, q̃ con sus dineros e industria, cõpraua en Alexãdria todas las medicinas necessarias para los mōges, y andaua de celda en celda mirãdo si auia algũ monge enfermo, y cõ darle recado lo cura-

ua. Cada dia andaua hasta la hora de nona por todos los monasterios: y de mas de dar a los enfermos las medicinas q̄ auian menester, les lleuaua uvas pasas, y granadas, y hieusos, y pan blanco, y otros alimentos conuenientes. Este exercicio y vida, hallo este fieruo d̄ Christo hasta la muerte, y quãdo se quiso morir, dexo todas sus riquezas y hazienda a otro su semejante, encargãdole q̄ proveyesse a los moges como el les auia proueydo, por ser tã necessaria esta diligẽcia y cuydado, por quãto todo el mōte y todos sus paramos estauan desiertos, y habitauã en ellos cinco mil mōges.

C A P I T V L O X I.

Dela competencia de Peeſio, e Isayas.

OTros dos mōges del mōte de Nitria llamados Peeſio, e Isayas, eran hermanos, e hijos de vn padre mercader: el qual quãdo murio, los hijos partierõ la herẽcia, y hallarõ en ella cinco mil ducados, y muchos vestidos y esclauos. Viẽdo se tan ricos, dudaron q̄ manera de viuir tomariã y dixerõ el vno al otro: Que camino d̄ nuestra vida tomaremos o hermano? Si tratamos la mercãcia como la trato nuestro padre, dexaremos a otros nuestro trabajo, y a caso caeremos en peligro o de ladrones, o del mar. Sus hermano, lo mejor es q̄ tomemos la vida de los mōges, para q̄ gane mos, y sean para nosotros las riquezas de nuestro padre, y no perdamos nuestras almas.

Haziẽdo pues estos dos buenos

hermanos estas cõsideraciones, se resoluiẽron en tomar la vida monastica y solitaria, aunq̄ discreparon en el modo de viuir y exercicio: por quãto los dos partierõ el dinero de su herencia, y el vno lo gastoy distribuyõ todo cõ los monasterios e yglesias, y los q̄ las seruiã, y no se quedo cõ hazienda alguna, y aprendio vna arte para ganar la comida cõ sus manos: y assi se ocupaua en continuo trabajo corporal, y en la oracion. El otro no distribuyõ el dinero q̄ le cupo, sino q̄ se quedo con el, e hizo vn monasterio, y recibio a otros monges en su compaõia, y recibia a los huespedes, y les daua lo necessario. Curaua a los enfermos, y alimẽtaua a los viejos, y daua a los pobres largas lymofnas: y los dias de Sabado y Domingo, ponia tres o quatro mesas, dõde daua de comer a todos los necesitados, y cõ este exercicio acabo su vida. Despues q̄ murierõ los dos hermanos, los monges del yermo dauã al vno y al otro diuersas bienauenturãças, como aquellos q̄ auian sido hallados perfectos: mas avnos agrada uamas la vida del q̄ de vna vez auia dexado quanto tenia, y a otros la del q̄ lo yua repartiendo cõ los necesitados: y sobre esto huuo entre los monges grã porfia, defendiendo los vnos la vida del vno, y los otros la del otro. Y para quitar se de duda de qual hauia de ser mas alabado, fuerõ al Abbad Pãbo, y le contaron la causa de su differẽcia, y le pidie-

ron les dixesse qual de aquellos bienauenturados auia tenido la vida mas perfecta. Dixo Pambo: Por cierto ambos son perfectos acerca de Dios: porque el vno tuuo el exercicio de Abraham, q̄ recebia y proueya a todos los q̄ a el yuã, y el otro parece que tomo el firme y constantissimo zelo del Propheta Elias, por agradar a Dios. Algunos d̄los mōges tornauã mas a porfiar y dezian: Como (padre) los puedes hazer a los dos yguales, pues el q̄ dio toda su hazienda, cūplio el consejo Euangelico, pues vendio todo lo que tenia, y lo dio a los pobres, y de noche y de dia, perseveraua en la oracion tomando la Cruz acuestas, y siguiendo al Saluador? Por otra parte los otros engrandecian al otro, y dezian: Al otro has de dar la ventaja, pues tantas y tales entrañas mostro a todos los necessitados, de tal manera, q̄ se salia a los caminos reales, y estaua en ellos aguardando para topar cō los pobres y afligidos, y fauorecerlos: y no recreaua a sola su alma como el otro su hermano, sino tãbien las de los otros, curando y fauoreciendo a los enfermos. Dixo a esto Pãbo: Otra vez os digo, q̄ ambos estã con el Señor, mas yo os quiero satisfazer a todos. El que se exercito en vida cōtemplatiua, fino se huuiera assí exercitado, no fuera digno de alcançar tan grãbien como al presente tiene. El otro tãbien q̄ recreaua y daua de comer a los huespedes, y

seruia a los necessitados, parece que es ygal al otro a cerca de Dios, pues el mesmo dixo: Yo no vine a ser seruido, sino a seruir. Verdad es, q̄ este aunque tenia mucha carga y trabajo, ya recibia recreacion de su exercicio. Cosa graue es resoluerme acerca desta vuestra disputa, esperad q̄ Dios me lo reuele, y despues quando boluays a mi, lo sabreys. Passados pues algunos dias, boluieron y le pidieron les sentenciase el pleyto loable q̄ trahian, y Pambo les dixo: No os puedo dezir otra cosa, sino que e visto a los dos q̄ estã jutos en el parayso.

C A P I T V L O XII.

De Macario el moço.

VNmancebo de hasta diez y ocho años llamado Macario, estãdo jugando cō otros moços sus yguales juto del lago llamado Maria guardado ganado, mato a otro contra su volũtad: por lo qual, sin d̄zir nada a persona alguna, se fue al yermo, dōde le acudio el miedo de Dios y de los hombres, y tan atemorizado estaua, q̄ no sintio estar se como se estuuu tres años en aquellos paramos, sin cubiertani techo, cō ser aquella tierra tan seca como lo saben todos, assí los que lo oyeron como los q̄ la experimentarō. Alcabo deste tiempo se edificō vna celda, y auiendo viuido en ella otros veynticinco años, fue digno de alcançar tanta gracia, q̄ menospreciuaua y tenia en poco a los demonios, q̄ yuã a hazerle

zerle guerra en la soledad. Yo cō
uerse con el largo tiēpo, y supe
del como auia tomado la vida dī
yermo, por causa de aquel pec-
cado: y me dezia que no le pesa-
ua, mas antes daua gracias a Dios
por auer muerto aquel hombre,
porq̄ fue muerte sin su voluntad,
y causa de su salud. Y para apro-
uar este su no dolerse, me trahia
testimonio dela muerte que auia
hecho Moyses del Egiptio: el
qual sino fuera por la muerte y el
miedo de Pharaon, no fuera di-
gno dela vision del Señor, ni de
sus platicas, y comisiones: por
quanto huyendo de Egipto, vi-
no a dar en el monte Sinay. Esto
digo, no alabando ni esforçando
el camino para matar a alguno,
sino para mostrar q̄ ay virtudes, a
las quales es ocasion algun caso
fortuyto y desastrado: y para q̄
se entienda, como es Dios nue-
stro Señor tan poderoso, q̄ delos
males sacabiē: y por esto dize el
Apostol, q̄ a los que amā a Dios,
todas las cosas les falen a bien.

C A P I T V L O XIII.

Del Abbad Nathanael.

ENtrē los santos ancianos,
fue otro bonissimo soldado
de Christo, llamado Nathanael:
y no lo vi en la carne, por quan-
to auia quinze años q̄ era muer-
to quādo me fuy al monte de Ni-
tria. Viniendo a tener amistad y
conuersacion cō los que auia vi-
uido con este santo, y fueron sus
yguales en aquel tiempo, les
pregūte con mucho desseo, de

sus virtudes. Ellos quāto a lō pri-
mero, me mostrarō su celda en la
qual no habita hasta agora ningun-
no, por estar cerca de lo pobla-
do: y estaua alli, porque quādo
aquel bienauenturado la obro,
auia muy pocos ermitaños. De-
spues me cōtarō su señalado mo-
do de viuir, y especialmente q̄ te-
nia tanta tolerancia en su celda,
y gustaua tātō de viuir en ella, q̄
nunca fue apartado del proposi-
to de estar dentro della sin sa-
lir afuera. Al principio lo enga-
ñō el demonio, q̄ a todos engaña,
por quanto le hizo dar en vn des-
fallecimiēto de coraçon y triste-
za de animo, y por esto lo sacó
dela celda, pareciendole que en
tātō que en ella estuuiesse, anda-
ria triste y congoxado. Assi q̄ se
fue della, y edifico otra mas cer-
ca de vna aldea q̄ estaua jūto del
yermo. Despues q̄ acabo esta cel-
da y viuio en ella tres o quatro
meses, se le aparecio el demonio
vna noche, vestido con vn pelle-
jo de buey, como andā los mace-
ros reales, con imagé y aparécia
de vn soldado: y debaxo del pe-
llejo hazia mucho estruēdo. Na-
thanael q̄ assi lo vio, se enañō cō-
tra el, y le dixo: Quiē eres tu que
hazes esto en mi posada. El de-
monio respondio: Yo soy el q̄ te
saque de tu primera celda, y ago-
ra e venido a echarte desta. Con
esto conocio el bienauenturado
Nathanael que auia sido engaña-
do, y se boluio a la primera celda,
y por espacio de treynta y siete

años nunca jamás salio afuera della, porfiado con el demonio, que hizo tales y tantas cosas por sacarlo de la celda, q̃ no se pueden contar. Entre las de mas astucias inuento el enemigo de los buenos vna, por la qual hauia de quedar deshonorado, o se hauia de apartar de aquel firme proposito que tenia: y fue, que fueron siete Obispos a visitarlo, o por la prouidencia de Dios, o por obra y consejo del tentador, y lo turbaron grandemente, y casi le hizieran romper el voto que auia hecho. Por quanto despues q̃ los Obispos huuieron parlado con el y hecho oracion para se despedir, y se salian, no los salio a acompañar vn pie solo fuera de su celda, porque no se jactasse el enemigo de los buenos, que por su cautela e inuencion auia salido a fuera. Los Diaconos de los Obispos, como vieron que no acompañaua a los Obispos, le dixerō: Soberuiamente te tratas, o Abbad, pues no acompañas a los Obispos. Respondio a esto: Yo reuerécio a mis señores los Obispos, y honro a todo el clero, y se que soy peccador, y basura de todos los hombres: mas sabed que ya estoy muerto para estas cosas, y para todos los exercicios de mi vida: porque tiro a vn blanco escondido que solamente lo sabe y entiende el Señor q̃ conoce lo mas escōdido de mi corazón, y sabe porque no los acompañado. Como el demo-

nio vio que con esta inuencion no lo auia engañado, inueto vna ocasion que le dio que hazer para no estar quedo en su celda: y fue, que nueue meses antes q̃ muriesse, se transformo en la figura de vn mochacho de hasta doze años, como que lleuaua vn asno cargado de pan, y llegado el mochacho ya que anohecia junto de la celda, fingio que el asno se le auia caydo, y comēço a dar voces, y a dezir: Padre Nathanael, ten misericordia de mi, y dame la mano. El como oyo la voz del mochacho, y abrio la celda, y le dixo: Quien eres, y que quieres que te haga? Respōdio el demonio: Yo soy criado deste monge cercano, y lleuole estos panes, porq̃ es la offrenda deste tu amigo y conocido hermano, y mañana Sabado para quando amanezca los a menester. Por tanto te ruego que no me menosprecies, porq̃ no sea tragado de las hienas animales fieros y monstruosos, de los quales ay muchos en estos lugares. El bienauenturado Nathanael que esto oyo quedo mudo, y por su gr̃a misericordia se le abriā las entrañas, y por otra parte estaua recatado, y al cabo dezia: Otengo de yr agora contra el mandamiento de Christo, o me tēgo de apartar del voto q̃ hize de no salir de la celda, parece que mejor me sera q̃ no quebrante el voto que tantos años e guardado, pues desta manera injuriare y vécere al demonio.

nio. Y en diziendo esto, se puso en oracion: y auiedola hecho dixo almochacho: Oyeme mocha-cho o quien quiera que seas: yo creo en el Dios q̄ adoro que se-ñorea sobre qualquier espiritu, q̄ si verdaderamente tienes neces- sidad de fauor, q̄ su magestad te lo dara, y que las fieras ni otra cosa no te hara mal alguno: y si esta es tentacion, tambien Dios me la reuelara: y en diziendo esto cer- ro la puerta, y se entro a dētro de la celda. El demonio entonces quedo auergonçado por auer si- do vencido, y al mesmo punto se resoluió en vn toruellino, y se desaparecio dando voces y bala- dros como los asnos monteses quando huyen. Esta fue la vida, y estas fueron las batallas del biē- auenturado Nathanael, y estas son las virtudes de su exercita- cion eremetica, y la guerra con que vencio al aduersario.

C A P I T V L O XIII.

De Pablo el ermitaño.

VN monte ay en Egypto lla- mado Pherme, q̄ sale y lle- ga al ancho y famoso desierto de Scirthis, en el qual viuē cerca de quiniētos ermitaños, q̄ todos se exercitā en las obras del Señor. Entre losquales huuovno a quiē llamauan Pablo, bonissimo, y de grādes virtudes, y tal q̄ en todo el tiēpo de su vida se trato desta manera. Nunca se exercito en obras de sus manos, ni se encar- go de negocio alguno, ni nūca ja

mas tomo cosa de alguno, sino lo que auia menester aquel dia pa- ra comer. Toda su obra y exerci- cio, era orar perpetuamente. Te- nia por costumbre de dezir cada dia trezientas oraciones, y para dezirlas, se ponía en el seno otras tantas piedrezicas, y en diziendo vna oracion, arrojaua vna de las chinas. Vna vez fue a visitar al santo varon Macario, q̄ llamaron el comedido, para aprouecharse espiritualmente con su platica, y entre otras cosas le dixo: Padre Macario, grandemente soy affli- gido. Y preguntandole la causa de su molestia, le dixo: En vna al- dea viue vna donzella, q̄ a treyn- ta años que se exercita en nue- stro santo abito y exercicio ermi- taño, y della me dixerón cosas muy altas, y entre otras, q̄ no co- me en toda la semana sino dos ve- zes, q̄ es el Sabado y Domingo: y q̄ al cabo de los cinco dias q̄ tie- ne de ayuno come, y haze sete- ciētas oraciones. Yo como esto oy, me culpe, y me tuue para po- co, pues siēdo varō y criado con tantas fuerças deste mi cuerpo, no puedo dezir de vna vez, sino treziētas oraciones. Respondio a esto Macario: Sesenta años a q̄ no digo cada dia sino cien oracio- nes, y trabajo con mis manos to- do lo q̄ me menester para comprar los alimētos necessarios, y plati- co y trato cō los monges cosas de muy gran prouecho, y cō to- do esto no me acusa la consciēcia q̄ soy negligente: si diziendo tu

trezientas oraciones, te agraua la consciencia, claraméte me das a entender, que no rezas con atēcion, o q̄ no puedes rezar segū tu complexion, mas oraciones de las que rezas.

C A P I T V L O X V.

Delapaciencia grande de Eulogio Scholastico.

VN Chronio q̄ fue sacerdote del monte de Nitria, me cōto y dixo: Al tiēpo que era moço y auia poco q̄ me auia exercitado en la vida de los monasterios, me sobreuino vna congoxa, y tristeza grande, y aborrecimiento de aquel lugar, y eche a huyr del monasterio de mi Archimandrita: y andando de vnas partes a otras, llegue al monte de sant Antonio Abbad. Viuia entonces el sieruo d̄ Dios, entre Babylonia y Heracleas, en vna ancha soledad, q̄ se estiēde azia el mar Vermejo, cerca de treynta millas del rio. Y llegādo al monasterio q̄ esta jūto del rio, donde residia Macario y Amato discipulos del grā Antonio, que fuerō los que lo sepultaron quādo passo desta vida, espere cinco dias por hablar al santo Abbad: por q̄ dezian que solia venir delo interior del yermo a este monasterio, vnas vezes despues d̄ diez dias, otras despues de veynte, y otras vezes despues de cinco, segun que conuenia para el bien y beneficio de los q̄ yuan al monasterio. En este tiēpo nos ajuntamos mu-

chos hermanos por diuersas causas, y entre los de mas, llego alli Eulogio Alexādrino mōge, y cō el otro māco de sus miēbros, los quales llegarō alli por esta razō. Este Eulogio fue muy docto, y lector delas artes liberales, y sien do llagado del diuino amor, por el desseo dela immortalidad, renuncio los tumultos desta vida, y repartio toda su hazienda en obras pias, y el se dexo vnos pocos dineros para passar la vida; por q̄ no podia trabajar. Estando en el monasterio se comēço a cōgoxar en su animo, y a andar triste, y no gustaua de comunicar cō los otros monges: y por otra parte le parecia q̄ no se hallaria biē viuiendo solo. Andādo pues muy descōsolado, hallo vn santo entretenhimiento y exercicio, y fue q̄ hallo en la plaça vn māco q̄ no tenia pies ni manos, solamente tenia en su cuerpo sana la lengua, para hablar a los q̄ passauan. Eulogio que assilo vio, se paro y lo miro con mas diligencia, e hizo oraciō a Dios, y con su magestad hizo vn pacto y promesa ardua, y dixo: Señor, por tu nombre recibo este māco, y prometo de darle todo lo necessario, y toda consolacion hasta el dia de su muerte, para q̄ yo me salue por su causa: por tātō Christo Redēptor mio, dame paciencia para q̄ lo sirua. Y llegando se al māco, le dixo: Quieres hermano q̄ te recibas en mi casa, y que alli te sustentey consuele, lo mejor que pudiere?

diere? Respondio el manco: Pluguieffe a Dios que tuuieffes por bien hazer tal cosa: mas yo soy indigno de tanta merced. Dixo Eulogio: Yo lo hare, y quiero yr por vn asno para lleuarte d̃ aqui. El m̃aco que esto oyo, vino a recibir tan gran beneficio con mucho gozo. Y no mucho despues, boluio Eulogio con vn asno, y lo puso sobre el, y lo lleuo a su posada: y de alli adelante tenia cuydado de darle todo lo necessario. En quinze años enteros lo siruio, y curaua con grade amor, como si fuera su padre: el lo lauaua y lo vngia, y lo calentaua, y lo tomaua en sus braços, y lo mudaua de vnas partes a otras, y en todo tenia cuenta con el, y con su enfermedad, mas que a su dignidad cōuenia. Al cabo destos quinze años el demonio se metio en el m̃aco, desfeando priuar a Eulogio del galardō de su promesa, y tanto proposito, y al manco dela comida y paciencia y del dar las gracias a Dios por el beneficio que Eulogio le hazia. Y con esto el manco començo a querer mal a Eulogio, y lo començo a injuriar afrentosamente, y lo maldezia, y le solia dezir: Veteme de aqui mal hombre fugitiuo, despues que te tragaste y bebiste tu propia casa, hurtaste el dinero ageno, y despojaste a su amo del, y erezal, que cō color q̃ me tienes en tu compãia, piēsas encubrir lo q̃as hecho: y por tener me en esta tu casilla, quieres sal-

uarte. Eulogio q̃ esto oya, le abla daua el coraçon cō palabras suauas, y comedidas, y le dezia: No digas sẽor, no digas tales cosas, mas dime en q̃ cosa te e sido molesto, e yo me corregire. El manco a esto con mas soberuia, dezia: No puedo suffrir estas lisonjas, sacame de aqui, y lleuame a la plaça, que no quiero que me cures. Dezia Eulogio: Ruego te que quieras que yo tēgacuydado de ti, y dime sẽor mio, si ay alguna cosa que te sea pesada, y sin gusto. El manco mucho mas encendido en colera dezia: No puedo ya mas suffrir tus engañosas lisonjas, y las burlas q̃ haz de mi: No me agrada esta v. mezquina y suzia, yo me quiero comer carne. Eulogio que le oyo, le lleuo y dio de carne. Con todo esto no dexo el enfermo d̃ gritar, y de querer estar solo contra ro ver la gente. Dixo Eulogio: Pues yo te traere panes, para que parles. Dixo el enfermo: No puedo suffrir algun mal: pero, no puedo suffrir el mal de mi, y quieres meterme con tus femejantes. Eres vn t. dor de solo pan, y andas por me engañar y entretener. Y sacudiēdo la cabeça daua voces y dezia: No quiero conuersaciō en casa, que a las plaças y lugares publicos me quiero yr. O violencia grande: buelue me al mesmo lugar donde me hallaste. Tāta era

la colera que el demonio le auia encédido en el coraçon, q̄ de puro desesperado si tuuiera manos se huiera colgado. Muy triste quedo Eulogio cō esta tētacion, y fue se a hablar cō otros mōges, y dixoles: Que hare, q̄ este mancome haze desesperar del todo. Dixeron ellos. Por q̄ causa? Respondio: Por q̄ son duras las palabras que me dize, y no se q̄ me haga. Si lo echo de mi cōpañia y lo dexo, prometi lo contrario a Dios, y tēgo temory verguēça: y sino lo echo, no puedo sufrir tã malos dias y noches: y assi no me haga del. Dixeron los mōges: Pues aun viue el gran Antonio, mete esse enfermo en vna celda, y vete a el, y esperalo en el monasterio, teniēdo por cosa que lo que el te mādare, te lo mande Dios. Muy biē parecio a Eulogio este consejo, y assi con muchas palabras, lleuouo al monasterio de S. Antonio: el qual siguiēte vino de la ora d̄ visperas vestido de pellejos. So Macario quando an venido algunos hermanos, y si le dezian que si, replicaua, si eran de Egipto, o de Hierusalē. Tenia ya entēdido Macario q̄ los que se deziā de Egipto no erā dignos de su conuersacion, y q̄ si yuā algunos varones espirituales, y santos se entēdia ser de Hierusalē. Assi segun su costūbre

pregunto si eran de Hierusalem o de Egipto. Respondio Macario, que de vnos y de otros. Quādo Macario dezia que eran de Egipto, solia dezir sant Antonio: pues cueze les vnas lentejas, y dales de comer, y rogaua a Dios por ellos, y con esto los despedia: mas quando dezia que eran de Hierusalem, estaua se toda la noche con ellos, y les predicaua las cosas que pertenecen a la salud eterna. Estandose pues aquella noche sentado con toda aquella gente, les dixo: A todos os a traydo aqui el gran Dios, y sin saber como se llamaua Eulogio el Scholastico, ya que era de noche lo llamo, y dixo: Eulogio, Eulogio, y auendolo assi llamado tres vezes, como Eulogio no le respondiesse, pensando que otro se llamaua de aquel nombre, le torno a dezir: A ti digo Eulogio, el que veniste de Alexandria. Entonces respondio Eulogio: Que me mandas señor. Dixo el grā Antonio: A que as venido aqui? Respondio: El que tuuo por bien de reuelarte mi nombre, te aura ya reuelado la causa de mi venida. Dixo Antonio: Ya se a lo que as venido, mas cuentalo delante de estos hermanos, porque todos lo oyan. Eulogio entonces, conto todo el negocio como auia passado, y su fuerte tentacion, y al cabo aadió: Por esto pensē de despedirlo: mas antes que me determinasse vine aqui a tu

a tu fantidad, para que tégas por bien de enseñarme con tu consejo, y fauorecerme cō tus oraciones: porque cierto. estoy fatigado con malos pensamientos, y padezco grandemente. Dixo a esto sant Antonio con seüero y enojado rostro, y voz: Tu lo piéssas despedir de ti Eulogio? pues el q̃ lo cria no lo echa de sí. Si tu lo echas, otro mejor hallara: y es cogera Dios quié lo recoja, quando mas este desamparado. Con mucho temor quedo Eulogio oyêdo esto. Despues sant Antonio se boluio al manco, y le dixo con alta voz: Mâco, disminuydo de tus miembros, espantoso, y lleno de cieno y lodo, e indigno dela tierra y del cielo, que injurias a Dios, no sabes que el q̃ te sirue es Christo? como as osado hablar contra Christo tales palabras, pues por Christo se sugeto este a tal seruicio y obediencia? Despues los reprehêdio, y refrenó mucho, y los dexó. Y auiendo acõsejado a los hermanos lo que les era necessario para su salud, y dado remedio a vnos y a otros, boluio a hablar a Eulogio y al manco, y les dixo: No os aparteyss el vno del otro, o hermanos, sino bolueos en paz al aposento donde aueys viuido tanto tiempo, que no tardara el Señor a embiar por vosotros. Sabed q̃ os a venido y sucedido esta tētaçion por auerse llegado el fin de vuestra vida, y al tiēpo q̃ haueys de recebir por Christo las coro-

nas de vuestros trabajos, el vno por causa del otro, y el otro por la del otro. No penseys en otra cosa, porque quãdo el Angel viniere por vosotros, sino os halla juntos en vn mesmo lugar, sabed que sereys priuados de vuestras coronas. Con esto se boluieron de prisa a su aposento, y llegaron a el quando se acabaua de dar la comida a los pobres de Christo: y dentro de veynte y quatro dias murio Eulogio, y dētro de otros tres despues, passó desta vida el que era manco, y disminuydo en el cuerpo, mas ya muy firme y robusto en la alma, encomendando en las manos de Dios su espiritu. Chronio por otra parte se despidio de sant Antonio, y se fue para los lugares santos de Thebayda, y de allí baxó a vn monasterio d'Alexãdria: y estando en el, vio que los monjes celebrauan las obsequias de Eulogio, treynta dias despues que se auia partido de sant Antonio, y otros tres dias despues las del manco, y se marauillo: y como el sabia todo lo que auia passado, y quiso certificar a los monges desta historia, y para esto tomó el santo Euangelio, y jurando sobre el, conto como el grã Antonio auia sabido la discordia q̃ teniã Eulogio y el mâco antes que a el llegassen, y dixo todo lo de mas q̃ auia acontecido, y añadió: ya un fuy interprete de todas las palabras q̃ passaró, por q̃ sant Antonio no sabia la lēgua Griega

Griega, e yo sabia la Griega y Egypcia: y como Eulogio no sabia la Egypcia, huue de declarar a Eulogio y al manco en Griego, lo que sant Antonio hablaua y dezia en lengua Egypcia.

C A P I T V L O XVI.

Dela tentacion grande del Abbad

Pacon.

EN el famoso yermo d Scithis viuia vn santo ermitaño llamado Pacon, y obrando altos y santos exercicios, llego a los setenta años de su vida. Por este tiépo fuy tentado por los amores de vna muger, y tanto me fatigaró sobre esto los pēsamientos, y las visiones dela noche, q̄ falto poco q̄ no me fuy del yermo: y tenia tanta verguença q̄ no manifeste mi mala los ermitaños mis vezinos, ni a mi maestro Eulogio. Mas al cabo, para remediarme de tan graue y pegajosa enfermedad, me fuy al yermo de Scitis, y cō los padres ancianos del me estuue quinze dias, y entre otros con quien comunique, fue este santo Pacō: y como lo halle y entēdi que era mas llano y sincero que los de mas, y mas practico en los exercicios de los ermitaños, tuue osadia de descubrirle mi animo, y cōte le la passion que me trahia tan desaffoslegado. El venerable padre como me oyo, me dixo: No te parezca esta cosa agena de los hombres, y mayormente de ti, por quanto esta molestia, note a sobreuenido

por tus deleytes, ni el ocio que tienes, ni tu negligēcia: porque tus costumbres y la falta que tienes delas cosas necessarias, y el no tratar con las mugeres, dá claro testimonio que no as dado tu ocasion a esta guerra y combate, sino que el enemigo malo lo a causado, por tener imbidia a tus virtudes. Para lo qual has de saber que tres enemigos tenemos para atraernos a la fornicacion: vnas vezes se rebelala carne contra nosotros, con fuerte concupiscēcia, por la auer curado delicada y abundosamente. Otras vezes se leuantan los mouimientos del animo, por los pensamientos q̄ auemos tenido. Y otras vezes el mesmo demonio nos pretēde tyrannizar, por la imbidia q̄ tiene. Yo he aduertido mucho en este negocio, y haller como lo digo, y aun lo esabido por esperiencia: porque te hago saber, que siendo tan viejo como soy, y auiendo quarenta años que viuo en esta celda, teniēdo cuydado de mi salud, soy tētado hasta el dia de hoy, y debaxo de juramēto me dixo estas palabras: Yote juro que a quinze años aun despues q̄ passie los cinquēta de mi edad, q̄ no passo ningū dia, ni ninguna noche q̄ no me acometio el enemigo malo con esta tētacion. Y tā tentado me vi, q̄ sospeche q̄ Dios me auia dexado, pues el demonio vsaua cōtra mi de tanta potestad: y sintiendo me tan maltratado escogi morir con

cō vn medio que no lleuaua cau-
sa ni razō, antes q̄ no venir a caer
torpemēte en tal vicio, y passiō.
Por lo qual me sali de mi celda,
y me fuy al yermo, donde halle
vnacueua de vna hyema, q̄ es vn
animal cruel y fiero, y me meti
desnudo en ella, y estuue aguar-
dādo todo vñ dia, para q̄ quando
saliesen las fieras me tragassen.
Despues q̄ vino la tarde (y como
esta escripto, el sol conocio su po-
niente: Pusiste las tinieblas, y se
hizo la noche: en essa mesma pas-
saron todas las bestias dela silua:
los cachorros delos leones q̄ vā
bramādo por arrebatat y buscar
de Dios el māt enimiento para si)
salieron en aquella hora vn ma-
cho y vna hēbra de aquellas hye-
mas, y me anduuieron musmādo
y lābiendo, desde los pies hasta
la cabeça: y estando yo aguardā-
do q̄ me tragarā, se fueron, y me
dexaron sin daño alguno: y aunq̄
me quede alli toda aquella no-
che siguiēte, no me tragarō. Cō
esta estrañeza pense q̄ Dios me
auia perdonado totalmente, y q̄
no caeria mas en tā fatigosa tēta-
ciō: y assi me leuāte y me bolui a
mi celda. El demonio estuuu al-
gunos dias quedo sin acometer-
me, mas despues me acometio
mucho mas fuertemente que las
otras vezes, y cō tantos fuegos,
y pertrechos, q̄ poco falto q̄ no
dexasse el abito, y aun la fe. Por
que el se trāsfiguro en figura de
vnamochacha de Guinea, q̄ en el
rostro parecia mucho a vna q̄ yo
auia visto en mi mocedad coger

espigas en vn verano: y me pare-
cio q̄ se me auia assentado sobre
las rodillas, dōde me comouio a
pensamientos muy fuzios. Y estā-
do muy perdido, de puro deses-
perado, le di vn bofeton, y con
esto se desaparecio: y creeme
hermano lo q̄ te digo q̄ passaron
bien dos años, y aún no se me auia
quitado el hedor pestilēcial que
me auia quedado en la mano. Cō
este encuētro quede muy couar-
de, y con vn animo muy baxo: y
assi perdiēdo la esperāça que an-
testenia de quedar vencedor,
me fuy por el ancho desierto de
vnas partes a otras: y hallando
vna pequeña aspide la tome, y la
puse en mis partes vergonçosas,
para q̄ me mataffe. Mira herma-
no a que estado me traxo la tēta-
ciō. La aspide no me mordio por
la prouidencia de Dios: y assi
aguarde a lo q̄ su magestad orde-
naria de mi. Y estando pensando
sobre esto, oy vna voz q̄ me de-
zia en mi pensamiēto: Anda Pa-
con y pelea, yo e permitido que
seas tentado con tāta potestad,
porque tu alma no dieffe en al-
guna altiueza y arrogancia: no
para que no dexasses de vencer
tātas passiones, sino para que co-
nociesses tu flaqueza, y no tuief-
ses confiança en la vida alta que
astenido y exercitado, sino que
acorriesses al fauor de Dios.
Siendo pues yo desta manera
amonestado y cōsolado, me bol-
ui a mi celda, y de alli adelāte me
estuue en ella cō vna cōfiāça grā-
de, y sin tener cuydado de tā peli-
grofa

Estos dos hechos que el Abbad Pacon vñ cō estos animales pō zōños no se an conta do para imitar los, por q̄ quien co- fa semejare hiziesse, a vn en seme- jante oca- sion, pecca- ria mortal- mente: sino ponense pa- ra nos ad- mirar d los fecretos juyzios de Dios nue- stro Señor con sus sier- uos, y para nos animar en sufrir las tenta- ciones.

grofa guerra, e viuido hasta ago- ra en paz. Por quāto como el de- monio conocio q̄ lo tenia en po- co, quedo auergōçado, y no bol- uio mas para mi. Con estas pala- bras el buē Pacō me esforço pa- ra poder luchar cō Satā, y me in- struyo como hauia de entrar con- el en batalla, y me enseño como me hauia de auer con el espiritu dela fornicacion: y al cabo me de- spidio con mucho amor encargā dome que me huuiesse con fuer- te animo en todas las cosas.

C A P I T V L O XVII.

Delapaciencia del Abbad Esteuan.

V N monge llamado Esteuan natural de Lybia, viuido se- senta años de cara dela Marmari- ca, y Mareota. Este era muy per- fecto en todo exercicio de la vi- da ermitaña, y tenia gracia parti- cular de discernir y distinguir los pensamiētos, si eran malos o bue- nos, y de curar a todos los q̄ a el yuā, molestados con alguna gra- ue enfermedad. Fue tãbien muy conocido del gran Antonio. Yo no lo trate por estar y viuir tan le- xos d dōde yo andaua, mas Amo- nio y Euagrio, q̄ auian tratado y comunicado mucho con el, me contarō del, y q̄ eratal su pacien- cia y tolerancia, q̄ estando ellos presētes vn cirujano le fue a cor- tar parte delas partes vergōço- sas, y parte dela barriga: y aunq̄ se las corto con harta crueldad, nunca dexo de texer las tiras de palma q̄ tenia por costūbre de te- xer cada dia, ni de hablar cō los q̄ presentes estauā. Tan sin altera-

cion y dolor se mostro, como si cortarā las carnes de otro cuer- po, y no del suyo. Amonio y Eua- grio q̄ esto vierō, por vna parte se congoxauā, y por otra se espā- tauan, en ver q̄ vn varō de tan ex- celente vida, huuiesse caydo en tal enfermedad, y viniesse a suf- frir tales cortaduras delos ciruja- nos, y sintiēdo el buen Esteuā sus pēsamiētos, les dixo: No os escā- dalizeys, ni os espāteys, o hijos, de tal cosa, por quāto nūca haze Dios cosa q̄ sea para mal de algu- no, sino para vn fin bueno y loa- ble. Quiça estos mis miēbros me- recia el tormēto eterno, y es me- jor pagarlo aqui, q̄ despues q̄ me- parta deste mundo. Con estas pa- labras los exhorto y esforço pa- ra la tolerancia, y los edifico pa- ra sufrir cō fortaleza las afflicio- nes. Esto e contado, porque no nos parezca ageno delas perso- nas religiosas quando veamos q̄ algunos santos caen en tales ca- lamidades.

C A P I T V L O XVIII.

Delacayda de Valente por ser soberbio.

T Ambiéhuuo en aquellos de- siertos vn monge llamado Valente, en la decendēcia de Pa- lestina, y en el entendimiento de Corinthio: digo esto, porq̄ el glo- rioso S. Pablo atribuye a los Co- rinthios el peccado y vicio de in- chazon y soberuia. Desde luego que se vino a viuir al desierto, vi- uia algunos años con nosotros. Mas despues fue engañado por el demonio, y dio en vna fuerte arrogancia y soberuia, y tal que- venia

venia a sentir de si cosas muy magnificas y claras, como que tratauan y comunicauan con el los angeles. Vn dia estando trabajâdo ya despues de anochecido perdio la aguja con que cosia vna espuerta, y como no la hallasse, el demonio se le aparecio con vna hacha encêdida en las manos y hallò la aguja, lo qual fue causa q̃ se tuuo en mucho mas q̃ antes, y poco a poco dio en no querer recebir el santo sacramêto del altar. Nuestro Señor Iesu Christo tuuo misericordia del, y proueyo q̃ toda nuestra congregaciõ entendiesse la enfermedad y perdicion deste monge: y fue de esta manera, que vnos huespedes que fueron a visitar a la hermandad delos ermitaños, offrecierõ en la yglesia vnâs frutas para postre delas comidas, y Macario nuestro sacerdote las tomo y las repartio, y embio dellas a cada monge en la celda dõde viuia. Y como el que las lleuaua lleuò a la celda de Valente, en pago de su camino lo injurio pesadamente, y le dio muchos açotes, diciendole: Anda, y dile a Macario, que no soy menos que el, para que el me embie a mi delas offrendas. Por esto conocio san Macario que estaua engañado, y vn dia lo fue a visitar para quitarle aquella fantasia e imaginacion, y le dixo: Valente entiendo que estas engañado, dexa de imaginar esos enuelesamientos. Valente no lo quiso oyr ni

obedecer, y assi se fue. El demonio que vio quando veras auia aceptado Valente sus engaños, passò adelante cõ otras inuêciones para meterlo mas en el infierno: y vna noche se le aparecio en figura del Saluador del mundo, con mil angeles que tenian en las manos sendas hachas ardiendo, y vna rueda de fuego, en la qual parece que estaua la figura de nuestro Señor, y vno de los angeles passò adelante, y le dixo: Christo ama tu manera de viuir, y la libertad y confianza de tus meritos, y santa vida, y por esto te viene a ver. Por tanto sal de la celda, y no haras otra cosa quando lo veas de leños, fino prostrarte en la tierra, y adorarlo, y con esto te podras boluer a tu celda. Oyendo esto el triste monge, salio de su celda, y viendo tanta magestad y aparato y muchedumbre de hachas, estando cerca de vn estadio del mal ante christo, y no de Christo, lo adoro. Quedo con esto tã vazio y lóco, que al otro dia que fue a la yglesia, dixo a la hermandad que estaua congregada, que no tenia necesidad de comulgarse, por quanto aquel dia auia visto a Christo. Entonces los padres entendiendõ mas de veras su dolencia lo ataron, y lo tuuieron en prisiones y con vnos grillos vn año entero, y con oraciones y malos tratamiêtos que le hizierõ y muchas cosas que le dixerõ para desengañarlo, lo curaron.

curaron. Pareceme que tambien es necesario escreuir la vida de estos tales para recato y seguridad de los que caen, por quanto si les aconteciere hazer algunas cosas grandes y notables, no se ensoberuezcan. Porque muchas vezes la virtud se haze ocasion de vna gran cayda, quando no se atiende verdaderamente al blanco verdadero. Y por esto dixo el Ecclesiastes: Yo vi al justo que perecia en su justificacion, y esto tambien es la vanidad.

C A P I T V L O XIX.

De vna donzella que cayo por su soberuia.

YO conoci en Hierusalé vna donzella que seys años estuvo encerrada en vna celda, y vestida con vn faco de cilicio, y ninguna cosa de las que se pueden dezir de deleyte recibio en todo este tiempo, mas antes se exercito en suma continencia, y aspereza. Mas despues siendo desamparada del diuino fauor, por su soberuia grande cayo, y abriendo la ventana por donde le dauan de comer admitio dentro al que la seruia, y se enfuzio con el: y esto le sucedio porque no hazia aquella vida con proposito diuino, ni con verdadera caridad, sino por adquirir vna falsa opinion y vanagloria. Por quanto siendo ocupados sus pensamientos en dañara otros, fue incitada y comouida por el demonio de la sober

uia, y de alli adelante se deleytaua en la arrogancia, y por esto se aparto della el santo angel de la templança. Por esto escreuimos (o el mas fiel de los varones) la vida de los que perseueraron en el seruicio del Señor, y tambien de los que vinieron a caer despues de muchos trabajos, y quedaron presos en los lazos del enemigo.

C A P I T V L O XX.

Del Abbad Dorotheo.

ELias fue vn famoso padre del yermo, que tomo por exercicio en buscar todas las mugeres peccadoras, y recogerlas y hazerlas monjas, de donde tomo principio el recogimiéto de las monjas arrepentidas. Deste santo bendito fue discipulo y sucesor en gouernar a estas mōjas Dorotheo varon aprouadissimo, el qual encanecio y acabo su vida en la vida actiua, y exercicios de su persona. Quando quedo por sucesor de su maestro, no se atreuio a viuir ni tratar con las monjas, ni habitar en su celda: y por esto dio en otra ordē de seruir las, sin que el tuuiesse peligro de su comunicacion ni asistencia. Y fue q̄ el se encerro en vna sala que caya al monasterio de ellas, donde hizo vna ventana, la qual abria y cerraua quādo queria, y por ella les hablaua, y procuraua que no huuiesse riñas ni diferencias entre ellas, y por esto no se quitaua casi de la ventana.

tana. Desta manera viuió administrandolas de allí sin que ellas pudieffen subir adóde el estaua, ni el pudieffe baxar adonde ellas viuián porqueno tenían escalera.

CAPITULO XXI.

De la virgen Piamona.

FVe vnadózella llamada Piamona, la qual viuió en vna aldea de Egypto los años de su vida con su propia madre: sola con sola, y no comiendo hasta la tarde, y hilando lino. Esta fierua del Señor se exercito tanto en el seruicio de Dios, que vino a alcançar espíritu de propheta. Sucedió vna vez en Egypto, que creciendo y falliendo de madre como suele el Nilo: vnos vezinos de vna aldea fueron contra la aldea donde ella era natural, y viuia (por quanto los de aquellos pueblos suelen reñir, y aun pelear por la diuision de las aguas, de tal manera que se siguen muchas vezes muertes y heridas) y por esto la otra aldea que era mas poderosa, fue contra esta con mucha gente y armas, con proposito de assolarla. Al tiempo pues que estos caminauan con enemiga mano, vn angel se aparecio a Piamona, y le dixo lo que passaua, y como su pueblo estaua en tan gran peligro. Por lo qual ella hizo llamar a los sacerdotes del lugar,

y les dixo: Salid de este vuestro lugar al encuentro de aquellos que vienen contra vosotros, porqueno perezcays juntamente con el pueblo, y rogadles que dexen la enemiga y guerra que os tienen y quieren hazer. Los sacerdotes quedaron espantados y temerosos como le oyeron dezir tales palabras, y prostrandose le a los pies, le dixerón: Nosotros no osamos salirles al encuentro, porque sabemos quanta es su embriaguez y desuerguença. Empero si quieres vsar de misericordia con tu pueblo, y con tu casa, sal tu y tú les habla: Ella no vino en ello por su mucha honestidad: mas remedio lo de otra manera, y fue que se boluió para su casa, y en ella estuuo toda la noche hincada de rodillas, orando y suplicando a Dios por la salud de su lugar, y le dezia: Señor que juzgas la tierra, a quien no agrada lo que es injusto, al punto que llegue a ti esta oracion, tu virtud los haga immobiles, de manera que no se puedan menear mas que vna columna, donde quiera que los alcançare. Y sucedió que como yuan caminando con sus lanças, y maças y otras armas a la hora de prima, al punto que llegaron a tres millas de aquel pueblo se quedaron todos sin se poder mouer: mas que si fueran vna columna, y no pudieron pasar adelante, y luego les fue

Y reuelado

reuelado, que por la intercessiõ de Piamona les auia sucedido aq̃l impedimẽto, y sin mastardar embiaron a pedir paz al pueblo cõtrario, diziendoles: Dad gracias a Dios, y a los ruegos de Piamona que asì nos an detenido.

CAPITULO XXII.

De vn mancebo monge que hizo penitencia de sus peccados.

EL famoso padre del yermo san Ioan de Lyco nos solia contar y dezia: Fue vn mancebo en esta ciudad cercana, el qual auia cometido muchos delictos, y peccado grauemente contra Dios: mas al cabo por beneficio del Señor se arrepintio de sus muchos peccados, y se metio en vnos sepulchros cõcauos y muy hondos, y alli prostrado y caydo sobre su rostro, lloraua su vida passada, y no osaua alçar la voz, ni nõbrar a Dios, ni suplicarle por su perdon, teniẽdose aũ por indigno de viuir: solo confessaua a Dios sus peccados, y gemia de lo profundo de su coraçõ. Auiẽdo passado cõ este exercicio vna semana, vna noche se le aparecieron los demonios, y le començaron a dar espãtosas voces, y dezian: Donde esta aq̃l vellaco profano, que asì se a venido harto de andar con las mugeres, y de otros deleytes, y agora se nos quiere mostrar tã de repẽte y sin fazõ tẽplado y honesto: y quãdo ya no puede vsar mas de sus torpezas y vellaquerias, se quiere hazer Christiano, y de costũbres

buenas, cõpuestas, y aprobadas? Dinos que bien esperas, estando como estas lleno de nuestros males? No te leuãtas de aqui luego? No vienes a las cosas q̃ has acostumbrado a tratar cõ nosotros? Aun te quedan en el mundo muchas mugeres enamoradas, y bo degoneros. No vienes, y gozaras de los deleytes, pues no puedes tener otra esperança? Presto vendra sobre ti el iuyzio, q̃ no te as menester matar. Para q̃ misero te apresuras a padecer desde luego el tormento q̃ mereces? Para que porfias de entregarte tã de presto alas penas? Muchas otras cosas le dixerõ, y al cabo aadieron: Nuestro eres, en nuestra matricula estas puesto, porq̃ no huuo maldad en q̃ no te ocupasses. Estas a todos nosotros obligado y osas huyr? No cõfiẽtes cõ nosotros? No nos respõdes? No te vas con nosotros? El mancebo, que tales palabras oya, perseueraua muy cõstante en llantos, y no los queria escuchar, ni responderles vna palabra. Como los demonios vieron q̃ con estas y otras palabras q̃ le dixerõ, no aprouechauan cosa para quitarlo de su santo proposito, lo tomarõ, y le dieron muchos y crueles açotes en todo su cuerpo: y auiẽdo lo atormentado pesadamente, se fueron dexandolo medio muerto. El santo moço quedo echado en la tierra, y al tiempo que boluió en si, boluió a gemir por sus peccados, y pedir a Dios misericordia.

cordia. En este medio sus amigos lo andauan a buscar, y al cabo lo hallaron herido y maltratado: y sabiendo la causa de aquellas sus llagas, le rogaron mucho que se boluiesse a su casa. Mas el aūque le quisieron hazer fuerça, no se quiso yr de alli. Venida que fue la noche siguiente, los demonios le dieron de golpes y açotes, y lo llagaron mas que no la primera vez: y con todo esto sus pariētes no le pudieron persuadir a que se fuesse de aquellos sepulchros, y no les respōdia otra cosa, sino que le era mejor morir, q̄ no viuir en el mundo, embuelto en los peccados en que auia andado enredado. La tercera noche despues procuro de quedar se solo como antes, y los demonios boluieron, y le acometierō y hirieron tan cruelmēte que lo traxeron al punto de dexar el espíritu. Viendo los demonios que no le auian persuadido ni forçado a que viniesse en su voluntad, se fueron dexādolo casi sin alma, y al punto que se fueron, dieron vnas altas voces diziendo: Venciste, venciste, venciste, y nunca mas boluierō a el, ni le sucedio daño alguno, mas antes todo lo restante de su vida, viuio en vn sepulchro muy limpio y hermoso, exercitandose en la pura virtud. De alli adelante este monge fue precioso para con Dios, asì en sus virtudes, como en los milagros q̄ hazia: y tales cosas hazia, que a muchos ponía en admi-

raciō, y a otros combidaua a que lo imitassen en tan honesta manera de viuir. Tambien desto se figuio que otros muchos q̄ andauan desesperados por auer sido muy peccadores, comenzaron a tratar los negocios de Dios, y se humillarō ala penitencia, y se cūplio en ellos la escriptura q̄ dize: Todo aq̄l q̄ se humilla sera enfalçado. Por tanto hijos mios, exercitemonos principalmente en la humildad, que es el primer fundamento de todas las virtudes.

CAPITULO XXIII.

De vn ermitaño que cayo y despues hizo penitencia.

EL mesmo san Ioan de Lyco nos conto de otro ermitaño y dixo: Otro monge viuio en la interior soledad, donde vino a estado de gran perfecciō por los muchos seruicios que auia hecho a nuestro Señor Dios. De dia y de noche se daua ala oracion, y cantaua Hymnos, y cōtemplaua en las marauillas del Criador. No tenia cuydado de la comida, ni de todo quanto se hallaua en el mundo, solo su entendimiento y cōfiāça estaua puesta en el cielo, y olvidado de si, se sustentaua cō el desseo de ver a Dios. Y para esto desseaua y aguardaua el dia de su llamamiento y partida para la bienauenturança. Nuestro Señor viendolo tan empapado en su amor, y quan poco cuydado tenia de su cuerpo, lo quiso remunerar con comida ce-

Libro tercero

lestial : y así al cabo de algunos años que estaua en el desierto, quando el ermitaño boluía a su ermita con necesidad de comer despues de auer dado buelta por aq̃llos solitarios paramos, hallaua sobre la mesa vn pan, y ello tomaua y besaua con mucha reuerencia y comia del: y despues daua gracias al Señor por tan soberana merced con muchas canciones espirituales, y boluía a su contemplacion, y con esto se hallaua en vn estado angelico. El enemigo de los hōbres le tenia mucha embidia, y lo desseaua arrojar en el infierno: y para esto le puso en imaginacion que no auia otro ermitaño como el en todos los desiertos. Y de aqui vino a dar en vna confianza vana de si mesmo, y por consiguiente a se descuydar y entibiar en los santos exercicios en q̃ hasta entonces se auia ocupado. Cada dia aflojando mas el rigor de su vida yua dādo de mal en peor, y lo q̃ mas es dō doler, era q̃ no sentia ya la declinaciō de su felicidad: y como se leuātaua de dormir para la oraciō mas tarde q̃ antes, y la oraciō mas corta, y con menos eficacia, y admitia los pensamiētos del mundo. Tābien quando boluio ala celda, aūque hallo el pan celestial puesto en la mesa no, dio al Señor gracias de aq̃l beneficio con el ardor q̃ solia, ni aparto los pensamiētos q̃ lo distrahan y dāñauan a su alma, con no hazer el caso q̃ se deuia a tal combite. Cō

esto se fue por el yermo, e ya q̃ tuuo gana de comer, boluio a su celda y hallo el pan puesto en la mesa como solia, mas no blanco como antes, sino moreno y malcozido: y mezclado segun parecia de otras semillas. De lo qual quedo marauillado y triste: con todo esto tomo el pā y comio. A la tercera noche q̃ esto fucedio, no solamente tratauan sus pensamientos de la soberuia, y estimacion q̃ hasta entonces auian tratado, mas passaron adelante a cosas de amores: y dio en vna imaginacion de q̃ estaua con vna muger, y se holgaua cō ella. Al otro dia siguiente aūq̃ boluio a orar y a cantar, no apartaua del canto y oracion aq̃llos pensamientos, y miraua a vna y a otra parte, y se boluía atras, y deleytaualo sojos en lo que veyá, sin tener cuenta que hablaua con Dios. Aquella tarde boluio a su celda, y hallo el pan como roydo de ratones, o mordido de perros. Como así lo vio, gimió y lloró: mas no por esto se emendo. Despues q̃ comio de aquel pan, y no tanto como quisiera, se echo a dormir: y luego le cargaron millares de pensamientos, y le dieron vna gran bateria, de que pues Dios le daua aq̃l disfauor, se fuesse al mundo: y al cabo vencido y captiuo se leuanto, y de noche tomo el camino para las tierras habitadas: y auiendo andado toda la noche por el desierto, quando amenecio quedo tan cansado y fatigado,

y fatigado que no se podia menear, así por el cansacio, como por el calor grãde que entraua: y hallandose muy fatigado y le-xos aun del poblado, miro a vnas partes y a otras, por si veria algú monasterio para yrse a descãsar, y al cabo viendo vno de lexos se fue para el, donde por los mon-ges del fue recebido con mucho amor: y teniendole todos respec-to grande, le lauaron los pies y el rostro, y auiedo hecho oraciõ, pusieron la mesa y le rogarõ que comiesse con ellos de lo que te-nian. El ermitaño comio, y al ca-bo del alimẽto corporal, los mõ-ges le rogarõ que les dixesse al-gunas cosas para alcançar la sa-lud eterna, y librarse delos lazos del demonio, y como podrian a-lançar de si los malos pensamien-tos. El entonces les predico y exhorto como vn padre a sus hi-jos, que fuesen fuertes y con-stãtes en los trabajos, como aq-llos que no mucho despues ha-uian de ser colocados en el alto y sumo descanso. Otras muchas cosas les dixo de como se hauia de exercitar en la vida del yer-mo, cõ las cuales los mõges que daron muy bien instituydos y fa-uorecidos y auisados para las tẽ-taciones q̃ les podia venir. Auiedo pues el ermitaño acabado su razonamiento, se recogio vn po-co en si, y cõsidero en como amo-nestaua a los otros y así no se amo-nestaua ni corregia: y abriendo los ojos de su alma, conocio como

estaua vencido y perdido: y des-pidiendose delos monges, se bol- uió para el yermo, llorandose a sí mesmo, y diziẽdo: Si Dios no me huiera fauorecido, mi alma ha-bitara casi en el infierno. Casi soy lleuado a todo mal, casi mis pec-cados me sepultaron. Diziendo estas y otras palabras de arrepe-nimiẽto y dolor, llego a su celda, dõde vistio vn sacõ de cilicio, y se echo sobre la cabeça ceniza, y no se leuanto de la tierra, ni dexó de llorar hasta q̃ oyo vna voz de vn angel q̃ le dixo en sueños: El Se- ñor a recebido tu penitencia, y a tenido misericordia de ti: mira q̃ de aqui adelante no seas mas en-gañado. Aq̃llos hermanos a quiẽ predicaste vendran a visitarte, y te traeran sus offrendas, tu las re- cebiras y comeras con ellos, y perpetuamente daras gracias a Dios. Con esto quedo muy cõso-lado el buen ermitaño, y todos los dias q̃ viuió, lloro la offensa q̃ auia hecho al Señor, y teniendose por indigno del pan celestial, de alli adelante trabajaua, y co-mia el pan ganado por su sudor, y trabajo.

CAPITULO XXIIII.

Del Abbad Amonas.

QVãdo fuymos a Thebayda vimos otro excelente varõ llamado Amonas q̃ era Abbad de tres mil monges a los quales llamaua Tabenẽsio-tas: como Pacomio Abbad famo-so llamaua a los suyos, por q̃ haziã la vida muy perfeta, y andauan

Y 3 vestidos

Libro tercero

vestidos de pieles de ouejas, y comian con el rostro cubierto, y andauan baxos y encorvados, porq̃ nadie los mirasse. Conser tantos, tenian tanto silencio que parece que viuian en el yermo: y cada vno por su parte trabajaua en lo que sabia, y le era en comendado. Solamente se ajuntauã en la mesa, y en todo el otro tiẽpo vnos se procurauã apartar de los otros. Algunos de estos quãdo se sentauan en la mesa, gustauan vna vez o dos del pan, o del azeyte, o de las otras cosas q̃ les ponian para comer, y auiendo comido vn bocado de cada cosa, se yuan contentos y satisfechos. Otros comiã pan solo, y otros no mas q̃ el caldo, y dexauan lo demas: y aunque yo me marauille, como era razon, de su abstinencia grande, no dexe de sentir en mi prouecho con tal exemplo.

CAPITULO XXV.

Del Abbad Be.

Tambien vimos a otro padre anciano que en mansedumbre vicia a todos los demas hõbrẽs. Este se llamaua Be, y dezian los monges que tratauan con el, que nunca auia jurado, ni auia dicho mentira, ni a nadie auia reñido, ni jamas se auia enojado, por quanto su vida era muy sossegada, y sus costumbres mansas, como aquel que tenia vna presencia angelicã. Era muy humilde y assise tenia en poco. Rogandole nosotros que nos dixesse al

gun razonamiento espiritual, ca-
si por fuerça nos hablo, y dixo
algunas cosas sobre la mansedumbre. Vn cauallo marino destruyã toda aquella region: y los habitadores della le rogarõ que los remediasse de aquella desdicha: y el fue a junto del rio, y en viendo tan grande bestia le dixo: Yo te denuncio en el nombre de Iesu Christo que no destruyas mas esta region, y la bestia no parecio mas, echada con las palabras que le dixo, como si vn angel la huuiera de alli lleuado. Otra vez le sucedio otro tanto con vn Crocodilo.

CAPITULO XXVI.

Del Abbad Theona.

Tambien vimos otro monge en el yermo, no lexos de la ciudad de Thebayda, llamado Theona, varon santo, y estaua encerrado en vna celda, y en ella auia treynta años que seruia a Dios, y como eran muchos los milagros que hazia, todos los de aquella tierra lo tenian por propheta. Muchos eran los enfermos que a el acudian, y poniendo la mano por la ventana sobre ellos, los embiaua saluos y buenos. Tenia el rostro de angel, y los ojos alegres, y todo el cuerpo adornado de gracia. No mucho antes q̃ lo viessemos, vnos ladrones auiaẽ entrado para el vna noche: y pensando que le hallariã mucho oro, lo quisieron matar: mas el se boluio a Dios, y pudo tanto

ranto con su oraci6n, que se quedaron sin se poder manear, hasta la mañana. Y como las muchas gentes que a el acudieron por diuersas necesidades lo supieron, los quisieron quemar: mas el se lo estoruo con solamēte que les dixo, que los dexassen yr saluos por quanto sino lo hazian assi, se le quitaria la gracia que tenia de curar los enfermos. Con esto los dexaron, porque no le osauan contradezir, y los ladrones se fueron a los monasterios q̄ estauan cercanos, y en ellos hizier6n penitencia de su peccado, y se mudaron en mejores costūbres. Era este santo varon muy erudito en las tres lenguas, y muy leydo en los libros escriptos en latin, y en Griego, y en Egypcio, segun muchos, y el mesmo nos lo affirmaron. Luego que conocio q̄ eramos huespedes, nos escriui6 en vn memorial, y dio por nos otros gracias a Dios del trabajo que auiamos passado. Solia comer semillas crudas. A la noche segun nos dezian, salia de su celda, y se estaua con las fieras, y les daua a beuer de la agua que tenia: y assi cabo su celda se veyā muchas pisadas de bufalos, y asnos siluestres, y cabras montificas, con las quales de noche se holgaua y deleytaua.

CAPITULO XXVII.

Del Abbad Elias.

Otro mōge anciano vimos en el yermo de Antinoo

que es metropolis y ciudad principal de la Tebayda, el qual se llamaua Elias, y era de edad de ciento y diez años, y de tanta gracia y fauor diuino, que deziā que en el descansaua el espiritu de Elias propheta. Era a la verdad muy celebrado y famoso, porq̄ auia viuido en aquella espantosa soledad setēta años. No se puede contar ni dar a entender la aspereza de aquel yermo dōde el residia, sin que jamas baxasse a lo poblado. Ay vna senda para los que lo van a visitar tan aspera y inhiesta, que aun no se pueden bien tener en pies los q̄ caminan por ella. El viuia en vna cueua q̄ esta debaxo de vna peña tan solitaria y espantosa, y el tan metido entre aquellos peñascos y roquedos, que el verlo era espantoso. De muy viejo se temblaua todo, y hazia cada dia muchos milagros, y no cessaua de dar remedio a los enfermos q̄ a el acudiā. Deziā nos los padres q̄ viuiā con el, que era tāto su recogimiento q̄ no se acordauan q̄ huuiesse subido de su cueua al monte. Auiendo llegado a esta vejez, comia cada dia quando queria anochecher tres onças de pan, y tres azeyrunas: mas quando era moço, cada semana comia tan solamente vna vez.

CAPITULO XXVIII.

Del Abbad Apolo.

Tambien vimos otro varon santo en Thebayda, en los

Y 4 limites

Libro tercero

límites de Hermopolis, a la qual fue el Saluador con la virgen santa Maria y Ioseph, cumpliendo-se aquella prophecía de Isayás, que dize: Veys aquí que el Señor se sentara sobre la nuue ligera, y vendra a Egipto, y seran derribados los Idolos de Egipto en viendo su rostro. Y tambien vimos alli el templo, en el qual quãdo entro el Saluador en la ciudad, cayeron todas las imagines de los Dioses en tierra sobre sus rostros. En este lugar vimos que viuía en soledad vn varon llamado Apolo, el qual tenia sus monasterios sobre el monte, y en ellos era padre de cerca quinientos monges, y era en toda Thebayda muy claro y celebrado, por quanto sus obras erã grãdes, y grandes las curas y milagros que el Señor hazia por su ruego. Desde su niñez se exercito cõ mucho rigor en la regla del yermo, y quando llego a la perfecta edad, que fue a los ochenta años de su vida, ajunto vn monasterio de varones perfectos, y tales que todos podian hazer milagros. A los quinze años de su vida dexo el mundo, y passo quarenta años en el yermo: donde auindose bien exercitado en todas las virtudes, le parecio que oya vn voz que le dezia: Apolo, Apolo, por titengo de quitar y hazer de ningun valor la sabiduria de los sabios en Egipto, y y la prudẽcia de los Gentiles necios. Tu destruyras con ellos tã-

bien a los sabios de Babylonia, y quitaras y arruynaras todo el culto y adoracion de los demonios, y para esto, vete luego a lo poblado, donde engendraras para mi vn pueblo particular, amador y imitador de buenas obras. Dixo a esto Apolo: Quita Señor de mi la arrogãcia, porque a caso no me ensoberuezca sobre la hermandad, y pierda el merito de todos los bienes que hiziere. Respondió la voz diuina: Echa tu mano sobre tu cuello, y sepultaras en la arena lo q̃ te quitares del. Y como él echasse la mano, cogio vn pequeño negro de Guinea, y lo sepulto en la tierra, dando el mal espiritu gritos, y diziendo: Yo soy el demonio de la soberuia. Y a esto oyo otra vez la voz que le dixo: Anda que tu alcançaras todo lo que pidieres a Dios. Auindo passado esto, se fue a lo poblado, en el tiẽpo que imperaua el tyrano Iuliano apostata, y de alli se fue al mas cercano yermo, y se metio en vna pequeña cueua que estaua debaxo de vn monte. Todo su exercicio del dia era estar en oracion, y dezia cien oraciones, y de noche otras tãtas, hincado de rodillas: su alimento se le traya del cielo, como se lo solia traer vn angel quando estaua en el desierto. Su vestidura era vna ropalarga, y vn pequeño paño de lienço en la cabeza: y cada dia acudian a el muchas gẽtes, y hazia en ellos grandes milagros. Y por ser sus obras

ran

tan altas y claras, todos lo tenían por vn propheta, o apostol, y lo honrauan y alabauan. Todos los monges de aquellos paramos y monasterios lo yuan a visitar, y aconsejarse con el en sus necesidades, y poniã la salud de sus almas en sus manos, y el los doctrinaua, y exhortaua segun vey a su natural inclinacion, a los vnos a la vida contemplatiua, y otros a la actiua: y para mas los persuadir a la virtud, delãte dellos hazia todo lo que les aconsejaua, y dezia. Los Domingos se ajuntaua y comia con ellos, aunq̃ no queria comer sino de las yeruas crudas que se nacen sin cultiuar en la tierra, sin pan, y sin adereçarlas al fuego. Quando imperaua Iuliano, supo que vn monge estaua preso en el exercito, y con guarda, y fue alla con los monges que tenia ya en su cõpañia, y le amonesto que se mostrasse fuerte y constante en los trabajos, y tuuiesse en poco los peligros en q̃ se vey a. Estandole asia aconsejãdo, llego alli el maestre de Campo, y encerro a Apolo con los demas monges, pensando que serian buenos para la guerra, y aun que le rogarõ muchas vezes que les abriessse la puerta y los dexasse yr, no lo quiso hazer. Mas venida la media noche, vn angel entro en aquella carcel con vna hacha encendida, y viendolo las guardas con aquel resplandor y luz sobrenatural, dexaron yr libremente a los monges a su mo-

nafterio. Venida la mañana el maestre de campo fue cõ los oficiales dela tierra donde estaua, a procurar que los dexassen yr, porq̃ dezia que por auerlos dexado presos, se le auia caydo aq̃lla noche la casa, y auia tomado debaxo a los mas mejores esclauos que tenia. Desta manera Apolo y sus monges se boluieron al desierto, dando gracias a Dios: y de alli adelante estauan todos juntos como dize el Apostol, teniendo vn coraçon y vna alma. Apolo les enseñaui como se hauian de exercitar y adornar en las virtudes, y alañar de si los pensamiẽtos que el demonio les ponía en el entendimiento, y tãbien les amonestaua a la humildad, aunque se viesse en estado tal que hiziessen milagros. Por este tiempo vn dia fue arrebatado en el espiritu, y vio a vn su hermano mayor que auia muerto en el yermo siruiendo a Dios, que estaua en vn clarissimo throno, gozãdo de la vision diuina: y tan contento quedo con verlo con tanta gloria, que de alli adelante suplicaua al Señor con mucha eficacia que fuesse presta su yda para tal lugar y gozo. Mas por vna celestial voz le fue dicho: q̃ conuenia que viuiesse en la tierra, porque hauia de tener debaxo de su gouierno vn gran pueblo de monges, y exercito piadoso. Y asì conforme a esta reuelacion, de alli adelante muchos monges se vinieron a estar to-

almente en su compañía, y otros seglares dexauan el mundo, y no querian otra riqueza ni bien en en esta vida que recebir el abito, y doctrina del. Como acudian de todas partes, vino a tener quinientos monges, y todos comiã con el a vna mesa, y todos estauã debaxo de su obediencia, exercitandose en muchas y diuersas virtudes. Y como eran tantos, parece que en ellos se cùplio la escriptura quando dixo: Alegrate desierto sediento, rompe y da voz estu que no pares, por quanto muchos mas son los hijos de la desierta y esteril, que no de la que tiene marido.

Por este tiempo sucedio que los Gentiles de diez aldeas que estauan junto del yermo de Apolo viuia, haziã vna de sus fiestas, y fue que todos ellos fueron a vn templo q̃ tenian en vno de aquellos lugares, y tomaron vna estatua de palo, y la lleuaron por todos los lugares y campos, con mucha solennidad, y danças, y juegos, rogandole a la estatua q̃ les diese agua. A esta coyuntura auia ydo Apolo con vnos pocos mōges a vna de aquellas aldeas, y viendo el desatino de aquellos Gentiles, tuuo lastima dellos, y luego se puso en oracion a Dios, para que los librasse de tal ceguera: y al mesmo pũto todos se quedaron sin poderse manerar, ni yr atras ni adelante, y alli se abrafaron con el grãde calor que aquel dia hazia. Los Gentiles ig-

norauan la causa de tal estrañeza, y no la pudieron entender, hasta que vnos sacerdotes de los Gentiles les dixeron que en el mas cercano yermo viuia vn Christiano que hazia tales cosas, y que era necessario suplicarle que los remediasse, donde no alli perecerian todos. Otros vezinos de otros pueblos viendo que no boluian los de la infame procession, fueron a donde estauan, y hallandolos sin que se pudieffen mouer, les preguntaron la causa de tal nouedad, y ellos les dixeron que tenian sospecha de Apolo vn monge Christiano, y que era menester yr a el y aplacarle si algun enojo tenia con ellos. Los hombres les dixeron que lo auian visto aquella mañana en tal lugar, y fueron a el, y le rogarõ que dexasse yr libres a aquellas gentes a sus pueblos y casas. Apolo entõces fue para ellos, y haciendo oracion al Señor fueron desatados de las inuisibles ataduras que tenian, y viendose con libertad fuerõ corriendo para el, y confessaron ser Iesu Christo el verdadero Dios y Redẽptor del mũdo, y auiedo los instituydo en la fe, los mandò baptizar, y muchos dellos se quedaron monges en sus monasterios. No muchos dias despues dos aldeas de aquellas se pusieron en orden de guerra, la vna contra la otra, por la diuision de los terminos: y como lo supo Apolo, fue para ellos por ponerlos

los en paz: mas los de vn pueblo no querian hazer lo que Apolo les rogaua, por quanto tenia por su capitan a vn capitan de ladrones, vsado en la guerra, y este mostrando mucho valor, porfiaua que aquella diferencia se hauia de arajar con las armas. Viendo Apolo q̃ la paz o la guerra estaua en aquel, se fue para el, y le dixo: Si hizieres o amigo lo q̃ te ruego, yo rogare a mi Señor que se te perdonen tus peccados: y fueron estas palabras de tanta eficacia, que luego el capitan arrojó las armas y se prostro de rodillas delante del sieruo de Dios, y dio orden que los dos pueblos quedassen amigos, y se boluies- sen con paz y contentamiento a sus casas: y desde alli se fue con Apolo, y fue despues muy aprouado monge. Otra vez otro pueblo de los Gentiles, tuuo cierta contienda con otro de Christianos, y vinieron a darse batalla. Apolo luego que lo supo, fue para ellos, y les rogo que no passassen adelante con su enemiga, y todos vinieron en ello excepto el capitan de los Gentiles, que era vn hombre de autoridad y cruel, y juraua que no hauia de tener paz cō los Christianos hasta la muerte. Dixo Apolo a este: Pues assi sucedera como lo dixiste. Por q̃ si os dais la batalla, no morira otro que tu, y la tierra no sera tu sepulchro, sino los vientres de las fieras y de los buytres. De la manera que lo dixo, assi su-

cedio: por quanto la batalla se dio, y murio solamente aquel capitan soberbio, y aun que lo sepultaron, a la mañana lo hallaron despedaçado de las fieras, y auestruces. Todos los gentiles que vieron esto, se fueron al sieruo de Dios, y confesaron a Christo por su Saluador, y dezian que el era su propheta, pues sucedia las cosas como las dezia.

A los primeros dias que Apolo vino del desierto y se metio en la cueua, luego acogio en su compañía cinco monges de santa vida, y estando con ellos, vino el dia santo de Pascua de resurreccion, y no tenian que comer otra cosa que vnos panes secos y vnas hortalizas. Apolo quisiera darles otra mejor comida, y teniendo esperanza en Dios les dixo: Si tenemos fe, o hijos, y hijos de Christo, pida cada vno de vosotros a Dios lo que se le antojare para comer. Ellos le dixerō que eran indignos de pedir tal gracia y merced: mas que la pidiesse el por todos. El santo varon entonces se puso en oracion y al punto que todos dixeron amen, siendo ya de noche llegaron a la cueua vnos varones nunca jamas vistos ni conocidos, q̃ dezian q̃ yua de regiones apartadas, y les lleuauan muchas cosas de comer, no solamente de las que se criauan en Egypto, mas aun de otras que nunca las auian visto ni oydo dezir, y entre ellas vuas y granadas y higos, sin que huuiesse

Libro tercero

huuiesse venido el tiempo de estar maduros, y muchos panales de miel, y vna tinaja de leche fresca, y tortas rezientes, y altramuzes verdes de estrañas tierras, y endandoles todas estas frutas, se fueron diziendo q vn gran señor los embiaua, y se haviã de boluer presto, y los monges tomaron el rico presente, y tuuieron del que comer hasta Pascua de Espiritu santo, y por auerfelo lleuado sin saber como, y auerles durado tãto, se marauillauã, y creyan que huuiesse sido merced y beneficio de Dios.

Vno de sus mōges le rogo que rogasse a Dios que alcançasse de su magestad alguna gracia: y poniendose el santo varon en oracion, le fue dada vna excelente gracia de humildad y mās edumbre, y tan en alto grado que todos se marauillauan el ver su humilde trato y conuersacion. Todas estas hazañas contarō los monges que viuieron con el, y lo testificauan otros de otros monasterios. Por aquel mesmo tiempo sobreuino vna general hambre en toda Thebayda: y como los habitantes della oyessen dezir que los monges de Apolo se sustentauan, sin saber quien se lo daua, se fueron todos a su monasterio con sus mugeres y hijos, y a voces le pedian su bendicion, y el alimento necessario. El buen padre, sin tener temor que le hauia de faltar, daua a todos todo lo que auian menester

para cada dia, y como vn dia no le quedassen sino tres espuertas de pan para que comiesssen sus mōges, y vn exercito de pobres le pidiesssen la comida, mado que le lleuassen las espuertas, y delante de todos dixo cō alta voz: No es poderosa la mano de Dios para inchar estas espuertas? Esto dize el Espiritu santo: No faltara pan destas espuertas, hasta que quedemos hartos del pan del nuevo trigo: y affirmaron todos los que estauan presentes q bastaron los panes de las espuertas para la comida de quatro meses. Lo mesmo hizo en el azeyte y trigo, quando mas las gentes teniã necesidad del. Teniendo el imbidioso satanas cōgoxa por el remedio que se daua a tãtos necesitados, se le aparecio y dixo. Dime Apolo eres tu Elias o otro de los apostoles y prophetas q hazes tales cosas? Dixo Apolo: Que ay por esto: no fueron hōbres los santos apostoles y prophetas, que nos enseñaron hazer esto? Dime estaua entonces presente Dios, y agora se ha ydo lejos desta tierra? Se que Dios siempre puede hazer esto, y no ay cosa que el nola pueda hazer. Por tanto pues Dios es bueno, para que eres tu malo? Porque no hauemos de dezir lo que vimos, conuiene a saber, q entrando nuestros hermanos al refectorio con las espuertas, auiendo comido quanto querian quinientos monges, se las boluian
tan

tan llenas como las auia lleuado?

Otro milagro os quiero contar tal, que quando lo vimos, que damos espantados. Yo y otros mis compañeros lo fuymos a visitar, y anduimos tres jornadas para llegar a su monasterio: y antes que llegassemos nos vieron sus monges, los quales le auian oydo dezir como hauíamos de ir a verlo. Y saliendo nos al encüerro, nos recibierón cantando muchos Psalmos y Hymnos, como lo tienen de costumbre, y despues auiedose prostrado en tierra, dando gracias a Dios, se leuãraron y nos befaron con el beso de paz, y dezian: Veysa aqui que hã venido los hermanos de quiẽ nuestro padre nos dixo tres dias antes: De aqui a tres dias vendran para nosotros vnos mōges de Hierusalẽ: y vnos yuan delante, y otros detras cantãdo, hasta que topamos al venerable Apolo, el qual nos salio a recebir: y en viendōnos, se prostro primeramente tendido en la tierra, y de ahy se leuanto y nos beso, y auiedonos metido en su monasterio, hizo oraciō: y esta hecha, nos lauo con sus propias manos los pies, y nos rogo que comiesemos. Todo esto hazia con todos los ermitaños que lo yuan a visitar. Los monges que viuian con el, no comian hasta que recibian el santo sacramento del altar, y esto era ala vna hora del dia. Despues dela comida les predicaua hasta la prima hora de la

noche. Entōces vnos de los mōges se yuan por el yermo adelante, meditando toda la noche en las escripturas diuinas, y dizien-dolas de memoria: otros se quedauan en el monasterio cantãdo Psalmos y Hymnos hasta la mañana: e yo los vi con estos mis ojos, que auiendo comenzado a cantar en loores del Señor a la tarde, no cessauan de alabarlo hasta que amanecia. Muchos baxauan del monte ala hora nona y recibian el santo sacramento, y se passauan sin otro alimento hasta la hora nona del dia siguiente.

Todos andauan alegres y regozijados, y sin cuydado ni molestia alguna, y si el padre Apolo vey a alguno con alguna tristeza, le preguntaua la causa della, y aũ les solia dezir lo mas escondido de su coraçon, y añadia: No conuiene estar tristes por la salud, pues hemos de ser herederos del reyno de los cielos. Tristes han de estar los Gẽtiles, y los Iudios lloraran, y los peccadores se lamentaran: mas los justos todos se alegraran. Aquellos que tratã las cosas terrenales, se alegrã con ellas: mas nosotros que fuymos hechos dignos de tã alta esperança por la benignidad de Dios, porque no nos hauemos de alegrar perpetuamente? mayormente que el apostol escriuiẽdo a los de Thessalonica, nos aconseja que siẽpre nos alegremos, y estemos en oraciō sin cesar. No se puede biẽ dezir la gracia

Libro tercero

cia con que nos dezia estas palabras: al cabo nos encomendo la hospitalidad, trayendonos por exemplo a Abraham y a Lot, y y que sobre todo frequentassemos el sacramento del altar: y cō esto nos dio su bendicion, y nos despidio, dandonos por guias a tres de sus monges, sabios en las tres lenguas: Latina y Griega, y Egypcia. En cōpañia de los quales tomamos el camino del desierto, y al medio dia vimos vna señal de que vn dragon huuiesse passado por alli, porque auia dexado vn rastro como si huuieran arrastrado vna grã maderã: de lo qual quedamos espantados: mas nuestras guias nos dieron animo y nos dixeron que fuessemos en seguimiento del dragō: por quãto ellos estauan vsados a tomar y matar los dragones, y los cerastes que son vnã serpientes con cuernos, y se cumplia en ellos lo que el Señor dixo por S. Lucas: Yo os di potestad de andar por sobre las serpientes y escorpiones, y por sobre toda la potestad del enemigo. Nosotros con el gran temor que teniamos, les rogamos que nos fuessemos nuestro camino derecho, y asì fuymos por el: empero vno de los tres compañeros se metio por el desierto en busca del dragon, y lo hallo jūto de vna cueua, y nos dio voces que boluiessemos para el. A esto se llegó a nosotros otro ermitaño que tenia vna milla de alli su celda, y tomandonos

de la mano, nos dixo que no fuessemos a ver el dragon, por quanto no espantariamos de su grandeza, porque era de largo bien quinze cobdos, sino q̃ nos fuessemos con el a su ermita. Nosotros tomamos su consejo, y auiendo llegado a su celda, nos dio de comer y recreo bastantemēte. Despuēs nos cōto q̃ en la celda dōde el viuia, auia antes viuido vn varon santō llamado Amun, que hazia muchos milagros, mas vnos ladrones lo desassoffegauã, por quanto muchas vezes yuã a su celda, y le tomauan quãto tenia. Y no pudiendo ya sufrir tãta desesperença, se fue vn dia al yermo, y se lleuo consigo dos dragones, y les mando que se quedassen cabo la puerta de la celda, y la guardassen. Los ladrones fueron despues como tenian de costumbre, y en viendo los dragones cayeron en tierra de miedo: y saliēdo el ermitaño a fuera, los hallo mudos y medio muertos, y leuantandolos los riñō y dixo: Mirad quan mas siluestres y bestiales soys q̃ las fieras: por quanto estos dragones por amor del Señor obedecen a mi voluntad, y vosotros ni temeys a Dios, ni teneys reuerencia ni respecto a la religion de los Christianos. En diziendo esto los metio en la celda, y les puso la mesa, y les dio de comer, y los amonesto que mudassen las costumbres, y los ladrones se cōuirtieron a Dios, y tomaron el abito monastico, y fueron

fueron muy aprouados monges.

Tambien nos dixo que vn grã dragon destruya toda aquella tierra, y les mataua los animales: y todos los lugares que estauan cabo el yermo fueron a este santo varon, y le rogaron que los librasse de tanto mal y daño. El los despidio sin darles ningun cõsuelo, y por otra parte, venida la mañana, se fue a vn lugar por donde haui de passar la grã bestia, y aguardandola, se puso tres vezes de rodillas y hizo oracion: y e aqui el dragon q̃ viene contra el con gran ruydo, y echando vn espeso humo por la boca: mas el varon de Dios no se espanto del: mas antes confiado en el Señor se le puso delãte, y dixo: Venga te Iesu Christo hijo de Dios viuo, que ha de vencer al gran dragon: y endiziẽdo esto el dragon reuento, y echo por la boca toda la ponçoña y sangre que tenia, y aun que por entonces no quedo del todo muerto, otro dia boluio alla y lo acabo de matar.

CAPITULO XXIX.

Del Abbad Copres.

Tambien viuia en aquella region vn sacerdote, que tenia su celda metida en el yermo, y no muy lexos. Este se llamaua Copres, y era de casi ochenta años, y varõ santo que hazia muchos milagros. Curaua las enfermedades, y expelia los demonios, y hazia otras cosas grandes y algunas hizo delante de nue-

stros ojos. Este despues que nos vio, nos saludo y hizo oraciõ por nosotros: y despues que nos dauo los pies, nos pregunto q̃ cosas notables passauan en el mundo. Nos otros le diximos que antes feriabien que nos contasse su alta vida, y como Dios le auia dado tantos dones, y porque razõ auia sido participante de su gracia. El varon santo sin eleuarse en ninguna arrogãcia ni presuncion, nos conto su vida, y las de sus antecessores, a quienes el auia seguido e imitado, y dixonos: No se hallara, o hijos, en mi cosa admirable, si todo quanto hago se compara cõ las hazañas que hizieron nuestros padres en su vida. Y estando nos contando lo que auian hecho los padres ancianos, vno de mis compañeros se quedo durmiendo, parece que no dando credito a lo que nos dezia: y luego en sueños vio q̃ el santo presbytero tenia vn libro admirable en sus manos, escripto con letras de oro, y q̃ otro varon de muchas canas estaua cabo el en pie, y que le dezia como amenazãdolo: No oyes con atencion esta lectura, y te estas durmiendo? El monge se despertoturbado, y nos conto en lengua Latina lo que auia visto. Estando pues diziendo nos la vision del libro, llego alli vn labrador con vna taça llena de arena, y espero hasta que nos acabasse de contar el monge la vision. Y como asì le vimos, rogamos al santo

santo sacerdote Copres, que nos dixesse que queria aquel labrador con la arena. Copres dixo: Hijos mios, no me conuenia gloriar ni alabarme delante de vosotros, ni deziros las hazañas de los padres, porque a caso quedando en soberuecidos, y leuātados en el entendimiento, perdamos el galardō. Mas por vuestro cuidado y prouecho (pues de tan lexos aueys venido a visitarnos) no os priuare del prouecho que se os seguira, y assi os contare, estando todos presentes lo que por nuestro medio a hecho el Salvador. Vn campo q̄ esta cerca desta nuestra habitaciō era estéril, y los labradores cuyo era, lo sembrauan, mas aun no cogian el doblo de lo que sembrauan, porque demas que la tierra era seca y ligera, acudia al granar vn gusano que la roya y dañaua toda. Estos labradores vinieron a conocer la verdad de nuestra religion, y se bautizaron, y despues nos rogaron que remediassemos este mal de la perdida de sus mies. Yo a esto les dixe: Site-neys esperança en Dios la arena del desierto os dara fruto. Como esto oyeron, entendieron a la letra lo que les dixe, y tomarō de esta arena que pisamos, y inchiendose las faldas della, me dixeron que se la bendixesse. Yo suplique al Señor que lo hiziesse segun su fe y confiança, y cō esto lleuaron la arena, y la sembraron con las semillas en sus hereda-

des: y repentinamente sus campos dieron mas fruto que suelen dar otras tierras en toda Egipto. Y como les sucedio biē, vienen cada año a que les bendigamos la arena para sembrarla con el trigo, y las demas semillas. E ya que os he dicho esto, os quiero contar vna gran merced que me hizo Dios estando muchos presentes: Baxandome vna vez a vna ciudad de las comarcas, halle en ella vn nigromante que auia engañado a todos estos pueblos cercanos. Yo dispute con el, y como no lo pude persuadir ni atraerlo al verdadero camino, me bolui para la muchedumbre del pueblo, y le dixe: Encēded vn gran de fuego en la plaça, y entremos en el este magico e yo, y aquel que saliere sin daño de las llamas, sea creydo por vosotros. Los de la ciudad lo hizieron assi, e yo lleue al nigromante al fuego, y el me dixo: Pues tu fuyste el inuentor de esta nuestra prouança de la fe y bondad que tenemos, entra tu el primero. Yo entonces entre sin dudar, signandome con el nombre de Christo, y la llama se aparto a vna parte y a otra, y aunque estuue en medio della media hora, no me hizo daño alguno. Las gentes que vieron esta estrañeza, dieron altas voces en loor de Dios, y tomaron al mago y lo querian echar en el fuego: mas el se defendia, porque temia de ser

ser abrasado. Contodo esto lo echaron en medio de las llamas, y el se salio luego chamuscado y huyedo, y todos los del pueblo fueron tras del dandole grita, y lo echaron de la ciudad. Y despues se boluieron a mi, y con muchos loores me lleuaron a la yglesia.

Otra vez passando por cabo vn tēplo, sucedio, que vnos Gentiles estan sacrificado a sus idolos. Yo como vi cosa tan abominable, me doli dellos, y les dixi: Como siendo como soys racionales, sacrificays a estos irracionales, cierto, que de aqui adelante que sereys mas irracionales que ellos. Ellos pareciendoles que yo les auia dicho la verdad, me siguieron, y se hizieron Christianos.

Otra vez sucedio, que yo tenia vn huerto en este campo cercano, por causa de tener que dar a los huestpedes que me venian a ver: y vn pobre hombre me lo cabaua, y adereçaua: y vn Gentil se yua a este mi huerto, y me hurtaua las hortalizas. Vna vez que las lleuo a casa las puso a cozer, y en tres horas no se pudierō cozer, mas antes se quedaron tan crudas como quando las auia lleuado. Y viendo que aun el caldero no se calerua, conocio su delito, y cō las mesmas hortalizas se vino para nosotros, suplicandonos que lo perdonassemos, y que lo hiziessemos Christiano, e yo lo baptize. Y a la fazō que me

traxo las hortalizas tenia vnos huestpedes, y las cozimos y comimos dellas: y dimos gracias a Dios por dos causas, la vna por la salud de aquel hombre, y la otra por q̄ tuuimos que comer.

CAPITULO XXX.

Del Abbad Suro.

E Stando en santa conuersaciō con el Abbad Copres, nos conto, y dixo: Viuiā en este yermo tres ermitaños, llamados Suro, e Isayas, y Pablo, varones señalados y religiosos, y muy exercitados en la vida solitaria: y todos tres, sin saber el vno del otro acudierō al rio para visitar al grā padre Anuph, que viuia tres jornadas dellos. Y como se vieron juntos a la ribera del rio, dixerō: Diga cada vno el orden y manera de su vida: y como fue honrado, y engrandecido de Dios en este siglo: y lo que queremos, y nos sucedera. Dixo entonces el Abbad Suro: Pido a Dios vn dō, que por virtud de su espiritu lleguemos descansados al lugar dō de vamos. En diziēdo esto se puso en oracion, y al mesmo punto hallaron en el rio vna barca aparejada, y el viento muy fauorable, y en poco tiempo se hallarō junto de la celda de Anuph, aunque nauegauan agua arriba. Dixo Isayas, y que marauilla sera, o amigos, si nos sale a recebir aql varon, que nos dira y contar la vida que cada vno de nosotros hazemos? Añadio y dixo Pablo:

Z Que

C A P I T V L O XXXI.

Del Abbad Helen.

Que fera finos reuela Dios, que de aqui a tres dias se lleuara a este hombre santo? Passando cō esto vn poco adelāte, e aqui como Anuph los salia a recebir, y los saludo con mucho amor. Pablo entonces le dixo: Dinos padre lo que as hecho en seruicio del Señor, porque despues de mañana te has de yr para Dios. Respondio a esto Anuph: Bendito sea Dios que tambien me reuelo esta mi muerte, y vuestro modo de viuir, y vuestra venida: y luego nos cōto nuestros exercicios y vida, y todo lo que auiamos bien hecho y obrado, y despues nos dixo lo que el auia hecho. Y aṇadio: Despues que en la tierra professelare religion y nō bre del Saluador, no salio de mi boca mentira, ni recebi humano manjar, por quanto me he sustē-tado con alimento celestial. Nūca jamas tuue deſseo de cosa sino de Dios: siempre el Angel de mi guardame alumbraua: y nūca se me apago la luz de la distincion de mis pensamientos. Muchas vezes fuy arrebatado en el espiritu, y vi la bienauēturança, y mil millares de Angeles, de Martyres y Confessores que alabauan a Dios, y se alegrauā eternamente: y diziēdo estas y otras cosas maravillosas, al tercero dia entrego su alma a Dios, y los Angeles se lalleuaron al cielo, viendolo y oyendolos los tres padres que lo auian ydo a visitar.

Passando Copres adelāte cō su platica, nos dixo: Otro padre, que se llamaua el Abbad Helen, viuió en este yermo: el qual desde sus tiernos años se començó a exercitar en la vida monastica: y vino a ser de tan gran merito, que solia llevar fuego en el seno sin quemarse. Estando en el desierto, le tomo vna vez gana de comer miel, y luego hallo vnos panales debaxo de vnapeña, y en viendolos dixo: Apartate de mi deſtemplada gula, que escripto esta: Viuid en espiritu, y no cumplireys el deſseo de la carne, y sintocarlos se fue de alli. Otra vez se puso a ayunar tres semanas, y al cabo dellas hallo tambien junto de si vnas frutas, y como las vio dixo: No comere dellas, ni las tocare, porque a caso no escandalizen a mi hermano, que es mi alma: pues esta escripto, que no consolo pan viue el hombre. Vn dia fue a visitar a vnos monges, que el auia instituydo: y auiedoles amonestado acerca de como hauian de seruir a Dios, se boluio para el desierto, llevando consigo ciertas cosas necessarias. Y sintiendose cāsado vio vnos asnos siluestres, que estauan paciēdo, y dioxoles: En el nombre de Iesu Christo véga vno de vosotros, y tomeme esta carga. Y vno se fue para el, y poniendo en ella la carga, se puso a caua-

Adulterase que aunque estos varones, por ser ya perfectos no se ensoberbecian con vna gloria, contādo de si estas virtudes y maravillas: empero todos los que se conoce ser imperfectos no los imiten en esto, porq se poria en grande peligro, si no imitelos en la humildad y otras virtudes.

a cauallo, y en vn diallego a su cueua.

Vn dia de Domingo fue a visitar a vnos mōges, y dixoles: Por que no aueys dicho missa hoy? Respondieron porque no a venido el sacerdote. Dixo el: Pues yo lo llamare. Replicaron ellos: No puede nadie passar el rio, porque va crecido y alto: y de mas desto anda en el vn Crocodilo, que a muerto muchos hombres. No por esto se espanto el siervo del Señor, y luego se fue para el vado, y paso el rio, y hallado al presbytero en el campo, le rogo, que diese cōtento a aquella hermandad, que lo estava esperando, y les dixesse missa. El sacerdote se fue con el, y les dixo missa. Y Helen se estuo tres dias con aquellos monges, y les amonestaua en el seruicio de Dios, y les dezia las cosas mas escondidas que tenian en su pecho: al vno le dezia, que andaua tentado de la vanagloria, al otro de la fornicacion, a otro de la ira, y otros de leytes: a otros dezia, que eran mansos y apacibles, y que tenian otras virtudes. Y ellos se marauillauan, y le confessauan ser como se lo dezia. Estando con ellos, les dixo vn dia: Aparejad vnas hortalizas, porque han de venir hoy muchos hermanos a vernos. Y luego que adereçaron la comida llegaron los huéspedes. Otra vez lo fueron a buscar por el desierto diez monges, y erraron el camino, y

anduuierō por aquellos anchos paramos siete dias sin comer, al cabo de los quales el se los topo y los lleuo a su cueua: y por vna parte entendia quanto auia que no auian comido: y por otra, no tenia que darles. Mas con todo esto no desconfio de la benignidad de Dios, y dixo: Poderoso es Dios para aparejar la mesa en el desierto: y endiziendo esto, se pusieron todos en oracion, y luego llamo a la puerta vn mancebo: y abriédole, vieron al mancebo que les lleuaua vna grã espuerta llena de pã y azeytunas. Y los ermitaños todos la tomaron y comieron, y dierō gracias a Dios, y el mancebo se desaparecio.

Estos y otros muchos milagros nos cōto el padre Copres: y auie donos tratado benigna y humanamente nos lleuo a su huerto, y nos mostro las palmas, y otros arboles frutiferos, que auia el mesmo plantado en el desierto, siendo persuadido para ello por la fe de aq̃llos labradores, que confiando en Dios sembraron la arena con las semillas, pareciendole, que pues ellos con la confianza en la misericordia de nuestro Señor Dios auian hecho frutiferos aquellos campos, tambien haria frutifero el el huerto en el desierto con la mesma confianza.

(?)

Z 2 C A P I

CAPITULO XXXII.

Del Abbad Apeles.

Otro ermitaño vimos en la superior región del yermo, y este era sacerdote, y se llamaba Apeles. Era varón justo, y quando moço fue herrero, y despues se hizo monge: y solia vsar de su arte para el prouecho de los mōges. Vna vez estando trabajando, se le apareció vn demonio en figura de muger: y tomando de repēte vna plancha de hierro, q̄ tenia encendida en el fuego, se la arrojó, y le quemó con ella toda la cara, y el cuerpo: y los monjes vezinos lo oyeron como se yua que xādo y dando aullidos. Desde aquel dia en adelante siēpre tenia el varon de Dios vn hierro encēdido, para que el demonio no le osasse venir a hazer daño. Auiedonos este recebido con mucha alegria y comediēto, nos conto muchas cosas de los varones clarissimos, y dignos de Dios, que auian viuido con el, y aun estauā en esta vida, y entre otros nos dixo: En esta soledad esta vn nuestro hermano, llamado Ioan, el qual sin duda vence a todos los monges en las virtudes, y nadie lo puede hallar con facilidad, porque se anda por los desiertos de vn lugar en otro. Al principio de su conuersion viuió tres años debaxo de vna peña, sin sentarse, ni casi dormir, sino quāto era necessario para satisfazer a la naturaleza: y los dias

de domingo el presbytero del yermo le lleuaua el santo Sacramento del altar. Vn dia satanas tomó la figura del sacerdote, y fue para el, como que le queria dar el santo Sacramento: mas el buē Ioan lo conocio luego, y le dixo: O padre de todo engaño y malicia, enemigo de toda justicia, no cessaras de engañar las almas de los Christianos, mas aun osas yr contra los santos sacramentos? Respondio el demonio: Pues poco a faltado que no te he abatido y ganado: porque desta manera gane a vno de tus monges, y lo hize loco y vanaglorioso: y aunque muchos justos anrogado por el, aun apenas pudieron acabar que boluiesse a su juyzio. Y endizien- dole esto se fue. Passados aquellos tres años, viuio en el yermo comiendo de las yeruas del: y en los domingos acudia a su cueua, por recebir el santo Sacramento. Y para estar ocupado, pidio al sacerdote del desierto vnas ramas de palma, y con ellas hazia cinchas para los animales. Vn coxo, que tenia mucha confianza en su poder, quiso yr a tratar que lo curasse: y subiendo en vn asno para yr al yermo, toco con el pie vna cincha, de las que el sieruo de Dios auia hecho, y a la hora estuuó sano y bueno. A otros enfermos imbiaua pan bendito, y luego en comiendo del, se librauā de sus muchas y varias enfermedades.

Desde

Desde el yermo donde habita, sabe como viuen los monges de los monasterios, y si hazen bien, o mal su officio, y con el sacerdote les escriue cartas, y en ellas les auisa de lo que se apartan de la regla y santo exercicio, o que se den a la virtud: y a vnos reprehede, y a otros alaba y los exhorta a mas altos grados de perfeccion.

CAPITULO XXXIII.

Del monte de Nitria.

Despues q̄ anduimos por Thebayda, fuymos al famoso monte de Nitria, endonde vimos muchos y grandes ermitaños, parte dellos, moradores en aquel desierto, y parte huespedes: los quales en competencia vnos de otros, se vencen en las virtudes, y se exercitan con gran cuydado: y los vnos ponen su principal exercicio en la cōtemplacion, y los otros en la vida actiua. Quando nos vieron de lejos, que entrauamos por el monte adelante, vnos nos salieron con agua, y otros nos labauā los pies, otros nos limpiauan los abitos, otros nos combidauan a comer, y otros a la contemplacion y conocimiento de Dios, y cada vno nos procuraua ayudar en aquello que mas podia. Quien se pondra a dezir sus virtudes, pues no se pueden dezir sufficientemente. Habitan en aquel desierto, y tienē las celdas muy apartadas vnas de otras, tanto

que vno no puede ser conocido de vna a otra, ni verse luego, ni oyrse qualquier voz que diere: mas viuen con mucho descanso, estando cada vno metido en su celda. Solamente los sabados y domingos se ajuntan en la yglesia, y se confuelan vnos a otros, y oyen missa. Y muchos venian a oyrla de tres, o quatro millas, tã apartados estan vnos de otros. Tienē entre si tanta caridad, que a todos los demas hazen ventaja. Si alguno se quiere yr a salvarse en su compaña, cada vno le procura dar su celda, para que se viua en ella, y sin que sepa el como, les lleuan a los nuevos en el desierto la comida, y otras cosas necessarias. Muchos dellos no comian pan, ni fruta, sino solamente endibias campesinas, y otros se estan toda la noche sin dormir, perseverando en la oracion hasta la alba, o estando en pie, o de rodillas.

CAPITULO XXXIII.

Del Abbad Isidoro.

Vimos en Thebayda vn monasterio de vn gran padre, llamado Isidoro, que tenia dentro mil monges. Tenia dentro pozos y huertos, y todo lo demas necessario para la vida humana, y assi ninguno salia del monasterio. El mesmo sacerdote, y Abbad era el portero, y no dexaua salir a nadie, ni tampoco entrar, sino queria quedarse alli hasta la muerte, sin salir mas a fue-

ra. A los que no entrauan para ser monges, los recebia cabo la porteria en vn pequeño aposento: y auiendoles dado a la mañana de vnas obladas, los despedia e imbiaua en paz. Solamente fallá dos sacerdotes a hazer las cosas del monasterio, y traer lo necesario para los monges. Dixome el sacerdote que guardaua la puerta, que dentro auia muchos monges santos, que pueden hazer milagros, y que ninguno de ellos cae enfermo hasta que muere: y quando vno ha de morir, lo sabe, y lo auisa a los demas, y sin pesadumbre ni dolencia, se queda durmiendo en el Señor.

CAPITULO XXXV.

Del Abbad Amonas.

AY otro desierto en Egipto, junto del mar, y cerca de la ciudad de Diolcos, muy dificultoso de habitar, y en el morá muchos y grandes, y famosos ermitaños. Allí vimos vn sacerdote, varon santo y humilde, y que muy amenudo vee visiones angelicas, y se llama Amonas. Estádo vna vez este diziendo missa, vio vn Angel que estaua a la parte derecha del altar, bendiciendo a los monges que recibian el Santo Sacramento, y escriuia sus nombres en vn libro, y que los que no estuieron en missa, les yuaboriando los nombres, y de allí a tres dias murieron. Los demonios le tenian grande enemi-

ga: y vna vez lo maltrataron e hirieron tan cruelmente, que no pudo casi estar de pies en el altar ni dezir missa: y a esto vn Angel lo tomo de la mano, y lo sano, y lo puso en el altar: y los hermanos quedaron espantados de los golpes que le vieron.

CAPITULO XXXVI.

Del padre Ioan.

AOtro padre anciano, llamado Ioan, vimos en Diolcos, que era Abbad de ciertos monasterios: y este tenia mucha gracia, y el abito de Abraham, y la barba d'Aarō. Curaua a muchas personas: y especialmente curó a muchos paralyticos y gotosos.

CAPITULO XXXVII.

Del Abbad Pitirion.

VN monte muy alto vimos en Thebayda, alto y espantoso, y que caya sobre vn rio: y en el viuian muchos mōges en cuevas y aberturas de los peñascos: el Abbad de los quales era Pitirion, que fue vno de los discipulos del gran Antonio Abbad, y el tercero que començo a habitar en aquellos roquedos: y viuiendo en ellos, pudo tanto con Dios, que curaua las enfermedades, y expelia los demonios. Como fue sucessor en la vida a Antonio, y a su discipulo Amonas, con mucha razón les fue sucessor en la herécia de los dones. Quando

dolo fuymos a visitar, nos predico muchas vezes, y dixo cosas muy delicadas, acerca de la discrecion que hauemos de tener en las tentaciones y pensamientos. Y añadia: Qualquiera que quisiere (o hijos mios) alçar de sí a los demonios, trayga a captiuero y seruidumbre las afficiones de su animo, si venciere a sus afficiones, alança y vencera a los demonios. Conuiene que poco a poco vays venciendo las afficiones, para que expelays el demonio dellas: assi que el que venciere a la gula, expelera el demonio della. Solia este santo varon comer dos vezes en la semana, conuiene a saber, en los Domingos y jueves, y entonces vn hormiguillo, y no podia comer otra cosa por la mucha costumbre que auia tenido de comer solamente este manjar.

CAPITULO XXXVIII.

De Eulogio sacerdote del desierto.

A Otro sacerdote del desierto vimos, q̃ se llamaua Eulogio, q̃ quando dezia missa, alcãçaua del Señor tanta gracia, que entendia el estado en que estaua cada mōge de los que a el se allegauan en su coraçon y consciencia. Y assi a muchos dellos, quando querian recebir el santo Sacramento del altar, les dezia en particular: Como osays acercaos al sacro santo Sacramento, teniendo tan malos pensamien-

tos? Y a cada vno le dezia en particular en que auia peccado la noche de antes, y en que vicio auia detenido su imaginacion. Y añadia: Entreteneos por agora, y no recibays el Sacramento, y hazed penitencia cō todo vuestro coraçon, para que alcançeys remission de vuestros peccados, y seays dignos de la comunion de Christo. Sino limpiays primero vuestros pensamientos, no podeys allegaros al Sacramento, y gracia de Christo.

CAPITULO XXXIX.

De Serapion sacerdote del yermo.

A Otro padre sacerdote del Yermo en tierra de Arsinoe, agora llamada Suezia, puerto del mar Vermejo: el qual se llamaua Serapion, y era Archimandrita, o general de muchos monasterios, que en ellos auia bien diez mil monges, y sobre las de mas excelencias que tenia, era auetajado en la lymosna que daua por diuersas partes de Egipto, assi en el desierto, como en lo poblado. Y tenia para darla desta manera, que todos los vezinos labradores de aquella region, en el tiempo del segar y trillar, le lleuauan en offrenda del trigo que auian cogido, mucha cantidad de grano, que eran diez Atabas, que son como diez hanegas de las muestras, y despues ellas repartia entre los

necesitados, y los proueya tan abundamente, que en la región dōde el viuia, no se hallaua ninguno pobre y con necesidad, y aun le quedaua para imbiar a los pobres de Alexandria. Bien es verdad que a los ermitaños de Egypto nunca se dexo de imbiar esta lymosna, mas ellos con barcas imbiauan esto que les dauan, y de lo que trabajauan a los de Alexandria, porque los de Egypto raras vezes tenian necesidad destas lymosnas, y assi ellos las dauan a otros.

C A P I T V L O XL.

Del Abbad Posidonio.

Muchas cosas son las que hizo el Abbad Posidonio, y tales, que son difíciles de contar, especialmente de quāto era mās y aspero en el exercicio de su vida, y quanto fue su inocencia. No se si yo tope y hable con otro tal. Vn año viui con el en Bethlem, quando moraua a la otra parte del monte Pemenio: y vi que tenia muchos dones de Dios, y hazia cosas maravillosas: y entre las demas, el mesmo me conto esta, y dixo: Yo more vn año en el monte Porphirites, y en todo el no trate con persona nacida, ni le hable, ni nunca comi pan, sino algunos datiles, o yeruas campesinas. Por este tiempo vn dia me salto el sustento, y salime de la cueua para y a lo poblado, y aunque anduue todo el dia al cabo me halle dos millas a penas de mi cueua. Al cobo po-

niendome a mirar a vna parte y a otra, vi vno cauallero en su cauallo, con vna celada cō vna cresta muy alta: y pareciēdome que era hōbre de guerra, me fuy a la cueua, y halle en ella vn canastillo lleno de vuase higos, rezien cogidos. E yo me entre con el adentro muy alegre, y tuue que comer de aquella fruta parados meses. Este bienauenturado Posidonio hizo el milagro siguiente en Bethlem: Vna muger preñada andaua fatigada del suzio espiritu, y al tiempo que vino a parir tenia gran trabajo y peligro, por quanto el maligno espiritu la atormētaua. Viendo este tan gran mal su marido, se fue para Posidonio, y le rogo que fuese a su casa, y el fue, y nosotros lo acompañamos: y poniendose en oracion, a la segunda vez que se arrodillo, alanco el espiritu malo: y leuantándose, nos dixo: Orad porque agora saldra el espiritu, que conuiene que aya alguna señal, para que quedemos sabidores y satisfechos que se a ydo. A esto el demonio salio de la muger, y derribo vna pared del aposento, desde los cimientos. La muger auia feys años que no hablaua, mas luego q̄ se fue el enemigo malo, pario y hablo.

Contome este mesmo Posidonio, dotado de continēcia, y respectado en la guarda de toda virtud, que auia quarenta años que no auia comido pan, ni se le auia acordado medio dia, de qualquiera

quiera injuria que le hauieffen hecho. Estas son las batallas y milagros que el clarissimo Posidonio hizo cō toda prouidencia y todas las virtudes, y con ellas fue insigne y memorable su fin.

CAPITULO XLI.

De Euagrio Diacono.

NO es cosa justa que no digamos de Euagrio, claro Diacono de Christo, que viuió a imitacion de los Apostoles: mas antes sera bien que escriuamos su santo exercicio, para edificaciō de los que lo han de leer, y gloria de la bondad de nuestro Saluador. Y para que mejor se entienda, me apareció començar desde como vino a tomar el abito y regla de los mōges: y como despues que viuió vna vida digna de vn siervo de Dios, murió auiendo passado cinquéta y quatro años en el yermo: en donde, como dice la Sabiduria, siēdo acabado breuemēte, lleuó largostiepos. Fue a la verdad su alma grata al Señor. Este gran ermitaño fue natural de Ponto, de la ciudad de Iberia, hijo de vn clérigo, y fue ordenado d' Lector por san Basilio, Obispo de la yglesia de Cessarea de Capadocia, la que esta júto el rio Argeo. Despues que murió san Basilio, atendiendo quāto era su ingenio y facilidad, el sapientissimo y ageno de todas passiones, y claro en toda doctrina Gregorio Niseno, hermano de Basilio, lo ordenó de

Diacono. Despues quando Gregorio vino al famoso Cōcilio Cōstātinopolitano, se lo dexó al biē auenturado Nectario Obispo de Constantinopla, por ser muy sabio en toda arte de dezir y disputar. De allí adelante vino y floreció en la grā ciudad: y como era moço, disputaua muy sutil y determinadamente contra todas las heregias. Andando ocupado en estos exercicios, y siendo honorado y respectado por su insigne bondad por toda la ciudad: sucedió, que se enamoró de vna muger (como el nos lo conto despues que tuuo el entendimiento libre) y tambien la muger lo amaua mucho, y era vna de las mas principales de la ciudad. Euagrio viendose en tal estado temió a Dios, y temiendo su consciencia, y teniendo delante de sus ojos la deshōra de estos ilicitos amores, y quāto los hereges se huelgan cō los males de los otros, rogó a Dios cō mucha efficacia, que lo librasse del blāco adonde la muger cō desseo carnal lo lleuaua, y andaua del muy enamorada. Y queriendose apartar della, no podia, porq̃ era detenido fuertemente con los lazos suaués de su volūtad y mandado. No mucho despues, y antes que cō ella peccasse, se le apareció vn Angel en figura de vn capitā, el qual lo arrebató y lo lleuó como a juyzio, y lo echo en vna carcel, con vna argolla de hierro al cuello, y atadas las manos con vna ca-

dena, sin que nadie le dixesse la causa de su prision. Euagrio entonces fue acusado de su consciencia, y pēso, que su prision era por aquella muger, y que su marido lo auria acusado dello ante el juez. Assi estuu muy congoxado, en tanto que ante el juez se trataron otras causas. Cabode aquel gran miedo y fatiga que auia tenido, el Angel que antes se le auia aparecido capitā, se le aparecio como vn su hermano, o amigo sincero y amoroso, que estaua muy espātado y triste por la infamia de tantas prisiones, y estar metido entre las cadenas de quarenta culpados, el qual le dixo: Porque estas detenido señor Diacono, con tanta deshonor con los culpados? Respondio Euagrio: En verdad que yo no lo se: empero tengo sospecha que fulano, que es de los principales que gouiernā esta ciudad, me haze estar preso, mouido de celos, sin razon alguna: y tengo miedo que no este el juez sobornado del con algũ dinero, y que me ha de condenar a muerte. Dixo a esto el Angel: Si oyes a tu amigo, y te dire lo que has de hazer. Hagote saber que no te conuiene viuir en esta ciudad. Dixo Euagrio: Si Dios me libra desta calamidad, y me vieres mas en Cōstantinopla, diras que con razon me deguellen, y que soy digno de otro mayor tormēto y muerte. Dixo el Angel: Si assi lo determinas de hazer, cata

aqui donde traygo el santo Euāgelio, juramelo sobre el, que te yras desta ciudad, y tendras cuydado de tu alma, y te librare desta necesidad. Dixo Euagrio: Yo jurare como me lo dizes, cōtal q̄ me libres desta tenebrosa muerte. Endiziendo esto, el Angel le puso delante el santo Euangelio, y le pidio que jurasse, y Euagrio juro, y dixo: No quedare aqui mas de vn dia, el qual quier solamente para meter mis vestiduras en la naue. Y en acabando que jurō, boluio en si del arrebatamiento de espiritu que auia tenido. Y leuantandose de la cama donde estaua, penso sobre el juramento, y dixo: Aunque me fue recebido el juramento estando en estasi, cō todo esso jure. Y assi metiendo quanto tenia en vna naue, se fue a Hierusalem, donde fue recebido por Melania Romana. No mucho despues, el demonio le torno a endurecer el coraçon, como a Pharaō, porque como estaua entonces en la edad florida y loçana, luego le hizo titubear sobre el estado de su vida, y le parecia grannouedad el auerse recogido fuera de la corte y tratos del mundo: y de aqui dio en boluerse a vestir con la curiosidad que antes, y a exercitarse en la Rectorica y disputas con vnos y con otros, con altiveza y vanagloria. Entonces el misericordioso Dios, que impide nuestra cayda y muerte, lo bol-

uio a atraer para si, dandole vna fatiga y defassossiego, y peligro al principio; cō vna fiebre, y despues con vna larga enfermedad de seys meses: la qual le enflaquecio y debilito todo el cuerpo, y vino a estar tan cōgoxado, q̃ los medicos dudauā de su salud y no le sabiā dar remedio. Melania que lo vio en tal estado, le dixo: No me agrada hijo esta tu enfermedad tan larga. Dime, que mal tienes en tu animo, porque esta tu enfermedad no es verdadera enfermedad del mūdo. Euagrio a esto le conto todo lo que le auia acontecido en Constantinopla: y auendolo oydo biē Melania, le dixo: Prometeme delante del Señor que tomaras el abito y vida de monge, que yo aun que peccadora, rogare a Dios que se te de tiempo y termino desta vida, y del camino que has de passar. Euagrio lo prometio, y Melania rogo a Dios por el: y dētro de pocos dias estuuu bueno. Y en leuantandose, ella mesma le puso el escapulario, y el se fue al monte de Nitria, donde estuuu dos años. Al tercero se fue al desierto que dezian de las Celdas, y en el estuuu otros catorze años, comiendo cada dia vna libra de pan, y de tres en tres meses vn seltario de azeyte, con auer sido vn hombre criado y sustentado con tanta abundancia y regalo. Cada dia hazia cien oraciones, y escriuia para ganar lo que le dauan y auia menester

para su comida, porque era excelentissimo escriuano. Auendo pues vinido quinze años con este rigor, y limpiado su alma de los resabios del mūdo, fue digno de alcançar el don y gracia del conocimiento y sabiduria y discrecion de los pensamientos y tentaciones, quales eran verdaderas, o forjadas por los enemigos para su defassossiego. Entonces escriuió tres libros para los monjes, y los llamo cōtradiçtorios, que erā vnas reglas para contradezir las tentaciones de los demonios. Tambiē por estos años lo molesto grauemente el demonio de la fornicaciō, como el nos lo solia contar: y vna noche fue tan combatido, que siēdo inuierno, se estuuu toda ella metido en vn pozo, para que se le classen las carnes.

Otra vez lo molesto el espiritu de la blaffemia e infidelidad, poniendole dudas en la fē: y para sacudirse del, estuuu quarenta dias sin entrar debaxo de cubierto, como el nos lo cōtaua, y se le quedo su cuerpo como de animales muertos y llenos de moscas. Entonces se le aparecieron tres demonios en habito de tres clerrigos, pregūtando questiones arduas de la fē: y el vno dezia, que era de la secta de Arrio, y el otro de Eunomio, el tercero de Apolinar: y el cō pocas palabras los vencio con el alto espiritu de sabiduria que tenia. De alli adelante començo a hazer milagros. Vndia
que

que se perdió la llave de la yglesia, con hazer la Cruz sobre la cerraja, e inuocar el nombre de Christo, abrió las puertas. Otra vez lo açotaron e hirieron cruelmente los demonios, y despues boluieron y lo maltrataron tantas vezes, que no se pueden contar facilmente. A vno de sus discipulos le dixo particularmente las cosas que hauian de suceder de alli a diez y ocho años. Solia dezir este bienauenturado: Despues que vine al desierto, noto que jamas lechuga, ni hortaliza delicada, ni cosa verde, ni fruta, ni vua, ni carne, ni vino, ni cosa que se suele cozer en el fuego: solamente comi algunas hortalizas crudas, y beui gua. Despues de diez y seys años que auia viuido con este rigor, la carne le pedia algun māj que se coziessse: y con todo esto nunca quiso comer hortalizas cozidas, sino en los dos años despues comia pan, y leche de arroz, o almendras, y algunas legumbres. Desta manera este bienauenturado cōsumia su cuerpo, y viuificaua su alma con el fauor del santo Espiritu, y en los Domingos recebia el santo Sacramento. Este generoso caballero de Christo, quando se queria morir, nos dixo: Ya anpassado tres años que no e sido fatigado por el deleyte de la carne. Si despues de tantos años de trabajo y penitēcia, y en el yermo, y su continua oracion de dia y

de noche, el demonio le combatia y combatio, hasta los postremos años de su vida, que tentaciones sentiran los descuydados, y descoraçonados, y negligentes en el seruicio del Señor? Vndiale dixo vn monge: Padre entendido he que tu padre es muerto. Respondio a esto: Dexa de blaffemar, y no hables de essa manera, que mi padre immortal es: dando a entēder, que Dios es solo el padre de los nacidos. Este fue el cumplido y perfectissimo modo de viuir del insigne Euagrio.

C A P I T V L O XLII.

Del Abbad Chronio.

VN monge llamado Chronio, natural de la aldea Phe nis, tuuo desseo de viuir en el yermo, y no osaua yr a el por la falta de la agua: empero confiado en Dios, midio desde su lugar para dētro del desierto diez mil y quinientos pasos de los suyos, y alli hizo oracion al Señor, y cabo y hallo vna dulcissima y clara agua, que no estaua de hondo mas de cinco braçadas, y alli junto se hizo vna pequeña celda: y desde aquel dia adelante, cada dia suplicaua al Señor, que no boluiesse mas en toda su vida a lo poblado. Auiendo passado no muchos años, fue digno de ser ordenado de sacerdote: y fue Rector, y Archimandrita de trezientos monges, que se fueron

ron a viuir junto del. Entre otras sus muchas virtudes, se dize del, que en sessenta años que siruio en el altarno salio del desierto, ni comio el pan, sino ganado con el trabajo de sus manos. Con el habitaua otro de aqlla tierra, que se dezia Iacobo el coxo, dotado del summo conocimiento de distinguir las tentaciones. Ambos estos eran muy conocidos del bienauenturado sant Antonio Abbad.

CAPITULO LXIII.

Del Abbad Salomon.

Despues que viui y trate quarenta años en la ciudad de Antinoo de la regiõ de Thebayda, entendi biẽ los monasterios q̃ en aquella tierra auia: y supe que alrededor de la ciudad viuen cerca de dos mil monges con vna vida perfectissima y alta: y todos trabajan, y comen el pan con el sudor de su rostro. Entre ellos ay muchos ermitaños, que se encerraron en las cueuas de las peñas y riscos. Y entre ellos viue hoy dia vno llamado Salomõ varon mãsissimo y templado, y tal, que tiene don de tolerãcia. Quarenta años viuió en la cueua, ganandola comida con sus manos: y estando trabajando, aprẽdio de memoria toda la escriptura.

Otro famoso ermitaño viuia en otra cueua con vna vida santa e inculpada, y en suma, e insigne bondad. Este se llamaua Doro-

theo, y fue digno de ordenarse de missa, y administrar los santos sacramentos a los monges que viuen en las cueuas. Teniendo noticia del Melania la nieta, le imbio quinientos dineros, rogandole, que los repartiesse entre los monges: y el recibio solamente tres, y los demas imbio a Diocles ermitaño de grandes prendas, y dotado en el conocimiento de las tentaciones, diziẽdo: Muy mas sabio es que yo el ermitaño Diocles, y los distribuyracõ mas integridad, e innocẽcia, porque tiene mas noticia de aquellos a quien se ha de fauorecer, q̃ para mi estos bastan.

Este Diocles fue al principio docto en la Grammatica, y despues se dio a la Philosophia: y al cabo alũbrandolo, y trayendolo la gracia de Dios, renuncio y dexo totalmente el mũdo, despues de auer leydo veynte y ocho años las artes liberales, y se ajuntocõ Christo, e ya a treynta años que viue en vna cueua. Este nos dezia, que aquel, cuyo entendimiento y pensamiento se aparta de la contemplacion de Dios, se hazia demonio, o bestia. Y preguntandole nosotros, como era esta, dixo: Porque el hombre que se aparta de la contemplacion de Dios, necessariamente ha de dar en demonio de concupiscencia, o en espĩritu de ira. Y a la concupiscencia llamaua vicio de bestias: y a la ira, vicio diabolico. Replicandole yo a esto,

esto, que como puede ser que el entendimiento humano este cō Dios sin cesar: respondió, q̄ quando la alma, y entendimiento se ocupan en qualquier obra pia y diuina, que entonces tã bien estã con Dios.

Junto del viuia otro llamado Capiton, el qual aunque auia cinquenta años que viuia en las cueuas, a quatro millas de la ciudad de Antonoo, no auia ydo de su aposento al rio Nilo, diziendo, que no podia tratar con las gentes, porque aun lo tẽtaua el enemigo.

Demas destos nos dixeron, que auia viuido alli otro ermitaño llamado Iuliano, varon muy exercitado en el yermo: el qual con summa abstinẽcia enflaquecio tãto sus carnes, que no tenia mas en todo su cuerpo que los huesos y pellejo. Y al cabo de sus dias, por ser tan perfecto sieruo de Dios, merecio alcãçar gracia de curar los enfermos.

C A P I T V L O XLIIII.

Del Abbad Innocencio.

A Muchos as oydo cõtargrãdes cosas de Innocencio sacerdote del mōte Oliuete, pues tambien nos oyras contar de la nosotros, como a testigos de vista, pues viuimos con el tres años. Este fue muy sincero y sin doblez alguna: siendo antes lustre en el Imperial palacio entre los magistrados, y Oydores del

Emperador Constantino, renuncio el mundo, y cō consentimiento de su muger la dexo, en la qual auia tenido vn hijo llamado Pablo, el qual fue soldado. Y como era hombre del mundo tuuo amores con vna hija de vn sacerdote, e Innocencio se enojó por ello brauamente, y boluiendose a Dios, dixo: Señor dale vn espiritu malo que lo atormente, por que no hallemas su carne tiempo de peccar. Esto le suplico, porque tenia por mejor que peleasse con el demonio, que cō la destẽplança: y assí sucedió, por que aun hasta agora viue en el mōte Oliuete, cargado de hierro por penitencia, y lo castiga el espiritu maligno. Era Innocencio tan amigo de los pobres, y de proueerlos, que quando no tenia quedarles, lo hurtaua a otros ermitaños. Fue tambien muy senzillo, y enemigo de hazer mal a nadie, y por ser de tan inculpada vida, alcanço el don de expeler los demonios. Estando yo presente, le lleuaron vna vez vn mancebo endemoniado, y perlatico: y como yo me lo tope antes que el, detuve a su madre q̄ lo lleuaua, pareciẽdome que no lo podria curar. Mas el viejo la vio como estaua aguardando, y llorando, y solloçando, por la estraña calamidad de su hijo. Y el mouiendose a compassion dio a llorar: y comouiendose le las entrañas, tomó el moço, y metiendose en vna capilla q̄ el auia edificado,

edificado, dōde estauan algunas reliquias de san Ioan Baptista, se puso en oracion: y auiendo perseverado en ella de la hora tercia hasta la nona, boluio sano al mâcebo, assi de la perlesia, como de la fatiga del demonio. Demas desto hizo otro milagro: Vna vieja perdio vna oueja, y quedando triste desta perdida, acudio para el venerable Innocencio, el qual le dixo: Muestrame el lugar donde la perdiste. Ella lo lleuò a junto de vn montellamado Lazario, y estando en pie oro al Señor. En el entretanto vnos mâcebos que la auian hurtado, la auian muerto, y escondido en vna viña: y al tiempo que el estaua en oracion, vn cueruo se puso sobre la oueja muerta: y luego se fue, y volo, y aduertiendo en ello fue alla, y hallò la oueja, ya este puto los mâcebos se fueron a el, y le confesaron como la auian muerto, y le pidieron perdon de su peccado, y le dieron el precio de la oueja para que lo dieffe y restituyesse a la buena muger.

CAPITULO XLV.

Del Abbad Adolio.

Demas deste conoci en Hierusalē a vno llamado Adolio, natural de Tarso, el qual quando vino a Hierusalem començo vna vida estraña, y asperissima, y con tanto rigor se vino a exercitar, que los demonios se espantauan de tanta aspereza, y no osa-

uan llegar se a el. Y tal era su vida, que muchos pensauā que era phâasma, y no hombre mortal. En la Quaresma comia de cinco en cinco dias, y todo el otro tiempo de dos en dos. Su manera de viuir era esta: desde la hora de visperas, hasta que los monges a media noche se ponian en oracion en sus ermitas, se estaua en el collado y lugar donde el Señor se subio a los cielos, cantando y orando: y aunque llouiesse, o granizasse, no dexaua la oracion, y estaua sin mouerse como vna peña. Llegada despues la hora de maytines, yuade celda en celda dando de golpes en las puertas, con vn martillo que tenia para despertar: y hazia que cada vno se metiesse en su capilla, y alli con cada vno cantaua vna, o dos antiphonas, y oraua vn rato: y dando buelta por todas las ermitas, se le pasaua la noche: y venida la mañana boluia a su celda, y algunas vezes tan mojado, que era necessario que sus discipulos le quitassen las vestiduras y le mudassen otras. Entonces descansaua hasta la hora de tercia: despues se leuantaua y se ocupaua en catar los Psalmos hasta las visperas. Tal fue la virtud y santo exercicio de Adolio de Tarso, el qual viuio en Hierusalem, y alli dur-

mio en el Señor.

(. ? .)

C A P I

C A P I T V L O XLVI.

Del Abbad Elpidio.

EN las cueuas de los Amoreos, que estan en Hierico, q hizierón los que yua huyédo de de Iesus naue, quando destruya a sus enemigos, en el monte Luca viuió vn ermitaño llamado Elpidio, natural de Capadocia, el qual despues fue digno de ser sacerdote de vn monasterio, y lo ordeno Timotheo Corobispo de Capadocia, varón sufficientissimo. Este viuió en vna cueua, y tal fue su continencia, recato y exercicio, q escurecio a los mas famosos ermitaños de aqlla tierra. Viuió veynte y cinco años, no comiédo en todos ellos sino los sabados y domingos. Todas las noches se estaua en pie cantádo. Con su imitacion vino a inchir y poblar todo aquel monte de mōges, y el desde medio los gouernaua, como las maestras gouernan a sus auejas: y todos, y cada vno de por sí, se exercitauan en diuersas virtudes y ocupaciones. Estando nosotros cantando vna noche con este Elpidio, y bié Elpidio, que quiere dezir esperanza, pues se gozaua cō la esperanza, y padecia tantas afflicciones por Christo, le pico vn escorpion: y aunque le causó gran dolor, y lo pisasse, no mudo su rostro, ni el semblante que antes tenia, y pudo mas en el la tolerancia, que la razon del dolor grande que tenia. Vn dia que estaua

sentado a la faldada del monte, llego alli vn monge con vn pedaço de farniento, y el se lo tomo y lo metio en la tierra, como quié lo plantaua, aunque no era tiempo para ello: y la vid y parra crecio, y se hizo tan alta y grande, q cubria toda la yglesia. Tenia en su compañía a Enesio, monge de gran virtud, y a Eustathio su hermano, que le imitaua en todas las batallas espirituales que tenia. La abstinencia de Elpidio fue tãta, que vino a tener su cuerpo como impassible, y se le podia muy bien ver la fabrica y anatomia de todos sus huesos. Solian nos dezir sus discipulos, que en todos los veynte y cinco años q alli viuió, nunca se boluio al Occidente, aunque la puerta de su cueua estaua en la cumbre del monte, ni despues de la hora sexta vio al Sol que caminaua al Occidente, ni tampoco vio las estrellas de aquella parte del cielo, ni tampoco baxo del monte, desde que se metio en la cueua, hasta q fue sepultado. Estas son las celestiales hazañas del inuicto y coronado soldado de Dios Elpidio, el qual al presente habita en el parayso.

Este bienauenturado tenia vn discipulo llamado Sifinio, el qual era natural de Capadocia, y de linage y fortuna esclauo y baxo, y en la fe libre y clarissimo. Cōuiente tambien que digamos los linages de los siervos de Dios, para gloria de nuestro Señor Iesu Christo,

Christo que nos haze claros en ellinage, y nos lleua a la bienauenturada y verdadera nobleza, q̄ es el reyno de los cielos. Como este sieruo de Dios estuuó largo tiẽpo con Elpidio, y aprẽdio del seys o siete años las virtudes y exercicios espirituales, y la fortaleza y tolerancia de los trabajos, se hizo excelente soldado del yermo: y bien exercitado y ensayado se encerro en vn sepulchro dõde estuuó tres años perseuerando en la oracion, sin sentarse ni echarse de dia, ni de noche, y sin salir a fuera. Al cabo de este tiẽpo fue dotado del don de alañarlos malignos espíritus: agora abuelto a su tierra, y a sido digno de ser sacerdote, y a juntado vna congregacion de hombres y mugeres muy deuotas, cõ la conuersaciõ de las quales a dado testimonio de su impasibilidad, por quanto se halla en el vna honestidad admirable, y no valen para darle passiõ la concupiscẽcia que suelen tener los hombres, ni la blãdura de las mugeres, y assi en el se cumple lo que dixo san Pablo a los de Galacia: En Christo Iesus no ay macho ni hembra, no ay esclauo, ni libre. De mas desto, aunque no tiene possessions ni rentas algunas, hospeda con mucha abundancia a todos los q̄ van a el, en gran deshonra y vituperio de los ricos, que no hazen otro tanto en seruicio de Dios.

CAPITULO XLVII.

De los monges Gadana, y Elias.

YO conocia vn mōge anciano natural de Palestina, y llamado Gadana, el qual vivió todos los dias de su vida sin celda ni cubierta alguna: y su habitacion era cerca del Iordan. Sucedió vna vez, q̄ vnos judios que caminauã por jũto del mar muerto, lo vieron, y como entendieron que era Christiano, fueron contra el arrancadas las espadas, y en llegãdo a el, al punto que el vno dellos alçó el braço con la espada para lo matar, se le seco la mano, y cayo tendido en tierra sin sentido. Y es cosa cierta q̄ este fauor le fue dado por Dios al bienauenturado Gadana.

Tambien habitaua en aquellos lugares solitarios y en vna cueua, otro monge aprouadissimo que se dezia Elias: y como fuesse vn varon de vida honestissima, y muy religiosa: siempre se ocupaua en la oracion, continencia, y recato, y recebia cõ mucha benignidad a todos los que lo yua a visitar. Vn dia llegaron a su celda muchos monges, por quanto el camino que lleuauan passaua por junto della, y le salto pan para darles, y despues debaxo de juramento nos dezia estas palabras: Cierto q̄ casi quedé sin alma por falta de la comida, y entrãdome en la celda muy triste y desfallezido, porq̄ no sabia como hauia de vsar d̄ caridad

Aa con

con aquellos que auian venido, halle tres panes recientes, e yo los tome muy contento, y se los puse en la mesa, y aunque comieron veynte mōges dellos, sobro vn pan: y quedandome cō el, me fustente del veynte y cinco dias. Esta gracia, y merced vso el Señor con su hospedador Elias, las remuneraciones de cuyos trabajos estan aparejadas acerca del benigno Señor.

CAPITULO XLVIII.

De la caridad de Sabacio.

VN varon de Dios llamado Sabacio natural de Hierico, era casado, y por el temor del Señor amo en tanto grado a los mōges, que el mesmo daua buelta de noche por todas las celdas, y todo el ancho yermo, y en cada celda ponia a la parte de afuera vn modio de datiles, y las hortalizas que le parecia que bastauā: por quanto los monges que habitan en los yermos del Iordan, no comen pan. Andando vn dia en este santo exercicio, lleuando la comida para los ermitaños, se topo con vn leon, hasta vna milla de vna de las celdas, y embraueciéndole el demonio, para quitarle al buen hombre el merito, y a los monges su lymosna, arremetio para el, y con sus vñas lo abraço y derribo, y no le hizo otro daño, por quanto aquel que enseñó a los leones q̄ no tocassen a Daniel, mādó a este leon que no tragasse al q̄ guardaua sus manda-

miētos: y aunque estaua muy hābriento, lo harto como su magestad lo dispuso.

CAPITULO XLIX.

De Philoromo Sacerdote.

TAmbien fuymos a visitar a Philoromo sacerdote religioso, y muy amado d̄ Dios, el qual viuia en Galacia, y con el viuimos vn largo tiempo. Este fue muy exercitado en las obras monasticas. Fue hijo de la madre esclaua, y el padre libre: mas con todo esto mostro tanta nobleza de virtudes en la vida Christiana y alta que hizo, que los q̄ son clarissimos en linage tienen su vida y la virtud efficaz de su exercitacion por ygual a la de los angeles. Renuncio el mundo en los dias del Emperador Iulian apostata, y topandose con el, le hablo con mucha libertad, y el mal principe le hizo raer la cabeza por injurarlo, y que los mochachos le dieffen muchos bofetones, y el generoso soldado lo padecio con tolerancia y fortaleza Christiana, y dio gracias al Señor por ello, segun que el nos lo conto. Quando començo este claro varon a exercitarse en el yermo, le hizieron guerra cruel la concupiscencia, y la gula: mas el como se vio cercado deste incendio, procuro apagarlo luego, y resistir al brauo combate con la agua de la penitēcia: y mortificacion de sus carnes, lleuando sobre ellas muchas cadenas

nas y pedazos de hierro, y encerrandose mas en su cueua, y no comiendo alomenos cosas cozidas, y todo esto lo hazia y passaua por no dar en la destemplanza. Y venciendo a sus contrarios con estas defensas, pudo cantar al Señor, y dezir con Dauid: Yo te ensalçare Señor, porque me recibiste, y no alegraste a mis enemigos, teniendo victoria sobre mi. Y fue cosa marauillosa, que aunque fue fortissimamente combatido por el espiritu de la fornicacion, con todo esto persevero en el monasterio quarenta años, y sobre esto nos dezia: En los treynta años no toque fruta alguna y quando vine a estar couarde por las grandes tentaciones que tenia, me meti en vn sepulcro, y estuue en el seys años, y desta manera quede vencedor, y como impassible contra el espiritu que me daua tanta guerra, y molestia. Deste varon insigne tuuo muy gran cuydado el bienauenturado san Basilio Obispo, llamado el grande: el qual se deleytaua y holgaua en ver su aspereza y constancia, y diligencia estraña. Solia nos dezir este bendito Philoromo: Despues que fuy baptizado hasta hoy, no comi el ageno pã gracioso, sino el que ganandolo cõ mis propios trabajos, se nos da por la diuina prouidencia, dozientos y cinqueta dineros di de las obras de mis manos a los mancos y defmembrados, y a ninguno hize

injuria. Desde alla de fuy ermo vino a pie hasta Roma, por visitar los cuerpos santos de san Pedro y san Pablo: y de alli boluio por Alexandria, por visitar el de san Marco, por quanto lo auia antes prometido. Y sobre esto dezia: Grã merced me hizo Dios, pues me hizo digno de que con mis pies fuesse dos vezes a Hierusalem a adorar los santos lugares, e yo me hize el gasto sin q otro lo hiziesse por mi. Mirad que os digo para que os aprouecheys, que nunca me acuerdo auerme apartado de mi Dios con el animo. Tales fueron las batallas del bienauenturado Philoromo, y en ellas se halla la inuencible victoria, y el fin de los dichosos trabajos, y la corona de la gloria q no se puede marchitar.

C A P I T V L O L.

De Seueriano y su muger.

EN Ancira de Galacia fuy digno de hablar con vn excelente varon llamado Seueriano, juntamente con Dosphoria su muger: y aunque no tuue mucha experiencia ni supe por entero su vida. Estos sieruos de Dios estan y andã llenos de buena esperança, y disminuyen a sus hijos la legitima, atendiendo en realidad de verdad a las cosas que estan por venir. Todas las rentas de sus heredades gastan con los necesitados aunque tienen quatro hijos y dos hijas, a

los quales nunca les an dado a vn vnacepa de viña, sino es a los que se an casado. A los de mas sus hijos los consolauan, y deziã: Despues de nuestra partida todo es vuestro, mas en tanto que viuiremos sabed que todos los frutos que cogieremos de nuestras possessiones, los hauemos de distribuyr con las yglesias, y monasterios, y hospitales, y con todos los necessitados. Acerca de los quales mostraron vna vez su excelente virtud, y fue: que como vna vez sobreuiniessse vna hambre general, y tan cruel que se comia las entrañas de los hombres, con dar lymosna a muchos hereges necessitados, los reduxeron al camino derecho de la Yglesia: por quanto ellos con mano liberal abrieron los graneros de sus muchas possessiones, y dandode comer a todos los hereges, con ver su caridad tan grande, y con la comunicacion de los catholicos que tambien yu an muy necessitados por trigo, se concertaron con la sana doctrina de nuestra santa fe, y por ver vna obra tan grande de su lymosna dierõ muchas gracias a Dios. De mas desto el exercicio de su vida era muy de siervos de Dios. Trahian los vestidos venerables, honestos, y no ricos: y su comida era muy templada, y pobre el gasto de sus personas. Solamente comian lo que auian menester para sustentar la vida, y no para gusto ni de-

leyte. Tenian mucho amor con Dios, y amauan lo por quien es, y en todos sus hechos lo venerauan. Viuian mucho tiempo en el campo en sus propias granjas, y possessiones, y huyan de la ciudad, y de los vicios que suelen nacer en ella, y de los bullicios y conuersaciones de los pueblos y moradores del siglo, por que por meterse en ellos, no cayessen de la gracia del Señor. Por esta vida q̃ hoy hazen estos bienauenturados, ya por viua esperança, con sus propios ojos del alma, ven los eternos bienes que les estan aparejados en la gloria de Dios.

C A P I T V L O L I.

De vn monge lymosnero.

T Ambien vimos en la mesma ciudad de Ancyra a otro monge que era padre de ciertos monasterios el qual no podia acabar consigo de hablar con persona alguna, aunque fuesse por poco tiempo.

Era otro venerable varon tan benigno y misericordioso, que andaua a buscar por las calles y casas los que tienen necesidad, para remediarlos. No lo veran negligente en yr a visitar y a velar los enfermos que estan en los hospitales. Assi visita los ricos como los pobres: a los vnos y a los otros fauorece, a los ricos para hablarles de la liberalidad y misericordia, y hazer los mandos,

fos, y amorosos: y a los pobres para llevarles lo necesario, y ponerlos en paz quando riñen, y vestirlos si estan desnudos, y darles las medicinas que an menester. Suele auer en la portada de la yglesia vna muchedumbre de mancos y perdidos de diuersas enfermedades, pidiendo la quotidiana comida, y vnos tienen mugeres, y otros no. Sucedió pues que vn dia, vna muger de vno de estos pobres, queria parir en la mesma portada, siendo por entonces invierno, y como le apretassen los dolores del parto, daua voces de mucha compassion, y nadie la socorria: a esto este fieruo de Dios que estaua rezando en la yglesia, oyó sus gemidos y gritos, y dexando sus acostumbradas oraciones, salio a la portada, y atendiendo que no auia persona que le fauoreciesse en tal necesidad, fue para ella, y vso el oficio de comadre, no teniendo cuenta con el fastidio que suelen dar las mugeres quando paren. El vestido que este incomparable varon trae, no vale vn marauedi. El mantenimiento corresponde con la vestidura. No fuele tener libros, porque la clemencia y piedad se los quita, atóto que si algun otro religioso le da algun libro, al mesmo punto lo vende, y da su precio a los pobres. Preguntandole los monjes que porque lo vendia, solia dezir: Como puedo persuadir a mi maestro el Euangelio, que e

aprendido su arte con curiosidad, fino me aprouechare del para exercitarme derechamente en esta su arte? Desta manera se exercito este varon de Dios, y dexando con sus obras gran memoria de si en toda aquella region, se fue a gozar del eterno gozo en el reyno de los cielos, y recibio los dignos premios que se dan a los bienaventurados trabajos. Y el que aca dio de comer a los hambrientos, y vistio a los desnudos, agora posee todo genero de deleyte acerca del remunerador de las buenas obras.

C A P I T V L O LII.

Dela liberalidad del Abbad Besarion.

Fue vn otro padre anciano del yermo llamado Besarion, muy misericordioso y amigo de los pobres, y no tenia ninguna hacienda. Solia traer vna sola tunica, conforme al consejo del Euangelio: y sobre ella vn escapulario. Adonde quiera que yua o fuesse, lleuaua debaxo del brazo el Euangelio, o por acordarse de lo que en el se le mandaua, o por traer consigo las palabras que hauias de poner por obra y practica. Tan admirable era su vida, y tan sin la deshonor de ser vencido del enemigo, que no dixeran fino que vn angel terrenal caminaua desde aca por el camino celestial. Vn dia fue a vna aldea cercana del desierto, y topo en la plaza con vn muerto que estaua desnudo, y el con mucha libe-

Libro tercero

ralidad, se quito su escapulario, y lo vistio y amortajò con el. Despues passando adelante, se topo con otro pobre desnudo, y viendolo assi se paro y se puso a razonar entre si, y dixo: Como yo que ya renuncie el mundo ando vestido, y este mi hermano que no tiene hecho voto de pobreza, se yela de frio? Si yo por no vestirlo, lo dexo que muera, fere yo la causa de la muerte del proximo. Que hare, desnudareme y cortare por medio esta mi tunica, y le dare la media, o dare se la toda, al que fue hecho ala imagen de Dios? mas que aprovechara a el y a mi la mitad de la tunica? y disputando mas entre si, dixo: Querria saber, recibiremos algun daño si hazemos mas de lo que nos es dado por precepto? No por cierto. Y endiziendo esto el generoso soldado de Christo, llamo con alegre animo al pobre, ala entrada de vna casa, y se quito su tunica, y lo embio vestido, y el se quedo desnudo, cubriendose cò sus manos, e hincado de rodillas, y teniendo debaxo del braço las palabras de Dios, que haze a los hombres ricos. Estando pues desta manera, passo por alli vn official imperial, y conociò al santo viejo, y dixo a vn su amigo que yua con el, Mira ay dètro: no es este el Abbad Besariò? Y en certificándose q̄ era el, baxo del cauallo y fue para el, y le dixo: Padre mio, quien te a desnudado. El a esto alçando

para arriba cò su mano derecha el Euangelio, dixo: Este es el que me a desnudado. Entòces el Yrenarcha que este era el officio que aquel cauallero tenia, se desnudo de su vestidura, y lo vistio: y el venerable varon llevando aquel vestido corto, se fue del mundo, y se escondio en los desiertos, por huyr de la gloria y honra que le harian y darian, los que supieffen lo que auia hecho. Passados de ay algunos dias, se topo otro pobre muy necesitado, y por remediarlo, se fue a vn lugar y vendio el Euangelio que le auia quedado, y le dio el precio que le dierò por el. Despues su discipulo Dulas, como o vio fin el, le dixo: Padre que as hecho del libro que solias traer còtigo? Respondio a esto: No te en tristesca hijo, que hago te saber, que por la obediencia vendi las mesmas palabras que me dizèn siempre: Vende lo que tienes y dalo a los pobres. Otras cosas muchas de gran virtud se hallan hechas por este gran padre, con el qual plegue al Señor participemos en el cielo.

CAPITULO LIII.

De Melania Romana la mayor.

TAmbien me ha parecido hazer memoria en este libro dè las honestas y varoniles mugeres, a las quales nuestro Señor Dios dio y iguales premios, q̄ da a los varones que passaron su vida cò summa virtud: porque los desco-

descorazonados y perezosos, no se hagan blandos y tiernos, poniendo por achaque que son delicados, y de no bastantes fuerzas para las batallas de la virtud, y obrar y hazer vna vida honesta, viendo y leyendo los exercicios de las delicadas e ilustres mugeres: muchas ciertamente vi piadosas y religiosas donzellas, y viudas de gran exemplo, y entre ellas a la bienauenturada Melania Romana, hija de Marce lo varon Consular, y muger de vn cauallero de autoridad grãde, de cuyo nõbre no me acuerdo. Esta como quedasse viuda, a los veynte años de su vida, fue digna de que en ella se encendiesse el amor diuino, y procurando que se nombrasse tutor a vn hijo que le quedaua, en el tiẽpo que Valente tenia el imperio: sin dezir cosa a nadie, tomo todos sus bienes muebles, y con vnos pocos de sus criados y criadas, se metio secretamente en vna naue, y dio consigo en Alexandria, donde vendio e hizo dinero lo que lleuaua: y con el se fue al mōte de Nitria, y hablo y trato con los santos padres que en aquel desierto viuiã, Pambo y Orsio, y Serapion el grande, y Paphuncio el de Scitis, e Isidoro, q̃ despues fue Obispo de Hermipolis, y Dioscoro. Y dando buelta a aquellos yermos, y visitando a estos santos padres, y a otros, gасто año y medio. Despues sucedio que el Presidente de Alexan-

dria desterro a Isidoro, y Pitimio, y Adelo, y a Paphũcio, y Pãbo, y entre ellos tambien a Amonio Parocio, y a doze Obispos, y Presbyteros: y los mando llevar a Palestina, a vn lugar jũto de Diocesarea: y esta sierua de Dios los acompaño y los proueyo, y dio todo lo necessario de sus propios dineros. Y como despues mandasse el mesmo Presidente q̃ ningunos criados de Pitimio, e Isidoro, y Paphuncio les hablasen ni siruiesse, la generosa y fuerte matrona, se puso vn vestido de vn esclauo, y en anoche ciẽdo les lleuaua todo lo necessario. El Consular y gouernador de Palestina que entendio esta su obra de piedad y quã rica era, la quiso molestar por sacarle alguna buena cantidad de dinero. Y con este desigmo la mando prender y meter en la carcel, sin saber de quã alto linage y calidad era. Ella entonces con animo valeroso le dixo: Yo soy hija y muger de varones clarissimos, y agora soy sierua de Christo. No desprecies mi vil abito, porque te hago saber q̃ si quiero, me puedo levantar en alto, y darte a entender como no puedes proceder contra mi, ni tomarme cosa de mi hazienda, y dinero. Por tanto mira que no cayas en algun crimen por no conocerme: bastete para esto lo q̃ te e declarado. Entonces el juez, dãdole credito, se escuso de hauerla tratado tan mal, y la reuerencio y respeto,

y mando que sin impedimēto alguno pudiesse estar cō aquellos santos varones. Despues estos santos varones fuerō dados por libres, y bueltos a su amado yermo, y ella se fue a Hierusalē, dōde edifico vn monasterio, y enel viuió veynte y siete años, teniendo consigo vn santo conuēto de sessenta monjas. Viuió con ella mucho deste tiēpo Rufino presbytero natural de Aquileya, cōpetidor q̄ fue en alguna manera de san Hieronymo: y en todo el tiempo q̄ la bendita Melania allí residio, tuuo por exercicio d̄ hospedar a todos los Obispos y mōges, y donzellas, que yuana la santa ciudad por visitar los santos lugares: y a todos daua lo necesario a su costa. No solamente yo puedo contar sus hazañas y grādes lymosnas, mas aū los que biuen en Persia, y en Inglaterra, y todos los que habitan en las illas lo saben, y pueden dezir: Ni el Occidēte, ni el Oriente, ni el Septentrion, y Medio dia, son ignorantes de las muchas obras de piedad que hizo esta immortal matrona. De mas de lo que gastaua con los que por cumplir sus votos yuana a Hierusalem, gastaua otras grandescātidades de dineros con las yglesias, y monasterios, y hospitales, y carceles: finalmente no le hablo persona alguna que no fuesse participante de sus riquezas: y todos estos gastos hazia sin posseer vn palmo de tierra: mas es verdad que

sus deudos y su hijo, y sus curadores le embiauaua cada año para ellos. No basto para quitarla destos santos exercicios, el amor de su hijo, ni la gloria de su linage, para apartarla de la caridad que tenia en Christo. Solamente tenia cuenta con su hijo en encomendarlo a Dios, y escreuirle y amonestarle que se diesse a la virtud, y a las letras: y al fin cō sus oraciones lo hizo muy sabio, y adornado de santas costūbres. Y por ser tal, se vino despues a casar con vna ilustre dama, y tuuo officios y honores en la republica Romana: y tuuo dos hijos de su muger. Al cabo de muchos años, supo que Melania su nieta se auia casado, y q̄ querria dexar el mundo, y temiendo, q̄ tratando con vnos y con otros, no oyesse alguna falsa doctrina, o diesse en algū deshonesto modo de viuir (aunque era a la fazon de sessenta años) se fue a Cesareea, y metiēdo se en vna naue, se puso en Roma dētro de veynte dias. Luego que entro en su casa trato de conuertir a Aproniano varon clarissimo y Gētil, que era marido de Auita su hermana, y al cabo lo instituyo en la fe, y lo hizo baptizar. Tambien instituyo en la religion Christiana y santas costumbres, a Albina su nuera muger de su hijo, y a todos persuadio que vendiesse quanto tenian, y los sacó de Roma, y lleuo al honesto y sossegado puerto desta vida. Desta

mane-

manera peleo contra todas las bestias, que eran los Senadores y nobles de Roma, y a sus mugeres que la molian y contrastauan que no dexasse lo que le auia quedado.

Para persuadir a su hijo y descendiétes que dexassen el siglo, les dezia: Hijos, mas ha de quarenta años que esta escripto por san Iuan: La vltima hora es, por tanto, para que quereys y gustays de deteneros en la vanidad de la vida, porque no vengán los dias del Antechristo, y no podreys gozar de vuestras riquezas, y de las cosas de vuestros antepassados. Con estas y otras semejantes palabras, los libro del mundo, y los lleuo a Sicilia, donde vendiendolo que en aquella tierra les auia quedado, se boluio con todos ellos a Hierusalé, y diuidiendo y distribuyendo lo que tenia, durmio en el Señor dentro de quarenta dias, en buena vegez y summa mansedumbre, y venerable memoria.

C A P I T V L O LIIII.

De Paula Romana; y otras santas religiosas que despreciaron el mundo.

DEspues de muerta Melania la mayor, quedo en Hierusalem santa Melania la nieta, y entonces florecio en Bethleem Paula la Romana madre de Toxocio, y Eustochia. De mas de estas trate y via la virgen Venera hija del Conde Balomecô,

que fue de vna vida santa, y exemplar. Y tambien via Theodora, nobilissima hija de vn Tribuno, la qual por el amor de Christo, vino a tanta pobreza, que murio pobrissima, y sustentandose de la lymosna que le dauan. Item en el monasterio de Hefica junto al mar, conoci a vna muger llamada Vfia, honestissima grandemente en todas sus cosas: y assi mesmo a su hermana Adolia, que viuio con exercicios de gran virtud.

De mas destas conoci a Basianila hija de Cádiano capitan general, la qual sigue la virtud estremadamente, con vn piadoso y y presto animo, y hasta hoy profigue en salir vencedora en todas las batallas espirituales. Y también conoci a Photina, donzella summaméte honesta, hija que fue de Theoctisto sacerdote, casado en Laodicea.

Otro si en Roma, vi a Asela honesta virgen del Señor, la qual se enuegezio en el monasterio. Esta es muger muy blanda y amorosa, y tiene vna cõgregacion y colegio: y en el vi muchos varones y mugeres, de los que están reziétemente instituydos en nuestra santa fe.

En la ciudad de Ancyra ay muchas mōjas, y llegan bien a diez mil, todas ellas claras e insignes en todas las leyes de la templanza, y con todo cuydado pelean en los diuinos exercicios. Entre todas ellas la mas principal, es

Magna religiosa honestissima, y bonissima, y no se si me la llamedo zella o viuda: por quãto su madre la forço a q̃ se casasse, y ella dilato el dia delas bodas cõ varios achaques, diziendo vnas vezes que estaua enferma de vn mal, y otras d̃ otros, y desta manera permanecio entera y sin ser tocada por ayútamiento carnal, segũ lo dicen sus amigas. Andando ceuãdo a su esposo con estos entretenimientos, el murio, y quedo heredera de su esposo, y de su madre: y de alli adelante troco las cosas temporales por las eternas, y se ofrecio y dedico totalmente a Dios, y tuuo cuydado solamente dela vida que siempre permanece. Tiene gran cuydado que sus criadas viuan con vida honesta, y ella la pasa muy trabajosa, y llena de templança. Quãdo la van a hablar y tratar, la hallan cõ vn rostro tan feuro y digno de respecto, que aun los excelentissimos Obispos le tienen reuerencia, atendiendo a su insigne piedad, y religion. Quando se recogio distribuyo todas las cosas q̃ tenia curiosas, y de regalo, y ostentacion, y se quedo con las necessarias para proueer como prouee y fauorecer a los monasterios, y hospitales, enfermerias y las yglesias y pobres, y a los Obispos, quãdo passan de camino, y a los huerfanos, y viudas, y a todos los de mas necessitados. A todos estos sirue ella mesma, y les dalo necessario escondidamente

vnas vezes por su mesma persona, y otras por sus criados fidelissimos, que tiene muy biẽ enseñados para esto. Entoda la noche no sale dela yglesia, y en todas las cosas de virtud se exercita, por la esperança de aquella que verdaderamente es la vida.

En la ciudad de Antinoo ay tã bien doze monasterios de monjas, y en ellos habla ala madre Talida que auia ochenta años que se exercitaua en la vida monastica, como ella y sus vezinas nos lo contauan. Con ella juntamente viuian sessenta donzellas de poca edad, las quales la amauan tanto que no era necessario que en aquel monasterio huuiesse llau como en otros, por quanto su amor grãde las detenia, y encerraua, y guardaua.

En este mesmo monasterio estaua vna monja llamada Taor, discipula dela mesma Talida, la qual auia treynta años que seruia al Señor. Nunca en todo este tiempo se quiso vestir ni calçar vestidura nueva, ni çapatos nuevos, y si se los daua dezia: No tengo necesidad dellos, ni aun me esta bien tenerlos, porque no me han salir del monasterio. Todas las de mas salian los dias del Domingo, e yuan a la yglesia por recibir el santo sacramento del altar. Y ella entonces y siempre se estaua en el monasterio llena de remiendos, y trabajando continuamente. Era esta sierua de Dios de tan hermoso y agraciado ro-

do rostro, que faltara poco para que los varones muy constantes no quedassen perdidos por su hermosura, sino tuuiera por su guarda y valeroso présidio su téplança y modestia, que era tal, que aun los muy desuergonçados ojos traya a miedo y vergüença, para que no la mirassen.

C A P I T V L O LV.

De vna donzella que dexo al mundo.

T Ambien tuue por vezina a otra donzella, cuyo rostro no vi jamas, por quanto despues que auia dexado al mundo, nunca segun dezian auia salido fuera de su casa, donde yiuio recogida con su madre sessenta años, en seruicio del Señor. Al cabo delos quales se le aparecio san Colutho martyr glorioso, a quié estaua dedicada la yglesia de aq̃l lugar, y le dixo: Hoy te has de yr para el Señor, y has de ver a todos los santos, por tanto ven, y come con nosotros en mi capilla. Venida la mañana se leuanto y vistio: y tomando pan y azeytunas y vnas pocas hortalizas en vna esportilla, salio de su casa a cabo de tantos años: y en entrando en la capilla del martyr, hizo oracion, y se estuuó allí solo todo el dia, y a la tarde llamo al martyr, y le dixo: Colutho santo de Dios, bendize estos mis manjares, y acompaña me en el camino con tus ruegos. Y como esto dixo, comio, y torno despues a hazer oracion, y esta acabada, se

boluio a casa, quando se ponía el sol, y dándole a su madre los comentarios de Clemente Alexandrino sobre el Propheta Amos, le dixo: Dale este libro al Obispo que esta desterrado, y tú ruega a Dios por mi, porque me voy a mi Señor. Y aquella noche se fue al cielo, sin que le huuiesse sobreuenido fiebre alguna, ni dolor de cabeça: mas antes ella se compuso para la sepultura, y sin alteracion alguna, entrego su espíritu en las mano de Dios.

C A P I T V L O LVI.

De vna donzella que cayo e hizo penitencia.

V Na donzella muy religiosa y exercitada en las obras del Señor, hizo vna vida de mucho exemplo nueue o diez años, teniendo en su compañía a otras dos donzellas. Al cabo deste tiempo fue tan desdichada, que enamorandose della vn cantor, y diciéndole cosas de amores, la vencio, y ella se le entrego, y concibió del. Despues que pario, vino a aborrecer al peccado, y a quié la auia perdido: y dio en tan alto arrepentimiento, que estuuó por matarse de hambre: y boluendose al Señor, se estaua puesta en oracion muchas horas, y con abundancia de lagrymas llamaua a Dios, y le dezia: Dios mio grande, que sueles traer sobre ti todos nuestros peccados, q̃ no quieres la muerte del peccador, ni de los que caminan pa-
rala

ra la muerte, mas anteste muestres a misericordia de todas las criaturas, por quanto tu voluntad es que todos se saluen. Si agora quieres tambien que no perezca y seasalua, muestrame tubondad, y vengan a mi tus marauillas y mercedes. Orando a Dios cada dia desta manera, fue por el Señor oyda, y el niño murio no mucho despues, y ella se recogio grandemente, y por penitencia de su peccado, siruio a los pobres y mancos treynta años, y con esta su penitencia aplaco a Dios en tal manera, que le fue reuelado a vn sacerdote santo, que aquella penitente auia mas agradado a Dios en la penitencia, que en la virginidad. Esto escriuio, para que no menospreciemos a los que peccan, quando despues hazen penitencia con todo su animo y coraçon, como lo hizo esta bienauenturada, que despedaçó con llanto su coraçon, y gasto su vida en humildad, y por esto no despreciada del Señor de aquellos q̄ son llevados a la verdadera penitencia.

CAPITULO LVII.

De la hija de vn sacerdote, y el falso testimonio que leuanto a Eustathio Lector.

VNa donzella hija de vn sacerdote de Cesarea de Palestina, casado segun la yglesia Griega, tuuo amores con vn moço, el qual la echo a perder, y el que hizo el mal recado con ella,

le dixo y aconsejo que dixesse que la auia auido vn Lector dela ciudad que se dezia Eustathio. Supadre como sintio que estaua preñada, le pregunto quien le auia hecho tanto daño, y ella le dixo que Eustathio, segun lo tenia ya tratado. El sacerdote que esto oyo se fue al Obispo, y le dixo lo que su hija le auia dicho: y el Obispo llamo a los clerigos a capitulo, y al Lector: y delante de todos lo examinaron sobre la querella del sacerdote, y el Lector la nego, porque como hauia de confessar lo que no auia hecho? Por lo qual se enojo mucho el Obispo, y con colera y grandes voces, le dezia: No confessaras o desdichado y lleno de suziedad tu peccado, y haras penitencia? Dixo a esto Eustathio: Ruego te Señor que me oyas; Yate e dicho lo que passa, que no tengo culpa en este negocio: ciertamente que no le tengo cargo, porque aún nunca jamas puse mi pensamiẽto en ella. Con todo esto si quereys oyr lo que nunca passo, yo dire que lo hize. Como estas palabras dixo, de que el lo auia hecho, el Obispo como si lo huiera confessado, lo depuso del officio de Lector. Eustathio q̄ se vio tã injustamente cõdenado se hincó de rodillas ante el Obispo, y le dixo: Si te parece señor Obispo, q̄ porque dixes q̄ no auia peccado, tengode estar priuado del exercicio de mi orden, y no tengo de ser digno de ser clérigo de

go de tu fantidad, manda que esta moça se me de por muger, pues ya yono fere clerigo, ni ella virgen. El Obispo y el padre de la moça vinieron en ello, y se la dieron, pareciendoles que el Eustathio estaua della enamorado, y no se podia apartar de su amistad. Eustathio la tomo y la consolo, y de camino la lleuo a vn monasterio de monjas, y rogo a la Abbadesa que la tuuiese en el conuento, y la suffriesse hasta el tiempo del parto. La Abbadesa la recibio, y el Lector se fue y se metio en vna celda muy suzia, y en ella començo a hazer vna vida muy aspera, y dando voz a Christo con vn coraçon contrito, y con muchas lagrymas y gemidos le dezia: Tu Señor sabes quanto e hecho pues sabes todas las cosas, y nada se te esconde, ni ay lugar oculto donde se pueda escóder persona alguna de tu potencia que todo lo mira, y aun lo ve antes que se haga. Tu solo ves lo profundo de los pensamientos, y todos los conceptos del entendimiento son por ti vistos, como si los mirasses con los ojos. Tu Señor como eres sapientissimo examinador de los pensamientos juzgas perfectamente. Tu eres el que reprehendes a los que vsan de calumnias, y ninguna cosa injusta te agrada. La balança de la justicia de ti mana, que eres luz a la qual nadie puede llegar, y todas las obras de los hombres estan

delante de ti. Y pues assies, cosa propia es de tu justo, e inmutable juyzio determinar mi causa. Desta manera y con grande efficacia oraua el mancebo al Señor, y perseveraua en el ayuno, y en otras obras piadosas. Estandose pues exercitando desta manera, llego el tiempo que la moça hauia de parir, y tambien el justo juyzio de Dios, el qual le causo vn vehemente e intolerable dolor, y con el aduertio ella en su falso testimonio y calumnia: y de mas desto, la cercauan vna inmensa muchedumbre de gemidos con los trabajos del parto, tales que no se pueden contar, y visiones espantosas de los tormentos del infierno: y aunque era llegada la hora, la criatura no podia salir del vientre. Desta manera passo vn dia, y despues otro, y los dolores eran mas crueles e intolerables. Passo adelante el tercero y quarto dia, y assi mesmo passo adelante la crueldad del dolor, y con el llego al dia sexto y septimo. En todos estos dias no pudo comer bocado, ni dormir vn momento, y los dolores se le aumentauan, y con todo esto no se le doblaua el coraçõ para descubrir su calúnia: mas tanto duro y crecio el tormêto, que al cabo huuo de cõfessar su peccado, y cõ triste voz dixo: Ay de mi misera, que e venido a peligro de perezer, como aquella que cay en dos males, conuiene a saber, en leuatar el fal,

el falso testimonio y en la fornicación, perdi mi virginidad, y soy entregada a la maldición y deshonra: y auíendome conocido otro, acuse al Lector. Como las monjas le oyeron dezir estas palabras, lo dixeron a su padre el sacerdote, el qual temiendo de ser condenado por caluniador, callo otros dos dias, y en ellos la triste moça, yua ya perdiendo la vida, con tormentos fuertes, y de mucha angustia. Las monjas que asila vieron, y hartas de oyrle tantos gemidos y voces, embiaron a dezir al Obispo como auia nueuedias que aquella moça no podia parir, y que ella mesma confessaua que era la causa de su mal, el auer acusado falsamente al Lector. Como esto oyo el Obispo, embio dos Diaconos al Lector para que le dixessen lo que passaua, y que rogasse por ella, porque aquella miserable muger fuesse librada de tã peligrosa necesidad. El Lector, ni por entonces les dio respuesta, ni abrio la puerta, ni la auia abierto desde que se recogio en ella, y començo a ocuparse mas en ayunos y oraciones. Entonces el sacerdote teniendo piedad de su hija se fue al Obispo, y le suplico muy encarecidamente que se hiziesen plegarias por ella en la yglesia, mas aunque se hizierõ, no se libro la moça del peligro en que estaua, por quanto las oraciones del injustamente acusado, detenian las de los otros,

y no las dexauan subir a Dios. Viendo esto el Obispo, el mesmo fue a la celda donde Eustathio estaua, y aunque llamo a la puerta, no le quiso abrir. Contodo esto aguardo el Obispo mucha parte del dia, mas al cabo como entendio que a Eustathio se le daua poco de sus ruegos, mando quitar la puerta, y entrando todos, hallaron al Lector que estaua prostrado en la tierra haciendo oracion. Entõces el Obispo le dixo: Hermano Eustathio, pues ya se a entendido por la prouidencia de Dios, el falso testimonio que te leuataron, y an sido oydas tus oraciones, ten misericordia de la que pecco contra ti, que tan atormentada a sido, y esta. Ten misericordia de aqui adelante de aquella misera, y leuantate, y desatalo que ataste: por tus ruegos padece tantos males, libra la con tus ruegos, y dile al Señor que la libre desta congoxa. A esto el Lector se puso en oracion, juntamente con el Obispo, y al mesmo punto fue libre la muger, y pario vn niño, y rogo a todos que Eustathio la perdonasse: y de alli adelante todos los de la ciudad tuuieron a Eustathio en lugar de martyr.

C A P I T V L O LVIII.

De la reprehension de Siluania a Iubino.

POr aquel tiẽpo sucedio que todos nosotros nauegauamos

mos de Hierusalé a Egipto, llevando en nuestra compañía a Siluana donzella clarissima, que antes auia sido desposada con vn hermano de Rufino, que fue de los presidentes imperiales. Y entre los de mas yua tambien Iubino, que entonces era Diacono, y agora Obispo de Ascalona, varon pio y muy sabio. Al cabo llegamos a Pelusio, y como hazia vn calor grande, Iubino se hizo llevar vna vazia de agua frigidissima, y con ella se lauo los pies, y las manos, y despues que se lauo se echo en la tierra sobre vna chamarra muy blanda. Siluana que assi lo vio tratarse con tanto regalo, le peso por que lo amaua mucho, y dixole: Como te puedes persuadir siendo tan moço, y que aun en ti hierue la sangre a regalar tanto essa carnegilla, sin sentir los daños que desto nacen. Regalate, regalate, que yo te hago saber q aunque tengo sessenta años, nunca me laue los pies, ni el rostro, ni las manos, sino las estremas partes de los dedos, aunque e tenido en todo este tiempo muchas y varias necesidades: y aun que los medicos me forçauan a que me bañasse, nunca pude acauar conmigo que lo hiziesse, ni nunca me acosté en cama, ni camine en litera. Esta sierua de Dios era muy docta, y estando enamorada de las letras, mudaua las noches en dias, y leya las obras de los antiguos y excelentes escri-

ptores de la Yglesia, como de Gregorio Nazianzeno, y Pierio, y Basilio, y Esteuã, y de otros: y no ligerani apresuradamente, sino boluiendolos a leer con mucho trabajo a siete y ocho vezes cada libro, para que cõ la lecciõ dellos se leuantasse en alto, y se hiziesse vna aguila espiritual que volasse para Christo, para recibir de su mano las immortales remuneraciones.

CAPITULO LIX.

De Olimpia.

LAS pisadas desta, y toda la virtud de la diuina y espiritual vida, siguió la venerable Olimpia, la qual estaua presa con tinuaméte del amor de la vida q nos lleva al cielo. Segun la carne, fue hija de Seleuco, que fue decendiente de condes y gouernadores del imperio: mas segun el espiritu, fue hija de Dios. Fue assimesmo nieta de Ablanio decendiente de los Prefectos imperiales, y cierto tiempo estuo desposada con Nebridio también gouernador por los Emperadores de Constantinopla, mas en realidad de verdad, no fue muger de persona alguna, por quanto se dice comunmente que murio virgen y entera. Sola su cõpañia era la palabra diuina, y su propio casamiéto huuo effeçto con la humildad, y entre las de mas sus virtudes.

Comunico y distribuyo lo que tenia con los necesitados, y sin distinción, y en todas partes, y sin
faber

Libro tercero

haber a quien, gasto sus infinitas y grâdes riquezas. No huuo ciudad, ni campo, ni yermo alguno q̃ no participasse dela liberalidad desta inclita virgen. De mas de esto embiaua alas yglesias todo lo que auian menester para el ornato y adereço de los altares, y el santo sacrificio dela Missa. Itē proueya a los monasterios, hospirales, y a los desterrados, y finalmente acudia con sus lymosnas a toda la redondez dela tierra. La vida desta bienauenturada lleugo hasta el extremo termino dela humildad: y de mas desto, fue sin vanagloria alguna. No se hallo en su rostro cosa fingida, sino vnas costumbres benignas: su cara sin adereço, el cuerpo florido, el entendimiento no altiuo, el animo ageno de arrogancia, el coraçon sereno, la vigilia continua, el espiritu no curioso: la caridad inmensa, su conuersacion abundantissima y graciosa, la vestidura vil y despreciada, la continencia infinita, el pensamiento recto, la esperança en Dios eterna, la lymosna no se puede contar, y el ornato de su persona muy humilde. Fue muy combatida del enemigo en muchas batallas, mas todas las vencia, con estar de dia y de noche en oracion, y con las lagrymas que en ella vertia. Era subdita grandemente a los Obispos, y veneraua a los sacerdotes, honraua a la clerecia, y reuerenciaua a los religiosos, y tenia en mucho a

la virginidad: fauorescia a la viudez, tenia cuydado de los huérfanos, mamparaua la vegez; visitaua los enfermos, tenia misericordia de los peccadores, boluia al camino a los que yuan errados, y con todos vsaua de piedad, y abundosamente con los pobres. Hazia que instituyessen en la fe a las mugeres de los infieles, y les daua lo que auia menester, porque ellas y sus maridos dexassen la gentilidad, y con esto dexo por toda su vida vn ñbre memorable de benignidad. Libertó muchos esclauos, y los ennoblecio en el mundo, y en las costumbres y vida. No se podia hallar cosa mas vil que sus vestidos, y eran tales, que los pobres muy apedaçados parece que no se los pusieran. Su sencillez era tal, que en las cosas tocantes al mundo, parecia vna niña. Lloraua continuamente por el amor que tenia a Christo, y esto lo puedo dezir y testificar, porque le fuy compañero y hermano espiritual, y muy familiar de sus deudos: y fueron muchos los dineros que yo destribuy de esta gloriosa sierua de Dios, por su orden y mandado. Con estos tales exercicios passo esta vida, y agora goza de la gloria bienauenturada.

C A P I T V L O LX.

De Candida.

CON yqual virtud y excelente modo, viuio otra matrona

trona llamada Candida, muger de Trajano, capitán general del exercito imperial: Por quanto ella lleuó a la cumbre de la honestidad, y con sus thesoros adornó las yglesias, y veneró a los Obispos, y al clero de Christo, y enseñó e instituyó a vna su hija con gran cuydado, y hizo que permaneciese en la fuerte de las virgines, y la imbio delante de sí Christo como a don puro de sus entrañas: y despues la siguió auindose exercitado largamente en las virtudes de templança, y castidad, y limosna. Yo ví a esta egregia matrona trabajar y moler toda la noche, y que con sus propias manos amassaua el pan para ofrecer en la ygleña, y esto lo hazia por mortificar las fuerças del cuerpo y dezia: Pues no abasta el ayuno, yo le dare por compañera a la trabajosa vigilia, para que deshiaga a Esau y quite las fuerças a la locania. No comia cosa que tuuiese sangre: su manjar era algunos peces y hortalizas cozidas con azeyte, y esto solamente en los dias de fiesta, por quanto en los demás dias se contentaua con pan seco remojado en agua y vinagre. Con esta aspereza viuia esta inclita dama, y agora goza de los bienes eternos, que estan aparejados para los que hazen la vida virtuosa.

(.?..)

CAPITULO LXI.

De Gelasia, y Iuliana, y la muger de vn Senador.

Tambien se fugeto al yugo de la virginidad Gelasia donzella clarissima, hija de vn Tribuno. Entre otras virtudes que tenía se cuenta della, que aunque tenía muchos criados y esclauos, y otras personas de fuera que la seruian, nunca tuuo palabra de enojo con alguno de todos ellos, ni les dixo cosa que supiese a injuria, ni en su alma perpetuamente se halló odio, ni ira, ni maleuolencia.

Tambien viuio en Cefarea de Capadocia otra donzella doctissima y de grandes partes, llamada Iuliana. Esta quando Origenes anduuo huyendo de la persecucion de los Gentiles, lo tuuo dos años escondido, y le dio de comer de sus dineros, y sus propias manos. Yo halle escriptas con la mano de Origenes en vn libro antiguo estas palabras. Este libro que estaua escondido halle yo en poder de Iuliana en Cefarea, y dezia que se lo auia dado Simacho, interprete Iudio.

Cuétase q̃ el Emperador Maxencio fue muy vicioso en el pecado de la carne, y desseaua cometer adulterios y estupros mayormēte con las mugeres Christianas. Mas ellas por quāto el era Gētil, y cō el peccado se apartauan de Dios, mas queriā morir que viuir

Bb en

Libro tercero

en su voluntad. Sucedió pues que este vicioso principe fue a vna ciudad, y en ella vio vna muger devn Senador, y se enamoro grandeméte della: y fue tan desuergonçado que se la pidio a su mesmo marido. El por el temor que le tenia que no lo hiziesse matar, consintio en su peccado, y le dixo que imbiasse por ella. El imbió luego a sus soldados para que se la lleuassen: y como la honestissima muger sintio a que haui de salir de su casa, dixo a los soldados: Aguardadme vn poco, que me quiero entrar a adereçar el tocado que suelo traer, y entrado en su camara, tomo vna espada, y echandose sobre ella, se traspasó las entrañas. Oyan este cuento las donzellas, y tengan verguença las que tienen a Christo por esposo, y por vn breue deleyte le hazen traycion. Y aun que no la han de imitar en el homicidio que de si hizo, porq̃ seria peccado mortal: empero deste hecho deprendan fortaleza, para que aunque no sea matádose, porque esto seria peccado mortal: empero cō otros medios sepan defender su castidad. Nuestro Señor nos de que todos guardemos virginidad, y que con alegriademos vozescō Dauid, y digamos: Enclaua con tu temor mis carnes, porque temor tengo Señor de tus juyzios. Y dexando todo pensamiento carnal, pensad solamente en Christo: con el qual han de ser vuc-

stros amōres, diziendo con la esposa: Yo soy para mi amado, y mi amado es para mi.

CAPITULO LXII.

De los monges de Egypto.

MVchos otros padres y mōges vimos por toda Egypto que curauan muchos enfermos, y haziā estraños milagros: de los quales no nos acordamos por ser tantos. Pues quien dira de la superior Thebayda que esta junto de Siene, en la qual viuen muchos varones admirables, y vna muchedumbre infinita de monges, cuyos exercicios y santas ocupaciones son tales que nadie los creera, porque exceden a la vida humana. Son de tanto merito que resucitā los muertos, y andan sobre las aguas como san Pedro, y hazen las cosas sobrenaturales que el Salvador hazia por medio de sus santos Apostoles. Mas porque nos hallaramos en peligro, si passaramos del rio Lyco adelante por las venidas y arremetidas de los salteadores, no osamos yr a visitar a aquellos santos. Ni aun a los padres que he cōtado vimos sin grandes peligros, y sin grandes trabajos no podimos ver aquellas sagradas religiosas: mas antes passamos muchos, y venimos a peligrar muchas vezes, sin las demas venimos casi a perder la vida en siete partes, y en la octaua ya el mal no nostoco, por que

que Dios nos guardo del todo. La primera vez fue quando anduimos cinco dias y cinco noches por los desiertos, y casi perecimos de hambre, y sed. La segunda: Quando passamos por vnas lagunas llenas de palos y rayzes agudas, que nos agugerauan los pies, y nos causauan dolores intolerables: y venimos casi a morir de frio. La tercera: Quando nos metimos en vnos cienos hasta la cintura, y no auia quien nos sacasse dellos: y venimos a dar voces a Dios, y a dezir con Dauid: Haz me saluo señor Dios por quanto an entrado las aguas hasta mi alma. Hincado y empanzanado me he quedado en el lodo del profundo, y no ay en que estribar ni hazer pie, y guardame del lodo porque no me quede en el. La quarta: Fue quando salio de madre el Nilo, y anduimos quatro dias por las aguas, y casi quedamos anegados en las quebraduras del rio. Entonces también dimos voces a Dios, y diximos: No nos anegue la tempestad de la agua, ni nos trague el profundo. La quinta: Quando caymos en las manos de vnos saltadores, a la ribera del mar caminando para Diolcon: los quales nos siguieron por prédernos, hasta q̃ no nos quedo casi aliêto: y corriêdo tras nosotros nos per-

siguierõ diez mil passos. La sexta: Quando nauegamos por el Nilo que casi nos ahogaramos. La septima: Fue quando nauegando por la laguna Mareotide, donde nace el arbol de q̃ se solia hazer el papel, fuymos echados a vna isla pequeña desierta, y estuimos al sereno tres dias, y tres noches perdiêdo nos del frio grãde que hazia, y de las roçiadadas que sobreuenian, por quanto era por Pascua de Nauidad. La octaua es superfluo contarla, mas es prouechoso: y fue que caminando por el monte de Nitria, fuymos a dar en vn concauo grãde dõde estauan muchos crocodilos, y pensando q̃ tres dellos estauan muertos, porque estauan echados ala orilla de vna azequia, fuymos a verlos, y ellos dieron tras nosotros, y nosotros dimos gritos a Dios, y diximos: Christo ayuðanos, y luego como si algũ Angel los huiera detenido, se fueron corriendo en la agua y se arrojaron en ella. De alli fuymos corriendo todos a Nitria, meditando aquello que dixo Iob: Si te vez este librara de las neçesidades, y en la octaua no te tocara el mal. A nuestro Señor Dios damos infinitas gracias, que nos libro de tantos peligros, y nos mostro tan altos y estraños es-

pectaculos.

¶ Fin de la historia Lausiaca de Paladio.

Bb 2 LA

LA RELIGIOSA HISTORIA

de Theodoretto Obispo de Ciro.

C A P I T V L O I.

De Eusebio monge.



MUCHOS y hermosos, y maduros, fueron los frutos q̄ offrecio a Dios el esteril desierto, y muchos exēplos desto ay en las vidas que de los padres del yermo se escriuiērō: mas porq̄ no piense alguno que la virtud no puede estar en todo lugar, y que sola la soledad es acomodada para dar tales frutos, trataremos de los padres antiguos que viueron en lo poblado, para que se entienda que el estar donde viuen las gentes, no es impedimento para alcançar la vida recogida y contemplatiua, y la verdadera Philosophia del yermo.

A la parte del Oriente de Antiochia, y al Occidente de la ciudad de Berea, esta vn monte altissimo que sobrepuja a todos los otros montes de al rededor, su forma es a manera de vna piña, y por ser tan alto lo llaman Coriphes, que quiere dezir cūbre. En lo mas alto deste monte solia estar vn templo dedicado a los demonios, muy venerado por todos los habitantes de aquella tierra. A la falda de la parte del medio dia se estiende

vnallanurallena de muchos pueblos, y junto a la falda tiene vn lugar llamado Teleda, que por su grandeza y la mucha gente que a el concurre era insigne y famoso, y sobre el esta vn peñasco que se declina a la llanura del medio dia. En este roquedo vn sapientissimo y santo, varon dotado de incōparable modestia llamado Amiano, tenia vna compaña de monges, y escuela de santa Philosophia. Y aunque era tan dotado y lleno de tantas virtudes que bastauan para el aprouechamiento de sus discipulos, y aun otros muchos, muchas vezes yua adonde estaua Eusebio famoso monge de aquellos tiempos, y le rogaua que fuesse su compañero y maestro de su escuela. Viuia este venerable Eusebio en el dicho monte Coriphes, veynte y cinco estadios del monasterio de Amiano, en vna celda sin tener ventana ninguna por donde le pudiesse entrar luz. Este auia sido discipulo de vn su tio llamado Mariano, muy fiel sieruo de Dios: el qual tuuo consigo con otros sus discipulos a Eusebio, y a otro su hermano, y les enseñó la verdadera carrera del cielo: y el hermano de Eusebio vino a estar muy malo, y dexo el abito monastico (porque no auia

auia hecho profefsion) y de alli apocos dias murio , y Eusebio se quedó con su tio Mariano todo el tiempo que viuió , gozando de su conuersacion y doctrina. Y sin ver la luz del sol , se estaua en aquella tenebrosa carcel en vida contemplatiua : y aun q̄ el tio murio , no dexo el lugar que auia escogido , ni lo dexara , sino por persuasió de Amiano q̄ lo faco desta manera : Vn dia lo fue a visitar , y viédolo que podía aprouechar a otros muchos comunicádo con ellos , le dixo : Dime (o buen varon) a quien pretēdes agradar , para lo qual has escogido esta trabajosa vida ? Respondió Eusebio : que por agradar a Dios. Replico Amiano : Bien es q̄ procures agradar a Dios : empero yo te enseñare vn camino por el qual le seruiras y amaras mas ardientemente , y seras mas agradable a la cosa amada : que hagote saber que el q̄ tiene cuydado de si solo , y ama asi solamente : no puede dexar de ser reprehendido , por quāto la ley diuina manda q̄ amemos a nuestros proximos como a nosotros mismos. Comunicar vno sus riquezas cō otros , don es propio de la caridad , a la qual S. Pablo llamo cūplimiēto de la ley , y en otra parte dize : Toda la ley , y los Prophetas estan reducidos a esta senten-
cia : Ama a tu proximo como a ti mismo. Y nuestro Redemptor y Señor , quando S. Pedro le dixo q̄ lo amaua mucho , le encomēdo

q̄ apacētasse sus ouejas , y el mesmo nuestro Señor Dios reprehēde por el Propheta , a los q̄ son a cerca desto negligentes , y les dize : O pastores , por auentura los pastores apaciētan a si , y no a las ouejas ? Por esto quādo Eliás se yua a hazer vida solitaria , le mādó q̄ viuiesse entre los malos : y al glorioso S. Ioan baptista , que se deleytaua en el yermo , embio a las riberas del Iordan , para que alli baptizasse y predicasse . Tu pues dizes q̄ amas ardientemente al Criador , si le desseas agradar , has de enseñar a otros cōpañeros y amadores de Christo , q̄ por esto llamaua a Ezechiél para que fuesse testigo de los peccados que cometiā los pecadores , y a Ionas hizo yr a Ninive , aunq̄ no quiso. Diziēdole estas y otras semejantes palabras , atraxo al santo varon a su parecer , y dexādo aquella volūtariosa carcel , se fue con el , y tomo cuydado de sus cōpañeros y discipulos. Su vida de alli adelante fue estraña , y causaua espanto. Comia de tres en tres , o de quatro en quatro dias , y mādaua a sus discipulos q̄ comiesse en cada dia , y que cada dia estuuiessen en continua oracion . Para esto les daua licēcia q̄ dexassen de estar con el , y que cada vno consigo solo , o debaxo de la sombra de algun arbol , o de algun peñasco , o donde quiera que le pareciesse estar mas quieto y sosegado , o prostrado en el suelo , o estando en pie , hablasse

y meditasse con Dios, y en Dios. Todas las partes del cuerpo queria que estuuiesen sugetas a lo que la razon mandaua: y para q̄ sea manifesto como lo platicaua, diremos vna cosa de las señaladas que hizo: Estando vn dia sentado en vna piedra grãde con Amiano, el vno leya en los Evangelios, y el otro los estava declarando, y sucedio que como vnos labradores estuuiesen labrando sus tierras en aq̄lla llanura, Eusebio por mirarlos, se distrajo y aparto de la lecion, y dudãdo entonces Amiano en lo q̄ yua leyẽdo, dixo a Eusebio que se lo interpretasse. Eusebio como no auia estado aduertido le dixo q̄ se lo leyese otra vez. Conociendo por esto Amiano que se auia distraido de lo que estava haziẽdo reprehẽdiendolo le dixo: No es marauilla, si por deleytarte con la vista de los q̄ trabajan, no percibiste como cõuenia las palabras Euãgelicas? Como Eusebio oyo esta reprehẽsion, quedo tã auergonçado con ella, q̄ mando a sus ojos q̄ en ningun tiẽpo se deleytassen mirando a aquella vega, ni aũa las estrellas del cielo. Y desde alli se metio por vna senda estrecha, y se recogio a vna choça, de donde nunca mas salio todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision viuio quarenta años, y mas, hasta que murio. Y porque la necesidad con la razon le compeliessse a estar alli quedo, se ato por los lomos con

vna cinta de hierro, y con otra mas pesada por la ceruiz: y a estas cintas o cellos de hierro, ato vna cadena, y la cadena al suelo, para que por fuerça estuuiesse acorruado y no pudiesse andar libremente. Desta manera se castigo este sieruo de Dios, por sola vna inaduertencia. Despues desto lo fue a visitar Acacio famoso padre de aquellos tiempos, y viẽdolo cõ tanta prision le pregunto: que q̄ fructo sacaua de aquella pena, pues no queria mirar al cielo, ni aquella vega y llanura, ni salir de aq̄l feto y choça. Eusebio le respondió: Ensayo me para contra las artes y ardidess del demonio, porq̄ no me haga guerra en las cosas grandes, conuiene a saber: no me encienda la ira, ni me despier te la concupiscencia, ni me eche por el suelo la destẽplança e injusticia, y no me inche cõ el espiritu d̄ la soberuia, ni procure cõ otros semejantes tiros la muerte de mi alma. Acacio que le oyo estas y otras cosas admirables, q̄do muy satisfecho de la sabiduria y discrecion del glorioso Eusebio. La fama deste varon santo se diuulgo por muchas partes, y los q̄ querian seruir al Señor, se yuan para el: Y asituuomuchosdiscipulos que despues fueron varones claros y santos: y entre ellos a Santiago, y a Agripa: de los quales el primero, siendo como era Prior, al tiempo que S. Eusebio murio, desseando mas ser gouernado que gouernar, se fue

fue a otra santa congregacion de monges, en donde viuiendo debaxo de obediencia acabo la vida. Y por esto en lugar de Eusebio quedo por Archimandrita Agripa, y a este sucedio David varon tan santo y constante, que nunca despues que fue Abbad lo vieron enojado, ni apasionado, ni alterado en el animo, y por ser de tanto exemplo vino a tener ciento y cinquenta monges debaxo de su obediencia. Estuuo tambien en esta exemplar escuela Aman de nacion Sarraceno, y muy religioso: el qual tuuo en sus primeros años por maestro a Marosa que en aquel tiépo viuia en el yermo, y despues no quiso tener cuydado de otros, y se vino con su discipulo a esta santa compañía en donde murio. Estos, y otros discipulos tuuo Eusebio, y a muchos dellos que ya estauan aprouados en aquella asperissima vida, embiaua por maestros de otros colegios, y monasterios que en aquel gran monte estauan, por quanto a la parte del Occidete, y medio dia viuián muchos monges, y elestaua en su ermita al Oriente, y no parecia sino que el era la luna, y al rededor del las estrellas, y los vnos en légua Griega, y los otros en su vulgar alabauan continuamente al Señor.

C A P I T V L O II.

De Publio Abbad.

POr este tiempo respládecio en el múdo el clarissimo Pu-

blio, el qual fue muy hermoso en el cuerpo y mucho mas en la alma: y de linage illustre y claro de Senadores de la ciudad de Zeugma, q̄ esta a la ribera del rio famoso Euphrates. Teniêdo este santovarō mucho desseo de seruir a Dios, se fue a vn lugar alto apartado de Zeugma treynta estadios, en donde hizo vna choça, cō determinacion de viuir en ella. Para hazer esto cō mas libertad, distribuyo entre los necessitados (segun el diuino consejo) todo su patrimonio, su ganado mayor y menor, sus vasos de plata, y ricas alhajas: y sacudiendo de si todo el cuydado delas cosas humanas, se començo a ocupar en las diuinas: y en estas solamente pensaua y se deleytaua, y discurria y trataua consigo mismo como podria crecer en la virtud: y para llegar a esto, se exercitaua de noche y de dia en excelêtes obras. Cantaua los Psalmos, estaua en oracion, leya la escriptura diuina, y en el tiempo que le sobraua se ocupaua en recibirlos q̄ lo yua a visitar, y en proueer a los necessitados. Desta manera viuió solo algunos años. Despues por importunacion de muchos que a el se yua: acogio a ciertos discipulos, y los puso en vnas cueuas, y celdas fuera de la suya, apartados vnos de otros, y tenia gran cuenta con que ninguno tuuiesse mas de lo necessario. Era tanta su diligencia que se yua con vn peso por las

celdas, y les pesaua el pan que tenían: y si pesauan las raciones del pan, mas dello que el auia mandado, se enojaua mucho, y los reprehendia, llamandolos glotonnes. Mandauales que no comies- sen ni beuiessen para se hartar, si no solo lo que era menester para sustentar la vida. Si vey a los saluados aparte dela harina, los re- ñia como a monges muy delica- dos y regalados. Los mōges ad- uirtiendō quāto trabajo tenia el venerable Publio en visitarlos, le aconsejaron q̄ hiziesse vn mo- nasterio, donde viniesse todos conuentualmente, y ello hizo, y se ajunto con ellos, y dexaron las celdas: y el entonces les rogo que viuiendo juntos hiziesse vna republica santa, despertan- do los vnos a los otros para la virtud, y que se imitassen en las obras en que los mas perfectos se auentajauan, y aprendiesse los vnos delos otros, lo que con- siderauan ser santo y perfecto: porque desta manera (dezia) si a vezes nos fauorecemos, llega- remos a lo mas encūbrado y per- fecto de la virtud. Ya veys como en las republicas, y en las plaças delas ciudades, vno vende pan, otro hortaliza, otro vestidos, otro çapatos, y calças: si cada vno se estuuiesse solo, y no trata- se, pereceria la ciudad: empero comunicadas las cosas entre los vnos y los otros, viuen comoda- mente. No de otra manera nos- otros hauemos de trocar y comu-

nicar las preciosissimas partes dela virtud, y asì florecera mas nuestra republica. Como tenia discipulos de diferentes len- guas, hizo tres aposentos, y en el vno dellos puso a los que sabian y hablan la lengua Griega, y al tiempo de las horas todos yu- an a vna yglesia que tenían para to- dos: y los vnos y los otros can- tauan los Psalmos y oraciones a dos choros, cantando en el vno los Griegos, y en el otro los que vsauan de su lengua vul- gar. Y esta costumbre de can- tar a dos choros, guardaron des- pues sus successores. Tuuo Pu- blio muchos y muy santos disci- pulos, y entre ellos a Theotec- no Griego, y a Aphtonio Syria- co, los quales despues de su vida le sucedieron en la gouernacion de aquella santa compañía.

C A P I T V L O III.

De Paladio ermitaño

MVy celebrado fue en las bocas de muchos el gran hermitaño Paladio, el qual viuió en los tiēpos de san Simeon Sti- lita, y le fue semejante en las co- stūbres, y muy su conocido y fami- liar. Por su insigne vida, y insig- nes milagros, y su insigne doctri- na yuancada dia muchas y diuer- sas gētes por visitarlo, y con ha- blarle y tratarle, todos lleuauā a casa no pequeños frutos espi- rituales. Este siervo de Dios se en- cerro en vna casilla angōsta y pe- queña q̄ estaua cercana a vn pue- blo

blo grande, y adonde acudia mucha gente de vnas y otras partes, llamado Yme. Su abstinencia y vigilia fue estraña. Hizo muchos milagros, y entre ellos este: luto de Yme se hazia vna feria grãde, y vn mercader fue a ella, y hizo mucho dinero de las mercancías q̃ lleuo, e ya q̃ se boluia a casa, lo espio vn ladron, y siẽdo de noche lo cogio a solas, y lo mato, y tomo el cuerpo muerto y lo lleuo y puso a la puerta de la ermita de Paladio. Ala mañana luego se dixo la muerte del mercader, y todos fueron a la hermita, y pensando que Paladio lo auia muerto, rompieron la puerta y entraron, y lo quisieron matar, y cõ los demas yua el mesmo ladron q̃ auia cometido el homicidio, y el instante que castigassen al sieruo de Dios. El venerable varõ viendo serodeado de tanta gente alçó los ojos al cielo, y rogo al Señor que descubriessẽ aquella vellaqueria, y mostrasse la verdad. Y tomãdo la mano derecha al cuerpo muerto le dixo: Dimancebo quiẽ te hizo esta herida mortal? Muestra nos el autor deste homicidio y maldad, y libra al inocente de tan calumnioso delicto. Apenas auia dicho estas palabras quando el muerto leuãto el cuerpo, y se sento, y mirãdo a todos los q̃ estauan al rededor: mostro con el dedo al ladron homicida, y todos quedaron espantados de cosa tan estraña: y haziendo inquisicion y escudriño

contra el ladron, le hallaron la espada sangrienta, y los dineros q̃ auia hurtado. Lo qual fue causa que aunque hasta entonces Paladio auia sido en mucho tenido, lo fuesse de alli adelante en mucho mas, por quanto les parecio que con lo que auia hecho, era grãde la confianza que tenia en Dios.

Este mesmo orden de viuir siguió otro santo ermitaño llamado Abrahames, el q̃ edificó el edificio q̃ llamaron Paratomo, y cõ sus santos exemplos, embio por todas partes resplandores de su virtud. Quã clara fue su vida, los milagros que hizo despues que murió, lo testifican, por quanto de su sepulchro cada dia mañala medicina y remedio de todas las enfermedades de todo genero de mal: y los que han curado son fidelissimos testigos.

CAPITULO IIII.

De Aphrates ermitaño.

Que sea vna la naturaleza de todos los hombres, y que les sea facil el cõtemplar en Dios, queriendose ocupar en ello, si quiera seã Griegos, o Barbaros, d̃ muchos otros se puede facilmente saber: mas para mostrar esto, baste nos solo Aphrates. Este fue nacido y criado en Persia y cõ los Persas, gente injustissima: y siẽdo nacido de tales padres, y instituydo en sus barbaras leyes, llego a tanta excelencia y virtud, que escurecio a muchos que fueron nacidos de

Bb 5 padres

padres Christianos, y desde su niñez enseñados en la doctrina Evangelica. Quanto a la sangre y estado desta vida fue claro, mas no haziendo caso de su generosidad y riquezas, dexo y aborrecio la idolatria, y se allego y dedico a Dios nuestro Señor: y desmanparando su tierra, se vino ala ciudad de Edesa famosa en aquellos tiempos, y la mas insigne de la Mesopotamia: y hallando vna casilla junto de la ciudad, se metio en ella, y alli procuraua la saluacion de su alma: y apartádo de si los malos pensamientos, ofrecia al señor los maduros frutos del Evangelio. Despues como entendiesse que auia en Antiochia muchos hereges, y era por ellos molestanda, se vino a ella: y se aposento en vn estudio de Philosophia que estaua delante de la ciudad donde aprendio vn poco de la lengua Griega, y con ella y su lengua Barbara, començó a predicar a vnos y a otros, y recibiendo cada dia de la gracia del Espiritu santo arroyos de sabiduria, hazia mucho fructo. Disputaua con los Gentiles y hereges: y con razones sacadas de la diuina escriptura, vencia las razones de los Philosophos: y se podia dezir del aquello de san Pablo, aunque poco sabio en el dezir, no en la sciencia. Eran tan eficaces sus razones, que conforme al mismo apostol, sugetaua las razones y toda altiuez que se leuanta contra el conocimiento

de Dios, y captiuaua toda inteligencia a la obediencia de Christo. Pudiera se ver como yua a el todos los magistrados, y los oficiales, y principales de la guerra, y hasta los labradores jornaleros: y finalméte soldados, y letrados e ydiotas, y pobres, y ricos particulares, y los que tenia cargos en la republica, y vnos le oyan, y otros le preguntauan y dauan ocasion para que hablasse. Y aunq el tenia con este exercicio mucho trabajo, nunca quiso tener compañero cõsigo que le ayudasse. Mucho mas queria seruirse el a si mismo, y hazer lo que era menester cõ sus manos, que no el seruicio y ministerio q otros le ofrecian. El se abria la puerta de la entrada dõde hauia de predicar y disputar: y el mismo despues que se yuá los oyentes la cerraua. Nunca recibio cosa de nadie, ni pan, ni manjar, ni vestidura, solamente se contentaua con el pan que le lleuaua vn su conocido, y aunque llego a larga vejez, no comia otra cosa que a los primeros años pan, y despues vnas hortalizas, y estas despues de puesto el sol. Por aquellos tiempos Anthemio varon clarissimo, que despues fue Prefecto y Consul, fue por legado a Persia, y a la vuelta le traxo vna tunica texida por los Persas, e yédolo a visitar le dixo: Como se que a qualquiera es dulce su patria, y que le son sabrosissimos los frutos que en ella nacē,

te traygo de tu patria esta tunica, y te suplico que la recibas, y que yo sea participante de tu bendicion. El santo varon la mando poner por entonces en la silla: mas despues que razonaron de vnas y otras cosas dixo, que se angustiaua grãdemente por quãto tenia partido su pensamiento en dos partēs. Preguntandole Anthemio que porque le respõdio: Has de saber q̃ yo a mucho que me determine de tener vn solo compañero, y de no tener dos. Y sucedio que auiedo tenidio conmigo vn compañero conforme a mi voluntad y coraçon, vino para mi vn mi deudo, y me rogo que lo acogiesse en mi compaña: mas yo no lo quise hazer ni cõsentiria tal cosa. Al pariente, honrarello como a pariente: mas no echare de mi compaña al que es conforme a mi voluntad. Dixo Anthemio: Por cierto padre razon tienes de no dexar al q̃ te siruio muchos años, y lo conoces, por el de tu patria, q̃ no le as experimentado si te seruira bien o no. Replico a esto Aphrates: Pues por la mesma razon o varon admirable, no te recibir la tunica que me das, atento que no tengo de tener dos. Bien conozco que la tunica que me das es mejor que la mia: mas la que me tengo me es mas apazible, por auerme seruido tanto tiempo. Anthemio que esto oyo se quedo atajado, y asì el ni otro no le oso porfiar que se quedas-

se cõ la tunica. Por todo este tiempo como imperaua Iouiniano, despues de la desastrada muerte de Iuliano Apostata, la Yglesia tenia descanso y serenidad: empero como començo a imperar Valente en el Oriente, boluio a padecer muchas tempestades. Por quãto procuraua el Emperador perder el rebaño de Christo, por que el era Arriano, y desseaue que todos lo fuesen: y por esto mando desterrar a todos los Catholicos, pastores y maestros, y apartar a vnos de otros. Tanto cuydado ponía en esto, que no lo tenia del imperio: y de tal manera que auiedo entrado los Scithas y otros Barbaros por toda la Thracia, desde el rio Danubio, hasta el estrecho de Constantinopla: no se acordaua de boluer las armas cõtra ellos, ni queria que le hablasen en ello: sino como hauia de perseguir a los Catholicos. En medio destas tribulaciones, nunca dexo Aphrates en compaña de Flauiano Obispo de Antiochia, y de Diodoro, de recoger las ouejas de Christo, y animarlas, y doctrinarlas, pidiendo de continuo fauor al Señor. Y aunque amaua la vida solitaria y contemplatiua, y tanto se auia exercitado en ella, como vio que la Yglesia padecia, salio al siglo a tratar y comunicar con todos, para endereçarlos y guiarlos por el verdadero camino. Y aunque se metia en medio de los esquadrones de los enemigos,

Libro tercero

gos, y cada dia atormentauā, herian, y matauan a los siervos de Christo, nunca fue herido, ni injuriado por nadie. A esta fazon fue el Emperador Valente a Berea que esta fundada a la ribera del rio Orontes, adonde acudieron muchos Arrianos. Como Aphrates entēdio esto, fue alla, y comēço a predicar en fauor de la santa Yglesia, y sucedio q̄ pasando vn dia que yua a disputar y fauorecer a las santas ouejas por vna plaça que estaua entre el palacio y el rio: el Emperador lo vio, y como yua vestido de vna vil capa, y era ya viejo, y caminasse de prissa, pregunto que quien era, y vn gentil hombre le dixo que era Aphrates: de quien pendia toda aquella ciudad. Entonces Valente lo hiz o llamar, y le dixo: Adōde vas? Respondio: Voy a rogar a Dios por tu Imperio. Dixo Valente: Cosa conueniente seria que orasses dentro de tu casa, segun la costumbre de los ermitaños. Replico Aphrates: Muy biē dizes, y assi me cōuendria si me lo permitieses. Ya yo e echo esto entāto q̄ las ouejas de Christo gozauan de la paz que antes tenian: mas agora que con tanto de fassosiego y escandalo son molestadas, y andan en tan peligroso estado, necessaria cosa es, porque no quedē captiuas, discurir y andar por vnas y otras partes, y saluarlas de las necesidades en que se veen. Mas dime serenissimo Emperador, si

y o fuesse vna dōzella, y estuuiesse en mi camara muy recogida, y viesse que se quemaua la casa de mi padre, q̄ hauia de hazer? Auia me de estar sentada y encerrada, y no curar de la casa de mi padre, q̄ardia, o correria a buscar agua para matar las encendidas llamas? Yo creo que diras que antes hauia de acorrer al peligro q̄ estar me recogida. Esto mesmo passa agora, q̄ pegando tu fuego en la casa de nuestro padre, dexamos nuestro recogimiento, y andamos por todas partes para apagarlo. El Emperador que oyo tales palabras dissimulo y dio a entender que le parecia biē lo que dezia, y callo: mas vn Camarero del Emperador que oyo estas viuas razones, salio ala causa, y respondio contra Aphrates muy enojado: empero no lo dexo el Señor sin castigo, por quanto yēdo el Emperador a bañarse, entrando este su camarero a dētro, por ver si estaua adereçado, se quedo muerto, y asilo hallaron desmanparado de la vida: y el mesmo Valente conocio que auia sido muerto por las injurias que auia dicho al siervo del Señor. Con todo esto, Valente no dexo de proseguir y exercitar su dañado proposito, aunq̄ siempre tuuo mucho respecto a Aphrates, en tanto grado que aconsejandole muchos de los que con el estauan que lo desterrasse: por estar el Emperador muy satisfecho de su virtud, nunca lo quiso hazer:

hazer: porque ya de muchas cosas tenia experiencia de su vida santa y buena, y la conocio mas. por lo que adelãte sucedio: y fue que teniendo malo vn caualllo que el estimaua en mucho, y no hallandole los albeytares remedio, estaua muy triste. El cauallero mayor que era Catholico, viendo que el caualllo empeoraua, y Valente se yua mas amohinando, lo imbio a Aphrates; y le rogo que lo curasse. El sieruo de Dios hizo facar agua de vn pozo, y santiguandola con la señal dela Cruz, la dio a beuer al caualllo. Despues bendixo vn poco de azeyte y lo vnto con el, y luego quedo sano, y el Emperador se holgo mucho dello: y dixo que Aphrates era varon admirable, y de vida santa. Mas no bastaua todo esto para que dexasse de hazer mal a los Christianos, hasta que fue quemado con fuego por los Barbaros, sin ser merecedor de sepultura. En todo este tiempo que Aphrates andaua por el mundo, no dexaua la regla dela vida monastica, y por dõde quiera que yua, hazia muchos milagros. De los quales vno fue: que vna señora muy noble y generosa padecia mala vida, y riñas con su marido, porq̃ estaua amancebado y hechizado, y encomendandose al santo varon que la librasse de tã grã desdicha, Aphrates tuuo misericordia della, y tomandole vn vaso que lleuaua lleno de azeyte se lo bẽdixo, y des-

pues como aquella muger vntasse a su marido con el: le quito todo el amor que tenia cõ las otras mugeres, y se lo boluio y reduxo al casto amor que deuia tener al thalamo marital. Tãbien libro a toda la tierra dõde viuia, de vna langosta que echaua a perder todos los frutos: y solo tomo por medio rociar los campos, con vn vaso de agua q̃ bẽdixo. Y no solo quito la langosta de aqu el año: mas aũ en los siguiẽtes no boluio ni hizo daño alguno. Estas hazañas bastã para mostrar el resplandor dela gracia que en el habitaua. Yo lo vi, y recibibendiciõ de su santa mano siendo yo moçacho, y lleuandome mi madre en su compaña vna vez que lo fue a visitar: y aun nos hizo tanto fauor, que abriendo la puerta de su celda, como tenia por costũbre, hablo con ella y la bẽdixo, y a mi me metio a dentro, y hizo oraciõ por mi al Señor.

C A P I T V L O V.

De Pedro de Galacia.

Galacia es vna prouincia de Asia, junto del mar Euxino, y los habitantes della fueron llamados los Galatas, a quien escriuio san Pablo: tuuieron origen de los Gallegos que viuẽ en la occidental España, aunque segũ otros cosmographos, los Gallegos descienden de los Galatas. Desta Galacia fue natural Pedro ermitaño de gran religiõ, el qual viuio los primeros siete años de su

Libro tercero

su vida en su patria, y todos los demas hasta los nouēta y nueue gasto en la santa vida ermitaña. De manera q̄ nouēta y dos años siruio al Señor, y peleo en esta vida batallas muy peligrosas: alcançando de dia y de noche muchas y gloriosas victorias. Su vida fue admirable y tan alta, que dio tal argumēto y materia, que toda oracion y estilo queriendola contar, ha de quedar por fuerça, corta y pobre. Luego que salio de Galacia, se fue a Palestina por visitar y adorar los santos lugares donde el Señor padecio: por quanto es condicion de los enamorados, que no solamente se deleytan con la contemplaciō de la cosa amada: mas aun en ver su casa y sus vestidos, y los lugares dōde a estado, y a andado. Y asī enamorada desta manera, la esposa *dize* en los Cantares: De la manera que es el mançano entre los arboles de las filuas, asī es mi enamorado entre los hijos de los hombres. Debaxo de la sombra de aquel que auia deseado, me sente, y su fructo fue dulce en mi paladar. Despues q̄ cūplio su santo desseo se fue a Antiochia, y viendo quanto Dios se veneraua, y era seruido y celebrado en aquella ciudad, la amo y escogio mas que a su tierra: pareciendole que aquellos hauian de ser sus amigos y cōpañeros, q̄ en la fe y piedad eran excelētes. Ya q̄ se determino de viuir alli, no quiso hazer choça ni cober-

tura, ni aun vna ramada: mas antes todo el curso de su vida lo començo y acabo en vna sepultura agena, la qual tenia vn tablado cō vna reja, y a ella estaua arriada vna escalera para los que querian subir a ella. Alli viuia encarcelado, y solia comer vn poco de pã de tercero en tercero dia, y beuia vna poca de agua. A los primeros años desta vida, se fue para el vn endemoniado y loco llamado Daniel, y con orar por el al Señor, lo boluio sano: y este en remuneracion del beneficio recibido, le rogo que lo acogiesse por su discipulo: y tanto lo importuno, q̄ lo recibio y se quedo con el. Estando mi madre mala de vn ojo fue a visitar este santo varon, y le suplico que la curasse, y sucedio que como para lo yr a visitar se adereçasse y vistiesse gallarda y costosamente, los ojos del venerable Pedro se offendieron cō su vista, y reprehendiendola asperamente le dixo: Dime hija si algun pintor muy sabio en su arte dibuxasse perfectamente vna imagen, y despues viniesse otro que no fuesse sabio en la pintura, y parece que teniēdo en poco la imagen y su pintura, hiziesse sobre ella vna raya muy larga que le atrauesasse las cejas y pestañas, y le pusiesse mas blancura en el rostro, y mas color en las mexillas, no te parece que se podia enojar con razon a q̄l pintor excelente? Si por cierto, porque añadiendosele alguna cosa a su pintura

tura, hecha con tanto artificio, por la mano necia, muy grande injuria se le haze. Creedme pues que aquel Criador de todas las cosas, y formador, y pintor de toda la naturaleza, no poco se enojada y quando que reprehendeyssu ineffable sciencia cō vuestra ignorancia. No os pintariays ni mezclariays lo blanco con lo roxo, sino pēssalloys q̄ era necesario lo q̄ se le añade para la perfeccion del rostro. Pues hago os saber que cada vez q̄ pensays q̄ la forma y color del cuerpo y rostro tiene necesidad de estos fauorcillos, acusays y reprehēdeis la potēcia y sciēcia del Criador. Dize Dauid que hizo el Señor todas las cosas que quiso: a todas les da lo que les cūple, y no lo q̄ les daña: por t̄to no es licito borrar ni alterar la imagen de Dios, ni tomaros vosotros lo que el sabiamente os nego, ni pensar en mudar la propia forma, pues mudandola os daña, atento que ponēys redes para los que os miran. Como mi madre oyo este agudo razonamiēto, luego cayo en las redes del bendito Pedro, que a imitacion de san Pedro pescaba las almas de los hombres, y le pidio remedio para el ojo: yaū que al principio se escuso, diziendole, que no era digno de tener tal poder, la curo con ponerle la mano sobre el ojo, y bendizendoselo. Pudo despues tanto en ella la reprehension del siervo de Dios, que aunque a la sazón

era de veynte y tres años, nunca mas se puso afeyte ni galas. De alli adelante curaua muchos endemoniados, y entre los demas alanco vn espiritu maligno de vn esclauo, el qual se auia metido en el, porque haziendo burla de los ermitaños, las moças de casa cōtrahazian alas mugeres endemoniadas, y pediau fauor a los ermitaños, y el esclauo se auia vestido como vn ermitaño, y haziacommo que las conjuraua: y por este atreuimiento padescio despues muchas molestias del demonio, hasta que lo lleuaron a S. Pedro. Vna donzella estando muy maltratada de vn cancer: oyo dezir de los muchos milagros del siervo de Dios, y de alli adelante en sus angustias inuocaua y pedia su fauor, y cada vez que lo llamaua, se le quitaua el dolor: y mucho mas quando lo yua a visitar, y le hablaua. Desta manera resplandecio con sus rayos a toda Antiochia, y al cabo de t̄tos años acabo esta presente vida, y se fue a gozar del triúpho y corona depositada para los que triumphan deste misero mundo. Yo quando viui recebi su bēdicion, y al Señor plegue que goze della.

C A P I T V L O VI.

De Theodosio ermitaño.

Roso es vn pueblo de Cilicia, a la mano derecha de los q̄ nauegan por el mar de Cilicia. A la parte del Oriente y medio dia deste lugar, esta vn monte alto y espacioso,

espacioso, y vmbroso, y en el se criam muchas fieras, por ser mucha su espesura. En este monte a la parte q̄ mira el mar, hallo vna espesura grande el muy celebrado Theodosio ermitaño, y haziendo en ella vna celda pequeña, viuió en ella siguiendo y poniendo en practica los consejos y preceptos del santo Euāgelio. Fue este varón insigne natural de Antiochia, de claro linage, y menospreciando su sangre y las demás cosas q̄ son tenidas por muy preciosas en este mundo, siguió la vida Euāgelica, y merco la piedra preciosa segun las palabras del Salvador. Fue mucha su abstinencia, y estraña su vigilia: su vestido áspero, y el muy y exemplar en sus hechos, para que sus discipulos lo imitasen. Sobre su cerviz, y lomos se ponía gr̄a peso de hierro: traya los cabellos largos hasta los pies, y atados a los muslos. Estaua continuamente orado, y cantando Hymnos al Señor. Vencía cō la virtud a la ira, la cōcupiscencia, la soberuia, y a los demás monstruos infernales. A vnos trabajos añadia otros, y nunca estaua ocioso, en vn tiēpo hazia espuestas, en otro cestas, y otras vezes adereçaua vn huerto que tenia sobre vna peña, de la hortaliza del qual se sustentaua. Creciendo la fama de su santidad, se fueron a él muchos, desseado ser sus discipulos, y él los recibio, y les hazia trabajar en lo que él trabajaua, y con ellos solia yr a pes-

car a la mar en vna barca, y no los dexaua fofregar, porque pēsaua q̄ los sudores y trabajos del cuerpo, hazen mucho prouecho a los exercicios espirituales. Solia les dezir: Cosa fea, y de gr̄a deshōra es, q̄ los que viuen en el mūdo se fatiguen cada momento por dar de comer a sus mugeres y hijos, y por ganar los tributos y alcabalas que han de pagar, y comprar las cosas necessarias, y q̄ nos otros viuamos ociosos, gozādo de lo que otros anganado y trabajado. Cō estas y otras razones los exhortaua al trabajo. Tenia gr̄a cuydado de recibir los huéspedes que entendia q̄ eran mansos y modestos y caritatuos, y atendia mucho si sus discipulos los tratauan como él se los encomendaua. Con esta afabilidad y liberalidad, y la alta vida que hazia, creció tanto su opinion que aun hasta los q̄ nauegauā, quando se veyan en tormenta, llamauan al Dios de Theodosio: y con esta inuocacion se amansaua el mar. Por este tiempo los Barbaros Ysauros destruyeron muchas ciudades de la Asia, y captiuaron mucha gente: y llegando al monasterio que ya cō sus discipulos auia hecho Theodosio, no hizieron ni osaron hazer ningun daño a él ni a sus monges. Los obispos de Asia q̄ estauan lastimados por q̄ por rescate de dos obispos se les auian llenado estos Barbaros catorze mil ducados: temieron no prēdieffen al buē Theodosio, por

por quanto fuera menester gran suma de dineros para rescatarlo: por lo qual le imbiaró a rogar que se recogiese a Antiochia, y ello hizo: y en la ribera del rio hizo vn monasterio, y en el recogio a los q̄ desseauã el santo exercicio de su vida: y de allia pocos dias, dexado este figlo, se fue a viuir entre los choros de los Angeles. Y entre los Magistrados de Antiochia huuo gran competencia sobre quien lleuaria las andas, quando lo llenaua a sepultar: al fin lo lleuaron al sepulchro de Aphrates de la Yglesia de S. Iuliã, y alli lo sepultaró. Despues quedo Heladio por Abbad de sus monges, varon insigne y de raro exemplo: el qual despues que auia cumplido en el monasterio y exercicios santos sessenta años, fue nõbrado por Obispo de los Cilices: y aunque tuuo el Pontificado algunos años, nõca dexó de seguir el rigor y regla del abito y orden que auia tomado. Quando este bendito varon fue electo por Obispo, quedo en su lugar por Abbad Romulo su discipulo, el qual guardo y hizo guardar las instituciones de sus antepassados inuiolablemente.

C A P I T V L O VII.

De Romano ermitaño.

Romano grã fieruo de Dios, fue nacido y criado en el lugar de Roso. Despues desseando seruir a Dios, se fue a Antio-

chia donde mostro al mundo las primeras batallas de su virtud. Para esta su guerra y contienda, fixo su tienda en vna celda que edifico fuera de la ciudad al lado del monte, y en ella aunque era angosta y pequeña, viuio todos los dias de su vida. Nunca hasta la vejez vso de fuego ni de candelas, ni latuuó. Su comida era pan y sal y agua. Trayalos caballos, y vestidura, y pesos de hierro a cuestras, de la manera que Theodosio. Entre las demas virtudes, tuuo en excelente grado la mansedumbre y modestia, y por esto echo de si resplandores de la diuina gracia: y asilo auia prometido Dios por Isayas, quando dixo: A quien mirare, sino al manso y sossegado, y que teme mis palabras? y el Señor dixo a sus discipulos: Aprended de mi porque soy manso y humilde de coraçon, y hallareys descanso para vuestras almas, y en otra parte: Bien auenturados son los mansos, por quanto ellos heredaran la tierra. A todos los que lo yuana visitar los recebia con grande amor, y con voz blãda, y dulce les predicaua del amor a cerca de los proximos, y de la concordia y paz. A muchos con sola su vista hizo que amassen las cosas diuinas. Mas quien no se hauiã de marauillar y quererlo imitar viendo lo tan afligido en el cuerpo cargado de hierro, y con los cabellos hasta el suelo, y vestido de vn aspero cilicio,

Cc cilicio,

cilicio, y que no comiamas que lo que auia menester para no morir de hambre? A muchos curo de diuersas enfermedades, y a muchas esteriles remedio: y aun que auia recebido del santo Espiritu tanta potestad, siempre dezia que era vn pobre peccador. Tales fueron sus obras que quando se fue a viuir entre los Angelicos choros, no fue su memoria sepultada con el cuerpo, mas antes reuerdece, y florece y no se puede acabar.

CAPITULO VIII.

De Zenon ermitaño.

NO muchos conocen al siervo de Dios Zenon, y los que lo conocen no se pueden maravillar tanto quanto el lo merece. Este fue natural de Ponto, y tenia muchas riquezas, y todas las dexó, y oyó la doctrina alta de san Basilio, y con ella vino a dar muchos frutos de virtud. Quando fue moço siguió la guerra debaxo del Emperador Valente, mas despues que el murió la dexó, y dexó otro officio que tenia de correo para llevar cartas al Emperador. Auiendo se despedito del exercito y del palacio, se recogió en vno de muchos sepulchros que estauan en vn monte cercano a Antiochia, donde comenzó a ocupar su animo en las cosas diuinas, y ran encendido y preso estaua del amor celestial, que todo lo de acame-

no preciaua, hasta no querer tener mesa, ni cádelas, fuego ni olla, ni azeitera, ni arca, ni libro, ni otra cosa, salvo vna vieja y rota vestidura, y vnas esparteñas de cañamo. De dos en dos dias comia vn poco de pã, y beuia agua, la qual el se traya sobre los ombros bien lexos. Vna vez vn buen hombre que lo vio cargado con agua le rogo que le diese los cantaros, porque el se la queria llevar, y el bendito Zenon le dio las gracias, y le dixo: que no beuia el agua que le era llevada con ageno sudor, y como el hombre porfiase y le tomase por fuerça dos cantaros que llevaba en las manos, y se los llevase hasta la celda: el santo varon derramó la agua, y se boluio a la fuente a traer otra. Quarenta años viuió exercitandose en excelentes cosas, y con gran pobreza. Cada dia de Domingo yua al templo de Antiochia, y recibia el santo sacramento, y oya sermón, y con esto se boluia a su celda, en la qual aunque no dexaua guarda, nunca entró ladrón alguno. Quando tenia deseo de leer, pedia vn libro emprestado a los amigos, y auiendolo leydo, lo boluia. Quando los Ysauros llegaron a Anthiochia y destruyeron aquella tierra, auió que mataron en aquel monte a muchos monges, el se estuuó mirando a los Barbaros, y con sus oraciones les cegó los ojos de tal manera, que aunque llegaron a su

a su celda no le hallaron la entrada, y vio que tres mancebos hazian huir a todo el campo de los Barbaros. Desta manera fauorecido de Dios passo desta vida, y dexando gran exemplo de santidad fue a gozar de la presenciadivina, porque ya le estaua aparejada la corona de justicia que con tantos y tales trabajos auia merecido.

CAPITULO IX.

De Macedonio Critophago ermitaño.

MAcedonio aquel que tuuo por sobrenombre Critophago, que quiere dezir comedor de ceuada: fue por su grande vida y santidad conocido, no solamente en Phenicia, y Syria, y Cilicia, mas en todas las demas regiones comarcanas. Su habitacion fue en las alturas de los montes, agora en vna parte, agora en otra, y no se mudaua, porque aborrecia las poblaciones o los sitios que tomaua, sino por las muchas gentes que a el yuan quando era conocido en alguna parte. Quarenta y cinco años viuió la vida del yermo, y en todo este tiempo nunca jamas tuuo celda, ni choça, ni tienda, sino siempre viuia en las cauernas y aberturas de la tierra: y por esto muchos en lengua Syriaca lo llamauan Gabbá, que en nuestra lengua quiere dezir conexo. Quando llego a ser viejo viuió por importunacion de sus amigos veynte y cinco años en vna choça, y despues

en vna casilla: de manera que contando y ajuntando el vn tiempo con el otro, se exercito en los trabajos de ermitaño setenta años. No comia pan de trigo, ni legumbre, sino pan de ceuada mojado en agua, y deste le solia proueer mi madre: la qual estando vna vez enferma, y no queriendo comer lo que los medicos le auian ordenado. Macedonio la fue a visitar, y le rogo y aconsejo que lo comiesse y obedeciesse a los medicos, y dixo: Yo quarenta años ha que como ceuada como sabes: mas vna vez que cay enfermo, rogue a vn amigo que me lleuasse vn poco de pan de trigo, porque me parecia que si moria de aquella enfermedad, el diuino juez me castigaria, pues me dexaua morir: y por esto comi pan, y por la mesma razón te digo que de aqui adelante no me hagas mas pan de ceuada, sino de trigo: Fue este varon admirable dotado de vna estraña senzillez de su animo: y conociendo Flauiano obispo de Antiochia quanto era su santidad, lo quiso ordenar de missa aunque no sabia letras, y con cautela como que lo queria para otra cosa, lo hizo baxar del monte, y lo lleuo a juto del altar y alli lo ordeno, puesto caso que el se tenia por indigno de recebir tan alto officio. Estando en el monte vn general del exercito andaua a caçar con otros caualleros, con perros y otros adereços, y viendole a Macedonio, como le dicesse.

fen quien era, baxo del cauallo, y lo saludo, y le pregunto que hazia. Dixo Macedonio: Y tu por que causa has venido aqui? Respondio el general: Por caçar las fieras. Dixo entonces Macedonio: E yo estoy aqui caçando a mi Dios, y procuro tomarlo, y lo desseo ver, y nunca me apartare desta caça. Oyendo el capitán tan sabia respuesta, se marauillo de la excelencia y virtud del sieruo de Dios, y con esto se fue. Por este tiēpo huuo cierta rebuelta en Antiochia, y el pueblo alborotado, y con enojo rōpio las estatuas de los Emperadores, y las columnas hechas en su hōra: por lo qual el Emperador Theodosio que a la sazón imperaua, imbio allados tercios de soldados viejos, para que castigassen aq̃l delicto, y ellos amenazauā que auian de destruyr la ciudad. Como esto supo el sieruo de Dios, baxo del monte donde estaua, y llegando a la plaça, hallo en ella los capitanes de aquella gente, y trauandoles de las capas con grā confiança les dixo que baxassen de los caualllos. Los capitanes q̃ lo vieron viejo y cō viles paños, al principio se indignaron contra el: mas despues que tuuieron noticia de quien era, y de su alta vida: luego baxaron de los caualllos, y se hincaron de rodillas, y le suplicaron que los perdonasse. Entonces el gran sieruo de Dios lleno de diuina sabiduria les hablo desta manera: O amigos

direys estas palabras: No eres solamente Emperador, sino tambien hombre: por tanto no mires solamente al imperio, sino a ti mesmo, y a la naturaleza, de los que te an enojado: porque desta manera conoceras que señoreas a los hombres que son como tu y que la naturaleza de los hombres es criada segun la imagen y semejança diuina: por lo qual no quieras matar cruel y soberuiamente la ymagen de Dios. Considera tambien que tu por vna imagen de bronce te enojas y amohinas: y quanto es diferente la cosa inanimada de la animada, y la viuiente y racional a las que no tienen sentido es notorio. De mas desto considera que por vna imagen que auemos rompido, podemos hazer otra, mas a ti o Emperador te es imposible restituyr ni reparar vn cabello de aquellos que por tu mandado han de morir, aunque seas tan gran monarca y señor. Esto les dixo en lengua Syriaca, y con vn interprete Griego lo entendieron, y recibieron gran temor de sus palabras, y lo imbiaron a dezir al Emperador, el qual oyendo estas palabras, y otras que sant Ambrosio le dixo sobre esta razon, los perdono. Tuuo este sieruo de Dios gracia de curar las enfermedades. Entre otras restituyo en su salud a vna matrona muy rica, que le dio vna enfermedad de tanta hambre que nunca se podia hartar de comer, y pro-

prouándole a dar cada dia treyn tagallinas, aun queriamas. Vna donzella estaua endemoniada, y su padre fue a este santo varon, y le rogo cō muchas lagrimas que la sanasse. Macedonio rogo a Dios por ella, y despues mando al demonio que saliesse de aquella hechura de Dios. Dixo el demonio que no estaua en ella de su propia voluntad, sino forçado y compelido por las artes Magicas, y le nombro el que le auia hecho alli venir, el qual lo auia hecho porque andaua enamorado della. Como el padre oyo esto, no espero mas la salud de su hija mas antes se fue al juez, y acuso al Magico, el qual fue llamado, y nego la acusaciō que se le ponia, y dezia que era calumniosa, pñes no daua ni podia dar informacion. El padre de la donzella nō braua por testigo al demonio, y rogo al juez que fuesse a donde Macedonio estaua, y le tomasse el dicho. Dixo el juez que no le era licito examinar testigo alguno dentro de monasterio o celda de religioso. Entonces el padre prometio de hazer venir allia Macedonio, y se fue para el, y a su ruego Macedonio fue al tribunal. El juez como lo vio se quito de su asiento, y dixo que no queria ser juez de aquella causa, sino que queria verlo que passaua, y que Macedonio fuesse el juez. Todos se holgaron desto, y Macedonio mando al demonio que dixesse

la verdad de lo que auia passado a cerca de aquel negocio. El demonio dixo como aquel hōbre le auia forçado a venir alli cō las artes magicas, y que tal moça auia dado a la donzella vnabeuida para hazerle ser amado de la dōzella, lo qual sucedio afsi: por que esta donzella por su culpa consintio con la mala concupiscencia, a la qualla inclino aquella beuida. Y queriendo dezir otros males que el magico auia hecho, el varon de Dios le hizo callar, y le mando que se fuesse muy lexos de aquella tierra. El demonio le obedecio y se fue: y Macedonio dexo libre a la donzella, y absoluió al mancebo de la acusacion que le auian puesto. De mas desto curo a vna dama generosa llamada Astria, que se auia hecho loca, consolamente que beuio de vn vaso de agua bēdezida que auia dado a Abrodiano su marido varon principal y Magistrado en aquella tierra. Tenia este varon santo espiritu de prophecia, y conociose claramente en que vn capitan llamado Lupicino muy sieruo de Dios y de buena vida, estaua muy congoxado, porque no sabia que se auia hecho dos naues que auia imbiado por prouision: y el sieruo de Dios le dixo que de las dos naues la vna se auia anegado, y que la otra entraria de alli a tres dias en el puerto de Seleucia. Y afsi sucedio como lo dixo. Tambien mi madre

auiatreze años que estaua casada, y nunca auia conceuido, y rogandole ambos mis padres que rogasse a Dios les diese alguna criatura: hizo al Señor larga oracion, y despues les dixo que tendrian vn hijo, mas que lo auian de offrecer al seruicio de Dios, si querian gozar del: y asisucedio que me pario a mi, y me dedicaron a Dios, y por su causa me hize clerigo. Al cabo de largos dias el glorioso Macedonio murio, y los ciudadanos y peregrinos fueron a sus obsequias, y lo sepultaron junto de Aphraates, y Theodosio, varones de gran religion.

C A P I T V L O X.

De Mesimas ermitaño.

Todos saben que en la ciudad de Antiochia resplandecieron otras luminarias de piedad y verdadera religion como fueron el gran Seuero, y Pedro el Egypcio, y Eutiches, y Cirilo, y Moyfes, y Malco, y otros muchos que siguiéron la via ermitaña: las vidas de los quales si las quisiessemos escriuir nos faltaria tiempo: de las escriptas se pueden tomar exemplos para se aprouechar y seruir a Dios. De aqui me passare a los prados de la ciudad de Cyro, y trataré de las flores fragantes y hermosas que en ellos se criaron, y adornaron al mundo con su hermosura. Entre las de mas fue vn sier-

uo de Dios llamado Mesimas en la habla Syro, y enseñado en la labrança del campo el qual despues que se dio al seruicio de Dios fue vn dechado de virtud. Teniendose mucha esperança y opinion del, vn pueblo de alli cercano lo nombro por su vicario, y como buen pastor de alli adelante apacentaua sus ouejas con tal cuydado que vn punto no faltaua de los diuinos mandamientos. Nunca se mudo la vestidura, ni el cilicio, y si se le rompia lo remendaua vna, y dos vezes: y tan duramente se trataua a la vejez como se auia tratado en la mocedad. Tenia tanto amor y misericordia con los huéspedes y pobres, que siempre su casa estaua abierta para todos. Para la prouision de los vnos y los otros, tenia dos tinajas, vnallena de pan, y otra de azeyte: y aunque probeyadesellas a los necesitados, por la dispensacion de Dios, se boluiam muchas vezes a estar llenas. Hizo muchos milagros, y vno de ellos fue que sano de vna gran enfermedad no conocida de los medicos a vn hijo de vna señora de aquella tierra muy rica, con solamente orar a Dios por el. El señor del lugar donde el viuia llamado Lytoyo, maltrataua a los labradores asperamente, cobrando de ellos el tributo, y otras imposiciones que les ponía: y aunque el santo varon le rogo que se huuiesse misericordiosa

diosa y benignamente con ellos, no lo quiso hazer: por lo qual quiso Dios que vna vez que quiso yr camino en vn coche, nunca las mulas pudieron dar passo, aunque les dauã mucho palos, delo qual Lito yo vino a estar mohino y turbado: y aduirtiendole vn amigo que le auia sucedido aquello por que no queria hazerlo que Me- fimas le auia rogado, fue para el y se le hincó de rodillas, y no se levanto hasta que el sieruo de Dios le perdono: y con esto las bestias pudieron facilmente llevar el coche.

C A P I T V L O X I.

De Acepſimas ermitaño.

POR este mesmo tiempo florecio Acepſimas, cuya fama y gloria fue portodo el Oriente diuulgada. Este sieruo de Dios se metio en vna estrecha celda, y en ella viuió sessenta años, y en todo este tiempo ninguno lo vio ni estuuó en conuersacion con persona alguna: mas antes siempre se estaua contemplando en Dios, y en esto sentia vn celestial consuelo segun el Propheta que dize: Deleytate en el Señor, y pidele, y darate todos los deseos de tu coraçon. En la pared tenia vn agujero, y por el tomaba el mantenimiento que le dauan, y el agujero estaua hecho de trabiesso porque no pudiesen ver lo que de dentro hazia. Su comida era lentejas remojadas

en agua, y de noche salia y sacaba agua de vn pozo en cantidad, dela que auia menester para toda la semana. Vna noche que salio a sacar agua como yua encorruado por el gran peso de los hierros que lleuaua, vn pastor penso que era lobo, y poniendo vna piedra en la honda le fue a tirar, y la mano con el braço se le quedó colgada en alto, y no la pudo baxar, hasta que el sieruo de Dios se boluio a su celda. Por lo qual el pastor conocio su peccado: y en viniendo el dia se fue para el y le confesso su delicto, y le pidio perdon, y no sintio auerlo alcanzado cõ voz alguna, sino en auer se le restituydo el mouimiẽto de la mano derecha, que le auia que dado como tullida. Otro hombre malo, y demasiadamente curioso, desseando saber que hazia en su celda, se subio a vn platano que estaua junto della, y luego todo el cuerpo se le tullio de tal manera que no pudo ser mas señor de si. Como asì se vio, se fue al bendito Acepſimas, y le confesso su peccado, y le pidio perdon, y la salud que auia perdido. Acepſimas le dixo que no alcanzaria la salud, antes que aquel platano se cortasse: y luego lo mando cortar, porque si alguno tuuiesse la mesma ofadia, no recibiesse el mesmo castigo. Asì el hombre lo cortó, y al mesmo punto quedó sano como antes lo estaua. Quando se allegaua la hora de su muerte la pro-

phetizo cinquenta dias antes, y entonces començo a dar entrada a todos los que lo desseauan ver. En estos sus postreros dias, entre los demas, lo fue a visitar vn obispo, y le rogo que se ordenasse de missa, y para persuadirlo a ello le dixo: Yo conozco, o padre Acepstimas, el thesoro de tu sabiduria y mi pobreza. Ten entédido que quando se me dio este obispado, mas me puso temor y reuerencia el poder y facultad que se me daua de ordenarlos presbyteros, y acoger a los que no lo merecian, y no forçar a los que harian prouecho, q̃ no el mesmo obispado. Y pues yo estoy satisfecho, y con escrupulo de que lo mereces, y que si no te ordeno se me pedira cuenta, recibe desde agora el sacerdocio que te da mi mano derecha, por la gracia del Espiritu santo. Acepstimas le respódió a esto: Si huuiera de viuir mucho aca, por el temor que tengo a las penas que se dan a los negligentes, no conñtiera en que pusieras sobre mi la peligrosa carga del sacerdocio: mas pues tengo de dexar presto las cosas humanas, yo hare de muy buena gana lo que mandas. Pocos dias despues Acepstimas passo desta deasossegada y momentanea vida, y por ella alcanço la sossegada y sempiterna: y teniendo todos los comarcanos contienda quien llevaria su santo cuerpo, vn su discípulo declaro la voluntad que

auia tenido, que era de ser sepultado en su mesmo pueblo, y assi se hizo.

C A P I T V L O XII.

De Maron ermitaño.

T Ambien fue en aquel tiempo el venerable Maron, que agora habita y se goza entre los choros de los Angeles. Desseando este sieruo de Dios hazer la vida que los passados, propuso de viuir al sereno, y para esto se fue a lo alto de vn mōte que auia sido por los Gentiles muy venerado, y consagrandolo al verdadero Dios vn templo de los demonios que alli estava, hizo júto del vna celda dōde viuia. Allí se exercitaua con sus grandes, asperos, y acostumbrados trabajos, y con su vida cōbidaua ya traya a otros para los mesmos exercicios. Tuuo mucha gracia en curar las enfermedades, y estendiéndose por esto su fama por todo el mundo, muchos enfermos acudian a el, y todos boluian sanos, no solamente de sus enfermedades corporales, mas aun de las de la alma. Y a cabo de mucho tiempo cayo en vnagraue enfermedad, y en ella se vio quanta es la flaqueza de la naturaleza, y quanta fue la constancia y fortaleza de su animo: y al fin oprimido del mal, passo desta vida presente, y fue su alma clarissima presentada ante el Señor de todas las cosas.

C A P I-

CAPITULO XIII.

*De Abrahames Obispo de
Carras.*

NO haemos de dexar de hazer mencion del admirable Abrahames, porque despues de la vida monastica fue adornado con la dignidad Episcopal, por quanto por esto fue mas digno que del se historiasse, pues aunque mudo el estado de la vida, no mudo la vida: mas antes no dexando los exercicios y trabajos monasticos, tambien se ocupo en los cuydados del obispado, y siendo obispo y monge acabo su vida. Este sieruo de Dios fue fructo de toda esta region, nacido y criado en la ciudad de Ciro. Llegando a los años de su mocedad, escogio el thesoro de la vida monastica: y con tanta vigilia y abstinencia enflaquecia su cuerpo, que vino a estar tullido mucho tiempo, y no se podia menear. Mas despues que quedo libre de aquella enfermedad, con el fauor de la diuina prouidencia, determino de passar grandes trabajos por la defension de la fê. Con este desigño, por quanto auia oydo dezir, que aun duraua la Gentilidad en la ciudad de Libano, poblacion insigne y populosa, se fue a ella: y disimulando primero que era mercader, lleuo ciertos fardes con vnas mercaderias, diziendo, que despues que las huuiesse vendido, hauia de

comprar nuezes, de las quales en aquella ciudad auia abundancia, y alquilando vna casa se estuuó en ella tres, o quatro dias sin dezir cosa alguna. Despues començo a celebrar y dezir los diuinos officios con tono baxo, y andando mas el tiempo, daua voces y cantaua alto Psalmos, y Hymnos bien como pregonero de Dios, y llamaua a la ciudad que lo fuesen a oyr, e yuan algunos. Por lo qual se indignaron los del pueblo, y fueron contra el, y hallando cerrada la puerta de vna pequeña yglesia que auia ya hecho, no dexaron la colera que lleuauan, y subieron al tejado, y echaron dentro tanta tierra que casi quedaron ahogados los que estauan dentro. Esto se trato, y comunico en la ciudad: y entendiendo algunos buenos viejos que los q̄cō Abrahames estauan no haziã otra cosa que orar, affoslegaron aquel arrebatado impetu, y hizieron sacar de la yglesia al sieruo de Dios con los demas, y los libraron de la tierra, y poluo que les auian echado a cuestras. Por este tiempo fueron al pueblo vnos recaudadores del Emperador, y maltratauan mucho a los de la ciudad por el tributo que deuian: a vnos prendian, a otros herian, y a otros les quitauan lo que tenian. El religioso varon tuuo entonces piedad dellos, y rogo a los recaudadores que los trataffen

Libro tercero

mas humanamente, y con mas misericordia, y como los recaudadores le pidieffen fiadores de los tributos que debian, el mesmo se ofrecio por fiador, y con esto los dexaron por entonces. Los de Libano que esto vieron se maravallaron de su humanidad, y sufrimiento y tolerancia, y quanto alo primero le pidieron perdon de los males que le auian hecho, y despues le rogaron que tomase la gouernacion de aquella ciudad, porque no tenian quien los gouernasse. Abrahames no quiso aceptar el officio: mas antes trato y procuro de cumplirla palabra que auia dado a los recaudadores. Para esto se fue a Emefsa, ciudad de la Mesopotamia, y pidio a vn su amigo cien ducados prestados, y con ellos se boluio a Libano, y pago el tributo que se debia: lo qual fue causa que los de la ciudad le rogaron con mas efficacia que fuesse su gouernador. El entonces prometio que lo haria, si edificauan vn templo: y dandoles ella traça lo edificaron, y quando lo acabaron les quiso poner en el vn sacerdote: mas ellos le dixeran que no recibirian a otro que a el, porque solo a el querian por su pastor y padre. Abrahames les quiso dar contentamiento, y estuuó con ellos tres años: al cabo de los quales les dexó en su lugar vn presbitero muy honrado, y sabio en las escripturas diuinas, y con esto se boluio a la vida del yer-

mo donde estuuó mucho tiempo. Y como su fama volasse por aquella tierra de alla de lo interior de la soledad, lo sacaron para que fuesse obispo de la ciudad de Carras, la qual era muy dada a la ydolatria, y seruicio de los demonios: mas con el fauor de Dios en breue tiempo con su mucha doctrina y diligencia los conuertio, y dio fructo acepto al poderoso Dios, no sin grãdes trabajos, imitando en todo al buen medico, vnas vezes hablandoles con blãdas palabras, y otras vezes purgandolos con fuertes medicinas: y vnas vezes vsaua de la nauaja, y otras del cauterio, teniendo por su vltimo fin el traerlos a la salud verdadera. En todo este tiempo que fue obispo, nunca dexó el rigor de la vida del yermo. Nunca comió pan ni beuió agua, nunca tũno cama, ni fuego. En la noche dezia quarenta Psalmos, y otras muchas oraciones, y el poco espacio que le quedaua dormia. Comia lechugas, y escarolas, y apio, y otras semejantes verduras, y esto le bastaua para la comida y beuida. En el tiempo del Otoño solia comer por la necesidad que tenia algunas frutas: y aunque se maltrataua con esta estraña abstinencia, siempre pensaua y tenia cuydado de los trabajos agenos: y si tenia huéspedes, les daua cama y pan muy blanco, y buen vino, y peces, y hortalizas, y otras cosas semejantes. Solia se
asentar

a sentar con los combidados por darles contento, y les ponía májares que comiesse, y vino que beuiesse: e imitando al santo Patriarca cuyo nombre tenia, daua a otros de comer, y el no gustaua cosa. Si trayan pleyto los del pueblo los quitaua de diferencia, y a todos los exhortaua a la concordia, y daua tales medios que el delinquent no quedaua sin castigo, y el acusador yua satisfecho, y todos contentos. Como las obras deste santo varon eran tan heroicas, su fama lleuó a los oydos del Emperador, el qual tuuo desseo de verlo, y lo hizo llamar: y viendolo lo abraço, y aduirtiendo en el aspero cilicio que traya, se lo tuuo en mas que la preciosa purpura que el solia traer. Despues la Emperatriz y sus hijas lo recibieron con mucha veneracion, y le rogaron que rogasse al Señor por ellas. Por este tiempo el Señor fue seruido de lleuarse de esta vida: y sabiendolo el Emperador, penso al principio sepultarlo en el templo donde el se aposentaua: mas pareciendole despues que seria santa y justa cosa dar el pastor a sus ouejas, lo mando lleuar a Carras, y el mesmo lo acompañó con la Emperatriz, y todos los Magistrados y caualleros, y lo passaron por Antiochia, y de alli lo lleuaron hasta el río Euphrates, a la ribera del qual, todos los de aquella tierra salieron con gran desseo de verlo: y acom-

pañandolo todos con vna compañía de soldados, que guardauan no le hurtaffen el cilicio, llegaron a Carras, donde lo sepultaron con grande pompa y solemnidad.

CAPITULO XIII.

De Eusebio ermitaño.

NO a mucho que murio otro ermitaño gran sieruo de Dios llamado Eusebio, el qual fue muy remunerado del Señor, porque costumbre es de su magestad de recompensar nuestros trabajos y batallas, con mayores premios que merecemos. Al principio viuió en conuento con vnos monges, a quien el se entregó totalmente, y como ellos eran de alta vida, y muy encumbrados en la diuina philosophia, salio muy auentajado discipulo. Y sintiendose y doneo para passar la vida solitaria, se fue a vn monte que esta junto del lugar de Africa, y azia la cumbre del hizo como vn corral de piedras, juntas las vnas con las otras sin lodo, ni yello, ni cal, y al rededor hizo vn foso, y como metido en vna fortaleza començo a viuir, y viuió alli al sereno toda su vida affligiendo sus carnes con altos exercicios, vestido de vn pellejo, y comiendo solamente garbanços, o hauas remojadas, y quando se sentia muy debilitado, comia higos pasados, y aunque lleuó a vna larga vejez, y con ella perdio muchos de los dientes,

tes, ni mudo el manjar, ni el sitio. En el inuierno se elaua, y en el estio se abraßaua: mas con todo esto padecia fuertemēte las cōtrarias calidades del ayre: y de aqui vino a tener la cara muy arrugada, y todos los miēbros secos, y tan consumidos estauan, e yguales, que la cinta se le caya a los pies, porque no hallaua gueso ni carne que la detuuiesse. Haziafele de mal conuersar, y tratar con muchos, porque gustaua tanto de la diuina contemplaciō, que no se queria quitar della, ni ocupar se en otras platicas ni acciones. Con todo esto dexaua que le hablassen algunos conocidos, y quando con el estauā le dezia altas cosas, sacadas delas diuinas escripturas: y para entrar abrian vn portillo en la pared, y quando se yuan les mādaua que lo cerrassen con varro. Al cabo vino a no querer hablar a nadie, y porque no le entrassen a dētro, puso vna gran piedra en el portillo. De ay dio en hablar con algunos por encima del seto y pared, por donde tomaua la comida: aū que no se dexaua ver. Al cabo como negasse a todos su platica y santo entretenimiento, a mi solo me admitio que fuesse digno de aquella su voz dulce y agradable a Dios, y aunque algunas vezes me queria yr, me detenia tratando y disputado de cosas celestiales. Como su fama era tan grande, acudian de muchas partes a q̄ los bendixesse, y quando auia

mucha gente por darles contento salia por encima de la pared cō tanta fuerça y valor q̄ los muy robustos hombres no la podiā pasar, y se yua a vn monasterio de monges q̄ alli cerca estaua, y alli los bendezia. El Presidente deste monasterio varō de toda virtud nos dixo que el bēdito Eusebio se auia passado todas las siete semanas del santo ayuno, el qual entonces era desde la Septuagesima hasta la Pascua, con quinze higos passos, y esto hizo en el tiēpo largo de su vejez: y estando ya consumido de sus continuos trabajos: mas a su flaqueza venia la alegria y contentamiento de su animo, y al fin el amor de Dios haze todas las cosas faciles y legeras. Auiendo pues passado tantos trabajos y sudores, llego al termino del curso desta vida, desseando ver al que auia visto sus batallas, y le auia dado tanto effurço en ellas. Yo suplico al Señor que alcance su intercession, pues quando uiuia la alcance. Yo creo que aun viue, y tiene aun mas pura su con fiança para con Dios.

C A P I T V L O XV.

De Salamano ermitaño.

PArece me que haria gran injuria a la virtud, sino dixesse lo que siento aunque breuemente del admirable Salamano. Vn lugar esta a la ribera Occidental del famoso rio Euphrates, llamado Carpesana. En este pueblo

pueblo. nació el venerable Salamano, y desfando passar vna vida quieta y contemplatiua en seruicio del Señor, se fue a otro lugar que estaua de frente: y halládo allí vna celda pequeña, se metió y encerro en ella, sin dexar puertan ni ventanā abierta. Vn dia en el año salia a cauar alguna tierra por su jornal, sin hablar con nadie, y con lo que le dauan por su sudor se sustentaua, y no lo hizo esto en pocos años sino en muchos. El obispo de aquel lugar entendiendo quā santa era su vida, lo fue a visitar con intenció de ordenarlo de missa, y haziendo romper la pared, entro para el y lo ordeno, y le dio a entēder el officio alto que le auia dado, y con esto lo dexo y hizo que tornassen a cerrar la pared. Los vezinos del pueblo donde era natural paresciendoles q̄ el sieruo de Dios estaria mejor entre ellos, que en el otro pueblo que estaua ala otra parte del Euphrates: pasaron vna noche el rio, y tornarō a abrir la pared, y se lo llevaron, y metieron en vna celda que hizieron ala parte del Oriente, y alli lo encerraron, y en todo esto jamas les hablo ni les dixo que gustaua o no de lo que hazian. Alli se estuuō contemplando en Dios algunos dias: al cabo de los quales los del otro pueblo passaron con silencio el rio, y fuerō a Carpesana donde estaua el santo varon, y lo hurtaron y boluierō a su pueblo, y tã poco les dixon nada,

ni dio muestra q̄ yua de buena o mala gana. De tal manera estaua muerto para el mundo, q̄ no se curaua de todo lo que le podia suceder, solo pēsaua en Christo, y cō el viuia, y hablaua, y se deleytaua: y assi podia dezir con san Pablo: Con Christo estoy crucificado. Viuo yo, mas ya no yo, sino Christo viue en mi: Lo que viuo agora en Christo, viuo en la Fē del hijo de Dios que me amo, y se entrego y dio por mi. Desta manera viuia Salamano, y desta manera acabo esta vida, y se fue a viuir en los altos cielos, cō aq̄l con quiē hasta entonces auia viuido.

CAPITULO XVI.

De Maris ermitaño.

EN tierra de Homero ay vna aldea que llamamos Netis. En este lugar edifico vna pequeña celda el gran sieruo de Dios Maris, y dētro della viuio encerrado treynta y siete años: y aunq̄ la celda era muy enferma y humeda, por razon que de vn monte q̄ estaua encima della, distilauā gotas de agua, y la bañauan: y aun esta humedad hazia daño a los moradores de aq̄l pueblo, y por ello solia andar enfermos y achacosos, nunca se pudo acabar con este soldado de Christo que se mudasse de aquella celda: mas antes fuerte y constantemente permanecio en ella todo el curso de su vida. Antes que comencasse esta rigurosa vida, passo la mocedad con muchos trabajos que

que suele traer consigo la virtud, y procuro guardar cōtinuamente la castidad de su anima y cuerpo: y así me cōfesso estando parlando con el que tenia su cuerpo tan entero y casto como el día q̄ auia salido del vientre de su madre. Solia celebrar con mucha solennidad las fiestas de los martyres, y en ellas yua al choro, y cantaua las horas con mucha suauidad, porque tenia mucha gracia para ello. Y aunq̄ se preciaua de gentil cantor, y era muy galan, y de rostro, y cuerpo hermoso, y trataua cō vn̄os y con otros, nunca cayo en peccado alguno, y tã recatado y guardado estaua como si viuiera en vna celda encerrado, como despues lo estuuo. Muchas vezes hable con el, y quando yua, me abria la puerta de buena gana, y me abraçaua cō mucho amor, y despues razonaua largamente de la Philosophia del yermo. Fue senzillo en todas sus cosas, y aborrecia las costumbres mudables y dobladas. Amó la pobreza harto mas que las riquezas. Aunque llegó a los noventa años de su vida siempre se vistio de cilicio de pelos de cabras. Su comida era vn poco de pan mojado en sal. Estando en la celda de sseio mucho oyr missa, y recibir el santo Sacramento, e yo por darle contento le dixe missa: y el entretanto estuuo arrebatado con vn deleyte celestial, y le parecia que vey a al cielo, y despues nos dixo, que en to-

da su vida nunca auia recebido otro tal contentamiento. Yo fui muy amado del, y me parecia que sino lo loara y escriuiera en suma su vida, hiziera a el injuria, y a los otros hiziera mala obra, sino les pusiera delante este dechado, para q̄ siguiessen e imitassen su espiritual philosophia.

C A P I T V L O XVII.

De Iacobo el ermitaño.

FVe en aq̄llos dias otro famoso ermitaño llamado Iacobo, el qual fue discipulo y muy amigo del grã sieruo de Dios Maron, de quien auemos escripto: y fue tal q̄ en la estrañeza de su viuir, y en sus arduos exercicios excedio al maestro: por quãto Maron tuuo por aposento avntēplo q̄ auia sido de Gentiles, y se vestia de vn cilicio, y cō el se defendia del impetu y frialdad de las nieues, aguas y vientos: mas este grã ermitaño desprecio toda la humana defensa, y por sombra y couertura solamēte tenia el techo del cielo, y viuiendo al sereno recebia con animo sossegado y cōtēto, todas las injurias y maltratamientos del ayre: y tan aparejado estaua para sufrir las frialdades del inuierno como los grãdes calores del estio. Cō esta su estraña constancia y sufrimiēto, hizo tã firme y solida la fragil naturaleza del cuerpo q̄ parecia immortal e impaible. Al principio se metio y encerro en vna celda muy angosta, y fixando su alma en la con-

contemplacion de Dios, todo su animo y volúntad empleo en servir a su Magestad, y librarse de los lazos deste mundo, y con sus altos exercicios, subir y llegar al summo bien. Para esto se fue a vn monte que esta lexos de la ciudad de Ciro cien estadios: y aunque al principio era este monte esteril y de poco nombre, despues lo hizo con su presencian tan illustre y fructifero, que todo el se podia ver lleno de gentes devotas que lo yuan a visitar y a pedirle remedio de sus necesidades. Entanto que estubo en este monte, no tuuo cueua, ni choça, ni parte cubierta adonde se pudiesse acoger. Todo el tiempo casi gastaua en la oracion. Vna vez vino a caer enfermo de abundancia de colera por los muchos trabajos que passaua del grã calor, y frio, y sereno: y passo toda su enfermedad con mucha paciencia, y nunca en toda ella se quiso poner a la sombra, hasta que vn dia que hazia grande calor le fuy yo a visitar, y como le vi con vna encendida fiebre, por llevarlo a la sombra le dixi: que me dolia la cabeça del sol, y no lo podia sufrir, y que por esto me diese licencia para hazer vna poca sombra, y assi con su licencia hique en el suelo tres cañas, y puse sobre ellas dos cilicios. Hecho esto el sieruo de Dios me dixo que me fuesse a la sombra. Yo le respondi a esto: Cosa fea seria padre que yo siendo moço y ro-

busto, me pusiesse a la sombra, y tu que eres tan viejo, y estas con tal fiebre te quedasses a los rayos del sol. Si tu padre quieres yr a la sombra yo yre. Entonces, anteponiendo el bendito varon mi salud a su volúntad, me obedecio, y porque el se echasse, me eché yo en el suelo diziendo q̃ estaua mal dispuesto. Y estando los dos juntos, le vi que traya vna cadena de hierro sobre sus hombros y ceruiz, y tenia otras quatro cadenas atadas en manera de aspa, desde el cuello a los muslos, las dos a la parte de adelante, y las otras dos a la parte de atras, y otras dos traya en los braços junto a los cobdos. Mucho me marauille yo con tan espantosa vista, y cō blãdas palabras le rogue que pues estaua con tan encendida fiebre, al menos hasta que se le quitasse, se quitasse parte de aq̃l peso: y por hazerme plazer lo hizo. Siendo el Señor seruido conualecio desta enfermedad: mas de alli a pocos dias cayo en otra mayor, y vino a estar como muerto, y sabiendolo los comarcanos, fueron para el y lo llevaron a poblado. A este punto lo entendio cierta gente de guerra, y puestos en esquadron fueron a quitarfelo, y sobre esto tuuierõ vna reñida escaramuça. Al fin los dela tierra vécieron, y pusieron al sieruo de Dios en vnas andas, y lo llevaron al tēplo que dizen delos Prophetas. Yo estaua a la sazón en Berea, y como supe

supe el extremo en que estaua, camine toda la noche, y quando llegue no hablaua ni conocia a ninguno. Y porque me hablasse fingi q̃ era Acacio, el qual entonces tenia gran fama. A esto abrio los ojos y me pregunto como estaua, y quando auia llegado: y como yo le respondiesse, boluió a cerrar los ojos y callo. Tres dias despues a hora de visperas pregunto adóde estaua: y como se lo dixessen, se le hizo de mal, y nos rogo que lo boluiessemos al monte, e yo lo hize boluer. Al otro dia le llevaron vn poco de ordiate porque era fresco, y no lo quiso comer pareciéndole q̃ rōperia su antigua e inuiolable abstinencia: por quãto nūca comia otra cosa que lētejas remojadas en agua. Al fin rogãdo se lo Polichronio que alli estaua, lo comio cerrados los ojos, como si tomara algun tofigo. Vna vez queriéndole lauar los pies vn mochacho, escondio el jarro que lleuaua cō agua fria, y preguntandole, q̃ por que escondia el jarro, respondio el mochacho: Porque no lo vean los que vienen. Dixo a esto Iacobo: Para que tienes cuydado de esconder a los hombres, lo que es manifesto a Dios? Deseando como desseo viuir solamēte para Christo, no me curo que los hombres tēgan de mi la opinion que quisier en. Que fructo sacare yo, si mis trabajos son grandes a cerca de los hōbres, y pequeños para cō Dios? Ninguno por cierto,

porq̃ de Dios y no de los hōbres, se han de esperar los premios.

La perseuerancia que tenia en la oracion era grande. Muchas vezes se estaua tres dias y tres noches echado sobre la tierra puesto en contemplacion: y era tanto su feruor y enagenamiento de si mesmo que se solia cubrir de nieue, y no dexaua la oracion. Con este santo exercicio alcanço del Señor gracia para curar las enfermedades, y expeler los demonios. La agua que bēdezia, era efficacissimo remedio para muchos males. Vn hombre de aquella tierra auia tenido muchos hijos, y siendo muy niños se le morian, y como por entonces le huuiesse nacido vno, se fue para este santo varon, y le rogo que alcançasse del Señor que viuiesse mucho tiempo, y le prometio que si cumplia su voluntad, lo ofreceria al seruicio de Dios: Despues sucedio que siendo el mochacho ya de quatro años, y estando ausente su padre se murio. El buen hombre quando boluió a casa, y hallo muerto a su hijo, por cumplir lo que auia prometido, se lo lleuo al venerable sieruo de Dios, y le dixo que se lo daua segun lo tenia ofrecido: y diziendo esto se lo echo a sus pies. Iacobo entonces tomo el mochacho, y rogo al Señor por el, y venida la noche, el mochacho dio vna voz y llamo a su padre, y Iacobo que le oyo dio muchas gracias a Dos.

Por

Por este tiempo fue a la ciudad de Ciro vn gran herege, llamado Marcion, y sembró en ella muchas espinas de su error. Yo entōces procure quitar aquella pestilencia de en medio de mis ouejas. El demonio que violagancia que le auia quitado, se enojó tanto conmigo, que se me apareció, y me dixo, que porq̃ perseguia a Marcion, que si no fuera por vn azeyte que tenia bendezido de vnos martyres, y vn vestido que tray del ermitaño Iacobo, me huiera herido fuertemente. Viendo yo como aquellos pueblos se perdian por la heregia deste Marcion, quise yr a vno dellos, y no osaua: y tratādo esto con Iacobo, me confortó y animó para que fuesse, y me dixo: Confia en Dios, porque todas las cosas destos hereges, se desharā como telarañas. Y esto te puedo dezir, por quanto estādo esta noche meditādo en loor del Señor, vi en la region donde estan estos hereges vna serpiente de fuego, que era trayda por el ayre de Oriente para Occidēte: y a la tercera vez que me puse en oracion la vi redonda, que la cola tenia afida con la boca, y cortandose por dos partes, se desnecio y no la vi mas. Muy cōfortados quedamos Iacobo e yo con esta vision: y con mucha confiança fuymos a aquel lugar de los hereges, y fuymos muy bien recebidos, y hallamos vna serpiente de metal, que adorauan

los de aquel lugar, y comenzādoles a predicar, recibieron la palabra de Dios, y fueron de alli adelante muy catholicos Christianos.

Muchas vezes se le aparecian a este grā varō los demonios. Al principio q̃ tomó esta santa vida, se le puso delante vn hombre negro como de Mandinga, con los ojos de fuego. Luego q̃ lo vió, temió, y dexó la comida, y se puso en oracion, y en ella perseuero siete, o ocho dias, sin leuantarse della, y esta acabada, lo tuuo en poco, y se puso a comer. El demonio, no pudiendo sufrir su cōstancia, y muy enojado lo amenazó que lo hauia de açotar. Dixo le Iacobo: Si por el Señor de todas las cosas te es dada facultad para que me açotés, de la mesma manera lo sufriré que si su magestad me açotasse: mas si no, no me açotarás: y en diziendole esto se fue. Viendo el demonio que desta manera no le podia hazer daño, lo quiso matar de sed: y para esto romaua la forma del mesmo Iacobo, y salia al encuentro a vn hombre que le solia lleuar agua dos vezes cada semana de la falda del monte, y el la romaua y la vertia, y el siervo de Dios se quedaua sin agua, y padecia estrema sed, y forçado della se fue a quejar al hombre, de q̃ no le auia lleuado agua. El hombre le dixo como se la auia lleuado, y el la auia recibido, y en esto conocierō el engaño del demonio. Y como el

Dd

hombre

hombre quedo auisado, no le pudo mas engañar: mas luego busco otro camino para molestar al sieruo de Dios, y fue, que de noche daua grandes voces y aullido, y lo amenazaua que lo hauia de deshonnar y diffamar, de tal manera, q̃ nadie lo fuesse a ver. El santo ermitaño le respondio, que si hazia esto, le daria gracias por ello: p̃ues desta manera podria estar mas solo y quieto, y ocupado en la contemplaciõ del Señor.

Despues de pocos dias, estando diziendo missa como solia, vio baxar del monte dos mugeres, y tuuolo a mal, y las quiso apedrear: mas luego aduirtio que aquella era la infamia con que el demonio lo auia amenazado, y dando voces dixo: Aunque las pongas sobre mis ombros me fauorece con la oracion, y con ella las suffrire con buen animo: y en diziendo esto desaparecieron.

Otra vez se le aparecio el demonio en figura de vn gentil mã cebo, con los cabellos rojos, haziendo muchos juegos y meneos, y tales, que prouocan a cõcupiscencia carnal: y enojado por esto, le dixo: En que manera, siendo solo, puedes andar toda la redondez de las tierras, y poner assechanças a tanta muchedumbre de gente? Dixo el demonio: No soy yo solo, que grande compaĩa de demonios, que assi andan jugando, rodean a todo el mundo, y con estas fan-

tasias y apariencias, procuran dañar a la humana naturaleza. Dixo el sieruo de Dios: Vete de aqui demonio malo, compelido y forçado por el mandado de Christo, que echo en el profundo aquella legion de la piara de los puercos. Entonces no pudo suffrir el demonio el nombre de Christo, y se fue.

Muchos erãlos que lo yuana visitar, y como le rompian las horas de su oracion, se enojaua con ellos. Y diziendole yo, que seria mejor imbiar los alegres, pues yuana de tan lexos, y con mucho trabajo, por verlo, me respõdio: No vine yo a viuir al yermo por causa de los otros, sino por mi remedio: que estãdo, como estoy, llagado de tantos peccados, necesidad tengo de muchos remedios, los quales desseo alcançar de la benignidad de nuestro Señor. No es cosa inconueniente, e importuna, que se rompa la oracion cõ las palabras de los hombres, no dichas en tiempo? Si yo fuesse esclauo de vn señor, y quãdo le hauia de seruir, haziendo poco caso del, me pusiesse a platicar con otros esclauos, no seria digno de muchos açotes? y si me estuuiesse quexãdo al juez de alguna injuria q̃ me huuiessen hecho, y quando le cõtasse el caso, me boluiesse a otro de los q̃ alli estariã presentes, y tratasse con ellos otras cosas differêtes, no se enojaria el juez cõmigo, y me negaria su fauor, y me echaria del tribu-

tribunal? Pues si el esclauo ha de tener esta cuenta y respeto con el señor, seria bien que estando yo en oracion cō mi Dios Señor sempiterno, y rectissimo juez, y rey de todas las cosas, tuuiesse en poco a su magestad, y me boluiesse a otros criados, y hablasse con ellos? Todo esto dezia, por la mucha obligacion que tiene el que reza a estar atento, y que otro no lo impida. Con estos santos exercicios viuió muchos dias, y al fin entrego su bēdita alma al Señor, dexando esta miserable vida, y con ella mucha fama y exemplo para que le imitemos.

CAPITULO XVIII.

De Thalasio, y Limneo ermitaños.

Helina es acerca de nosotros vn aldeia, que en el tiempo antiguo recibio la semilla de la apostasia de Marcion, mas agora ya goza de la Euāgelica agricultura. Al medio dia deste lugar esta vn collado ni aspero, ni muy inhieto, en el qual hizo vna celda Thalasio varon admirable, adornado de muchos bienes y virtudes: mas en lo que toca a la senzillez, y mās edumbre, y templança, vencio a todos los hombres de su tiempo. Y esto no lo digo porque lo oy, sino porque lo vi y entendí por experiencia, por quanto muchas vezes lo fuy a visitar, y hable y trate con el. Deste fue discipulo Limneo, tan celebrado en estos dias, y con el

passó algunos años de su mocedad. Entre otras cosas señaladas que Limneo tuuo fue, que como entendiesse que la lengua es causa de muchos males propuso de no hablar, y no hablo en muchos dias, ni trato cō nadie. Después que se sintió estar bien instituido por el viejo Thalasio, y q̄ auia bien impresso como sello su doctrina y santas costumbres en el, se fue a viuir cō el famoso Maron, de quien tratamos arriba, y estuuo con el en compañía de Iacobo, que fue tan excelente padre del yerno. Auiendose pues aprouechado mucho con este segūdo maestro, e imitadole en viuir al sereno sin cobertura alguna se fue a la cumbre de vn monte, que esta sobre vn lugar que se dezia Targalla: y alli a viuido hasta hoy sin tener celda, nichoça, ni tienda alguna: solamente para viuir hizo vn seto de piedras donde se encerro, y en el dexó vna puerta cerrada con lodo, para que se pudiesse abrir con facilidad, y aunque no la abre para otros, la suele abrir para mi quando lo voy a visitar: y por esto quando entienden que tengo de yra verlo, se ajuntan muchos para poder entrar conmigo. A los demas habla y bendize, y cura por vna ventana que tiene en el seto.

Con la inuocacion del nōbre de Iesus sana las enfermedades, y alça a los demonios, y haze milagros de los que haziā los Apo-

stoles. Demas que cura otros se curo a si de vna colica, passio mal rabiosa y difficil: y aunque lo puso en el estremo de su vida, no quiso tomar medecina, ni echarse en cama, ni comer manjares subtiles, solamente se echaua en el suelo sobre vna tabla, y con la oracion, y llamando a Dios y haciendo sobre si la Cruz, y cantando cosas sagradas curo. Vna noche que salio de su feto piso vna biuora que estaua durmiendo, y ellale pico en la planta del pie: y queriendola quitar de allile mordio la mano derecha: y fauoreciendose con la yzquierda, tambien le mordio la yzquierda, y en otras partes, y con esto se fue, y el quedo atormentado con grandes dolores: y con todo esto no se quiso poner ningunas medicinas en las heridas: y al cabo el securo con la oracion, y la inuocacion del nombre de Christo: e yo creo que el Señor permicio que aquella bestialo llagasse en tantas partes, porque conociessemos quantā era su tolerancia.

En otras cosas mostro tambien su clemencia y benignidad: y especialmente mouido a compasion de los affligidos, ajunto muchos ciegos y pobres, y les hizo vnos aposentos a la parte del Oriente y Occidēte de su celda: y alli los sustentaua de la limosna que le dauan los que lo yuaua visitar, y alli les hazia que alabassen al Señor: y muchas vezes se ponía el en medio de todos

ellos, y los incitaua a que cantassen hymnos y cāciones celestiales. Cō este exercicio a pasado este fieruo de Dios treynta y ocho años, y aun viue con grande fama de santidad.

CAPITULO XIX.

De Ioan ermitaño y otros.

Tambien imito esta regla y modelo de viuir el famoso ermitaño Ioan, varon demas de las otras virtudes, claro en la blā dura y mansedūbre. Este para feruir mejor al Señor, se fue a vna aspera peña, que esta a la parte del Septentrion, sugeta a tempestades, y a impetus contrarios del ayre, y en ella viuió veynte y cinco años. La comida, y el vestido, y el peso de hierro, y los demas ordinarios instrumentos de penitencia fueron en el como en los demas. Tan señor era de los humanos actos que no tenia necesidad de consejo, ni aliuio de otra persona. Lo qual se puede ver por este exēplo: Vn buen hombre planto vn almendro junto de vn assiēto de yerua que tenia: y como fue el arbol creciendo, le vino a hazer sombra, y sus ojos parece que se deleytaua en verlo, y al tiempo que los demas gustarande tener tal arbol para su recreacion, el lo mando cortar. Assi mesmo siguió este modelo de viuir Moyse, el que viuió en la cumbre de vn mōte que esta sobre el lugar de Rama, y Antiochio varon viejo: el qual se metio

metio en vn feto en vn mōte, en gran manera desierto: y Antonio, que aunque tiene el cuerpo consumido de vegez, vence en los exercicios a los mancebos. Todos estos tienen vn vestido, vn manjar, y vn estado, vna oracion, y vna vigilia, y vnos trabajos de dia y de noche: y la larga edad, ni la vegez, ni flaqueza de la naturaleza vencen a su tolerancia: mas antes en ellos viue y florece el cuydado de mas trabajar. Otros muchos soldados tiene Dios, mirador de sus virtudes, en los montes y en las campañas, y son tantos, que no se puede contar facilmente, ni escribir la vida de cada vno.

CAPITULO XX.

De Zebena ermitaño.

Muchos son los loores que los habitadores desta tierra celebran del gran siervo de Dios Zebena. Dizen del, que aunque ha llegado a la estrema vegez, se exercita en los mismos trabajos que quando moço. Vécio a todos los de su tiempo en la continuacion y perseverancia de la oracion. En ella se ocupaua de dia y de noche, y no solamente no se hartaua, mas aun se le augmétaua el desseo de mas orar. De aqui se seguia que hablaua pocas palabras con los que lo yuan a visitar, y aun entonces se eleuaua en alguna contemplacion, y tenia la alma, y entendimiento arrebatado en los cielos.

Solia estar en oracion en pie: y quando ya por su larga vegez no se podia sustentar tan largo tiempo, quando oraua tenia vn palo, y sobre el se sustentaua, y loaua y rogaua al Señor. Muchos erã sus bienes, dotes y virtudes: mas en lo que mas se sentia adornado y fauorecido de Dios, era en acogellos huéspedes, y a todos les daua lo necesario, aunque pocos se querian quedar con el, temiendo no les hiziesse velar y rezar toda la noche. Conser Maro tã famoso ermitaño, tenia en mucho a este nuestro Zebena: y solia remitir a el a todos los que le yuan a pedir fauor y su bendición: y comunmente lo llamaua su padre y maestro, y dechado de toda virtud: y tanto lo amaua, que mando, que quando muriesse lo sepultasen en su sepultura: mas no se pudo executar este su desseo, porq̃ hurtaron su santo cuerpo, y lo lleuaron a otra parte, como lo contamos en su historia. Despues que Zebena huuo hecho cosas de grande exemplo, y muy en seruicio de Dios, se fue desta vida, y lo sepultaron en vn pueblo que alli cerca estaua, llamado Citica: y sobre su sepultura edificaron vna yglesia, y alli se an hecho y hazen muchos milagros, y traxeron a ella muchas reliquias de los santos martyres que auia padecido en Persia. Deste siervo de Dios fue discipulo Polichronio, famoso padre del yermo. Y no quedo ja-

mas la imagen y caracter del sellito tan estampada e impressa en la cera, quanto en el buen Polichronio la doctrina y santos exercicios de su maestro.

C A P I T V L O XXI.

De Asclepio ermitaño.

ESta manera de viuir siguió también Asclepio varon insigne, que viue diez estadios de aqui. Vsa del mismo mājtar y vestido, tiene la mesma templança de costumbres, la mesma caridad acerca de los monges y huestpedes, la misma blandura y mansedumbre, y platicas cō Dios, vna summa pōbreza, y grande abundancia de virtud, y riquezas de la Philosophia celestial: y otros muchos exercicios y entretenimientos que auemos dicho de los demas. Al principio viuio en conuento cō otros monges: y en todo este tiempo no se halló en el cosa que no fuesse de Dios. Después escogio esta vida solitaria, y tiene muchos discipulos, e imitadores de sus altas obras, y entre ellos a Iacobo, que esta encerrado en vna celda junto de la aldea Duzan: el qual aunque tiene mas de nouenta años se viue solo, y nunca tiene fuego ni candelas: y solamente habla con algunos por vna ventana, sin que le vean el rostro. A mi me dexado entrardos vezes a su celda, y me a hecho mucha honra, y mostrado amarme. Es vn exēplo de

todas las virtudes, y tiene grāde opinion en toda esta tierra.

C A P I T V L O XXII.

De Simeon el Viejo famoso ermitaño.

SI yo de industria dexara de escreuir los santos exercicios de Simeon, y me olvidar de la memoria de su alta Philosophia, con razon pudiera ser acusado de peccado de injuria y de inuidia, pues no alabaualas cosas q̄ son dignas de loor, ni pusiera delante a los que quieren ser fauorecidos en el camino de la virtud las obras que se han de desfiar. Este gran sieruo de Dios todos los dias de su vida siguió la vida solitaria: y estandose metido en vna cueua, no gozaua de la conuersacion y consuelo de alma humana alguna, porque su designo era estar solo, y hablar cōtinuamente con el Dios de todas las cosas: su comida era de yeruas buenas de comer: tanta gracia vino a alcançar de Dios, que mandaua a las fortissimas, y muy saluages bestias: y desto no se fastigos solamente los fieles, mas aun los incredulos Iudios, pues por si mesmo lo experimentaron: y fue desta manera, que vnos Iudios yuā camino por el desierto, a vn lugar que estaua fuera de los limites del Imperio Romano: y sucediendoles vna brauatē pestad de ayre que les cerró el camino, con las olas que allí corrian

corrian por la arena, como si fueran ondas del mar, ni hallando, ni viendo, ni lugar, ni cueua, ni caminante, erraró el camino, y fueron a dar a la cueua de Simeon, como en puerto seguro: y vieron al grã sieruo de Christo maltratado, y fuzio, y cubierto con vn pequeño cilicio. El como los vio los saludo con mucho amor, por quanto era muy affable y amoroso, y les pregunto la causa de su venida. Ellos le contaron lo que les auia sucedido, y le rogaron que les mostrasse el camino que yua al castillo adonde caminauan. Simeon les dixo, que se sentassen y descansassen: y estando assi descansando vinieron alli dos leones, no con la vista sañuda, ni feroz, sino muy alagüeña, mostrando la sùgecion que a Simeon tenian: el qual les hizo señas de que boluiesse a los Iudios al camino que auian perdido. Esto testificaron los Iudios, y assi se ha de creer, que no es fabula, sino cosa certissima, pues si no fuera verdad, no dixeran los Iudios tal milagro de ningun Christiano. Con este y otros semejantes milagros que hazia, vino a ser insigne y famoso: y muchos de los Sarracenos, que habitaban en aquella tierra, se fueron a el, e hizieron vn monasterio, y passaron adelante con la doctrina y exemplo de Simeon. Mas como el sieruo de Dios dessea-ua vivir solo y con sosiego ocupado en la vida contemplatina,

oxlde

alcabolo los dexo: y auiendo hecho vn largo viage, llego a vn monte que se dize Amano, donde hallo que en el auia sido muy venerados los ydolos: y que aq̃l lugar estaua por los Gentiles disputado para sus sacrificios: y deterrando de alli la idolatria, planto en su lugar vna casa de oraciõ, y agora se guarda y exercita en ella la verdadera religion. Grandes y estrañas cosas fueron las que alli hizo, de las quales contare vna: Vn vezino de vn lugar que alli cerca estaua, no quedando contento con los frutos y mieses que Dios le auia dado, entro en la era de otro vezino, y hurto le ciertos azes de trigo, y puso los en su era con los suyos: mas el Señor justissimo que aborrece la codicia y hurto, echo vn rayo sobre la azina del hombre, y le quemó su trigo, y el que auia hurtado. El hombre misero, viendose perdido por no le auer quedado otro trigo para aquel año, se fue al sieruo de Dios, y le conto como el rayo le auia abraßado quanto trigo tenia en su azina, mas no le dixo el hurto que auia hecho. Simeon le dixo, que bien sabia lo que auia sucedido, y como le auia hurtado a su vezino los azes de su era. El hombre como se vio conuencido de la verdad, le confesso su peccado, y le pidio perdon. Entonces Simeon le dixo: Necesario es que satisfagas el hurto que as hecho: e yote hago saber, que si

Dd 4 buel.

buelues los azes a su amo, que Dios te boluera tu trigo. El hombre prometio que lo haria a la hora: y boluiendose para su era halló la azina entera y sin fuego, ni daño alguno: y el hombre sacó della los azes del vezino, y se los dio y restituyo. Este caso incho de temor a los habitantes, no solo de aquellos lugares, mas aun a los de Antiochia, debaxo de cuya jurisdiccion estaua el pueblo donde se hizo el hurto. Y entendiendo por esto quanta era su santidad vierays a vnos acorrer a el para que los librasse del espi ritu maligno, a otros que les quitasse las caléturas, y a otros que los curasse de otras varias y peligrosas enfermedades, y todos boluián sanos y buenos. Viendo Simeon que por la mucha gente que acudia, no podia estar con el sosiego, y silencio que dessea uia, se determino yrse a viuir al monte Sinay. Como muchos varones de alta vida: y muchos de ellos ermitaños y religiosos entendieron esta su deliberacion, fueron a el, y le rogaron que los llenasse en su compañía. El siervo de Dios vino en ello, y todos tomaron el camino para monte Sinay: y auiendo caminado muchos dias, entraron en el yermo de Sodoma: y prosiguiendo su camino, por el vieron de aparte vn asno de vn hombre, que las sacaba en alto de debaxo de la tierra. Al principio pensaron que fuesse algun engaño del demo-

nio, y se pusieron en oración: mas despues como tornassen a verlo mesino, tomaron grãde confianza, y fueron para alla, y hallaron vn concabo grande, como los que suelen hazer las raposas debaxo de tierra, y aunque miraron para adentro, no vieron a nadie, y era porque el tenia las manos alçadas, y al punto que sintio el ruydo de los pies se metio por la caberna adentro. Simeon se llegó a la boca della, y rogo con mucha efficacia al que dentro estaua, que si tenia naturaleza humana, y no era algun demonio embaydor, se les apareciesse y mostrasse. Y añadió: Porque te hazemos saber que nosotros tambien somos ermitaños, y deseamos la soledad y sosiego del yermo, y vamos por este desierto para el monte Sinay, con deseo de adorar al Dios de todas las cosas, en el lugar dõde se aparecio a su siervo Moyfes, y le dio las tablas de la ley, no porque pensemos que Dios esta encerrado y circunscripto en lugar, por quanto el dixo: Yo incho el cielo, y la tierra, dize el Señor, y lo que contiene la redondez de la tierra: mas porque los que aman ardentemente, no solamente desfean ver a los que aman: mas aun los lugares que les son gratos y apazibles, y se hallaron en ellos presentes, y trataron y comunicaron con algunos. Estando diciendo Simeon estas y otras semejantes palabras, se mostro de
abaxo

abaxo de la caberna y filo el hombre que en ella estaua escodido. Tenia el rostro muy campesino y saluage, los cabellos suzios, la cara arrugada, y todos los miembros de su cuerpo secos, y casi sin sangre: y estaua vestido con vna vestidura de hojas de palma como estera. Este extraño varon saludo a Simeon, y a toda su compañía, y les pregunto quienes eran, y dedonde venian, y adonde yuan. Simeon se lo dixo, y despues le pregunto, que dedonde auia venido a aquel yermo, y porque auia escogido aquella vida tan extraña que hazia debaxo de la tierra. Respondio el ermitaño extraño: Tambien me tomo a mi el desseo de hazer el viage que vosotros hazeys: y para esto tome por compañero de mi camino a vn mi amigo, que desseaualo mesmo, y professaua el habito que yo professo. Y quando huuimos de partir nos tomamos juramento el vno al otro de no apartarnos jamas, aunque el vno de nosotros muriese: y sucedio, que passando por este lugar aquel mi compañero murio: e yo como estaua ligado y obligado con el juramento, lo sepulte lo mejor que pude: y cauando junto del otro sepulchro para mi, viuo en el, y en el espero el fin de mis dias, y en el offrezco a Dios mi acostumbra- do officio: sustentome con vnos datiles que me suele traer, por mandado del que tiene cuyda-

do de todos, vn mi hermano. Estando tratando esto, he aqui como aparece de lexos vn leon, y todos los que estauan con Simeon, temieron y se angustiaron grandemente. Sintiendo esto el ermitaño de la caberna, se leuanto, e hizo señas al leon que passasse a la otra parte, y el leon lo obedecio, y se lleugo a el, y le dio vn rrazimo de datiles que le lleuaua. Despues dandosele licencia, se fue, y lexos de alli se echo a dormir. El ermitaño entonces repartio entre todos los datiles, y cantaron juntos los psalmos, e hizieron oracion a Dios: y auiendo acabado el officio de maytines, los saludo, y los imbio con Dios espantados con la nouedad de tal espectaculo. Passando adelante su camino, llegaron al monte Sinay, y en el y en el lugar que Moyse merecio ver a Dios, hincó las rodillas, y no se leuanto de la oracion, hasta que oyo vna voz diuina, que le certifico que el Señor lo amaua. Casi toda vna semana se estuuó en oracion, como enagenado de si, gozando de grandes fauores de Dios y sin comer, aun se estuuiera mas, si la voz diuina no le mandara que comiera de lo que se le auia puesto delante. El gran fieruo de Dios entonces se leuanto con presto y alegre animo: y estendiendo la mano hallo tres mançanas, y las comio: y al mesmo punto se le restituyeron todas sus fuerças,

que muy debilitadas y perdidas lastenia: y cō esto se fue para sus compañeros, y los saludo con mucho conctamiento. Despues se boluió a tierra de Antiochia, y fundo dos monasterios, el vno en la cumbre del monte que diximos, y el otro abaxo a la falda de vn lado del mesmo monte, y en ellos ajunto muchos mōges, y gouerno y doctrino a los vnos y los otros. Alli les enseñaua los acometimientos y combates del aduersario: alli les prometia el amor del Señor que miraua sus batallas: alli les mandaua que perseuerassen con animo alto y generoso, y no flaco, y cobarde: y alli les encomendaua, que con los compañeros y amigos fuesen moderados, y fuertes y brauos contra el enemigo. Enseñando estas cosas, y viuiendo desta manera, y haziendo tales milagros, y echando de si resplandores de todas las virtudes, recibio el fin desta vida trabajosa, y se fue a la que es sin molestia y sin vegez, dexando gloria y fama, y memoria de si para siēpre. Quando viuia recibio mima dre su bendicion, y me conto muchas cosas del.

CAPITULO XXIII.

De Baradato ermitaño.

DE la manera que el común enemigo de los hombres halla muchos caminos para el vicio, procurando perder del to-

do la humana naturaleza: assí los sequaces de la religion y virtud pensaron y pusieron en practica muchas escaleras, por las quales subieffen al cielo. De aqui vino, que vnos viuen conuenualmente en compañía de otros: otros solitarios, gozando de la vida contemplatua, y hablando solamente con Dios: otros en tiendas de campo: otros en choças, celebrando con muchos loores la grandeza de Dios: otros viuen en cueuas y cauernas, y otros sin cobertura ni techo alguno: vnos estā siempre en pie, como los estilitas, y otros metidos en vnos setos, y otros sentados y orando de rodillas. Y aunque estos exercicios eran arduos y dificultosos, podia tanto en algunos el amor de Dios, que ya que no auia quien los martyrizasse, buscauan nuevos modos para maltratar y enflaquecer sus carnes. Entre los demas fue vno Baradato, varon admirable: el qual busco vn tormento, y no cafa en que viuiesse: y fue, que hizo hazer vna como arca de palos en manera de rexa, y q̄no fuesse tan alta como el, y en ella se metio, donde hauia de estar siēpre encorruado, y sin librar se con ella de las aguas, ayres y llamas del Sol, por los agujeros q̄ quedauan entre palo y palo: y en quanto a esto no tenia mas defensa q̄ si se viuiera en el cāpo sin cobertura, solamente le seruia para estar encerrado, y no se poder endereçar.

gar. Con esta vida passó mucho tiempo despues se salio de la arca, por dar contentamiento a Theodoto Obispo de Antiochia, que le rogo muy de veras que saliesse de aquella aspereza, y dexasse libre al cuerpo para seruir a Dios. Despues q̄ de alli salio, se esta siempre en pie, y alçadas las manos para el cielo, y alabando al Dios de todas las cosas, vestido, y cubierto el rostro con vestido de pellejos: y solamente tiene vn agujero cabolas narizes y boca, para que alierte y respire. Todo este trabajo padece cō no ser de cuerpo muy robusto, mas antes es de larga edad, y achacoso de muchos males: mas la alma que esta encendida cō el diuino amor, trabaja lo q̄ otra sin el no podria trabajar. Es dotado de sabiduria, y claro juyzio y entendimiento: y pregunta y respōde, y procede con sus filogysmos mejor harto que los que leyerō los Laberinthios de Aristoteles. Y es cosa de notar, que aunque esta en la cūbre de la virtud, nunca se le leuanta su espiritu con arrogancia y iactancia. Esta es en suma su Philosophia: y Dios le conceda, que creciendo mas y mas en sus exercicios santos, alcance el fin desta vida dichoso.

CAPITULO XXIII.

De Thaleleo ermitaño.

Tampoco dexare de contar de Thaleleo, pues es vn espectáculo lleno de admiracion.

No solamente oy sus hazañas de otros, mas yo vi cosas grandes del. Este varon de Dios, desseando hazer vna vida solitaria, y al Señor agradable, se metio en vn templo dedicado a los demonios, que estaua veynte estadios lejos de la ciudad de Gabala: y alli dōde estaua el templo hizo vna choça, para hazer guerra a los enemigos malos: los quales en pago de los abominables sacrificios que las gentes y moradores de aquella tierra les solian hazer, agora los demonios les hazen muchos daños, y no solo a sus personas, mas aun a sus asnos y mulos, bueyes y ouejas, por molestar a sus amos. Y entonces como vieron que Thaleleo auia asentado su campo contra ellos, lo procurauan espantar, mas no podian, atēto q̄ la fē lo auia fortalecido, y peleaua por ella gracia. Y como no le pudieron hazer daño alguno, boluieron su rabia y furor contra los arboles de aquellos campos, por quanto auia en ellos muchas higueras y oliuos en flor: y fue desta manera, que mouiendo vn impetuoso ayre, arrancaron mas de quinientos: y con esto se vengaron por entonces, mas no pararon en buscarle assechanças, y ponerle laços en que cayesse, y especialmente le procurauan atemorizar, para que se les fuesse de aquella tierra. Para esto se le aparecian de noche, aullando y dando gritos desproporcionados

yuri-

y tristes, y le mostrauan hachas ardiendo, amenazandole que lo hauian de quemar con ellas. El santo varon que esto veyá, se reya dellos, y viendose tener en poco se desaparecian. Passando adelante con sus duros exercicios hizo hazer dos ruedas, y entre ellas y vnos palos que hincó en la tierra, viuio diez años como colgado, y como era de alta estatura, aunque estuuiesse sentado hauia de estar por fuerza encorbado, porque en medio de las ruedas y palos, no se dexó espacio para que pudieffe estar holgadamente. Vna vez lo fuy a visitar, y lo halle leyendo en los Euangelios: y desleando saber la causa de aquella gran penitencia, le pregunté, que para que auia tomado tan extraño modo de viuir. El me respondió en lengua Griega, por quanto era natural de Cilicia, y se habla en aquella tierra vulgarmente, y me dixo estas palabras: Yo estoy obligado a la satisfaccion de muchos peccados: y creyendo que por ellos se me han de dar intolerables penas, pensé viuir con vida tan aspera, por castigar mi cuerpo con penas medianas, y librar me de las grâdes que merezco, por quanto son aquellas muchas pessadas y fuertes q̃ estas, no solamente en la cantidad, mas aun en la calidad. Tambien aquellos se reciben contra nuestra propia volúntad, y lo q̃ se haze forçado ya despecho; es muy mas

molesto: y lo que es voluntario, aunque sea muy trabajoso, da menos dolor, por quanto se recibe de buena gana: lo que no es assi en el trabajo forçoso. De aqui se sigue, que si con estas pequeñas molestias disminuyo las penas que se esperan, es grande la ganancia que facó. Como le oy estas palabras quedé maravillado de su agudo ingenio, y de su valor, pues a tantos trabajos se auia ofrecido, y se auia auentajado a los otros. Despues me dixeron los habitantes de aquella region, que por su intercession auian recebido grandes beneficios: y no solamente ellos, mas tambien sus asnos y mulos, y camellos, por quanto, como esta dicho, el demonio los fatigaua y molestaua. Y por medio de su oracion dexaron el error de sus antepassados, y recibierón el resplandor de la diuina luz: y dando le ellos fauor, demas de su consentimiento y voluntad, derribo aquel templo de los demonios, y edificó vna sumptuosa yglesia en honor de muchos insignes martyres.

CAPITULO XXV.

De Marana y Cyra siervas de Dios.

Despues que emos hablado de muchos y excelêtes varones, cosa conueniente sera de zirdelas mugeres, lasquales sino pelearon mas q̃ ellos, alomenos no pelearon menos. Y con todo esto

esto son de alabar, pues siendo mas flacas en sus cuerpos y complexiones, mostraron la presteza y valor del animo, que nos mostraron los muy auentajados varones. Entre otras muchas que en este tiempo fueron celebradas, no ay que dudar, sino que son dos las que en la tolerancia vencen a las demas. Estas dos donzellas, llamadas Marana y Cyra, tuuieron por patria y suelo de su nacimiento a Berea, ciudad principal de la Suria. Fueron de linage claro e infige, y su enseñamiento y criança, qual conuenia a su linage. Mas menospreciando su nobleza y hazienda, quisierõ ser uir al Señor: y para esto se fuerõ a vn lugar angosto, q̃ estaua delãte de la ciudad, y haziendo vn feto de piedras y lodo, se metierõ en el. Y porq̃ muchas de sus criadas y otras dõzellas deuotas las quisieron seguir, mandaron obrar junto de su feto vn aposento: al qual hizieron vna ventana que daua adentro del feto, por dõde las pudieffen ver y mirar en lo q̃ entendian, y levantarles los animos a la oracion, y encenderlas al diuino amor. Y aunque estas sus compañeras uiuian dẽtro de cubierto, ellas no quisierõ viuir fino al sereno, sin tener aun vna choça dõde recogerse. En lugar de puerta tenian vna ventana por donde les dauan los alimentos necessarios, y tambien por ella hablauan con algunas mugeres que las yuan a visitar.

Solamente admitian visitas y conuersacion por la Pascua de Espiritu santo, y no mas en todo el año: y aũ por la Pascua solamente hablaua y recogia a las que vã Marana, porque a la otra nadie la oyo hablar. Traya sobre su cuerpo grãdes pesos de hierro, y tales, que Cyra, por quanto es mas flaca y delicada, anda con el cuerpo encorruado hasta la tierra, sin poderlo leuantar para arriba. Traen tambien vnos mantos hasta el suelo y cubrirse los pies, y con ellos se cubren assi mesmo el rostro, y cuello, y pecho, y las manos. Y o las he visto muchas vezes, por quanto me dauan licencia para entrar y visitarlas, por la dignidad que tengo de sacerdote. Entonces les vi aquellos pesos de hierro tan grandes, que aun los varones fuertes y robustos no las podrian traer. Yo les rogue que por darme contentamiento se los quitassen, y lo hizieron: mas en despidiendome de ellas se los tornaron a poner. Estos hierros que traen son sendos collares de hierro al cuello, y cintas de hierro, y argollas de hierro en los pies y manos. De esta manera an viuido y viuẽ, no solamente cinco, o seys años, mas aun quarenta y dos. Y como si nunca en todo este tiempo se huieffen mortificado ni hecho alguna penitencia, cada dia comiençan a trabajar de nuevo, y se deleytan con sus sudores y malos tratamiẽtos. Y esto lo pasan porque

CAPITULO XXVI.

De Domnina sierua de Dios.

porque como atienden solamente a la hermosura del esposo con facilidad recibē en si tanto trabajo, y procuran llegar al fin de su espiritual batalla, a la qual esta presente su amado, mostrādoles la corona de la victoria. Suelen ayunar, a imitacion de Moyses, quarenta dias, comiēdo muy poco en ellos: en el otro tiēpo comē tres vezes en los tres dias de la semana. A cabo de largo tiempo les tomo deſſeo de yr a visitar los santos lugares de Hierusalē y fueron, y los adoraron: y en todo el camino, a la yda ni la venida, no comierō bocado, aunque ay des de Berea a Hierusalē veyn te jornadas. Solamente comierō quando se partieron de su ſeto, y otra vez en Hierusalem, y otra vez quando boluieron. Otra vez fueron a visitar el ſepulchro de la gloriosa virgen y martyr santa Tecla, que esta en Yſauria, y era tāto el ardor y flama de amor que lleuauan para con Dios, que tampoco en la yda, ni en la venida no comieron. Podia tanto en ellas este diuino amor, que parece que se enloquecian, y que les faltaua el juyzio en las cosas del ſiglo: y no quedaran las que tal hazen, y tal exemplo dan, ſin premio, pues el Señor las ſuele coronar con coronas victoriosas y resplandecientes.

LA admirable Domnina donzella clarissima en todos sus exercicios procuro imitar al famoso Maron, de quien auemos contado. Ya que no se determino viuir en los montes y deſiertos, por ſer notable su honestidad y recogimiento: hizo en vn huerto de la casa de su madre vna choça, y la cubrio con paja larga de panizo. Son tantas sus lagrymas, que no ſolamente riega con ellas sus mexillas, mas aun el cilio con q̃ anda vestida. Cerca del cātar del gallo ſe va a la yglesia, q̃ no esta lexos de su casa, acōpañada con otras mugeres y varones, y en ella offrece y reza muchos loores al Dios de todas las cosas. Tambien haze otro tanto a la alua: y quādo ſe pone el Sol, pareciendole que las oraciones y loores del Señor, ſe han de dezir en la yglesia, que es lugar conſagrado a Dios, antes q̃ en qualquiera otra parte. Y por eſto trato con su madre y hermanos que dieſſen toda su hazienda y riquezas a la yglesia para su edificio, o ornamentos. Su comida es létejas remojadas en agua. Toda eſta abſtinencia y riguroſo exercicio paſſa, aunque tiene el cuerpo muy ſeco, y caſi muerto. Solamente tiene el pellejo como vn pergamino apegado a los hueſſos, cōſumida y a la carne

carne, y la gordura. Admite a todos los que la quieren visitar, sea varones, o sean mugeres, mas de manera, que ni ella ha de ver el rostro dellos, ni ellos el della, por quanto se pone vn velo en el rostro. Tienela voz muy sutil, y no exprime claramente lo que dize, por quanto son muchas las lagrymas que vierte quando habla. Muchas vezes me tomo la mano derecha: y poniendo los ojos sobre ella, me la dexaua tan bañada, que dellame quedauan distilando lagrymas. Y no dudo fino que el vehemente amor que tiene a Christo nuestro Señor le haze salir tantas lagrymas y gémidos, inflamando a la diuina contemplacion, y combidandola a la partida desta vida. Y no porque se ocupa tanto en la meditacion de Dios, dexa de tener cuydado en lo tocante a otras virtudes: y especialmente en la hospital, por quanto a todos los religiosos y personas señaladas que la van a visitar, los haze aposentar en casa del Vicario, y alliles imbia todo lo que an menester: y su madre y hermanos le dan todo el dinero que pide para estos y semejantes gastos. Y las vezes que yo la he ydo a ver, me fuele imbiar pan, y fruta, y lentejas remojadas. Otras muchas donzellas an procurado imitarla y viuir para Dios, aunque con diuerfos exercicios. Por quanto vnas viuen con vida solitaria, y otras con-

uentualmente: y ay monasterios dellas que tienen a dozientas, y a quinientas, y mas, y menos, comiendo todas de vn manjar, y teniendo por cama vnas esteras, hilando con las manos lana, y alabando al Señor con la lengua. Destos monasterios ay muchos, no solamente en nuestra region, mas aun por todo el Oriente: de ellos esta llena Palestina y Egipto, y Asia, y Póto, y toda la Europa. Por quánto despues q Christo nuestro Señor honro la virginidad, naciendo de Virgen, produjo la naturaleza muchos prados de virginidad, los quales offrecen al Señor flores suauissimas y olorosas que no se marchitan, sin que la mesma naturaleza aya diferenciado la virtud entre el hombre, y la muger, ni los exercicios y Philosophia celestial, que los vnos y los otros ponen en practica, que aunque aya entre ellos diferencia en los cuerpos, no la ay en los animos: por quanto en Christo Iesu, como dize san Pablo, no ay varon ni muger: vna fe se dio a los varones, y a las mugeres: vno es el Señor, y vna la fe, y vno el baptismo: y vno es Dios, y padre de todas las cosas: y vno es el reyno de los cielos, que propuso el mirador de nuestras batallas para los vencedores. Otros muchos monasterios, y cueuas, y celdas ay por todo el mundo donde se exercitan infinidad de santos y santas en ellos, cántando hymnos y can-

Libro tercero

y canciones espirituales al Señor, y son tantos y tales, que ningún escriptor por curioso que sea podrá escreuir sus vidas y exercicios ni sus historias y acaecimientos. Baste lo que auemos escripto para instituyr y edificar a los lectores y oyentes, por cuyo prouecho me determine a tomar tanto trabajo. A los quales ruego, que pues reciben gusto y deleite, y edificacion cō los trabajos agenos, que los satisfagan y recompensen con sus oraciones. Ya estos bienauenturados, de quien he escripto lo que he

hallado, suplico que no me desprecien, ni me dexen viuir leños de su congregacion: mas antes con su intercession y ruegos me leuanten a la altura, y cubre de la virtud, y me ajuntan con ellos, para que no pare solamente en loar las riquezas de otros, mas yo tambien alcance ocasion de ser alabado, y glorifique en los dichos, y hechos y pñsamiēto, al Saluador del mundo
el Padre y Espiritu santo, por
todos los siglos de los
siglos. Amen.

(.2.)

Fin de la religiosa historia de Theodoro.

FLORES

FLORES SACADAS

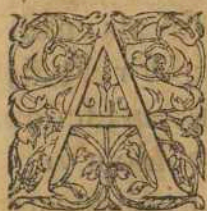
DE LAS VIDAS QUE RECO-

pilaron Simeon Metaphrastes, y Lau-

rencio Surio.

CAPITULO I.

De la penitencia de Theophilo.



ANTES q̄ los Persas entrassen con poderosa mano en el Romano Imperio, viuia en Adana ciudad dela segunda Cilicia, vn clerigo llamado Theophilo, el qual era mayordomo dela yglesia de aquella ciudad: y de tal manera ordenaua y gouernaua las personas y bienes dela yglesia, y assi apacentaua con gran sosiego y santidad, y templança el rabaño de Christo, que el Obispo de aquella ciudad descanfaua cō el, y le encomendaua toda la administraciō, y lo que se hauia de hazer en todo el Obispado. Y no solamente el Obispo, mas aunto dos los de mas le dauan gracias por los beneficios q̄ a todos hazia, y especialmente porque proueya de lo necessario abundantemente a los huerfanos, y viudas, y pobres, y mayormente a los que entendia auer caydo de mayor estado. Estādo Theophilo en esta opinion, murio el Obispo, y los clerigos y ciudadanos viendo quātos eran sus meritos, y el grā prouecho que haria puesto en tal dignidad, lo nōbraron

por su Obispo, y embiarō la eleccion al Metropolitano, el qual como ya tenia entera noticia de Theophilo, la cōfirmo: y embio por el para que se hizieffen las diligēcias necessarias. Theophilo por otra parte no queria aceptar el Obispado, y dezia a los del pueblo, q̄ bastaua que fuesse mayordomo dela yglesia, porq̄ cō aquel officio, les haria las buenas obras que antes les hazia, y elestaria contēto, sin tener la dignidad Episcopal que el no merecia: los del pueblo y los q̄ auia ydo por el, le rogarō muchas vezes que aceptasse el Obispado, y como toda via no quisiessse venir en ello, lo tomaron por fuerça, y lo lleuaron al Metropolitano, el qual se holgo mucho cō su vista: y queriendolo ordenar de Obispo, el venerable mayordomo se le prostro en el suelo, y le suplico q̄ lo dexasse, y dādo vōzes le dezia: Señor no soy digno del Obispado, porq̄ yo se q̄ son muchos mis peccados. El Obispo q̄ affilo vio a sus pies no se determino de ponerlo en execucion por entonces, mas antes le dio tres dias de termino para que se deliberasse, y consintiesse en la elecciō. Passados los tres dias, le torno a rogar que aceptasse el Obispado,

Ee do,

Libro tercero

do, loandole su suficiencia y castidad: mas cō todo esto no aprouechaua, y solamente dezia y respondia, que no era digno de tan alta dignidad. Viendo el Metropolitano su perseuerancia y animo grande de no aceptar el Obispado, lo dexo, y nombro a otro bien digno del: y assi lo embio a su ciudad juntamente con Theophilo, donde fueron bien recibidos. Con ser tanta labondad de Theophilo, no faltaron en la ciudad hōbres malos, e imbidiosos que lo aborrecian, y dezian mal del: y no parando aqui, lo acusaron ante el Obispo, y tanto y tantas cosas falsas le dixeran, que el Obispo los creyo, y procedio cōtra Theophilo, y lo priuo del officio de la mayordomia, y de toda la administraciō y poder que hasta entonces auia tenido, y se quedo en su casa como vn clérigo particular, viendo delante de sus ojos a otro que auia sido nombrado en su officio.

Como el enemigo del genero humano lo vio assi con vna vida quieta y moderada, y q̃ no se le daua nada de no ser mayordomo, començo a combatirle el coraçon y entendimiento, poniendole delante q̃ le era gran deshōra y caso de menos valer el no tener la mayordomia, y q̃ por vnas vias o otras hauia d̃ procurar boluer a ella, pues teniendola como la tenia, haria muchos bienes en seruicio de Dios. Tanto pudo el demonio poniendole el mundo,

y reputacion delante, que Theophilo determino de boluer al officio y dignidad, y procurarlo por vias illicitas. Con este designo se fue vna noche a vn Iudio grande hechizero y charlatan, y famoso ministro del demonio, que auia echado a perder a muchos: y como el Iudio lo vio, tuuo temor, viēdo en su casa vn hōbre de tanto respecto y religiō, y le dixo: Que es la causa señor mio porque ayas venido a verme siēdo yo vn vil, e indigno de recebir tã grã merced. Theophilo a esto se echo a sus pies, y le conto todo como auia sido priuado de la dignidad de mayordomo de la yglesia, y le rogo que lo remediasse y le dezia: Si puedes alguna cosa, agora me has de fauorecer, y no despreciarme, por quanto estoy en grande afliccion. Mi Obispo me a deshonorado, y me a dexado como a vn pobre clérigo, por tanto dame fauor y no me dexes. Dixo a esto aquel Iudio apostata, y esclauo del demonio: Señor mio dexa me, y pon en mi todo el cuydado que tienes, y vete alegre a tu casa, y vendras la noche siguiente y a esta mesma hora a mi, y te lleuare a mi patron, para que te fauorezca en todo lo que fuere menester.

Como esto oyo el miserable Theophilo, se fue a casa muy cōtento, y la noche siguiente boluio a casa del Nigromante: y venida la media noche, el mal Iudio

dio lo tomo y lleuo a la carrera de los cauallos, y dixole: Si vieres alguna cosa espantosa, o oyes algun sonido extraño, no temas, ni hagas la señal de la Cruz, que hago te saber que la Cruz ningun fauor puede dar a los hombres: mas antes es vn engaño de los Christianos. El miserable vino en ello, y le prometio que lo haria assi. Y luego le mostro vnas infernales visiones, que ieran como hombres vestidos de negro, los quales trayan en sus manos muchas hachas encendidas, y despues vna como guarda de principe q̄ venia armada, y los vnos y los otros dauan voces espantables alabâdo a su principe de las tinieblas, el qual venia en medio de todos ellos. Auiendose pues sentado en su tribunal, tomo el maldito Iudio a Theophilo de la mano, y entrando por medio de aquel pestilencial esquadron, luego con el hasta el mal principe, el qual le dixo: Para que nos as traydo aqui este hombre? Respondio el Iudio aborrecido de Dios: E te lo traydo señor mio, porque a sido deshonrado por el Obispo, y te pide fauor. Dixo a esto el principe: Como puedo yo dar fauor al q̄ sirue a su Dios? si el quiere ser verdaderamente mi sieruo, y ser contado en el numero de los mios, yo le fauorecere de tal manera, que pueda valer y hazer mucho mas que antes, y mandar a todos, y aun mucho mas que el mesmo Obi-

spo. Dixo entonces el Iudio a Theophilo: Ya as oydo lo que a dicho el principe. Dixo Theophilo: Ya lo e oydo, y hare todo lo que me mandare. Y luego se arrojó a los pies del tenebroso principe, y por muchas vezes le befo los pies. Dixo a esto el demonio al Iudio. Reniegue pues Theophilo al hijo de Maria, y a ella mesma, porque los aborrezco grandemente, y de me por escripto esta negacion y renunciacion de su amor, y fe: y haziendo esto alcançara de mi todo lo que quisiere, solamente quiero que los niegue. Dixo Theophilo: Yo señor hare todo lo que me mandas, con tal que alcance lo que deseo. Luego que el engañador enemigo del genero humano, oyo estas palabras de Theophilo lo tomo por la barba, y lo halagaua, y acercandolo para si lo befo muchas vezes, y le dixo: Suceda te todo bien de oy adelante hermano mio, y mi fidelissimo amigo. Y Theophilo hizo su concierto y renego de Christo, y de la sacratissima su madre, y lo escriuió y firmo de su nombre, y entrego la escriptura al principe: y auiendose los dos abraçado amigablemente, el y el Iudio se boluieron a casa.

Venido que fue el dia siguiente, siendo mouido el Obispo por la diuina prouidencia, la qual obra algunas vezes secretos yuzios, se arrepintio el Obispo de lo que auia hecho contra Theo-

philo, y se lo embio a dezir, y lo hizo llevar al palacio Episcopal con toda honra y aparato, y depouiendo al que auia hecho mayordomo, le boluio el officio y dignidad delante de toda la clerecia, y todos los ciudadanos, y le dio toda la autoridad que antes tenia, y la administracion de la santa yglesia, y de las posesiones y rentas della, y de los poseedores de sus tierras, assi residentes en la ciudad, como fuera della, y de la jurisdiccion Episcopal, con doblado poder y honra que la auia tenido: y escusandose de lo que auia hecho contra el, le dezia: Perdoname hermano por quanto e peccado contra ti, pues priuando a tu santidad y sufficiencia de la dignidad de mayordomia, se la di a este q̃ no la merecia: perdona me por el Señor lo que hize contra ti. Con esta facultad y poder Theophilo comenzó a administrar la yglesia y todas sus cosas, como antes: y tambien comenzó a ser alabado, y tenido y respectado en mucho, y todos lo obedecian y seruian con temor reuerencial, y forçoso. Y el mesmo Obispo lo respectaua y reuerenciaba. En este medio el Iudio malo, solia yr muchas vezes de noche a casa de Theophilo, y le dezia: As visto señor mio como hallaste este beneficio tan grande de mi y de nuestro patron, y vn fauor tan presto para todas las cosas que pediste. Respondia Theo-

philo: Por cierto que lo halle, e yo te doy las gracias porque assi me socorriste.

El formador y criador de todas las cosas nuestro Dios, que no quiere la muerte de los peccadores, sino nuestra conuersion y penitencia, en este medio se acordo de la honesta vida primera del tristissimo Theophilo, quando lo seruia en su santa yglesia, y daua de comer y lo necessario con mucha abundancia a tantos huerfanos, y viudas, y pobres, y assi no lo desprecio, mas antes lo leuanto para la penitencia, y de estado en que estaua, para si. Y tocádole con su fauor, Theophilo boluio en si, y atendio y vio con los ojos de la alma, como auia negado a su Dios, y a su santissima madre: y comenzó a affligirse y atormentarse en su pensamiento, y viniendo a vn alto arrepentimiento, se dolia: y de alli adelante ayunaua y estaua en oracion con muchas lagrimas, y continuamente rogaua al benigno y clementissimo Dios que le perdonasse su maldad, y peccado. Y dezia con muchos sollozos y gemidos: Ay de mi misero, ay de mi desdichado. Adónde yre yo affligido que pueda alcançar la salud? Adonde yre desdichado, para que se vse conmigo de misericordia? Adónde yre yo misero, y peccador que negue por escriptura a mi Christo y a su madre tan alabada en el mundo, y por mi confes-

fiondada en escripto, me hize esclauo de satanas? Que hombre la podra sacar de las manos de aquel pestilencial enemigo, y para esto me dara fauor? Que necesidad tuue yo de conocer a aquel vellaco y abominable Iudio, condenado ya al fuego eterno? Pues con perpetua deshonor venidera son honrados del mundo vanos los q̄ dexan a Dios, y se acogē al demonio. Que prouecho fue aquel que se me dio por tiempo? Que soberuia e inchazon del vano mūdo fue aquella llama? Ay de mi, ay de mi misero que pereci: ay de mi que erre, ay de mi que perdi la luz eterna, y viuo en las tinieblas. Yo me viuia descansadamente, despues que dexe la mayordomia: yo no se porque quise perder mi humilde alma, y embiarla al infierno por vna temporal y vana estimacion, y vanagloria de los hombres? Que aunque con mi entendimiento me escondi de los hombres, para hazer tan gran maldad, no me pude esconder de Dios. Yo soy el autor de tan gran mal: yo soy el señor de mi cayda y muerte: yo soy el asechador y traydor y homicida de mi misera alma. Ay de mi que es lo que a pasado por mi? Ay de mi que no se como fuy engañado? Ay de mi que hare? Ay de mi a quien yre? Ay de mi que respondere a Dios en el dia del iuyzio, quando estaran todas las cosas desnudas y descubiertas,

quando seran coronados los justos, e yo misero fere condenado? Como asistire entonces delante del tribunal real? A quien rogare? A quiē llamare en aquella affliccion? o a quienes pedire ayuda en aquella necesidad, quando todos estaran sollicitos de sus cosas, y no de las ajenas? Quien tendra entonces misericordia de mi? Verdaderamente ninguno. Ay de mi miserable y abatida alma, como fuyste lleuada a la captiuidad? Como fuyste llagada? Como cayste? Como fuyste anegada con tan peligroso naufragio? A que puerto te acogeras de aqui adelante, o a que refugio te yras? Ay de mi alma mia, ay de ti y que te aacontecido.

Teniendo de dia y de noche y a cada momento estas contien das consigo y su alma, aquel padre que solo es benigno, y solo es clemente, y solo es misericordioso, que nunca quiere que perezca la obra de sus manos, si a su diuina misericordia se acoge con coraçon contrito y humillado, le dio otra vez otro buen pē famiento, y dixo entre si: Yo me acuerdo que e demas que negue al hijo de Dios que nacio de la santa siempre Virgen Maria, tambien lanegue a ella por industria de aquel traydor que deuia de ser muerto. Por tātō yo me quiero yr a la madre santissima, y con toda mi alma y todo mi coraçon me pondre en continua oracion,

Ee 3 y ayu-

ayunare en su venerable templo hasta que por su intercession halle misericordia en el juyzio que esta por venir. Despues boluió a dezir: Mas no se con que labios hablare a su bondad: solamente se que fuy contra la ley, y negue a los dos. Que principio hallare para mi confession? Con que coraçon y consciencia confiado procurare mouer mi desapiadada lengua, y mis labios llenos de suziedad? De que peccados osare pedir primero remission? No puedo yo hazer esto, porque luego baxara fuego del cielo que me abrasara a mi misero. Con todo esto, o alma mia, sacudete destos rodeos que te entretienen, y allegate a la madre de Christo, y no tengas para esto couardia. Auiendo pues considerado y tratado todas estas cosas en su coraçon, se fue con vna grande confiança al templo de la santa madre de Dios, donde se quedo cõ continua oracion: y ayunando y velando noches y dias, suplicaua a la piadosa Virgen que lo oyese, y librasse del engaño del mal dragon, y de auer la negado con su hijo benditissimo. En esto se ocupó quarenta dias y quarenta noches, y de nueuo le suplicaua le tomasse en su protecciõ y defension. Al cabo destos dias a la medianoche siguiente se le apareció el refugio del genero humano, que es la verdadera madre de Dios, y le dixo: O hombre,

porque tan loco y desuergonçadamente me das molestia, y me ruegas que te de fauor, auiendo negado á mi, y a mi hijo? Dime como puedo rogar que te perdone vn peccado tan graue? Cõ que ojos mirare el rostro de mi hijo que tu negaste, y osare rogarle por ti? Pues aũ yo no puedo sufrir, que mi hijo y Dios sea injuriado.

Respondio a esto Theophilo: Ciertamente seño ra mia bendita, y defen sa del genero humano. Ciertamente puerto y proteccion de aquellos q̃ se acogien a ti, y o seño ra mia madre de Dios que offendi graue mēte a ti y a tu hijo nuestro Dios, y que no soy digno de alcançar misericordia: mas tengo muchos exemplos de otros que antes de mi offendieron a tu hijo, y nuestro Dios, y les fue otorgado perdon de los peccados que cometieron contra su magestad, por su penitencia y confession. Si no huuiesse penitencia seño ra mia madre de Dios, como huuiera perdonado tu hijo a los Niniuitas? sino huuiesse penitencia, como guardara a Raab, siendo mala muger? sino huuiesse penitencia, Dauid hijo de Iesse auiendo caydo en la ho ya del adulterio, y homicidio, despues del don de la prophecía, y despues del reyno, y despues del testimonio de Dios q̃ lo auia hallado segun su coraço, como no solamente alcanço perdon

don de tantos peccados, mas boluio despues a prophetizar? Sino huuiesse penitencia, el biẽ auenturado san Pedro principe delos Apostoles, la columna dela Yglesia, que recibio de Dios las llaues del reyno de los cielos, auiendo negado al Señor, no vna, ni dos, mas aun tres vezes, como por auer llorado amargamente, no solamente alcanço perdon de tan gran cayda, mas aun fue leuantado en mayor honra, y hecho pastor por Christo de sus ouejas racionales? Sino huuiesse penitencia, como huuiera hecho al Publicano Euangelista? sino huuiesse penitencia, como el biẽ auenturado san Pablo fue hecho de perseguidor vaso de eleccion? sino huuiesse penitencia, como huuiera recebido a Zacheo, que tambien fue principe delos Publicanos? sino huuiesse penitencia, como permitiera al Apostol que fuera recebido el que delinquo en Corinthio, y dixera: Recebildo por que no nos engañe satanas? sino huuiesse penitencia, como Cypriano, que tantos, y tales males auia hecho en esta vida, de tal manera que cortaua por medio alas preñadas, y andaua vestido del demonio, fue mouido a penitencia por la virgen Iustina, y no solo alcanço remission de sus peccados, mas aun fue digno de caer en la fuer te de los martyres, y ser coro-

nado por Christo con la corona dela incorrupciõ? Por tanto yo misero peccador, confiado en tantos y tales exemplos de misericordia, me allego a ti, y te pido tu rica y poderosa defensa, y tu en todo buena misericordia, y me deslamano, y se me otorgue perdon por tu hijo Dios nuestro, de todos los peccados que e cometido.

A estas palabras respondió aquella santa y celebrada, con innumerables alabanças madre de Dios, que es sola casta, y pura, y la que es sola santa en la alma y cuerpo: la que sola tiene entera confiança de aquel que fue nacido della: la que es consuelo de los afligidos, vengança de los molestados por los demonios, vestido de los desnudos, baculo de la vegez, firme defension de los que velan en su seruicio: la que con sus braços abraça, y fauorece a los Christianos, y le dixo: Confessa o hombre, que yo engendre ami hijo, al qual negaste ser hijo de Dios viuo, y que vendra a juzgar los viuos y los muertos, e yo le rogare por ti, y su bondad te recibira si hazes penitencia de coraçon, y confiesas tus peccados a tu pastor ministro de mi hijo. Dixo Theophilo a esto: Como osare señora mi benditissima yo que soy tan indigno, y miserable, abrir los labios, pues tengo la boca suzia y llena de barro, por auer

negado a tu hijo, y Dios nuestro, y fuy engañado por vna vana esperança de esta vida? y no solamente hize tan abominable maldad, mas aun ensuzie por la escriptura q̄ di, y mi amarga renunciacion a la Cruz, que era la defension de mi alma, y al baptismo? Dixo la Virgen santa Maria: Tu te allega a su magestad, y confiesalo, y no tengas cuydado de lo de mas, por quanto es benigno y clemente, y recibe las lagrymas de penitencia de aquellos que sinceramente se conuierren a el. Entonces Theophilo cō mucha verguença, y humildad y tristeza, y sollozos, confesso, y alabo a Dios, y dixo: Yo creo y adoro y glorifico a nuestro Señor Iesu Christo hijo de Dios viuo, el qual fue engendrado del Padre antes de los siglos, de manera que no se puede explicar: y en los vltimos dias baxo del cielo Dios verbo, y fue encarnado por obra del Espiritu santo, en ti santa Virgen Maria: y vino para la salud del genero humano, y fue perfecto Dios, y perfecto hōbre: y por nosotros peccadores padecio muerte y passion, y estendio sus manos en el viuifico madero de la Cruz: y en fin fue el pastor bueno que puso su vida por sus ouejas, y fue sepultado, y resucito y subio a los cielos con la castissima carne que de ti recibio: y vendra con gloria a juzgar los vi-

uos y los muertos, y dara a cada vno el pago segun las obras que huuiere hecho. Esto confieso con el coraçon, animo, y boca, esto venero, adoro, y abraço, y con esta intensa confessiō sacada de mi alma, te ruego santissima Virgen que me ofrezcas a Christo Iesus, que de ti santa y deseada del mundo nacio. Y no abomines de mi desdichado, ni dexes de mirar los ruegos deste peccador, q̄ fue engañado por el enemigo malo: mas antes me libra de mis maldades y affliciones que me fatigan, para que con todos los de mas, yo tambien cante hymnos, dādo gracias al Señor nuestro, que de ti bienauenturada nacio.

Con esta confession recibio cierta satisfaciō la santissima Virgen, la qual es esperança y defensa del linage de los Christianos, y es continua intercessora de los peccadores, y dixole: Cata aqui, que por el baptismo q̄ recibiste por mi hijo, y la gran beneuolencia que tengo para vosotros los Christianos, yo yre y le rogare por ti, para que te reciba. Como esto dixo vino la alua, y se le desaparecio. Y venido el dia siguiente, Theophilo con mayor arrepentimiento heria su rostro, y ayuno, y se estubo en la yglesia, y sintener descansado se estaua prostrado en la tierra bañando el suelo con sus lagrymas, e hincaba los ojos en la

en la imagen de la sacratissima Virgen, con esperança de su salud. Venida la noche siguiente, aquella que es recreacion de los que a ella acuden, nuue que echa de si clarissima luz, la que fue criada, y enseñada en el Santa sanctorum, se le boluio a aparecer con alegre semblante, y alegres ojos, y le dixo con voz sossegada: Hombre de Dios, baste la penitencia que as mostrado acerca del Saluador de todos, con el proposito que tambien tienes de confessarte al sacerdote. Nuestro Señor Dios a recebido tus lagrymas y ruegos por mi, si tu conseruares en tu coraçon la verdadera fe viuia Christiana, hasta el dia de tu muerte. Dixo a esto Theophilo: Ciertamente señora mi abendita, yo la guardare, y no hare vanas las cosas que me as dicho, porque a ti tengo despues de a Dios por mi proteccion y defensa, y atendiendo a tu fauor y gouierno, hare lo que tengo prometido. Yo se obédita de Dios, yo se que no ay otra defension de los hombres sino tu sola, despues de tu hijo mi Señor Iesu Christo. Quien o mi señora espero en ti, que se auergonçasse de no auer alcãçado lo que queria? Quien de los hombres pidio tu poderoso socorro, que fuesse desmamparado? Verdaderamente ninguno. Portanto, yo peccador y malo, tambien suplico a ti fuente perenal de la

qual despues de Dios, se deriuauan las curas de nuestras almas, que abras esas tus entrañas de misericordia, y da orden que buelua a mi poderla polça que esereui y firme y dial demonio que me engaño, porque esto solo es ya lo que me fatiga y entristeze a la esperança de mi alma. Otra vez, y otra, y muchas vezes pidio que se le boluiesse la escriptura: y la gloriosa Virgen de alli a tres dias se le aparecio otra vez en sueños, y le boluio la escriptura, con la qual quando Theophilo se desperto se hallo contentissimo, y con temor y temblor, por la merced grande que se le auia hecho.

El dia siguiente que fue Domingo, Theophilo fue a la yglesia, y despues que se canto el Euangelio, se echo repentinamente ante los pies del Obispo, y delante de todo el pueblo conto la triste historia de su peccado, que no era menos que de infidelidad, y tambien le confesso los de mas peccados sacramentalmente, y le dio la carta y escriptura firmada de su nombre, de como auia renegado de Dios, y de su santissima madre, y le suplico q̃ se leyesse en el pulpito publicamente, y todo el vniuerso pueblo entedió lo que auia sucedido, y quedo marauillado y suspenso de oyr cosa tan extraña, y como la Reyna de los Angeles le auia buelto y dado la dicha

Ee 5 escri-

Libro tercero

escriptura. Como esto entendio el Obispo dixo con mucho gozo y contentamiéto estas palabras.

Venid todos los fieles glorifiquemos a nuestro Dios benigno y verdadero. Venid, o piadosos y amadores de Dios, venid y vereys milagros nunca pensados. Venid o siervos de Dios, y conoced al que no quiere la muerte de nuestros peccados, sino que espera nuestra conuersion, para el darnos la vida eterna. Venid y vereys o religiosos varones quanto pueden los gemidos de la alma, y la contricion del coraçon, y el derramamiento de lagrymas. Quien no se marauilla o hermanos mios, y padres mios, de la grande e inefable paciencia del benigno y misericordioso Dios? Quien no se espanta o siervos de Christo de las grandes, e immensas riquezas de Dios, que son sus indulgencias y caridad que vsa con nosotros peccadores? O valga me Dios que auiedo ayunado Moyses Legislador quarenta dias, recibio de Dios las tablas impresas. Tambien este nuestro hermano Theophilo, auiedo estado quarenta dias en el templo de la Virgen Maria, digna que se celebre cō loores por traça y beneficio de la mesma Señora, le fue dada y recuperada la carta y escriptura que auia otorgado, y fue mouida a interceder por el acerca de nuestro verdadero

Dios. Por tanto cantemos nosotros tambien, o amantísimos hermanos, con el mesmo, las alabanças e hymnos y cãciones de aquel que tan misericordiosoamente oy la penitencia del que se allega a el, por la intercession de su madre Virgen purissima, que es puente de los hombres para Dios, y esperança de los que en cierto modo estã desesperados: refugio de los fatigados: la que quito la maldicion a la humana naturaleza, verdadera puerta a donde llaman los peccadores, y las mas vezes se abre, y ofrece nuestros ruegos a nuestro Dios, q̃nacio della, y nos otorga la remision de nuestros peccados. Que mas dire, que mas hablare, o que hymnos cantare para glorificar a ella, y a su precioso hijo? Son realmente admirables tus obras Señor, y no bastara ninguna lengua a declarar tus marauillas. Realmente engrandecidas son tus obras Señor, todas las cosas heziste con inteligencia y sabiduria. Realmente cosa conueniente es dezir agora aquello del Euãgelio: Traedme la principal vestidura y vestido, y ponedle vn anillo en su mano, y çapatos en sus pies, y traed vn ternero grueſso, y sacrificadlo, y comamos, regozijãdonos todos, porq̃ este hermano era muerto, y resucito: auia perecido, y fue hallado. Auiedo dicho el Obispo estas palabras, hizo leuantar de la tierra a Theophilo,

philo, el qual aniendose leu-
tado, rogo al Obispo que que-
massela maldita escriptura, lo
qual se hizo. Viendo y oyendo
el pueblo todo esto, quedo espã-
tado, y vnanimos todos comen-
çaron a dar voces, y a dezir con
muchas lagrymas: Señor ten mi
fericordia de nosotros, y con-
cede nos que sufficientemente
te podamos alabar y glorificar.
Hecha esta aclamacion, el Obi-
spo dio a muchos el sacratissimo
sacramento del altar, y Theo-
philo lo recibio, y estando en
el mesmo lugar donde auia visto
a la reyna de los cielos nuestra
Señora, de allia tres dias, salu-
do a todos sus hermanos espiri-
tuales, y entrego su alma en las
manos de aquel que nacio de la
siempre Virgen Maria, glorifi-
cando y confessando en todo al
Padre, y al Hijo, y Espiritu san-
to, y a la madre de Dios, y dela
misericordia. Eyo Eutichiano,
humilde y peccador, que naci
en las casas deste sieruo de Dios
Theophilo, y fuy clerigo en
estayglesia, escreui despues que
serui a mi señor en esta afflicion,
lo que vi con mis ojos, y oy con
mis oydos, para gloria del Se-
ñor y prouecho de mis amigos,
y de los varones pios y afficio-
nados a la historia de tales
y semejantes ha-
zañas.

C A P I T V L O II.

*De la justa vengança de Dios con-
tra los que quiebran su pala-
bra, y se.*

POr el tiempo que los Hūnos
q̄ viuian junto a la Persia, a la
otra parte del mar Euxino, entra-
ron cō impetu brauo y feroz en
las tierras del Romano Imperio,
y sitiaron a Edeffa: los Romanos
embiañ socorro a la ciudad por
q̄ no viniesse en poder delos bar-
baros: y entre los soldados q̄ en-
trarō en Edeffa para defenderla
fue vn Godo, en las costūbres bar-
baro, y en el entendimiēto cruel
y malo: el qual fue aposentado
en casa de vna viuda de honesto
estado, y clara en las virtudes, lla-
mada Sophia: la qual tenia vna hi-
ja dōzella y vnica q̄ se dezia Eu-
femia, y todo el enyñado q̄ en su
viudez tenia era guardarla, y mi-
rar por ella, y q̄ no la viesse los
hombres mundanos, porque la
donzella era hermosissima y ga-
llarda. Estando pues el Godo en
su casa, acerto a ver a Eufemia,
y fue tan preso de su amor, que
nunca de alli adelante ponía su
pensamiento en otra parte que
en ella, y haziendo muy del cor-
dero manso siendo vn lobo car-
nicero, hablo a Sophia, y le pi-
dio su hija para casarse con ella: y
para esto le hazia muchos hala-
gos y promesas de muchos bie-
nes y riquezas: y algunas vezes
cō las lisonjas mezclaua amena-
zas, y fierezas, porq̄ por amor o
temor

temor condescēdiēse en su volū-
 tad. Sophiano vino entonces ni
 despues en ello, y dezia : Dios
 me guarde q̄ yo de por muger a
 vn barbaro vna sola hija que ten-
 go. No te cale lisongearme, ni
 amenaçarme, porque ni me ablā-
 das con tus lisongas, ni me espā-
 taras con tus amenazas. Con to-
 do esto el perseueraua en su pre-
 tension y desuerguença, y para
 mas atraer a la donzella, le pro-
 metia preciosas joyas y vesti-
 dos, y affirmaua y juraua, q̄ ella
 hauia de ser señora de otras mu-
 chas prefeas, y riquezas: empe-
 ro Sophia todo lo tenia en nada,
 solo queria tenerse su hija con-
 figo, y no verla en lexas tierras,
 en poder de vn soldado sin pru-
 dencia ni cortesia. De mas de
 esto supo, o sospecho que era ca-
 fado, y le dezia: Yo se que tie-
 nes hijos y muger, y assi no te
 puedes casar con mi hija, ni te la
 dare en ninguna manera. El, par-
 te porque estaua vencido del
 amor de la donzella, y parte por
 que no tenia cuenta con las co-
 sas de Dios, le juraua y affirma-
 ua que nunca auia sido casado,
 ni auia tenido hijos, y que por
 esto desseaua tener a su hija por
 muger, y hazerla señora de to-
 dos sus bienes. Al cabo Sophia
 fue vencida de sus palabras, y
 y creyo a sus juramentos, y a las
 maldiciones que se echaua, y
 deliberada de dar se la por mu-
 ger, alço las manos al cielo, y di-
 xo: Padre de los huerfanos, y

defensor de las viudas, Señor, y
 Dios mio, no desprecies a esta
 donzella que se ajunta por ma-
 trimonio con vn varon no cono-
 cido. Yo te pōgo por juez de sus
 promesas, y confiada en ti, en-
 trego esta mi vnica hija a este sol-
 dado peregrino. Con esta con-
 fiança consintio que se hiziesen
 los capitulos matrimoniales, y
 entrego su hija al Godo. Des-
 pues desto, como los Humnos
 no pudiesen tomar la ciudad
 por el socorro que le auia ydo
 de los Romanos, y en este me-
 dio huuiesse cōcebido Eufemia
 del barbaro, trato este salto de
 fe, de yrse con Eufemia a su tier-
 ra, y assi lo trato con Sophia. La
 qual dixo, que ya que se yua,
 pues en llevarse a su hija, se le lle-
 uaua las entrañas, hauia de ser
 dando por fiadores a los glorio-
 sos martyres Samonas, y Guriās,
 y Abibo, que auian antiguamen-
 te y en el tiempo de la perfec-
 cion padecido en Edeffa, y eran
 protectores de la mesma ciudad,
 de q̄ no haria a su hija molestia
 alguna, mas antes tendria cuyda-
 do della, segū estaua obligado a
 tener la a su muger. El Godo di-
 xo q̄ lo haria, y assi todos fueron
 a la yglesia dōde estauan sus san-
 tos cuerpos, y auiendo se puesto
 todos en oracion, el Godo felle-
 go a ellos, y dixo: De vuestras
 manos o santos de Dios, recibo
 esta mi muger, y os doy a su ma-
 dre por fiadores, de q̄ no le dare
 ninguna molestia, mas antes hare

todo

todo aquello que quisiere y me pidiere su coraçon y voluntad, y no solamente juro esto, mas otras muchas promesas: y que por la potencia de Dios, cumpliera lo que deuia a lo antes prometido, y alas leyes del matrimonio. La madre recibio como quié acepta alguna obligacion el juramento, y con altas voces dixo a los santos martyres: Yo os entrego (o gloriosos martyres) despues de a Dios mi hija, y por vuestro medio a este Godo. Auendose pues hecho estas promesas, la madre abraço amorosissimamente a su hija, y la bendixo y despidio, y se boluio a su casa, y el Godo tomo su camino para su tierra.

Andando despues por sus jornadas, el Godo lleuo con su muger Eufemia a su tierra, e ya que estauan no lexos de su casa, menospreciando el juramento, y pactos que auian hecho, la desnudo, y quito los vestidos y oro, y joyas que lleuaua, y la vistio como esclaua, y le dixo: Hago te saber muger que yo tengo muger e hijos. Por lo qual es necessario que te llames esclaua ganada en la guerra, y fugetate a mi muger en todas las cosas, y obedecela como a señora, y como a tal la honraras y llamaras: por que si dizes lo que entre nosotros passa, o no estuieres presta a la volúntad de mi muger, luego te quitare la vida. Qual quedaria oyendo estas palabras Eu-

femia, hallandose priuada de su madre, patria, amigos y parientes, y de su libertad, a sola ella que lo sintio y padecio lo remitto: porque sino era piedra o hierro, o algun cuerpo inanimado, no pudiera dexar de dexar la alma, sino la conseruaran los fiadores que el Godo le auia dado, para mayor castigo de tal trayciõ, y gloria de los santos de Dios. Alcabo de rato boluio en si, y solloçando y sospirando amargamente de lo mas profundo de su coraçõ, dixo: Gracias te hago mi Señor Dios y a tu inefable misericordia, por estas persecuciones. Y buelta al Godo, le dixo: Dios te haga bien, pues pudiendome matar, te as contentado con hazerme esclaua de libre. Tu me prometiste ser mi marido, y cõfirmaste esta promesa con juramento, pues que me resta sino inuocar a aquellos que fueron testigos de nuestro contrato matrimonial, pues cõfiada en ellos me determine a apartarme de mi madre, y seguirte a ti. En diziendo esto leuanto los ojos de su alma a los cielos, juntamente con todos los miembros exteriores, y dixo con muchas lagrymas y solloços: Dios de mis padres, fauorece a esta muger misera, y mira lo q̃ este me prometio, siendo tu testigo con tus santos martyres, y que es lo que agora haze: y libra me de estos males por la intercession de tus santos, pues cõfiandome dellos despues de ti padez-

Libro tercero

padezco esta fuerte persecuciõ.

Despues q̃ Eufemia dixo estas palabras, llegó a la casa del Godo, y luego que la muger del Godo vio a Eufemia, y aduirtieffe quãta era su hermosura, quedó llagada y perdida de zelos y sospechas. Y con mucho cuydado pregunto a su marido que quien era aquella muger, y de donde era natural, y porq̃ causala auia lleuado consigo. El respondió q̃ era vna esclaua que auia auido en Edefa, y la auia lleuado para que la siruieffe. La muger mirando mas el rostro de Eufemia que a las palabras de su marido, le dixo: No parece en el rostro que esta sea esclaua. Dixo el Godo: Sirue te tu della como de esclaua, y no te cures de otra cosa. De aquel dia en adelante, Eufemia seruia en casa como captiua, y callaua por el miedo dela muerte, y hazia con presteza a todo lo que se le mandaua, y no sabia que hazer se para librar se de tantos males, y a cada momẽto solia dezir en su coraçon: Santos de Dios apresuraos para fauorecer a esta vuestra sierua, apresuraos, y no dexeys de mirar tan gran engaño como se me a hecho. La muger del Godo como le tenia zelos y la aborrecia hasta la muerte, y la trataua mal, y le mandaua hazer cosas mas pesadas q̃ ella podia hazer, pareciendole q̃ sus trabajos le erã descanso de la inuidia y mala volũtad con q̃ se ardia, y lo q̃ mas es de considerar,

aun no la queria hablar. Pues despues q̃ entendio q̃ estaua preñada, mucho mas crecieron sus llamas, y mas le hazia trabaxar, procurado que ella malparieffe, y cõ esto perdieffe la vida. Empero como las fuerças de Christo y de los q̃ por el padecẽ son inuencibles, vécio Eufemia a todas estas molestias, y ningun mal le pudo empecer. Passados algunos dias pario vn niño que parecia mucho al Godo, y mirado esto su muger, no pensaua de alli adelante sino como la mataria, y deziale a su marido: Yo no puedo creer sino q̃ tienes amores con esta moça, porque el niño que a parido, da a entender que tu eres su padre. El Godo lo negaua, y para engañarla le dezia que se siruieffe della como esclaua, porq̃ este era argumẽto d̃ no auerla conocido carnalmẽte, porq̃ si assi no fuera, no cõsintiera q̃ la maltratara.

El enemigo como hallo aparejo en la barbara muger, encẽdida de odio y rancor, no mucho despues la incito y puso, en q̃ mata se al niño, y para esto tomo vn poco de tofigo, y se lo puso en el seno, e imbio a Eufemia fuera de casa con achaque de vn recado, y en el entretanto, metio el tofigo en la boca del niño, y luego murio. La madre despues q̃ boluió, y hallo al niño muerto, aunque lo sintio, disimulo por entõces, y tomando vn poco de lana, limpio con ella la boca del niño, y guardola para experimentar si el

si el niño auia sido atofigado o no. No muchos dias despues el Godo conbido a ciertos amigos y deudos, y hallando Eufemia ocasion en el combite para saber si la lana tenia yeruas o no, la echo en la taça dōde la muger beuia, para conocer con esto que si ella moria, el niño auia sido atofigado, y si quedaua viua, que auia muerto de alguna enfermedad. La muger no sospechando que con la beuida se le daua la muerte, tomo la taça y beuio, y cayo en el hoyo que auia hecho, y fue presa en el lazo que auia parado, y escōdido, y finalmente murio. El Godo y todos los de mas que en la mesa estauan, quedaron tristissimos, y toda la casa inchian de voces, y llantos, y al cauo la sepultaron con mucha pōpa y aparato.

Auiēdo despues passado siete dias, los quales todos se gastarō en tristeza y dolor, vinierō el Godo y sus parientes a sospechar q̄ la muger auia sido muerta por asechāçasy trayciō dela esclaua, y quisierō la lleuar al Presidēte, para que la hiziesse matar: mas despues determinarō de meterla en el monumēto en q̄ auian sepultado ala muger: y assi la metierō y lo cerraron con vna piedra grāde, y le pusierō guardas para q̄ no se saliesse, sino que alli muriesse desastradamente. Eufemia luego q̄ entro y sintio el olor del cuerpo muerto, quedo fatigada y cō gran pena, y boluiēdo-

se a Dios dixo: Señor Dios de las potestades q̄ recibiste la sangre de tus martyres por ti derramada como viuo sacrificio, buelue tus ojos a esta triste, que cōfiada en tu nōbre y en el de tus santos martyres, se entrego a vn varon no conocido y estrangero: y agora esta cōdenada a este tormēto, dame tu fauor, y libra me d̄l presente peligro. Y vosotros santos de Christo q̄ padecistes tantos y tā innumerables martyrios, y lo confessasteys ser Dios viuo delante de los reyes, a quienes este Godo dio a mi madre por sus fiadores, sed me fauorecedores en estos males, y no desprecieys a la q̄ confio en vosotros. Auiēdo dicho estas palabras, no tardarō los fiadores en darle fauor, mas antes vio tres varones rodeados de luz clarissima y celestial: y aquel mal olor fue cōuertido en otro suauissimo, y dixerōle. Esta de buen animo o muger, no temas, porq̄ presto alcançaras la salud que desseas, sin que padezcas ninguna cosa pesada, ni fuera de tu voluntad. Esta cierta que no faltaremos a nuestra fiança, ni abra dilacion en saluarte. Como los santos dixerō estas palabras de tanto contentamiento, Eufemia se quedo durmiēdo: y como en el antiguo tiempo fue llevado Habacuc desde Hierusalē a Baby lonia en vn momēto, y Philippe el Diacono fue arrebatado por el espiritu d̄l ante del Eunucho Ethiope: assi mesmo estando se durmien-

Libro tercero

durmiendo en aquella sepultura, fue restituyda en vn momẽto a la yglesia de los gloriosos martyres. Y auindose despertado a la mañana vio delãte de si a los martyres, que le dixerõ: Sabes don de estas? Ella miro a vna y otra parte, y conoció la yglesia y que dollena de espanto, y gozo y alegria, y no sabiendo q̃ se hazer, se prostro a los pies de los santos, y les dio gracias por la merced extraña que le auia hecho. Ellos le dixerõ a esto: Nosotros auemos cumplido con nuestra fiança, vete en paz para tu madre, y en diziendole esto, desaparecieron. Ella se lleugo entonces a la caxa donde estauan las santas reliquias, y abraçãdola con vn amor santo y encendido, y derramando muchas lagrymas mezcladas con temor y deleyte, dixo: Nuestro Dios hizo en el cielo y en la tierra todo lo que quiso: embio del cielo su fauor, y me guardo: Bẽdito eres Señor que guardas a los que esperan en ti: A la noche habito conmigo el llanto, y a la mañana el regozijo. Vn sacerdote que estaua en el tẽplo, como le oyo aquellas palabras, le pregunto la causa de sus loores y alegria, y ella le conto todo lo que le auia sucedido: y dãdo orden para ello el sacerdote, fue Sophia al templo, y en viendõ a su hija, de repente fue para ella y la abraço, y entẽdio lo que auia pasado, y venida la tarde se fuerõ a su casa, y muchos la yua

a visitar por saber las marauillas de Dios: y contandoles la tragedia de su vida, y el fauor de Dios y de sus santos, los alabauã, y glorificauan.

Passado cierto tiempo, el Señor Dios de las venganças que da su justa remuneraciõ a los soberuios, tambien se la dio a este mal Godo, y fue desta manera, q̃ los Hũnos se juntarõ con los Persas, y fuerõ otra vez cõtra los d̃Edefsa, los quales imbiarõ a pedir fauor a los Romanos, y ellos se lo embiaron, y entre la gente que fue en defension de aquella famosa ciudad, fue el traydor del Godo: el qual como entro en la ciudad, pensando que no se auia entẽdido su maldad, se fue a aposentar a casa de Sophia, como yerno a casa de su suegra. Como Sophia lo vio, escondio a su hija en vn aposento de adentro, y fingio que lo recebia cõ mucho gozo, y le pregunto como le auia ydo a su hija en el camino, porq̃ auia estado con mucho cuydado si les auia sucedido alguna desdicha, porque ella yua muy preñada, y cercana al tiempo de parir. El Godo le dixo mil mêtiras, y que auian llegado a casa sin molestia alguna, y auia parido vn hijo, y quedaua sana y buena, y se le encomendaua mucho, y aña-dio: E yo te prometo seõora, q̃ si no nos huuieran mandado venir a este socorro tan de repẽte, que se huuiera venido conmigo por verte. Sophia q̃ esto oya, se inchia

chia de ira e indignacion, y se le rompian las entrañas de dolor, por la traycion que auia cometido: y al cabo no pudiendo sufrir la colera, le dixo: O engañador y parricida, dime, que hiziste cō mi hija? Esto fue lo que me prometiste con juramento? Para hazer tan gran vellaqueria me diste por fiadores a los santos martyres? Esos mesmos que diste por fiadores, esos mesmos te castigarā como mereces: yo los llamo para mi vengança pues los tomaste por fiadores. Y en diziendo esto, mando a su hija que saliese a fuera: y prosiguiendo cōtra el, le dixo: Conoces quien es esta, o desapiadado y sin ley? Conoces a esta, y sabes en donde la encerraste, y con que muerte la querias acabar, sin tener temor a las leyes, ni al juramento? Aquellos santos martyres Samonas, y Gurias, y Abibo, en los quales confiando, la cometi y entregue a tu barbara diestra, ellos mesmos la guardaron milagrosamente, y la restituyeron a mis brazos. El Godo que tal vio y oyo, quedo mudo, y no pudo abrir la boca: y quedando conuencido de su maldad, fue luego preso y puesto a recaudo: y la madre se fue con su hija y vn escriuano a Eulogio Obispo de Edeffa, y le dio por escripto la relacion de todo lo que passaua: y como ella leyo delante de la clerecia, se fue para el juez de la ciudad, y le dio la relacion, para que hiziesse justi-

cia sobre tan graue delicto. El juez la leyo, y por vna parte tuuo aquel negocio por milagro y cosa de grande admiraciō, y por la otra alabo al Señor, que por sus santos haze cosas admirables. De ay el Godo fue lleuado a juyzio, y el juez hizo leer delante del la relacion de las trayciones, y perjurijs, y faltas de fe que auia hecho: y el vellaco mal hombre lo confesso todo. Al cabo hecho y substanciado el proceso, lo cōdeno a quemar viuo: mas valierō tanto los ruegos del Obispo Eulogio, que la muerte de fuego se permuto en espada, y assi fue degollado como traydor: y todo el pueblo con vna aclamacion llena de loores, inuocaron el nombre de Dios, y de sus martyres, porque assi daua el pago a los soberuios que brantadores de sus promesas y juramentos.

CAPITULO III.

De la passion de la imagen de Christo que sucedio en Berito.

Berito es vna ciudad de la Siria, en los mojoncs de Tiro y Sidon: la qual al tiempo que sucedio la notable historia de la imāge de Christo, aunque toda esta tierra era sugeta a los Emperadores Romanos, era a la sazō sugeta a la jurisdicciō y repartimietos de Antiochia. Despues fue ciudad mas populosa, y huuo en ella vniuersidad, y mas principalmente de leyes, y en ella mādō el Em-

Ff perador

Este caso, el qual passo assi a la letra, se acontado para q seamos enseñados a confiar en la misericordia del Señor, y en la intercession de sus santos, como esta del contolada muger hizo: empero no para q la imitemos en lo q hizo quando dio el vino teñido con la lana emponçoñada a aquella su mala e indigna ama: porque teniendo tan prouable congetura de estar aquella lana cō toxico, no se puede hazer sin que fuesse pecado, porq segū la ley Euangelica ningūa persona particular puede dar mal por mal a otra persona particular: aunque esta affligida muger, escosa creyble que no auertira a esto, sino que con ansia de verse assi injustamente oprimida, y a su hijo muerto, quiso certificarse si su hijo murio a caso, o por inuidia da aquella mala hembra

perador Iustiniano, que se leyessen las Pádectas, y los demas volumenes del derecho, que el por orden y distribucion de Triboniano auia recopilado de los antiguos Iureconsultos, y de las epistolas breues, y rescriptos de los Emperadores: lo qual si fue acertado, o si fuera mejor quedar se como antes estauan todas las obras enteras, o alomenos conforme al Codice Theodosiano, determinenlo los juristas de nuestros tiempos, que harto escriuē sobre ello, y no se fi con prouecho, o con ostētacion sola de sus subtiles ingenios. Andando mas el tiēpo esta ciudad vino en poder de los Barbaros, y agora lo esta debaxo el señorio del Emperador de los Turcos, y le llaman Baruch, y es puerto muy bueno, y escala para Damasco, de todas las mercācias que lleuā de la Europa. Esta ciudad, como siēpre a sido mercantesca y puerto, fue habitada casi toda de Iudios: y acaecio, que cerca de la sinagoga grande que tenian, fue a viuir vn Christiano, el qual entre otras cosas curiosas tenia delāte de su cama vn crucifixo de bulto. Este Christiano, despues q̄ viuió algunos dias en aq̄lla casa, pareciole de mudarse a otra mayor y de mas espaciosa aposentos, y esto no fue sin dispensaciō ni prouidencia del Señor, para q̄ se mostrassen sus marauillas: y auiedo llevado a la otra casa todas sus alhajas, se le oluido de llevar aq̄l

deuoto crucifixo: y vn Iudio alquilo aq̄lla casa que el Christiano dexaua, y viuió en ella, sin hazer cuēta de la imagē de Christo: hasta que vn dia llevando vnos Gētiles por cōbidados: y dandoles de comer en el aposento donde estaua el santo crucifixo, vno de ellos lo miro: y boluiēdose para el señor de la casa, le dixo: Tu pues eres Iudio, dime con q̄ verguença osas tener esta imagē en tu casa? El Iudio se escusaua, y juraua que nūca auia aduertido que tal imagen estuuiesse en aq̄l aposento. Con esto callo el cōbidado Gētil: y en saliēdose de su casa, se fue a los principes de los sacerdotes, y acuso al Iudio de q̄ auia tenido en casa aq̄lla imagen del Saluador, y no la auia echado della. Y todos los principales de los Iudios, por si era verdad lo q̄ el Gētil auia dicho al otro dia de mañana fuerō a la casa del Iudio: y como en ella hallaron la imagen de Christo, desterraron al Iudio de la sinagoga, y se apoderaron de la imagē, y dixeron vnos a otros: De la manera q̄ nuestros padres hizierō escarnio del, assi lo hauemos de hazer nosotros. Y luego todos comēçaron a escupir en el rostro de la santa imagē, y a darle de bofetones, diziendo: Hagamos contra su imagē todo lo que hizieron nuestros padres contra el. Oydo emos que nuestros padres hizieron burla y escarnio del, hagamos nosotros otro tanto. Assi affrentaron e hirierō a la
imagen

imagen: y de tal manera la injuriarían y daban de golpes, como si fuera el mismo Christo. Después dixerón: Oydo auemos que nuestros padres le enclauaron los pies y las manos, porque no hauemos de hazer nosotros otro tanto: y así sin tardar le enclauaron los pies y manos, con vnos clauos de hierro largos y crueles. Otra vez boluieron a dezir: Oydo auemos que le dierón a beber vinagre y hiel con vna espónja, hagamos nosotros de la misma manera. Otra vez dixerón: Cosa vulgar es entre nosotros, que le dieron nuestros padres muchos golpes en la cabeça con vna caña, porque no haremos lo mismo? Finalmente dixerón: Manifiesto nos es que le rompieron el costado con vna lança: añadamosle nosotros tambien este tormento, porque no dexemos de hazer lo que nuestros antepasados hizieron. Y así tomádo vna lança, le dieron vna herida fuerte en el costado: y fue cosa maravillosa, que luego comenzó a manar dela lança abundancia de sangre y agua. Gloria te sea dada Señor, que tales cosas hazes. Señor incomprehensible gloria te sea dada. Quien es semejante a ti, o Señor mio? O quanta es tu misericordia y paciencia, pues auien dote ofrecido por sacrificio en la Cruz, ruegas por los que te ponen en ella: y por remediarnos y saluarnos baxaste a este valle de lagrimas, y tomaste la forma

de sieruo, y al fin moriste en la Cruz, y agora eres otra vez crucificado en tu santa imagen, para confusión de los infieles, y esfuerzo de los que creen en ti. Como los principes de los sacerdotes vieron manar del costado dela imagen sangre y agua, dixerón: Pon gase vn vaso juto a la lança, y veamos el suceso deste negocio: y luego pusieron vna tinaja, y no tardó mucho a inchirse. De esto quedaron mas maravillados, y dixerón vnos a otros: Por qué andan diciendo estos Christianos, que su Iesus hizo muchos milagros, nunca oydos en el mundo, y tales, que ninguno otro los pudo hazer, tomemos esta sangre y agua, y llevemosla a nuestra sinagoga, y juntaremos todos nuestros enfermos, y vntemos los con ella: y si son verdaderas las cosas que se dicen de Christo, al mismo punto sanaran, y sino tendremos por cosa de risa lo que dize sus sequaces. Con esta determinacion llevaron la tinaja a la sinagoga, y vntaron con la sangre y agua a los enfermos, y entre ellos el primero a vn viejo de largos dias, que desde su natiuidad estaua paralytico: el qual luego se leuanto sano y bueno de vn carretón dōde andaua, y se fue a su casa por sus pies. También cobrarō la vista algunos ciegos que auia: y al fin todos quedaron libres y sanos para gloria de nuestro Señor Iesu Christo. Luego se supieron estas grādezas por la ciudad, y se comenzó a alabar el

hijo del omnipotente Dios, y todos lleuauan sus enfermos paralyticos, ciegos, coxos, sordos, mudos, leprosos, debilitados, y el Señor obraua en ellos sus maravillas, y rãtos fuerõ a curarse, y a ver lo que passaua, que no cabiã ya en la sinagoga. Los principes de los sacerdotes y todos los demas Iudios, viẽdo las hazañas de Dios tan sobrenaturales, creyeron en Iesu Christo nuestro Señor, y dezian a voces: Gloria te sea dada eterno Dios, y padre omnipotente, pues a nosotros indignos, aũque tarde reuelaste a tu vnico hijo nõ Señor Iesu Christo: al qual segun la prophesia de Isayas, lo concibio vna virgen, y lo pario virgẽ, y despues del parto permanecio virgen. Gloria te sea dada Christo hijo de Dios, q̃ tantas maravillas as mostrado a nosotros miseros. En ti creemos, tu Señor nos se y propicio, y ten por bien de recebirnos, pues nos acogemos a ti con todo nuestro coraçõ, y toda nuestra alma y poder. Estas palabras, y otras semejantes dezian, follozando y llorando amargas lagrimas. Hecha esta aclamacion todos los Iudios fueron a la yglesia, y pidierõ al Obispo, que los perdonasse, que ellos conociã auer peccado grauemẽte, y le confessaron y dixerõ todo lo que auia sucedido. El Obispo los oyo, y se informo por entero como auia sido hallada la imagen, y como herida, y como auia manado tanta

sangre y agua de su costado. Y como al principio la auia dexado vn Christiano en aq̃lla casa. Para mas certificacion desto, mando que pareciesse ante si el Christiano el qual siendo preguntado, si sabia quien huuiesse hecho aq̃lla imagen, dixo, que la auia hecho Nicodemus con sus propias manos: el qual al tiẽpo de su muerte la dexo a Gamaliel, y Gamaliel a Santiago el menor, Obispo de Hierusalẽ, y Santiago a Simeon, y Zacheo: y que assi auia durado y estado por suceßion de los tiẽpos en Hierusalẽ, hasta la destruyciõ de aquella ciudad, hecha por Tito y Vespasiano: dos años antes de la qual los Christianos fueron amonestados por el Espiritu santo, q̃ se saliesse de la ciudad, y se fuesse a las tierras del Rey Agripa, que estaua confederado cõ los Romanos. Y ellos se salieron y se lleuaron todas las cosas pertenecientes al culto y seruicio de nuestra religion, y entre ellas facaron esta Cruz, y a estado hasta agora en Siria: y quãdo mis padres murieron, me la dexaron por herencia, y me la encomendaron. Mucho se holgo el Obispo en oyr esta relaciõ: y boluiendose al pueblo, començo a cantar: Conuiertete Israel al Señor, padre de todas las cosas viuentes, y adora con nosotros a su hijo, por quien fueron criadas todas las cosas, y en el Espiritu santo, que es viuificador de todas las cosas q̃ viuen, y alumbra-
dor

dor de nuestras almas: apresurate a pagar la promesa deuida. Todos los Iudios entonces leuaron sus voces, y vnanimemente dixeron: Vno es Dios Padre, y este sin ser engendrado. Vno es el Hijo, y este engendrado, el qual es Christo, al qual crucificaron nuestros padres, y nosotros lo conocemos ser verdadero Señor. Vno es el Espiritu santo, que procede del vno y del otro, por el qual creemos verdaderamente que hemos de ser saluos. Endiziendo esto, se hincaron todos de rodillas, y pedian perdon de sus maldades, por el remedio del santo baptismo. El Obispo los recibio con mucho amor, y el y sus clerigos los instituyeron en la religion por algunos dias: alcabo de los quales, auiedo ayunado antes tres dias, los baptizo, y a ruego de todos ellos dedico su sinagoga al nombre del Salvador del mundo, y las otras de otros pueblos en honra de los martyres: y fue grande el regozijo y fiesta que huuo en la ciudad por el remedio de tantas almas, y la salud de tantos cuerpos enfermos. Y alcabo pareciendo le al Obispo que el precioso thesoro de la sangre y agua que estaua en la tinaja se comunicasse por diuersas partes, mado hazer muchas ampollas de vidrio, e inchiendolas del preciosissimo licor las imbio a las yglesias de Asia, y Africa, y Europa, con la historia de lo q auia sucedido: y les enco-

mendo y rogo a los Obispos todos q celebrassen vna fiesta particular de la passion desta sagrada image a los nueue de Nouiembre, en el qual dia los Iudios le dierón la lâçada: y despues sant Athanasio escriuió copiosamente esta historia, e hizo vn libro pequeño della: y andando el tiempo este libro fue aprouado en el cõcilio Niceno segũdo, en la acciõ quarta.

CAPITULO IIII.

Del sepulchro de sant Amable.

EN vna ciudad de Aouernia, fue sepultado vn santo sacerdote, llamado Amable, y alli despues de muerto el Señor, por su intercession hizo cosas admirables: y especialmente castigaua a los que faltauan su palabra y se perjuraua. Y entre otros vn mal hombre vna vez hizo vna vellaqueria, y vn señor poderoso lo queria castigar por ello. El culpado pensando escaparse de sus manos, le pidio que lo lleuassen al sepulchro deste santo, y alli juraria no auer hecho lo que le acusauan. Y viniendo aquel señor en ello fue al sepulchro, y juro q no auia cometido aquel peccado, y al mesmo instante se le que daron el ados los pies y manos, y no los sentia, ni vsaua dellos, mas q si nũca los tuuiera. Y luego el y todos entendieron que se auia perjurado: mas despues el triste hombre publicamente confesso su delicto, y rogo al santo bẽditissimo que le fauoreciesse,

y no tardo a boluer a su primera sanidad: y todos dieron gracias al Señor, y quedaron espantados de sus grandezas.

C A P I T V L O V.

De Conrado Aleman.

EL glorioso Esteuan Rey de Vngria, fue casado con Gise la, hermana de sant Henrique Emperador de Alemania: y los dos huuieron vn hijo llamado Emerico, de mucha santidad: y al tiempo que se fue a reynar con el Señor, fue sepultado en Aluareal de Vngria, en donde començo a hazer e hizo muchos milagros. Y entre otros sucedio, que reynando en Vngria Ladislao, vn Aleman que se dezia Cōrado, grande peccador delante de Dios y de los hombres, conociendo quantos eran sus peccados, y arrepintiendose dellos se fue a Roma a confessarse con el summo Pontifice, y a suplicarle le diese penitēcia de tantas maldades. El Papa como lo oyo de confession, se quedo marauillado de la misericordia de Dios, que auia consencido que viuiesse en el mundo vn hombre tã malo: y diole por penitencia que se vistiese vn saco de hierro sobre su cuerpo desnudo, y se le apretasse con cinco cadenas de hierro, y fello vn papel, en donde estauan escriptos sus graues peccados: y le mando que se fuesse assi vestido por todos los sepul-

chros de los santos, e hiziesse oracion por sus crimines, y no fofsegasse ni descansasse, hasta que en algun sepulchro se le rompiesen y cayessen las cadenas, y las letras del papel quedassen raydas. El penitente Conrado acepto esta penitencia: y pareciendole que no ay cosa ardua, ni difficultosa para el que de veras llora sus peccados, y dessea boluer a la gracia del Señor, fue a Hierusalem, donde visito el santo sepulchro, y los otros lugares sagrados, y de alli visito muchos sepulchros de santos: y peregrinando por muchas y diuersas prouincias, dio en Vngria, en donde era a la sazón celebrado el nombre de sant Esteuan Rey de aquel reyno, y fue a su sepulchro, junto del qual se puso en oracion, con proposito de no yrse de alli, hasta que se le rōpiesen las cadenas, y quedasse en limpio el papel de sus peccados, y por esto sintiesse que auia alcanzado la misericordia de Dios.

Con este pensamiento, firmeza y confiança estuuorando vñ dia, desde que amanecio hasta la hora de nona: y quedandose durmiendo de cansado, se le aparecio el santo Rey, y le dixo: Leuãtate amigo y vete al sepulchro de Emerico mi hijo, porque el por la integridad y limpieza que guardo de su cuerpo, merecio particular gracia de Dios para con los peccadores, y el te alcançara perdon de tus peccados.

Hago

Hagote saber, que es del numero de aquellos que no ensuziarõ sus vestiduras, y figuen al corde ro adonde quiera que fuere, y canta ante el trono de Dios vna cancion nueua. El hombre luego que se despertó se fue para el sepulchro y capilla de sant Emerico, y se puso en oracion: y estando en ella, por misericordia de Dios se le quebraron y desatarõ las cadenas, y se le abrio el papel sellado, y lo halló todo bláco, sin hallar en el letra, ni indicio della. Quando las cadenas cayeron hizieron ruydo: y acudieron los clerigos dela yglesia, y supieron de Córado todo lo que passaua, y todos quedarõ marauillados y alabarõ a Dios y a su sieruo Emerico: y lo fuerõ a dezir al Rey La dislao, el qual de alli adelante, cõ todo el reyno, fue muy deuoto del santo principe, e hizo muchas cosas en su honor y seruicio.

CAPITULO VI.

De vno que nego a vn judio el dinero que auia depositado en el.

Vlvia en la ciudad de Alexandria vn judio, gran mercader, cõ el qual tenia amistad y vezindad vn Christiano. Y vn dia que este judio tuuo necesidad de yr cierto camino, para dar orden en sus mercaderias, dexo en casa del Christiano vn bolsõ lleno de dinero, y sellado. Despues quando boluio de su negocio, imbio al Christiano cierto presente, por el cuydado que auia

tenido en guardarle su dinero. El Christiano lo recibio, y dixo entre si: Yo te prometo que yo te tome el presente, y si despues don judio me pidieres tus dineros, que no los lleues. Y dixo a su muger: Muger, si te parece, neguemos al judio el oro que nos encomendo el otro dia: y si porfiare en pedirlo, juraremos que nunca tal recebimos, y desta manera nos quedaremos cõ el: por que aunque nos perjuremos, no nos dañara, pues juramos en daño de judio y no de Christiano. Dixo la muger: Haz señor como te pareciere. Al siguiẽte dia que esto passo, fue el Hebreo a casa del Christiano por su dinero, y el Christiano, engañado por el demonio, se lo nego, y sobre ello le puso pleyto, mas como no tenia testigos, no se podia sentenciar en su fauor. Viendose pues confuso y sin remedio el judio, al cabo le dixo: Hermano yo he oydo dezir a muchos del santo y glorioso martyr Mena, que su gloria es grãde, y que dexa deshonrados a los que juran delãte de sus reliquias alguna cosa injusta: vé y vamos alla, y jura que no te dexe aq̃l dinero, y anda en paz. Dixo el Christiano: Como se podrá hazer, pues los judios no entran en los tẽplos de los Christianos? Dixo el Hebreo: Si no puedo entrar en el tẽplo, yo me esta re afuera en la portada. El Christiano no se curó de se perjurar, diziẽdo entre si: Sá Mena tendra

misericordia de nosotros, pues juramos a judio y no a Christiano. Y con esta mala cōfiança acepto el ruego del Hebreo, y fuerō a la yglesia de S. Mena. Y el judio le dixo en entrando en ella: Amigo teme a Dios, y té misericordia de tu alma: toma los dineros que quisieres, y restituyeme los demas, y házme plazer q̄ no jures. Cō todo esto el Christiano no lo quiso oyr. Entonces el judio se boluio a Dios, y prostrado en el suelo dixo cō muchas lagrymas: Dios que me heziste digno q̄ viniese y entrasse en el tēplo de tu santo y glorioso martyr Mena, sey tu juez entre mi y este Christiano, y de ay dādo vna grā voz dixo: Sā Mena, aunq̄ yo soy indigno de nōbrarte, sin embargo de esto muestra hoy milagro, como lo sueles hazer, para q̄ yo humilde y abatido te glorifique. Auiendo dicho esto, el Christiano juro no auer recebido el dinero, y el judio esperaua q̄ luego hauia de suceder algū milagro, y no sucedio cosa estraña. Cō esto los dos se salieron del templo: e ya q̄ esta uan tres millas del, estropezo el caualllo del Christiano, y echo a su amo en el suelo, y con la cayda se le cayo del seno vn anillo donde lleuaua el sello de su escriptorio, y aunq̄ lo anduuiērō a buscar no parecio. De alli passaron adelante, y llegando a vn lugar que se deziā Loxonetas, fueron a la plaza y cōpraron de comer: y estando comiēdo, el judio se yua arre-

pintiendo de la esperança q̄ auia puesto en S. Mena, y dezia entre si: Para que creo yo en san Mena, pues no he visto ninguna de las marauillas q̄ haze cada dia? Pluguiera a Dios q̄ este no huuiesse jurado, porq̄ quicā se arrepintiera algū dia, y me diera alguna parte de mis dineros. Y dādo voces y llorando, boluio a dezir: Ay de mi q̄ desta manera se me a confundido quāto tenia, y no se que me hazer. Pues aunq̄ assi se aya hecho yo tengo de cūplir mi voto, y he de poner todo mi cuydado en el Señor, y en su santo martyr Mena, y hagase lo que Dios fuere seruido. Estando pues los dos sentados, llego a ellos vn moço del Christiano con el bolsón del judio, como el lo auia dado al Christiano: de lo qual se marauillarō ambos, y el Christiano quedo lleno de temor y espāto: y pregunto a su criado, de donde vienes, y que me traes? Respondio: Mi señora me imbia a ti, para que haga lo q̄ mandas. Dixo el Christiano: Y q̄ e mandado yo? Respōdio: Mi señor, hoy fue vn principal cauallero, en vn caualllo, a mi señora, y le dio el anillo y sello de tu escriptorio, y le dixo: Toma muger el anillo del sello de tu marido. Conoceslo? Ella le respōdio: Muy biē lo conozco. Replico el cauallero: Tu marido me rogo q̄ te dixesse, q̄ le imbiasses cō vn tu criado la bolsa del judio, porq̄ estoy muy atormētado por san Mena: y por esto señor mio te traygo

traygo el deposito, y si no lo crees, cata aqui el anillo y sello de tu escriptorio, que es el mesmo que aquí cauallero dio a mi señora. Entonces el judio se leuato y tomo su bolsón sellado: y con mucha alegría començo a dar voces, y a dezir: Grâde es Dios y su santo martyr Mena. Admirable es la fê de los Christianos. Ninguno q̄ enti espera Señor mio, y en el poder y fauor de tu santo martyr Mena, queda deshonorado. Cata aqui Señor, q̄ desde agora me hago Christiano por las intercessiones del santo martyr: y en diziendo esto, se boluio con su bolsa al tēplo de san Mena, y le dio la tercera parte del dinero, que fuerō mil ducados, diziendole: Cata aqui santo de Dios, como del âte de ti dixes a este Christiano: Tomate los dineros q̄ quisieres del bolsón, y dame los demas, y no lo quiso hazer, y agora lleuas su parte para tus lampadas y cera. Después fue instituydo en la fê, y baptizado con todos los de su casa. El perjuo Christiano viendose así confundido y auergonçado, se boluio llorando y temblando a su casa: y tomo la mitad de sus bienes, y los offrecio a san Mena: y allí arrepintiendo se grandemente de su peccado, lloro amargamente lo que auia hecho, y viuió y siruió a Dios en aquel templo hasta que murio, y alcanço perdon de Dios por ruego de su santo martyr, como lo afirma Timotheo Arçobispo de Ale

xandria, en el libro que escriuió de los milagros de san Mena.

C A P I T V L O VII.

De como san Clemente Papa libro vn mochocho en el mar.

QVando el glorioso san Clemente Papa murio en el Chersoneso de Caffa, que esta a la otra parte del mar Euxino, no lexos de la laguna Meotis, agora llamada el mar de Zabaca, los Gêtiles echaron el santo cuerpo en el mar, y después el mar se retraxo para dentro y dexo en seco la ribera: y dentro del se halló vn templo hecho de marmol, y en el el santo cuerpo: y fue cosa maravillosa, que el mar llegaua todo el año hasta la ribera: y el dia de su fiesta y martyrrio, se retraya hasta que dexaua enxuta la tierra hasta el tēplo: y todos los habitadores Christianos de aquí la tierra, y uâ cada dia a solenizar su fiesta: y esta acabada, se boluian a la ribera, y el mar se boluia a su natural curso, y se inchia de agua como antes hasta la ribera.

Sucedio, segun cuenta el santo martyr Ephrem Obispo de Gerson, que vn dia de su fiesta, vn marido y muger, deuotos del glorioso martyr y summo Pontifice, fueron con vn solo hijo mochocho que tenian, a la fiesta, y a visitar su santa yglesia y sepulchro: y auiendo adorado la caxa de sus reliquias, y pedido al Señor perdon de sus

peccados, y vna vida buena, y dichosos successos para su hijo, se boluieron con otros muchos para la ribera, y la agua fue tras de ellos, y se boluio el mar a su ser. Y mirando por su hijo, lo hallaron menos, y por muchas diligencias que hizieron no lo pudierón descubrir. Por lo qual congeturaron que se auia quedado y ahogado en el mar. Quales quedarían, y lo que harían y dirían los tristes padres, cada vno lo puede considerar. Aporfia lloraua, y aporfia se quexauan del santo martyr, y el clarissimo dia dedicado a su festiuidad lo hazian triste y de defuntos. La madre, como de mas tierno pecho, miraua a la mar, y alcaua las voces al cielo, y dezia: Estas son, o santo, tus remuneraciones? Estas son las gracias que das a los que con tanto desseo te fueron a visitar? Este galardón nos as dado por el trabajo que he pasado en llegar a tu sepulchro? Endonde está mi hijo? En que parte an despedaçado las bestias marinas las entrañas de aquel que engēdre? Que ola furiosa le cubrio viuo, y fue su sepultura? A quien mirare yo agora con estos mis ojos? Por quien rezare, y quien sera el baculo de mi vegez? Porque, o santo no me heziste compañera de la muerte de mi hijo, para que como fuy a ti, lleuádolo de la mano, agora lleuandolo en los braços baxasse yo desdichada al purgatorio? O mar, o profundo del, en

que seno me tienes a mi hijo? Como lo sustentas y alimentas? Ay de mi, o hijo miserable, hijo mio, arrebatado antes de tiempo, como te apartaste de mis ojos? Cō que pies me dexaste y te fuyste? A quien vere de aqui adelante, que como cordero este saltado, y regozijandose delante de mi. Tambien el padre hiriéndose los ojos y las manos, se quexaua de esta manera: Porque, o santo, me heziste tan de repente huerfano de hijos? Porque permitiste que mi hijo muriesse muerte tan miserable? Porque me sucedieron las cosas contrarias delas que esperaba? Con esta fe y confianza fuy mos a tu yglesia. Tales son los dones y mercedes de los martyres, para aq̃llos que van con desseo a sus sepulchros? Verdaderamente no lo entregaste tu al mar, sino la tempestad de mis peccados. O hijo mio, quien te cierra en tu muerte los ojos, y quien te compone para la sepultura? Que es possible que el mar te cubra los ojos, y el profundo te sepulte, y seā tu ataud los vientres de los peces? Harto tuuierō que hazer sus amigos en apartar a los tristes padres de su angustia y llāto: finalmente con las palabras q̃ les dixerón, se fueron a casa, donde viuieron descōsolados, hasta q̃ boluio otro año la fiesta del summo Pontifice y glorioso martyr. Entonces el vno al otro se dixerō: Vamos a la yglesia del santo a ver si quedaron algunos huesos de

de nuestro hijo , lo qual parece que es imposible, y muramos alli con el. Assi luego que vieron que el mar se auia retirado para atras, fueron con otros muchos a la yglesia que quedaua descubierta y en xuto: y en entrado en ella fue cosa marauillosa, que he aqui donde veen a su hijo viuo y alegre, y corriendo de vna parte a otra, de lo qual ellos y los demas quedaron espantados, y alabarona Dios, y a su santo martyr, y les dieron muchas gracias. Preguntandole despues al mo- chacho como auia sido guarda- do, y quien lo auia alimentado, con vna mano toco la arca don- de estauan las santas reliquias, y con la otra mano, alçando el de- do, mostro al cuerpo santo que estaua dentro, y dixo: Este fue, despues de Dios, mi guardador, y mi vida, y alimento, y el que me defendio de las bestias mari- nas: este me daua de comer cada dia abundosamente. Los padres que esto oyeron, quedaron espã- tados y alegres, y mas confirma- dos en la esperança que se hauia de tener en el martyr : y dando voces altas de alabança, dixerõ: Verdaderamente que es Dios admirable en sus santos, y en los que lo temen, y haze su volú- tad, y oye su ruego. Guardaste, o santo, nuestro hijo, boluistenos al que ya no esperauamos. O cie- lo y tierra, y tu profundo, que an- tes nosotros maldeziamos, ma- rauillaos desta obra grande que

excede a la naturaleza. Sey tu tambien, o santo, propicio para nosotros, y perdonanos lo que estando tan apassionados y lasti- mados diximos contra ti. No nos des el pago, segun lo que di- ximos, ya recibimos a nuestro hijo que estaua muerto, por tilo recuperamos, auiendo buuelto a la vida : con tu fauor tenemos otra vez el baculo de nuestra ve- gez. No lo cobramos muerto de tres dias, sino de vn año, no cubierto cõ piedra sino cõ agua, ni comido de gusanos, ni traga- do de los pezes. Diciendo estas y otras cosas alabaron al Señor, y a su martyr : y despues se bol- uieron a casa, donde despues vi- uieron en seruicio de Dios, y cõ mucha deuocion de su santo.

C A P I T V L O VIII.

*Del castigo y penitencia de Har-
frido.*

AL tiempo que san Trudon sacerdote de Dios viuia, te- nia con el mucha amistad y fami- liaridad Harfrido, cauallero muy principal, y su deudo. Por amar- lo mucho, por quanto era muy bien acostumbrado, lo tuuo mu- chos dias en su compañía: y tan- to le dixo y aconsejo que Har- frido hizo voto de no casarse, y guardar el dõ de la castidad. Des- pues desto murio san Trudon: y como el cauallero se vio cõ liber- tad, y a quiẽ no tener respeto, se quiso casar, y busco vna muger muy

muy principal: y sucedio, que ya que estaua hecho el cōtrato matrimonial, y puestos en orden los vestidos y joyas: y venida la noche que hauia de dormir con su esposa, Harfrido se vino a dormir, y san Trudon se le aparecio con rostro ayrado y espantoso, y le dixo: Porq̃ menospreciando mi mandado, y quebrantando la fê te as desacordado de tu promesa, y no temiste de tomar muger? Harto en vano te as casado, pues aunq̃ tengas muger no tendras hijos, porq̃ no aya heredero de tu desobediencia. En diziêdo esto le dio con vna vara que traya en el muslo, y dixole: Esta sera señal de no auer cūplido tu palabra, que entanto que viuieres andaras coxo de esta pierna. Harfrido se despertó, y hallando se allí castigado reconocio su peccado: y luego se fue al monasterio que auia edificado el mismo santo, y se motilo, y tomo el abito monastico, y offrecio al monasterio las muchas y ricas posesiones que tenia, e hizo allí penitencia de auer quebrantado el voto de castidad q̃ auia hecho.

C A P I T V L O I X.

De como santa Barbara libro a vn su deuoto del fuego.

POr cierta diferencia q̃ auia en la yglesia de Vtrech ciudad entre Brabante, y Olâda, vn tajante carnicero, llamado Henrique koc, se fue a viuir con su familia a Gorco ciudad de Olâda,

siendo a la fazon de edad de setenta años. Residiendo pues en Gorco noche de sant Augustin, del año de M. ccccxlviij. sucedio que como huuiesse venido cansado del cãpo se echo a dormir, dexando la candela encendida. La qual se cayo sobre la cama, y se començo a pegar fuego en toda la casa. A esto se despertó Henrico, y vn hijo llamado Andres, y saltaron desnudos de la cama, y escaparon del fuego. Mas aunque Henrico se vio libre, quedó muy triste y angustiado por el dinero que dexaua en casa, y determinandose a meterse por el fuego hasta tomar los dineros de la arca donde estauan, se signo con la señal de la Cruz, y se metio por medio de las llamas que lo yuan abraçando: y en entrando en el aposento do estaua el dinero, el fuego lo rodeo y fatigo, y no podia bolver ni estar quedo, ni librarse de la muerte. Viêdose ya cercano della, no pêsaua en otro fino en vn pesarle grandemente de q̃ no auia recebido los santos sacramêtos de la Yglesia, y desesperado del fabor humano, se acogio a la gloriosa santa Barbara, de la qual era muy deuoto: y dando vna alta voz, dixo: Santa Barbara con todo aquello que agora puedes por tu esposo, socorre a este misero que muere en sus peccados. Hagase por tus ruegos en mi lo que en el tiempo antiguo se te prometio celestialmente por Christo quando morias.

rias. Acuerdese tu esposo de tu rosada y virginal sangre, y acuerdese del feruiente y castissimo amor tuyo, para q̃ no salga mi alma de mi cuerpo, sin que vaya antes purgada por el sacramēto de la confesion, y fortalecido cō la sacratissima Eucharistia. No huuo biē acabado de dezir estas palabras, quando la virgen estuuó delante del, hermosa y agraciada, y cō la figura que se fuele pintar en los altares: y quāto al primero reprimio para atras con su mano las llamas, y despues lo facho de la mano fuera del fuego, y alli le dixo: Por q̃ muchas vezes me offreciste dones y oraciones a mi muy gratas, y agora pediste por mi intercession la diuina misericordia, sepas que por mi ruego te esta la vida prorogada hasta la alba, para que en este tiēpo te cōfieses y recibas el Sacramēto del altar, y la Extrema vñcion. Y en diziēdole esto, se le desaparecio: y Henrico quedo entero, y abrássado y negro, y todo hecho vn carbō assado, sin que quedasse en el carne que tuuiesse humedad y sustancia: y tan derecho y sin coyūturas ni mouimiento, como si fuera formado del mesmo carbon, o de hierro colado, y aun a los huesos no casi quedo carne asida, sino que todos quedarō desnudos y abrássados y casi hechos ceniza: solo le quedarō viuos, y en su fuerça y vigor los ojos, y la lengua, y el coraçon, y el mouimiēto de los pies y boca:

y la alma depositada entre el carbon, para que como lo auia prometido santa Barbara recibiesse los sacramentos. Auiendo pues salido desta manera del incēdio, anduuó y passó dos calles y vna plaza, y fue a casa de vna hija que tenia llamada Dietuarda, casada con Neudō hijo de Arnolddo: dōdelo echarō en la cama, y alli luego pidio los santos sacramentos, y se los dieron, y los recibio, por medio y el fauor de la gloriosa virgen: y cosa cierta es que si se saluo, como lo cuenta la historia, que confessaria por peccado mortal auerse metido en aq̃l manifestopeligro de la vida por codicia del dinero. E ya que llego la alba, dixo a su confessor: O padre amātissimo, y los demas mis amigos, que aqui estays presentes, ya es llegada la hora en que me tengo de morir, y apartarme de vosotros. Por tanto os ruego que no os apartays de mi en este poco de tiempo, sino que me fauorezcays con vuestras oraciones. En diziendo esto, se encomēdo cō mucha efficacia a nuestro Señor Dios, y a la sacratissima virgen madre de Dios, y a santa Barbara, y pidio al Señor perdon de sus peccados: y con mucho ardor y arrepentimiento dixo: Señor Iesu Christo, misericordiosissimo Dios, que me redemiste en la ara de la santa Cruz con tu preciosissima sangre, y tu amarga muerte, té misericordia de mi. Cata aqui que en tus manos en-

comien-

comiendo mi espíritu: y endiziédo esto se fue para el cielo. Y lo sepultaron honradamente, y en su acópañamiento se halló Theodorico Pablo de Gorcú: el qual despues escriuio esta breue historia, a hōra y gloria de Dios, y de su santa virgē y martyr Barbara.

C A P I T V L O X.

De vna monja moça, que estando se muriendo vio a los demonios.

ENel monasterio de santa Cecilia, que esta en la ciudad de Colonia, auia muchas monjas, y entre ellas vna de poca edad, la qual por sus santas costūbres, y la sinceridad de su vida era amada de todas: y especialmente de la Abbadesa, que la trataua y regalaua con mas cuydado que a las otras. Estando pues esta religiosa en la flor de su edad, vino al punto de la muerte: y sucedio vna cosa de notar, para los q son obligados a seruir en el choro, que al pūto que vino a agonizar, las monjas fueron a dezir visperas. Y despues, ya que llego la hora de completas, todas fueron al choro: y queriendolas comēçar, oyeron dezir como la monja se yua ya al otro mūdo, y pedia que todas la fauoreciesen. Como esto oyeron dexaron el choro, y todas se fueron al aposento don de la monja estaua agonizando. Y al pūto que entrarō, ella abrio los ojos, que hasta entōces tenia cerrados cō el sueño de la muerte, y cō vn impetu y cōgoxa grā.

de salto dela cama, y se abraço cō la Abbadesa, cubriendose con su manto, y temblando en todo su cuerpo dio vna voz, y dixo: Fauoreceme señora mia, fauoreceme. Todas quedaron espātadas con tal nouedad y voces, y no sabian que se hazer: mas alcabo toda temerosa, le dixo la Abbadesa: Que as auido hija mia? Respondio: Vn esquadron de vnos demonios monstruosos y feos, a entrado juntamente con las monjas mis hermanas, y me estan amenazando que me hā de llevar al infierno. La Abbadesa se inchio de lagrymas y tristeza, y con mucha passion le preguntó la causa de las amenazas. Dixo la monja: Por ningunas otras culpas padezco esto, sino que por auerme venido a visitar mis hermanas, a faltado en el choro el seruicio y cāto de Christo, en cuyos loores se hauian de ocupar: si algun bien me querian hazer, hauian de offrecer al Señor por mi las cōpletas, y no dexarlas, y venir a verme. Oyendo esto la Abbadesa, mādō alas mōjas que se fueffen a cōpletas: y las dixerō con mucha deuociō, entēdiendo quāto seruicio el Señor recibe, en que sus siervos se ocupen en sus loores. Luego q ellas se fallieron, la monja se boluio a la cama, y no vio las malas visiones: y encomendādose al Señor, y con apazible rostro, dio la alma a su criador, en tanto que sus compañeras estauan en el choro.

CAPITULO XI.

De la conuersion de Pablo monge.

TRatando Cyrilo monge las cosas q̄ sucedieron en el monasterio del famoso Abbad Euthimio, dize esto: En los años diez y seys, despues q̄ recebi el abito de mōge, me tomo grande desseo d̄ yrme a viuir al desierto, y darme a la vida contēplatiua: y para salirme del monasterio, dixe al Abbad q̄ tenia desseo de yr a Hierusalē, por ver vna fiesta que se hazia a vna dedicacion de vna yglesia. Cō esto me dio licēcia el Abbad, y fuy a vera mi madre, la qual a la partidame mando q̄ no hiziesse cosa alguna, segun mi parecer, sino segun lo q̄ me dixesse y mādasse san Ioan Silēciario, famoso monge delas Lauras, q̄ erā entonces como agora los Cartujos. Con esto me fuy a Hierusalē, y adōre los santos lugares, y la viuifica Cruz de mi Christo. De alli fuy a visitar a san Ioā Silencia rio, y entre otros cōsejos que me dio, al cabo me dixo: Si quieres ser saluo, vete al monasterio del grā Euthimio y habita en el: yo q̄ esto oy, tome el camino del desierto, y di en el Iordā, y de alli en el monasterio de Euthimio, donde era Abbad Leoncio, y por el fuy recebido por morador de aq̄l celebrado monasterio. Quando me quede en cōpañia de aquellos mōges vi a vno dellos llamado Pablo, y natural de Cilicia, el qual se auia venido a viuir allí desde el monasterio de Martyrio, y

dezian muchas cosas de la causa de su venida, e yo por informar-me de su boca, vn dia q̄ fuymos al desierto a coger vnasyeruas, q̄ llaman Mauthias, para q̄ comiesen los mōges, le rogue que me contasse lo q̄ otros me dezian de la causa por q̄ auia venido a aq̄l monasterio. El como me era amigo y muy familiar, me desseo dar este contento, y me dixo: Yo era sacristā en el monasterio de Martyrio, y tentandome el peccado de la auaricia, por quanto yo era muy pobre, y tenia desseo de tener dineros, me determine tomar algunos de los calizes, y otros vasos sagrados, y venderlos, y cōprar algunas heredades para tener de alli adelante q̄ gastar. Y para esto tome las llaues del altar donde solian estar guardados, y tome los vasos q̄ me parecio, y calle hasta q̄ se me acabo el cargo de ser sacristā. Entonces bolui las llaues a su lugar: y teniendo pensamiento de yrme al otro dia del monasterio, yo cene biē, y beui vino, y cō esto me fuy a mi estrado a dormir. Donde estando descansando, vino para mi vna como nuue escurissima y espesa, y era el mesmo demonio, q̄ se entro en mi, y se apodero de mi cuerpo, y de aq̄l punto quedé endemoniado, con grandes fatigas y tormentos, y sin poder hallar descanso ni remedio alguno. Los monges que me vieron en tan miserable estado, me lleuaron a la caxa donde estaua

estaua el cuerpo del glorioso Euthymio. Y en estado delante della bolui en mi juyzio y sosiego, y y me arrepenti del sacrilegio y hurto que auia cometido: y conuirtiendome a Dios, le suplicaua con ardientes lagrymas, que tuuiesse por bien de librarme por los ruegos e intercession de su siervo Euthymio de aquel demonio que me atormentaua, y aquella noche me quede haziendo oracion, y encomendandome al santo Abbad.

Estando pues assi delante del altar, ya que era la media noche, me parece que fuy llevado aun palacio de admirable artificio y hermosura. Y como alli llegue me pusieron vn capillo como de lana, tal qual a ningun Christiano se lo pongan, porque aunque lo de afuera parecia de lana, dedentro estaua lleno de espinas, nome dianas, ni tolerables, sino mas duras y agudas, que si fueran pútas de azero: y como eran fuertes se me metian por la cabeça, y me causauan tal dolor, que aún no me dexauan alentar. Aunque estaua metido en este gran mal me parecia que en mi lengua e intencion estaua el nombre de Euthymio, y que le suplicaua que me ayudasse. A esto se me aparecio el famoso Abbad rodeado de diuino resplandor con los cabellos canos, y vn rostro graue, los ojos alegres, y en la estatura baxo, con labarba larga y el abito negro, y tenia vna bara en las manos: y lle

gandose a mi me dixo: De que tienes necesidad? Que quieres que haga por ti? Yo con mucho temory temblor le dixe: Ten misericordia de mi calamidad, y librame deste mal demonio. El entonces me boluió a hablar aspera y sañudamente, y me dixo: Di me tienes por entendido que ay cosa que se haga que este escondida de Dios? Has aprendido de lo que padecês, quã gran mal es no respectar las cosas de la Yglesia, que antes se han de dezir de Dios, y vsar dellas temeraria e inconsideradamente? Luego que se vsa mal de las cosas dadas y ofrecidas a las yglesias, va ante el acatamiento de Dios, y su magestad de lo alto imbia la justa recompensa de lo que a hecho. Y a los que vsan mal dellas, les da las penas biẽ merecidas. Si en el tiempo antiguo Ananias y su muger fueron tan castigados, que murieron con el mesmo hurto, porque auian hurtado las cosas mesmas que ellos auian ofrecido: que perdon alcançara el que hurtalo q̃ el no dio ni ofrecio? Cõ todo esto si me prometieres que no ensuziaras tus manos en tomar las cosas sagradas, y q̃ no te holgaras ni recrearas con los malos pẽsamientos, Dios te cõsolara y te curara: porq̃ es benigno y clemẽte, y no quiere la muerte del peccador, como dize la Escritura, sino q̃ se conuierta y viua: todos estos tus males te vinierõ, porq̃ auindose confiado de ti el

carga

cargo de guardar los vasos sagrados, no fuiste fiel para Dios, mas antes miraste a tras al engaño, y hurtaste lo que no sembraste y cogiste lo que no derramaste. De aqui resulto el apartarte de Dios, y el caer en otros peccados, y por esto se apodero de ti el demonio. Yo que esto oy, le prometí que haria todo lo que me amonestaua. A esto el demonio malo bramo fuertemente, y me quito el capillo de la cabeza, y se me aparecio que estaua en las manos de Euthimio, como vn negro de Guinea nano, con los ojos encendidos como fuego, y el santo lo arrojo a vna hoya profundissima que debaxo de sus pies estaua, y boluiéndose para mi, me dixo lo que Christo al paralitico, conuiene a saber: Cata aqui como estas hecho sano, no quieras peccar de aqui adelante, mas ten cuenta contigo, por que no te acontezca alguna otra cosa peor. Con esto quedé libre de aquella passion, y agora estoy bueno y sano, dando gracias al Señor por tan gran beneficio y merced.

CAPITULO XII.

De la dicha muerte de los monges que habitauan en los desiertos de monte Sinay y Raythu.

VN monge llamado Nilo, viua en la famosa region de monte Sinay, donde viuan muchos monges de alta y santissima vida: y permitio el Señor que los Alarabes de aquellas tierras

comarcas entraron por los desiertos, y mataron, y captiuaron a aquellos santos monges, y entre ellos a vn hijo del mismo Nilo que tambien era ermitaño, y Nilo se escapo: y andando vagando por vnos y otros paramos y montes, vino a dar en el monasterio de Pharan, donde fue recibido con mucha hora de los padres de aquel conuento, y le hizieron todas las caricias que pudieron. Ya que auia descansado, se juntaron con el otros padres, y alabando los vnos y los otros la vida solitaria de los ermitaños, vinieron todos a dezir y concluir que aquella vida es la que se halla llena de sosiego, y mas libre de toda passion y turbacion, por ser la que mas considera el estado de la alma, y las cosas inuisibles, y lleua al que la sigue casi al conocimiento verdadero y amor de Dios, que es lo vltimo y mas esencial que se ha de desear y buscar, y la altissima bien auenturança en esta vida mortal, como todos los sabios lo enseñaron con vna lengua y vn animo, desde los primeros siglos hasta agora. En tanto que aquellos benditos padres philosophauan sobre esto, Nilo començó a llorar amargamente, y aduertiendo en ello los demas, le preguntaron la causa de su dolor y tristeza, la qual deuia de ser grande, pues hazia vertir lagrymas en tanta abundancia a vn hombre de tanta perfeccion como el. Nilo dixo a esto: Son tantas las desdi-

Gg chas

chas que sobre mí an venido, q̄ no se (o padres) por donde comience a cōtarlas. Todas me afigen y me congojā: mas sobre todas me fatiga la muerte cruel de vn hijo llamado Theodulo, q̄ tenia ya ermitaño y fieruo de Dios en mi compañía. A cada momento se me representa su figura, y me parece q̄ agora lo veo q̄ me da voces, y me pide fauor, y que sin yo se lo poder dar, se apoderarō del aquellos Barbaros sin piedad y clemencia. Ay de mi, o miserable hijo q̄ a tal estado veniste, que aunq̄ no ayas muerto entōces, despues moriras mil muertes, pues quedaras captiuo y en poder de tales enemigos de Dios, dō de recibiras tātos aco-tes, y llevaras tantas cargas pesadas, y oyras tantas amenazas sin hallar perdon ni misericordia, ni esperar tu libertad. Si quedaste muerto dime en que parte de tu cuerpo recibiste la mortal herida? De dō de salierō los arroyos de tu sangre? Como te hincaste de rodillas delante del barbaro que te mato, pidiendole tu enlégua diferente q̄ tuuiesse misericordia de ti? Que lugar del desierto tiene tu cuerpo? Que fieras te lo han despedaçado? Que aueste lo an comido? Que estrella salio en el Oriente primero q̄ vio tus entrañas descubiertas y derramadas? O incertidūbre de mis males o dudusa calamidad. No se si te llore muerto o viuo, o si me lamente de tu miserable

muerte, o de tu amargo captiuerio, por quāto el captiuerio esta sugeto a toda injuria, penas y tormentos, y a la sentencia q̄ le quisiere dar su señor. Fuyste me cōpañero en mi quietud y peregrinaciō, y agora estas tu solo captiuo. Solo padeces la extrema calamidad, y solo experimentas los males del captiuerio. Yo no se porq̄ me perdono la espada, sino porque padeciesse otros males mas intolerables, y fuesse mi muerte no de vna hora sino de muchos dias.

Los mōges q̄ esto oyeron lo cōsolaron, y dixeron: Bien hazes en darnos parte de tus casos tristes, pues cō el dezirlos, y no callarlos, se suelē aliuia. Todo te tenemos la stima, mas porque tu no te estes metido en esse penfamiēto q̄ te consume, y nosotros seamos edificados, con entēder lo q̄ a ti y aquellos benditos ermitanos sucedio: cuenta nos como fuyste al yermo, y como te escapaste, y fueron muertos o presos tus cōpañeros. A esto Nilo tomo vn poco de esfuerço, y quiso dar gusto a los padres, y dixo: Yo padres y señores mios fuy casado, y de mi muger tuue dos hijos legitimos: y pareciendome q̄ estos bastauā para nuestra posteridad y sucesiō de los bienes temporales, trate con mi muger q̄ nos apartassemos, y viuiessemos en vida casta siruiēdo al Señor. Ella por mis muchos ruegos vino en ello, y hizo voto de castidad, por que

q̄ era muger en dias, e yo de religion; y le di el vn hijo para que se quedasse cō ella, y fuesse nuestro heredero, e yo melleue ami querido Theodulo: y desseado viuir en vna vida quieta y ermitaña, me fuy a los desiertos de monte Sinay y Raythu, donde halle r̄atos padres ermitaños ocupados con tan altos exercicios q̄ no ay quiē lo pueda explicar. Empero aunq̄ nollegue cō mi eloquencia ala pureza de su vida, por daros contento en saber lo q̄ alla passa, os dire su vida y sus exercicios, y lo mucho q̄ valē a cerca de Dios.

Todos estos benditos ermitaños aunq̄ viue en los desiertos tienē cuydado de viuir cerca de dōdese halla agua: vnos viuen en choças q̄ ellos mismos obran y fabrican con palos y maderos hincados en tierra, y otros viuen en las cueuas y cauernas de los mōtes y peñascos. No comen pan ni tienē cuydado de sembrar trigo, ni cultiuarlo. El alimento de algunos dellos es de hortalizas crudas, y vnas yéruas que se llaman Nardo rustico, y ellos las suelen criar, y las ponen y cultiuan con vnas hazadillas q̄ tienē para esto, y destas no comen sino lo q̄ les es necesario para sustentar la vida, porq̄ no solamente tienen respeto (para mas viuir cō abstinēcia) a huyr de la calidad de lo q̄ es fabroso, mas aun de la cantidad de aq̄llo q̄ es montañes, y syluestre. Y llega a t̄anto la abstinēcia de algunos q̄ solamēte comē el dia del

Domingo, y todos los otros siete dias de la semana passan cō continuo ayuno. Otros comen dos vezes en la semana, y otros de dos en dos dias: en fin con esta vida pretenden ygualarse con la vida de los angeles, aunq̄ no dexan t̄a totalmēte las leyes de la naturaleza, que no se inclinā a las necesidades del cuerpo, mas esto solamente quando sienten que sus fuerças andan ya muy fatigadas con los gr̄ades trabajos de la virtud. Si a cerca dellos se trata de dinero, aū no saben que cosa es, porquen i saben comprar, ni vender. Si alguno tienē necesidad, los otros le proueen de lo q̄ a menester cō toda liberalidad y gētilleza. Lo que se suele dar es hortalizas, y el Nardo rustico y erua propia de los desiertos, y algunas vezes vn poco de p̄a, si es necesario. No ay embidia entre ellos, tēga vno mucho o poco q̄ no se les da nada a los otros de ello: y si vno sabe mas que otro, o es mas excelente q̄ los demas en vna virtud, todos lo alaban y se huelgan que sea assi. Por mas altas obras q̄ vno haze, no se mueue a arrogācia ni se precia dello, todo lo remite a Dios como a dador de aq̄l bien, y no se tiene por principal de aq̄lla obra, sino por instrumēto libre de la gracia que Dios le dio para que la obrasse. Por esto huyen de lo poblado, y se van a las soledades, con proposito de agradar a solo Dios, y que su magestad sola y no otros sep̄a

sus obras, por que tienen entendido q quando alguno da a otro cuenta de sus virtudes y hazañas espirituales, suele perder el galardón dellas, pues contando-las, dessea quiza la humana gloria y loores temporales. No tienen sus cuevas, ni choças, ni celdas, ni cabañas jūtas vnas de otras: mas antes apartadas bien veynte, y mas, y menos estadios las vnas de las otras, y no por odio o rencor que se tengan, sino por viuir con mas silencio y quietud, y tratar las cosas a Dios mas agradables, y viuir juntamente con el mismo Dios. En los dias de fiesta se ajuntan en vna yglesia, y alli despues que se dicen los diuinos officios, refrescan sus amistades, bueluen a atarse cō el lazo de caridad y concordia. Todos se confiesan, y reciben el santo sacramento del altar, y de alli se combidan a comer vnos a otros, y en la mesa, y sobre ella, tratan sabrosissimas platicas, y se instituyen vnos a otros, dandose cuenta de lo que han leydo, y por ellos apassado: y dā reglas a los nouicios como se tienen de auer en las guerras espirituales, y les aduerten que aunque es peligrosa la guerra de quando son tentados, empero algunas vezes es mas peligrosa quando no son tentados, ni combatidos: porque entonces se ha de escudriñar, si por auerse en señoreado el demonio del, lo dexa quieto, y en paz, y no le da fatiga en

sus pensamientos. O si le dexan en aquel estado para que se ensoberuezca, y tenga por santo para que de en vn peccado grauissimo, y pierdalo que ha ganado en muchos dias: Como lo aduertia el Propheta Ageo quādo dezia: Los que allegan los galardones, allegan para la vasija agugerrada, que casi no le an echado el liquor, e ya se le sale, y no persevera en la vasija, mas luego se pasa a otra parte. Por esto son alabados Moyses, y Elias, Moyses por q cō el imperio y potestad no dio en la arrogācia, ni Elias se incho por el milagro del sacrificio.

Viuiendo estos padres en este estado de pureza y santidad, fue contra ellos vna tēpestad de barbaros que los mataron o captuaron: y para esto haueys de saber, o padres mios, que en los desiertos que estan desde Arabia hasta Egypto, y llegan hasta el mar vermejo, y el rio Iordā, viue vna gente barbara q nunca aprēdio arte ni mercācia, ni labrar los campos: solamente busca y gana la comida con la espada en la mano, salteando y matādo a los que encuentra, o caçando las fieras, y comiendo sus carnes. Quando no hallan que robar o caçar, matan los camellos que tienē para su seruicio, y se los comen, y los reparten por esquadras, o parentelas y familias, para que todos se sustenten: y en fin todos se sustentan de carnes, y aun no bien assadas, a manera de perros, o

qtras

otras bestias fieras. No adoran ni conocen a Dios sino al luzero de la alba al qual sacrifican lo mejor que toman a los que saltean, y otras vezes los mas hermosos mochachos que se hallan entre ellos, y esto con vnas ceremonias y ritos bestiales, y sin razon alguna.

Estos barbaros crueles teniendo deffeo de ensangrentar sus manos y espadas, fuerõ a los desiertos que dicho tengo de monte Sinay, y Raythu: y acerto que aquella mañana al tiempo que todos los ermitaños estauan cantando Hymnos y Psalmos, y las horas de prima en loor del Señor, yo baxaua del santo monte Sinay con mi hijo para yr a visitar los santos ermitaños, que viuián en la yglesia de la Zarça que auia visto Moyses, como lo auia hecho antes otras vezes: y e aqui que los crueles Barbaros entrã por el monte, y las cueuas y choças de los ermitaños con vn alarido que inchia el ayre de voces no formadas: y quanto al primero tomaron todos los alimantos que los ermitaños tenían para passar el inuierno. De alli fueron a la yglesia, y prendieron y desnudaron a los padres que hallaron, y mataron con mucha crueldad al sacerdote de la yglesia, sin que otra cosa les dixesse ni hablasse, sino bendito sea el Señor. Despues tomaron a su compañero, viejo en la edad, y gastado en los trabajos del yermo,

y tambien le dieron la muerte. Yo que esto vi quede espantado y salto de consejo, porque me vey rodeado de aquella gente sin ley, y por vna parte me amenazaua la muerte, y por otra me detenia el amor de mi hijo, que no lo queria dexar hasta que muriese con el. Como esto sintio el moço, se determino a morir, y q̃ yo me escapasse, y assi me hizo señas que me fuesse. Con esto, aũ que me lo cõtradezia el coraçõ, me subia lo alto del mõte, siguiendo a otros que huyã, y de lo alto como de atalaya comẽce a mirar a mi dulce hijo, e ya como estaua tã lexos no se podia deuisar: y faltandome el animo, comẽce a llorar amargamente la muerte o captiuerio de los mõges q̃ quedauã abaxo, y dezia: Obien auenturados y tres vezes bien auenturados, en dõde estã agora los trabajos de vuestra abstinencia? Dõde estan las passiones de vuestra tolerancia? No es posible pues q̃ os desmãpare la diuina prouidencia, que caso que moris muerte cruel, grande es el galardõ que se os dara. Muchas vezes son los justos entregados a los tyranos porq̃ se entiẽda quanta es su fe, y porq̃ el señor les de el pago segũ sus muchos mas meritos, y tãbiẽ por euitar la muerte de la alma q̃ es mas graue q̃ la del cuerpo. En este medio los Barbaros matarõ muchos de los santos ermitaños que cogieron, y venida la noche se fueron, e yo y mis compañeros

pañeros que estauamos a la cumbre del monte: venida la noche baxamos a ver lo q̄ auia sucedido, y hallamos a nuestros cōpañeros hechos pedaços: y entre los de mas al excelente padre Theodulo, que aun alentaua, y podia hablar, aunque con dificultad y pena: y como nos vio, se esforço, y nos cōsola de nuestra tristeza, diziendo, como aq̄llo que el Señor auia permitido era para mas prouecho de los muertos, y de los q̄ quedauamos viuos. Puso nos delante la atroz muerte de los hijos de Iob y su paciencia, y como el Señor le auia dado en remuneracion las cosas dobladas. Y endiziendo estas, y otras cosas, nos beso con beso de paz, y se fue para el Señor, y nosotros con muchas lagrimas lo sepultamos con los demas. Este Theodulo era sacerdote de gran vida y exemplo: y entre los demas murieron otros perfectissimos ermitaños llamados Pablo, y Ioan. Su muerte fue a los catorze del mes de Enero, y en este dia todos los ermitaños tenemos proposito de hazer y celebrar su anniuersario.

Auiendo estado nosotros ocupados en sepultar aquellos cuerpos sin manzilla tres, o quatro dias, llego alli corriendo, y casi sin sentido vn seglar q̄ se auia escapado de las manos de los Barbaros: y preguntandole yo como auia podido huyr, me dixo: Viniendo yo a ratres dias cō mi señor y el gouernador desta tierra para

aca, estos Alarabes nos prendieron y robaron quāto trayamos, y lo repartieron, y con la comida y vino de nuestra prouision cenaron, y se embriagarō muchas vezes: y anoche al tiempo q̄ estauā cenando, trataron de enueniēdo la alba, ya q̄ el luzero saliesse en el Oriente, sacrificarnos a mi, y a tu hijo, y para esto hizierō vn altar, y en el aliñaron la leña para abrafarnos. Esto me dixo secretamente vno de los monges captiuos que entendia su lengua: yo dixe a tu hijo la deternaciō de los Barbaros, y le exhorté que echassemos a huyr, pues si aguardamos, nonos veria el sol viuos. Theodulo tu hijo no se determino, y me dixo: En donde quiera q̄ el hombre estuuiere y se escondiere, no se puede escusar de passar por lo que a Dios pareciere. Yo viendo despues q̄ todos estauā durmiendo, y hazia la noche escura, me sali agatas de entre ellos, y al pūto que me vi vn poco lexos de su aloxamiento, di a correr con ligero passo, y vine a dar aqui, y aun nō puedo creer que esto y libre de tan sangrientas manos.

Aq̄l seglar prosiguió su historia y dixo: El dia siguiente q̄ los Barbaros mataron los ermitaños de este santo monte, se mudarō del aloxamiento que auian tenido: y andando de vnas partes a otras, discuriendo por ver si hallariā alguno que matar, llegaron a vn prado, dōde auia mucho feno, y vna fuente, y pareciēdoles lugar a como-

acomodado para sus camellos, y tambien para ellos hizieron alli alto. No se auian fofegado quando vieron allado de aquel mōte vna cueua cō señales que en ella habitaua alguno, y todos como perros sin aguardar vnos a otros fueron alla, y la cercaron: y no hallando otra defenſa en la puerta fino vnas piedras puestas porq̃ no entraſſen las fieras, entrarō algunos dellos a ella, y ſacarō a fueravn ermitaño, en el roſtro y abito venerable, y poniendolo ſobre vna piedra, lo matarō luego a pedradas. Paſſando deſpues adelã. te toparō vn ermitaño moço har to flaco y amarillo d̃ la abſtinẽcia conq̃ viuia, y tãbien lo matarō a pedradas, dãdo el altas voces llenas de loores de Dios. Hecho eſto fuerō adōde eſtaua vn valle cō algunos arboles, y en el hallaron vna choça, y dentro della vn ermitaño mâcebo, de tã grãde y alto animo q̃ los Barbaros quẽdarō del marauillados, por quanto ellos le prometierō que ſi les moſtraſſe donde eſtauã las celdas de los ermitaños lo dexariã yr libre, y no lo quiſo hazer: ni aũ quitarse la tunicã, ni ſalir dela ermita, pueſto q̃ ſe lo mandaron muchas vezes: ſolo le reſpōdia, que ſi hazia lo q̃ le pedian, haria vna notable traycion, y q̃ el que hazia las coſas por fuerça, era de abatido, y baxo animo. Dezia mas q̃ los verdaderos ermitaños han de ſer de alto coraçō, y no han de tener en nada, ni las promeſſas, ni las ame

nazas, yañadio: Tened entẽdido por eſto q̃ no os moſtrare los lugares donde viuẽ los ſantos reli-gioſos, porq̃ haria traycion, ni ſaldre dela celda, porque ſi ſalieſſe no vſaria de milibre albedrio: ni me quitare la tunicã porque no veays mi cuerpo, ni lo q̃ haſta oy no vio ninguno de mis amigos. Si deſpues de mi muerte lo viere-des, y a no lo ſentire, y aſſi no ſe me da coſa de todo quãto hizie-redes. Mucho ſe enojarō los Barbaros de ver la libertad con que el ermitaño les hablaua, y aſſi cada vno dellos ſe queria vëgar del y matarlo: alcabo por no tener inſtrumẽtos para darle otra mas cruel muerte lo mataron a cuchi lladas. Con el enojo q̃ tomarō cō eſte animoſo ermitaño, dieron por aq̃llos mōtes a buſcar a otros por vëgarſe en ellos lo q̃ en el no ſe auian vëgado ſegũ ſu parecer ſufficientemente. Andãdo pues aſſi vagando de vnas partes a otras, toparon otros tres ermita-ños, y al miſmo punto los matarō a eſtocadas. De ay ſe metieron mas en el monte, y vierō de lexos dos ermitas, y porque no ſe les eſcapaſſen los ermitaños dellas, ſe partieron en dos partes, y de los que fuerō ala parte de medio dia, no puedo dar relacion de lo que les ſucedio. Delos que fuerō ala parte del Norte, os ſe dezir q̃ como el ermitaño que eſtaua en la ermita ſintio el ruydo q̃ los Barbaros lleuauã con las aljauas y otras armas, echo a huyr. Los

Barbaros que lo vieron de lexos le tiraron muchos flechazos, y muy herido cayó en tierra, y de allí lo tomaron: y no contentos con que lo auian traspassado con las flechas, y que bastan en estas heridas para que no pudieffe vivir, le echaron tédido boca arriba, y le abrieron el pecho desde el cuello hasta el ombligo, y no quedaron satisfechos hasta que le vieron claramente las entrañas y el coraçon. Deste aloxamiento como os tégo dicho me escape, y vine a este lugar: como esto oy de aquel seglar, no pude dexar de llorar amargamente la muerte de mi hijo, y quede totalmente sin consuelo alguno, y huiera a to que hazer en volver a la vida si Dios no me consolara por vna estraña manera: y fue que estando yo muy triste y pensatiuo, llego allí vna muger varonil, madre de aquel monje que auia muerto con tãto animo y brio, y menosprecio de la vida, y me consolo y recreo el animo. Despues preguntando por su hijo supo la manera como auia muerto, y dello quedo muy contéta, y vistiédose de vestidos ricos y folennes como q̃ hazia fiesta de la dichosa muerte de su hijo, con semblante alegre alço las manos al cielo, y dixo al Saluador del mundo estas palabras: A ti Señor mio encomende a mi hijo, y esta saluo agora, y por todos los siglos. A ti Señor entregue aq̃l mancebo, y me a sido guardado,

y esta saluo y sin herida. No tengo yo cuéta de que este muerto, ni de como murió: solamente cōfidero que huyo de los peligros de todo peccado. No trato si fue llagado su cuerpo, y padecio amarga muerte, sino q̃ tuuo siempre la alma pura y agena de reprehension, y que encomêdo en tus manos su espiritu sin mázilla. Yo por palio triumphal cuêto su muerte, y q̃ tiene tantas coronas como llagas, y pluguiera a Dios hijo mio, que tu cuerpo recibiera mas llagas, para que se te diesse por ello mas galardones. Ya con esto me has pagado el auerte cōcebido. Ya con esto me has remunerado los dolores q̃ senti en tu parto. Ya con esto me honraste y satisfaciste lo que te crie y alimente. Que mas quiero yo? Dime hijo mio no me has de hazer participante de tus premios? Si por cierto, pues fue comun el trabajo para los dos. Tu peleaste e yo te fuy cōpañera de la batalla. Tu peleaste, e yo me huelgo de tu batalla. Tu resististe a la ira de los Barbaros, e yo resisto a la tyrânia, pues la tégo por buena, porque mi Señor Dios a quien tu amas, te la conuertio en bien. Tu menospreciaste la muerte, e yo menosprecio a mis entrañas pues quiero q̃ ayas sido muerto por mi Dios. Tu passaste el dolor de la muerte con tolerancia: mas yo recibo intolerable stormêto pues en matarte a ti, me despedaçó las entrañas. No ay que du-
dar

dar fino que son mis pafsiones yguales a las tuyas, y no inferiores. Tu véces cō la crueldad del dolor, e yo conser largo el tiēpo q̄ tengo dē padecer: porque cafo que la muerte te caufo vn dolor grande, en fin paffo en vna hora, mas yo tēgo, y he de tener en mi vn largo dolor: Verdades que lo padezco cō moderacion philofophando, y contēplando, q̄ tienes acerca de Dios, vna vida q̄ no tiene muerte, y creo q̄ alli se renouara mi vegez, quādo fera rōpido este vafō de varro, y fere lleuada a los siglos de alla. Biē auēturada foy yo entre las madres, pues di al Señor tal soldado: y otra vez foy bien auenturada, pues cōfio q̄ he de gozar de Christo, y de ti agora: y mucho mas despues de la vniuerfal refurreccion. Yo triste Nilo como oy tales palabras de aq̄lla muger, quede lleno de verguença, pues no era yo de tanto animo como ella para fufirir la muerte de mi hijo. Y al fin boluiendo en mi, quede mas fofegado, y me vine a este vuestro monasterio.

Los monges de Pharan q̄ oyeron la triste historia, sintieron mucho la crueldad de los Barbaros, y el auer ydo contra los santos ermitaños, auiendo pazes entre ellos, y los Romanos. Y afsi determinaron por entonces dos cofas: la vna, embiarse a que xara al rey de los Alarabes, que agora vulgarmente llamamos Xeque, de la paz y alianças rompidas, y

de la muerte de aq̄llos fieruos de Dios, la otra que fueffen algunos monges a buscar los cuerpos de los ermitaños, y los reconocieffen y sepultaffen: lo vno, y lo otro fe hizo, e imbiaron dos embaxadores al rey, como foliā imbiarlos otras vezes, y otros mōges fueron con Nilo a los defiertos de Arabia, y hallaron muchos de los cuerpos que eftauan muertos auia cinco dias fin olor malo, y fin corrupcion alguna, ni tocados de las fieras, ni de las aues. Los nombres de algunos dellos eran eftos: El q̄ fue muerto en Betrambe fe llamaua Proclo, el que en Geth, Hipacio, el q̄ en el monasterio de Salael, fe dezia Ifaac: y los que murieron en la exterior foledad tenian por nombres, Mácario, y Mares, y el que en la foledad de fuera de Elim, Benjamin. Item el que padecio en Thola, fe llamaua Eusebio, y el que en Aze, Elias. Otros dos hallaron con heridas mortales: y el vno dellos viuio, mas no mucho despues murio.

Hecho efto los monges fe boluieron a Pharan, e ya auian antes buuelto los que auian ydo por embaxadores al Rey con vna refpuefta graciosa, y de amistad, y con vna carta por la qual el Rey dezia que todos los que auian fido injuriados, o maltratados, o damnificados en fuf personas y haziendas, o tenian algunos deudos, o amigos captiuos, fueffen ante el y le in-

formassen que el prometia de castigar a los malhechores, y boluerles los despojos y todo lo que les faltaua, por quanto el no que riarô per las leyes de la paz, ni las alianças, pactos, y confederaciones que entre ellos auia: ni queria que cessasse el trato, y comercio, y comunicacion, entre los vnos y los otros pues de todo esto se les seguia mucho prouecho y sosiego. Oyda esta respuesta los monges determinaron de embiar al rey vn presente, y que los embaxadores renouassen la paz, y se querellassen de los Alarabes salteadores q̄ auia muerto y preso, y robado a los ermitaños ya si se puso en efecto: y Nilo fue cō los embaxadores, y otros muchos que se ajūtaron a passar aq̄llos desiertos en cōpañia, por si a caso pudiesse saber q̄ se hauia hecho de su hijo. Desde Pharan hasta las tiendas (o Aduar cōmo agora los llaman en Africa) auia doze dias de camino de desiertos y montes fragosos: e ya que auia caminado los embaxadores las ocho jornadas, les faltó la agua, y vinierō a peligro de morir de sed. Mas como algunos q̄ eran prácticos en aq̄l camino supieffen que no lexos de donde estauan auia vna fuēte, tomaron animo, y los vnos, y los otros, cō gran cōpetencia de quien la hallaria primero, la fuerō a buscar: y aunq̄ Nilo por sus largos años yua de los postreros, ella halló en medio de vn collado: mas fue

rodeada de muchos Barbaros q̄ se auian aloxado jūto della. Nilo se espanto en verlos: mas al cabo menospreciando todo aduerso sucesso que le podia suceder, se fue para ellos, y ellos en viendolo, lo fueron a prender, y lo prendieron, y ataron, y pusierō en sus tiēdas. En este medio los demas que auia ydo a buscar la agua, como vierō los Barbaros, y que no los auia visto se boluieron callado adōde los embaxadores estauā cō la demas gēte, y dixerō lo q̄ auian visto, y muchos de los pasajeros q̄erā exercitados en las armas, fuerō en ordēde guerra a buscar a los Alarabes, los quales como los vierō, echaron a huyr, sin dexar cosa en el cāpo sino sola mēte a Nilo. Todos entōces se refrescarō en aq̄lla fuēte, y despues prosiguiendo su camino, a cabo de quatro dias llegaron a donde estaua el rey llamado Amanen, y le dierō el presente, y las cartas y poderes q̄ lleuauan. El rey los recibió cō mucho cōtento, y los hizo aposentar en vna riēda que estaua jūto de la suya, y alli cōfirmarō los vnos, y los otros, sus pazes, y el rey mādó proceder cōtra aq̄llos enemigos de Dios que auian muerto a sus siervos. En este medio Nilo anduuo inquiredo q̄ se auia echo de su hijo, y al cabo vino a saber q̄ estaua esclauo en la ciudad de Eluza: y tomado dos guias fue para alla, y en el camino se ropo con vn mancebo q̄ traya ciertos animales de Eluza,

Eluza, y lo conocio porq̃ lo auia visto en las tiendas del rey Amaneyn, y le dio nueua cierta que su hijo estaua bueno, y en poder y seruidumbre de vn sacerdote de los Christianos. Con esto passo adelante Nilo muy consolado, y en llegando a Eluza, quanto a lo primero fue al tēplo de los Christianos a dar gracias a Dios del fauor que le auia dado, y passo alli vn rato dando vozes, y derramando lagrymas, y pidiēdo al Señor q̃ no lo dexasse de fauorecer. De allise fue ala casa donde su hijo estaua, y lo hallo, y se abraçarō cō mucho amor: y el sacerdote su señor, y todos los dela ciudad se holgaron de ver q̃ Nilo huuiesse cumplido su desseo.

Todos los vnos y los otros reposarō, y despues Theodulo les conto la manera como se auia escapado de la muerte y sacrificio que el otro su cōpañero les auia contado, y dixo estas palabras: Despues que aq̃llos Barbaros de terminarō de sacrificar a mi, y al otro mi cōpañero en siendo la alba, se echaron a dormir, e yo quede con vna estraña tristeza, como quiē no tenia mas de vida de quāto saliesse el luzero de la alba: y cōfiando en el Señor nuestrasalud, me prostre con grā deuociō en el suelo, y le dixe: O Señor y Dios mio que solo eres hazedor de todas las criaturas visibiles, e inuisibiles y tienes en tu mano los coraçones delos q̃ formaste, y cōuiertes las mas vezes

a misericordia, la ferozidad de impetus agenos de razon, y cōseruas quando quieres con tu justo iuyzio a los q̃ estan condenados a muerte, y amāsas las iras de las fieras cāpēlinas q̃ andan buscando los cuerpos humanos para tragarlos. Tu que heziste q̃ no tuuiesse fuerça el fuego, y consolo tu quererlo guardaste los tres mancebos, sin que recibiesse daño, y con tu secreta y admirable potencia heziste mas poderosos y de mas virtud a sus cabellos que a la llama. Tu tambiē guarda (o Christo rey mio) a este que no tiene confiança de fauor alguno, sino en ti, y luego tiene de ser priuado de la vida sino me fauoreces: y no permitas que mi sangre sea sacrificio delos demonios, ni q̃ cō el olor de mis carnes quemadas en el sacrificio se alegren los malos espiritus. Ya se han determinado de sacrificar me al luzero de la alba q̃ llaman Venus su diosa dela fornicacion: no permitas pues, o mi Señor, q̃ este mi cuerpo que hasta oy a sido casto, sea sacrificio del demonio q̃ se le dio nōbre de diosa dela destēplança. Muda su coraçō fiero de crueles fieras a clemencia y mansedūbre como mudaste la ira de Asuero rey delos Medos, quando vio a Ester, por quanto al mismo tiēpo cōuertiste su cruel animo a misericordia. Guarda la alma que propuso de seruirte. Buelue a mi padre viejo, y tu sieruo su hijo no experimentado en males, y des-

y de saftres , y ha de ser tu fieruo y religioso venerador de tu nōbre. No prometo esto por el peligro presente pues seria hazerte promesas en recōpenfa de mi falud , y no delo q̄ se te deue , pues antes deste peligro tenia este profito de dedicarme a tu seruicio . Muestra que la confiança que en ti se pone es mas ligera para cobrar la libertad q̄ qualesquier pies ligeros , y que la esperanza q̄ en ti puse es mas segura que toda huyda . Esto digo porque huyo de la muerte el que hauia de ser sacrificado conmigo , y con huyr se saluo . Mas yo me quede esperando que tu voluntad se cumpliera , y agora estoy en poder de mis enemigos , confiando en tu celestial fauor . El otro puso su confiança en sus pies , e yo en tu potencia . No sea de menos valor para salvarme mi confiança que la esperanza del cuerpo del otro . El otro se escapo aprouechandose de la escuridad y tinieblas para la huyda , y en fine esta saluo . Y contra mi se apresura la luz del dia : por tanto tu Señor me libraco tu fabiduria pues fueles dar verdadera luz , para que los hombres viuan y cūplā tus mandamientos .

Con estas y otras palabras suplicaua al Señor me librasse de la muerte . Y como vi que ya la alba salia , fueron mis ansias grādes , y mis lagrimas me salia mas en abundancia . Entonces me bolui con mas efficacia a Dios y le hize esta

oracion: Haz maruillofa con mi go Señor tu misericordia , pues solo tu eres el que tienes la potestad de la vida y muerte , de la manera q̄ la heziste maruillofa con tus santos , quando en los tiempos antiguos estuuieron en necesidad , y quedarō libres de toda afflicciō , para que nosotros tēgamos fiança de inuocarte y confiança de ser libres destos males en que estamos . Tu redemiste a Isaac q̄ estaua ya echado en la ara del sacrificio , y deruiste a su padre q̄ hauia de ensangrētar su espada con su sangre . Tu librafte a Ioseph de las manos de sus hermanos que lo querian matar : y teniendo lo injustamente preso , lo faciste de la carcel : y despues de grandes llātos lo restituyste a su padre poderoso y gouernador . Tu tambiē guardafte a Iacob en el camino de Mesopotamia , de la ira de su hermano . Tu eres el q̄ guardafte a Moyfes quādo huya de la tyrannia Egypciaca . Tu cō la oracion del propheta resucitafte dos mancebos , y los boluiftes a sus tristes madres viudas . Tu mesmo , o Señor en quien no cabe mudāça , q̄ con tu diuina potēcia hiziste cosas tan maruillofas , tu mesmo me oye agora y me buelue viuo a mi padre q̄ escogio a ti por su altissimo refugio , y da ocañon y materia a los que cono centu santissimo nombre , que de nueuo se maruillen de la fuerça de tu potencia .

Estādo pues yo metido en esta oracion

oracion y a el solsalia, y aquellos barbaros se despertaron embriagos, y como no hallaron ami compañero dixeron que no se podia hazer el sacrificio de vno solo, y asi sin enojo ni alteracion me dexaron. Despues me combidaron que comiesse de sus carnes sacrificadas, y que me holgasse con sus mugeres: e yo teniendo grande confianza en Dios no lo quise hazer. De alli se fueron a vn lugar llamado Subayta, y trataron de me vender, y como no hallauan quien me comprasse me amenazauan que me hauian de matar. Yo viendome en este nuevo peligro, rogaua a muchos que auian ydo de otras tierras al mercado que me comprassen, y no me dexassen quitar la vida: y les prometia que con breuedad me rescatarian, y al fin me compro este señor que al presente me tiene en su poder. El obispo de aquella ciudad luego que supo la santidad de Nilo y quan alegre estaua en auer hallado a su hijo, pago el rescate por Theodulo, y lleuo al padre, y al hijo, y a sus compañeros a su casa, y los regalo mucho porque lo auian menester por los grandes trabajos que auian pasado. Despues les rogo mucho que se quedassen en su compañía: mas pareciéndole despues q si los tenia consigo dirian quiza que los tenia en prendas del rescate que auia pagado, les dio licencia, y su bendicion, para que se fuesen, y los proueyo de los ali-

mentos necesarios para el camino, y haziendo oracion a Dios porque los guiasse y traxesse a su patria de su mano, se despidieron con mucho amor del, y vinieron a sus tierras en paz, alauando a la virtud, y bondad de la santissima, y indiuidua Trinidad.

CAPITULO XIII.

De como vnos judios mataron a vn mocho.

EN vna alde llamada Vamerato, que estaua jornada de Bacaraco villa principal de Alemania, nacio vn mocho de padres labradores, y de poca hacienda, que se dezia Vernerio. Fue este en la religion Christiano, y en el animo senzillo, humilde, piadoso, religioso, y adornado de la pureza virginal: ganaua la comida trabajando en el campo segun lo que podia hazer segun sus años, y parte del jornal que le dauan, lo repartia con los pobres. Tenia vna madre tambien piadosa, y le fauorecia en sus propositos y exercicios santos: mas como tuuiesse en casa vn medio hermano de parte de madre, era por el muy fatigado, por quanto lo reñia y no lo dexaua sofegar: y tanta era la molestia que le daua que se fue aborrecido de su casa y patria, y en el camino huiera muerto de hambre y sed, sino topara con vnos pastores que le dieron de comer. Al cabo llego a vn lugar llamado Vesalia de Trebers, donde viuan muchos

muchos judios, los quales como lo vieron y conocieron ser senzi llo y bien acondicionado desde luego p saron de matarlo: y para esto lo llamauan para que trabajasse en sus casas, y especialmente lleuaua tierra a vnos fotterra os. Andando el tiempo llego la semana santa, y su huespeda le auiso, y dixo: Mira que vendra luego el Viernes santo, por tanto hijo Vernerio guardate de essos desapiadados judios, por  sin dudar te cogeran y te mataran. El mo o como tenia su esperanza toda puesta en Dios, no le respondio otra cosa sino: Todo lo cometo a Dios. Venido el lueves santo Vernerio se confesso y comulgo con mucha deuocion, y aquel mismo dia los judios lo llamaron que fuese a trabajar, y entreteni dolo hasta el Viernes santo, al tiempo que todos los Christianos estauan en la yglesia haciendo commemoracion de la amarga passion de nuestro Red ptor, que aquel año fue a diez y nueue de Abril, se juntaron muchos judios y lo metieron en vnos aposentos baxos, y quanto a lo primero le ataparon la boca con vna pella de plomo, por  no pudiesse dar voces, y despues lo colgar  cabeza abaxo en vn poste de palo, porque pudiesen sacar de su cuerpo la hostia sacratissima q  el diade antes auia recibido: mas no lo pudier  hazer. Por lo qual se enojaron mucho, y con rabia cruel dieron al pacientissi-

mo moço muchos açotes, hasta q  le rompian las carnes: y despues le dieron muchas tigeradas en la cabeza, cuello, manos, y pies, haziendole muchas heridas, y sacandole mucha sangre, de ay le rompieron con vn cuchillo todas las venas. Desta manera lo dexaron por tres dias, hasta q  dexasse de correrle sangre: y en este medio los vnos y los otros le dauan muchos golpes, y lo injuriauan y maltratauan.

Tenian estos judios en su casa vna moça Christiana, la qual vio todo qu to en el moçacho auia hecho: y llena de dolor y amargura por tan gran maldad, se fue al Iuez de Vefalia, y lo lleuo ad  de Vernerio era tan maltratado. Los judios que vieron al Iuez en su casa temieron, y de secreto le rogaron que no se descubriese aquel delicto, y le dieron muchos dineros porque dissimulasse, y con esto abaxasse sus ojos a la codicia, y no viesse el cielo, ni se acordasse de los juyzios justos. El moçacho colgado como estaua, vio al juez y le rogo como pudo que lo librasse de de aquel torm to: mas como ya el Iuez estaua vencido del amor del dinero, no hizo caso de lo q  con tanta aflicion le rogaua. Vi do esto Vernerio, le dixo: Si tu no me quieres fauorecer, el benigno Dios y su santissima madre me fauorecer . Despues q  el Iuez se fue, los judios acabaron de matar al moçacho, y venida la noche sacaron

facaron el cuerpo secretamente por la muralla, y lo metieron en vna barca que yua a Maguncia: Mas el omnipotente Dios arajo sus astutos y malos designos, y fue con que entoda aquella noche no pudierón naegar mas que vna milla. Como los judios se hallaron que al salir del sol no se auia apartado mas de vna milla, y que estauan en par de Bacaraco, patria de Bernero, quedaron espantados y suspensos, y no supieron que se hazer ni como esconder el cuerpo, ni cayeron en que el mejor remedio era echarlo en la agua: y assi cō fusos lo facaron a la ribera, y lo sepultaron en vna cueua pequeña que estaua sitiada y cubierta de matas y espinas, y allilo dexaron. No mucho despues las centinelas que guardauan de noche el lugar de Bacaraco, vieron de la muralla grandes y clarissimas luminarias en aquella cueua, y fueron alla, y hallarō el cuerpo del innocente mochacho, y que echaua de si vn olor suauissimo. De allilo llevaron y lo sepultarō en vna ermita de san Cuniberto q̄ estaua sobre vn collado jūto de Bacaraco, y desdeluego començo el Señor a hazer muchos milagros, y acudian a el mucha gente, aunque no sabian quan gloriosa auia sido su muerte. Despues la moça que lo auia visto, cōto como los Iudios lo auian muerto con tanta crueldad, y castigaron a los judios, y crecio la deuociō de yrlo a visi-

tar, y a encomendarle en todos aquellos payfes: y andando el tiempo, en la cueua dōde fue escōdido, se fundo vn famoso monasterio que oy se llama Vindof Desbaquio, de la orden de los Guillelmistas Augustinos.

C A P I T V L O X I I I I .

De Zoerardo, y Benedicto ermitaños.

Q Vando el santo rey Esteuā de Vngria reduxo aql reyno a la adoracion del hijo de Dios, muchos clergos monges, y ermitaños se fueron para aquella tan dichosa tierra q̄ auia echado de si las tinieblas de la ydolatria, no por otra ganancia, sino por regozijarse cō la cōuersion de los Vngaros, y fauorecerles en lo que pudieffen, instituyendolos en la fe, y dādoles exemplo de buē viuir. Entre los demas fue vn labrador y criado en los trabajos del campo llamado Zoerardo, y desseando seruir a Dios en la vida ermitaña tomo el abito de ermitaño de manos del Abbad Philippe en el monasterio de Zobor, de la aduocaciō de S. Hypolito martyr, en el territorio de Nitria. Despues que tomo el abito y cō el el nōbre de Andres, se fue a viuir ala soledad, y en ella viuio de alli adelante fatigando grandemente su cuerpo y reforçado la espiritual vida cō largos ayunos. En los tres dias d̄ la semana se estaua sin comer cosa alguna, y vna vez por amor de q̄ el Redēptor del mundo se auia hecho

Libro tercero

auia hōbre por nosotros ayuno quarenta dias con extraña absti-
nēcia. Quādo venia la quaresma
a imitacion de los monges de Zo-
zimas que lleuauā para toda ella
cada quarenta datiles, tomaua
del Abbad Philippe quarenta
nuezes, y con este alimento
solo, passaua hasta el dia de la
Resurreccion: y aunque ayuna-
ua desta manera, siempre traba-
jaua con sus manos, excepto
el tiempo que tenia ya guarda-
do para la oracion. Para mas se
exercitar en el trabajo, dio en ta-
lar vn espacio grande de vna fil-
ua que estaua junto a su hermita,
y vn dia que del mucho trabajo
y deffallecimieto por la falta de
la comida, se cayo desmayado
en el suelo, se le aparecio vn man-
cebo hermoso como angel que
lo puso en vn carro, y lo lleuo a su
celda, y voluiendo despues en si
quedo marauillado de la miseri-
cordia que Dios auia usado con
el. Tenia cōsigo vn discipulo lla-
mado Benedicto, el qual se exerci-
taua en asperos trabajos. En las
noches, aunq̃ quedaua muy can-
sado del trabajo del dia, dormia
con vna inuēcion y cama, q̃ mas
era para mas cāsar, que para des-
canso: y era desta manera q̃ en vn
tronco de enzina ancho hizo vn
asiento, y ala vna y otra parte
le hincó muchas cañas agudas
para que, si quādo dormia se fue-
se a echar, se metiese las cañas
por las carnes, y assi huuiese de
dormir sentado, aunque no qui-

fiese. Auiendo pues viuido algu-
nos años desta manera, supo co-
mo el dia de su muerte se le acer-
caua, y lo dixo a los que ala fazon
se hallaron presentes cō el, a los
quales rogo entre otras cosas q̃
no lo desnudassen para lo sepul-
tar, hasta que viniese su padre el
Abbad Philippe. No tardo a ve-
nir el venerable Abbad, y miran-
do el cuerpo deffunto quan mal
tratado estaua, le halló ceñida
vna cadena de metal que le tenia
rompidas las carnes hasta las en-
trañas. Tales fueron sus meritos
que despues de sepultado, el Se-
ñor hizo por su intercession mu-
chos milagros. Despues del
muerto su buen discipulo Bene-
dicto se quedo en la misma her-
mita: y auiēdo viuido en ella tres
años, imitando en todo a su ma-
estro, vnos ladrones fueron a el,
y pensando que le hallarian dine-
ros lo sacarō a la ribera de vn rio
llamado Vag, y allilo degollarō:
y de ay lo echaron en el rio, y sin
entender el mysterio, vieron que
vna aguilā en todo vn año des-
pues de su muerte lo guardo en
el rio, porque otras aues ni los
peces no se lo comiesse: y pas-
sado este tiempo, entendieron
como el cuerpo venerable esta-
ua en el rio, y sacandolo lo se-
pultaron con mucha honra, y
acompañamiento en la ygle-
sia de san Emerano
martyr.

Este exēplo
del venera-
ble Zoerardo o
Andres ermi-
taño, no le ef-
crine por imi-
table, sino
para que por
el glorifique-
mos a nue-
stro Señor
Dios, que es
admirable en
sus fatos: y pa-
ra que en lo
poquillo que
hazemos en
su diuino ser-
uicio nos ani-
memos para
passar adelā-
nte siempre,

C A P I -

C A P I T V L O XV.

De vna Cruz que se aparecio en el cielo.

EN el tiempo q̄ imperaua Cōstancio hijo del gran Cōstantino, en la Pascua de Espiritu santo, q̄ aquel año fue a los siete de Mayo, cerca d̄ las nueue de la mañana, se aparecio vna Cruz de tāta grādeza, que llegaua desde el mōte Caluario hasta el mōte Oliuete, la qual era mas resplādeciente q̄ el sol, pues estando el sol sobre la tierra resplandezia: y estuuo queda y vista de todos por muchas horas. Todos los de Hierusalē que la vieron quedarō llenos parte de alegria, y parte de temor, y se fueron a la yglesia, y con voces altas dauan grandes loores a Iesu Christo hijo de Dios, que tales marauillas haze para consolar a sus sieruos: y entendieron los nueuamente conuertidos, que la altissima ciencia del conocimiento de Dios, no se ha de prouar tanto con palabras de la humana sabiduria como con la demostracion y potencia del Espiritu santo, y q̄ no solamente se ha de predicar por los hōbres, sino q̄ se ha de confirmar desde el cielo con diuinos testimonios, segū dize Cyrilo Hierosolymitano, en la carta que sobre este beneficio de Dios escriuió a Constācio Emperador. La grandeza deste milagro fue tal q̄ a Cyrilo parecio escreuirselo a Constācio, que ya deuia de andar vacilādo en las cosas de la verdat, rafe, y lo exhorto cō dulcissimas

palabras a la adoraciō y deuociō de la Cruz, y para mas atraerlo a esto le alēga aquello de san Matheo en el cap. 24. donde dize tratado del dia del iuyzio: Entōces aparecera la seña del hijo del hōbre en el cielo, q̄ quiere dezir, q̄ en el dia del iuyzio verā todos la mesma Cruz de Christo, ajuntada de todos sus pedaços, y restituyda como se estaua entera, y como resucitada sin faltarle nada, como estaua el dia q̄ fue Christo quitado y desēclauado della. Y tuuierō en tanto esta merced de Dios, q̄ los habitantes y vezinos de Hierusalē determinaron de hazer y hazen segun el Monologio Griego, grā fiesta en su comemoracion a los siete de Mayo de cada año.

C A P I T V L O XVI.

De Malcomonge, y de su captiuidad y libertad.

MAronia es vn lugar q̄ esta distāte y lexos casi treynta millas d̄ la ciudad de Antiochia d̄ Syria, d̄ l qual fue natural Malcomōge hijovnico d̄ sus padres: los quales ya q̄ este su hijo era mācebo, y dotado de mucha religiō y otras virtudes, lo quisierō casar por tener suceciō y herederos d̄ su patrimonio. Malco como ya no atēdia sino a las cosas celestiales, y desseaua dexar el mundo y hazerse mōge, no quiso condescender con la voluntad de sus padres, mas antes los desengañaua y dezia, que no trataffen tal cosa, por quanto el desseaua ser

Hh monge,

monge, y feruir a Dios en el abito y professiō monastica. Sus padres sin embargo de lo q̄ les respōdia, lo importunauan mucho: y vnas vezes lo amenazauan, y otras lo halagauā, pensando que cō amenazas o regalos, lo atraerīā a su voluntad. El moço castissimo q̄ assi se vio molestad de sus padres, y q̄ el auia ya propuesto de guardar virginidad en todos los dias de su vida, determino de dexarlos juntamente con su casa y tierra: y assi saliendo de ella cō vna poca comida, dexo el camino del Oriēte, por no dar en Persia tierra enemiga de los Romanos, ni en la guarnicion que los Emperadores tenian en los limites del imperio: y boluiendo al Occidente, dio consigo en el desierto famoso de Calcide, q̄ esta entre Ima y Edesa, donde tomo el abito monastico, de los mōges q̄ en el viuiā, y aprēdio la regla y exercicios del desierto: y ganādo la comida cō sus manos, y domando sus carnes con abstinencia y vigiliās, passó muchos años. Al cabo d̄ los quales le tomó grā de sseo de boluer a su patria, por quāto el padre se le auia muerto, y desseaua cōsolar a su madre en su viudez y soledad, y emplear la herencia que le auia quedado dādo della a los pobres, y lo de mas a los monasterios, fuera de algū dinero con que se queria quedar para sus gastos, y necesidades. El Abbad q̄ entendio este su designo, començo a dar voces diziē-

do, q̄ aquella era maraña y tentacion del demonio, q̄ con apariencia de vna cosa honesta, lo queria sacar de la religiō: y q̄ desta manera auia engañado a muchos mōges, poniendoles en el entēdimiento q̄ boluiesse al mundo a hazer obras de misericordia, y nūca para engañarlos se mostraua descubiertamēte. Poniale muchos exēplos desto, y de todos como auia engañado a Adā y a Eua, con la esperança que les puso de la diuinidad. Ningunas palabras ni exemplos bastauan para persuadir a Malco que no dexasse el yermo, y aunque se le vino a poner de rodillas, y le rogaua con lagrymas que no lo dexasse, ni el se perdieffe ni boluiesse atras, pues ya auia echado mano al aradro, y todo esto no aprouecho. Y assi el engañado Malco se despidio del Abbad, y de los mōges, y el buen Abbad lo bēdixo, y a la despedida le dixo estas palabras notables: Veote hijo señalado con el hierro y almagre de satanas. No quiero recebir de ti ningunas causas ni excusas de tu partida. T en cuenta que la oueja que se sale del corral, que luego esta puesta y sujeta a los bocados del lobo.

Despues q̄ Malco se despidio del Abbad, se fue a Berea, en donde para yr a Edesa (por quāto el camino era peligroso de Sarrazenos q̄ solian salir a robar a las gentes, y quantos topauan) se ajuto con mucha gente que hazian el mesmo

mesmo viage, q̄ entre todos seriã hasta setêta, pareciêdoles q̄ yendo muchos, no les osarian acometer aquellos Alarabes. Mas mucho se engaño cõ este pensamiêto de su seguridad, porq̄ como en aq̄llos dias andauan por aquella tierra muchas compañías de Sarrazenos q̄ son los Alarabes q̄ agora andan en Africa con sus Aduares, q̄ no tienen asietto cierto, sino q̄ vn tiempo estan en vna tierra, y otro en otra, les salierõ al camino de trabieso muchos dellos a cauallo, en caualllos y camellos, armados de arco y flecha, y lanças muy largas, y sin resistencia los cogieron a todos, y como a captiuos los repartieron entre ellos. Biêse acorido entonces Malco de los cõsejos del Abbad, y de su temeraria determinacion, y aunq̄ se queria arrepentir de su inobediencia, no le aprouechaua. Como la presa se repartio Malco y vna muger quedarõ en poder de vn Alarabe, por cuyo mãdado los pusierõ en vnos camellos, y caminaron por aquellos anchos paramos, con harto peligro de caerse los captiuos de los camellos abaxo, porq̄ como no estauã vsados a yr caualleros en ellos, antes se podia dezir que yuancolgados q̄ sentados. En todo el camino no les dieron otro alimento sino carne medio cruda, y por beuida la leche d̄ los camellos. Andando mas adelante passaron vn gran rio, y entraron en el interior yermo, en donde

estaua la familia, hijos, y muger del Alarabe su amo. En llegando les hizieron q̄ se les inclinassen y reuerenciaassen, y casi los adorassen, como es costumbre de aquellos barbaros. En este yermo quedo Malco como en carcel, desnudo y maltratado, lo vno porque le quitaron los vestidos, y lo otro, porque el calor de aquellos desiertos estan grande q̄ no se puede traer ni traen vestido alguno, sino es algun paño o lienço, con q̄ se cubren las partes vergonçosas. Luego le dierõ por cargo q̄ guardasse vnas ouejas. Ya con este exercicio se consolaua, pues andando con el ganado, no veyã a sus amos, ni a los de mas esclauos. Consolauase tambien en que vsaua del officio que auian tenido el Patriarcha Iacob, y Moyses: pues ellos alla en el tiempo antiguo auian sido pastores en los desiertos. Comia queso reziente, y leche. Oraua muy amenudo y cantaua los psalmos que auia deprendido en el monasterio, y con estos exercicios se entretenia y daua gracias a Dios, porque le parecia que si fuera a su tierra, no fuera monje con los negocios que hauia de tener, y que alli con aquella soledad lo era.

No se cõtentaua el demonio malo de la vida santa q̄ Malco hazia siêdo pastor, pues no lo auia sacado del monasterio para que se saluasse, sino para q̄ se perdieffe, y de sa foflegasse. Y procurando

darle que entender en el entendi-
miento, le vrdio vna peligrosa
trama: y fue q̃ como el Sarraze-
no vio que su rabaño crecia, y q̃
Malco lo guardaua y pastaua cō
cuydado, y sin hazerle fraude
(porq̃ sabia Malco q̃ escriuiendo
el Apostol a los de Epheso, auia
mādado que siruiessemos a nue-
stros señores fielmente, teniendo
los como a superiores, q̃ repre-
sentā a Dios) quisolo remunerar
y hazerlo mas fiel con gratificar-
le, y para esto le lleuo al desierto
aquella muger q̃ auia lleuado ca-
ptiua juntamēte con el, y le dixo
q̃ se casasse con ella. Malco le di-
xo q̃ no podia hazer tal cosa, por
quāto era Christiano, y no se po-
dia casar con muger casada viuiē-
do su marido, el qual auia sido
captiuado con ellos, y caydo en
fuerte a otro señor. El Sarraze-
no se enojo mucho de que Mal-
co le contradixesse su voluntad,
y lleno de furor e yra, arranco
la espada, y lo amenaço con la
muerte, sino se casaua con la mu-
ger: y por fuerça despues de ano-
checido los lleuo a vna cueua, y
los metio en ella diziendoles q̃
aunque les pesasse se hauian de
conocer carnalmente: y cō esto
se fue y los dexo solos. Enton-
ces Malco sintio de veras su ca-
ptiuidad, pues no le dexauā la vo-
luntad libre, y le querian hazer
que dexasse de ser monge: y ar-
rojandose en el suelo con gran tri-
steza, y vna fuerte desespera-
cion, dixo: Para esto soy yo mi-

sero guardado? A tal punto me
antraydo mis peccados, q̃ auien-
do sido virgen hasta el tiempo
que me salierō las canas, me aya
de casar? Que me aprouecho
auer menospreciado por el Se-
ñor mis padres, y mi patria, y mi
hazienda, y patrimonio, si hago
lo que por no hazerlo, lo dexe
todo? Açote es este d̃ Dios, pues
auiendo dexado la patria, bolui
los ojos y el desseo a ella. Que
hazemos alma, pereceremos o
venceremos? Esperaremos el fa-
uor del Señor, o me matare con
este mi propio cuchillo? Buelue
lo para ti pues mas has de temer
tu muerte que la del cuerpo. Tā
bien la castidad guardada tiene
su particular martyrio. Quede
muerto y sin sepultura el martyr
de Christo en el yermo, y no pier-
da su virginidad. Yo mesmo me
fere el juez tyranno que me cō-
dena, y el martyr q̃ muere. Co-
mo estas palabras dixo, quedand-
o encendido en su alma, y deli-
berando de no violār su virgini-
dad, saco vn cuchillo que traya,
y cō el se fue a dar en el pecho, di-
ziēdo: Quedate con Dios desdi-
chada muger: antes me ternas
por martyr q̃ por marido. La mu-
ger q̃ oyo estas palabras, y aunq̃
era d̃ noche, vio reluzir el cuchil-
lo, y arremetio para el e impi-
dio el golpe, y prostrādose de
lante de sus pies le dixo: Supli-
core por Iesu Christo, y por la
necesidad desta hora te conjuro
q̃ no derrames tu sangre por mi
causa

Este razona-
miento de
Malco, biē
parece de
hombre de
spechado q̃
no miraua
bien lo que
dezia, n̄ lo
que delibe-
raua, pues
si se matara
fuera mar-
tyr del de-
monio: em-
pero socor-
rio lo la mī
sericordia.
La providē-
cia de Dios
nuestro Se-
ñor, a quē
Malco ser-
uia y por
esto es lega-
lissima co-
sa servir siē-
pre al Se-
ñor, obran-
do virtudes
en cumpli-
miento de
la diuina
voluntad.

Esto se entiende que lo alcázaría a su marido que el lo tuuiese por bien, por q̃ contra la voluntad del propio marido, esto no fuera licito segun la ley de Dios nuestro Señor.

causa, o que si te agrada morir q̃ buelvas primero contra miel cu chillo q̃ cōtra ti: viuiamos los dos juntamente de otra manera que piēsas. Y o te prometo y hago saber q̃ aunque mi marido boluiera para mi, q̃ no lo conociera, y q̃ yo guardara castidad, pues la captiuidad me a enseñado quan alto don es, y q̃ antes me matara q̃ la perdiera. Por q̃ te has de matar, por no ajūtarte a mi, pues yo tãbien me matara si te quisieras ajūtarte a mi? Y pues assi es, recibe me por muger de castidad y limpieza, y ama mas el ayuntamiēto de la alma q̃ el del cuerpo. Aunq̃ nuestros amos piensen q̃ eres mi marido, Christo sabra que te tengo por hermano: viuiamos como si fuēsemos casados, q̃ facilmente pensaran q̃ lo estamōs, viendo nos q̃ nos amamos, y viuimos jutos. Malco q̃ oyo estas dulces palabras, quedo espārado de la virtud y bōdad excelentissima de la muger: y de alli adelante la amo entrañablemente, y viuia juntos con mucha honestidad y recato, en tanto q̃ nunca Malco la vio desnuda, ni le toco las carnes, temiēdo no perder en la paz, lo q̃ auia ganado en la guerra.

Muchos dias passaron Malco y la muger con esta disimulacion, y las fingidas bodas causaron q̃ sus amos cōfiassen mas dellos. En ninguna manera pensauā que se les yrian, y assi Malco se solia andar vn mes entero por el desierto sin q̃ lo fuēse a visitar, ni viesse a per

sona alguna. Estando vn dia solo en el yermo, dōde no vey a otra cosa q̃ cielo y tierra, començo a pensar sobre la dulce compaña q̃ tenia en el monasterio, y representauasele en la imaginacion el venerable rostro de su Abbad, q̃ assi lo auia enseñado y tenido en su compaña, y al cabo perdido. Estãdose pues acordando destas cosas q̃ tanto lo apartauan de si, vio vn sendero lleno de hormigas q̃ y uan y venian de lexos, lleuando a cuestras cargasmucho mayores q̃ ellas mismas. Vnas trayan granos de algunas semillas del desierto, otras sacauan tierra de debaxo de sus aposentos para limpiarlos, y cercauā los agujeros de tierra por q̃ las aguas no destillasen por ellos: otras acordãdose del inuierno, y por cōsiguiēte q̃ se hauia de humedecer la tierra, cortauā los granos de las semillas por medio, por q̃ no se naciesse: otras sacauā a fuera las hormigas muertas, y lo q̃ mas le hizo marauillar, fue q̃ auiendo tantos millares de hormigas, al entrar y salir de sus agujeros no se impedia las vnas a las otras, y q̃ si algunas veyā a otras cansadas les ayudauā alleuar la carga. Como esto vio el buen Malco se acordo q̃ en fin como sabio el Rey Salomon nos cōbido e incito a la diligēcia, poniēdonos por exēplo a las hormigas: y de aqui passo cō su consideraciō a que el estaua perdido sin hazer cosa alguna, y que no era como las hormigas pues

no trabajaua, ni buscava las celdas de sus compañeros, donde todos viue con vna vida quieta, y santa, teniêdo de comer para todos, y no siendo de nadie cosa alguna. Viendose pues en tan miserable estado captiuo, dōde no podia ser señor de su volūtad, ni hazer vna obra buena a su proximo fuera de la oraciō, se entristezio, y assi se fue triste a dormir a su cueua, a la qual acudio la buena muger. La qual viêdo en su rostro indicios de qual estaua su coraçon, le pregunto la causa de su tristeza, y al cabo Malco se la dixo. Entōces la muger cō grande animo le aconsejo y exhorto a q se fuesen y echassen a huyr. Malco le dixo, q bien trataria dello, si ella le guardaua secreto: ella se lo prometio, y de alli adelante tratan el como, y por dōde se hauiā de yr, y andauā vacilando entre el miedo y la esperança. Finalmente se determinaron de echar a huyr: y para poder passar el camino, Malco mato dos grādes cabrones q tenia en el rabaño, y de los pellejos dellos hizo dos cueros odres, y adereçolascarnes para comer dellas en el camino: y a la primera noche despues q acabo de hazer esta diligencia, pensando sus amos q estauan acostados, tomaron su camino, lleuādo a cuestras los cueros, y parte de la carne de los cabrones. Ya q auian caminado diez millas, diêrō en vn rio grande, y entonces inchierō los cueros, y estādo lle-

nos de ayre, se pusieron en ellos, y nauegādo con ellos lo mejor q pudieron, haziêdo de los braços y piernas remos, passaron a la otra ribera, y muy mas abaxo como ellos lo desseauiā, y auian procurado, por q no se viesien las pisadas en par delas q auia dexado a la otra orilla, y por esto no pudieffen hallar rastro. A la passada se les mojarō las carnes de los cabrones, y no les quedo cosa enxuta para q se pudieffen aprouechar dellas, sino solo para tres dias. Estādo pues a la otra ribera, beuiêrō mas agua de la q auia menester, temiêdose de q les faltaria, y tēdrian necesidad della. De alli començarō a correr, boluiêdose para atras muy amenudo, temiêdose q yuau tras dellos: y de dia descansauan, y de noche caminauiā, lo vno por no dar en manos d los Sarrazenos, y lo otro por librarse de los grādes calores del dia. Toda via yuā con recelo y temor, y no seguros de su libertad. Y sucedio q al tercero dia de su huyda boluiêdose para atras, vierō dos hombres q venia corriendo en dos camellos, y temiêdose q fuesse el vno dellos su amo, y q los auia seguido por las pisadas q dexauā en los arenales, dexaron el camino derecho q lleuauan, y dieron a la mano derecha, donde hallaron vna cueua que penetraba hasta debaxo de tierra: y aunq temian los venenosos animales que suelen viuir en aquellas cauernas como son viuoras, y bafi-

y basiliscos y escorpiones, se metieron en la cueua, y no osarõ pasar muy adentro, porq̃ huyendo dela muerte no dieffen en ella, y assi se quedarõ en vn seno della, que estaua a la mano yzquierda, teniendo confiança en Dios, y diciendo: Si el Señor nos fauorece a nosotros miserables, alcançaremos la salud, y libertad: y sino nos quiere mirar, por ser peccadores, tẽdremos aqui nuestra sepultura. No huuierrõ biẽ entrado en la cueua, quando llego a la boca della el Sarrazeno su amo, cõ vn criado, y baxãdo delos camellos mando a su moço q̃ entrasse en la cueua y los sacasse, y el entretanto quedo a tener los camellos: y teniẽdo la espada arrincada, esperaba la salida delos tristes fugitiuos. El criado entro por la cueua adelãte, dexando a Malco y a la muger atras, los quales lo veyan por las espaldas, y q̃ con voces q̃ causauan espanto de la muerte, yua diziendo: Salid a fuera ladrones dignos dela horca, salid para morir: porq̃ os estays quedos? Para que os deteneys? salid mirad que os llama vuestro señor, y os espera con paciencia. Al pũto que el yua diziẽdo estas palabras, e aqui que delo interior de la cauerna salio vna leona, la qual arremetio contra el, y lo ahogo, y ensangrẽtado lo metio para dẽtro. Malco y la muger q̃ esto vieron, por vna parte quedaron llenos de espanto, y por otra de gozo, pues auia perecido aquel su

enemigo, q̃ con tãto cuydado lo buscaua. El Sarrazeno que vio q̃ su moço tardaua tanto, penso q̃ la muger y Malco se le resistiã, y no querian salir con el. Por lo qual se encolerizo grãdemente, y cõ su espada desembaynada se metio la cueua adẽtro, reprehendiẽdo al poco valor de su criado: y no huuo andado muchos passos, quando la leona salio otra vez, y lo despedito. Con esto quedarõ Malco y la muger seguros de los crueles Alarabes, mas no sin grã temor dela leona, pareciẽdoles que si los veyalos mataria. Con este temor estuuierrõ quedos sin menearse, y no sabian que hazer se. La leona que sintio su temor los quiso librar del, y para esto tomo en la boca vnos cachorros q̃ tenia, y se salio dela cueua con ellos dexandola desembaraçada a los siervos de Dios, para q̃ hiziessen lo q̃ quisiessen. Con todo esto no se les quito el temor, y les duraua, pareciẽdoles q̃ ya q̃ en aquella cauerna no leshazia mallaleona, quiza se la toparian en el desierto, y alli los mataria. Por este respecto se estuuieron en la cueua todo el dia hasta la tarde. Entõces salieron, y hallandolos dos camellos cõ vituallas a la puerta dela cueua, subieron en ellos, y se recrearon dela fatiga y trabajo grande que auian passado: y auiedo caminado diez dias por el desierto, dieron en la guarniciõ delos Romanos, y cõtaron al maestro de cãpo todo lo

que les auia acontecido, y ellos embio a Sabino capitan general y gouernador de la Mesopotamia, donde vendieron los camellos. Y entendiendo Malco que su Abbadera muerto, se quedo en vn monasterio de Maronia, y metio a la muger en otro de monjas, donde de alli adelante viuieron con vida santa y clarissima. Esta historia escriuio el glorioso san Hieronymo, y tambien se halla en vnashistorias Griegas de Cruta Ferrata, y al cabo dize estas palabras: Aduiertá las donzellas en esta historia, quan gran cosa es la castidad, pues no puede ser captiua, agora este entre las espadas, agora en los desiertos, agora entre las fieras: y que el hombre que se da a Christo, puede morir mas no ser auézido.

CAPITULO XVII.

De las monjas de Trebers.

POR el tiempo que los Normanos gēte cruel y barbara, entraron con espantosa ferocidad y sangrieta mano por Francia, y destruyan las ciudades, y no perdonaan aun a los niños que maaun: passaron cō este estrago hasta Alemania, y llegaron a la ciudad de Trebers. Los moradores dela qual como la fama de su crueldad era tanta, quedarō atonitos, y no sabian q̄ hazer se, porque ya no podiā huyr, ni esperauā focorro de parte alguna. Toda la ciudad lloraua, y se affligia y no hallaua cōsuelo: y entre los

demas, fue grãde la tristeza que cayo sobre vnas monjas del monasterio de san Simphoriano, por quanto estas no temian tanto la muerte, quanto perder con mucha deshonor su virginidad. Y como no hallassen fauor en los ciudadanos, acordarō de acogerse a Dios, y assi todas conuentualmente, se fueron al sepulcro de san Modoaldo, q̄ estaua en la yglesia de su monasterio, y con muchas lagrymas se encomendaron a Dios, y dixerō: Señor Iesu Christo, hijo eterno d̄l eterno padre, que naciendo dela Virgen, rompiste aquel conocimiento y obligacion dela maldicion de q̄ fuese maldita la que no tuuiesse hijos en Israel, y en el cumplimiento de los tiempos aconsejaste q̄ se multiplicasse la semilla dela virginidad, para que en el tiēpo del semētero recibiesse el fructo de ella doblado: Tu Señor acomodalos oydos de tu acostumbra da piedad a nuestros gemidos, y a nuestras lagrymas y voces, para que guardes de toda suziedad por los ruegos y meritos de tu cōfessor Modoaldo, la castidad y limpieça de nuestra carne que te prometimos: y pues no lo merece nuestra voluntad ni consentimēto, ningun barbaro haga fuerza a nuestra virginidad. Cō estas y otras semejantes palabras, rogauan al Señor por su limpieça: y el Señor fue seruido de llevarse las virgines, y sin manzilla a sus eternos talamos, y q̄ no viesse tantos

tātos males, y fue que poco a poco se fueron echando en la cama cō vna mala indisposiciō que les sobreuenia, y dentro de treynta dias se fueron todas desta vida, y salieron al encuentro con sus lāpadas ardientes al eterno espofo, y con summo contentamiento gozan eternamente de su presencia.

C A P I T V L O XVIII.

*De las reliquias de santa Eufemia
virgen y martyr.*

Despues que la gloriosa santa Eufemia padecio martyrio en la ciudad de Calcedonia, los Christianos tomarō su cuerpo, y lo tuuieron escondido con mucha veneracion, hasta el tiempo q̄ el Señor fue seruido de dar paz y serenidad a su Yglesia, por medio del Emperador Constantino. Entonces los de Calcedonia entendiendo el gran thesoro que en su ciudad tenian, le hizieron vn famoso templo, y en el pusieron su santo cuerpo, en vna caxa en que estaua como ataud, la qual metieron en otra caxa muy rica: y desde entonces el santo cuerpo de sus huesos y carne, que aun no se le auia deshecho ni consumido, començo a manar fangre: y della se hazia vn liquor como vnguento, con el qual todos los enfermos que con el se vntauā, fueffen de qualquier enfermedad que lleuassen, quedauan curados y libres. Este milagro y otros muchos que la san-

ta virgē obro, fue causa que los habitantes de Calcedonia, y despues los de toda la Asia y Grecia, tomossen gran deuocion cō esta santa, y assy yuan en peregrinacion a su santo templo: y fuera de Hierusalem, y los santos lugares, no auia yglesia tan frequē tada de peregrinos, y personas religiosas, ni auia tēplo que mas reputacion de santidad tuuiesse. Andando el tiempo se vino a celebrar en la mesma ciudad y templo de santa Eufemia el santo Concilio Calcedonense, y en el inuocaron el fauor de la gloriosa virgen: y despues que lo acabaron, los padres Catholicos que en el se hallaron: para confundir a los hereges, y entendiesfen que lo que alli se auia decretado, era lo que se hauia de tener y guardar, acordaron de tomar el voto y parecer de la santa virgen. Y para esto con vna solenne procession, y lleuādo escripto en vn papel lo decretado, y confession del santo Concilio, fueron al altar dōde las santas reliquias estauan, y abriendo la arca, hallaron el santo cuerpo sano y entero con su carne fresca, y que distilaua sangre del, y con mucha cōfiança y voz esaltas, dixeron: Bē dita e intercessora con Dios nuestro Señor, para que por tus meritos obre su diuina magestad tātos milagros virgen Eufemia, haz agora que por tus ruegos el Dios de las potestades haga vn notable milagro, para que se en-

tienda si a sido decretado lo que va en este papel, cõforme a su voluntad. En diziendo estas palabras, la martyr gloriosa, aunque auia tantos centenares de años que estaua muerta, y depositada en aquella caxa, leuanto el brazo y tomo el santo Cõcilio, y allegandose lo al pecho lo abraço: y echo esto se lo boluio a los Obispos q̃ se lo auian dado. De aqui tomaron argumẽto y ocasion de pintar a la santa virgen, con vna carta doblada en la mano, como la pintan en la Asia, y en otras partes de la Europa. Los Obispos q̃ vieron cosa tan extraña, alabarõ al Dios por quien ella auia padecido tantos martyrios: y ellos, y todas las de mas gentes de alli adelante le tuuieron mas deuocion y amor, y acudiã mas a su templo, por las grandes marauillas q̃ cada dia obraua el Señor en el. Esta deuocion duro acerca de la santa martyr, y su templo de alli adelante, y hasta en tiempo del Emperador Heraclio, en cuyos dias los Persas entraron por la Asia menor, y llegaron a Calcedonia, y la tomaron por fuerza de armas, y luego se fuerõ al santo templo, y no contentos cõ robarlo, y profanarlo, quisieron quemar las santas reliquias: y para esto pusierõ mucha leña y fuego, jũto de la arca donde estauã, mas por mas que lo procuraron, no le pudieron hazer daño, por quanto entonces salio por el cobertor de la arca, vna bala de fue-

go redonda, dexando en la arca vn agujero por donde salio: y aquel fuego hizo q̃ el otro fuego no se le pudieffe llegar ni empecer: y hasta oy esta aquel agujero en la arca. E yo Constãtino Obispo aunque peccador, e sido digno de meter la mano por aq̃l agujero, y foy testigo que al pũto que toque la caxa de adẽtro, senti vn olor celestial de vna fragancia estraña, que no se puede explicar. No mucho despues boluieron los Persas a entrar por la Asia menor, y temiendo el Emperador y los de Calcedonia q̃ no entraffen en la ciudad, y en el santo templo otra vez, trataron de llevar las santas reliquias a Constantinopla, y assise hizo, y se lleuaron con grande pompay deuocion: y los de Constantinopla le hizieron vn templo sumptuoso y grande, junto de la carrera de los caualllos, y pusieron la arca con el santo thesoro en el altar mayor: y en el se dezian cada dia muchas Missas, y otras horas ecclesiasticas, y deuociones. La santa virgen aunque fue trasladada a otra tierra agena, no dexo de hazer de sus marauillas, ni de dar el santo y precioso vngũento, y con el sanaua todos los enfermos, y remediaua otras necesidades, y de mas desto, inchia el altar de vn olor celestial que a todos los que se allegauan consolaua, y les daua a entender quanto era amado de Dios el thesoro que estaua en aquella arca y altar.

tar. Tantos y tales fueron los milagros que la santa martyr hazia, que las gentes dela Asia y Grecia yuã a este su santo templo como solian yr al de Calcedonia: y cada dia se aumentaua su deuocion, y los loores que en el Señor se dauan. Cõ este amor y copiosa peregrinacion de muchas regiones y prouincias, fue venerado el santo cuerpo de la virgẽ, y su famoso templo, hasta que començo a imperar Leon Isaurico, herege maldito enemigo delas imagines, y delos santos ð Dios: en cuyo tiempo el demonio que auia tenido nueva enemiga con la santa virgen por la aprouaciõ que auia hecho del santo Concilio, penso de vengarse della, quitandole la veneracion, y visita q̃ de tantas partes y tan extrañas le hazia: y la trama que vrdio fue esta. Este mal Emperador dio en perseguir a los que adorauã las imagines: mando açotar, y quitar de su filla a Germano Obispo de Cõstãtinopla, y mato a otros. Mando assi mesmo quitar las imagines delos templos, y que no se venerassen, ni adorassen, y escurecio, y turbola Yglesia para largos dias. Al cabo de todo esto viendo la grandeuocion que todos tenian a la gloriosa Eufemia, y que cõ sus milagros hazia mas de parte de Christo, que no el de parte del demonio, penso de quitar delos pechos de las gentes esta general deuocion, y que el santo cuerpo no fuesse mas ve-

nerado. Y para esto vna noche secretamente fue a su templo acompañado cõ algunos de su secta, e hizo abrirla caxa donde el cuerpo de la virgen estaua, y lo sacó della en la caxa principal en que estaua, y en su lugar puso vnos huesos de vn hombre secos, y sin humor: y despues mando cerrar la arca y que se quedasse como antes estaua, y tomando el santo cuerpo, lo lleuo a su palacio, y lo puso en vna capilla del. Las hermanas e hijas del Emperador, como entendieron que tenia en casa el santo thesoro, fueron a escusas del mal principe a visitarlo y hazerle reuerencia y oracion: y passando adelante, con el amor que a la santa virgen tenian, hazian cada dia lo mesmo, y le ponian luminarias y cirios que ardieffen en su honra. No se pudo hazer esto tan secretamente que no lo entendiesse Leon, el qual muy enojado con sus hermanas e hijas, tomo las santas reliquias en la caxa en que estauan, y las echo en el mar, porque nadie las pudiesse honrar ni visitar. Y al otro dia, por quitar al pueblo la deuocion que a la virgen tenia, ditandole el demonio lo que hauia de hazer y dezir, començo a blasphemar della, y de sus reliquias, persuadiendoles a todos que no hauian de adorar vnos huesos secos, y sin virtud ni humedad, y que era burla y fabula que dellos manasse el vnguento odorifero que dezia que sanaua las

las enfermedades, y añadía: An-
dad, y ved quanto errauan los q̄
dezian que estauan enteras y to-
das las reliquias y cuerpo de Eu-
femia, y affirmauan que salia vn-
guento dellas. Entonces por in-
dustria del Emperador fueron
muchos al santo templo, y abrie-
ron la arca, y como no hallaron
fino los hueffos que el Empera-
dor auia puesto, quedaron mara-
uillados, y muchos dieron credi-
to al Emperador, y consintiendo
lo el, quitaron la arca del altar,
y començaron a entibiarse en la
deuocion dela virgen, y a dexar
de visitar su santo templo: y alca-
bo la gente infiel y de guerra, y
otros hereges y malos Christia-
nos lo saquearon, y deshizieron
los altares y el ornato del y lo
profanaron, y de ay poco a po-
co lo hizieron casa y habitacion
de gente seglar, y baxa: y de alli
adelante no huuo memoria de
aquel santo templo.

Aquella noche que el Empera-
dor echo el santo cuerpo en el
mar con el atahud o caxa inte-
rior en que estaua, partieron del
puerto de las Sophias dos her-
manos, llamados Sergio, y Ser-
gonas, en vna naue, y no se auian
apartado mucho del puerto, quã-
do toparon en el Helesponto q̄
agora llaman el estrecho de Gali-
poli, cõ la caxa que lleuaua el san-
to cuerpo que andaua nadando
sobre las olas: y pèsando que en
ella yua algun thefforo terrenal,
la tomaron y pusierõ en su naue,

y dierõ a la vela para surgir en la
boca de Abydo. Y abriendo vn
poco la caxa vieron el santo cuer-
po, y luego sintieron vn olor tã
fragante que vencia a todas las
cosas aromaticas del Oriẽte, de
lo qual quedaron como atonitos
y marauillados, y no supieron q̄
hazerse sino llamar al Señor que
les reuelasse, si aquellas reli-
quias eran santas, o comunes de
algun hombre del múdo. En esta
oracion perseueraron hasta la no-
che siguiente: y esta venida, vie-
rõ al rededor dela caxa muchas
luminarias, y cirios encendidos,
y muchos varones vestidos de
blanco, alabando a Christo Salua-
dor del mundo: y por esto, y el
suauissimo olor que sentiã, cono-
cieron que las reliquias eran san-
tas. Con esto quedaron los dos
hermanos muy gozofos y contẽ-
tos, y teniendo temor que si el
Emperador sabia que venerauã
las santas reliquias procederia
contra ellos, no las osaron llevar
a Constantinopla, mas antes pen-
saron llevarlas a su tierra: y dan-
do pues buelta a su viage, ya q̄
yuan cerca dela isla de Lemnos,
les sobreuino vna tempestad bra-
ua, y tal que pensaron ser nega-
dos, juntamẽte con su nauio. En-
tonces los dos hermanos se en-
comendaron a las santas reli-
quias, y no falto el Señor en dar
les luego bonança, y clarissi-
ma serenidad, y con ella llegarõ
a vncabo dela isla, donde surgie-
ron y descansaron, y dieron las
gracias

gracias de verfe saluos y seguros a Dios, y a las santas reliquias. Para gozar deste tã gran contento, solamente les faltaua faber de q̃ santo era aquel cuerpo, y por esto estauã congojados y cuydadofos: empero aquella mesma noche por benignidad del Señor lo supieron, y fue de esta manera. Estauan en aquella isla, las reliquias de santa Glyceria, e ya que era muy de noche, vieron en sueños como la santa martyr de Christo Glyceria, salia dela isla, y santa Eufemia de la naue, y las dos se abraçaron, y Glyceria dixo: Dios te salue martyr de Christo bendita Eufemia, y Eufemia la saludo de la mesma manera, y con esto se despidierõ la vna de la otra. Despues q̃ Sergio y Sergonas se despertaron, y conocieron por aquella vision el grande e inestimable thesorõ que en su poder tenian, con muchas lagrymas y gemidos, abraçaron y veneraron la caxa dõde el santo cuerpo estaua, y en viniendo el dia, dieron a la vela cõ designo de boluerse a su patria: mas ya que auian caminado cerca de veynte millas, soplo vn viẽto cõtrario, que los hizo boluer al puerto de donde auian salido: y lo mesmo les sucedio de alli a pocos dias que quisieron hazer la mesma nauegacion. Y porfiando tercera vez, tambiẽ se boluieron al mesmo puerto, y de alli no podian salir: entonces la santa virgen se les aparecio, y dixo: Para

que porfiays a traerme de acapara alla: yo os hago saber que no quiero salir de aqui, ni yr a donde me quereys lleuar. No basto que me trasladaron de Calcedonia a Constantinopla, y que me echarõ en el mar, y que este aqui agora? Para que me quereys lleuar alas partes y tierras baxas? No puedo sufrir esto. No hagays tal cosa, mas antes dad orden que descanse aqui. Como esto oyeron los dos hermanos, tomaron el consejo que les daua la martyr, e hizierõ en la isla vna yglesia, y gastando en ella todas las mercaderias que lleuauã en la naue: ofrecieron despues toda su hazienda a la martyr gloriosa, y a sus personas mesmas, y para seruirla en esta su yglesia, se hizieron monges, diziendo: No dexaremos o bendita martyr estas tus preciosas reliquias, mas antes las acompañaremos, y uiuremos con ellas hasta el fin de nuestra vida. Por este tiẽpo auia edificado el Obispo de Lemnos vn templo grande y de obra marauillosa, y entendiendolo que passaua, le parecio trasladar a el el santo cuerpo, y dedicarlo a su nõbre: mas para hazer esto, quiso saber primero su voluntad, y assí se fue a donde las santas reliquias estauan, y toda vna noche passo en deuota oracion, suplicãdole que tuuiesse por bien que se trasladasse su santo cuerpo a la yglesia que el auia obrado. Al cabo dela qual la martyr de Christo se

sto se le aparecio en sueños, y le dixo: No intentes hazer lo que determinaste, porque en este negocio no obedecere a tu fantidad: mas anda ve a mi hermanay compañera en el martyrio Glyceria, e yole rogare que se vaya contigo, y ella vendra en ello, y la lleuaras a tu templo, y cumpliras lo que desseas. El Obispo como se despertó, hizo lo que le auia mandado santa Eufemia, y affise quedo por entonces la santa virgen en aquella yglesia que le auian edificado los dos hermanos.

Andando el tiempo murieron Sergio y Sargonas, y toda su generacion, y también murio el Emperador Leon, dexando en el Imperio a su hijo Constantino, tan gran vellaco y herege como el, y aun mucho mayor, por quanto no se contento solamente con hazer guerra a las imagines, mas inueto otras heregias contra Dios, y su Yglesia: mas el Señor de las virtudes alcabo lo lleuo desta vida, con vn miserable fin, y le sucedio su hijo Leon, el qual aunq era herege, no perseguia a los catholicos. Este tuuo por muger a la famosa Emperatriz Irene, la qual despues que murio Leon, reduxo a la Yglesia a su hijo Constantino, y por remediar las heregias de los Emperadores passados, dio orden de que se juntasse el santo Concilio Niceno segundo, y mando que todos los catholicos desterrados, se bol-

uiesse a sus casas e yglesias: y porque faltaua clerigos que siruiesse en ellas, procuro que viniessen de otras partes, y las yglesias boluiesse a estar llenas de ellos, y se engrádeciesse con hymnos y cantos el nombre del Señor. Y hallando entre los de mas edificios perdidos, que el templo de la virgen santa Eufemia estaua aruynado, y casi deshecho, lo hizo reedificar, y puso en el todos los ornamentos y cosas necesarias del culto diuino, y mando q se dixesse en el missa: y por la deuocion que tenia a la santa, mando también que huuiesse Obispo en Calcedonia, por quanto auia muchos años que estaua viuda, por causa que los Emperadores passados porque no se celebrasse el nombre y memoria de santa Eufemia, auia dado orden que no huuiesse en ella Obispo. Ya no faltaua a la religiosa Emperatriz cosa que tocasse al honor y veneracion de la santa martyr, sino tener sus inestimables reliquias, y assi las procuraua auer, y ponía en ello toda su diligencia, y cuydado, y a muchos rogaua y encomendaua que se las buscasen y supiesse donde estauan. Y el benigno Dios que haze la voluntad de los que le temen, y lo llaman, cumplio su desseo con vn suceso harto peregrino, segun que por mi sera declarado.

Entanto que Sergio y Sagonas viueron y muchos años despues, el santo cuerpo hazia infinitos

mila-

milagros, y acudian a la isla muchedumbres de gentes de la Natholia, y de Grecia, y todos se boluian a sus casas sanos y contentos. Estando pues las cosas de Lemnos en este estado, vn Apocrisario del Emperador, que era como oydor de camara, que daua las respuestas de las cosas de gracia que se pedian, y uaal Occidente a tratar los negocios de el Emperador, y lleugo a Lemnos, y como vio que tanta gente acudia de tantas y diuersas partes, preguntó qual fuesse la causa de aquella deuocion: y como la entendio y el fuesse herege maldito, y sequaz del Emperador, enemigo de las santas reliquias, començo a dar voces y reñir, y espantar a los de la isla, diziendo: Otra vez son venerados estos huesos? Assi lo an mandado los Emperadores? Y endiziendo estas, y otras semejantes palabras, hizo derribar por el suelo la yglesia de santa Eufemia, y quedo el santo cuerpo sin honor ni reuerencia alguno, por quanto el falso herege los amenazo, si mas lo venerauan. Mas como quando Dios quiere, el orden de la naturaleza es vencido, y perece toda humana inuencion, sucedio que por sucession y herencia vino aquella yglesia derribada a poder de Anastasio conde clarissimo que residia en Lemnos. El qual andando escudriñando el edificio caydo, hallo vn sepulcro de marmol de marauilloso

artificio, con vn letrero que dezia desta manera: Nosotros Sergio y Sergonas, nauegando por el Hellesponto sacamos del mar las reliquias de la bendita y santa martyr de Christo Eufemia, y las depositamos aqui por su mandado. Y entendiendo el thesoro que en su poder tenia, lo venero, y puso la casa y capilla en orden. Estando pues el religioso Anastasio ocupado en esta deuocion, fue falsamente acusado ante el Emperador Constantino y su madre Irene, que ya entonces imperauan, de cierto delicto que dezian auia cometido: y sin oyrlo, ni entender como la acusacion era calumniosa, lo priuaron del conda do. El conde entonces fue a Constantinopla, a tratar que se le restituyesse su dignidad, y buscando quien le diesse fauor y hablasse a la Emperatriz por el, le dixeron que ninguno lo haria mejorn ni aun tan bien, como el Obispo de Calcedonia, porque era muy eloquente, y no auia quien hablasse mas libre y fielmente que el, ni quien defendiesse ni sustentasse mas graues negocios. Auiendose pues informado de esto, se fue a palacio donde hallo al Obispo, y se le echo a sus pies, rogandole q̄ le fauoreciesse en su causa. El Obispo le respondio q̄ no lo podia hazer en ninguna manera. Anastasio quedo con esto muy descosolado y triste, y no sabiendo que se hazer, se fue a vna yglesia de la gloriosa santa Eufemia,

mia que estaua en la casa Arçobispal de la ciudad, y alli hizo oracion al Señor y hecha se sento dentro de la yglesia. A esto vn clerigo dñ la yglesia entro en ella, y como alli lo vio, le pregunto q̄ de donde y quien era. El conde se lo dixo, y le cōto la sinjusticia que le auian hecho, y al cabo le pregunto que de que auocaciō era aquella yglesia, y como elle respondio que de la bendita Eufemia, replico poniendose la mano en el pecho: O mi bendita en todas partes Eufemia. Dixole a esto el clerigo: Porque dizes q̄ es tuya la bendita Eufemia? Respondio Anastasio: Porque tēgo en mi casa y en mi oratorio sus venerables reliquias. Dixo el clerigo: Como puede ser esto? Mira hombre que a caso no hables cōtra ti mismo, no pudiēdo las mostrar, porque te hago saber que la Emperatriz y el Emperador an procurado con toda diligēcia que se busqué: y an mandado al Metropolitano de Calcedonia que haga sobre este negocio muchas oraciones, y rogatiuas a Dios. Dixo el conde: Tengapor cierto tu reuerencia, que yo tengo en mi poder las reliquias propias y verdaderas de la gloriosa Eufemia, que solia estar antes en Calcedonia. Con esto el clerigo le dio credito, y muy alegre y regozijado se fue para Andres el Metropolitano de Calcedonia, y le dixo lo que passaua. El Obispo mado llamar al conde, y certifi-

candose del ser verdad todo lo q̄ auia tratado cō el clerigo, se fue para Tarasio Patriarca de Constantinopla, y le cōto lo q̄ passaua: y Tarasio se fue luego a la Emperatriz y su hijo Constantino, y les dixo lo q̄ el Obispo de Calcedonia le auia dicho. Entōces los Emperadores dieron con muchos hymnos gracias al Señor, y llenos de admiraciō y gozo embiaron en vn Vergantin al conde restituydo en su dignidad, y cargado de dōnes y mercedes, y algunos clerigos del templo de santa Eufemia con el. Y llegando a Lēnos, como los de aquella tierra supieron a lo q̄ yuan, quedarō tristes y descōsolados, en pensar q̄ haviā de dexar el thesoro que tenian, y aun muchos dellos se quisieron amotinar y ponerse en armas, y defender el santo cuerpo: mas como el Obispo de Lemnos lo entendio, acudio al fuego que se queria encender, y a voces dezia a los de Lemnos: Dexadlos, o hombres, dexadlos, pues ninguna cosa se haze sin la voluntad de Dios. Assi le a parecido a Dios que se haga, escusemonos de la indignacion del Emperador, pues la yra del Rey es como la yra del Leō. Con esto se amansarō los de Lemnos, y cō sintieron q̄ los clerigos lleuassen las santas reliquias. Los clerigos entōces las pusierō en vn nauio cō mucha decencia, y dierō la vuelta de Constantinopla, de la qual salieron los Emperadores y el

y el Patriarca Tarasio a recibir-
las, e ya que llegó, las abraça-
ron y reuerenciaron con mucho
gozo y deuocion: y con vna pro-
cession muy solenne las lleuaron
a su templo, y las pusieron en la
misma arca, donde las auian saca-
do por mandado del mal Empe-
rador Leon. Entonces se repa-
rieron para diuersas partes algu-
nas reliquias de la santa virgen, y
en todo el mundo son en mucho
tenidas y veneradas: y en Villafrá-
ca villa de mucha nobleza, y ge-
nerosidad del reyno de Nauarra
ay parte dellas: y quando ay nu-
blados y tempestades, se les en-
comiendan, y hallan luego fauor
diuino, y effectos estraños de su
santidad.

Este es el successo de lo tocante
a las santas reliquias, y nuestro
Señor lo ordeno assi, porque se
entienda que los hereges, ni las
potestades del mundo, aun que
puedan por algun tiempo, no po-
drán para siempre: y que los sier-
uos de Dios a despecho de los
malos han de ser venerados y te-
nidos en mucho en vida, y en
muerte. Y tu, o martyr de Dios,
acuerdate de mi humilde, y des-
dichado, y recibe este pequeño
presente en estas pocas hojas de
papel, y pide por todos los q̄ con
santo desseo hazen tu memoria,
assi por los Reyes y Obispos, y
sacerdotes, y mōges, y los princi-
pes, y sus vassallos, que alcancen
tan alto bien como es assentar se
a la mesa de Dios, y gozen de los

bienes eternos por la gracia y
clemencia de nuestro Señor Iesu
Christo, cuya es la gloria y po-
tencia, con el Padre sin princi-
pio, y el santissimo y consubstan-
cial y viuifico espiritu, agora y
siempre, y en los siglos de los si-
glos. Amen.

C A P I T V L O XIX.

*Delas reliquias de sant Estuan y
otros santos.*

EN el lugar de Capharmaga-
la del territorio y jurisdiccion
de Hierusalé viuia vn sacerdote
de Dios, llamado Luciano, y su-
cedio que estando durmiendo
este siervo del Señor vn Viernes
en la noche, que se cōto a tres de
Diziēbre en el cōsulado decimo
de Honorio, y sexto de Theodo-
sio, en vn aposento q̄ tenia junto
de la pila de Christianar, vio por
vna reuelaciō diuina vn varō vie-
jo, alto, de rostro y parecer sacer-
dote, y digno de tal dignidad, ca-
no, con la barba muy larga, y vna
capa muy blāca, y en ella puestas
muchas piedras preciosas, las
quales y cada vna tenian estam-
pada dentro de si la señal de la
Cruz: el qual teniendo vna vara
de oro en la mano, se puso ala par-
te diestra de Luciano, y tocando
le con la vara tres vezes, lo llamo
por su propio nombre, y le dixo:
Luciano, Luciano, Luciano, y ha-
blandole en lengua Griega aña-
dio: Anda a la ciudad de Hieru-
salem, y dia Ioan santissimo obis-
po della, que digo yo estas pala-
bras:

bras: Quanto a que estamos encerrados, y no nos abres? y mayormente que en el tiempo que tienes esta dignidad, conuiene que se reuele quien somos, y lo que se ha de hazer. Abrenos cō presteza nuestro sepulchro, en el qual estan puestas con mucha negligēcia nuestras reliquias, para q̄ por causa de nosotros nuestro Dios, y su Christo, y el Espiritu santo abra la puerta de su clemencia en este mundo. Porque te hago saber que el siglo esta en grande peligro, por los muchos casos y suēssos que paſsan en el cada dia. Y cierto que no estoy tan solícito y cuydadoſo de mi, quanto por los santos dignos de mucho honor que estan puestos con migo. Luciano que esto oyo le dixo: Quien eres tu Señor, y los que estan contigo? Respondio: Yo soy Gamaliel, el que crie y enseñe en la ley a Pablo Apostol de Christo en Hierusalem, y el que esta con migo en la parte Oriētal de mi sepultura, es Esteuan, que fue apedreado de los judios y principes de los sacerdotes en Hierusalem por la Fē de Christo fuera de la puerta que cae al Septentrion, que se llama Cedar. Alli estuuo muchos dias y noches echado sin q̄ alguno lo sepultasse, por el temor que tenian a los desapiados principes, pensando que seria su cuerpo cōsumido por las fieras: mas por la voluntad del Señor, ninguna fiera, ni aue, ni perro, no

lo toco. Yo Gamaliel entonces compadeciendome del ministro de Christo, y deſseando alcançar galardō del Señor, y parte y porcion cō el santo varon, embie todos los religiosos Christianos q̄ pude auer, de los que fielmente creyan en Christo Iesu, que habitauan en Hierusalem en medio de los judios, y les exhorté, dandoles todo lo necesario para ello: que fueſſen con todo recato, y eſcondidamente, y lleuaſſen el santo cuerpo en mi carro a mi granja, y lugar que se dize Caphargamalam, que quiere dezir la granja de Gamaliel, que esta veynte millas de la ciudad: y alli hize que lo lloraſſen ſetēta dias y lo puse en vn sepulchro y monumento nuevo en la arca Oriental: y mande a los mios que dieſſen de mi hazienda todo lo que era necesario para su llanto: y tambien Nicodemus el que fue a Iesu Christo nuestro Saluador de noche, y fue por el cathezifmado e instituydo, quādo le dixo: Cada qual ſi no fuere renacido de la agua, y el Espiritu santo, no puede entrar en el reyno de los cielos: y de alli se partio y fue baptizado por los discipulos de Christo: y entendiendolo los judios, lo priuaron de su principado y dignidad, y lo maldixeron y excomulgaron, y deſterra ron de Hierusalem, eſte meſmo esta puesto en la otra arca. Por quanto yo Gamaliel quando padecio esta perſecuciō por Christo,

sto, lo lleue a mi granja, por muchos dias y lo alimento, y di de vestir hasta el fin de su vida, y quando murio lo sepulte juto de mi señor Esteuan. De la mesma manera mi hijo muy amado Abibas, que recibio el baptismo de Christo, juntamente conmigo de mano de sus discipulos, y sien do de veynte años, murio antes que yo, esta sepultado en la tercera arca mas alta, en la qual yo despues que fuy muerto, fuy también colocado. Mi muger q̄ se llama uaua Ethna, y mi hijo primogenito Sedemias, porq̄ no quisieron venerar ni seguir la fe de Christo, estan sepultados en otra granja de su madre, que se llama Capharsemelia.

Luciano q̄ oyo esta estraña reuelacion, le preguntó: Pues dime señor en donde os buscaremos? Respondio a esto: En medio del arraual que esta junto de esta mi granja, el qual se llama Delagabri, que quiere dezir de los varones de Dios. Luciano se despetto entonces, y se puso en oración a nuestro Señor, y dixo: Señor mio Iesu Christo, si esta visió procede de ti, y no es ilusion, y embaymiêto del demonio, haz que se me aparezca otra, y otra vez quando quisieres, y como quisieres. Y desde entonces començo a ayunar y a no comer, sino cosas secas, como higos pasos, y nuezes, hasta el otro Viernes siguiênte. Alcabo destos dias Gamaliel se le aparecio otra vez de la mes-

ma figura y trage que la otra, y le dixo. Porque dexaste de yr y dezir al santo obispo Ioan lo que te dixes? Respondio Luciano: Temi Señor yr por la primera visió, y dezir lo que me dixiste: porque no me tuuiesen por embaydor. Y por esto he suplicado al Señor, que si eres embiado por su magestad, que te me aparecieses tres vezes. Dixo a esto Gamaliel: Obedeceme, obedeceme, obedeceme. Y añadió: Porque me preguntaste de las reliquias de cada vno en particular, como y endóde estauã puestas, atiende y mira diligentemente las cosas que se te mostraran. Y en diziendo esto traxo quatro canastillos, los tres de oro, y el vno de plata, los tres de oro estauan llenos de rosas, los dos de blancas, y el otro de roxas de color de fina sangre: y el otro de plata estaua lleno de açafran de olor maravilloso, y los puso todos delante de Luciano, el qual dixo: Que canastillos son estos? Respondio: Son significacion de nuestras vidas. Este que tiene las rosas coloradas es mi señor Esteuan, el qual esta puesto a la mano derecha del Oriente de la entrada del monumento. El segundo es Nicodemus, que esta puesto de cara de la puerta. El tercero es el mio: y el quarto que es de plata, es Abibas mi hijo, el qual sin manzilla se salio deste mudo, y tal, y tan puro, qual salio del vientre de su madre, y por esto

es como la plata purissima. Dime por auenturano vees el açafra que esta en el, de tan suauissimo olor? Este se ajunto a micapastillo en el alto lugar, en donde ambos estamos como dos hermanos. Endiziendo esto desaparecio. Luciano se desperto despues, y dio gracias al omnipotente Dios, y ayuno los dias siguientes, hasta la tercera reuelacion. A la tercera semana boluio el mesmo varon muy enojado: y amenazando a Luciano, le dixo: Porque as dissimulado hasta agora, y no quisiste yr y dezirle al obispo Ioan lo que se te adicho y mostrado? Que escusa tendras acerca de Dios, o que perdon esperas en el dia del iuyzio por este menosprecio? Por auenturano vees quanta sequedad y tribulacion ay en todo el mudo, y tu hazes lo que se te encomienda con tanta negligencia? Por auenturano cõsideras que otros muchos mejores santos varones que tu andã por el yermo, y quisimos que porti se tuuiesse noticia de nosotros. Tratamos que fuesse sacerdote desta granja y lugar, para que fuessemos manifestados por ti, y tu no tienes cuydado alguno. Leuãtate pues y vete, y dile que nos abra, y haga vnacasa de oracion, para que por nuestra intercessiõ el Señor tenga misericordia de su pueblo. Luciano tuuo temor oyendo estas palabras, y dixo: No fuy negligente señor mio, si-

no que aguardaua que boluiesse la tercera vez. Agora en amaneciendo yo Señor yre a dezir lo que me dixiste: y en diziendo esto le parecio que auia ydo a Hierusalem, y que contaua al obispo Ioan todo lo que le auia sucedido, y que el obispo le dezia: Si assi passa como lo dizes hijo mio muy amado, y Dios te lo a reuelado en estos tiempos, conuiene me tomar de aquella possession, vn buey que en ella ay muy bueno para arar y llevar el carro, y con esto te dexare la possession con todo lo que se hallare en ella. Dixo Luciano: Que me aprouechara Señor mio tener la possession, sino tẽgo buey con que ararla? El obispo dixo a esto: Assi me agrada que sea, porque nuestra ciudad se sirue de carros, y no tenemos buy bueno para el carro: y conuiene antes proueer lo que conuiene a la ciudad que a vna pequeña poblacion. Dime no te bastan a ti los otros dos bueyes menores, para cultiuar la tierra, y llevar tu carro? Al fin destas palabras Luciano se desperto, y bendixo al Señor, y fue a Hierusalem, y le conto todo lo que se le auia reuelado, fuera de lo del buey, por ver que dixera sobre esto, por que le auia parecido que dezia el buey grande por sant Estenã: porque por los carros que dezia significaua la Yglesia, y la yglesia de Sion era el carro mayor: y por que el santo obispo le hauia de pedir

pedir las reliquias de sant Esteuan, no le dixon nada de lo postremo de la vision.

Como el santo obispo Ioã oyo la estraña reuelacion, todo se cõuirtio en lagrimas del gozo puro que su alma auia recebido, y dixo: Bendito sea nuestro Señor Dios, hijo de Dios uiuo: si lo que me dizes que oyste, y Dios te ha reuelado es assi, cõueneme trasladar de alla al bienauenturado sant Esteuan primer martyr y arcidiano de Christo, el qual fue el primero que començo a pelear en las batallas del Señor contra los judios: y estando en la tierra vio a Dios en su magestad, y que estaua leuantado en el cielo, y se aparecio como en angel en la placica que tuuo con los judios. Y pues assi es, anda ve y caua en aquel monton de tierra que esta en aquella possession, y si hallas lo q̃ me as dicho, hazme lo saber cõ vn diacono, para que yo vaya alla. Luciano boluio a su lugar, y llamo a todos los moradores del, para que cabassen en el mōton de tierra: y la mesma noche se aparecio Gamaliel a vn monge llamado Nugecio, varō sin doblez y sincero, como antes se auia aparecido a Luciano, y le dixo: Anda di a Luciano presbytero: En balde trabajas en aquel montō, porque no estamos alli: verdades q̃ nos pusierō en aquel lugar, quando nos llorauan segun la costumbre de nuestros antepassados. Y por testimonio, y memoria del llanto

se hizo aquel monton de tierra. Buscanos en el lugar que dizē en lengua Siriaca, Dabatalia, y en légua Griega, Andronagathon, que quiere dezir, de los fuertes varones. Venid a la mañana como Luciano no sabia la nueua reuelaciō y auiso de Gamaliel, fue a dar prissa a los habitantes del lugar, para q̃ se pusiesse en oracion, y auiendo dicho muchos hymnos y canciones en loor de nuestro Señor Dios, fuesse a cauar en el montō de tierra. A esto muchos dellos dixeron: Antes que hagamos cosa alguna, oye al monge Nugecio, el qual dixo a todos lo que aq̃lla noche le auia sido reuelado, que era que auia visto vna granja a la parte del medio dia, y en ella vn sepulchro caydo, e ya dexado: y que dētro del estauan tres camas de oro, y en la mas alta que las demas, estauandos echados, el vno viejo, y el otro moço: y en las otras dos estaua vno solo en cada vna, y el que estaua en la cama mas alta le auia dicho que fuesse al sacerdote Luciano, y le dixesse q̃ ellos auia sido señores de aquel lugar, y que si querian hallar al grande y justo, lo hallarian a la parte del Oriente. Como esto oyo Luciano, glorifico al Señor, porque se hallaua otro testigo de aq̃lla reuelacion. Con todo esto fueron al monton de tierra y cauaron, y no hallaron cosa alguna. Por lo qual dierō la vuelta al sepulchro que les auia dicho el monge, y

hallaron las tres arcas que Gamaliel auia dicho, y vn letrado en vna piedra que se auia caydo de vieja, el qual dezia. Celiel Apaandardan, que quiere dezir: El fieruo de Dios, Nicodemus, Gamaliel. Entonces Luciano hizo saber lo que passaua al obispo Ioã, que a la sazón estaua en Lida de Diospoli en cierta synodo que hazia con sus suffraganeos: y pareciendole ser cosa ardua, tomo en su compañía otros dos obispos, que fueron Eleutherio de Sebaste, y Eleutherio de Hierico, y fueron al lugar de Capharmagala: y en abriendo la arca do estaua el cuerpo de sant Esteuan, sobreuino vn espantable terremoto, y vn olor y fragancia so-

brenatural, y tal que a todos les parecia estar en la suauidad del Paryso, y luego acudio mucha gente, y por misericordia del Señor aquel dia quedaron curadas y sanas setenta y tres personas de varias enfermedades. Auendo pues visto effectos tan maravillosos de las santas reliquias, las besaron, y veneraron, y despues boluieron a cerrar la arca de sant Esteuan: y con muchos hymnos y oraciones la llevaron a la santa yglesia de Sion, de la qual auia sido arcediano el glorioso primer martyr, donde quedo su santo cuerpo, hasta que andandole el tiempo fue traydo a Constantinopla, y de ay a Roma.

FLORES

FLORES DE SAN GRE-

gorio Turonense, en su historia Francesa, y en gloria
de los Confesores.

CAPITULO I.

De los dos amantes de Auuernia.

EN los tiempos de los Emperadores Arcadio, y Honorio, vn macebo de linage de los Senadores de la ciudad de Auuernia, muy rico, y bien acostumbrado, e hijo vnico de su padre, se desposó con vna donzella noble, y muy principal, y tambien vnica. Venido que fue despues el dia de las bodas, se celebrou con muchas fiestas y gasto: y a la noche lleuaron a los dos desposados a la cama. La donzella que asy se vio sola quedo triste y desconsolada: y boluiendose a la pared, lloraua amargamente. Como el esposo la vio con tanta tristeza, pesole grandemente dello, y dixole: Porque estas turbada y triste? Ruegote que me lo digas. Ella callaua, y no le respondia: solamente solloçaua, y continuaua sus lagrimas. El generoso macebo le boluio a rogar que le dixesse la causa de su pena, y añadio: Suplicote por Iesu Christo hijo de Dios, que abiertamente me digas porque te lamentas. A esto ella se boluio a el y le dixo: Aunque llorasse todos los dias de mi vida, serian por auentura

tantas mis lagrimas que puedan lauar tan immenso dolor como tengo en mi pecho? Yo auia determinado de guardar este mi cuerpo limpio, y sin manzilla, sin que hōbre me lo tocasse, para mi Christo: mas ay de mi, que de tal manera soy por su magestad dexada, que no puedo cumplir lo que desseaui: y lo que conserue desde el principio de mi edad lo tengo de perder en este postrero dia que no debia yo de ver. Vces me aqui que auindome dexado mi immortal Christo (que por dote me auia prometido el parayso) he venido a la sugesion y compaña de vn hombre mortal: y en lugar de las rosas frescas que no se pueden marchitar, se me dan vnas secas, que no me adornan ni hermocean, mas antes me hazen fea. Y deuiendome vestir la vestidura de la pureza, y integridad sobre el rio del cordero, que corre por quatro partes, me han puesto otra que no me da honra, sino carga y desconsuelo. Mas para que gasto mas palabras? Desdichada de mi que deuiendo merecer por mi suerte los cielos, en este dia soy lleuada hasta los abismos, no porque no tenga por santo, y bueno el matrimonio, sino porque tenia he-

cho voto de castidad, y soy obligada a guardarlo. Si esto me hauiá de suceder porque el día que fue principio de mi vida, no fue el fin? O si huiera entrado por las puertas de la muerte, antes que comencara a tomar el pecho de mi ama, o si los dulces besos que me dieron las que me dieron leche a sus pechos, se huieran gastado llevandome a sepultar. Todas las cosas que veo terrenales me dan fastidio, quando contemplo las manos del Redemptor traspassadas por la vida del mundo. Ni tampoco puedo mirar las coronas resplandecientes con insignes piedras preciosas: quando considero en mi alma aquella corona de espinas: tengo en poco, y desecho las espaciosas regiones de la tierra, quando desseo la frescura y amenidad del parayso: y tus consue-
los me espantan, quando miro que esta Dios sentado sobre las estrellas. Como la donzella ilustre dixo estas palabras de mucha consideracion con triste llanto, el mancebo se movio a compasion della, y dixole: Nuestros padres que son de los mas nobles de Auer-
uernia, nos huieron vnicos, y nos quisieron casar para que tu-
niessemos generacion, porque al tiempo de nuestra muerte, no sucediessen herederos estraños. Dixo ella: Ninguna cosa es el mundo: ninguna cosa son las riquezas: ninguna cosa es la pompa de este siglo: y nada es la vida

que gozamos: solamente se ha de buscar aquella vida que no se acaba con la muerte, que no se desfata por ninguna desdicha, ni tiene fin con ninguna cayda, en donde el hombre permanece en la eterna bienauenturança, y viue sin que se acabe la luz: y lo que es mas que todo esto, q̃ goza de la cōtinua presençia del Señor, y lo esta siempre contemplando, y trasladandose en vn estado angelico, se goza cō vna perpetua alegria. Dixo a esto el mancebo: Cō tus dulcissimas palabras ha venido a resplandecer en mi la eterna vida, como si fuera vn otro grande y notable resplandor: y assi, ũte pareciere abstenerte, y estar apartada de la carnal concupiscencia, yo me hare compañero, y participante de tu determinacion. Respondio ella: Difficultoso es a los varones conceder tal cosa a las mugeres, empero si lo hizieres, y viuiéremos en este siglo cō limpieza y castidad, yo te dare parte de la dote que me prometio mi esposo y Señor Christo Iesu, al qual me prometi y dedique por criada, y esposa. Entōces haziendo ella señal de la Cruz, le dixo: Yo te prometo hazer lo que me aconsejas, y dandose las manos en señal que cumplirian sus palabras, se echaron a dormir: y muchos años despues viuiéron juntos, y dormian en vn aposento, castamente, guardando cada vno el don de su virginidad. Lo qual despues se entendio

dio quando murieron. Por quanto despues de ciertos años la iustre donzella murio, y haziendole sus obsequias, ya que la yuan a meter en vn sepulchro, dixo el: Gracias te doy eterno Señor Dios nuestro, porque restituio a tu piedad este thesoro sin mançilla, de la manera que de ti lo recebi encomendado. Ella a esto aunque muerta, se sonrio, y dixo: Para que dizes lo que no te preguntan? Afsi fue sepultada: y no mucho despues murio el, y lo sepultaron en la mesma yglesia. Y succedio vna cosa nueva y marauillosa, para que se entendiesse quanto auia sido su amor, y castidad, que auendolos puesto en diuersos y apartados sepulchros, el vno a vna pared, y la otra a la otra: venido el dia siguiente que fueron los de la ciudad a las honras a la mesma yglesia, hallaron los dos sepulchros juntos, para que aquellos a quien tiene compañeros y juntos vn lugar en el cielo, no los apartasse aca el lugar de sus sepulturas. Y por esto los habitadores de aquella tierra començaron a llamar a estos dichosos desposados, los dos amantes, y afsi los llaman oy dia.

CAPITULO II.

De Aranario Obispo de los
Tungros.

Siendo Aranario obispo de los Tungros, se dixo publicamente que los Húnos querian entrar por Francia, y destruyr la. El santo obispo que esto oyo, de allí adelante se ocupaua en vigilijs, y ayunos: y con rios de lagrimas suplicaua a la misericordia de Dios que no permitiesse que aquella gēte incredula, e indigna de su Magestad entrassen en Francia. Al cabo destes santos exercicios sintio en el espiritu que no se le concedia su peticion por ser tantos los peccados del pueblo, y teniendo esperanza que el Señor se la cōcederia por medio de los Apostoles san Pedro y san Pablo: fue a Roma, y entrando al sepulchro de san Pedro le pedia fauor, y para alcançarlo, passaua cō summa abstinencia, de tal manera que se estaua dos, o tres dias sin comer, ni beber, y sin cessar de la oracion. Perseuerando pues por muchos dias en esta afflicion, se le aparecio el Apostol, y le dixo. Para que me inquietas santissimo varon? Ago te saber que esta determinado a cerca del Señor que los Humnos entren en Francia, y que la destruyan con gran tempestad. Por tanto toma este mi consejo, y anda de presto, y ordena tu casa, y conpone tu sepultura, y busca los liengos necesarios, por quanto has de salir deste cuerpo dentro de pocos dias, y no veran tus ojos los males que hã de hazer los Hum-

nos en Francia, segun lo a dicho y determinado Dios nuestro Señor. Como esto oyo Aranario, se bolui presto para Francia, y tomo en la ciudad de los Tungros las cosas necessarias para su sepultura: y despidiendose de los clerigos y ciudadanos, les dixo con muchas lagrimas como no le hauian de ver mas el rostro. Ellos sintiendose como desmamparados, yuan tras del con altas voces y tristellanto, y le suplicauan, y dezian: No nos desmampares padre santo. No te oluides de nosotros pastor bueno: y como no lo pudieron detener con sus ruegos, le pidieron su bendicion: y con esto se boluieron. De ay se fue el santo obispo a Matrich, donde le tomo vna fiebre ligera, y con ella se fue para el Señor: y los fieles Christianos lauaron su santo cuerpo, y lo sepultaron en el cimiterio publico.

CAPITULO III.

De como sant Esteuan rogo por la ciudad de Metz.

Despues que los Hunnos fallieron de las Panonias, que agora son Vngria, y Austria, entraron en Francia: y la noche de Resurrecció llegaron ala ciudad de Metz de Lorena, destruyendo toda la tierra y ciudad, y matando toda la gente que topauan, y hasta los sacerdotes matauan delante de los altares: y al cabo la quemaron toda, y no quedo libre sino vna capilla del

glorioso sant Esteuã primer martyr. Antes que viniesse esta persecucion sobre Metz, ciertos deuotos Christianos vieron vna noche vn varon de rostro de gran confiança y virtud, que era sant Esteuan, que estaua tratando y confiriendo con san Pedro y san Pablo sobre esta ruina y destrucion, y les dezia: Suplico os señores mios que con vuestra intercessiõ no permitays que esta ciudad sea abrasada por los enemigos: porque es vn lugar donde estan prendas de mi cuerpo: mas antes lo hazed de tal manera con nuestro Señor Dios, que entiendan los pueblos que los que con su diuina gracia ofrecieron su vida al martyrio por confession de su nõbre, pueden agora en el cielo alcançar mercedes para los habitadores de la tierra. Y si a caso las maldades del pueblo crecieron tanto que no pueda ser, sino que la ciudad se aya de entregar al fuego e incendio, a lo menos mi capilla no sea destruyda ni abrasada. A esto le respondieron: Anda en paz amantissimo hermano, y sabras que sola tu capilla dexara de ser entregada al fuego, porque acerca de la ciudad no alcãçaremos nada, por quãto ya se a pronũciado sentenciapor el Señor contra ella: porque pudo tanto el peccado del pueblo, y el clamor de su malicia subio hasta el acatamiento de su Magestad. Por tanto esta ciudad ardera tanto que quedara yerma,

ra yerma: y por esto quando succedio esta destruycion, creyeron todos que por los ruegos de san Pedro, y san Pablo quedo libre del fuego, y ruyna aqlla capilla.

C A P I T V L O IIII.

Dela Vengança que Dios dio a Sidonio de sus enemigos.

FVe en la ciudad de Auernia vn obispo de mucha religion y santidad, y de linage de los Senadores y Patricios della, llamado Sidonio. Era tan limosnero, que solia dar a los pobres los calices, y patenas de su yglesia, y despues las rescataua, y pagaua el dinero, y los boluia a la sacristia. Como era tan liberal, y misericordioso, y amado del pueblo, dos sacerdotes de su yglesia le tomaron grande inuidia, y color de que era prodigo y gastador, le tomaron todos los bienes de la yglesia, y ellos los administrauan, y solamente dauan al buen obispo vna pobre comida, y lo dexaron pobrissimo, y sin renta ni mando alguno.

No paro en esto la maldad de aquellos clerigos, porque el vno passo tan adelante que determino al dia siguiente echar de la yglesia a Sidonio, para que no vsasse su officio de obispo, y estando con proposito de ponerlo en execucion. Venida la alba al tiempo que se leuanto al tañer de los maytines se fue a vnas secretas por descargar el vientre, y alli se quedo muerto por justo

juyzio del Señor. El mochacho que auia ydo con el con vn cirio encendido, lo aguardo por muchas horas, y como no salia, no sabia que se hazer. Venida que fue la mañana, el otro mal sacerdote imbio vn moço al que estaua muerto, para que le dixesse que fuese, y no se tardasse para que pusiesse en efecto lo que el dia de antes auian tratado, y como tardaua tanto a salir de la necesaria, abrio vn poco la puerta, y lo vio como estaua muerto como Arrio. Luego que se entendio la muerte de aquel triste sacerdote, fue Sidonio restituído en su yglesia, y rentas: y no muchos dias despues le tomo vna ligera calentura, y se hizo llevar a la yglesia, en donde dixo como el Señor se lo queria llevar. El pueblo que entedio esto, fue para el fin quedar gente en las casas, y todos varones, y mugeres, viejos, y niños, llorauan, y le dezian: Porque nos dexas pastor bueno, o a quien como huerfanos nos dexas? Por auentura tendremos nosotros vida despues de tu muerte? Por auentura tendremos despues quien nos aderece la sal de la sabiduria, y nos reprehenda con prudencia el temor del nóbre del Señor? Diciéndole estas y otras palabras semejantes los del pueblo cō amargollato, Sidonio prophetizádoles dixo: No querays temer, o pueblo mio, porq̃ os hago saber q̃ mi hermano Aprunculo viue, y este

y este sera vuestro prelado . Por entonces no lo entendieron los de Auernia: mas antes pensarõ que hablaua estãdo arbatado. Despues que el venerable obispo se fue desta vida , el otro mal sacerdote que auia quedado , se alço con las rentas de la ygleña , y como si fuera obispo , lo queria mãdar todo , y dezia: Al fin el Señor me miro , conociendo q̃ yo era mas justo que Sidonio , y por esto me dio esta potestad . Y para mas ostetacion de su soberuia , se anduuo passeando con grã pompa por la ciudad , y el Domingo siguiente despues dela muerte de Sidonio , cõuido a todos los principales ciudadanos a comer en la casa dela ygleña: y al sentarse , sin conuidar ni hazer caso de los mas antiguos , se sento el primero en la cabecera dela mesa . La comida se començo , y quando el copero fue a dar a beuer al mal sacerdote , le dixo : Señor mio , yo vi vn sueño que si tu lo tienes por bueno , lo dire: Hagote saber que esta noche passada del domingo vi vna gran casa dõde estaua puesto vn throno , y en el vn juez mas preeminente y poderoso que todos los demas , y delante del estauan muchos sacerdotes vestidos con vestiduras blancas , y otras innumerables gentes de diuersos estados . Yo con temor de tanta magestad miraua a vnas partes y otras , y al cabo vi al obispo Sidonio que litigaua con aq̃l sacerdote tu amigo , el qual fue

conuécido del crimen que le acusauan , y metido en vnas profundas carceles. Despues puso otra acusacion contra ti sobre q̃ auias sido participante en el delito por el qual el otro auia sido condenado. El juez entonces dio en buscar quiente viniesse a citar , e yo me escondi lo mejor que pude por no ser el mensagero de tal desdicha . Mas estando yo pensando en esto todos se fueron , e yo quede solo : y assi el juez me vio y me llamo , e yo me llegue a el , aunque con gran temor , por el gran poder y resplandor que en el vey . Entõces me dixo: No temas mancebo , mas antes ve y di a aquel presbytero estas palabras: Vena respõder a tu pleyto , porque Sidonio a suplicado al summo juez que parezca personalmente . Y despues me dixo: Y tu no tardes a yr , porque sino dixeres lo que te digo , moriras de mala muerte. Como estas palabras oyo el sacerdote , quedo lleno de temor y espãto , y cayendose le la raça de la mano , se fue desta vida , y luego lo lleuaron a sepultar , para que padezca en el infierno con su compañero. Despues Aprunculo obispo de Langres vino a ser aborrecido , y sospechoso a cerca de los Borgoñones: y auiendo entendido que lo querian matar , se fue a Auernia , y fue elegido por obispo de aquella ciudad , y sucessor de Sidonio.

CAPITULO

CAPITULO V.

Dela liberalidad y limosna de Erdicio.

EN el tiempo del Obispo Sidonio de Auuernia, sobreui-
no en Borgoña vna hambre ge-
neral, y tanto apreto a las gen-
tes, que los pueblos se esparcie-
rón por toda la tierra, vnos a vnas
partes, y otros a otras, y no auia
vno que fauoreciesse a tantos po-
bres. Viuia a la fazon en Borgo-
ña vn cauallero nobilissimo de li-
nage de Senadores, y cercano
pariente de los Hunos, llamado
Erdicio: el qual viendo que no
salia nadie a la empresa de fauo-
recer a aquella necesidad, el so-
lo se encargo de ella, y embio
sus criados con carros, y caba-
llos para que buscassen y lleuas-
sen todos los pobres, y necesi-
tados de las ciudades y pobla-
ciones comarcanas, y ellos los
llevaron, como le estaua máda-
do, y fueron en numero mas de
quatro mil hombres, y mugeres:
y el buen cauallero los repartio
por diuersas casas y aposentos, y
les dio todo lo necessario en to-
do el tiempo que duro aquella
hambre: y despues quando vino
la cogida y abundancia, los hizo
lleuar a sus propias casas, de la
manera que los auian llevado.
No mucho despues oy vna voz
que baxaua del cielo, que le di-
xo: Erdicio, Erdicio, porque he-
ziste esta cosa tan heroyca, no fal-
tara pan eternamente a ti, y a tu
posteridad, pues obedeciendo a
a mis palabras, hartaste mi hambre

hartando a mis pobres. Demas
que este cauallero era tan mise-
ricordioso, fue valiente en las ar-
mas, y señalado en fortaleza: y
entre otras hazañas que se cuen-
tan del, fue vna que vencio con
diez soldados vna muchedum-
bre de Godos. Tambien se dize
que en aquel tiempo hizo la mes-
ma obra de tan insigne misericor-
dia con los pueblos de su comar-
ca, san Paciente obispo de Lyon
de Francia, y así lo da a entēder
Sidonio en vna carta que le escri-
uió sobre ello.

CAPITULO VI.

Delas limosnas del Emperador Tiberio.

Despues que el Emperador
Iustinoperdio el juyzio, y
el imperio se gouernaua por la
Emperatriz Sophia su muger, los
pueblos eligieron por Empera-
dor a Tiberio varon prouechoso
y sabio, y limosnero, y defensor
de los necesitados. Luego que
comenzo a imperar començo a
gastar con los pobres muchas cá-
ntidades de los thesoros que Iu-
stino auia dexado, y la Empera-
triz Sophia lo reñia y reprehē-
dia mucho, porq̃ hazia pobre la
republica, y le dezia: Todo
lo que yo allegue en muchos
años, tu lo desparces entre los
pobres dētro de breue tiempo.
Tiberio le respōdia con mucho
amor: Señora no faltara dinero
a nuestro fisco en tanto q̃ los po-
bres reciban limosna, o los ca-
ptiuos sean rescitados. Este es

el grande y verdadero theforo, pues nuestro señor dize: Athesorizad para vosotros theforos en el cielo, donde no lo corrompe el orin, ni la polilla, y dōde los ladrones no cauanní descerrajan, ni hurtan. Por tanto alleguemos theforos en el cielo, de aquello que Dios nos dio, y Dios fera ser uido de augmentarlos en el siglo. Y porque como diximos era grande y verdadero Christiano, al tiempo que con mayor contentamiento distribuya lo que tenia entre los pobres, el Señor le daua mas, y mas: y fue así q̄ andandose passeando por el palacio, vio en el suelo de la casa vna tabla de marmol, en la qual estaua esculpida vna cruz del Señor, y dixo: Con tu cruz Señor fortalecemos nuestra frente y el pecho, no es cosa decente ni sufrible que la hollemos y pisemos con los pies en este marmol: y en diziendo esto, mando que luego quitassen de alli el marmol con la cruz. Y auindola quitado y leuantado, hallaron otra mas abaxo que tenían la mesma señal: y como se lo dixerō al Emperador, mando que tambien la quitassen: Quitada esta hallaron otra tercera tabla, y así mesmo la mado quitar: Y como la quitarō hallaron vn gran theforo q̄ tenia mas de cien mil ducados de oro. Tiberio tomo este theforo y gastaua del con los pobres mas abundantemente que antes, y nunca el Señor permitio que le

faltasse cosa alguna por ser tan buena su voluntad. Otra vez le fauorecio el Señor copiosamente, y fue desta manera: Narsetes aquel capitan excelente del Emperador Iustiniano tenia en vna ciudad de Italia vnas magnificas casas, y viniendo de vna guerra para Italia cō muchos theforos, los lleuo a su casa: y haziendo en ella vna profunda cisterna, puso en ella muchos cētenares de millares de oro, y de plata: y porque no se supiesse, mato a todos los que auia trabajado en la obra, y solo a vn viejo, y de baxo de juramento lo hizo guarda del theforo, y se lo encomendo. Oyendo despues este viejo las continuas limosnas que el Emperador hazia, fue para el, y le dixo: Si algun prouecho me viniessse, diria te, o Cesar, vna cosa grāde. Dixo Tiberio: Di lo q̄ quisieres, que cierto te aprouechara, si nos dixeress alguna cosa prouechosa. Dixo el viejo: Yo tengo el theforo de Narsetes escondido, y no lo puedo encubrir al extremo de mi vida. Como esto oyo el Emperador, imbio sus recaudadores por el: y guiandolos el viejo fueron hasta la cisterna, y entraron dentro della, en la qual hallaron tanto oro, y plata, que por muchos dias duro el sacarlo, y llevarlo: por lo qual el Emperador de alli adelante con mayor liberalidad gastaua con los necesitados.

CAPITULO VII.

Del duque Crodino.

FVe en Francia vn duque llamado Crodino, de grã valor y exemplo, y de gran bondad y religion, muy limosnero, largo hospedador de los pobres, ocupado en enriquezer las yglesias y alimẽtar a los clerigos. Muchas vezes fundaua de nuevo granjas, plantandoles viñas, y edificandoles casas, y cultiuando los montes, y prados: y despues llamaua a los obispos que sabia que no tenian mucha renta, y auiendoles dado muy bien de comer, les hazia donacion de las granjas, con los labradores que las obrauan, y los instrumentos para las cultiuar, y con el oro y alhajas de toda la casa, y adereço de la cozina, y los criados, y criadas, y mayordomos de toda la possessiõ, y les dezia: Sean dadas estas cosas a la Yglesia, para q̃alimẽtãdose con ellas los pobres, alcance yo a cerca de Dios perdon de mis peccados. Muchas otras obras altissimas obro en seruicio del Señor, y ocupandose en ellas, murio a los setenta años de su vida.

CAPITULO VIII.

Del terremoto de la ciudad de Antiochia.

Vuia en la ciudad de Antiochia vn hombre casado, y con hijos, muy deuoto y limos-

nero y tanto que no huuo dia despues que tuuo alguna hazienda que comiesse sin tener en su mesa algunos pobres. Vn dia anduuo hasta visperas por todas las calles de la ciudad a buscar algunos pobres para llevarlos a comer consigo, y como no hallasse ninguno, se salio a fuera, y aguardo si toparia alguno, hasta que vino la noche. Entonces hallo vn varon vestido de vestiduras blancas, y con el otros dos y mirandolo, quedo espantado como antiguamẽte lo fue Loth, y dixo: A caso es peregrino, mi señor? tenga por bien de llegar se con sus compañeros a casa deste su sieruo, y auiendo comido descansara en la cama: y venida la mañana os yreis el camino que quisiereys. El que eramas viejo de los tres que tenia vn pañõ de rostro en la mano, le dixo: No podras, o hombre de Dios guardar esta ciudad, que no sea derribada y destruyda: y leuando la mano, sacudio el pañuelo que en ella tenia sobre la mitad de la ciudad, y luego cayeron todos los edificios y lo que en ellos estaua: y romando debaxo a los viejos, y niños, a los hombres y mugeres todos murieron. Viendo esto el hombre limosnero, quedo desmayado, asfi por la persona de tal varon, como del ruydo y estampido de la ruyna, y cayda, y cayo en tierra y quedo como muerto. Otra vez leuanto aquel admirable
varon

varon la mano con el pañizuelo sobre la otra mitad de la ciudad, y los dos que con el estauã lo detuuieron, suplicandole y conjurandole con muchas prendas sagradas que perdonasse a la otra mitad de la ciudad que no cayesse, y pudieron tanto sus ruegos, que se le mitigo el furor y enojo que tenia, y detuuolamano: y levantando al hombre que auia caydo, le dixo: Anda a tu casa, y no temas, por quanto tu muger y tus hijos, y toda tu casa, aunque dado libres, y no a perecido ninguno dellos. Tu oracion continua, y las limosnas que cada dia das a los pobres te an guardado: y endiziendoselo, desaparecieron todos tres, y no los vio mas. El buen hombre entonces se fue a su casa, y hallo la mitad de la ciudad cayda y derribada, con todos los hombres y animales, de los quales algunos fueron sacados afuera muertos, y pocos se hallaron que se pudieffen remediar, y sanar, y en su casa hallo ser verdad todo lo que el Angel del Señor le auia dicho, por quanto todos estauan viuos y sanos. Desta manera lo mamparo la diestra del Señor con toda su casa en medio de los malos, y fue saluo del peligro de la muerte, como lo fue el sobredicho

Loth antiguamente en
Sodoma.

EL venerable Abbad Aredio fue natural de la ciudad de Limoges, hijo y descendiente de padres nobles y generosos. Siendo mancebo fue a seruir al rey Theodoberto, dõde estuuõ algunos dias: al calbo de los quales Nicecio obispo de Trebers, fue a cierto negocio a palacio, y viendo a Aredio, conocio en su rostro que tenia en si cierta cosa diuina, y mandole que lo siguieffe, y se fuesse con el. Aredio dexo con gran facilidad el palacio real, y lo siguiõ: y entrando los dos en vn aposento trataron algunas cosas espirituales, y al cabo Aredio le suplico que lo corrigieffe, ensenasse, e instruyesse, y lo exercitasse en los diuinos libros. Nicecio lo hizo asì, y lo tuuo consigo muchos dias, y auriendole ensenado las sagradas letras, lo ordeno: y vn dia despues que estaua cantando con los clerigos en la yglesia, baxo vna paloma y se le puso sobre la cabeça, dando a entender que estaua lleno del Espiritu santo: y aunque algunas vezes la amenazo, y procuro de echarla de si: la paloma andaua volando al rededor del, y al cabo se le boluia a la cabeça, y muchos dias sucedio esto. Despues passados algunos dias, fue a su tierra, y hallo muertos a su padre, y a vn hermano que tenia:
y con-

y consolo a su madre Pelagia, a la qual no le auia quedado otro deudo que este sieruo de Dios. Muchos dias se estuuó con su madre, y como el desseaua ocupar-se solamente en ayunos y oraciones, rogo a su madre que ella gouernasse toda la hazienda que tenian, y le dexasse estar en sus santos exercicios, solamente se quedo con cuydado de estar sobre estante a las yglesias que queria edificar. De alli adelante dio en edificar y edifico muchas yglesias en honor de Dios y de los santos, y busco muchas reliquias para ellas: y fundo vn monasterio, y puso en el muchos mōges, para que viuiesen debaxo de las reglas de Ioan Casiano, y san Basilio, y otros Abbades, que instituyeron la vida monastica: y el buen Aredio se quedo cō ellos, y su madre les proueyó de los vestidos y alimentos necesarios.

La fama de la santidad de Aredio se començó a diuulgar, y de alli adelante començaron a yr a el muchos enfermos, y luego q̄ les hazia la señal de la Cruz, y ponía sobre ellos sus manos, quedauan sanos. Andando el tiempo, el venerable Abbad fue con su madre a peregrinacion a san Iulian: y llegando a hazer noche a vn lugar que no tenía agua, le dixo su madre: Hijo no tenemos agua, yo no se como hauemos de passar aqui esta noche. Aredio entonces se puso en oracion, y leuantandose della hincó vna va-

ra que lleuaua en la mano en la tierra, y luego salio de aquel lugar abundancia de agua, bastante y suficiente para sustentar a los hombres, y aun a los ganados. Caminando otra vez, vna nuue le començó a llover encima: y poniendose en oracion, la nuue se partio en dos partes: y aunque llouio en toda aquella tierra, no llouio sobre el, ni sobre sus compañeros. Otra vez fue a la ciudad de Tours a visitar el sepulcho de san Martin, y dixo a los clerigos de aquella yglesia, que, o haia de viuir largos dias, o se haia de morir presto. De alli se boluio a su monasterio, e hizo testamento, y dexo por herederos de su hazienda a san Martin, y a san Hilario: y no mucho despues cayo enfermo. Al sexto dia de su enfermedad vna muger q̄ estaua presa del maligno espiritu, y atada en casa de su ama, començó a dar grādes y altas voces, y dezia: Corred ciudadanos, salid pueblos, salid a recebir a los martyres y confesores, que vienen a la muerte de Aredio. Veys como viene Iuliā de B... priuado de... Martin de Tours, Marcial de dentro desta ciudad, Saturnino de Tolosa, y Dionysio de Paris, y otros muchos que tiene el cielo, y vosotros los venerays como martyres y confesores. Como la muger dixo esto a la entrada de la noche, su amo la ato porque callasse, mas ella rompio las ataduras, y se fue al

monasterio, y dixo las mesmas palabras: y luego el venerable Abbad entrego su espiritu al Señor: y despues en sus obsequias, auiedo tocado la muger su sepultura, quedo libre del suzio espiritu.

C A P I T V L O X.

De Vitalina virgen y monja.

VNadonzella muy sierua de Dios llamada Vitalina, se metio monja en vn monasterio q̄ esta en Artona, aldea de vna ciudad de Aouernia: y auiedo viuido loablemēte passo desta vida, y fue sepultada cō mucha honra y pompa. Por este tiempo tuuo san Martin noticia della, y la fue a visitar, y llegādo a su sepulchro la saludo: y ella, aunque estaua muerta, le pidio que la bēdixesse. San Martin hizo oracion por ella, y despues le dixo: Dime santissima virgen, si mereciste y agozar de la presençia del Señor? Respondio: Vna causa me lo a resistido, que parece que es muy facil en el siglo: y es, que en el dia de viernes, en el qual sabemos q̄ padecio el Redemptor del mundo, me lauaua curiosamente la cabeça. San Martin sintio mucho estas palabras: y auiendose ydo de alli, dixo a sus clérigos: Ay de nosotros que andamos en este mundo. Si esta virgen cōsagrada a Dios, hallo impedimento, porque se lauó la cabeça curiosamente el dia de viernes, que haremos nosotros, a los quales per-

suade a peccar al engañoso siglo? De alli se fue a vna ciudad de Aouernia: y auiedo sanado a muchos enfermos, boluio a Artona, y torno a visitar el sepulchro de Vitalina, y en llegando a el le dixo: Gozate Vitalina hermana beatissima, porque passados tres dias, seras presentada ante la magestad del Señor: y despues se entendio, que por los meritos e intercession del glorioso san Martin, se aceleró su mudāça para ante la vision del Señor. Y pudo tanto despues, que estuuo en el cielo, que acaecio que vn dia de su anniuersario vn Arcipreste llamado Eulalio, combido a los clérigos: y Eudacio sacerdote combido a las viudas y pobres: y a Eulalio le faltaron peces para la comida, y a Eudacio le falto el vino: y la virgen se aparecio a vn pescador, y le dixo, que lleuasse los peces que tomasse al Arcipreste, porq̄ los auia menester. Y el pescador se leuanto de la cama donde estaua, y hallo en el ingenio vn pece tan grande, que basto para los cōbidados. Y por otra parte se aparecio al sacerdote Eudacio, y le dixo: Anda, y debaxo del arbol que esta en la entrada, hallaras vna moneda, con la qual compraras el vino que sera menester, y ello hizo, y dio muy biē de comer y beuer a los pobres de Christo.

(.2.)

C A P I

CAPITULO XI.

*De vn herege que pretendio alumb-
rar a vn ciego.*

EL Rey Leonouigildo de España, fue herege Arriano, y andaua muy cōfuso acerca de su secta, porq̃ vey a que los catholicos siervos de Dios hazian muchos milagros, y sus Arrianos no hazian alguno. Por lo qual llamo a vno de sus Obispos, y le dixo secretamente: Porque no hazeys vosotros milagros en el pueblo, segū vuestra fe, como los hazen estos que se llaman Christianos? Respondio el Obispo: Muchas vezes alumbre yo los ciegos, e hize que oyessen los sordos, y agora tambien puedo hazer lo que mandas. De alli se fue y llamo a vn herege, y con mucho secreto, le dixo: Toma diez ducados, y ponte cerrados los ojos por donde nosotros hemos de passar, y quando yo passe con el Rey daras fuertes y altas voces, y me pediras que te restituya la vista por la fe y creēcia que yo tengo. El herege recibio el dinero, e hizo lo que se le auia mandado, y al tiempo que el mal Obispo, que Cirola se llamaua, passaua por delāte del allado del Rey, muy acompañado de hereges, el ciego de dinero, y no de los ojos, dio voces, pidiēdo que segun la fe del Obispo, le restituyesse la vista. El Obispo entonces, con mucha arrogancia, se lle go a el, y le puso las manos sobre

los ojos, y le dixo: Hagase enti segun mi fe. Y en diziendo esto, se le rompieron los ojos al hombre con mucho dolor, y assi no solamente perdio la vista, mas tambien publico el engaño y maldad que pretendia hazer sobornado por el dinero.

Assi mesmo estādo en vna disputa vn catholico y vn herege, succedio, que como no pudieffe ser conuencido el Obispo, para que conocieffe la verdad, el catholico le dixo: Pues no temen los testimonios de las santas escripturas para que creas, conoce por milagro la virtud de la santa e indiuidua Trinidad. Y para esto yo echare en el fuego este anillo de oro, tomalo tu estando ardiendo. Y en diziendo esto lo echo, y quedo el anillo semejante al fuego. Entonces le boluio a dezir, si es verdadera la fe que tienes, toma el anillo del fuego. Y como no lo quisieffe hazer, dixo el catholico: Inmensa Trinidad, Dios mio, pues yo indigno creo la verdad de tu fe, muéstralo agora, que siendo, como es, mi fe la verdadera, no podra contra mi el fuego. Y en diziendo esto, tomo el anillo ardiendo y lo tuuo en la palma de la mano mucho tiempo, sin recibir daño alguno: y quedando confundido el herege, efforço a los catholi-

cos con el feruor
de su fê.

C A P I T V L O XII.

De la sierua de Dios Popula.

FVe vna dōzellamuy religio-
sa y sierua de Dios, llamada
Popula: la qual pidio, y suplico
muchas vezes a sus padres que
la metieffen monja, por quanto
estādo en su casa, la impedian los
cuydados del figlo para seruir al
Señor. Los padres no lo querian
hazer, por quanto la amauan mu-
cho, y no la querian ver ausente
de sus ojos. Por lo qual Popula
vn dia se corto el cabello, y se vi-
stio de hombre, y se fue a vn mo-
nasterio de monges, que estaua
en el Arçobispado de Tours, y di-
ziendo que era hombre, tomo el
abito, y viuio de alli adelāte ocu-
pada en muchos ayunos y ora-
ciones, y vino a resplandecer en
milagros. Como ella se trataua
como varō, y era por tal tenido,
nūca la pudierō hallar sus padres
por mucho que la buscaron. Fue
talla venerable Popula en la reli-
giō, que passados algunos años,
auiedo muerto el Abbad del mo-
nasterio, los monges la eligierō
por su suceffor: mas ella nūca qui-
so aceptar la dignidad. Treyn-
ta años passo en aquel monaste-
rio, sin ser conocida de persona
alguna: y tres dias antes que se
fuesse desta vida, se descubrio a
los monges, y assi quando murio
la lauaron y compusieron otras
mugeres: y despues que fue se-
pultada, mostro con infinitos mi-
lagros quāto auia sido sierua del

Señor. Por quanto muchos en-
demoniados, y otros fatigados
de diuersas enfermedades, lue-
go que yua a rogar a Dios a su
sepultura, quedauan sanos y
buenos.

C A P I T V L O XIII.

*De las dos donzellas que quisieron que
su sepultura estuiesse cubierta.*

EN el territorio de Tours esta
ua vn monte pequeño, y es-
peso, lleno de matas, y çarças, y
lambruscas: y de tal manera lo
ocupauan y cubrian las lambrus-
cas, o vides montiscas, que nin-
guno podia entrar en el. Dezia-
se entonces, que dos donzellas
dedicadas a Dios estauan sepul-
tadas en medio de aquella espe-
sura, y veyan los deuotos y sier-
uos del Señor, que en medio de
ella ardia en las vigiliassolennes
vna luz clarissima. Tal era la
estrañeza de la lumbr celestial,
que combido a vn va-
ron ossado, a que vna noche se
metiesse por medio de aquellas
matas, y llegasse al lugar donde
la luz resplandecia: donde vio
que estaua vncirio blanquissimo
encendido, el qual echaua de si
aquel marauilloso resplandor:
como assi lo vio, se quedo espan-
tado, y conto a otros lo que auia
visto.

Por aquel tiempo las dos ve-
nerables donzellas se aparecie-
ron a vn hombre, que viuia jun-
to de aquel monte, y le dixerón
como

como estauan alli sepultadas, y y que como no estaua cubierta su sepultura, se les hazia de mal de que las aguas, y eladas, y nieues cayessen sobre ellas: que por tanto rompiesse e hiziesse camino por medio de aquellas matas, y les hiziesse encima vn techo. El hombre se despertó, y penso sobre lo que le auia sido amonestado: mas como estaua ocupado en otros negocios, se le oluido, y no cumplio el mandamiento de las fieruas de Dios. La noche siguiente se le aparecieron otra vez con rostro ayrado, y lo amenazaron, que si no les cubria la sepultura, moriria en aquel año. Espantado, y atemorizado quedo el hombre desta amenaza: y venida la mañana, corto con vna hoz las matas que estauan sobre la sepultura, y hallo muchas gotas de cera, que auian caydo sobre la mesma sepultura, y echauan de si vn olor extraño, a la manera del olor del monte Libano. Despues con sus bueyes y vn carro lleuo muchas piedras, y otros materiales: y venido el verano hizo vna capilla: y auendola acabado, fue a rogar a Euphronio Obispo de Tours, que la fuesse a bendezir: mas el Obispo se escuso por entonces, por quanto era entrado el inuierno, y las aguas eran muchas, y estauan crecidos los rios: por lo qual el buen hombre se boluio a

su casa muy desconsolado. Pasado esto, estando vna noche el Obispo durmiendo, vio a las dos virgines que estauan delante del, y la mayor le dixo con rostro triste: En que, o bienauenturado Pontifice, te emos enojado? Que molestia auemos causado a esta region, que te a sido encomendada? Porque nos menosprecias? Porque te as detenido a bendezir el lugar que aquel varon deuoto nos a edificado? Suplicamoste por el nombre del omnipotente Dios, cuyas fieruas somos, que vayas agora a hazerlo que te auiamos antes amonestado: y rogandole esto, regauan sus mexillas con muchas lagrymas. El Obispo, despues que se despertó, llamo al Vicario de la yglesia, y le dixo: Peccado he en no auer ydo con aquel hombre. Cata aqui que dos donzellas he visto que me an reprehendido por esto, y temo que caeré en la indignacion de Dios, si dilato el yr a bendezir su oratorio. Assi el venerable Euphronio se puso luego en camino, y al mesmo instante cesso la agua, que a la sazón caya con fuerte impetu, y el viento se amanso: y subiendo el monte bendixo la capilla, y se boluio muy contento a casa. Solia contar muchas vezes, qual era el rostro delas donzellas. Dezia, que la vna era muy alta, y la otra pequeña, y que las dos eran muy blancas,

cas, y auia entendido dellas, que la vna se llamaua Maura, y la otra Brita.

C A P I T V L O XIII.

Del Obispo Benigno, que se quexo porque le auian descubierto la sepultura.

EN otro pago de la ciudad de Tours, estaua entre çarças y matas vn sepulchro, en el qual dezian que estaua vn Obispo, mas no sabian quien fuesse, ni como se llamaua. Acontecio que a vn hombre pobre se le murio vn hijo: y queriendole el padre cubrir la sepultura, no hallaua piedra llana para ello: por lo qual se fue a aquel sepulchro que diximos, y le quitola piedra de encima, que era tan grande, que para llevarla fueron necesarios tres pares de bueyes: y con ella cubrio la sepultura de su hijo. Luego que hizo esto, quedo en pena del hurto que auia hecho, sordo, y mudo, y ciego, y debilitado, y con esta pena y tormento viuió vn año. Al cabo de este tiempo, se le aparecio en sueños vn sacerdote, que le dixo: Yo soy el que cause los daños que en tu cuerpo tienes, por que me descubriste, quando me quitaste la cubierrta de mi sepultura. Vete agora, si quieres estar sano, y haz que bueluan la piedra a mi sepultura: y si no lo hizieres, sepas que moriras lue-

go: yo soy el Obispo Benigno, que vine peregrino a esta ciudad. El hombre entonces llamo a su familia, y fue a la sepultura de su hijo, y puso la piedra sobre vn carro, y la lleuo a la sepultura del venerable Obispo, y luego quedo sano y tan bueno como antes estaua.

C A P I T V L O XV.

De vn hombre que fue librado de vn gran peligro, por auer dado vna offrenda y lymosna a vn sacerdote.

GRande cosa es el sacerdocio, y grande es la gracia y virtud que en si tiene. Si a vn hombre tan malo como Cayphas, le fue dada gracia de prophetizar, porque era sacerdote, y merecio dezir, que conuenia que muriesse vno por el pueblo, porque no pereciesse toda la gente, que mercedes hara la magestad diuina a los sacerdotes que temen a Dios, y guardan santa y puramente la dignidad y officio que tienen? Conforme a lo que escriue Santiago, es tanta la gracia que el sacerdote tiene, que su visita y oracion aprovecha a los enfermos: y aun las affrendas que se le ofrecē, y por su mano se presentan a Dios, tienen maravillosas virtudes y efectos, como se ve por vn caso de mucha consideracion, que sucedio en tierra de Aouernia. Vn sacerdote

cerdote solitario, yendo cierto camino, fue recebido y apossen-
tado en casa de vn pobre hom-
bre de Limoges. Y la noche si-
guiente, despues que auia descã-
sado vn poco, se leuãto del estrã-
do donde se auia echado, y segũ
es costumbre de los sacerdotes
siervos de Dios, se puso en ora-
cion, y en ella passò lo que resta-
ua de la noche. Por estas mes-
mas horas el huesped se leuan-
to, porque auia de yr a traer le-
ña de vna silua, y no quiso almor-
çar, ni comer, ni yrse, hasta que
el sacerdote lo bẽdixo, y recibio
deste pobre hombre vnã obla-
da en offrẽda para que comies-
se. El sacerdote las recibio, y
el hombre se fue, y llegando con
sus bueyes y carro a la orilla de
vn rio, antes que amaneciesse
metio en la barca los bueyes, y
començo a passar en ella a la otra
parte. Sucedió pues, que ya que
yua en el corriente y metad del
rio, oyo vna voz que dixo: Ahoga-
lo, ahogalo, no te tardes. A
esta voz respondió otra, y dixo:
Sin que me lo huuieras auisado,
huuiera yo hecho lo que me di-
zes, sinó me lo estoruara vna co-
sa sagrada: porq̃ sabras que vie-
ne armado y fortalecido con las
offrendas que dio al sacerdote,
y assino le pudo hazer daño algu-
no. El hombre que oyo tales
palabras, sin ver quien las dixes-
se, y que las dezian por el, se fi-
gno con la señal de la Cruz, y

y dio gracias al Señor, porque el
aduersario no auia podido ha-
zer cosa contra el. Y de alli pro-
siguió su camino, y boluió a casa
con su carro cargado de leña.

CAPITULO XVI.

*De los dos presbyteros que cantauan
en la sepultura.*

EN vna aldea de Burdeos lla-
mada Vodolaco viuierõ dos
sacerdotes de santa vida: y des-
pues que se fueron al otro siglo,
los sepultaron en la yglesia de
aquellugar, el vno a la parte de
medio dia, y el otro al septen-
trion. Y era cosa de grande ad-
miracion, que luego que los cle-
rigos de aquella yglesia, comen-
çauan a cantar los Psalmos a dos
choros, cada vno de los sacerdo-
tes cantaua con los de su choro,
tan dulcemente, que todos los
que los oyan recibian gran gu-
sto y contentamiento. Y aun de-
mas desto, qualesquier que con
deuocion se les encomendauã
en sus necessidades, sentian fa-
uor y remedio.

CAPITULO XVII.

*Del arbol que se seco por la maldi-
cion de san Seueno pres-
bytero.*

EN vn lugar que se dize Sex-
ciaco, del territorio de la ciu-
dad de Beorreta, nacio de no-
ble linage vn sacerdote llamado
kk 4 seueno,

Seuero, el qual en su termino, y en sus tierras propias edifico dos yglesias, y puso en ellas muchas reliquias. Este venerable varon tomo por exercicio, que endiziendo missa los dias de Domingo en la vna yglesia, se yua a la otra: las quales estauan distantes casi veynte millas. Sucedió pues, que vn dia de Domingo, auiedo dicho missa en la vna de estas dos yglesias, tomo su caualllo, y camino con presteza grande a la otra: y en el camino, como fuesse descuydado, y pensasse en otras cosas, dio con la cabeça en vná rama de vn miez polo, y quedando mohino del golpe dixo: Aquel Dios, por cuyo mandado saliste de la tierra, te mande secar: y luego el arbol con sus ramas y tronco y rayzes se seco. Seuero passo adelante su camino: y auiedo estado en la yglesia adonde yua tres dias, se boluio a la otra, y a la buelta vio el arbol seco: y arrepétido de que lo auia maldezido, dixo: Ay de mi que con amargura de mi coraçon maldixe este arbol, y assi se a secado. Y baxando del caualllo, se prostro en tierra ala rayz del miez polo, y alçando las manos al Señor, dixo: Dios todo poderoso, por cuya voluntad, son todas las cosas gouernadas, y por cuyo mandado las cosas que no son nacidas se crián, y criadas viuen, y las muertas reciben vida, cuya doctrina y pre-

ceptos, creyendo y obedeciendo, creemos que despues de la muerte deste cuerpo hauemos de viuir, y hemos de resucitar, manda Señor que reuerdezca este arbol y buelua al estado que tenia. Luego que acabo de dezir estas palabras, el arbol reuerdecio, y echo ramas y hojas verdes. Grandes fueron las virtudes deste santo varon. Su limosna era magnifica, pues de sus propios bienes, y en sus posesiones fabricaua yglesias, y toda su hazienda gastaua con los pobres. Tenia por costumbre de coger en los dias solenes muchas rosas y açucenas, y otras flores, y ponerlas en los altares y paredes de aquellas sus dos yglesias. Y sucedio despues vn milagro extraño, y fue, que despues que murio y fue sepultado en la vna destas yglesias, cada año en el dia de su sepultura y anniuersario, reuerdecian todas aquellas flores, aunque todo el año estauan secas.

C A P I T V L O XVIII.

De la muger a quien se aparecio su marido por el vino que ofrecia.

EN la ciudad de Lyon de Francia, viuieron dos nobles señores, marido y muger, los quales, por quanto no tuuieron hijos, instituyeron en todos sus bienes

bienes a la Yglesia por su heredero. El marido murio primero, y fue sepultado en la yglesia de nuestra Señora. La muger, como amaua ardientemente a su marido, cada dia yua a la yglesia, y estaua en larga oracion, y hazia dezir muchas missas, y offrecia en ellas sus offrendas, y recebia muchas vezes el santo Sacramento del altar: y porque en aquellos tiempos los seglares lo solian tambien recibir in vtraque specie, offrecia cada dia vna garrafa de vino excelente. Vn subdiaco no que lo recebia, y seruia de sacristan, era tan vellaco, que se tomaua el vino para su comida: y quando hauia de comulgar aquella matrona, echaua vinagre en el caliz, y ella lo recebia, y no lo echaua de ver. El justo juez y Señor del mundo, no quiso que aquella vellaqueria se dexasse de entender: y para que se supiesse, el marido difunto se aparecio a su muger, y le dixo: Ay ay dulcissima muger, poco me an aprouechado mis trabajos en el siglo, pues agora me dá a beuer vinagre en la oblacion. Respondio ella: No puede ser, porque acordádome de ti, siempre he offrecido y dado al sacristan por tu descanso, y porque entiendo que te aprouechara este suffragio, vna garrafa de vino excelente cada dia. A la mañana esta señora se despertó, y

aduiertiendo en lo que su marido le auia dicho, fue a la yglesia, y recibió el santo Sacramento, y con el beuio de vn vinagre tan fuerte, que le parecio que le auia derribado los dientes: y de esta manera se entendio la maldad que el sacristan hazia, y como los defuntos reciben el suffragio de las offrendas que aca se offrecen por ellos: no para que entendamos que materialmente el pan y el vino, o otra cosa semejante offrecida por los defuntos va a ellos, o lo comen ellos, porque pensar esto seria boberia, pues son espíritus, como muy bien dixo el Angel san Raphael a Thobias: sino porque el fructo desta pia offrenda, desquita, y es paga, por la deuda que deuia pagar en el purgatorio a la diuina justicia por sus peccados el tal defunto, por quien se offrece. Y tambien, que si el alma del tal defunto esta ya en el cielo, le es augmento de gloria accidental, ver que por su respecto se haze a nuestro Señor Dios aquel seruicio de aquella offrenda en su templo, o aquella lymosna al pobre.

kk, C A P I

CAPITULO XIX.

De Reuticio Obispo de Austum.

EVe en la ciudad de Austum de la alta Borgoña vn varon nobilissimo, y claro en el ingenio y letras, llamado Reuticio: el qual quando era moço se casó cō vna dama de las mesmas prendas que el tenia, y con ella viuio algunos años en castidad y continencia, sin que se conociesse carnalmente. Por el tiempo que estauan casados, eran muchas las obras de virtud y misericordia que hazian, largas las lymosnas, continuas las oraciones, y muchos los exercicios en que dos buenos Christianos se puedē ocupar. Al cabo de algunos años la muger cayó enferma del mal de la muerte: y estando ya a ella cercana, llamo a Reuticio su marido y le dixo: Suplicote piadoso y religioso hermano mio, que quando tu passares desta vida, te mandes sepultar en el sepulchro donde me pondran, para que aquellos a quien conseruo el amor de la castidad puros y sin manzillas, los tenga juntos vna sola sepultura. Endiziendo estas palabras, se boluio a Dios con muchas lagrymas, y se fue al cielo. Reuticio quedo viudo, y con grande heruor continuaua sus santos exercicios. Y sucedio, que como por aquellos dias vacasse el Obispado de Austum, el clero y ciudadanos de común consentimiento lo eligieron

por su Obispo, y en esta dignidad seruia a Dios algunos años: al cabo de los quales, lleno de perfección y buenas obras, se fue desta vida. Los de Austum trataron de sepultarlo en su yglesia: mas quando lo quisieron llevar en las andas, no lo pudieron mouer, de lo qual todos quedaron maravillados. Estando pues dudosos de lo que harian, vn viejo les dixo como su muger al tiempo de su muerte lo auia conjurado que se sepultasse en su sepulchro. Como esto oyeron, lo llevaron al sepulchro de su muger: y auiendolo abierto, ya que lo querian echar con el, el sacerdote de Dios recibio el espiritu vital, y dixo: Acuerdate dulcissima muger de lo que me rogaste. Recibe agora tu tan esperado hermano, y ajuntalo a estos tus miembros, que nunca fueron ensuciados, ni los conocio el deleyte carnal: mas siempre los conseruo sin manzilla la castidad pura. Endiziendo estas palabras, el sepulchro temblo, y los huesos de la muger se allegaron a vna parte, y echaron en la otra al santo Obispo.

CAPITULO XX.

De Mariano ermitaño.

ENel territorio de Termes viuia vn ermitaño, llamado Mariano, el qual no se sustentaua con otro manjar, que con mançanas siluestres, o con al-

gun

gun panal de miel, si se lo lleuauan, o lo hallaua en las siluas. Muchas vezes lo visitauan algunas personas deuotas: y vna vez que lo fueron a buscar, no lo hallarõ, mas figuiendolo por las pissadas, lo vieron, que puesto de rodillas estaua cogiendo agua en vn rio, y de alli se fue por vna espesura adelante, y figuiendolo al cabo, lo hallaron muerto debaxo de vn arbol. Luego las gentes dieron en juzgar el modo de su muerte: vnos dezian, que andando fatigado por su larga penitencia, se auia quedado muerto, y otros dezian que auia subido al arbol a coger fruta, y se auia caydo del: mas aunque esta malicia se diuulgaua, y dezia por algunos parleros y maldicientes, no dexaron de tenerlo los deuotos por varon de Dios, y como atal lo sepultaron con toda reuerencia en la yglesia de vn lugar llamado Euana, adonde acudia cada año en el dia de su muerte, y muchos sanauan de muchas y varias enfermedades.

Sucedio despues, que vn dia de su anniuersario, vn labrador estaua trabajando y aderezando al fuego vna comida que en aquella tierra vsauan, que de vna vez se adereçaua para muchos dias: y passando vn buen hombre por junto del, le dixo: Di hombre, para que trabajas? Por auentura ignoras que es oy la solennidad del venerable Ma-

riano? Respondio a esto el otro: Pienas tu que vn hombre que semato, cayendo del arbol: al qual auia subido por comer, que esta en la compania de los Angeles, y ha de ser venerado como santo? Harto mejor me es trabajar y hazer en mi casa lo que he menester, que no yrme a holgar y honrar tal hombre. Como esto oyo el buen hombre lo dexo, y se fue con otros al sepulchro del siervo de Dios. Y no se tardo mucho que sobreuino vn viento, que encendio el fuego, donde estaua trabajando el hombre maldiciente, y crecio tanto que le abraço toda la casa, sin dexarle cosa en ella: y de alli salto a vn corral, y le quemó vnas ouejas y puercos que tenia, sin dexarle alhaja, ni animal, ni cosa de que se pudiesse aprouechar. Y porque se entendiesse que aquel no auia sido caso fortuyto, sino castigo de Dios, el fuego no tocó las casas que estauan junto de las de aquel misero. Que puede dezir aqui la cruel murmuracion, la qual con tanta desuerguença se levanta contra Dios, y los proximos, y al cabo pierde al que la vsa, y lo lleua al eterno despeñadero.

C A P I T U L O

C A P I T V L O XXI.

De Eufichio ermitaño.

ENel mesmo territorio de Termes, que esta en la jurisdiccion de la ciudad de Bourges, viuia Eufichio ermitaño de clarissima vida entre vna espesura grande, sin querer comunicar con persona alguna, sino con dos clerigos que tenia en su compañía. Despreciaua las cosas desta vida: de tal manera, que le parecian el oro y plata, y las demas riquezas vne tiercol. Curaua de muchas enfermedades, y especialmente a los que tenían dolor e inchazon en la garganta. Y quando los curaua por burla y passatiempo les solia dezir: Con razon esta garganta ha de estar mala y con dolor, pues no quiere dexar de tragar. Acerca de las quartanas tenia tambien tanta gracia, que con dar a los quartanarios a beuer vn poco de agua bendita, los curaua. Estos dos clerigos, que tenia en su compañía, tenían en vn arbol dos vasos de abejas: y sucedio, que vn vezino de aquella ermita andaua fatigado de vna quartana, y al cabo se encomendo al sieruo de Dios Eufichio: el qual le dio, como solia a beuer vn poco de agua bendita, y luego lo dexo bueno y sano, y lo imbio contento a su casa. El hombre quando se salia de la ermita, vio los vasos en el

arbol: y al mesmo punto por inducimiento del demonio penso hurtarlos: y buscando otro compañero su semejante en las costumbres y trato, fue la noche siguiente al arbol, y subio en el, y el otro se quedo abaxo para recibirlos vasos que el de arriba le hauia de dar. Por este tiempo Eufichio se fue passeando para el arbol, y como el ladrón que estaua abaxo, lo vio y conocio, echo a huyr sin dezir cosa a su compañero. Eufichio que entendio la vellaqueria, se puso debaxo del arbol, y recibio vno de los vasos que el hombre que estaua arriba le dio, y queriendo quitar al otro del lugar donde estaua, el sieruo y sacerdote de Dios, le dixo: Bastete hijo este que me as dado, esse otro dexalo para quien trabajo en poblarlo y ponerlo ay. El hombre como esto oyo, lo conocio y quedo atemorizado, y se arrojó del arbol abaxo, y Eufichio lo prendio y lleuo a su celda, donde le dixo: Porque hijo mio figues al demonio, que te guia para que peques? Dime no veniste ayer a mi, y recibiste la bendiccion del Señor? Si tenias gana de miel, pidieras-mela, que yo sin te injuriar, y sin que tomaras este trabajo, te la diera. Despues auendolo reprehendido cō otras muchas palabras, le dio vn panal de miel, y lo despidio, sin hazerle daño algu-

alguno, y a la despedida le dixo: Guardate no buelvas otra vez, pues el hurto es dinero de fatanas.

Siendo ya viejo este sieruo de Dios, el Rey Childeberto de Francia venia a España, y lo visito, y le offrecio cinquenta ducados. Eufichio le dixo: Para q señor me das estos dineros? Dase los a los q los repartirán entre los pobres, que yo no tengo necesidad dellos: basteme tener lugar de rogar al Señor por mis peccados. Y añadio: Anda señor que victoria abras, y haras lo que quisieres. Entonces el Rey mando dar aq llos dineros a los pobres, e hizo voto, que si el Señor lo boluia con bien de aquel camino, haria en honor del santo viejo vna yglesia, donde fuesse su cuerpo sepultado. Y assi despues lo cumplio.

C A P I T V L O XXII.

De vn ermitaño que tenia la caldera de palo.

O Quales y quantas son las riquezas q allega la pobreza deste mudo, tomada por amor de Dios nuestro Señor, y por imitar a su vnico hijo Iesu Christo pobre por nuestro amor. Tales son, que a los q la tienen y aman, no solaméte la magestad diuina, que cria todas las cosas de nada, les da todo lo que quieren y le piden, si les son necessarias para el fin santo que pretenden, mas au

manda a los elemétos que los firuan. Esto se puede ver por la relacion que hizo vn sieruo de Dios de otro de gran virtud y poder: y fue, que este religioso fue a visitar a vn ermitaño que viuia en vn desierto, metido en vn choça pequena, del qual fue cō mucho amor recebido: y sentandose en buena cōuersacion, trataron grãdes cosas de las palabras del Señor. Acabada esta platica, el ermitaño se leuanto, y entro en vn huerto pequeno que tenia, y cogio vnas hortalizas, y haziendo fuego, puso sobre el vn caldero de palo, cō las hortalizas y agua: y el caldero començo a heruir tã fuerteméte, como si fuera de cobre. El huesped quedo espãtado desta estrañeza, y pregunto al ermitaño, que que cosa era aquella. El ermitaño le respondio: Muchos años a que viuo en el yermo, y por la voluntad de Dios siépre e cozido en este caldero las hortalizas que e aderaçado para sustentar este fragil cuerpo. Estando tratando esto, las hortalizas se cozieron: y dãdo gracias a Dios, y auiedo rezado algunos Psalmos e hymnos, comierō de las hortalizas. Dize san Gregorio Turonense, que antes auia oydo dezir este maravilloso caso: mas que despues hablo con vn Abbad, que le dixo, que aquel ermitaño se llamaua Ingenuo, y lo auia conocido y conuersado, viuiendo en el territorio de Austum, y que muchas
vezes

vezes auia comido de las hortallizas y verduras que se auian cozido en aqlla caldera, y affirmaua con el juramêto que muchas vezes auian visto heruir aql caldero, estâdo puesto sobre el fuego, y el suelo del estaua humedo como si lo estuuiieran mojando con agua.

C A P I T V L O XXIII.

De vn capitan de vna naue que no quiso hazer lymosna.

VN pobre viejo mendigante fue a la ribera del mar, y llegando se al puerto, pidio a vnos marineros que le diessen lymosna: de alli pidio al capitan de vna naue que en el puerto estaua cargada, y como no le diesse lymosna, ni se curasse del, se la pidio vna y otra vez: de lo qual el capitan se amohino, y enojado con el, le dixo: Vete de ay viejo caduco, y no me pidas cosa, porque en esta naue no tenemos otra cosa sino piedras. Dixo a esto el pobre: Si tu dizes que son piedras las cosas que estan en tu naue, bueluanse todas en piedras. Y al mesmo punto todo quanto auia en la naue, que fuesse cosa de comer, se boluio en piedras. Affirma san Gregorio Turonêse, que el vio algunos de los datiles y azeytunas, delas que estauan en la naue, hechas piedras, y mas duras que el marmol: y que aunque se conuirtieron en piedras, nunca perdieron la color que antes

tenian, sino que se quedaron con ella, y con la mesma forma de lo que antes eran. El capitan que vio cosa tã estraña, se arrepintio de auer despedido asperamente al pobre, y lo anduuo a buscar, mas nunca lo pudo hallar. E ya que no pudo hazer otra satisfaccion con el pobre, imbio por todas las ciudades de Frâcia aqllas cosas que se auian cõuertido en piedras, para que todos las viesesen, y tomassen exemplo de no despedir a los pobres con mala gracia, ni ser escasos con ellos. Mirad lo que haze la desuergonçada auaricia, que haze pobre al hombre, que no dando lymosna a los pobres, piensa hazerse mas rico.

C A P I T V L O XXIIII.

De vno que vendia el vino agüado.

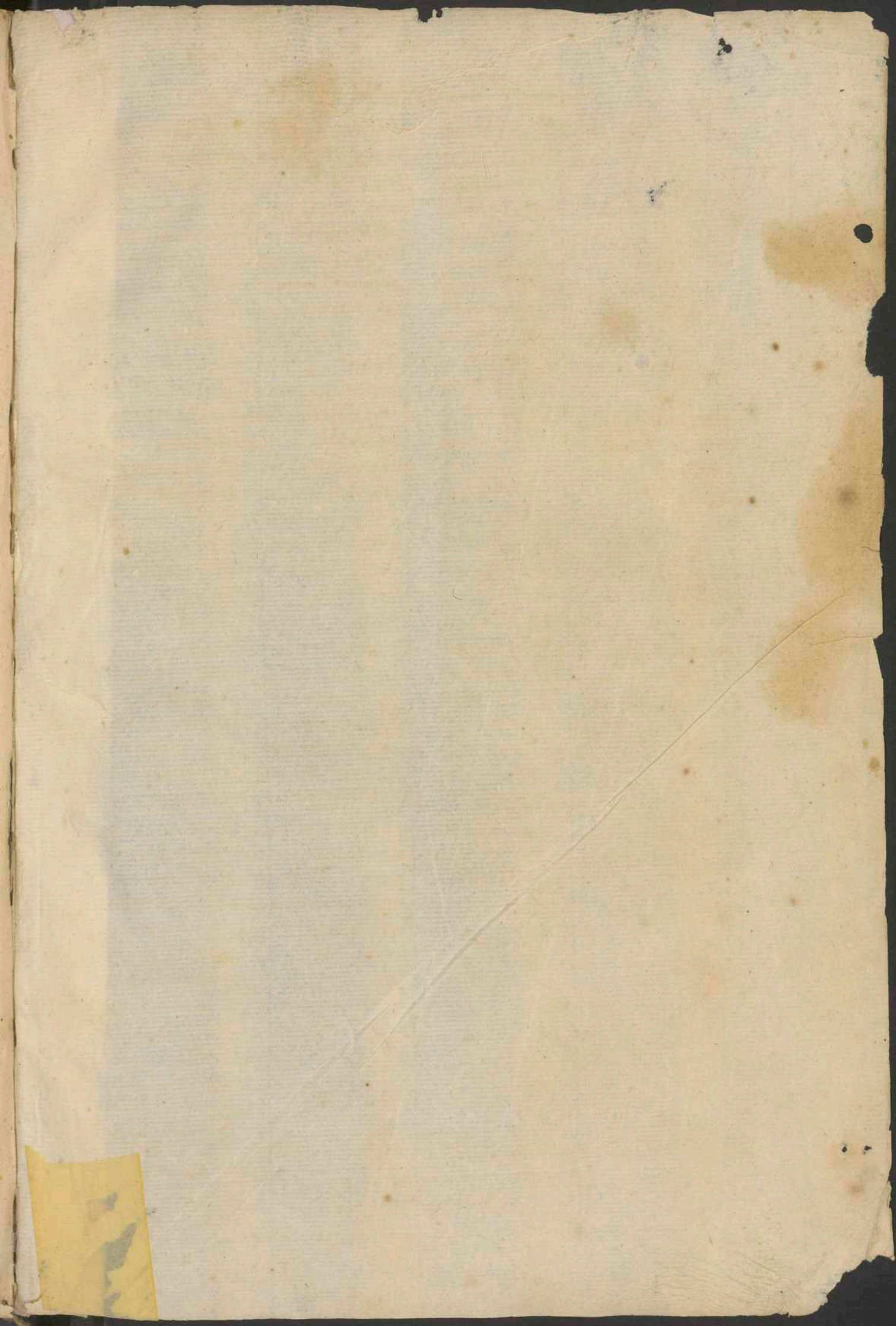
EN la ciudad de Lyon de Francia, viuia vn hombre de tan poco caudal, que no podia jamas alcançar vn real de a quatro. Al cabo tuuo vno, y con el se hizo tã codicioso, que se quiso hazer rico dentro de pocos dias. Pensando pues mucho sobre esto, al cabo le parecio que no auia officio con que con mas presteza, y facilidad allegasse dineros, que con hazerse tabernero, y assi tomo este honorable officio, y luego compro aquel real de a quatro de vino, y aguandololo, vendio y doblo la ganancia, la qual empleo en mas vino, y lo aguo y lo torno a comprar de vino,

no, y assi empleado siempre la ganancia en vino, y mezcládolo con agua, vino a allegar cien ducados, y muy contento los metio en vn bolsón de cuero colarado. Por este tiempo tuuo que tratar vn negocio con vn mercader su amigo, que yua a vna feria, y a la sazón estaba a la ribera del río Sona: y tratado cosas de su mercadería, sacó del bolsón vn real de a quatro, y puso el bolsón con los cien ducados sobre vna piedra: y e aquí donde vn milano pensando, como era colorado, que era carne, se abate a él, y lo coge con las uñas, y se lo lleua por los ayres para comerse lo: mas como lo quiso despedazar, y no pudiesse, y viesse que era cuero, lo dexó caer, y dio en medio del río Sona, dedonde el hombre auia cogido y lleuado la agua para echar en el vino. Viendo esto el hombre codicioso, se comenzó a pelar la barba y cabello: y arrojandose en tierra, se echaua poluo sobre la cabeza, y dezia: Ay de mi, que por justo iuyzio de Dios e perdido el dinero que auia mal allegado, porqué de vn real de a quatro vine a ganar cien ducados, y en vn instante e perdido los cien ducados, y me e quedado solamente con el real que antes tenia. Ay de mi, que de la manera que los gane assi e recibido el galardón, huélos de nada, y assi se me an buuelto en na-

da, de agua salieró, y a la agua se an buuelto: tal dinero como este, demonio malo, tuyo era, y por tales ganancias como estas lleuas al infierno a los que no obedecen y cumplen los mandamientos de Dios. Tales mercaderías como estas causan acá en el mundo grandes daños y desasossegos, y en el otro siglo diuersas e intolerables penas.

Por tanto si algunos mercaderes leyereis este libro, yo os ruego que no querays ser participantes de semejantes tratos y veltas. Sean vuestras ganancias la gracia de la diuina magestad: sean vuestros exercicios la lección de las santas escripturas: vuestro allegarse en las bolsas y talegas de los pobres, porqué tales ganancias os aparten de las llamas eternas: y esto se ha de pedir a la misericordia de Dios, y no pensar que lo haueys de alcanzar por sola vuestra propia virtud. Y demás desto le pedid, que no solamente seays buenos mercaderes y negociadores de las terrenales riquezas: mas también del talento de su doctrina, para que recibays el galardón multiplicado, y merezcays oír de su magestad diuina: Leuántate siervo bueno, que pues fuyste fiel en las pocas cosas que te encomendé, yo te constituyre y hare asistente sobre otras muchas, entra en el gozo de tu Señor.

**Acabose este tercer libro día de los inclitos
y vencedores martyres Emetherio y Celedon, patrones
de esta ciudad de Calahorra.**



Handwritten text in a cursive script, likely from a 17th or 18th-century manuscript. The text is mirrored across the page, suggesting it was written on one side and the image shows the reverse. The ink is faded and the paper is heavily stained and discolored.



30 dia mayo San Lopez

30 dia mayo San Lopez

